



Université d'Oran 2
Faculté des Langues Étrangères

THESE

Pour l'obtention du diplôme de Doctorat en Sciences
En Langue Espagnole

**Aproximación histórico-política de las dos taifas : la
'abbadí de Sevilla y la zirí de Granada (1013-1091)**

Présentée et soutenue publiquement par :
Mme FEKIH Saléha

Devant le jury composé de :

DERRAR Abdelkhalek	Professeur	Université d'Oran 2	Président
AISSAOUI Souad	MCA	Université d'Oran 2	Rapporteur
TOUIL Khalida	Professeur	Université d'Oran 2	Examineur
ZAOUI Mokhtaria	Professeur	Université d'Oran 1	Examineur
KEBDANI Fouad	MCA	Université de Saida	Examineur
SAIM Houari	MCA	Université de Ain Témouchent	Examineur

Année 2021-2022



**UNIVERSIDAD DE ORÁN 2 MOHAMAD BEN AHMED
FACULTAD DE LENGUAS EXTRANJERAS
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL
TESIS DE DOCTORADO
OPCIÓN : CIVILIZACIÓN**

**Aproximación histórico-política de las dos taifas : la
'abbadí de Sevilla y la zirí de Granada (1013-1091)**

Presentada por :
Sra.FEKIH Saléha

Miembros del tribunal :

DERRAR Abdelkhalek	Prof.Dr.	Universidad de Orán 2	Presidente
AISSAOUI Souad	Dr.	Universidad de Orán 2	Directora
TOUIL Khalida	Prof.Dr	Universidad de Orán 2	Vocal
ZAOUI Mokhtaria	Prof.Dr.	Universidad de Orán 1	Vocal
KEBDANI Fouad	Dr.	Universidad de Saida	Vocal
SAIM Houari	Dr.	Universidad de Ain Témouchent	Vocal

Curso académico 2021-2022

Dedicatoria

A mis difuntos padres Ḥalima y Aḥmad

A mi querido marido Ismail por su apoyo, comprensión y motivación

A todos los mártires y muḃāhidin de la patria.

Agradecimientos

Ante todo tenemos que agradecer a Alá por habernos ayudado maravillosamente en cada paso de este proyecto dándonos la fuerza y la determinación para llevarlo a cabo.

Un agradecimiento sincero y profundo a nuestra directora de la tesis, la profesora AISSAOUI Souad primero, por su amabilidad tras aceptar dirigir nuestra investigación segundo, por todas las horas robadas, que las había dedicado a la corrección, la orientación y a la recomendación.

Asimismo, expresamos nuestra gratitud a los profesores miembros del tribunal, el presidente, el profesor DERRAR Abdelkhalek y los vocales : profesora TOUIL Khalida, profesora ZAOUI Mokhtaria, Dr. KEBDANI Fouad y el Dr. SAIM Houari, por su afabilidad, paciencia y por el gran esfuerzo que han puesto para leer y evaluar el trabajo.

Tampoco podemos olvidar a cada una de las personas que nos apoyaron e hicieron que este proyecto sea posible a realizar entre ellos : nuestra familia, nuestro ex-director el difunto profesor Ismet TERKI HASSAINE y nuestras queridas amigas.

Por último, nos parece noble agradecer a todos los que fueron nuestros profesores, en particular, los que se fueron demasiado pronto, ¡qué sus almas descansen en paz!

Sistema de transliteración de las letras árabes a las españolas¹.

Letra	Transliteración
ء(hamza)	’
أ	a
ب	b
ت	t
ث	ṭ
ج	ǰ
ح	ḥ
خ	j
د	d
ذ	ḏ
ر	r
ز	z
س	s
ش	š
ص	ṣ
ض	ḏ
ط	ṭ
ظ	ẓ
ع	‘
غ	g
ف	f

¹Tunión de Lara, Manuel, (1984), *Historia de España*, Vol.III, Editorial Labor, Barcelona, p.11.

-La transliteración toca únicamente los nombres árabes de personas y lugares. En cuanto en las citas mencionadas en el trabajo, hemos respetado el texto original.

ق	q
ك	k
ل	l
م	m
ن	n
و	w
ه	h
ى	y

Alif maqṣūra (ى) = à

Tā' marbūṭa (ة) = a (en estado absoluto) y at (en estado constructo).

Artículo (ل) (aun ante solares) y –l- (precedido de palabra terminada en vocal)

Vocales largas = ā, ī, ū.

Vocales breves = a, i, u.

Siglas y abreviaturas utilizadas

cap. : capítulo

CEDMA : Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.

CEH : Centro de Estudios Históricos

CSIC : Consejo Superior de Investigación Científica

coord. : coordinación

Dr. : Doctor

Ed. : Editorial o edición.

Fig. : Figura

h. : Hégira

I.P.I.E.T. : Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

km. : kilómetros

MAPFRE : Mutua de la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España.

m. : muerto

n. : nacido

p. : página

págs. : páginas

pp. : páginas.

Pubs. : Publicaciones

S.A. : Sociedad Anónima

S.A.U : Sociedad Anónima Unipersonal

s.ed : sin edición

Secc : Sección

s.f : sin fecha

SGEL : Sociedad General Española de Librería

S.L : Sociedad Limitada

s.l : Sin lugar de edición.

S.L.U : Sociedad Limitada Unipersonal

T. : Tomo.

Trad. : Traducción

UNESCO : Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Vol.: Volumen

Índice	Página
Introducción general	01
 Primera parte : La fragmentación de Al-Ándalus a principios del siglo XI	
Capítulo I : Crisis política y agonía del califato	
1.Crisis califal tras la muerte del fundador del Estado ‘amirí (976-1002)	17
1.1.Principios de ibn Abī ‘Āmir.....	21
1.2.Ibn Abī ‘Āmir, gobernador absoluto de Al-Ándalus (977-1002)	23
1.3.Su fallecimiento (1002-392h.).....	25
2.Reinado de ‘Abd Al-Malik Al-Muzaffar (1002-1008).....	25
3.Reinado de ‘Abd Al-Rahmān Sanchuelo (1008-1009).....	27
4.Golpe de estado de Muḥammad II Al-Maḥdī, principios de la fitna (1009).....	28
5.Fin de los ‘amiriés, gobierno de Muḥammad ibn ‘Abd Al-Ābbār (1009).....	31
6.Estallido de la gran fitna (1009-1031).....	32
6.1.Primer reinado de Sulaymān Al-Musta‘īn (1009).....	34
6.2.Segundo golpe de estado de Muḥammad II Al- Maḥdī (1010).....	37
6.2.1.Su asesinato	41
6.3.Recuperación del trono por el califa Hišām II (1010-1013)	42
6.3.1.Muerte de Wāḍiḥ	46

6.4.Muerte del califa Hišām Al-Mu’ayyad (1013-403h.).....	48
6.5.Segundo reinado de Sulaymān Al-Musta‘īn (1013-1016)	48

Capítulo II : Al-Ándalus entre Ḥammudíes y Umayyas : rivalidad de dos califatos (1016-1031)

1.Origen de los Ḥammudíes	54
2.Advenimiento de ‘Alī bnu Ḥammūd Al-Nāšir (1016-1018)	54
3.Levantamiento de ‘Abd Al-Raḥmān Al-Murtaḍà (1018)	57
4.Reinado de Al-Qāsim bnu Ḥammūd Al-Ma’mūn y su conflicto con su sobrino Yaḥyà (1018-1021).....	59
5.Reinado de Yaḥyà bnu ‘Alī bnu Ḥammūd (1021-1023)	61
6.Retorno de Al-Qāsim al poder (1023)	62
6.1.Su fallecimiento	64
7.Reinado de ‘Abd Al-Raḥmān V Al-Mustazhir (1023-1024)	64
8.Muḥammad III Al-Mustakfī al frente del poder (1024-1025)	67
9.Segundo reinado de Yaḥyà bnu Ḥammūd (1025-1026)	68
10.Reinado de Hišām III Al-Mu’tad y abolición del califato (1027-1031)	70
11.Los reinos de taifas : aparición y definición	78

Segunda parte : La taifa ‘abbadí de Sevilla (1023-1091)

Capítulo I : Orígenes, fundación y consolidación del reino

1.Origen de los ‘Abbadíes	83
2.Inicios de los ‘Abbadíes	86
2.1.Abā L-Walīd Ismā‘īl bnu ‘Abbād.....	86
3.Los ‘Abbadíes dueños de Sevilla	87
4.Reinado de Abā L-Qāsim Muḥammad bnu Ismā‘īl bnu ‘Abbād (1023-1042).....	90
5.Reaparición del califa Hišām II Al-Mu’ayyad (1035).....	91
6.Conflictos externos durante el reinado de Abā L-Qāsim	93
6.1.Su conflicto con Ibn Al-Aftas de Badajoz.....	93
6.2.Su enfrentamiento con el ḥammudí Yaḥyà de Málaga.....	94
6.3.Su pugna con Muḥammad ibn ‘Abd Allāh Al-Birzālī, señor de Carmona	96
6.4.Su relación con los reinos cristianos del Norte.....	99

Capítulo II : Reinado de Abū ‘Amrū ‘Abbād bnu Muḥammad Al-Mu’taḍid (1042-1069)

1.Al-Mu’taḍid rey de Sevilla (1042-1069).....	102
2.Expansión territorial de la taifa de Sevilla.....	104
2.1.Primer fase de expansión.....	104
2.2.Segunda fase de expansión	110
2.2.1.Reacción de Al-Mu’taḍid contra los señores beréberes de Ronda, Morón y Arcos.....	113
3.Reacción de Bādīs bnu Ḥabūs rival de Al-Mu’taḍid	118
4.Súbita muerte del falso califa Hišām II Al-Mu’ayyad	121
5.Matanza del general Ismā‘īl bnu ‘Abbād	122
6.Ataque de Málaga (1066)	127

7.Fernando I frente a los reyes de taifas	130
7.1.Biografía de Fernando I (1037-1065).....	130
7.2.Su política expansiva hacia los territorios musulmanes.....	132
8.Fernando I frente a Al-Mu‘taḍid	133
9.Muerte de Fernando I (1065)	135
10.Muerte de Al-Mu‘taḍid (1069).....	135

Capítulo III: Reinado de Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād (1069-1091)

1.Biografía y principios del príncipe Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād	140
2.Al-Mu‘tamid y su relación con Abī Bakr ibn ‘Ammār	142
3.I‘timād Al-Rumaykiyya esposa legítima de Al-Mu‘tamid	145
4.Al-Mu‘tamid rey de Sevilla	147
5.Toma de Córdoba (1070).....	148
6.Pérdida de Córdoba (1075).....	151
6.1.Ataque de ibn ‘Ukāša	153
7.Recuperación de Córdoba por los ‘Abbadíes (1078).....	154
8.Al-Mu‘tamid frente al rey Alfonso VI	155
8.1.Alfonso VI, rey de Castilla y León (1073-1109).....	156
8.2.Su política con Al-Mu‘tamid.....	159
9.Traición de ibn ‘Ammār.....	163
10.Embajada de Alfonso VI	172
11.La irrevocable pérdida de Toledo (1085).....	175
12.La intervención Almorávide (1086).....	179
13.Papel de Al-Mu‘tamid en la intervención almorávide	181
14.La decisiva batalla de al-Zallāqa (1086)	183
14.1.Consecuencias de la batalla	193

Capítulo IV : Desde Aledo hasta el dominio almorávide (1088-1091)

1.Aledo plaza preocupante para los musulmanes	198
2.Intriga de Al-Mu‘tašim a ibn ‘Abbād	202
3.Querrela entre Al-Mu‘tamid e ibn Rašīq de Murcia	204
4.Levantamiento del asedio, consecuencias y rencillas	206
5.Nuevo paso de ibn Tāšafīn y su enfrentamiento con Al-Mu‘tamid	208
6.Ocupación de Sevilla por los almorávides	211
7.Fin de los ‘Abbadíes (1091).....	215
8.Últimos años de ibn ‘Abbād.....	216
9.Sufrimiento y muerte de Al-Mu‘tamid en Agmāt.....	219

Tercera parte : La taifa zirí de Granada (1013-1090)

Capítulo I : Orígenes, fundación de la ciudad de Granada y consolidación del reino (1013-1038)

1.Origen de los ziríes	226
2.Llegada de los ziríes a Al-Ándalus	231
3.Establecimiento de los banū zīrī en Madīnat Ilbīra	234

4.Fundación de Granada, nueva capital de los ziríes	239
5.Retorno de Zāwī al Norte de África (1019).....	241
5.1.Su muerte	245
6.Ḥabūs bnu Māksan rey de Granada (1019-1038)	246
7.Hostilidad de Ḥabūs con el cadí ibn ‘Abbād de Sevilla	248
8.Ḥabūs y los reinos cristianos del Norte	248
9.Muerte de Ḥabūs	249
10.El visir Judío ibn Nagzala	250

Capítulo II : Reinado de Bādīs bnu Ḥabūs (1038-1073)

1.Bādīs rey de la taifa zirí (1038-1073)	258
2.Fracaso de las intrigas de Yaddayr	260
3.Bādīs frente al príncipe Zuhayr de Almería	263
4.Confrontación armada entre Bādīs y los ‘abbadíes de Sevilla	267
4.1.Ocupación definitiva de Málaga por los ziríes.....	272
5.Papel del judío Yūsuf ibn Nagzala en el retroceso de la taifa de Granada	277
6.Bādīs frente a la España cristiana	283
6.1.Bādīs contra el rey Fernando I (1063)	283
6.2.Bādīs frente a Alfonso VI	284
7.Últimos años de Bādīs	284

Capítulo III : Reinado de ‘Abd Allāh ibn Balqīn (1073-1090)

1.‘Abd Allāh rey de Granada	289
2.Guerras internas	290
2.1.Rebelión de los banū Tāgnawta	292
2.2.Rebelión de Kabbāb bnu Tamayta	293
2.3.Rebelión de los judíos de Lucena	295
2.4.Rebelión de Mu‘ammal en Loja	296
2.5.Motín del jefe Nu‘mān	298
2.6.Rebelión de Ayyūb bnu Maṭrūḥ en Granada	299
3.Conflictos externos	299
3.1. ‘Abd Allāh frente a ibn Ṣamādiḥ de Almería	300
3.2.Hostilidad de ‘Abd Allāh contra su hermano Tamīm de Málaga	301
3.3. Sus pugnas con el rey Al-Mu‘tamid de Sevilla	304
3.3.1.Nueva instigación de ibn ‘Ammār al rey cristiano Alfonso VI	306
3.3.2.Reacción de ‘Abd Allāh contra ibn ‘Abbād	308
3.3.3.Reconciliación de ‘Abd Allāh con Al-Mu‘tamid	309
4. Política de ‘Abd Allāh frente a la ambición cristiana	310
4.1. ‘Abd Allāh tributario de Alfonso VI	311
4.2.Renuncia de ‘Abd Allāh a Alfonso VI de unos castillos granadinos.....	313
5.Participación de ‘Abd Allāh en la batalla de al-Zallāqa (1086)	315
6.Participación de ‘Abd Allāh en el asedio de Aledo (1088)	317
7.Alianza de ‘Abd Allāh con Alfonso VI contra los almorávides	319
8.Rendición de ‘Abd Allāh a los almorávides (1090)	324

8.1.Los almorávides dueños de Granada	325
9.Fin de ‘Abd Allāh y su destierro en Agmāt	328
Conclusión general	332
Bibliografía.....	338
Anexos.....	354

Introducción general

El periodo de los reinos de taifas, es sin duda alguna, un periodo histórico tan crucial de la historia musulmana de Al-Ándalus, que permanece uno de los temas más pertinentes que merece aún demasiado estudio, puesto que abarca la era la más discordiosa, complicada y sensible del siglo V de la hégira, un periodo que coincide básicamente con el siglo XI de nuestra era, de la historia del Islam occidental, iniciada con el hundimiento del glorioso califato umaya (1031), fundado por el sensato gobernador marwaní el emir-califa ‘Abd-al-Raḥmān III Al-Nāṣir (912-961/300-350h.), y acabado con el establecimiento del Estado almorávide, bajo el mando del líder saḥrawí, Yūsuf ibn Tāṣafīn entre los años (1090-1108 / 483-502 h).

A partir del cuarto siglo de la presencia musulmana en el territorio ibérico, el sólido, próspero y prestigioso Estado umaya, fundado por el sobreviviente y gran político del siglo VIII, el príncipe marwaní ‘Abd Al-Raḥmān I Al-Dājil (756-788/ 138-172h.), que eligió la ciudad de Córdoba como capital de su emirato, desapareció de repente y sorprendentemente como había nacido, dando lugar a una fase de disensiones y de gran número de pequeños reyezuelos autónomos, que pasa a ser apellidado históricamente, periodo de los reinos de taifas o reyes de taifas (*mamālik al-ṭawā’if o mulūk al-ṭawā’if*).

Así, la descomposición de Al-Ándalus en pequeños Estados independientes durante el siglo once, no fue más que un resultado inevitable que puso fin al mar de sangre, y al gran tumulto y anarquía que vivía el país a lo largo de casi un cuarto de siglo, después de la decadencia del Estado ‘amirí, en cambio de la unión, potencia, paz, prosperidad y apogeo, además, del gran esplendor político, cultural, artístico y arquitectónico, que dominaba durante tres siglos.

La época taifal, es un espacio temporal distinguido como el más intrincado y confuso, por la honda crisis política, guerras civiles y étnicas, pugnas, rivalidades, pogromos y disturbios, entre las tres importantes etnias que poblaban Al-Ándalus (árabes, beréberes y eslavos). Lo que abrió más el apetito de sus enemigos cristianos de intensificar su ofensiva militar y así, dilatar su influencia y concretizar su ambicioso proyecto, denominado en la historiografía por el concepto de la Reconquista.

En un territorio como el de Al-Ándalus, formado a partir de ahora por un gran número de dinastías y reinos constituidos por monarcas ávidos de poder, no es de extrañar que se vivieran continuos episodios de violencia y enfrentamientos bélicos. Asimismo, desapareció drásticamente, el ahínco y la firmeza de los primeros emires y califas musulmanes, en rehacer

la unidad territorial y espiritual bajo la bandera del Islam, sin embargo, no se puede negar en absoluto, que hubo unos intentos, que fueron mayoritariamente locales y de poca envergadura.

El principio del siglo XI, es una mala señal para la población andalusí, que como consecuencia de casi una veintena de años de luchas y conflictos sangrientos, Al-Ándalus, se desertó en casi treinta reinos independientes¹, de los cuales nuestra elección se recayó sobre dos de los más valiosos y poderosos Estados que constituía dicho periodo, el reino de la taifa de Sevilla², adueñado por los árabes de la dinastía ‘abbadí, y aquel de la taifa de Granada, gobernado por los beréberes de la dinastía zirí, que se desarrolló entre ambos, unas largas riñas y devastadoras guerras, cuyo fundamental objetivo era, el control de Al-Ándalus, ya que los primeros, encabezaron el partido de la etnia árabe y los segundos la facción beréber, que aún anhelaron del liderazgo de dicho país, lo que ambicionó a los cristianos del Norte, que consiguieron consolidar su reino, bajo la autoridad del rey Fernando I, para activarse contra los precarios príncipes andalusíes que se convirtieron impotentes, con el paso del tiempo, a causa de los múltiples y frecuentes confrontaciones armadas, cuyos principales actores fueron los mencionados líderes árabes y beréberes.

Muchos motivos nos han armado de ardor, en elegir este tema y tratar sus diferentes aspectos a pesar de sus mayores líos. Por lo tanto, además de la sordidez de estudios referentes al tema de los reinos de taifas, especialmente, a los ‘abbadíes de Sevilla y los ziríes de Granada, y su papel en la expansión de la hegemonía cristiana en el territorio peninsular, citamos, asimismo, las razones siguientes :

1-La falta de especialistas hispanistas en el campo de la historia musulmana de Al-Ándalus, en las Universidades Argelinas, nos alentó, demasadamente, en especializarse en dicha esfera y, seguir investigando en el mismo camino que hemos trazado durante la realización de nuestra tesis de magister, que trata casi un medio siglo de la historia andaluza titulada : « *El rebelde mozárabe ‘Umar Ibn Hafsun (879-929)* ».

2-La contribución en salvaguardar nuestro patrimonio histórico y enriquecer nuestras bibliotecas con un estudio objetivo, redactado en lengua española, que pueda ser útil para los lectores, en aras del buen entendimiento de la era la más convulsa y sensible de la historia del Islam occidental del siglo XI. Incluso, sacar a la luz uno de los tránsitos más relevantes de la presencia musulmana en el suelo Ibérico. Resaltar y con más objetividad las verdades y

¹Como lo hemos indicado al final de la tesis. Véase anexos pp. 354-363.

²Hemos empezado con la taifa árabe de Sevilla por ser a la sazón, el Estado más sólido, amplio y próspero de todas las taifas de Al-Ándalus.

evocar los acontecimientos históricos más destacados, acaecidos a lo largo de esta frágil y ardua época.

3-Intentar alcanzar resultados tangibles con el fin de transmitir un buen trabajo a las presentes y futuras generaciones, primero, a causa de las falsedades que han afectado una gran parte de la historia del Islam y de los musulmanes; segundo, al tratar un tema polémico, que se centra en un período de tiempo, que raras veces ha sido el objetivo fundamental de un trabajo de investigación.

4-Nuestra absoluta extrañeza frente al gran auge y la magnificencia de la civilización musulmana, en general, y la civilización andaluza en particular, que nos dejó un gran efecto a ser más curiosa para descifrar el secreto de su gloria y persistencia.

Nuestra esencial preocupación al tratar al tema de unos de los más grandes y sólidos reinos de taifas es aclarar y exhibir el papel de sus diferentes reyes en la erosión y la vulnerabilidad de Al-Ándalus, y la vez, en los avances logrados por los cristianos en las tierras musulmanas. Pues, la problemática principal que podemos plantear en este sitio es la siguiente : ¿Cómo se definen históricamente las dos taifas, la taifa de los árabes ‘abbadíes de Sevilla y la taifa de los beréberes ziríes de Granada, y qué importancia política tuvieron en un contexto político complicado de alianzas con los reyes cristianos, adversarios tradicionales de los musulmanes, para sobrevivir a costa de otras taifas?

Para enfocar este estudio, es indispensable responder a estas preguntas que se exponen como fundamentos claves de la problemática : ¿Qué motivos alentaron a los soberanos de los mencionados Estados a aliarse con sus clásicos adversarios cristianos y levantarse entre sí? ¿ Por qué cada reino se convirtió en un verdadero rival al otro ; y por qué Al-Ándalus se dividió en dos potencias de mayor hostilidad ? ¿ Qué papel desempeñaron ambos reinos en el debilitamiento y la precariedad de Al-Ándalus y en la facilitación de la realización del ambicioso proyecto de los reyes cristianos relativo a la nueva cristianización de los territorios musulmanes ? ¿Se puede considerar las diferencias étnicas como la razón primordial que allanó más el camino para los adelantos de los infieles, y se les aplique el dicho cuyo contenido dice : mientras se prevalece la política de la ley islámica desaparecerán las naciones?; ¿Cómo reaccionaron, los reyes de estas dos taifas ?, ¿ Qué rol desempeñaron sus ulemas para repeler y contener este alarmante amago?; ¿Se puede decir que la toma de Toledo, fue como un verdadero punto de inflexión histórica en la restricción del marco

geográfico del islam occidental del siglo XI ? Últimamente, ¿Quiénes fueron los verdaderos salvadores del Islam occidental del siglo XI ?

Estas son unas preguntas básicas que procuramos, y con mucho afány objetividad, responderlas a través de esta tesis titulada : « *Aproximación histórico-políticade las dos taifas : la ‘abbadí de Sevilla y la zirí de Granada (1013-1091)* ».

El objeto principal del presente proyecto, se basa fundamentalmente, en dar una nueva reflexión y conseguir llegar a unas nuevas perspectivas, en lo relativo al tema de investigación, que trata unos de los periodos más convulsos y delicados, de la historia del Islam medieval en el continente europeo. Por otra, nos gustaría analizar y de manera clara y concisa, los verdaderos motivos y causas del rápido y sorprendente desmonoramineto del poder umaya, que perdió su supremacía, después de casi tres siglos de control y prosperidad, mostrando, quiénes son los verdaderos responsables de este gran declive, que llegó a su punto culminate durante el periodo de la gran fitna (1008-1031).

Asimismo, nuestra aspiración consiste, a partir de los dos reinos de taifas que hemos elegido : el ‘abbadí de Sevilla y el zirí de Granada, en analizar, rever y alumbrar de manera comprobada, cuáles de estos mencionados sultanatos, que representan las razas más importantes de la población andalusí, fueron, realmente, responsables del descenso de las potencias musulmanas y así su rol en la contracción del mapa del Islam en la Península Ibérica. Nos gustaría incluso saber y examinar ¿qué propósitos ocultaban estos reyes? y ¿en qué grado y hasta qué punto fueron considerados como los primeros culpables de la activación del movimiento de la recristianización de Al-Ándalus?

Como todo trabajo de investigación, hemos hallado muchos obstáculos y dificultades a lo largo de la realización de esta tesis ; y aunque eran abundantes y a veces pesadísimos, los encontramos algo de la naturaleza de cualquier proyecto de investigación. No obstante, todos estos estorbos, no han reprimido nuestro celo, en cambio, nos han hecho aumentar más el grado de nuestra voluntad y resolución para llevarlo a cabo, pese de la escasez en primer lugar, de la documentación escrita en lengua castellana, lo que nos ha planteado otro problema que es el problema de la traducción. En segundo lugar, la rareza de verdaderas fuentes y referencias con respeto al tratamiento de la problemática que hemos planteado en este estudio, en todas las bibliotecas que hemos tenido la suerte de consultar sus fondos bibliográficos, ya sea en Argelia o en España, tales como la Biblioteca Nacional de Madrid, Biblioteca de los Estudios Islámicos e Hispanoamericanos, las diferentes bibliotecas de la

Universidad Complutense de Madrid y también la Biblioteca de la Universidad de Alcalá de Henares.

Los trabajos y estudios referidos al tema de los « *Reinos de Taifas* », son muy estirados, principalmente, por parte de tratadistas argelinos, a pesar que se encuentra algunos esfuerzos dedicados a esta área de investigación, por parte de académicos árabes y orientistas, que han abordado diferentes apariencias del periodo taifal. Por ello, las obras que tienen como tema central, la época de los reinos de taifas, son poco abundantes. Las aportaciones historiográficas, sobre el tema, se quedan limitadas, hasta las últimas décadas, y en que se nota que la mayoría de sus trabajos se dedicaron a apartados incluidos en obras de carácter general.

Para la redacción de esta tesis, nos hemos fundado principalmente en lengua árabe por la apreciadísima riqueza de su contenido histórico pese de las confusiones, especialmente, a lo que se refiere a las fechas, pero al mismo tiempo, no podemos de cualquier manera, menospreciar, apartar y negar la importancia de las referencias, o sea en árabe, en español o en francés, sobre las cuales nos hemos basado, muy a menudo, para la buena comprensión de la evolución de los eventos históricos, además, en la exactitud de las fechas y de los datos.

Con toda objetividad, la fuente primordial con la que hemos fundamentado para estudiar, revisar, analizar y cotejar el desarrollo histórico y político de los reinos de taifas, en particular, el del Estado zirí de Granada, es sin ninguna duda, la obra del emir ‘Abd Allāh ibn Balqīn, último rey zirí de la taifa granadina, alias por : « *Las Memorias de ‘Abd Allāh* », una fuente de primera mano, que hemos tenido el cuidado de consultar, visto que contiene informaciones que reviste una importancia capital para comprender la política de la dinastía zirí, y las múltiples pugnas, conflictos, alianzas y hasta las intrigas, ocurridos, a la sazón, entre los diferentes príncipes andalusíes, que les hicieron someter, paulatinamente, a los reyes cristianos del Norte, al principio, durante el reinado del rey Fernando I y, luego, en la época de gobierno de su heredero Alfonso VI.

Dicha obra autobiográfica del intelectual emir ‘Abd Allāh, titulada ; « *Al-Tibyān ‘an ḥādīṭa al-kā’ina bi-dawlat banī Zīrī fī Garnāṭa* »³, conocida más en las traducciones por « *Las Memorias* »⁴, que el emir ‘Abd Allāh, había escrito durante su exilio en Agmāt (Marruecos), cuando fue desterrado por el líder almorávide Yūsuf ibn Tāšafīn, es una obra única y original.

³Traducción personal del título : « Libro de la demostración de los eventos ocurridos en el Estado de los Banī Zīrī en Granada ».

⁴Casi cinco fragmentos de estas memorias fueron traducidas al francés por el historiador E.Lévi –Provençal.

Además de eso, se considera como una fuente la más preciada en toda la historiografía árabe, puesto que se trata de las primeras memorias que han sido escritas, desde la corte misma, donde el autor intenta justificar sus actuaciones, como gobernador y defenderse de las abundantes acusaciones, que habían manchado su reinado, por la política que adoptó para regir las riendas del poder de la taifa zirí, citando algunos pretextos ensombrecidos, en muchas ocasiones, por la subjetividad, ya que el yo, está presente a lo largo de su obra, en que se observa que no se fechan los sucesos ni se respeta la cronología de los hechos. Esta indispensable obra ha sido traducida muchas veces, y en diferentes lenguas : francés, español e inglés. Junto con la versión árabe, con la que hemos contado, la primera examinada y revisada por el doctor Amīn Tawfīq Ṭaybī y la segunda por Alī ‘Umar, nos hemos articulado también, en la versión que ha sido traducida al español por el arabista Emilio García Gómez⁵.

Además, una de las fuentes más sustanciales, es la del contemporáneo de la época de los reinos de taifas, el historiador ibn Ḥayyān (Córdoba 987-1076/355-469h.), apodado por la historiografía española « *el príncipe de los historiadores* », debido a la opulencia del material histórico de sus obras. Se califica como el historiador más prominente que jamás se dio en Al-Ándalus, empezó recopilando materiales y a ordenarlos pero, lo que sería después, su obra histórica : « *al- ta’rīj al-kabīr fī ajbār ahl Al-Ándalus* », dividida en dos partes : la primera : « *El Muqtabis fī tāriḥ riḡāl Al-Ándalus* », consta diez volúmenes, aunque trata de manera general la historia de Al-Ándalus, se queda una de las fuentes más valiosas, de la que se han acudido la mayoría de los autores interesados a la historia de Al-Ándalus. La segunda y la más conocida, y desafortunadamente perdida, es « *Al-Matīn* »(El sólido), donde recogía los hechos más significativos de su tiempo, por desgracia, nos han llegado sólo algunos fragmentos, citados por otros autores en especial : ibn Bassām de Šantarém o Al-Šantariṇī (1058-450h./1147-542h.), al ser conquistada la ciudad por Alfonso VI en 1092, obligado a exiliarse el año 1100-993h., se domicilió en Córdoba, donde escribió su famosa obra « *Al-Dajīra fī Maḥāsīn ahl al-Ŷazīra* », una prosa rimada, conceptuada la fuente principal para los Reinos de Taifas. Ibn ‘Idārī Al-Murrākušī (m.1295-1320/695h-712h.), contemporáneo de los almohades, afamado históricamente, como el gran historiador de Al-Ándalus del siglo VII de la hégira, XIII de nuestra era, de su preciosa obra « *Al-Bayān al-Mugrib fī ajbār Al-Ándalus wa Al-Magrib* »⁶, compuesta de cuatro tomos, dedicados plenamente a la historia de Al-Ándalus, en particular, el tercer tomo, que se ocupa y de manera muy explícita, los sucesos acaecidos con respecto a la época en cuestión.

⁵Titulada : « *El siglo XI en 1.ª persona las « Memorias » de ‘Abd Allāh, último rey Zirī de Granada, destronado por los Almorávides (1090)* ».

⁶Que lo escribió prácticamente en 1312.

Otra obra tan ingente y de suma importancia histórica «*Al-Kāmil fī al-Tārīj*» del historiador y biógrafo musulmán ibn Al-Aṭīr Al-Ŷazrī (1160-555h.Turqia/1233-630h.Iraq), una verdadera obra maestra de la historiografía árabe, que estriba en una gran recopilación, que aporta y con muchos detalles y análisis, la historia del mundo musulmán hasta el año 1231. Asimismo, en la baja edad media, se destacan también la obra de *Al-Iḥāta fī ajbār Garnāta* del visir andalusí Lisān Al-Dīn ibn Al-Jaṭīb (1313-713h. Loja /1374-776h. Fās), uno de los grandes sabios y pensadores del siglo catorce, ocho de la hégira. Obra enciclopédica, se presenta como un diccionario de biografías de los personajes más preeminentes de Granada (reyes, emires, cadíes, tradicionalistas, poetas etc), clasificados por orden alfabético. Sin olvidar de citar a su favorito amigo, el más famoso historiador y sociólogo árabe del mismo siglo mencionado, ‘Abd A-Raḥmān ibn Jaldūn (1332-732h. Túnez/ 1406 808h.Egipto), gran especialista de la historia del Norte de África. De sus obras consultadas citamos : *Kitāb al-‘Ibar wa Diwān Al-Mubtada’ wa Al-Jabar fī Ayyām Al-‘Arab wa Al-‘Aḡam wa Al-Barbar wa man ‘Āsarahum min dawī Al-Sultān Al-Akbar*, es una recolección de datos históricos sobre la historia de los beréberes, y resúmenes sobre la historia de Al-Ándalus sacados de refutados cronistas : Al-Ṭabarī, ibn Ḥayyān, ibn Bassām y Al-Bakrī. Además que se versa sobre la historia de los árabes y no árabes, se queda aún una de las fuentes fundamentales para el buen entendimiento de la historia de la berbería.

A la hora de fijar, revisar y analizar los episodios históricos referidos al periodo de los reinos de taifas, no se puede sobrepasarse de la obra del historiador egipcio, ‘Abd Allāh ‘Anān (1896-1986), uno de los grandes especialistas de la historia de Al-Ándalus, y el único historiador contemporáneo que tuvo el privilegio de ser nombrado: el historiador enciclopédico polifacético. Su enciclopedia dedicada a la historia del Islam en la Península Ibérica, titulada: *Dawlat al-Islām fī Al-Ándalus*, compuesta de siete tomos, y el volumen que nos ha servido sustancialmente para comprender mejor los eventos es el tercero denominado : *Duwal al-Ṭawā’if mundu qiyāmiḥā ḥattā al-faṭḥ al-murābiṭī*. Además de los valiosos datos históricos que abarca este libro, sobre la historia de los reinos de taifas, con sus diferentes partidos y etnias, el escritor, se preocupa más por la política que adoptan los diferentes príncipes andalusíes, basándose, considerablemente, en sus escritos, de las más relevantes fuentes de la crónica clásica arabo-musulmana. También, no se puede excluir los estudios árabes de algunos académicos y historiadores modernos tales como : Ḥusayn, Mu’nis : *Mawsū’at tārīj Al-Ándalus (fikr, tārīj, ḥaḍarat wa turāṭ)*, Al-‘Arabī, Ismā’īl : *Dawlat banū Zirī*, Qāsim Ṭawīl, Maryam, : *Mamlakat Garnāta fī ‘ahd banī zīrī al-barbar 403-483/1012-1090*, , Muḥammad ben ‘Abbūd : *Ŷawānib mina al-Wāqī’ Al-Ándalusī fī al-qarn al-Jāmis al-*

hiyri, Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid bnu 'Abbād 431-488h*, *Dirāsa tārijiyya siyāsiyya adabiyya qirā'a mu'āṣera muqārana*, y otros.

Para la historiografía latina, cuyos estudios merecen un especial interés, entre tantos citamos : el gran orientalista holandés Reinhart Dozy de su obra : *Historia de los musulmanes de España libro III. El califato- LibroIV Los reyes de Taifas*, compuesta de dos libros, el primero consagrado al califato umaya y el segundo se centra en la época de los reyes de taifas. Esta indispensable obra contiene informaciones históricas tan importantes, en vistas de que el autor se había articulado en los notables historiadores y cronistas musulmanes. Y del mismo modo, la obra del orientalista Lévi Provençal de su libro : *Histoire de l'Espagne Musulmane*, dividido en tres tomos, la cual aborda la historia de Al-Ándalus desde al-fath hasta el colapso del califato umayya ; y la del historiador español Claudio Sánchez Albornoz, *La España musulmana según los autores islamistas y cristianos medievales Tomo II*, asignado, en especial, a la era de los Reinos de Taifas. Hemos contado incluso con unos recientes trabajos desapasionados como los de la académica y arabista María Jesús Viguera Molins de sus dos libros que resultan muy interesantes para comprender esta enrevesada época, el primero titulado : *Los reinos de taifas y las invasiones magribíes* y el segundo : *De las taifas al reinado de Granada Al-Ándalus, siglos XI-XV*, en los que estudia casi todos los aspectos, con respecto a la evolución política y cultural de los reinos de Taifas.

De las más recientes versiones, un fruto de un trabajo colaborativo entre los tres académicos : Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., *Historia de España Medieval Al-Ándalus*, cuyos estudios engloban múltiples aspectos de la historia de Al-Ándalus, desde la conquista hasta el periodo nasarí. De estos nuevos trabajos, hemos basado incluso, con el libro de Bilal Sarr, *La Granada Zirí, (1013-1090)*, que es en realidad, una tesis doctoral, cuyo tema se concentra en un estudio específico de la taifa zirí de Granada.

Todo eso no excluye la riqueza de las demás obras manejadas en el presente trabajo, en que constatamos que existe una unanimidad de todos los autores, sobre el tema de los reinos de taifas y la mayor responsabilidad de sus príncipes en la verdadera concretización del proyecto cristiano.

La metodología que hemos optado para la elaboración y la realización de este proyecto de investigación, ha exigido un método histórico analítico con el objeto de examinar e indagar, el confuso y tumultuoso periodo de los reinos de taifas, especialmente, el de los dos principados de Sevilla y Granada y cotejar entre las diferentes posturas y versiones de las

fuentes historiográficas tanto musulmanas como cristianas. Igualmente hemos adoptado un método histórico narrativo-descriptivo, puesto que el presente tema que expone unas de las eras más bélicas e inciertas de la historia del Islam occidental, requiere una narración y descripción, y en muchas veces, tan pormenorizadas y profundas de los varios eventos históricos, pugnas y conflictos que se desarrollaron a lo largo de esta frágil y compleja época que ocupamos. Resulta evidente también seguir un método ordenado, donde la evolución de los hechos ha sido respetada y la cronología de los acontecimientos ha sido presente e imprescindible, para el buen entendimiento de los incidentes. Como cualquier tesis histórica cuya principal meta es aclarar las verdades, y con demasiada objetividad, hemos visto necesario usar a lo largo de la realización de esta investigación, un estilo sencillo, claro y templado, despojado de toda confusión, ambigüedad y también adornación y distinción.

Para llevar a efecto esta tesis, nos hemos basado sobre un índice que incluye una introducción general, tres partes, la primera consta de dos capítulos, la segunda de cuatro secciones y la última de tres apartados, además de unas conclusiones.

La primera parte titulada *La fragmentación de Al-Ándalus a principios del siglo XI*, que trata la situación política de Al-Ándalus durante la gran fitna, la dedicamos para estudiar, indagar y analizar los verdaderos motivos y causas del derrumbamiento del califato marwaní en Occidente, y su descomposición en pequeños reinos independientes. Dicha parte está, constituida por dos capítulos, en el primero que lleva como título : *Crisis política y agonía del califato*, intentamos hablar de los primeros síntomas de la crisis política, iniciada con el ascenso del tercer califa marwaní, Hišām II al-Mu’ayyad al poder de Córdoba y la usurpación del trono por su regente, el ‘amirí Muḥammad ibn Abī ‘Āmir, que pudo llegar a la sede del poder y fundar un nuevo Estado, apoyándose más en los mercenarios beréberes del Norte de África. El elemento que desempeñará posteriormente, un papel sustancial en el hundimiento de la autoridad de los marwaníes y que perduró hasta la muerte de su segundo heredero ‘Abd Al-Raḥmān Sanchol, pasando por los días de gobierno de su hermano mayor ‘Abd Al-Malik Al-Muzaffar. Del mismo modo, procuramos conocer, a la vez, quiénes son los verdaderos responsables y los motivos principales de la gran quiebra del poder central, analizando este complejo espacio temporal del siglo XI, mediante las diversas posturas y versiones que repercuten directamente a esta gran fitna que afectó el seno de la casa umaya.

En lo que se refiere al segundo capítulo : *Al-Ándalus entre Hammudíes y Umayyas : rivalidad de dos califatos (1016-1031)*, se concentra en abordar y con más prolijos el conflicto y la rivalidad entre los dos califatos : el umayya y el hammudí y el papel que

jugaron éstos últimos en el fraccionado panorama político de los reinos de taifas, con el objeto de entender y elucidar la primera mitad de este convulso siglo de la historia de Al-Ándalus. Dicho capítulo lo hemos iniciado con una aproximación histórica sobre el origen de estos nuevos califas, recientemente instalados, luego hemos enfocado nuestro interés sobre las más significativas peleas y conflictos que se produjeron, a lo largo de la guerra civil, o mejor dicho de la gran fitna andaluza, entre los dos califatos, con razas diferentes, hasta la abolición total del poder de los banū Marwān con la destitución de su último califa Hišām III Al-Mu‘tad en 1031. Acabando de citar las más relevantes causas de la caída del califato de Córdoba. En esta parte, nuestro blanco ha sido de responder y descifrar el sorprendente derrocamiento del califato musulmán en Al-Ándalus.

En lo que se refiere a la segunda parte, el meollo de este trabajo de investigación, la que se ocupa de *La taifa ‘abbadī de Sevilla (1023-1091)*, la hemos iniciado hablando de los orígenes de esta familia, cómo pudo llegar a ejercer los cargos más altos y claves en la corte califal de los banū Umayya, representado en el caidazgo de la ciudad, citando las circunstancias favorables que les hicieron conseguir a fundar, y por posterior consolidar su reino, que se convirtió, sin lugar de duda, en el más firme y lujoso Estado de todas las demás taifas. Para la buena comprensión de los hechos históricos acontecidos en la presente taifa, y la política interior y exterior que han aprobado sus reyes, y su verdadero papel en el avance de los cristianos, hemos visto indispensable respetar el orden cronológico y genealógico de esta dinastía, en que resaltamos los eventos más destacados y primordiales, consistentes, principalmente, en las inacabadas guerras y contiendas que dominaron la atmósfera de Al-Ándalus, con el fin de obtener de nuevo su control. La presente parte se articula en cuatro capítulos.

En el primero que aparece con el título *Orígenes, fundación y consolidación del reino*, hemos intentado arrojar luz y reexaminar mediante los documentos historiográficos, todo el proceso del advenimiento de los ‘abbadīes, presentados primero en la personalidad del cadí Ismā‘īl y luego de su hijo, el juez Abū Al-Qāsim Muḥammad, poniendo de manifiesto, cómo se independizaron del califato ḥammudī, y qué política adoptaron para crear su propio reino cuya capital era la ciudad misma de Sevilla.

Reinado de Abū ‘Amrū ‘Abbād bnu Muḥammad Al-Mu‘taḍid (1042-1069), constituye el segundo capítulo que se enfoca en estudiar el periodo de gobierno del más, tenaz, firme y magnánimo monarca que conoció esta atribulada era de la historia de Al-Ándalus. En dicho epígrafe, veremos con más claridad y profundidad el rol que desempeñó este hábil y ávido

rey, con dotes raros y sobresalientes, en la evolución de los episodios históricos y las grandes crisis que incluyeron esta fase en particular. Primero en el proceso de expansión de la taifa de Sevilla, que engendró una máxima exacerbación en las relaciones con los demás principados andalusíes, más concretamente, los que se encontraron en las zonas limítrofes de tal taifa. Segundo, en el liderazgo del partido árabe cuya principal meta era de detener y aplastar a sus ancestrales y mayores rivales beréberes, con la finalidad de alcanzar la dominación total del país.

Otro punto tan significativo, es poner de manifiesto los verdaderos propósitos de Al-Mu'taḍid, en aceptar pagar tributarios anuales, que le había impuesto el rey cristiano Fernando I, y que seguían siendo respetados durante el efímero periodo de su heredero Sancho, sin olvidar de revelar su función en el movimiento de la cristianización de las tierras andaluzas.

Lo que concierne al tercer capítulo : *Reinado de Al-Mu'tamid ibn 'Abbād (1069-1091)*, intentamos disipar, analizar y revisar, el periodo más crucial de la taifa de Sevilla. En primer lugar, abordamos los principios de Al-Mu'tamid, primero como príncipe aficionado más a los versos e inmerso en sus instintos, que a los asuntos del poder, donde pretendemos estudiar y con imparcialidad, los verdaderos contextos que hicieron estimular, a este joven emir, de echarse en los brazos de un plebeyo como ibn 'Ammār, que logró ocupar el alto puesto de visir, y aumentar las disparidades entre los príncipes musulmanes y sus tradicionales enemigos cristianos. A continuación, arrojamos luz sobre su gran amor a la concubina I'timād, que pudo dominar su corazón hasta sus últimos suspiros. En segundo lugar, tratamos esta personalidad, tan sensible, como rey de la más importante, amplia, sólida y próspera taifa que conoció este periodo que ocupamos y que sigue siendo, a lo largo de su gobierno, el pilar del bloque árabe, que le obligó a pelearse abierta y horriblemente, contra sus adversarios beréberes, liderados por el sultán zirí Bādīs y luego por su nieto 'Abd Allāh. En tercer lugar, resaltamos las verdaderas circunstancias que facilitaron la toma de la anciana capital visigoda Toledo, de la mano de los banū Ḍi-Nūn por el rey cristiano Alfonso VI, que aprovechó de la cisma y la impotencia de los reyes andalusíes, para presionarlos mediante las exorbitantes sumas que les obligó pagarlas, citando las malas consecuencias que ocasionó, este relevante acto en la historia del Islam occidental, en general, y de los reinos de taifas, en particular, ya que esta ciudad por su situación estratégica y su inexpugnabilidad, fue, a la sazón, un escudo protector para los musulmanes contra los infieles del Norte peninsular. Perseguimos dar en este mismo capítulo una sinopsis sobre el papel central y activo que jugó

este emir a unir, de nuevo, a los principales reyes andaluces⁷ para contrarrestar a las intensas amenazas y acosos cristianos, que dio sus frutos en la decisiva batalla de al-Zallāqa encabezada por el líder ṣaḥrawí Yūsuf ibn Tāšafīn, sólo un año después de la irrevocable toma de Toledo (1086).

El cuarto y último capítulo de dicha parte que constituye el estudio de los últimos años del gobierno de Al-Mu‘tamid titulado : *Desde Aledo hasta el dominio almorávide (1088-1091)*, destinamos nuestro interés en tratar la época de crisis que conocieron, una vez más, los reinos musulmanes, a su frente el reino sevillano, tras la labor de hostigamiento lanzadas desde el castillo de Aledo. Intentamos indicar cuáles son las verdaderas intenciones de Al-Mu‘tamid en recurrirse a solicitar otra vez a los almorávides, que se culminó con el segundo tránsito de su emir a Al-Ándalus. Del mismo modo, procuramos dilucidar las razones y motivos del levantamiento del asedio de Aledo y la denegación de ibn Tāšafīn de enfrentarse abiertamente con Alfonso VI. Por otro lado, veremos si el mencionado rey cristiano rompió o cambió, realmente, de política frente a los reyes de taifas. Sería necesario indicar también, los múltiples pleitos y rencillas de los aliados musulmanes, que terminó con su definitiva separación. Cuál ha sido la reacción de los ulemas y la estrategia del líder almorávide para apoderarse de ellos. Y al final probamos descifrar la cuestión tan espinosa del maltratamiento de ibn Tāšafīn a Al-Mu‘tamid, sin olvidar a sacar a la luz los días más angustiosos que vivía este emir, sobre todo, en su destierro en Agmāt, después de ser apresado y destronado por sus ex-aliados almorávides.

En cuanto a la tercera parte que la hemos titulado *Los ziríes de Granada (1013-1090)* », y que la hemos dividido en tres capítulos, la consideramos incluso como esencia del presente proyecto, en razón de que la hemos consagrado a la segunda taifa que hemos elegido como tema de esta tesis, y que representa el bando beréber de aquel tiempo, donde procuramos rever y analizar el papel que ejerció la dinastía zirí, representada en sus cuatro sultanes (Zāwī, Ḥabūs, Bādīs y ‘Abd Allāh), en el complejo siglo XI de la historia de Al-Ándalus, y, en especial, en el aumento del peligro y la opresión sofocante de sus adversarios cristianos.

El primero que lleva como título *Orígenes, fundación de la ciudad y consolidación del reino (1013-1038)*, habla del origen de estos inmigrantes norte-africanos, y para el buen entendimiento de los sucesos, nos ha parecido necesario, desplazar nuestra atención a la otra

⁷Esta palabra podemos escribirla de dos maneras : andalusés o andaluces puesto que ambas significan *andalusiīn*.

ribera mediterránea, lugar de donde proviene esta familia beréber de la tribu de ṣanhāya. De igual manera, intentamos ilustrar ¿qué contextos y qué motivos les habían alentado a dejar su patria para instalarse luego en Al-Ándalus? Veremos, asimismo, cómo los miembros de esta familia acertaron a ser jefes de los beréberes andalusíes, y a establecer la nueva ciudad de Granada, que la tomaron como centro de su Estado, bajo el mando del caudillo zirí Zāwī ibn Zīrī, fundador de dicha taifa, y evacuar Madīnat Ilbīra, primera capital de esta dinastía.

En el mismo capítulo, ponemos de manifiesto, los verdaderos pretextos que incitaron al jeque zirí de dejar su reino, recientemente establecido, sustituido así por su sobrino Ḥabūs bnu Māksan a partir de 1019. Como revisamos, las causas y los motivos de las mayores hostilidades que se desarrollaron, en seguida, en múltiples confrontaciones armadas entre los emires ziríes y los dueños del sultanato de la taifa ‘abbadí de Sevilla para la hegemonía del sur de Al-Ándalus. Otro punto que lo consideramos de suma importancia, es el nombramiento del judío Ismā‘īl ibn Nagzala como visir en la corte granadina, que volvió un Estado tan sólido y firme en los días de Ḥabūs y más tarde, en los días de su hijo Bādīs y el rol que desempeñará esta familia intrusa en la fragilidad de esta taifa.

El segundo capítulo dedicado completamente a los días de gobierno del tercer emir de la dinastía zirí: *Reinado de Bādīs bnu Ḥabūs (1038-1073)*, develamos cómo acertó, este emir, a ocupar el trono frente a las grandes enemistades que rodearon el sultanato granadino. Pretendemos exponer y estudiar, y con mucha objetividad, las principales razones del recrudecimiento de las luchas étnicas entre la coalición del partido beréber liderada por el jefe zirí Bādīs y los dueños ‘abbadíes, en primero Al-Mu‘taḍid y luego su hijo Al-Mu‘tamid. También, destacamos el rol del visir ibn Nagzala en el incremento de las pugnas a nivel interno y externo de dicha taifa, ya que manejaba todas las riendas del poder de los ziríes que pasó, momentáneamente, a mano de los judíos, en particular, durante el visirato de su heredero José. En lo que concierne a la relación de este emir con los cristianos del Norte, aquí ambicionamos demostrar y resaltar los enfrentamientos más notables que acentuaron el gobierno de Bādīs, los dos primeros contra el rey Fernando I y el último contra su heredero Alfonso VI, subrayando los argumentos que instaron al emir de seguir el mismo camino de los demás reyes de taifas, en aceptar ser tributario de los cristianos y que lo mantuvo hasta sus últimos días.

Finalmente, destinamos el último capítulo al periodo de gobierno del último rey de la dinastía zirí, el emir ‘Abd Allāh, denominado *Reinado de ‘Abd Allāh bnu Balqīn (1073-1090)*. Iniciamos este apartado, tratando las circunstancias que hicieron llevar a un joven de casi

diecisiete años, al trono de un valioso y poderoso reino tal como el de Granada. Exhibimos también, la honda crisis que se estalló, al principio, entre el nuevo emir y sus tenaces adversarios, en primer lugar, con sus opositores que aparecieron en el seno del reino ; en segundo lugar, con sus ancestrales rivales de la taifa de Sevilla y últimamente con el rey cristiano Alfonso VI.

En este capítulo, veremos incluso, las medidas enérgicas que tomó el emir ‘Abd Allāh, sobre todo, al nivel interior, para consolidar de nuevo su reino. En cuanto al nivel exterior, enfocamos nuestro estudio en los motivos reales que le instigaron a aceptar, primero pagar las parias, segundo aliarse con los infieles contra sus hermanos musulmanes. En este capítulo nuestra intención ha sido, asimismo, responder ¿por qué ibn Balqīn adoptó una política misteriosa y ambivalente, despojada de todos los preceptos impuestos por la sharia islámica, basada por la alianza y la firma de treguas de un lado, y la hostilidad y las confabulaciones por el otro lado? De igual forma, exponemos la profunda crisis que se intensificó drásticamente y logró a peligrar el Islam en sí mismo, poniendo de manifiesto qué medidas tomaron los jefes andalusíes de las diferentes taifas, a su frente la taifa ‘abbadí de Sevilla y la zirí de Granada, con el objeto de restraer este peligro que amedrentó realmente la permanencia de los musulmanes en la Península Ibérica, con la ayuda de los sobresalientes alfaquíes de cada taifa para solicitar a sus vecinos africanos, que acabó primero, de contener el proyecto cristiano de la recristianización y más tarde, reunir a los musulmanes bajo el dominio de los almorávides.

Primera parte

*La fragmentación de Al-Ándalus a principios del
siglo XI*

Capítulo I
Crisis política y agonía del califato

Al-Ándalus conoció muchos tumultos y crisis, a lo largo de la presencia musulmana, que llegaron en demasiadas ocasiones, perturbar la pureza de la atmósfera de este país, última tierra conquistada por los héroes musulmanes: Mūsà bnu Nuṣayr y Tāriq bnu Ziyād (711-92h)¹, y la primera que fue cristianizada por los reinos cristianos del norte, en 1492, con la caída del último reino de Granada. Sin embargo, todos estos disturbios, no afectaron el equilibrio político y la unión territorial de Al-Ándalus, debido al genio político y la intrepidez guerrera de sus emires² que sucedieron al poder, durante un siglo y sesenta y nueve años. Además del espíritu de sacrificio de sus soldados, que formaron un ejército bien disciplinado, acaso el más potente y numeroso de las edades medievales³.

No obstante, a finales del siglo X y principio del siglo XI, precisamente con la sucesión del califa abū Al-Walīd Hišām II Al-Mu'ayyad al trono (976-366h.), la casa umayya empezó a perder paulatinamente su influencia y su supremacía, en especial, con la usurpación del poder por el ambicioso Muḥammad ibn Abī 'Āmir, tutor del propio califa Hišām II, y en que procuramos, a lo largo de este capítulo a : aclarar, revisar, explicar y analizar, cómo se inició este deterioro de la situación política, tratando los puntos sustanciales acaecidos en este periodo, respetando la cronología de los eventos, para el buen entendimiento de esta anarquía, que se estableció definitivamente en Al-Ándalus, en general, y en la capital Córdoba en particular, y , donde las crisis y las pugnas, llegaron a su punto álgido.

1. Crisis califal tras la muerte del fundador del Estado 'amirí (976-1002)

Con la muerte del último emir-califa, el Umayya 'Abd-al-Rahmān III al-Nāṣir (912-961/300-350h.)⁴, fundador del califato independiente en Al-Ándalus, (929-313h.) y salvador

¹Para más detalles sobre la conquista musulmana de Al-Andalus véase : Ibn Al-Qūṭiyya, Abī Bakr, (1980), *Tārīj iftītāh Al-Ándalus wa Al-Magrib*, Dār al-ṭaqāfa, Lubnān. Al-Sirṡānī, Rāgib, (2011-1432h), *Qīṣat Al-Ándalus mina l-fath ilā al-suqūt*, Mu'asasat iqra' li-naṣr wa al-tawzī' wa al-tarṡama, al-ṭab'a l-ulā, Al-Qāhira, pp.21-82. Ŷorṡī, Zīdān, (1984), *Fath Al-Ándalus*. Taḥqīq wa Dirāsa, Maḥmūd 'Alī Makī, Dār al-Hilāl, Bayrūt. Molina, Luis, (1983), *Una Descripción Anónima de Al-Ándalus*, CSIC, Madrid. Penelas Mayte, (2002), *La conquista de Al-Ándalus*, Trad. Mayte Penelas, Ed.CSIC, Madrid, pp.5-6. 'Alī Ḥaṡī, 'Abd Al-Rahmān, (2010-1431h.), *Al-ttārīj al-Andalusī mina l-fath al-islāmī ḥattā suqūt Garnāṡa 92-897h /711-1492*, Dār al-qalam, Dimaṡq. 'Aysāwī, Su'ād, (2015-2016), *Los Dīmmīs en Al-Ándalus desde 1031 hasta 1232 (mozárabes y judíos)*, [Tesis doctoral], Universidad de Orán 2, pp.16-18.

²Son ocho :1.'AbdAl-Rahmān I (755-788/138-172h.). 2.Hišām I (788-796/172-180h.). 3.Al-Hakam I (796-822/180-206h.). 4.'Abd Al-Rahmān II (822-852/206-238h.). 5.Muḥammad I (852-886/238-273). 6.Al-Mundir (886-888/273-275h.). 7.'AbdAllāh (888-912/275-300h.). 8.'Abd Al-Rahmān III (912-929/300-315-316h.). En 929-313h 'Abd Al-Rahmān III, se autoproclamó califa y Emir de los creyentes .Así se inició una nueva era en Al-Ándalus, denominada históricamente: el califato independiente.Al-Sirṡānī, Rāgib, op.cit., pp.150-169-171-178.

³Sobre todo durante el periodo de los tres 'Abderrahmanes (primero, segundo y tercero).

⁴Exactamente el 15 de octubre (02 de ramadán 350) a la edad de setenta años de nuestra era y setenta y tres años según la era hégira (n.277-m.350h.). Para más detalles véase : Povençal, E.Lévi, (1950), *Histoire de L'Espagne Musulmane, Le Califat Umayyade de Cordoue (912-1031)*,T.II., G.P Mainsonn, p.163. Anónimo,

de la civilización musulmana de la hegemonía cristiana, se encerró completamente la era la más gloriosa, lúcida, próspera y vivaz, no solamente, de la historia de Al-Ándalus, sino de toda la historia medieval, que reconocía dicho país bajo el reinado de este sensato joven marwaní. Sobre la obra de este emir, afirma el historiador Holandés Reinhart Dozy :

Entre los príncipes Omayas, que reinaron en España, a Abderramán III pertenece incontestablemente el primer lugar. Encontró el imperio presa de la anarquía y de la guerra civil, desgarrado por las facciones, dividido entre una multitud de señores de diferentes razas, expuesto de las continuas razzias y en vísperas de ser absorbido por los leones o por los africanos. A despecho de innumerables obstáculos, salvó la Andalucía de sí misma y del dominio extranjero, la hizo renacer más grande y más fuerte que lo había sido nunca, y le procuró orden y prosperidad en el interior, y fuera, consideración y respeto⁵.

La sagacidad y el ardor juvenil del tercer de los ‘Abd al-Raḥmanes, hicieron llevar el país a un gran auge y a un máximo esplendor, en todos los dominios. Según menciona el mismo historiador :« *El estado del país estaba en armonía con la próspera situación del tesoro público. Agricultura, industria, comercio, artes, ciencia, todo florecía* »⁶. Entonces, « *La restauración del califato en Córdoba en el año 316/929 puso de manifiesto la pureza de ‘Abd al-Raḥmān III* »⁷, indica Rachel Arie. Por esta razón obtuvo el privilegio de ser nombrado Rey de Al-Ándalus, añadiendo decir Dozy: « *...es más bien un rey de los tiempos modernos que un califa de la edad media* »⁸.

El segundo califa que sucedió al-Nasir, fue su hijo Al-Ḥakam II Al-Mustansir bi-Lāh (961-976/350-365h). Tomó el poder a la edad de cuarenta y seis años como afirma aquí Luis Suárez : « *Su hijo al-Hakam que le sucedió poseía conocimientos suficientes y, por su edad, 46 años, maduro experiencia que iban a permitirle llevar a la cumbre el regimen Omayya de España* »⁹. A pesar que era menos autoritario, más piadoso que su antecesor, Al-Ḥakam pudo preservar el poder a lo largo de su reinado, que duró casi quince años, durante el cual, Al-Ándalus disfrutaría de paz interior e incluso exterior, donde todas las fuertes revueltas habían sido aplacadas, y la honda crisis de las monarquías cristianas tranquilizan respecto a la frontera musulmana, dice a propósito Dozy:

Tārīḥ Al-Ándalus, (2007), dirāsa wa taḥqīq Būbāya 'Abd Al-Qāder, Dār al-kutub al-'ilmiyya, Lubnān, pp.201-210. Al-Sirḡānī, Rāgib, op.cit., pp.192-227.

⁵Dozy, Reinhart P., (2004), *Historia de los Musulmanes de España (Libro III –El Califato. Libro IV Los Reinos de Taifas)*, ed. Turner, Madrid, p. 63.

⁶Ídem., p.63.

⁷Arié, Rachel, (1988), *Historia de España*. Dirigida por Manuel Tuñón de Lara, III España Musulmana, siglos VIII-XV, Ed. Labor, Barcelona, p.23.

⁸Dozy, Reinhart P. op.cit., p. 65.

⁹Suárez, Luis Fernández, (1970), *Historia de España Edad Media*, Editorial Gredos, S.A, Madrid, pp. 84-85.

Aunque Rachel Arié, propone la edad de cincuenta años de edad a Al-Ḥakam cuando este último accedió al trono. Arié, Rachel, op.cit., p.23

La paz que el califa había concluido con casi todos sus vecinos fue duradera. Haquem era demasiado pacífico para romperla y los cristianos se vieron poco después sumidos en tal anarquía, que no pudieron pensar en volver de nuevo sus armas contra los musulmanes¹⁰.

Al-Mustanşir bi-Alāh, adoptó una política similar que la de su padre, como lo señala el científico Juan Castilla Brazales :« comenzó a desarrollar una política semejante a la que había su padre. Y lo hizo tanto para enfrentarse a los conflictos en las fronteras de al-Andalus como para solucionar los problemas que iban surgiendo en el Norte de África »¹¹ ; aunque menos activo¹², especialmente en los últimos cinco años de su reinado, por lo que fue denominado por Gabriel Gros, según indica Pièrre Guichard: « el califa inmóvil »¹³. Las buenas circunstancias y el lujo en que vivía Al-Ándalus, a la sazón, eran categóricamente, favorables para que el califa se dedicó, enteramente, a su afición preferida, las letras, lo que le permitió a ser conocido en la historia como el califa-sabio o el califa intelectual, donde se nota que todos los historiadores lo testimonian igual que Brazales :« Si hubo un monarca en al-Andalus preocupado por la cultura y la ciencia, ése no fue otro que el que pasó a gobernar con el nombre de al-Hakam »¹⁴. Así que, durante su reinado, Al-Ándalus vivió una etapa de especial resplandor cultural y científico.

De la trayectoria de este califa inteligente, ilustrado, sensible y extremadamente devoto, sólo cabe lamentar que gobernaba apenas quince años. Murió sufriendo de una grave enfermedad que le quitó la vida el 01 de octubre de 976 (03 şafar 366h.)¹⁵, a la edad de sesenta y uno años. Sobre este triste acontecimiento apunta el historiador español Albornoz: « El príncipe bibliófilo y erudito Al-Hakam sufría en sus últimos días de su vida de un ataque de apoplejía que lo había llevado a la tumba »¹⁶.

Con la extinción de la vela de Al-Ḥakam II, se inició un nuevo periodo en la historia del califato umaya en el Occidente europeo, conocido como la edad de Al-Ḥiḡāba, dirigida por el ex-estudiante de Torrox Muḡammad bnu Abī ‘Āmir¹⁷, que se limitó, a lo largo de su

¹⁰Dozy, Reinhart P. op.cit., p. 72.

¹¹Brazales, Juan Castilla, (2009), *Érase unavez al-Aldalus*, Ed. consejería de cultura a través de la fundación el legado andalusí, tercera edición, Granada, p.141.

¹²Debido probablemente a dos razones :1. su debilidad física, 2.su pasión a las letras.

¹³Guichard, Pièrre, (2000), *Al-Andalus 711-1492 une histoire de l’Espagne musulmane*, Hachette littérature, Paris, p. 85

¹⁴Brazales, Juan Castilla, op.cit., p.140.

¹⁵Povençal, E.Lévi, op.cit., p.174.

¹⁶Albornoz, Claudio Sánchez, (1985), *L’Espagne Musulmane*, Trad. FARRAGGI Claude, s.ciudad, OPU/Publisud, p. 331. El texto original: « Le prince bibliophile et érudit Al-Hakam souffrait dans les derniers temps de sa vie d’une attaque d’apoplexie qui devait le mener à la tombe ».

¹⁷Abū ‘Āmir Muḡammad bnu ‘Abd Allāh bnu ‘Āmir bnu Abī ‘Āmir Muḡammad bnu l-Walīd bnu Yasīd bnu ‘Abd Al-Malik Al-Ma‘āfirī conocido por Al-Manşūr bi-Allāh (el victorioso), pertenece a un linaje yamaní,

gobierno, a preservar el cargo de ḥāyib, como lo nos subraya Rachel Arié : « *Muhammed ibn Abi Amir, estuvo al frente de los destinos del reino califal en realidad de ḥāyib, una especie de mayordomo de palacio* »¹⁸. Consiguió usurpar el poder, de la mano de los marwaníes, y fundó lo que fue nombrado históricamente, el Estado ‘Amirí en las tierras andaluzas, iniciado en realidad tras la muerte del califa Al-Ḥakam¹⁹, y acabado con el asesinato del tercer y último gobernador de esta mencionada dinastía. Sobre esta ilustrada, ingeniosa y extraordinaria personalidad dice Dozy: « *Del seno de esta juventud universitaria salió un hombre cuya fama ha de llenar bien pronto, no sólo España, sino el mundo entero...* »²⁰.

La dinastía ‘amirí como lo explica el siguiente cuadro, se iniciaría en 977y acabaría prácticamente treinta y dos años después. Dicha familia pudo mantener el poder de Al-Ándalus hasta 1009, cuando el segundo hijo del fundador ‘amirí, fue asesinado por el príncipe umaya Muḥammad ibn ‘Abd al-Ŷabbār. Las siguientes páginas estarán dedicadas al análisis de la evolución de los acontecimientos políticos de ese periodo, que servirán para su buen entendimiento. Por ello, hemos visto imprescindible dividirlo, según sus épocas de gobierno, para aclarar mejor las causas del gran viraje.

Cuadro 1

Gobernadores ‘amiríes, alqāb, duración de sus gobiernos y hechos más notorios

Gobernador	Al-laqaḅ	Duración del gobierno	Principales acontecimientos
Muḥammad Abī ‘Āmir	ibn Al-ḥāyib Manṣūr	Al- 977-1002/367-392h. (25 años)	Fundación del Estado ‘Amirí. Máxima expansión territorial (55 expediciones) y esplendor del califato. La construcción del palacio de

asentado en Torrox desde los días de la conquista de la Península Ibérica, y había nacido entre los años 938-940/326h. Para más detalles sobre este ambicioso hombre véase : Ibn Bassām, Aṣṭarīnī, (1979-1399h), *Al-Dajira fi mahāsin ahl al-ŷzira*, taḥqīq Iḥsān ‘Abbās, T.I., Secc IV, Dār al ṭaqāfa, Bayrūt-Lubnān, pp.14-56. Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.216-236. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, (1997-1417h.), *Dawlat al-Islām fi l-Ándalus al-‘aṣr al-‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘āmiriyya*, Maktabat Al-jāniyī, al-ṭab‘a al-rābi‘a, Al-Qāhira, pp.521-553. Suárez, Luis Fernández, op.cit., pp. 87-96. Albornoz, Claudio Sánchez, *l’Espagne Musulmane...*, op.cit., p.p. 353-354. Būbāya, Hāyār, (2019-2020), *Ajbār al-ddawla l-‘Āmiriyya li-Ibn Ḥayyān Al-Qurṭobī Ŷam‘wa Dirāsa wa Taḥqīq*, [Tesis doctoral], Universidad de Orān, pp.71-73.

¹⁸Arié, Rachel, op.cit., p.24.

¹⁹A pesar que ibn Abī se encargó formalmente de al-ḥiṣāba en el año 372h.-982, es decir unos seis años después de la muerte del califa Al-Ḥakam. Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.216-217.

²⁰Dozy, Reinhart P., op.cit., p.74.

			al-Zāhira
‘Abd Al-Malik ibn Abī ‘Āmir	Al-ḥāyib Al-Muzzaḥfar	1002-1008/367-399h. (06 años)	Preservación y consolidación del califato.
‘Abd Al-Raḥmān ibn Abī ‘Āmir (Sanšūl o Sanchuelo)	Al-Nāṣir li-Din Alāh	1008-1009/399h. (cuatro meses y cuatro días)	Fin de la dinastía ‘amrí. Recuperación del trono por los marwaníes y estallido de la gran fitnacordobesa.

1.1.Principios de ibn Abī ‘Āmir

De un brillante estudiante de la Universidad de Córdoba, a un simple redactor de instancias²¹, Abū ‘Āmir más ambicioso y hábil, y en muchas ocasiones más afortunado, aprovechó de las circunstancias que acompañaron a la muerte de Al-Ḥakam II, tras dejar el poder a su hijo Hišām II²², a fin de alcanzar a los más altos cargos del poder de los umayyas ; ya que al acceder al trono, este último siendo menor de edad²³, como lo nos relata el profesor Lévi Provençal : « *En 976 (365), Al-Hakam II, debilitado por su mal y preocupado de asegurar su sucesión a su joven hijo, que tenía exactamente once años, decidió de hacerle prestar el juramento de lealtad en calidad de heredero de la corona* »²⁴.

Los claves puestos que ejercía, y que le hicieron llegar, en poco tiempo, uno de los más ricos e influyentes hombres en la corte marwaní, no eran suficientes para cesar la ambición del estudiante de Torrox²⁵, que quería aún subir más. En este caso dice Dozy: « *A edad de treinta*

²¹Primera profesión que ejercía Muḥammad bnu Abī ‘Āmir tras llegar a la capital del califato. Suárez, Luis Fernández, op.cit., p.87.

²²Abū l-Walīd Hišām ibn Al-Ḥakam, tercer califa umaya de Al-Ándalus. Conocido por el sobrenombre de Al-Mu’ayyad bi-Allāh, es decir, el que recibe la asistencia victoriosa de Allāh. Único hijo de Al-Ḥakam II, después de la muerte de su primogénito ‘Abd Al-Raḥmān, nacido el año 962 (351h.) y muerto unos años después. Ambos eran hijos de la concubina Ṣubḥ, conocida también por el nombre de Aurora. Encinas Moral, Ángel Luis, (2005), *Cronología Histórica de Al-Ándalus*, Miraguano, Madrid, p. 90.

²³Según una leyenda citada por Dozy, Al-Ḥakam no quería que lo sucediera ninguno más que su hijo, incluso, había una antigua profecía que decía que la dinastía umaya había de caer, en cuanto saliera la sucesión de la línea recta. Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 84.

²⁴Provençal, E.Lévi, op.cit., p.174. Texto original : « *En 976 (365), Al-Hakam II, affaibli par son mal soucieux d’assurer sa succession à son jeune fils, qui avait tout juste onze ans, décida de lui faire prêter le serment d’allégeance, en qualité d’héritier presomptif de la couronne* ».

²⁵Al principio de su carrera, Abū ‘Āmir no ejercía puestos demasiados brillantes. Pero su inteligencia y aspiración, lo hicieron subir a la sede del poder.

años acumulaba, pues, cinco o seis distintos importantes y muy lucrativos »²⁶. Por lo tanto, para concretizar su proyecto, Abū ‘Āmir, tuvo que suprimir sus rivales del poder, los dos grandes personajes que colaboraron con el segundo califa Al-Ḥakam II en su fecundo reinado. Se trata primero del visir y jefe de la policía - *ṣāhib al-ṣurṭa*- Abū l- Ḥasan Ŷa‘far bnu ‘Oṭmān Al-Muṣḥafī²⁷, originario de una familia berberisca de Valencia, se nombró ḥāyib, que equivale al puesto de primer ministro, poco antes de la entronización del nuevo califa Hišām II. Segundo, el general Gālibibn ‘Abd Al-Raḥmān al-Nāṣirī²⁸, jeque de los leales, comandante de las tropas de la fortaleza de Medinaceli, héroe de la guerra de África, y el primero de los dignatarios del Estado umaya durante el periodo de Hišām II. En cima de todo eso, era el propio suegro de ibn Abī ‘Āmir²⁹.

Así pues, apoyado por la sultana Ṣubḥ³⁰ y de las nobles familias andaluzas, además del nuevo ejército que había formado, compuesto mayoritariamente, por el elemento beréber³¹, que volvió en su mano, un arma terrible y feroz para cualquier intervención militar, en este caso indica Dozy:

Dos motivos lo impulsaban a ello, uno patriótico y otro entrenamiento personal : quería hacer de España una de las primeras potencias de Europa, y desembarazarse de su colega Galib. El ejército (...) compuesto en su mayoría de árabes españoles, no parecía adecuado para ninguno de los dos proyectos³².

²⁶Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 80.

²⁷Al-Muṣḥafī era de origen modesto. ‘Oṭmān ibn Naṣr, su padre era el recaudador del príncipe Al-Ḥakam II, luego volvió su secretario particular antes de ser nombrado por el mismo príncipe, gobernador de la Isla de Mallorca en 947 (336h.). Para más detalle véase : Provençal, E.Lévi, op.cit., p.172.

²⁸El general Gālib o el triunfador, señor de Medinaceli, era mawlā (leal) de origen eslavo. Inició su carrera militar durante los días de ‘Abd Al-Raḥmān III, en que fue cargado de los más elevados puestos militares. Más ilustrado durante el reinado de Al-Ḥakam II que le dio el título militar de *ḍū al-sayfayn* (poseedor de dos sables), tras sus sonadas victorias que había conseguido en el Norte de África y en la España cristiana. Terminó su gloriosa carrera con el título de *ḍū al-wizāratayn* (doble visir). Para más detalles sobre este gran general véase : Ídem., pp.172-194-213.

²⁹Ibn Abī ‘Āmir se casó con la hija de Gālib, llamada *Asmā’* (977-367h.). Este matrimonio era en su verdadero sentido un acto de alianza con el general, y en el mismo tiempo un paso asegurado para desembarazarse de su primer rival, Al-Muṣḥafī, el primero que intentó aliarse con Gālib, pidiendo la mano de su hija a uno de sus hijos, sin embargo su proyecto no vio la luz. Desde entonces, Al-Muṣḥafī perdió su influencia en el palacio y terminó sus días como un misérable. Para más detalle sobre este acontecimiento véase : Suárez, Luis Fernández, op.cit., pp.92-93. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘amiriyya ...*, op.cit., pp.529.

³⁰Ṣubḥ, prefería llamarla Al-Hakam II, o Aurora o *umm al-walad* (la madre del varón). Se convirtió la primera mujer en el palacio califal por eso, la nombraron la sultana o *asayeda al-kubrā*. Una joven cautiva vasca. Era la favorita del califa puesto que era la madre de su único hijo Hišām. Al-Ḥakam el único que solía llamarla de un nombre masculino Ŷa‘far (quizás porque fuera la única mujer que le dio a la luz a dos chavales). Para más informaciones véase : Suárez, Luis Fernández, op.cit., p.84.

³¹El ejército de ibn Abī ‘Āmir, no estaba compuesto, exclusivamente, de soldados beréberes sino también de milicias cristianas y árabes. Palencia, Ángel González, (2005), *Historia de España Musulmana*, Editorial Maxtor, Barcelona, p.54.

³²Dozy, Reinhart P., op.cit., p.109.

Sin olvidar el reconocimiento de la población cordobesa tras recuperar la seguridad. Ibn Abī ‘Āmir, más potente y seguro de sí mismo, se adelantó con el fin de eliminar sus dos tenaces rivales. Primero se deshizo de su adversario político Al-Muṣḥafī³³, que quedó durante cinco años pidiendo la muerte, a causa de su sensible y crítico estado que vivía, después de ser culpabilizado por diferentes delitos. « *Durante cinco años, Moshafī arrastró de este modo su triste y penosa existencia..., le quitaron al fin la vida ya sea estrangulándolo, ya emponzonándolo* »³⁴. A continuación, se apresuró para suprimir su adversario militar, que a pesar de su avanzada edad, le representó aún una mayor amenaza. La escena se declaró cuando el yerno y el suegro se encontraron en lo alto de la torre de un castillo fronterizo³⁵, Gālib tan furioso tomó la iniciativa, y se dirigió directamente a ibn Abī ‘Āmir, porque estaba persuadido que su eliminación iba a ser la llave de su victoria, le hirió en la cabeza, pero este último acertó a salvarse de sí mismo en la cumbre de la torre, y eso lo que nos informa Dozy al decir : « *Galib hirió a Ibn Abi ‘Amir y este aterrorizado se tiró desde lo alto de la torre. Afortunadamente para él se quedó enganchado de un pico y este fue lo que lo salvó* »³⁶. Este acto, aceleró más el estallido de la guerra entre las dos potencias de Al-Ándalus. No obstante, el destino sonreía, otra vez, al joven ‘amirí. El general de Medinaceli, apoyado por las fuerzas cristianas de su aliado Ramiro III, rey de León (967-984)³⁷, estaba a punto de vencer a su yerno, sin embargo, se pegó la cabeza contra el fuste de la silla de montar, de inmediato, cayó de su caballo y perdió la vida: « *Gravemente herido, cayó en seguida del caballo y no viéndolo sus soldados y sus aliados cristianos, emprendieron la fuga de modo que Ibn Abi ‘Amir consiguió una brillante victoria. Entre los cadáveres se*

³³Ibn Abī ‘Āmir antes de eliminar a sus dos mayores rivales, pudo ganar a los eslavos que se convirtieron sus fieles partidarios.

³⁴Dozy, Reinhart P., op.cit., p.103.

Se nota que Al-Muṣḥafī estaba esperando su mal destino y eso a causa de la injusticia que había cometido durante su servicio en la corte de los banū Marwān, y eso se ve claramente al decir a su familia en el momento de la despedida : « *No volveréis a verme vivo ; la más terrible oración ha sido escuchada ; hace cuarenta años que espero esto* ». Ídem., p.100.

- Aquí citamos unos versos que improvisó, Al-Muṣḥafī, cuando había sido condenado, en diferentes ocasiones y por diversos delitos y al ver a su magnífico palacio de al-ruṣāfa vendido en subasta pública : « *No te fíes jamás de la fortuna, porque es mudable. Antes, hasta los leones me temían ; ahora tiemblo yo a la vista de un zorro ! ; Áy que vergüenza, para un hombre de corazón, verse obligado a implorar la clemencia de un malvado !* ». Ídem., p.101.

³⁵Cerca de la ciudad de Antesa en las tierras castellanas. Al-Sirḡānī, Rāgib, op.cit, p.263.

³⁶Dozy, Reinhart P., op.cit., p.113.

³⁷ Linares Toro, José Ángel, (2012), *Cronología de los reinos de España (pdf)*, s.ed.,s.l.,p.52.

encontró el de Galib »³⁸. A partir de este gran triunfo contra las fuerzas aliadas, Ibn Abī ‘Āmir tuvo el privilegio de nombrarse por el título honorífico de Al-Manūr³⁹.

1.2. Ibn Abī ‘Āmir, gobernador absoluto de Al-Ándalus (977-1002)

Ibn Abī ‘Āmir se hizo el primer hombre de Al-Ándalus con la eliminación de sus dos poderosos rivales, al-ḥājib Al-Muṣḥafīy su propio suegro el general Gālib⁴⁰. Por tanto, el camino se le había sido despejado por completo, donde pudiera gobernar y de manera absoluta hasta su muerte. Su gobierno perduró casi veinticinco años, sin notar ninguna preocupación o riesgo por parte del califa, asimismo, ninguna hostilidad o descontento, ni por parte de los dignatarios árabes, ni de los súbditos andalusíes⁴¹, que les pudo absorber su ira tras las sonadas victorias que consiguió ante la España cristiana⁴².

Mucha tinta había sido derramada al tratar la personalidad del ambicioso ‘amirí de Torrox, y de su tiranía y despotismo en el poder, sobre todo, si tomamos en cuenta, el número de crímenes que había cometido a lo largo de su brillante carrera⁴³, y que habían tocado hasta los miembros de su propia familia, ya que ejecutó, y con sus propias manos a su hijo primogénito ‘Abd Allāh⁴⁴. En cambio, no se puede negar en absoluto, que además de las afortunadas circunstancias del momento, eran, en realidad, sus dotes y cualidades que le permitieron a acceder a los más elevados cargos del Estado: su ilimitado celo juvenil, su voluntad de hierro, su clarividencia, su política y en particular su ingenio y valor militar, donde se confirmaba con la unanimidad de todos los historiadores interesados en esta época, que en todas las expediciones⁴⁵ que había mandado, se salió siempre con un aplastante triunfo

³⁸Dozy, Reinhart P., op.cit., p.113.

-Provençal, E.Lévi, nos cita otra historia o cómo la llamó él anécdota sobre las verdaderas causas del estallido de la guerra entre el yerno y el suegro. Provençal, E.Lévi, op.cit., pp. 225-228.

³⁹ Para más detalles sobre este encuentro, véase : Al-Sirḡānī, Rāgib, op.cit., 363-265.

⁴⁰Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘amiriyya...*, op.cit., pp.528-532 .

⁴¹ Había unas tentativas de rebeliones, pero todas fueron aplastadas antes de su estallido ya que los hombres del ‘amirí se encontraban en todas partes. Unas de ellas fueron dirigidas por la propia madre del califa Ṣubḥ.

⁴²Husayn, Mu’nis, (2015), *Ma‘ālim Tārīj Al-Magreb wa l-Ándalus*, Dār al-rraṣād, Al-Qāhira, p.394.

⁴³ Además de su matanza a su propio suegro Gālib, al-ḥāyib Al-Muṣḥafī y su propio hijo ‘Abd Allāh, mató también : a Ÿa‘far ibn ‘Alī ibn Ḥamdūn conocido por el nombre de ibn Al-Ándalusī, a Al-‘Arabī Abū Ishāq, a Ÿa‘far ibn Ÿa‘far ibn Ḥamdūn, a ‘Abd Al-Raḥmān ibn Al-Mu‘tarif, a ibn Jaffī y Sa‘īd que se encargaron de matar a su hijo mencionado anteriormente.

⁴⁴ El verdadero motivo que incitó a ibn Abī ‘Āmir a ejecutar a su hijo ‘Abd Allāh, era el levantamiento que dirigió este último contra su padre con la alianza del gobernador de Zaragoza ‘Abd Al-Raḥmān ibn Mu‘tarif con el objetivo de dividir, entre ellos, Al-Ándalus. Este acto fue ejecutado el miércoles, 14 ḡumādā II 380h., 08 de septiembre de 990. Albornoz, Claudio Sánchez, *l’Espagne Musulmane ...*, op.cit., pp.360-361.

⁴⁵ Al-Murrākuṣī, al tratar las expediciones de Muḥammad ibn Abī ‘Āmir, dice que este último dirigió más de cincuenta campañas. Por lo que respecta el libro de *Tārīj Ándalus* estudiado por el profesor Būbāya, el autor cita exactamente cincuenta y seis expediciones con sus nombres. En cuanto al orientalista Lévi Provençal, indica que ibn Abī ‘Āmir encabezó cincuenta y siete campañas, todas victoriosas. Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, (1949-1368h.), *Al-Mu‘yab fī Taljīs Ajbār Al-Magreb*, Taṣḥīḥ wa Ta‘līq Muḥammad Sa‘īd Al-‘Aryān wa Muḥammad

y un considerable botín, como lo confirman estas dos frases de Dozy: « *En efecto ; nunca los cristianos del Norte de la Península habían tenido que combatir un adversario semejante. Almanzor había hecho contra ellos más de cincuenta campañas, de las que siempre había salido con gloria* »⁴⁶.

Apesar que el nombre de dictador había enlodado considerablemente, la personalidad de ibn Abī ‘Āmir⁴⁷, ya que fue el apodo con el que, pasó a ser conocido más en la historia, aun así, podemos decir que había dos rasgos totalmente opuestos que determinaban, a la vez, a su gobierno : la rigidez y el despotismo de un lado y la generosidad y la clemencia por el otro lado, porque los contextos de la época necesitaban a un gobernante rígido y sutil como él, donde constatamos que no se asistía, a lo largo de su reinado, a ninguna sublevación o oposición por parte de la población, por lo tanto, podemos llamarle : el dictador justo. El académico Luis Molina acertó describirle de forma muy gráfica diciendo: « *Almanzor, gobernaba con el título de Ḥāyib, era persona de sobresaliente cultura, inteligente, sabio, animoso y valiente, conocedor de todas las raras del saber, experto en el arte de la milicia, victorioso (manṣūr) como su nombre indicaba* »⁴⁸.

1.3. Su Fallecimiento (1002-392h.)

En 1002, ibn Abī ‘Āmir dirigió su última expedición⁴⁹ contra Castilla, afortunado igual que en las precedentes. A su vuelta cayó gravemente enfermo y se adelantó a mandar venir a su primogénito ‘Abd Al-Malik⁵⁰ con el fin de darle sus últimas instrucciones⁵¹, porque temía que el poder se quitara de su familia después de su muerte. En una noche oscura, la del 10 de agosto 1002⁵² (27 de ša‘bān 392), la vela que iluminaba Al-Ándalus se extinguió definitivamente. Fue enterrado en su palacio de Medina celi⁵³.

Al-‘Arabī Al-‘Ulmī, Maṭba‘at al-Istiḳāma, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Qāhira, p.38. Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit. pp.226-235.-Provençal, E.Lévi, op.cit., p.233.

⁴⁶Dozy, Reinhart P., op. cit., p.138.

⁴⁷Aunque se llamaba a sí mismo : el benévolo rey « *al-Malik al-Karīm* ». Ibn ‘Idārī, Al-Murrākuṣī, (1980), *Kitāb Al-Bayān al-Mugrib fī ajbār Al-Ándalus wa Magrib*, Taḥqīq wa murāyā‘a J-S Colan wa E.Lévi Provençal, T.II., Dār al-ṭaqāfa, al-ṭab‘a al-ṭāniya, Bayrūt- Lubnān, p.294.

⁴⁸Molina, Luis, (1983), *Una Descripción Anónima de Al-Ándalus*, CSIC, Madrid, pp.187-188.

⁴⁹Para más detalles sobre esta expedición véase : Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.

⁵⁰Para saber más sobre esta personalidad véase : Ibn ‘Idārī, T.III, op.cit., pp.3-5.

⁵¹En una de sus instrucciones a su hijo ‘Abd Al-Malik dice ibn Abī ‘Āmir: « ... y no va a tender la mano a un solo omayyad porque yo sé muy bien la falta que he cometido frente a ellos ». Texto original : « ... et ne va pas tendre la main à un seul Omayyad car je sais trop bien la faute que j'ai commise à leur égard ». Alborno, Claudio Sánchez, *l’Espagne Musulmane...*, op.cit., p. 379.

-El testamento de ibn Abī ‘Āmir a su hijo ‘Abd Al-Malik y sus clientes está mencionado en : ídem., pp. 377-379.

⁵²Dozy, Reinhart P., op.cit., p.138.

⁵³Ibn Bassām, Aṣṭarīnī, T.I., Secc.IV., op.cit., p.74.

En consecuencia, el más ambicioso estudiante de la universidad de Córdoba, Muḥammad ibn Abī ‘Āmir desapareció, y su hijo ‘Abd Al-Malik Al-Muẓaffar, le sustituyó en el gobierno de Al-Ándalus, aunque el legítimo califa umayya Hišām Al-Mu’ayyad, ya contaba con treinta y seis años de edad, no obstante, siguió estando apartado de todas las riendas del poder.

2. Reinado de ‘Abd Al-Malik Al-Muẓaffar (1002-1008)

El favorito hijo de ibn Abī ‘Āmir, pudo preservar el poder de su padre más de seis años como nos afirma ibn ‘Idārī: « seis años, cuatro meses y siete días »⁵⁴, hasta su prematura desaparición, y seguía siendo, igual que su padre, el terrible enemigo de la cristiandad, obteniendo grandes victorias contra los cristianos⁵⁵ y sofocando algunas sublevaciones. Por consiguiente, durante su reinado, Córdoba pudo conservar su hegemonía militar frente a los reinos cristianos como lo menciona aquí Dozy: « Gobernó el Estado como su padre. Consiguió muchas victorias contra los cristianos, y durante su reinado la prosperidad fue siempre creciente »⁵⁶.

Con la entronización de ‘Abd Al-Malik, ninguna reacción se acentuó, por parte del legítimo califa marwaní, más tranquilo como siempre, se dio prisa en recibir el segundo ‘amirí confiándole las mismas prerrogativas que su padre. La inesperada reacción del joven califa, facilitó, demasadamente, el encumbramiento del segundo ‘amirí al trono. Por contraste, el pueblo la recibió con gran descontento⁵⁷, particularmente, por parte de la anciana aristocracia árabe, la nueva aristocracia eslava y los recién acogidos por Al-Manšūr, los beréberes que ejercieron los puestos más claves en el ejército, lo que provocó una mayor indignación en el país.

Aun así, Al-Muẓaffar, pudo gracias a sus habilidades militares⁵⁸ y religiosas⁵⁹, reprimir toda anarquía o sublevación que aparecieron, particularmente, en las cercanías de la capital. Así, dominó el país siguiendo una política similar que la de su padre⁶⁰, donde se

⁵⁴Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.3-4.

⁵⁵Durante su gobierno, Al-Muẓaffar dirigió siete expediciones, continuando la política de su padre de razias contra los reinos cristianos, unas de ellas fueron lanzadas contra Cataluña en 1003/393h., Aragón en 1005/395h., León en 1007/397h. Ḥusayn, Mu’nis, *Ma’ālim Tārīj Al-Magreb wa l-Ándalus...*, op.cit., p. 406.

⁵⁶Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 149.

⁵⁷Para más informaciones sobre este descontento, véase : Provençal, E.Lévi, op.cit., p. 276.

⁵⁸Era un gran jefe militar, guerreaba al lado de su padre, en sus campañas dirigidas contra la España cristiana y contra Marruecos.

⁵⁹Sin embargo, era conocido por sus defectos hacia el vino, el libertinaje y por haber descuidado su salud, lo que repercutió gravemente su estado de salud. Ḥusayn, Mu’nis, *Ma’ālim Tārīj Al-Magreb wa l-Ándalus...*, op.cit., p. 406.

⁶⁰Pasó a ser conocido en la historia, el segundo dictador de Al-Ándalus.

notaba que todas sus instrucciones, habían sido aplicadas a la letra. Su periodo de gobierno fue calificado como una época de oro, Córdoba la capital a la sazón, del Islam europeo, estaba disfrutando de un gran lujo y opulencia. Dice Lévi Provençal sobre dicha prosperidad que conocía Córdoba en aquella edad: « *Córdoba, en esta época, va conocer un lujo desenfrenado* »⁶¹. Sin embargo, este gran apogeo fue efímero, ya que no tardara más que unos meses para desaparecer, exactamente, después de la extinción de Al-Muzaffar, dando lugar a un gran motín, que engendraría, sin duda alguna, el colapso definitivo del califato de los marwaníes en el Occidente.

El segundo gobernador ‘amirí falleció el 21 de octubre de 1008 (16 de şafar 399h.)⁶², dejando el poder a su hermano menor ‘Abd Al-Raḥmān Sanchuelo⁶³. Con la prematura desaparición del segundo ‘amirí, se abrió la más delicada, anárquica y dramática era de toda la historia de los musulmanes de Al-Ándalus, como lo confirman dichas palabras : « *de toda la historia hispano-musulmana ningún periodo no será más terrible, ni más trágico* »⁶⁴.

3.Reinado de ‘Abd Al-Raḥmān Sanchuelo (1008-1009)

‘Abd Al-Malik Al-Muzaffar murió en la flor de sus años⁶⁵, y el poder se recayó sobre su hermano ‘Abd Al-Raḥmān Sanchuelo⁶⁶, tercer y último gobernador de la dinastía ‘amirí, que heredó el trono de los banū Marwān. El segundo hijo de ibn Abī ‘Āmir, carecía, totalmente, de las dotes y talentos de su padre y de su hermano mayor, desde el principio de su gobierno fue rechazado y odiado, especialmente, por parte de los alfaquíes, ya que era un apasionado de las diversiones de la vida, y eso lo que nos afirman todos los historiadores sin excepción, en relación con lo dicho nos señala Dozy : « *Amando los placeres con pasión, no tenía escrúpulo de beber vino públicamente..., un día que oía el muecín gritar desde lo alto de un minareta ; « corred a la oración » había dicho : mejor haría en decir, corred a la copa* »⁶⁷.

Después de unas semanas de la muerte de Al-Muzaffar, el nuevo gobernador ‘amirí se atrevió de hacer lo que ningún otro alto responsable de la corte se había atrevido, apoyado por

⁶¹Provençal, E.Lévi, op.cit., p. 277. Texto original : « *Cordoue, à cette époque, va connaître un luxe effréné* ».

⁶²Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.36-37. Ḥusayn, Mu’nis, op.cit., p 406.

⁶³Muchos historiadores le acusaban de haber envenenado a su hermano Al-Muzaffar que sufría antes de una enfermedad de pecho.

⁶⁴Provençal, E.Lévi, op.cit., p. 292. Texto original : « *De toute l’histoire hispano-musulmane, nulle période ne sera plus trouble, ni tragique* ».

⁶⁵Murió a la edad de treinta y cuatro años.

⁶⁶Fue conocido históricamente con el apodo de Sanchol o Sanchuelo porque, por sus venas corría cierta sangre española, su madre era hija de un Sancho que puede ser, según afirma Dozy, O el conde de Castilla, o el rey de Navarra. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.153.

⁶⁷Ídem., p.153.

unos hombres influyentes entre alfaquíes, visires y nobles, a su frente, el cadí Aḥmad bnu ‘Abd Allāh ibn Ḍakwān⁶⁸. En virtud de una ordenanza redactada por el secretario del Estado Abī Ḥafṣ Aḥmad ibn-Burd⁶⁹, ‘Abd Al-Raḥmān Sanchuelo fue declarado oficialmente presunto heredero del trono⁷⁰.

Este maldito e inesperado acto, fue la gota que había hecho rebosar el vaso demasiado lleno. La fitna⁷¹, así fue llamada por los historiadores y cronistas árabes, o la guerra civil, que no tardó a reventar en la capital Córdoba más que unos meses, a causa de la furia y el descontento de los cordobeses⁷². Así, y a la primera ocasión, en que el ilegítimo califa se ausentó de su palacio, saliendo en campaña contra la España cristiana⁷³. Los habitantes de la capital se apresuraron a reaccionar, invadiendo el palacio califal bajo el mandato del príncipe umaya Muḥammad bnu Hišām bnu ‘Abd Al-Ŷabbār⁷⁴, con el fin de recuperar el poder de sus predecesores marwaníes, que había sido usurpado por los ‘amiríes, desde hace casi treinta y tres años (976-1009). Pero ese hecho, en su verdadero sentido, se hizo abrir todas las puertas para que la anarquía y las luchas reinaran en Córdoba, durante más de veinte años. Sin embargo, lo más lamentable, que se accionó la definitiva decadencia del califato umaya en el Occidente, cuyos principales actores iban a ser los beréberes, los árabes y los eslavos, que se levantaron entre sí para ganar el poder, lo que dejó el país ahogando en una espantosa guerra civil, que permaneció dos decenios completos, tiempo tan suficiente para el degarrón total de Al-Ándalus. Y eso lo que indica explícitamente el historiador Antonio Prieto y Vives al decir :

Es lo cierto que Abderrahmán, se hizo nombrar heredero de la corona por el débil Hixem II, y este hecho, que hacía desaparecer toda esperanza de cambio en la situación de las cosas, exasperó a la masa popular y además le dio jefes, que fueron los príncipes de la familia

⁶⁸Aḥmad bnu ‘Abd Allāh bnu Harṭama bnu Ḍakwān bnu ‘Abd Allāh bnu ‘Abdūs bnu Ḍakwān al-Umawī apodado Abā Al-‘Abbās, fue designado qadī de Córdoba por Muḥammad ibn Abī Āmir, durante el califato de Hišām II. Para más detalles véase: Ibn Baškwal, Abū Al-Qāsim Jalaf bnu ‘Abd Al-Malik, (1989-1410h.), *Al-Šila*, taḥqīq Ibrāhīm Al-Abyārī, T.I., Dār al-kitāb al-Miṣrī, al-Qāhira, Dār al-kitāb al-Lubnānī, , al-ṭab‘a l-‘ulā, Bayrūt, pp.67-68.

⁶⁹ Ídem., p.74.

⁷⁰El documento que ha sido redactado está citado por: Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp. 44-46. Albornoz, Claudio Sánchez, *l’Espagne Musulmane ...*, op.cit., pp. 385-386.

⁷¹Fitna : palabra árabe que puede traducirse como división y guerra civil en el seno del Islam. Llamamos fitna, la guerra civil que tuvo en el seno del califato de Al-Ándalus. Esta es un hundimiento del califato de Córdoba. Comenzó realmente con la muerte de al-ḥāyib Al-Muzaffar, duró casi veinte años (1009-1031) y se acabó con la formación de lo que llamamos « *Reinos deTaifas o Reyes deTaifas* ».

⁷²Una de las causas que provocó incluso el brote de la guerra civil es el nombramiento de Sanchol a su pequeño hijo ‘Abd Al-‘Azīz en el cargo de ḥayib. Para más datos históricos sobre el estallido de la fitna, véase: Būbāya, ‘Abd Al-Qāder, (2001-2002), *Al-Barbar fī l-Ándalus wa Mawqifuhum min fitnat al-qarn al-jāmis hiyri*, [Tesis doctoral], Universidad de Orān, p.295. Mazyān, Aḥmad. « Al-Fitna al-Barbareyya fī al-qarn al-jāmis hiyri wa āṭāruhā fī al-naqd al-Andalusī ». In *‘Ulūm al-luga al-‘arabiyya wa āḍābuhā*, T.13, N° 01, 2021, pp.771-790.

⁷³Esta campaña fue dirigida contra el rey de León Alfonso V (999-1027), el viernes 14 de enero de 1009. Dozy,Reinhart P., op.cit., p.154.

⁷⁴Para más detalles sobre este príncipe umaya, véase : Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp. 50-51.

reinante que resultaba desposeída, determinando así el principio de la revolución⁷⁵.

4. Golpe de estado de Muḥammad II Al-Mahdī, principios de la fitna (1009)

El biznieto de ‘Abd Al-Raḥmān Al-Nāṣir⁷⁶, que esperaba con impaciencia tal ocasión, tomó la iniciativa y la jefatura para destruir a los ‘amiríes. Este acto, era en su verdadero sentido, un hecho de revancha, puesto que su padre Hišām había sido decapitado por el ‘amirí ‘Abd Al-Malik Al-Muzaffar. El príncipe de la casa umaya, que se había puesto al frente de este movimiento vengativo, tenía todo preparado con antelación⁷⁷, para que su proyecto de la revolución tuviera éxito. Reuniendo para su aplicación, hombres y partidarios de todas las castas sociales de la comunidad cordobesa⁷⁸, pero, con mucha serenidad y demasiada prudencia. Fijó la noche del 15 de febrero de 1009 (16 ŷumādā II 399h.) para ejecutar su gran ataque como relata otra vez Antonio Prieto y Vives :

La víctima designada al furor popular era el infeliz Abderrahmán Sanchol. En la noche de 16-VI-399 (15-II-1009) un motín popular, a cuyo frente se puso el príncipe Mohamed, biznieto de Abderrahmán III, invadió el palacio califal en ausencia del Ministro, pretendiendo la destitución de éste⁷⁹.

En seguida, ibn ‘Abd Al-Ŷabbār, dio la señal a sus treinta hombres⁸⁰ para invadir el palacio califal, y destruir lo que había sido construido hace ya trescientos años. La operación dio sus frutos, y el umaya se apoderó del palacio con mucha facilidad, rapidez y éxito. En cuanto a los demás partisanos, que luego habían sido avisados por su jefe, se encargaron a animar y estimular a la población que se ambicionó por su parte a la sublevación. Entonces, se juntaron con los conjurados, haciéndose engrosar la masa amotinada. Tal fue el primer acto de la rebelión, en que Córdoba iba a vivir una crisis política de una gravedad extrema, y la unión territorial alcanzada por el primer marwaní, ‘Abd Al-Raḥmān primero, fue sellada para siempre a causa de un acto de locura de algunos estafadores.

⁷⁵Prieto Y Vives, Antonio, (1926), *Los Reyes de Taifas –Estudio Histórico-Numismático de los Musulmanes Españoles en el Siglo V de la Hégira (XI de J.C)*, C.E.H., Madrid, p.12.

⁷⁶Para más detalles sobre la biografía de este califa marwaní véase : Ibn Al-Jaṭīb, Lisān Al-Ddīne, (1956), *A ‘māl al-a ‘lām, fi-man būye ‘a qabla al-iḥtilām min mulūk al-Islām*, taḥqīq Lévi Provençal, al-ṭab ‘a al-ūlā, Dār Al-Makšūf, Lubnān, p.109. Al-Ḥumaydī, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad bnu Naṣr, (1966), *Ŷaḍwat Al-Muqtabis fi ḍikr wullāt Al-Ándalus*, al-Dār al-Miṣriya li-tta’līf wa al-tarŷama, Al-Qāhira, pp.18-19.

⁷⁷Parece que la madre de Al-Muzaffar fue un auxiliar muy activo de los marwaníes, porque deseaba vengar la muerte de su hijo, ayudándoles con todo el material, para activar más la revuelta, sobre todo, si sabemos que era una mujer muy rica. Ibn Al-Jaṭīb, *A ‘māl Al-a ‘lām* ..., op.cit. p.109.

⁷⁸El príncipe Muḥammad era una persona popular, muy estimada por las clases bajas de la capital por eso la mayoría de sus hombres eran plebeyos.

⁷⁹Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.13.

⁸⁰Los demás se quedaron fuera del palacio alertos a cualquier imprevisto.

Así pues, apartado, como siempre, de todos los asuntos del poder, el desgraciado califa Hišām II, esperaba que alguien viniera a socorrerle, pero en tal caos, nadie tuviera la valentía para liberarle, ni sus guardias, ni los altos dignatarios, que por su parte, quedaron helados y escondidos en el palacio de al-Zāhira, frente a la impetuosidad de los invasores. De tal situación nos habla Dozy : « *parecía que todo el mundo había perdido la cabeza y nadie se hizo para libertar al monarca* »⁸¹. Este último, asustadizo, envió al caudillo marwaní, enterándole, que si le perdonara la vida, le renunciaría el trono en su favor. Muḥammad II, se aprovechó de tal afortunada petición⁸², y se autoproclamó cuatro califa legítimo de la dinastía umaya en Al-Ándalus, a propósito de eso indica Antonio Prieto y Vives :

Al encontrarse ante el califa Hixem II, a quien nadie conocía, dado el aislamiento en que Almanzor y sus hijos lo confinaron, lo encontraron tan apocado que el príncipe Mohamed, después de pedir y obtener la deposición del Ministro, pidió y obtuvo la renuncia del califa, proclamándole a él mismo los amotinados con el título de Almahdī⁸³.

Sin demora, el acta de abdicación fue redactado y firmado por el ex-califa⁸⁴.

El nuevo califa umayya, que se hizo nombrarse Al-Mahdī⁸⁵, inició su política con unos cambios radicales en el Estado, que tocaron primero los nuevos nombramientos en los puestos claves del califato. Segundo, en la reforma total del ejército, en que la llamada fue general para todas las personas que quisieran enrolarse. El entusiasmo fue contagioso y general, todo el mundo quería ingresar en el nuevo ejército : ricos, pobres, piadosos, labradores y hasta imames con el objeto de sacrificar sus vidas para recuperar el trono perdido. « *...todos querían adelantarse a los demás, todos querían derramar su sangre en pro de la dinastía legítima y en contra del libertino que había querido usurpar el trono* »⁸⁶, lo que explica, que la población con todas sus castas sociales, ocultaba en realidad, su mayor desagrado, y esperaba la primera ocasión, para manifestar su rechazo, que lo había preservado, durante treinta y tres años, y eso lo que prueban estas palabras del historiador ‘Anān ‘Abd

⁸¹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.155

⁸²La discusión completa que ocurrió entre el califa y Muḥammed II, se encuentra en : Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.50. Albornoz, Claudio Sánchez, *l’Espagne Musulmane ...*, op.cit., p.388.

⁸³ Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.13

⁸⁴Para más detalles véase : Al-Sanīdī, Muḥammad Šālah. « Al-fitna al-qurṭobiyya wa suqūṭ al-jilāfa al-amawiyya bi-l-Ándalus 399-422h./1009-1031: ‘Arḍ wa taḥlīllī-‘asbābihā wa natā’iyihā ». In *Masālik li-ddirāsāt al-šar‘iyya wa l-lugawiyya wa l-insāniyya*, Ed. Dār al-Manzūma, T.7, N° 07, 2020, pp.115 -156..120-122.

⁸⁵Muḥammad anunció al pueblo que había tomado el sobrenombre de Al-Mahdī, que los amotinados le habían dado como lo señala Antonio Prieto en la cita anterior, sólo ocho días después de su entronización. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.157.

⁸⁶Idem., p.156.

Allāh :« Cuando ‘Abd Al-Raḥmān asumió el poder, las almas estaban llenadas de odio por este sistema y desearon su desaparición »⁸⁷.

La venganza del nuevo califa marwaní contra los ‘amiríes, no se cedió al apoderarse de ellos, sino, se aumentó aún más, atreviéndose de desembarazarse enteramente de todo lo que tenía relación con esta familia. La mañana siguiente, ordenó a su primer ministro, que era uno de sus parientes,⁸⁸ de saquear y aniquilar la maravillosa residencia de ibn Abī ‘Āmir, el palacio de al-Zāhira⁸⁹. Por tanto, unas pocas horas fueron suficientes para saquear y arruinar completamente el palacio ‘amirí, una de las más admirables obras de arte de las edades medievales. Así, y en menos de veinticuatro horas se hundió definitivamente el poder de la dinastía de los banū ‘Āmir. En resumidas, eso significa que el levantamiento del príncipe umaya, fue en su verdadero sentido, más que un acto de represalia familiar, que un acto de patriotismo y valentía.

5. Fin de los ‘amiríes, gobierno de Muḥammad ibn ‘Abd Al-Ābbār (1009)

Lejos del tumulto, y apenas llegado a la capital de los godos Toledo, el desdichado ‘amirí, se enteró del motín que se había reventado en Córdoba. Con gran ardor, decidió regresar, con el fin de recuperar el poder, pero la mayoría de sus soldados le abandonaron. Le respondió su general Muḥammad ibn Ya‘là, cuando Sanchuelo le preguntó acerca de las disposiciones de sus soldados : « no quiero engañarte, ni sobre mis propias opiniones, ni sobre las del ejército, así que te diré francamente que nadie batirá para tí »⁹⁰.

La respuesta del general era tan clara, concisa y sincera, por consiguiente el ‘amirí ‘Abd Al-Raḥmān se encontró solo, con su fiel amigo el conde de Carrión, de la familia de los Gomez. Este último más razonable que su aliado, le suplicó demasiadas veces a dejar Córdoba y venir con él. Aún así, sus suplicas fueron inútiles, frente a la insistencia y la insensatez de Sanchuelo, que le replicó: « he enviado ya a Córdoba al cadí⁹¹, pedirá mi perdón, y estoy seguro de obtenerlo »⁹². A pesar de que el conde García no fue convencido de su respuesta y sentía que la imprudencia de su amigo se les condujera ciertamente al gran precipicio, juró no abandonarle hasta su último suspiro diciéndole : « y estoy persuadido de

⁸⁷‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘amiriyya...*, op.cit., p.638. Texto original:

"...فلما تولى عبد الرحمن كانت النفوس قد ضيبت ببغض هذا النظام و تمننت زواله".

⁸⁸ Nos afirma ibn ‘Idārī que era su primo ‘Abd Al-Ābbār bnu Al-Mugīra. Ibn ‘Idārī, T.III, op.cit., p.62.

⁸⁹Una ciudad construida en 977-368h. cuyas obras fueron acabadas en sólo dos años, quiere decir en 979-370h. Y a partir de esta fecha se convirtiólá residencia oficial del califato. Al-Sirḡānī, Rāgib, op.cit., pp.261-262.

⁹⁰Dozy, Reinhart P., op.cit., p.158.

⁹¹Los dos cadíes fueron : Wālī Jazrūn bnu Maḥrez y Naṣr bnu Aḥmad. Ibn, ‘Idārī, T.III., op.cit., p. 81.

⁹²Dozy, Reinhart P., op.cit., p.159.

que te dejes guiar por una ilusión que ha de ser fatal, pero suceda lo que quiera no te abandonaré»⁹³.

Por su parte, Muḥammad bnu Hišām bnu ‘Abd Al-Ŷabbār, que esperaba este día con gran impaciencia, envió algunos de sus jinetes a encontrar al ‘amirí que se aparcó, no lejos de Córdoba, en el convento cristiano de Guadamellato⁹⁴. Allí lo hallaron con su amigo, y se fueron juntos a Córdoba. Durante su camino, ibn Abī ‘Āmīr intentó persuadir al jefe del escuadrón, que le dejaba en paz, ya que se había sometido al nuevo califa, pero sin ningún resultado. Después de la puesta del sol, Sanchol y su amigo fueron decapitados⁹⁵ : « *tirándolo al suelo, lo mató y luego le cortó la cabeza – El conde fue muerto también-* »⁹⁶, señala Dozy. La cabeza del primero fue enviada a Córdoba la misma noche y los restos habían sido enviados al día siguiente. Ambos fueron clavados en una cruz colocados cerca de la puerta del palacio⁹⁷.

En resumen, el tercer ‘amirí, permaneció en la cima del poder de Al-Ándalus, sólo unos cuatro meses⁹⁸, equivalentes a cuarenta años, principalmente para los cordobeses que esperaban con gran interés el colapso de la casa ‘amirí y así la desaparición del absolutismo y el despotismo que dominaba el país a lo largo del gobierno de esta familia, a pesar del bienestar social y la estabilidad política que conocía. El pueblo andalusí, estaba seguro, que con la recuperación del poder por los umayyas, la revolución cesara y la vida ameliorara. Pero, ni la primera detuvo ni la segunda se mejoró, al contrario, todo se empeoró y la fitna se explotó en toda la capital, cuya chispa fue el nuevo sucesor de los umayyas, Muḥammad bnu Hišām bnu ‘Abd Al-Ŷabbār y sus verdaderos actores, los beréberes⁹⁹ y los cordobeses.

6. Estallido de la gran fitna (1009-1031)

El golpe de estado en Córdoba, había sido un gran éxito, una jornada fue suficiente para extirpar la arbitrariedad y la opresión de los ‘amiríes, que permanecieron en el poder casi treinta y tres años. Así, el control de Al-Ándalus, fue recuperado nuevamente por los banū umayya. Al principio, todo parecía ir a medida del deseo del nuevo califa. Pero este golpe, era el síntoma que anunció, más tarde, el gran tornado, cuyo instrumento iba a ser el nuevo califa,

⁹³Idem., p.158.

⁹⁴Para más informaciones sobre este monasterio, véase : Provençal, E.Lévi, op.cit., p.282 (a pie de página).

⁹⁵‘Abd Al-Raḥmān Sanchol, se extinguió en la noche del 03 de marzo del mismo año de su entronización (1009) 03 de rayab 399h. igual que su amigo el conde García. Ídem., p.304.

⁹⁶Dozy, Reinhart P., op.cit., p.159.

⁹⁷Para saber cómo falleció el tercer ‘amirí, véase : Ibn ‘Udārī, T.III., op.cit., pp. 66-73.

⁹⁸Desde el 20 de octubre de 1008, fecha de la muerte de su hermano Al-Muzaffar, hasta su salida contra los cristianos en la mitad del mes de febrero de 1009.

⁹⁹Dirigidos principalmente por los beréberes ziríes como lo vamos a explicar ulteriormente.

Muḥammad bnu ‘Abd Al-Ŷabbār, un hombre que carecía de todas las cualidades de nobleza y caballería árabe, y eso lo que resume esta corta descripción: « *Mahdī, no tenía ni talento, ni virtud. Era un hombre disluto, cruel, sanguinario y tan torpe que se enajenó sucesivamente todos los partidos* »¹⁰⁰. Ibn ‘Uḏārī, por su parte, lo describe como : « *el más innoble califa de este mundo* »¹⁰¹. Tras su subida al trono pudo turbar la pureza política de Córdoba, cosa que incitó, más que antes, a los cristianos del norte peninsular, de dirigir su interés hacia el sur, con fines de expansión territorial y pasar así a la concretización de su ambicioso proyecto de la irrevocable cristianización de las tierras musulmanas. Eso lo que nos ilustra muy bien el profesor Quesada en dicho párrafo :

La revolución iniciada por Muhammad b. ‘Abd al-Yabbar – elomeya que se rebeló contra los ‘amiríes y llegó a ser califa con el nombre de al-Mahdī- originó una « fitna », una ruptura, que conmovió las instituciones, debilitó y derrocó una dinastía secular como era la Omeya, instauró un nuevo régimen, agitó a las gentes, enfrentó a unos con otros, engendró « partidos » o fracciones, quebrando estructuras, cambió el juego de fuerzas, produjo una alteración de valores, arruinó y dispersó familias, debilitó el sentimiento religioso, alteró el equilibrio social, desvió a muchos del recto camino y estimuló a los reinos cristianos en la empresa de la reconquista¹⁰².

La crueldad y la insensatez del nuevo califa, precipitaron verdaderamente el estallido y la dilatación de la revolución cordobesa, sin embargo, no se puede considerarlo como el único responsable de dicha fitna, que disminuyó considerablemente el factor religioso y el espíritu de sacrificio entre los musulmanes. Por tanto, muchas causas y motivos engendraron y engrosaron este conflicto, que trataremos detalladamente en los puntos que se seguirán.

Por ello, Al-Mahdī, con sus malos comportamientos frente a su pueblo, lanzó contra sí mismo, muchos partidos de oposición : esclavos, devotos y también beréberes¹⁰³, que les manifestaba, cada vez, su odio, su menosprecio y su rechazo. La insolancia le hizo prohibirlos hasta montar a caballo, llevar armas y entrar en el palacio.

El primero que se levantó, contra ibn ‘Abd Al-Ŷabbār, era otro príncipe llamado Hišām, apodado Al-Rašīd¹⁰⁴. Este último trabajó activamente para formarse un partido de oposición, con que dirigió otro motín contra Al-Mahdī, que puso su padre Sulaymān¹⁰⁵, sin

¹⁰⁰Dozy, Reinhart P., op.cit., p.161.

¹⁰¹ Ibn ‘Uḏārī, T.III., op.cit., p.75. Texto original:

"أشأم خليفة علي وجه الأرض"

¹⁰²Carrasco Manchado, Ana I, Souto Lasala, Juan A., Quesada, Juan Martos, (2009), *Historia de España Historia Medieval*, Ed.ISTMO, Madrid, p.162.

¹⁰³Que unos meses antes gozaban de una buena y cómoda vida.

¹⁰⁴Prieto y Vives, Antonio, op.cit., p.14.

¹⁰⁵Hijo de ‘Abd Al-Raḥmān III Al-Nāšir.

haber cometido ningún delito, en la cárcel. El mismo Sulaymān que pocos antes, había sido nombrado heredero del trono por parte del califa¹⁰⁶. Pero esta primera tentativa, del nieto de Al-Nāṣir, fracasó tras su muerte¹⁰⁷. Eso lo apunta Lévi diciendo : «...*fue capturado y llevado a Al-Mahdí que le hecho matar delante de él y declaró los beréberes fuera de la ley* »¹⁰⁸. Los adeptos de Al-Rašīd¹⁰⁹, emprendieron la fuga fuera de Córdoba, dejándola ahogando en los disturbios. Sus casas fueron, lamentablemente, saqueadas, por los rebeldes cordobeses, y sus mujeres apoderadas¹¹⁰.

Se puede constatar que este segundo motín, que conoció la capital dio sus frutos con el estallido de la gran fitna¹¹¹, o la guerra civil¹¹², la más trágica y durativa que conoció Al-Ándalus, desde su primera conquista en 711.

6.1. Primer reinado de Sulaymān Al-Musta‘īn (1009)

La venia del califa y sus llamadas a la paz¹¹³, no tuvieron ninguna resonancia. Los beréberes prófugos a las afueras de Córdoba, juraron vengarse, hasta su última gota de sangre. Menos hábiles, en los asuntos políticos, encontraron en la personalidad de Zāwī bnu Zīrī¹¹⁴, su fin y su instrumento más tenaz para mandar su acto de revancha contra el califa ; y en la del conde Sancho García de Castilla (995-1017)¹¹⁵, el mejor y perfecto apoyo. Estas alianzas

¹⁰⁶ Al-Sanīdī, Muḥammad Šālah, art.cit., p.124.

¹⁰⁷ Hišām y su padre fueron decapitados el mismo día. Este tumulto ocurrió según nos precisa Lévi- al principio de junio 1009 (šawwāl 399h.). Provençal, E.Lévi, op.cit., p.307.

¹⁰⁸ Ídem., p.307. Texto original: «...*, il fut capturé et amené à al-Mahdi, qui le fit tuer devant lui et déclara les berbères hors la loi* ».

¹⁰⁹ Compuestos de los obreros, señalados antes, y de los beréberes.

¹¹⁰ La situación se agravó más, cuando los cordobeses, se entusiasmaron por la llamada del califa que prometió una considerable prima a toda persona que trajera la cabeza de un beréber. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.162.

-Por su parte Lévi, nos entera que este día había una verdadera matanza. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.307.

¹¹¹ El término « *fitna* », que lo hemos definido anteriormente, fue empleado por la mayoría de los historiadores y cronistas musulmanes, y a veces, españoles y orientistas, que por su parte, la denominaron en la mayoría de sus escritos por « *la guerra civil* ».

¹¹² Denominada en las fuentes históricas por « la fitna beréber o la fitna cordobesa ». Hāy Sa‘d, Salīm. « Ibn Ḥayyān Al-Andalusī wa al-fitna al-barbariyya ». In *al-Buḥūṭ wa l-dīrāsāt*, T.10, N° 15, 2013, pp.311-312. No obstante, ibn’Uḍārī se contradujo con los andalusíes al llamar a esta fitna por « *la fitna béréber* », y vio que era más justo y razonable nombrarla: la fitna de ibn ‘Abd Al-Ŷabbār . Ibn ‘Uḍārī, T.III., op.cit., p.76.

¹¹³ Envió a los beréberes un mensajero pidiéndoles la paz y la seguridad. Ídem., p.76

¹¹⁴ Jeque zirí de la tribu beréber de Šanhāya y fundador de la taifa de Granada, que lo trataremos, con más detalles, en la tercera parte dedicada a dicha taifa.

¹¹⁵ Sancho García, conde de Castilla(III) El de los Fueros. Gobernó entre 995-1017. Linares Toro, José Ángel, op.cit., p.52. Citado por Ibn’Uḍārī, por el nombre de Šanḡah bnu Garsiya bnu Farḡiland, (شانجه بن غرسية بن فرذلند). Ibn’Uḍārī, T.III., op.cit., p.83. Y por Ibn Jaldūn Adefūnš (ادفونش) : Ibn Jaldūn, ‘Abd Al-Raḡmān bnu Muḥammad, (1981), *Tārīj ibn Jaldūn Al-‘ibar wa dīwān al-Mubtada’ wa al-jabar fāyyām al-‘arab wa l-‘ayām wa l-barbarwa man ‘āšarahum min ḡawī al-sulṡān al-akbar*, T. VII., Dār al-Kitāb al-Lubnānī, Bayrūt, p.325. Este conde cristiano y con mucha serenidad, dio mucho interés a lo ocurrido en las tierras de sus vecinos. Se enteró bien de las novedades de la crisis allí. Se alió con el partido que lo vio más potente. Rechazó las proposiciones de Al-Mahdí y se unió con los beréberes, a condición que le dieron muchas plazas fuertes vecinas a las suyas con el objeto de extender más su territorio.

con la mano enemiga, muestran patentemente, los síntomas de debilidad, la descomposición del califato umaya y la laceración total del país, sobre todo, con la segmentación de sus potencias, y en que se observa que Al-Ándalus estaba sufriendo, en aquel entonces, un verdadero revés. Por otra, antes de cualquier movimiento, era preciso oponer un competidor a Al-Mahdī. La elección de los beréberes, recayó sobre el príncipe umaya Sulaymān bnu Al-Ḥakam¹¹⁶, sobrino del defunto Hišām Al-Rašīd, que siguió el mismo camino de fuga igual que los beréberes, cuando estos últimos se huyeron fuera de la capital¹¹⁷. Con el sobrenombre de Al-Musta‘īn bi-Allāh, Sulaymān¹¹⁸ se declaró califa de los africanos, pero en realidad, su verdadero gobernador era el general beréber Zāwī bnu Zīrī, lo que prueba que esta acción era sólo por objeto de legitimar su causa y atraer más partidarios.

A continuación, los impetuosos, se activaron ruidosamente, avanzando hacia la capital. Su primera estación fue Guadalajara¹¹⁹, que la tomaron a su mano fácilmente. Luego se dirigieron a Wāḍih¹²⁰, para que les despejara el camino hacia la capital, intentando, al mismo tiempo, persuadirle que hiciera causa común con ellos. No obstante, este último se hizo un fiel aliado de Al-Mahdī. Rehusó las proposiciones de los rebeldes, y se preparó para asaltarlos, reforzado por las fuerzas califales y eso lo que nos afirma Dozy en las siguientes palabras : « Pero Wāḍih no escuchó sus proposiciones y, habiendo recibido refuerzos de Al-Mahdī, los atacó »¹²¹. Este primer ataque, era una buena iniciativa para los africanos, que salieron vencedores. Más entusiasmados, se reorganizaron sus filas para prepararse, pronto, a la gran ofensiva contra los cordobeses¹²². Los beréberes con sus aliados castellanos, se acercaron más de la capital. Wāḍih, que a pesar de la derrota que había infligido, permaneció aún leal al califa, se metió al frente de su ejército y se apuró a atacarlos de nuevo. Ahora bien, su ataque tuvo los mismos resultados que el precedente, y en que, el eslavo estaba obligado a repligarse,

-Sobre dicha alianza dice Dozy : « ya no eran los musulmanes los que dictaban la ley a los príncipes cristianos ; era, por el contrario, el conde de Castilla el que iba a decidir de la suerte de la España árabe ». Dozy, Reinhart P., op.cit., p.165.

¹¹⁶Para más informaciones sobre este príncipe umaya, véase : Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp. 239-240.

¹¹⁷Al principio muchos beréberes no quisieron reconocer al príncipe umayya Sulaymān como califa puesto que erade origen árabe y no tuvo la energía para llevar a la suma su bandera. Pero Zāwī, su jefe, más hábil y sensato en los asuntos políticos, les estimuló a aceptarlo convenzándoles que no tienen otra opción.

¹¹⁸Sulaymān era el imām de los beréberes. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.83.

¹¹⁹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.165.

¹²⁰Gobernador de la frontera inferior, de origen eslavo, se alió con Al-Mahdī contra Sulaymān. González Palencia, Ángel, op.cit., p.60.

¹²¹Dozy Reinhart P., op.cit., p.165.

¹²²Wāḍih pese que fue batido por los africanos, se les asedió cortándoles los víveres. Pero el Gomes cristiano Ibn Māma como le denomina Ibn ‘Idārī, negó aliarse con Wāḍih y aceptó ayudar a los rebeldes beréberes que pronto se pusieron en campaña, como lo menciona en este pasaje :

"... فأجاب ابن مامة دونه للبربر علي ان يعطيه البربر ما أحب من مدائن الثغر فقبلوا ذلك منه ورد رسل واضح و ابن عبد الجبار دون شيء ثم أرسل الي البربر ألف عجلة من الدقيق و القاقير وأنواع المأكول و ألف ثور و خمسة آلاف شاة و جميع ما يصلحهم حتي الفحم و العسل".

Ibn ‘Idārī, T.II., op.cit., p.86.

con sus fuerzas, hacia la capital como está mencionado aquí : « *Wādih con su cabellería, los atacó, pero después de haber perdido muchos de los suyos, se vio obligado a emprender la fuga* »¹²³.

Hasta entonces, los dos anteriores ataques, no eran decisivos para ambos partidos, aunque los seguidores del defunto Hišām Al-Rašīd, manifestaron una fuerza de hierro. La verdadera batalla de revancha¹²⁴, entre los rebeldes y Muḥammad Al-Mahdī, tuvo lugar, el 05 de noviembre de 1009 (13de rabi' I del año 400h.), en la plaza denominada Kantiš(*Qantīs*), al nordeste de Alcola, no mucho lejos de la confluencia del Guadamellado y de Guadalquivir¹²⁵. En este encuentro, los cordobeses salieron con un gran desastre, que les valió sus vidas. Ibn'Uḍārī igual que Ibn Al-Jaṭīb¹²⁶ citan que el número de víctimas llega a treinta mil víctimas¹²⁷, entre acuchillados y ahogados. Sin embargo, este número se encuentra en la versión de Ibn Ḥayyān, el historiador más antiguo y más digno de crédito, recogida por Ibn Bassām por sólo diez mil víctimas¹²⁸. Eso lo que reafirma el orientalista Dozy al decir : « *Los beréberes y los castellanos los acuchillaban a centenares y hubo mucho que hallaron la muerte en las aguas del Guadalquivir. Se calculan en diez mil los que perecieron en esta horrible matanza* »¹²⁹.

Por consiguiente, se puede considerar, que la batalla de revancha, dirigida por los beréberes, era la batalla la más decisiva, que marcó la evolución de los eventos, en esta era caótica de la historia del Islam occidental, puesto que era el prelude, que hizo abrir todas las puertas a los vientos de la sedición, en un país cuya población, era tan ávida de cambios. Asimismo, hizo ahondar y dilatar más las pugnas y las rivalidades, donde se nota, que las diferencias sociales, étnicas y políticas, llegaron a su punto culminante y las guerras y los enfrentamientos sangrientos no detuvieron, hasta al punto de que, cualquier andalusí, se pronosticara, la prematura caída del califato umaya, fundado por el glorioso emir 'Abd Al-Raḥmān III. Los hilos de confianza entre la corte y sus súbditos, se desenlazararon, lo que

¹²³Dozy Reinhart P., op.cit., p.165.

¹²⁴Ibn'Uḍārī, se limita a hablar brevemente de este encuentro.

¹²⁵Provençal, E.Lévi, op.cit., p. 310.

¹²⁶Ibn Al-Jaṭīb, *A 'māl Al-a 'lām ...*, op.cit, p.113.

¹²⁷Ibn'Uḍārī, T.III. , op.cit, p.83. Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.238.

¹²⁸Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I, Secc.I., op.cit, p.43.

-Se nota que la diferencia entre las dos aportaciones es tan considerable. Se trata de casi veinte mil víctimas de diferencia ; y eso no se puede explicar más que por el entusiasmo de los historiadores árabes, porque en este caso no se trataba de una batalla de honor, sino por lo decisiva que fuese, en la historia de Al-Ándalus y también por la ferocidad con que combatieron los soldados de los dos grandes ejércitos, dirigidos por los más eminentes jefes militares, principalmente por la parte beréber, y del mar de sangre que produjo este encuentro. Sendos, motivados, desgraciadamente, por una misma ambición, el extásis del poder y así el control de Al-Ándalus.

¹²⁹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.166.

incitó, a algunos gobernadores de las aldeas de la capital, de declararse oficialmente su independencia del poder central y precipitar así el comienzo de una nueva era de la histórica.

En consecuencia, se puede tomar en cuenta, que desde la fecha del 05 de noviembre de 1009, se inició, paulatinamente, el verdadero periodo de los reinos de taifas en Al-Ándalus, y a partir de este momento, fue imposible hablar de la unión territorial y la centralización del poder político.

6.2.Segundo golpe de estado de Muḥammad II Al-Mahdī (1010)

En el momento en que Sulaymān¹³⁰ hizo su entrada triunfal al palacio califal ¹³¹, Muḥammad Al-Mahdī¹³² lo dejó, dirigiéndose hacia Toledo, porque todas las fronteras desde Tortosa en el este, hasta Lisboa en el oeste estaban, aún, bajo su poder¹³³. En cuanto al aliado de los beréberes, el conde Castellano Sancho García, el nuevo califa no pudo satisfacerle dándole las plazas fuertes, que le había prometido¹³⁴, empero, salió de la capital, con unas considerables riquezas¹³⁵, mientras que el legítimo califa Hišām Al-Mu'ayyad, que se convirtió en una marioneta en mano de los nuevos dirigentes, siguió viviendo en la oscuridad y la tranquilidad de las prisiones¹³⁶.

La situación en Córdoba, era tan penosa y muy estrecha a causa de la sensibilidad que se vio evolucionando, cada día más, entre el partido beréber y el cordobés, dicha maravillosa capital, que pasó a ser conocida poco tiempo antes, la novia del Islam en Europa, como lo indican estas expresiones de Juan Eslava Galán : *«Es evidente que la Córdoba del siglo X superaba en refinamiento al Occidente cristiano donde la vida material alcanzada con Roma*

¹³⁰Sulaymān, además del sobrenombre de Al-Musta'īn Bi-Allāh, fue conocido también por Al-Zāfir Bi-Allāh.

¹³¹Exactamente, el 09 de noviembre 1009 (16 rabi' I 400). Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.36. Ibn 'Uḍārī, T.III, op.cit., p.89. Provençal, E. Lévi, op.cit., p.306.

¹³²Muḥammad Al-Mahdī antes de salir de la capital intentó componerse con sus adversarios, haciéndose salir el califa Hišām de su tranquilidad, que pocos meses antes, el mismo califa, había anunciado su fallecimiento, y según alegaba, su cadáver fue enterrado. Pero, en realidad, no fue el califa que se sucumbió este día, sino otra persona que presenta algunas semejanzas con el propio califa marwaní. Al-Mahdí, creó salvarse con este ridículo acto, de las feroces manos de los africanos que se rieron de él diciendo : *« Ayer Hišām estaba muerto, y tú (se refieren aquí al qadī Ibn Ḍakwān) y tu emir recitabáis sobre su cadáver las oraciones fúnebres, ¿ cómo ha de vivir hoy?. Por lo demás, si es verdad lo que dices, nos alegramos de que viva Hišām ; pero no lo necesitamos para nada, porque no queremos más califa que Sulaimán »*. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.166.

¹³³Ibn Al-Abbār, (1985), *Al-Ḥulla al-sayrā'*, Taḥqīq Dr. Ḥusayn Mu'nes, T.II., Dār al-Ma'ārif, al-ṭab' à al-ṭāniya, Al-Qāhira, p.07.

¹³⁴Sulaymān prometió, otra vez, a su aliado que le entregaría las ciudades, en cuanto se apoderaría de ellas ya que están aún bajo la mano de Wāḍiḥ Provençal, E.Lévi, op.cit., p.311.

¹³⁵El conde Sancho García al salir de la capital, dejó unos 110 hombres armados en la Munyat-'Uqāb. Ibn'Uḍārī, T.III., op.cit., p. 91.

¹³⁶Sulaymān a su advenimiento, encerró incluso al califa.

había retrocedido notablemente »¹³⁷ ; o la joya del mundo, como la llama el doctor Rāgib Al-Sirḡānī¹³⁸, se transformó entonces, a un campo apropiado a los horribles delitos y crímenes contra los beréberes. El orientalista Lévi Provençal, por su parte, nos entera que todos los días, se registraron asaltos contra los aislados africanos¹³⁹, por lo tanto, el estallido oficial y real de la guerra civil o mejor dicho de la fitna.

Bien acogido por los toledanos, Al-Mahdī, se motivó, en aras de recuperar el trono. Allí, hizo de nuevo reunir sus fuerzas, para activar su segundo golpe de estado, auxiliado por las tropas cristianas del conde Ramón Borrel III de Barcelona (992-1018)¹⁴⁰ y las de su hermano Ermengol I de Urgel (992-1010)¹⁴¹, además de las fuerzas de su viejo aliado Wāḡiḡ, que se alió con los cristianos, con el fin de engrosar más sus potencias militares y asegurar su victoria contra el nuevo califa.

En la capital Sulaymān¹⁴², no supo imponer el orden en el país, se encontró en una situación muy estrecha, frente al rechazo absoluto de los cordobeses, que rehusaron luchar al nombre de los africanos « ...se excusaron diciendo que no estaban en estado de combatir »¹⁴³. Los beréberes, aprovecharon de la denegación cordobesa, prometiéndolo al califa el cuidado del gran éxito. Al-Musta‘īn, más asegurado que antes, se adelantó para encontrar a su adversario, que por su parte, se metió en camino¹⁴⁴, con las tropas que había reunido, reforzadas por las del eslavo Wāḡiḡ, que consiguió tras sus alianzas, a unir un ejército compuesto de casi cuarenta mil hombres, cuyos nueve mil soldados eran cristianos. Unos días más tarde, los dos

¹³⁷Galán, Juan Eslava, (2010), *Historia de España contada para epcépticos*, Editorial planeta, S.A, Barcelona, p.80.

¹³⁸Al-Siḡānī, Rāgib, op.cit., p.307.

¹³⁹Provençal, E.Lévi, op.cit., p. 312.

¹⁴⁰Linares Toro, José Ángel, op.cit., p.52.

¹⁴¹Conocido en la historiografía española por « el de Córdoba o el cordobés », porque murió estando sobre esta ciudad en plan de batalla. Fue el segundo génito del conde Borrel I, lo que afirma que los dos condes cristianos mencionado eran en realidad hermanos, no amigos como lo indica ‘Anān Muḡammad.

-Gutiérrez, Eduardo Corredera. « Los Condes Soberanos de Urgel y los Premonstratenses ». In *Revista histórico eclesiástica*, Vol.36, N°2, 1963, p.33. ‘Anān, Muḡammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘āmiriyya...*, op.cit., p.648.

¹⁴²Al principio de su gobierno, y para mantener la situación, Sulaymān, se marchó a atacar Al-Mahdī en Toledo, amenazando con furia a sus habitantes en caso de desobediencia. Pero sus amenazas no tuvieron ningún efecto en las almas de los Toledanos que se quedaron fieles a su califa Al-Mahdī. Ibn ‘Iḡārī, T.III., op.cit., p.95.

¹⁴³Dozy, Reinhart P., op.cit., p.167.

¹⁴⁴Sulaymān Salió de Córdoba el 29 de mayo de 1010 (14 de ṡawwāl 400h.). Ibn ‘Iḡārī, T.III., op.cit., p. 94. En cuanto a su rival Al-Mahdī, se dirigió hacia Córdoba el 22 de mayo de 1010 (05 de ṡawwāl 400h.). Provençal, E.Lévi, op.cit., p.313.

grandes ejércitos se pelearon cara a cara, cerca de la plaza fuerte de ‘Aqabatal-baqar (*El vecar*)¹⁴⁵.

Las dotes militares que adquirieron los generales beréberes de su ex-jefe ‘amirí Al-Manṣūr bnu Abī ‘Āmir, se manifestó, realmente, en la buena táctica que adoptaron en su lucha contra Al-Mahdī. Pero, todo eso fue en nada ya que, cuando colocaron a su califa a retaguardia, aconsejándole de no moverse de su puesto, entretanto, ellos se ocuparon de los demás, este último menos valiente que sus jefes militares, emprendió la fuga igual que sus caballeros creyéndose batido, tras ver el arrojamiento de las tropas enemigas¹⁴⁶.

En consecuencia, en un abrir y cerrar de ojos, las tropas africanas sufrieron un importante revés. Pese que sus combatientes lucharon tenazmente y pudieron quitar la vida del propio conde cristiano Ermengol de Urgel y muchos de sus jefes¹⁴⁷. Salieron del sitio de ‘Aqabat al-baqar vencidos por la cobardía y la inexperiencia de su califa que se refugió por sí mismo a Játiva¹⁴⁸. En cuanto a Zāwī ibn Zīrī y los demás africanos, acompañados con sus familias, se retiraron a Algeciras, dejando la desdichada capital del Islam como caldo de cultivo, en mano de los catalanes para saquearla¹⁴⁹. El miedoso Sulaymān, regaló el poder a su rival Muḥammad Al-Mahdī, en un plato de oro, éste entró en Córdoba, como gran vencedor acompañado de sus dos aliados, y así se inició su segundo mandato.

Al-Mahdī fue proclamado, por la segunda vez, califa de Al-Ándalus en 1010. A su advenimiento, designó a su aliado Wāḍih en el cargo de ḥāyib¹⁵⁰. Asimismo, se encargó a pagar las indemnizaciones prometidas, a sus confederados catalanes. Como el tesoro del Estado estaba vacío, a causa de los frecuentes y múltiples saqueos que conoció Córdoba y su al-qāṣar, los cordobeses se vieron obligados a dar el dinero a su califa, para que pudiera cumplir sus promesas, así, los cordobeses evitaron la furia de los catalanes, que necesitaban, aún su alianza, para su combate contra los beréberes. En seguida, se encaminó con sus fuerzas que había reunido, a la persecución de sus adversarios beréberes, apoyado, aún, por las mismas tropas. Los cordobeses estaban tan animados para combatir sus rivales beréberes,

¹⁴⁵Una fortaleza de vigilancia situada a unos veinte kilómetros a vuelo de pájaro, al norte de Córdoba, un poco al sudoeste de Ovejo. Al-Maqqarī, Aḥmad bnu Muḥammad Al-Tilimsāni, (1968), *Nafaḥ al-ṭīb fī goṣn Al-Ándalus al-rraṭīb, wa ḍikr wazīrihā Ibn Al-Jaṭīb*, Taḥqīq Dr.Iḥsān ‘Abbās, T.I., Dār Ṣādir, Bayrūt, p.428. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.313.

¹⁴⁶Para más detalles véase : Al-Sanīdī, Muḥammad Ṣālah, art.cit., pp.127-128.

¹⁴⁷En esta misma batalla perdieron la vida otros relevantes personajes de la nobleza condal. En cuanto a los beréberes, casi 300 hombres fueron matados. Ibn ‘Iḍārī T.III, op.cit., p.95.

¹⁴⁸Ídem., p.95.

¹⁴⁹Además de los precedentes saqueos que conoció la capital tras el golpe de Estado dirigido por Al-Mahī y tras el estallido de la guerra civil.

¹⁵⁰Al-Sanīdī, Muḥammad Ṣālah, art. cit., p.127.

puesto que todos los cordobeses que pudieron llevar las armas, se incorporaron en las tropas de ibn ‘Abd Al-Ŷabbār, porque según ellos, se trataba, esta vez, de una guerra santa mayor « *al-ŷihād al-akbar* »¹⁵¹.

Como lo hemos señalado precedentemente, los africanos de su fuga de la batalla de ‘aqabat al-baqar, habían tomado la dirección hacia Algeciras¹⁵², esperando a cualquier instante, la reaparición de las tropas enemigas. El jueves 21 de junio de 1010 (06 dū-al-qī‘da 400h)¹⁵³, el grueso y potente ejército de ibn ‘Abd Al-Ŷabbār¹⁵⁴, se enfrentó con las fuerzas africanas en Guadiara¹⁵⁵, a unas distancias de Ronda. Estos últimos aunque sus adversarios los superaban en número, combatieron con gran furor y resolución y salieron de la batalla, con un sonado triunfo. Dozy lo confirma diciendo : « *Esta vez los Africanos obtuvieron una completa venganza del descalabro que había sufrido en ‘Acabat-al-bakar* »¹⁵⁶. La derrota era tan enorme para las tropas califales. Tres mil catalanes perdieron la vida en el campo del combate, y muchos de ellos hallaron la muerte en las aguas¹⁵⁷. Al contrario del precedente encuentro, los africanos, esta vez, fueron tan afortunados, salieron de esta guerra, con un gran éxito y una considerable fortuna como lo señalan las siguientes palabras del historiador Lévi : « *El botín fue considerable, los cristianos llevando todos cinturones pesados de piezas de oro y de dinero* »¹⁵⁸.

El día siguiente¹⁵⁹, las tropas vencidas llegaron a la capital. Al-Mahdī tan airado tras su derrota, decidió destruir, por completo, a los beréberes. Sin embargo, al pedir auxilio de sus aliados catalanes, para salir de nuevo, contra su enemigo común, estos últimos, tan afectados por las mayores bajas que habían sufrido, rehusaron categóricamente su petición y decidieron tomar el camino hacia su país, sólo quince días después de su entrada a la capital marwaní¹⁶⁰, dejando a sus habitantes en una situación lamentosa, frente a la impetuosidad y el arrebato de los combatientes beréberes. Los cordobeses, por su parte, despidieron a sus

¹⁵¹Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.98.

¹⁵²Según la aportación de Lévi, los africanos habían elegido la ciudad de Algeciras, para que pudieran embarcar a su país de origen, en caso de derrota. Esta explicación, la encontramos razonable, puesto que los africanos no tuvieron otro remedio, el combate y la victoria o la derrota y la fuga. Povençal, E.Lévi, op.cit., p.314.

¹⁵³Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p. 98.

¹⁵⁴El ejército que formó Al-Mahdī, estaba compuesto de 30 mil caballeros, sin contar a los nueve mil soldados cristianos. Ídem., p.96.

¹⁵⁵En árabe « wādī Yārū: Ibn Al-Jaṭīb, *A‘māl Al-A‘lām* ..., op.cit, p.115. o « wādī Āra »: Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p. 96.

¹⁵⁶Dozy, Reinhart P., op.cit., p.168.

¹⁵⁷Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.98.

¹⁵⁸Provençal, E.Lévi, op.cit., p.314. Texto original : « *le butin fut considérable, les chretiens portant tous des ceintures lourdes de pièces d’or et d’argent* ».

¹⁵⁹Se refiere al viernes siguiente. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.99. En cuanto a Dozy afirma que la entrada de las tropas batidas, fue dos días después de la gran batalla. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.168.

¹⁶⁰Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.99.

defensores catalanes con un dolor y tristeza tremendos. De dicha delicada situación escribe Dozy : « Después de la partida de los catalanes, cuando los cordobeses se encontraron en la calle, se daban el pésame, como se da a los que han perdido su fortuna y su familia »¹⁶¹.

A tal estrecha y anárquica situación que vivía Córdoba, ibn ‘Abd Al-Ŷabbār, más ardiente, tomó todas las disposiciones necesarias para defender la ciudad de los asaltos beréberes, sobre todo, al tomarse noticia que Sulaymān Al-Musta‘īn, se unió de nuevo, con las fuerzas africanas. Para motivar más a sus tropas, impuso a los habitantes de la ciudad una contribución suplementaria, para que pudiera pagar a sus soldados¹⁶². Con gran valentía y ardor, salió a buscar a sus enemigos. Siete leguas de marcha, eran suficientes para que el califa se replegara hacia su punto de partida, como lo nos señala Dozy : « ... y apenas había andado siete leguas, cuando un terror pánico, la idea sola de que dentro de poco tendrían que combatir contra los terribles berberiscos, lo hizo volver a Córdoba ».¹⁶³ El susto le hizo decidir combatir sus enemigos en la capital misma. Pero, en vez de caerse por los beréberes, cayera por los conjurados eslavos, que llegaron a Córdoba tras la derrota de Guadiara, como sus fieles aliados¹⁶⁴.

6.2.1.Su asesinato

Wāḍiḥ que se permaneció, hasta el momento, leal a la causa de ibn ‘Abd Al-Ŷabbār, se fue persuadido que éste último, era inadaptable para gobernar el país, debido a su arbitrariedad y su libertinaje. Se unió, pues, con los eslavos ‘amiríes, entre los cuales encontramos los dos fatas Jairān y ‘Anbar¹⁶⁵, para concretizar, y con toda serenidad, su proyecto de eliminar Al-Mahdī y sustituirle por el legítimo califa Hišām II Al-Mu’ayyad.

El puesto de ḥāyib que ejercía Wāḍiḥ durante el primer gobierno de ibn ‘Abd Al-Ŷabbār, le facilitó mucho la ejecución de su plan. Con mucha prudencia y profesionalismo, sus planificaciones habían sido cumplidas punto por punto. El domingo 23 de julio 1010¹⁶⁶ (08 ḍū-al-ḥiŷŷa 400h)¹⁶⁷, los eslavos ‘amiríes invadieron el palacio califal y hicieron salir Hišām II de su cárcel y lo pusieron en lugar del califa usurpador, que se encontraba, en ese

¹⁶¹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.168. Dozy menciona que este dicho es de un autor arábigo. Este autor puede ser Ibn ‘Iḍārī, porque la cita es una traducción literal, extraída de su famoso libro de Al-Bayān. Para averiguarlo véase : Ibn ‘Iḍārī, T.III., op.cit., p. 99.

¹⁶²Ídem., p.99

¹⁶³Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 169.

¹⁶⁴Ibn ‘Iḍārī, T.III., op.cit., pp.96-97. Ibn Al-Jaṭīb, Lisān Al-Ddīne, A ‘māl Al-a ‘lām ..., op.cit., p.115.

¹⁶⁵Los eslavos ‘amiríes llegaron a Córdoba, después de la derrota de Al-Mahdī, en la batalla de Guadiera. Se aliaron con sus tropas y servían bajo su bandera, escondiendo, por completo su verdadero objetivo que lo había hecho regresar a la capital. Ibn ‘Iḍārī, T.III., op.cit.,p.96.

¹⁶⁶Provençal, E. Lévi, op.cit., p. 315

¹⁶⁷Ibn Jaldūn, T.VII., op.cit., p.326. Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit.,p.45

momento, en el baño. Entretanto, otros esclavos, atravesaron las calles de la capital aclamando la vida del califa Hišām¹⁶⁸.

Enterado de lo ocurrido, Al-Mahdī retornó al salón. Los conjurados ‘amiríes le obligaron a sentarse enfrente de Hišām, que puso a amonestarle rigurosamente, por todos los males y delitos que había cometido y que hicieron sufrir a él y a todos los habitantes de la capital. Violentamente, al-Šafaq, esclavo del califa Al-Ḥakam II, se encargó de su asesinato, mientras que otros esclavos ‘amiríes le degollaron y su cabeza fue enviada, por Wāḍiḥ, como regalo a los beréberes¹⁶⁹.

Así pues, Al-Mahdī, de nuevo gobernador de Al-Ándalus, no supo manejar los hilos de la política y de la administración. Recayó en los mismos errores, que cometió en su primer mandato, entre los cuales cabe destacar : matanzas en masa sin clemencia de enemigos beréberes, alianzas con los infieles del norte y extorsiones continuos del dinero del Estado. Por eso, su fin fue trágico y su segundo reinado fue tan corto y efímero que el primero, no permaneció, más que unos cincuenta días como califa¹⁷⁰. José Ángel Linares nos resume el periodo de gobierno de Al-Mahdi en el siguiente párrafo escribiendo :

Muhammad al-Mahdí ocupó el trono califal en dos cortos periodos durante el 1009 y 1010, separados por apenas unos meses. Su segunda etapa como califa se inicia el 10 de mayo de 1010 cuando tropas esclavas al mando del general Wadih, apoyadas por tropas catalanas del conde Ramón Borrell, derrotan al ejército de Sulaiman y reponen nuevamente a Muhammad en el trono cordobés. En él se mantuvo hasta su asesinato, ocurrido el 23 de julio de 1010, por orden de su jefe militar, el general Wadih. Tras este suceso, fue repuesto en el trono Hisham II, que así volvía a ocupar el califato por segunda vez¹⁷¹.

Con la muerte del gran caudillo de la fitna cordobesa, se observa que la revolución no cesó, en cambio, se multiplicó y se complicó demasiadamente la situación política, principalmente, con la aparición de la tercera facción de los esclavos ‘amiríes, en la escena política de Al-Ándalus, que se entusiasmaron más, aprovechándose de las afortunadas circunstancias de la época, para mantener los asuntos del poder a su favor.

6.3. Recuperación del trono por el califa Hišām II(1010-1013)

¹⁶⁸Para más detalles véase: Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.45. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.96. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.169

¹⁶⁹Su cadáver fue colgado muchos días, luego lo habían enterrado en un baño. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.100.

¹⁷⁰Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus*..., op.cit., p.240.

¹⁷¹Linares Toro, José Ángel, op.cit., p.25.

Wāḍiḥ, que había preservado el mismo puesto de ḥāyib, se creó que el camino se le había despejado, con la desaparición de su ex-aliado, para alcanzar el trono de Al-Ándalus, esperando que la historia de los ‘amiríes se repitiera con los eslavos. Con un monarca indefenso e incapaz como Hišām II, el eslavo pudiera realizar sus ambiciosos planes, pero ni los contextos de la época eran similares, ni Wāḍiḥ tenía el talento y la determinación suficientes que poseía su maestro Muḥammad ibn Abī ‘Āmir. La devuelta de Al-Mu’ayyad al califato, no hizo la unión sagrada, como deseaba el ḥāyib. Los beréberes y su imām Sulaymān¹⁷², negaron absolutamente, servirse bajo la autoridad del incompetente califa¹⁷³. Como lo afirma aquí Prieto y Vives : « *Creyó sin duda Wāḍiḥ, alma de este complot, que, restaurado Hišām II, volverían las cosas a su antiguo ser, reservándose sin duda para él mismo el papel de Almanzor, pero los africanos no respondieron a sus esperanzas y continuaron apoyando a su Sulaimán* »¹⁷⁴.

Los umayas, por su parte, rechazaban, enteramente, la dominación eslava. Para deshacerse de Wāḍiḥ, contactaron secretamente a su pariente Sulaymān, para que le facilitasen su nueva entrada a la capital. Gracias a los dos fatas¹⁷⁵ ‘amiríes Jayrān y ‘Anbar¹⁷⁶, Wāḍiḥ se enteró de la conspiración y pudo cancelarla, antes de su ejecución y obligó a Sulaymān de retirarse más allá de los muros de la ciudad.

De igual modo, la situación en Córdoba se empeoró, cada día más, y con del tiempo volvió más crítica. Los beréberes multiplicaron sus ataques¹⁷⁷, matando a los habitantes y saqueando a las ciudades, sin notar ninguna reacción seria por parte del califa y su ḥāyib, que quedaron manos cruzadas frente a la inhumanidad de los asaltantes. El ex-aliado de los africanos, Sancho García, aprovechó de dichas afortunadas circunstancias, reclamando las plazas fuertes prometidas a Castilla¹⁷⁸, con el objeto de extender más su poder, sin perder ni

¹⁷²Sulaymān se indignó mucho del infiel eslavo ‘amirí y eso al ver la cabeza de su pariente Al-Mahdī. Derramó lágrimas y la envió a su hijo ‘Ubayd-Allāh en Toledo, después de haberla limpiado. Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., pp.45-46.

¹⁷³Los beréberes y su califa supieron que Hišām era como un juego entre las manos de Wāḍiḥ que manejaba a solas las riendas del poder.

¹⁷⁴Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., pp. 14-15.

¹⁷⁵Significa los leales de los ‘amiríes.

¹⁷⁶Dozy, Reinhart P., op.cit., p.171.

¹⁷⁷Los disturbios no cesaron, al contrario, se dilataron más allá de los suburbios de la capital, que se convirtieron por su parte, un verdadero campo de sangre. Ibn ‘Idārī nos cita algunas historias tan atroces, que mostraron la inhumanidad de los soldados beréberes. Para más detalles sobre estos horribles eventos véase : Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.102.

¹⁷⁸Según la versión de Ibn ‘Idārī, Sancho García se motivó a reclamar los castillos justo después de que se enteró de lo que se había sido entregado al conde cristiano Ibn Māma por parte del Califa y su aliado Wāḍiḥ, y este Ibn Māma es el Gómez García, conocido en las crónicas por el Gómez ibn Mama duna al Qumis. ? 955—960-1017. Conde de Saldaña, Carrión, Liébana, San Ramón de Entrepeñas, Cea, Tenente de Grajal, Ceión y León. Hijo del conde Gómez Díaz y de Muniadomna. García Gómez, Real Academia de la Historia, disponible en :

una gotita de sangre¹⁷⁹, amenazando al califa que si no cumpliese estas promesas, marcharía con sus tropas a socorrer los beréberes¹⁸⁰. Wāḍiḥ, para evitar cualquier conflicto con los enemigos del Islam, puesto que las circunstancias del momento no lo permitieron, llamó a los notables, que viendo la crisis que vivía el país, dieron de inmediato su acuerdo, porque el temor de los beréberes, reforzados por las fuerzas cristianas, era más horrible y fuerte que el amor de la patria, especialmente, al saber que los africanos solos, estaban a punto de invadir la capital. Sobre este acuerdo dice Dozy: « *el temor de ver a los berberiscos reforzados por los castellanos, hizo callar en los notables el sentimiento del honor* »¹⁸¹. Por ello, temiendo las consecuencias, su demanda fue ejecutada, sin demora, por el eslavo Wāḍiḥ¹⁸².

Aun así, la posesión afortunada y definitiva de las fortalezas prometidas a los cristianos era en realidad una política de exorsión, a pesar que hizo extender más sus reinos. Por consiguiente, no tuvo ninguna relación con el ambicioso proyecto de la recristianización de las tierras musulmanas¹⁸³, denominado en la historiografía por el concepto de la Reconquista, ya que el conde Sancho, antes de tomarlas, firmó un tratado con Wāḍiḥ, cuyas cláusulas le exigieron de no manifestar ninguna hostilidad frente a sus vecinos musulmanes.

A pesar de los sucesivos pogromos y de la total aniquilación de las proximidades de la capital. Además de la reducción territorial del marco político del Islam y la extensión del cristianismo en Al-Ándalus. Los cordobeses no se bajaron la cabeza. Obstinaron a no reconciliarse con sus hermanos de la conquista¹⁸⁴, que siguieron asediarse Córdoba, a lo largo

<https://dbe.rah.es> [Consultado el 25 de septiembre de 2020]. Lo que deja bien en claro que Sancho García no es él mismo Ibn Māma como piensan algunos historiadores, y eso lo que confirman estas palabras citadas por el mismo autor :

"و سمع الاعين ابن شانجة ايضا بما سلم الي اللعين ابن مامة دونه من الحصون فكاتب يطلب حصونا اخر و توعده و تهدد فأجيب الي ما سأل من ذلك و كتب بتسليمها اليه و هذا كله لجاجا في الأ يصلح البربر".

Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., p.104

¹⁷⁹Lévi afirma que eran los beréberes quienes orientaron los diputados del conde cristiano hacia Hišām, puesto que estas fortalezas estaban todavía bajo la autoridad del eslavo Wāḍiḥ. Provençal, E. Lévi, op.cit., p. 316.

¹⁸⁰Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., p.104.

¹⁸¹Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 172.

¹⁸² Ibn 'Idārī no menciona los nombres de las fortalezas, se limita sólo a indicar que todas las plazas fuertes que habían sido tomadas por Al-Ḥakam II, Muḥammad bnu Abī 'Āmir y su hijo 'Abd Al-Malik Al-Muzaffar, habían sido entregadas a Ibn Māma. En cambio, Dozy afirma que más de 200 fortalezas habían sido rendidas, entre las cuales encontramos: San Esteban, Coruña del conde, Gormez y Osma. Las mismas fueron citadas por el historiador. Entonces basándonos en lo que ha aportado Ibn Uḍārī, se puede constatar que los mencionados catillos han sido repartidos por los dos cristianos: Sancho García e Ibn Māma, este último que no fue citado por Provençal, en cuanto Dozy se limitó a decir: « *Otro conde mandó a pedir las a su vez, diciendo que si no se las daban iría al punto a reunirse con Solimán* » Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., p.103. Dozy, Reinhart, op.cit., p.172. Provençal, E. Lévi, op.cit., pp.316-317.

¹⁸³Como la pensamos denominar en razón de que el significativo preciso y la legitimidad del concepto Reconquista sigue siendo hasta el momento objeto de debate.

-Seguimos analizando este punto más adelante.

¹⁸⁴Estos nuevos beréberes no tienen nada que ver con los primeros conquistadores ya que la mayoría de ellos llegaron a Al-Ándalus durante el gobierno de Ibn Abī 'Āmir, y su hijo Al-Muzaffar, reclutados como soldados

de cuarenta y cinco días¹⁸⁵. Más potentes, lograron a ser dueños de al-Zāhira, que los africanos la convirtieron en un verdadero desierto, durante su ocupación¹⁸⁶. Esto lo que indican estas palabras de Dozy : « ...y desde entonces esta residencia, una de las magníficas de Europa, se convirtió en lo que Zahira, antes su rival en hermosura, en un montón de escombros »¹⁸⁷.

Las operaciones contra la capital y sus alrededores, no cesaban ni un día. Los beréberes volvieron más feroces y violentos. No dejaron a nadie, hombres, mujeres, niños. Todos fueron degollados, sin clemencia y sin excepción. Muchas ciudades cayeron en sus manos tales como : Jaén, Málaga, Elvira y Algeciras, que se transformaron en un verdadero campo de sangre, a causa de las abyectas carnicerías que cometieron allí¹⁸⁸. Por el mayor terror, los habitantes de las campiñas, se sirvieron en masa bajo la autoridad de Sulaymān¹⁸⁹.

Por consiguiente, la vida se volvió tan dura, o mejor dicho imposible, en la ciudad de Córdoba a causa de la carencia de víveres y el alzamiento increíble de los precios, como lo atestigua Dozy : « Los géneros estaban carísimos, era imposible mantenerlos, y la mayor parte moría de hambre »¹⁹⁰. Además de eso, la desdichada capital conoció dos graves catástrofes, una natural y otra epidémica. La primera ocurrió en la primavera del año 1011, esta estación fue marcada por una grave crecida del río Guadalquivir que quitó la vida a casi cinco mil personas, y destruyó a casi dos mil casas, durante solo tres días¹⁹¹. La segunda sucedió en verano siguiente, lo que hizo agravar más la situación. Era una epidemia de peste que diezmó a la población¹⁹². Wāḍiḥ, y para mantener un poco la situación, vendió una parte considerable de la espléndida biblioteca de Al-Ḥakam II, símbolo de la cultura andalusí que contenía más de cuatrocientos mil volúmenes y en otras versiones novecientos mil libros que abarcaban todas las ramas del saber¹⁹³. Dice ibn Sai‘īd a propósito de esta admirable biblioteca que poseía este califa : « Al- Ḥakam dio mucho cuidado a estos libros...Se le reunió en su palacio en Córdoba muchos libros que no estaban disponibles para nadie antes

en su ejército. Sin embargo, eran del mismo origen y de la misma tierra que los primeros conquistadores beréberes, por eso hemos permitido considerarlos como hermanos de la conquista musulmana de dicho territorio, o más bien los nuevos beréberes.

¹⁸⁵Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 172.

¹⁸⁶Los africanos quedaron cinco meses en esta residencia según : Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p. 102.

¹⁸⁷Dozy, Reinhart P., op.cit., p.173.

¹⁸⁸Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.102. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.316.

¹⁸⁹ Para más detalles véase también : Ibn Jaldūn, T.VII., op.cit., p.327

¹⁹⁰Dozy, Reinhart P., op.cit., p.173.

-En esta caótica época, todo estaba permitido a comer, hasta la carne humana. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p. 106.

¹⁹¹Ídem., p.105.

¹⁹²Provençal, E.Lévi, op.cit., p.318.

¹⁹³‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat Al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al- ‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘amiriyya...*, op.cit., p.509.

y después de él... El número de índices de títulos de libros fue solo cuarente y cuatro índices»¹⁹⁴. Y es lo que confirma también Al-Maqqarī, sobre la riqueza y la importancia de la biblioteca del mencionado califa¹⁹⁵, que hecho de Córdoba la capital cultural indiscutible.

6.3.1. Muerte de Wāḍih

Frente a tal grave y estrecha crisis que vivía Al-Ándalus en general, y la capital en particular, Wāḍih se propuso reconciliarse con los beréberes. Envío a Hišām bnu Bakr para cumplir esta misión. Sin embargo, este paso excitó la más viva indignación entre los soldados cordobeses que se apuraron a matarle, delante del califa y su ḥāyib, antes que pronunciara una palabra del mensaje de Sulaymān, como lo afirman estas palabras de Ibn ‘Iḍārī: « Wāḍih encargó a un hombre conocido como Ibn Bakr a hacer negociaciones de paz con Sulaymān. Al regresar con su respuesta, los soldados le mataron sin que el califa y Wāḍih pudieran detenerlos, le cortaron la cabeza y la desfilaron por las calles en una pica »¹⁹⁶. Wāḍih comprendió, sin demora, el mensaje que los cordobeses quisieran transmitirle, a través de este maldito acto, consistente únicamente en la venganza. Sin perder tiempo, decidió escaparse, no obstante, su plan falló antes que fuera ejecutado. Un cordobés entusiasmado llamado ibn Wadā‘a, acompañado de algunos jinetes, penetraron en la casa del ḥāyib. Después de ser reprendido por el dirigente, le mataron y le cortaron la cabeza que la hicieron pasear por las calles de la ciudad. Este trágico acontecimiento ocurrió, precisamente, el 16 de octubre 1011 (15 rabī‘ II 402h.), como lo menciona en este texto Antonio Prieto Y Vives: « La lucha siguió con nuevo encoro y la primera víctima fue el mismo Uadih..., entabló negociaciones con algunos partidarios de Suleimán, que mal interpretadas por los exaltados de su bando dieron lugar a su muerte en 15-III-402 (16-X-1011) »¹⁹⁷.

El eslavo ‘amirí dejó la vida sin realizar su sueño e ibn Wadā‘a fue nombrado, por el propio Hišām, al mando de la policía de la ciudad. Esta última pudo resistir un año y medio¹⁹⁸, gracias a las medidas rigurosas tomadas por el nuevo nombrado y otro visir llamado ibn Munawī, como lo está confirmado aquí: « Ibn Wadā‘a gobernó la ciudad con firme mano

¹⁹⁴Ibn Sa‘īd Al-Magribī, Abū L-Ḥasan ‘Alī bnu Mūsā bnu Muḥammad, (1983), *Al-Magreb fī Ḥulay Al-Magreb*, Taḥqīq al-Duktūr Sawqī Ḍīf, T.I., Dār al-Ma‘ārif, Al-Qāhira, p.181. Texto original:

"اعتني الحكم بهذه الكتب عناية فائقة... فاجتمعت له في قصره بقرطبة خزائن من الكتب لم تكن لأحد من قبله ولا بعده... كان عدد فهراس عناوين الكتب فقط أربعين فهرسة."

¹⁹⁵Al-Maqqarī, op.cit., p.362

¹⁹⁶Ibn ‘Iḍārī, T.III, op.cit., p.104. Texto original:

"فبعث واضح الي البربر رجلا يعرف بابن بكر فاجتمع بسليمان و عاد بجواره فوضع الجند عليه فقتلوه و لم يقدر هشام منعه و احتزوا رأسه و طافوا به البلد علي رمح".

¹⁹⁷Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.15.

¹⁹⁸Provençal, E.Lévi, op.cit., p.318.

y *severidad irrevocable* »¹⁹⁹. Pero aún así, Córdoba y sus habitantes siguieron viviendo en el mismo horror. Pagaron su larga resistencia con torrentes de sangre. Los dignatarios del Estado se intervinieron, aconsejando al soberano que contactará a Sulaymān para salvar la ciudad, pero este último, negó hasta leer la carta al saber que se la había enviado Al-Mu'ayyad y la cortó gritando que era él, el legítimo califa de Al-Ándalus²⁰⁰.

Los beréberes volvieron más agresivos que antes. Su furia se estalló más cuando unos soldados cordobeses mataron al sobrino de su jeque Zāwī bnu Zīrī²⁰¹, Ḥubāsa bnu Māksan²⁰². Los habitantes de la capital pagaron muy caro la amplia venganza que perdurró tantos días. A tal horrible represalia dice Dozy, mostrando la ira extrema de los beréberes : « *Vengamos nuestro capitán-gritaron- y no tendremos bastante con derramar la sangre de todos los cordobeses* »²⁰³.

La vida en Córdoba se volvió insoportable²⁰⁴ : saqueos, violaciones y asesinatos en todas partes, hasta los inofensivos cayeron víctimas de la rabia ciega de los africanos²⁰⁵. Frente a tal trágica e infausta situación, los cordobeses se rellenaron de ardor para combatir a sus adversarios²⁰⁶, porque perder la vida en el campo del honor, valdría mucho que morirse cada instante por el espanto y el pavor de los beréberes.

El domingo 27 de šawwāl 403, 10 de mayo 1013, los cordobeses salieron a combatir a sus rivales africanos, pero estos últimos, más potentes y feroces, les derrotaron por completo. Los cordobeses no habían podido soportar más. La derrota era tan espeluznante y ellos malheridos hasta el fondo del corazón. Era en este momento en que el cadí ibn Ḍakwān se interviniera. Acompañado de algunos alfaquies, se presentó oficialmente al campo de los

¹⁹⁹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.174.

²⁰⁰Para más detalles véase : Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., p. 109.

²⁰¹Antes de contactar a Sulaymān, los cordobeses comunicaron a Zāwī para que abandonara el partido beréber, a cambio de importantes incentivos ; pero el líder šanhaḡi, les respondió, con tanta cortesía, que nunca desamparará a sus amigos beréberes, sin embargo, no aceptaría más que la reconciliación como remedio. Ídem.,p.108.

²⁰²Originalmente Ḥubās bnu Māksan bnu Zīrī bnu Manād Al-Šanhāḡi Al-Talkātī llegó Al-Ándalus con su tío Zāwī y su hermano Ḥabūs tras la matanza de su padre por mano de su sobrino Bādīs bnu Manšūr: Būbāya, 'Abd Al-Qāder, (1995-1996), *Mafāḡir al-Barbardirāsa wa taḡīq*, [Tesis de Magister], Universidad de Orán, p.180. Ibn 'Idārī, T.III. op.cit., pp.111-112.

²⁰³Dozy, Reinhart P., op.cit., p.174.

²⁰⁴Mucha tinta había sido derramada por los poetas llorando Córdoba y describiendo su mal estado. Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., pp. 110-111.

²⁰⁵Asesinaron hasta los sabios como el gran sabio Abī L-Walīd 'Abd Allāh bnu Yūsuf bnu Naṣr Al-Azadī conocido más por el nombre de Ibn Al-Faraḡī. Autor de un precioso diccionario biográfico titulado : « *Tārīḡ 'Ulamā' Al-Ándalus* ». Fue matado en šawwāl 403h./1012. Ibn Baškwāl, op.cit., pp.391-396.

- Se decía que hasta el propio califa Hišām lloró cuando el doble visir ibn Munawī le había enterado del estado crítico que vivía Córdoba y sus habitantes, y eso al no poder salvarla de la mano de los saqueadores. Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., pp.108-109.

²⁰⁶Esta iniciativa por los cordobeses vino muy atrasada puesto que muchos castillos fueron ya regalados a los enemigos cristianos y la maravillosa capital cultural de las edades medievales estaba totalmente destruida.

beréberes pidiendo el amán a los cordobeses. Pero lo habían pagado muy caro, hasta que se había dicho que ibn Šarḥ²⁰⁷ solo pagó una multa de cien mil dinares²⁰⁸. El día siguiente, Sulaymān al-Musta‘īn y los suyos hicieron su entrada triunfal en la capital del califato, por la segunda vez, el 26-27 de ǧil-ḥiyya 403h.²⁰⁹, 19 de Abril de 1013²¹⁰.

6.4. Muerte del califa Hišām Al-Mu‘ayyad (1013-403h.)

A su instalación en el palacio de al-Zahrā’, Sulaymān Al-Musta‘īn, se encargó personalmente del desdichado califa Hišām II. Le hizo venir, luego le reprochó con palabras fuertes e hirientes por su revuelta al poder. El hijo del glorioso califa Al-Ḥakam II, tan débil como era siempre, se excusó y afirmó que estaba forzado, por los esclavos ‘amiríes, a subir de nuevo al trono²¹¹. Entonces, la segunda instauración del tercer califa de la dinastía marwaní no aportó nada al país, al contrario, se empeoró más las cosas, como lo justifica el arabista María Jesús Viguera diciendo : « *La siguiente entronización del reaparecido Hišām II, no logró volver la situación a su punto de partida* »²¹².

Desde este momento, no se hablaba nunca de este califa marwaní. Hišām se ausentó plenamente del campo político de Al-Ándalus. Lo más cierto es que fue ejecutado por Sulaymān al Musta‘īn, el mismo día de su nueva entronización²¹³. En cambio, en unas versiones, se indica que Al-Mu‘ayyad pudo escaparse de las manos del califa de los africanos, dirigiéndose hacia el Oriente Medio, donde acabó a vivir sus últimos días en oscuridad²¹⁴. Sin embargo, esta última no es fiable en comparación con la primera, a pesar que la figura de ibn Al-Ḥakam reaparecerá, nuevamente, en la escena política de la taifa de Sevilla, como lo exhibiremos más tarde.

6.5. Segundo reinado de Sulaymān Al-Musta‘īn (1013-1016)

El quinto califa de Al-Ándalus Sulaymān Al-Musta‘īn, no era tan belicoso y cruel como los andaluces lo consideraban : « *Para los andaluces era un hombre sin fe ni ley, un descreído, un usurpador que había sido colocado en el trono por los berberiscos y los*

²⁰⁷ Probablemente un hombre adinerado.

²⁰⁸ Los demás cordobeses pagaron también multas muy elevadas. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.112.

²⁰⁹ Ídem., p.113.

²¹⁰ Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.15.

²¹¹ Ibn Al-Jatīb, Lisān Al-Ddīne, *A‘māl Al-a‘lām* ..., op.cit, p.121.

²¹² Viguera Molins, María Jesús, (1992), *Los reinos de taifas y los Imperios Norte-africanos*, Ed. Mapfre, Madrid, p. 32.

²¹³ Lévi, copiando del historiador ibn Al-Jatīb, afirmó que era el propio hijo de Sulaymān, Muḥammad que se encargó de la matanza del califa Hišām II, estrangulándole, el 18 de mayo 1013, 15 de ǧū-al-qi‘da 403h., y al mismo tiempo, hizo correr la noticia que le había facilitado su escape. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.321.

²¹⁴ Para más detalles sobre la desaparición del califa Hišām II. Véase: Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.37. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.112.

cristianos del norte »²¹⁵. Sino, era un hombre de gran intelectualidad, aficionado a los versos más que a las armas y a la administración del gobierno²¹⁶, y tenía un gran talento de versificador, como lo atestigua aquí Dozy : « *Amaba las letras, hacía buenos versos, y tenía en el amor una ternura, una sumisión y una galantería caballerescas* »²¹⁷.

No obstante, no era tan sentencioso, carecía de muchas habilidades políticas y dotes militares, para poder gobernar un país que está construido por una amalgama social muy compleja, y de diferentes credos, culturas y etnias como Al-Ándalus. Era como un juego, que se podía eliminarle en cualquier instante, entre las manos de sus partidarios beréberes, que le habían llevado al poder y habían sustentado su guerra durante muchos años. Mediatizado por éstos, que alcanzaron a ejercer los puestos más altos y claves del Estado, Sulaymān inició su segundo mandato en al-qaṣār del califato, que duró casi tres años y medio, satisfaciendo a sus aliados africanos. Repartó una parte considerable del territorio de Al-Ándalus, entre los jeques de las seis importantes tribus beréberes. Dio a Ṣanhāya Elvira, es decir Granada²¹⁸, a los Magrāwa los distritos montañosos situados al norte de la capital, a los banū Birzāl y los banū Yafran Jaén y sus dependencias, a los banū Dummar y Azdaḡa Medina Sidonia y Morón, además de otros castillos. Como puso al mando de Zaragoza Muḏīr bnu Yaḡyà, de la familia árabe de los Taḡībīs, a Al-Qāsim bnu Ḥammūd Tánger y Arcila y a ‘Alī bnu Ḥammūd Ceuta²¹⁹, como queda patente en las expresiones empleadas por María Jesús Viguera :« *Volvió al califato Sulaymān al-Musta‘īn gracias sobre todo a las milicias beréberes y gracias a algunos apoyos andalusíes como el del Taḡyubī Muḏīr... de este modo Sulaymān aparece mediatizado por quienes le habían llevado al poder, y entre los cuales destacaban los Ziríes* »²²⁰.

Es obvio que la división del territorio entre los líderes béréberes por el propio califa, tuvo como principal meta calmar los espíritus. Con todo, eso, no hizo más que reducir la extensión de su autoridad, que fue limitada, además de la capital, a sólo cuatro importantes ciudades : Sevilla, Niebla, Beja y Oczonoba, lo que precipitara, sin lugar a duda, en su destronozación.

²¹⁵Dozy, Reinhart P., op.cit., p.177.

²¹⁶Para más informaciones sobre este califa y su talento de versificador, véase : Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.118-119.

²¹⁷Dozy, Reinhart P., op.cit., p.177.

²¹⁸Que se convirtió la capital de los ziríes, más adelante nos ocuparemos especialmente de su historia.

²¹⁹Al-Maqaṣī, op.cit., p.429. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.113-114. Menéndez Pidal, Ramón, (1971), *Historia de España (España musulmana 711-1031)*, T.IV, Espasa Calpe, S.A, Madrid, p.34.

Esta división no quedó respetada durante el período de los reinos de taifas.

²²⁰Viguera Molins, María Jesús, *Los reinos de taifas...*, op.cit., p.33.

El nuevo califa fue completamente denegado por los súbditos andalusíes e incluso por los esclavos ‘amiríes. Ambos siguieron pronunciando el nombre del califa Hišām II en las oraciones públicas. Para ellos, este umaya no representa, realmente, el Estado de sus antepasados marwaníes, sino el de sus aliados beréberes que le permanecieron, hasta al momento, fieles a su causa. Estos últimos, en cambio de las demás etnias, gozaban, a la sazón de una vida lujosa y aristocrática.

En este mismo contexto, podemos decir, que con su generosa repartición de las tierras andaluzas, Sulaymān, no hizo más que cosechar odios y enemigos²²¹, y se fue persuadido que no estaba fuera de peligro, particularmente, por parte de los cordobeses²²². Aun así, esta vez, el peligro no le había venido de las proximidades, como pensaba, sino le vino desde más acá de las fronteras, es decir, de la otra ribera mediterránea, por el mando de uno de los mencionados beneficiados con estas concesiones territoriales.

El más entusiasmado de los hermanos ḥammudíes²²³, era el menor ‘Alī, a pesar de que disfrutaba de una mayor autonomía en sus provincias, su ambición no estaba satisfecha. Su anhelo era ganar Córdoba. Para ejecutar su proyecto, se alió con el bando eslavo²²⁴, presentado en la personalidad de Jayrān, señor de Almería, como lo señala aquí Dozy : « *Para alcanzarlo no había más medio que aliarse con los esclavos y para esto se dirigió a Jairán* »²²⁵.

El ambicioso proyecto del ḥasani²²⁶, fue realizado gracias a una historia, que lo más cierto, la había inventado él mismo, con el objetivo de legitimar su subida al trono, aprovechando de las rencillas y las mayores rivalidades que habían causado. Ésta consiste, en que ‘Alī bnu Ḥammūd, pretendía de haber sido designado sucesor de Hišām II Al-Mu’ayyad. Esto lo que confirman la mayoría de los historiadores y cronistas, entre ellos ibn Al-Jaṭīb e

²²¹Sobre todo con el nombramiento de su hijo Muḥammad, como heredero del trono. Castilla Brazales, Juan, op.cit., p.181.

²²²Podemos decir también, que Sulaymān fue, realmente, él quien allanó el camino para el surgimiento de los reinos de taifas.

²²³Origen de los Ḥammudíes viene detallado en el segundo capítulo de la presente parte.

²²⁴‘Alī bnu Ḥammūd eligió aliarse con el partido eslavo. Primero, porque estos eran los tenaces enemigos de Sulaymān, puesto que eran vasallos del califa Hišām II. Segundo porque los africanos, estaban en su mano, por su relación parentesca.

²²⁵Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 179. Jayrān se unió con ibn Ḥammūd porque había sido persuadido por su pretensión, además de ser prometido por la misma persona, que si se encontrara a Hišām, sería puesto de nuevo en el trono según indica el mismo historiador.

²²⁶‘Alī bnu Ḥammūd asesinó a Muḥammad ibn’Isà cadí de Ceuta y el alfaquí ibn Yarbū’, sospechosos de haber informado el califa de su proyecto. En cuanto a su hermano mayor Al-Qāsim, se huyó apoderándose de Algeciras cuando su hermano lo llamó para aliarse con él contra Sulaymān. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.115.

ibn ‘Idārī²²⁷, asimismo Dozy, quien nos recoge lo que había dicho ‘Alī bnu Ḥammūd : « *Hišām oyó, pues, hablar de mí después de la toma de Córdoba y desde su prisión me envió uno que me dijera : -Tengo el presentimiento de que el usurpador ha de quitarme la vida ; te nombro mi sucesor y te dejo el encargo de vengarme* »²²⁸.

En la primavera de 1016 fin del año 406h.²²⁹ el-Idrisí, atravesó el estrecho de Gibraltar. Se dirigió primero a Málaga, que pudo tomarla después de matar a su gobernador ‘Āmir ibn Fatūḥ²³⁰. De aquí marchó a Almuñecar, donde se unió con él, su aliado eslavo Jayrān. Ambos ganaron Córdoba²³¹.

Por el otro lado, se constataba, que las fuerzas con que Sulaymān Al-Musta‘īn contaba, para oponer a su adversario ḥammudí, eran insuficientes, especialmente, al saber que la mayoría de sus soldados beréberes, le habían abandonado, y la minoría quedada se había dejado vencer. Sin aliados Sulaymān, fue batido fácilmente, y capturado por las fuerzas enemigas en los alrededores de la capital²³². En consecuencia, el 01 de julio de 1016, 22 de muḥarram de 407h.²³³ ‘Alī bnu Ḥammūd, hizo su entrada triunfal en la capital Córdoba acompañado por sus aliados eslavos.

A su entrada a al-qaṣar califal, ‘Alī bnu Ḥammūd, mandó que le hiciera venir al califa Hišām II, muerto o vivo. Pese que sabía bien antes, que este último fue asesinado, pero quería asegurarse más para condenar a Sulaymān y legitimar su advenimiento. El cadáver del desafortunado califa fue desenterrado, y después de haberlo identificar, el-‘alawī, lo hizo enterrar de nuevo, con todos los honores reales que merece un califa. Por lo que toca al representante de los africanos, el nuevo usurpador del trono umaya, se encargó en persona a quitarle la vida, igual que a su hermano ‘Abd Al-Raḥmān y a su viejo padre Al-Ḥakam²³⁴.

²²⁷Ibn Al-Jaṭīb, *A ‘māl Al-a ‘lām ...*, op.cit., p.121. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.116.

²²⁸Dozy, Reinhart P., op.cit., p.179

²²⁹Ibn ‘Idārī, señala que esto ocurrió en el año anterior, es decir, en 405h. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.116.

²³⁰Aquí notamos una gran confusión entre la aportación de Ibn Bassām confirmada por Ibn ‘Idārī, que indica que ‘Alī se apoderó de la ciudad de Málaga con la fuerza y mató a su gobernador ‘Āmir. En cuanto a Lévi, afirma que después de entregar la ciudad a ibn Ḥammūd por ‘Āmir, este último estaba forzado de dejarla. Por lo que toca a Dozy, se limita, a decir que el gobernador de Málaga, consintió en la demanda de ‘Alī, porque quería vengarse de los beréberes.

Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., secc.I., op.cit., p.41. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.116. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.324. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.179.

²³¹Apoyado incluso por los beréberes de Ṣanhāya liderados por Zāwī bnu Zīrī y su sobrino Ḥabūs. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.120. Menéndez Pidal, Ramón, op.cit., p.36.

²³²Provençal, E.Lévi, op.cit., p.325.

²³³Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.15. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.120.

²³⁴Más detalles en el libro de *Al-Bayān*. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p. 117. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.325. En cuanto a Dozy nos relata una historia totalmente diferente y que la vemos menos fiable que la que hemos acabado de citar. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.180.

Para clausurar el presente capítulo, dedicado a la crisis califal que acompañó la muerte del fundador de la dinastía ‘amirí Muḥammad ibn Abī ‘Āmir, y que hizo entrar Al-Ándalus, en una de las eras más caóticas y sensibles, que conoció la historia del siglo once del Islam occidental, denominada, como es sabido en la historia, por el periodo de la gran fitna. Esta última, como lo hemos ilustrado, dio origen a graves crisis políticas en el país debida a las rencillas y revanchas, que condujeron a su vez al estallido de guerras civiles más abyectas y sangrientas, iniciadas con el golpe de estado del príncipe marwaní Muḥammad ibn ‘Abd Al-Ŷabbār y la matanza del último ‘amirí ‘Abd Al-Raḥmān Sanchuelo, donde parece patente que la dinastía de los umayas, fundada por el gran político de las edades medievales, el emir ‘Abd Al-Raḥmān al-dājil, perdió paulatinamente su influencia, dejando el campo libre a los Ḥammudíes que consiguieron sustituir a los banū marwán y tomar las riendas del califato en su propio provecho. Aprovechándose así de las disensiones en el seno del palacio califal, además de las afortunadas circunstancias que habían afectado el país, que se convirtió en poco tiempo, en caldo de cultivo para cualquier ambición. En cuanto a la atmósfera de la capital, se quedó pura, y no se asistió a ninguna anarquía o sublevación, por parte, de sus habitantes, persuadidos ya de la incapacidad y la precariedad de la autoridad de sus soberanos umayyas. Pues, la centralización del poder político en Al-Ándalus, establecida por los banū Marwān hace ya dos siglos y casi setenta años (756-1016) acaba, realmente, de ser incendiada.

Capítulo II

*Al-Ándalus entre Ḥammudíes y Umayyas :
rivalidad de dos califatos (1016-1031)*

Una nueva dinastía, como ya se mencionó, sustituyó a la umaya, denominada la dinastíaḥammudí, que dio su nombre de su fundador, ‘AlībnuḤammūd, y de la que se esperaba iniciar una época de pacificación y prosperidad en el territorio andalusí, pero ¿podría esta familia berberizada controlar el poder central y reinstaurar, de veras, la paz y la cohesión nacional en Al-Ándalus, o su ascensión al trono, no hizo más que agravar y deteriorar la situación política y ampliar más las manchas de los conflictos y las rivalidades? Todas estas cuestiones intentaremos abordarlas en las siguientes hojas que hemos dedicado al presente capítulo, con más profundidad y demasiada objetividad, para llegar a mencionar al final las verdaderas causas de la abolición total del califato y el desmembramiento de Al-Ándalus en pequeños Estados autónomos.

1. Origen de los Ḥammudíes

Antes de tratar los acontecimientos que acompañaron la subida de la mencionada familia al poder de Al-Ándalus, hemos visto mejor al principio hablar de su origen¹. ‘AlībnuḤammūd bnu Maymūn bnu ‘Alī bnu ‘Ubayd Allāh bnu Idrīs bnu Idrīs bnu ‘Abd Allāh bnu Ḥasan bnu Al-Ḥusayn bnu ‘Alī bnu Abī Ṭālib « *raḍīya Allāh ‘anh* »². Primer gobernador de los banū Ḥāšim en Al-Ándalus, nombrado Al-Nāšir Li-dīn-Allāh y conocido también por el apodo de Abū l-Ḥasan. Aunque su linaje pertenecía a la tribu árabe de los banū Ḥāšim, su familia se había hecho berberizada, debido a su asentamiento en el Norte de África que se remontaba a unos dos siglos, con la instalación de su quinto abuelo Idrīs en el Magreb Extremo (Marruecos) en 170h./787. Mismo lugar en el que pudo fundar con su nombre su poderoso reino en ramaḍān 172h./febrero 789, tomando la ciudad de Walīlā³ como capital de su Estado, esta última fue trasladada luego a la nueva ciudad de Fāz, construida por su hijo Idrīs⁴, segundo emir de esta dinastía.

2. Advenimiento de ‘AlībnuḤammūd Al-Nāšir (1016-1018)

Abū Al-Ḥasan ‘AlībnuḤammūd se adueñó del poder de Córdoba, a la edad de cincuenta y cuatro años⁵. Dice Ibn Ḥayyān: « *‘AlībnuḤammūd se proclamó califa en el palacio*

¹Para más detalles sobre esta dinastía y la llegada de su abuelo Idrīs al Magreb Extremo y la fundación de su Estado y la construcción de la ciudad de Fāz véase : Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, (1972), *Al-anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī ‘ajbār mulūk al-Magreb wa tārīj madīnat Fās*, Dār Maṣūf li-ṭibā‘a wa l-warāqa, Al-Ribāt, pp.15-60.

²Para más datos sobre este ‘alawī, véase: Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp. 242-243. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp. 119-124. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., pp.96-99

³Ciudad situada al lado del monte Zarhūn, era de las más grandes ciudades del Magreb durante la conquista musulmana y estaba fuertemente defendida por su gran muralla. Ibn Jaldūn, T.XI., op.cit., p.200.

⁴Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., 32.

⁵Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp. 242-243.

de Córdoba el lunes 22/23 de Muḥarramen el año 407 »⁶. Al principio de su gobierno, todas las provincias andaluzas, le reconocieron como califa legítimo de Al-Ándalus, menos el eslavo Muḡāhid, gobernador a la sazón de la taifa de Denia⁷, y más adelante, el eslavo Jayrān⁸ que no se tardó a volverse al Levante para declararse su oposición contra su ex-aliado ḥammudí, tratando siempre de restaurar un califato en su propio provecho, siguiendo así, la misma política de su gran maestro MuḡammadibnAbī ‘Āmir.

A su entronización, parecía comenzar en Al-Ándalus, una feliz era, caracterizada por la tranquilidad y la pacificación. El fundador de la dinastía ḥammudí, aunque era berberizado y hablaba mal el árabe⁹, se declaró por la facción de sus verdaderos parientes. En que se notaba, que los africanos perdieron, poco a poco, su influencia por las medidas rigurosas tomadas contra los despojos que habían cometido. Eso lo que confirma ibnḤayyān al declarar: « *Subyugó a los beréberes, emitió los juicios, estableció la justicia, y la tolerancia y la valentía fueron sus rasgos predominantes* »¹⁰. Con tales medidas ‘AlībnūḤammūd, tuvo como principal objetivo, devolver a los cordobeses, lo que los beréberes les habían quitado, durante los días oscuros de la fitna. Sin embargo, estas buenas disposiciones no permanecieron mucho tiempo. El nuevo soberano, no tardó a quitar su careta, «...y por un momento parecía iniciarse la pacificación, pero sólo fue una apariencia; no pudiendo el nuevo califa confiar en los esclavos, se apoyó demasiado en los africanos»¹¹ »¹², indica Antonio Prieto y Vives. Se convirtió de un rígido defensor de los bienes de los andalusíes, a un verdadero déspota, en particular, al tomarse noticia del levantamiento, que se había producido, en el levante andalusí, animado por el eslavo Jayrān y su pretendiente umaya ‘Abd Al-Raḡmān IV Al- Murtaḡā¹³, bisnieto del primer califa de Al-Ándalus, ‘Abd Al-Raḡmān Al-Nāṣir.

⁶IbnBassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.97. Texto original:

"بويع علي بن حمود في قصر قرطبة يوم الاثنين لسبع بقين لمحررم سنة سبع و أربعمائة."

⁷Menéndez Pidal, Ramón, op.cit., p.36. Gobernó esta taifa desde 1012-1045.

⁸Gobernador de la taifa de Almería (1014-1028). Manchado Carrasco, AnaI., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p. 266.

⁹‘Alī bnu Ḥammūd, apenas sabía el árabe y no llegó hasta entender los cantos de sus poetas. Dozy, Reinhart P., op.cit., pp.181-182. Lucena, Luis Seco de, (1992), *Al-Ḥammūdiyūn sādātu Mālaqa wa al-ḡazīra al-jadrā*, Trad. Dr. ‘AdnānMuḡammadĀlṬa‘ma, Maṭba‘at al-Šām, al-ṭab‘a l-‘ulā, Dimašq, p.18.

¹⁰Ibn Al-Jaṭīb, *A‘māl al-‘Ālām*..., op.cit., p.115. Texto original:

"فهر البرابر و أمضي الأحكام و أقام العدل، و كان الأغلبي علي خلقه السماحة و الشجاعة."

¹¹Porque eran más numerosos y potentes que los esclavos, sin olvidar de mencionar los lazos de sangre que los unía.

¹² Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p15.

¹³Fue ‘Abd Al-Raḡmān bnu Muḡammad bnu ‘Abd Allāh bnu Al-Nāṣir, conocido por el nombre de Al-Murtaḡā. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.121.

Antes que la nueva alianza¹⁴, pasara a los actos, los andalusíes, que apenas olvidaron los malos días que habían vivido durante el ex-reinado, fueron tratados con mucho rigor y demasiada injusticia¹⁵, por aquel que les había protegido tenazmente, hace ya poco tiempo. Dozy, por su parte, describe dicho pavor que revivieron los habitantes de la capital diciendo: « *Un terror sombrío reinaba en Córdoba- la ciudad era un hormiguero de agentes de policía, de espías y de delatores- No había justicia* »¹⁶.

‘Alī, que se corrió de nuevo a los brazos de los africanos, tomó la iniciativa para atacar a su competidor umaya, que se había avanzado hasta Jaén, acompañado por las fuerzas de sus aliados: « *‘AlībnḤammūd anunció su intención de trasladarse a Jaén para atacarla* »¹⁷, lo expone Lévi-Provençal. Pero, tres domésticos esclavos de alcazar, se encargaron en persona del idrisí, extinguendo su vela para siempre, antes de cumplir su proyecto de combatir a Al-Murtaḍà, y exterminar a sus seguidores. El inesperado crimen, ocurrió durante la noche del 21 al 22 de marzo de 1018 (02 dū- al-qī‘da de 408h.)¹⁸. Pues, mientras que el soberano ḥammudí, se encontraba, en los baños reales de alcazar, Munyid y sus dos amigos, se actuaron por iniciativa propia¹⁹, aprovechándose de la afortunada ocasión, para suprimir su señor, con sumo cautela y con demasiada profesionalidad. Sobre este nuevodelitoque conoció la corte cordobesa menciona el mismo autor: « *‘AlībnḤammūd fue descubierto un poco más tarde por sus mujeres bañando en un charco de sangre* »²⁰.

Así pues, al enterarse del asesinato del fundador del Estado ḥammudí en Al-Ándalus, sus partidarios, se pusieron de acuerdo²¹, a llamar a su hermano mayor, Al-

¹⁴ A dicho partido, se unió también Munḍir gobernador de Zaragoza, y una especie de coalición andalusí eslava. Menendez Pidal, Ramón, op.cit., p.36.

¹⁵Sobre el despotismo que vivieron, a todas horas, los cordobeses durante el mandato de este califa ḥammudí, véase: Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit, pp. 121-123. Provençal, E.Lévi, op.cit, p. 328.

¹⁶Dozy, Reinhart P., op.cit., pp.182-183.

¹⁷Provençal, E.Lévi, op.cit., p. 328. Texto original: « *‘Ali ibn Hammūd annonça son intention de se porter à Jaén pour l’attaquer* ».

¹⁸Existe una gran confusión en dicha fecha, por lo que, hemos cogido la que había sido citada por los más notorios historiadores y cronistas de la época en cuestión. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.122. Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.243. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.328. Encinas Moral, Ángel Luis, op.cit., p.115.

¹⁹Este abyecto acto cometido por los tres criados del califa ḥammudí, tiene dos interpretaciones. O porque estos esclavos, aún fieles a sus soberanos umayas, no habían aceptado que un extranjero les usurpó el poder y les sustituyó; o porque querían salvar Córdoba y sus habitantes de un déspota que les había convertido la vida imposible.

²⁰Provençal, E.Lévi, op.cit., p.328.Texto original: « *‘Alī ibn Hammūd fut découvert un peu plus tard par ses femmes, baignant une mare de sang* ».

²¹Algunos beréberes, preferían entregar las riendas del trono a su hijo Yahyà, pero la mayoría se vio mejor darselas a su hermano mayor Al-Qásim. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.183.

-Pero había otra razón que empujó, estos partidarios, a hacer dicha elección. En primer lugar, la lejanía de la ciudad de Ceuta; en segundo lugar, la gran preocupación de los beréberes que temían de que sucediera algo imprevisto, antes de la llegada del hijo del ḥammudí.

QāsibnuḤammūd, gobernador de Sevilla²², para sustituirle en el mandamiento del califato. Pese, que, ‘Alī había designado, a la sucesión al trono, su primogénito Yaḥyà, gobernador de Ceuta, que figura, realmente, como príncipe heredero en las monedas de su padre²³. Seis días, más tarde²⁴, Al-Qāsīm ganó Córdoba, y fue proclamado su califa legítimo²⁵, con el título honorífico de Al-Ma’mūn y eso lo que confirma María Jesús Viguera en estos términos: “ *En Córdoba se proclamó califa a un hermano de ‘AlībnuḤammūd llamado al-Qāsīm, que se tituló al-Ma’mūn* »²⁶.

AbūL-Ḥasan Al-‘Alawī, que se esforzó en atravesar el estrecho de Gibraltar, con el fin de alcanzar al puesto de califa, no había gozado del poder de Al-Ándalus, más que un año y nueve meses²⁷. Sus días de gobierno eran parecidos²⁸ a los días de los precedentes califas umayyas, que habían gobernado, durante esta misma época de la guerra civil.

Entonces, la fundación de un nuevo Califato en Al-Ándalus, no hizo más que desgarrar su territorio en pequeñas porciones, aumentar las tensiones, incrementar terriblemente las rivalidades e intensificar más los conflictos entre ambas familias árabes: laumaya y laḥammudí.

3. Levantamiento de ‘AbdAl-Raḥmān Al-Murtaḍà 1018

La muerte del fundador del Estado ḥammudí, generó gran alegría entre la población cordobesa, que esperaba fervientemente la venida del nuevo umaya ‘AbdAl-RaḥmānAl-Murtaḍà. Este último, que había puesto en marcha de la cuna de su levantamiento, durante el reinado del defunto ‘Alī, llegando hasta las puertas de Jaén, para destronarle y salvar los cordobeses de su yugo. Sin embargo, el pretendiente umaya, no alcanzó a ganar Córdoba, acabó su carrera, apenas comenzada, de la más desgraciada manera, a causa de la infidelidad de su aliado eslavo Jayrān, el mismo, quien al principio, sustentaba con demasiado arrojo su causa.

²²Al-Sirḡānī, Rāgib, op.cit., p.301

²³Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.25.

²⁴Al-Qāsīm tardó seis días completos para llegar a Córdoba y eso después de haber asegurado de la muerte de su hermano. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.328.

²⁵A su llegada a la capital, Al-Qāsīm mandó que se hiciera enviar el cadáver de su hermano ‘Alī a Ceuta, para que se enterrara en su tierra de origen. Como hizo exterminar a los tres asesinos que habían sido capturados. Ibn ‘Iḍārī, TIII., op.cit., p.123.

²⁶Viguera Molins, María Jesús, *Los reinos de taifas...*, op.cit., p.37.

²⁷Ibn ‘Iḍārī y con más precisión dijo que este primer ḥammudí gobernó un año, nueve meses y nueve días y eso según la era hégira. Ibn ‘Iḍārī, TIII., op.cit., p. 120.

²⁸Eso si no tomamos en cuenta los primeros meses, en que el ḥammudí mantenía tenazmente el poder gracias a la política de rigidez que había adoptado, al principio, contra las extorsiones de los beréberes.

El jefe del partido eslavo, motivado por la misma ambición: el éxtasis del poder. Se alió con el umaya Al-Murtaḍā²⁹, que le había proclamado, él mismo, califa legítimo de Al-Ándalus³⁰, solo, para concretizar su proyecto. Sobre este desordenado e innoble hombre, conocido mucho más por las intrigas y las traiciones³¹, señala Lévi Provençal: « *Jairān un personaje desordenado y sin ningún tipo de escrúpulos, no aspiraba más que satisfacer su propia ambición* »³².

Así que, con la entronización del segundo ḥammudí, Al-Qāsim, ‘AbdAl-Raḥmān IV y sus partidarios cristianos³³, decidieron dejar, posteriormente, su gran ataque contra Córdoba, e iniciar su ofensiva, oponiendo los banū Zīrī, dueños de Granada, con un ejército compuesto de casi cuatro mil combatientes³⁴. La fuerza de las tropas aliadas, no pudieron penetrar y perturbar, las gruesas y tenaces fuerzas adversarias tan dispuestas, mandadas por ellíder y gran general ṣanhaýí, Zāwībnu Zīrī³⁵, y se limitasen a asediar su ciudad. Sobre estas feroces fuerzas beréberes añade Provençal: « *El viejo general ṣanhaýí, no tenía a oponer a Al-Murtaḍā, que con un millar de caballeros, bien entrenados y disciplinados* »³⁶.

Al-Murtaḍā, furioso del desdén y la falta de respeto que le había manifestado el jefe zirī, tras su respuesta que le había enviado,³⁷ ordenó en seguida a sus combatientes de asaltar la ciudad de Granada. El enfrentamiento entre las tropas enemigas, duró muchos días, en que los andalusíes, se fueron batidos de manera horrible: « *Durante muchos días, los ṣanhāýa contraatacaron los asaltantes con tal furia que acabaron por meterles en fuga, y después les*

²⁹Según las aportaciones de Lévi, este umaya era un hombre que no carecía ni de energía ni coraje. En cambio, y según Ibn ‘Iḍārī, este marwaní, era tan débil en regir los asuntos del poder de Al-Ándalus. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.329. Ibn ‘Iḍārī, T.III., op.cit., p.127.

³⁰Exactamente, el 29 de abril de 1018 -10 dū-al-ḥij̣ya de 408h., casi un mes después del asesinato del idrisí ‘Alī. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.328.

³¹La más reciente era su traición al ex-ḥammudí.

³²Provençal, E.Lévi, op.cit., p.329. Texto original: « *Jairan un personnage brouillon et dénué de scrupules, n’aspirait qu’a satisfaire sa propre ambition* ».

³³Gran número de mercenarios catalanes, se juntaron a las fuerzas del califa umayya en dicha ofensiva. Brazales, Juan Castilla, op.cit., p.187.

³⁴Provençal, E.Lévi, op.cit., p.330.

³⁵Después de unos años de su victoria contra Al-Murtaḍā, el jeque zirī tomó la decisión de quitar Al-Ándalus e instalarse en Ifrīqiya, como lo vamos a detallar ulteriormente.

³⁶Provençal, E.Lévi, op.cit., p.330. Texto original: « *Le vieux sinhajien n’avait à opposer à Al-Murtaḍā qu’un millier de cavaliers, bien entraînés et disciplinés* ».

³⁷Durante su asedio a Granada Al-Murtaḍā tomó la iniciativa de enviar una carta cortés al jeque zirī, invitándole a reconocerle como califa de Al-Ándalus, usando versículos del sagrado Corán con el objeto de convencerlo. empero, este último le respondió, con un tono tan fuerte, amenazándole mediante, incluso aleyas coránicas. Ibn ‘Iḍārī, T.III., op.cit., pp.125-126.

persiguieron causándoles pesadas pérdidas »³⁸, escribe el profesor Provençal hablando de dicho trágico encuentro. Por su parte el contemporáneo de esta época ibnḤayyān lo describe diciendo: « *Este acontecimiento que afectó a los andalusíes fue una desgracia que hizo olvidar lo que ocurrió antes* »³⁹.

A tal difícil situación en que se encontraban las fuerzas califales, ‘Abd Al-Rahmān IV emprendió la fuga⁴⁰, ya que no tuvo más remedio que huirse más allá del campo de la batalla, y del mar de sangre que se produjo allí. Mas, el desdichado califa, fue capturado, luego asesinado⁴¹, por los emisores del conspirador eslavo Jayrān⁴². Por lo tanto, los mismos motivos: la conspiración, la traición, y más concretamente, el extásis del poder, el ambicioso proyecto del sexto califa umaya Al-Murtaḍā, de destronar al-ḥammudí y salvar su pueblo de su yugo e injusticia, no llegaría a ver la luz y todos sus esfuerzos fueron para nada. Murió entonces sin poder ganar el palacio de al-Zahrā’, en 409h.-1019⁴³.

4.Reinado de Al-QāsimbnūḤammūdAl-Ma’mūn y su conflicto con su sobrino Yaḥyà (1018-1021)

La muerte del primer idrisí ‘Alī, no tuvo por consecuencia la caída de la dinastía ḥammudí en Al-Ándalus. AbūMuḥammad, el primogénito, de la familia, se preocupó del califato, adoptando el sobrenombre de Al-Mā’mūn⁴⁴. Gobernó, en dos ocasiones, su primer reinado, duró más de tres años⁴⁵, iniciado con el asesinato de su hermano menor ‘Alī, y acabado con su destronamiento por su propio sobrino Yaḥyà⁴⁶. En cuanto a su segundo mandato, fue tan breve, y su gobierno no perduró más que siete meses y tres días⁴⁷. Comenzó con la salida de su sobrino de la capital, hacia Málaga, hasta su captura por el mismo

³⁸Provençal, E.Lévi, op.cit., p.330. Texto original : « *Pendant plusiurs jours, les sinhaḡa contre-attaquèrent les assaillants avec une telle furie qu’ils finirent par les mettre en fuite, puis ils les poursuivirent en leur causant de lourdes pertes* ».

³⁹ Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p. 127. Texto original :

" فحل بهذه الواقعة علي جماعة الأندلس مصيبة أنست ما قبلها..."

⁴⁰Era el último que se huyó de la batalla, lo que muestra su gran valentía, después de la escapada de sus dos aliados: Mundir ibn Yaḥyà y Jayrān que ganaron Almería; incluso de la huida de las tropas aragonesas, bajo el mando de Sulaymān ibn Hūd, y de sus aliados catalanes que se dirigieron hacia el norte.

⁴¹Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.127.

⁴²Antes del gran combate, Jayrān había avisado a Zāwī que estaba dispuesto a la defección y el abandono de su aliado umaya.

⁴³IbnBassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., pp.453-454.

⁴⁴Para más informaciones sobre este hammudí, véase: Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.124-125. Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.224.

⁴⁵Ibn ‘Idārī habla de tres años, cinco meses y veinte días. En cuanto al profesor Būbāya en el menciona libro de « *Tārīj Al-Andalus* », que había analizado, habla de tres años, cuatro meses y veintiséis días. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit, p.124. Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit.,p.244.

⁴⁶Lo trataremos en el siguiente título.

⁴⁷Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.124.

soberano. En el otro lado, la novedad de la muerte de Al-Murtaḍà, hizo incrementar el grado de ansiedad entre los habitantes de la capital, que se asustaron, si el nuevo instalado en el poder de los umayas, seguiría aplicando la misma política de opresión, inaugurada por su propio hermano.

No obstante, durante su época de gobierno, los cordobeses vivieron una feliz era, comparándola con las precedentes, distinguida por la serenidad y la pacificación como lo confirma aquí Provençal: « *La capital conoció en efecto a esta época, y durante tres años seguidos un verdadero apaciguamiento de espíritus* »⁴⁸. La edad avanzada del nuevo dueño de Al-Ándalus⁴⁹, le llevaba a adoptar una cordura política, y gobernar de una manera sentenciosa, cosa que le hizo cosechar el consentimiento del pueblo cordobés, especialmente, con las rigurosas decisiones que había tomado tras su subida al trono, con el objeto de brindar seguridad integral a toda la población, proclamando una amnistía general. Pero la pregunta que deberíamos plantear en este sitio es la siguiente: ¿este agrado popular durará, realmente, por un buen tiempo?

Al-Qāsim, a diferencia de su hermano ‘Alī, intentó satisfacer a todos los bandos. Ante todo, para su propia seguridad, reclutó de la otra ribera mediterránea, mercenarios negros⁵⁰, que le sirvieron como su propia guardia, con el fin de frenar cualquier descontento beréber⁵¹. Su moderada política llamó la atención del partido eslavo, a su frente el infiel Jayrān, que lo confirmó la posesión de Almería⁵². La indulgencia política del viejo ḥammudí, era tan extraordinaria para permanecer en un país desgarrado como Al-Ándalus, en que se notaba, que cada jefe de partido, trabajaba por su propio bien.

Así pues, la tranquilidad y la complacencia que vivieron los cordobeses, bajo la autoridad del conciliador idrisí, fue interrumpida por sus propios sobrinos, Yaḥyà, gobernador de Ceuta, e Idrīs jerarca de los asuntos de Málaga. Estos últimos aprovecharon según lo presenta el historiador ‘Abd Al-‘Azīz Sālīm de la debilidad de su tío que está totalmente controlado por los beréberes para recuperar el trono de su padre: «...*Yaḥyà e Idrīs, los dos hijos de su hermano muerto, aprovecharon de su debilidad y se levantaron contra su tío para*

⁴⁸Provençal, E.Lévi, op.cit., p.330. Texto original: « *La capital connut en effet à cette époque, et pendant trois années de suite, un véritable apaisement des esprits* ».

⁴⁹Según afirma un historiador anónimo, Al-Qāsim tenía 64 años a su entronización, pero Ibn ‘Idārī habla de más de 70 años. Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus*..., op.cit., p.244. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.124.

⁵⁰Estos nuevos reclutados eran de origen sudaní. Provençal, E.Lévi, op.cit., p.331.

⁵¹Que intervinieron explícitamente en la política de Al-Qāsim. Ibn Al-Jaṭīb, *A ‘māl al-A ‘lām* ..., op.cit., p.130.

⁵²Atribuyó en feudo, el territorio de Jaén, Calatrava y Baeza, a otro fata ‘amirí llamado Zuhayr, gobernador de Murcia. Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.25.

deponerlo »⁵³. Yaḥyàno perdonó nunca a su tío quien le había usurpado el poder de su padre, muy animado, cruzó el estrecho, aprovechándose del afortunado apoyo de los beréberes, éstos descontentos por haberse sustituidos por mercenarios negros. Se dirigió primero a Málaga, en que se instaló, temporalmente, y se ocupó en organizar con su hermano su rebelión abierta contra su viejo tío. Lo que reafirma Prieto Y Vives aquí: « *Esta se declaró..., con ocasión de haber organizado Alcasim una guardia negra* »⁵⁴. Esto fue en el 05 de agosto de 1021, 22 rabī‘ II de 412h⁵⁵.

A tal situación, y al ver la furia y el arrojó de las tropas africanas, Al-Qāsim, se apresuró a renunciar a la luchay areconocer a su sobrino como califa⁵⁶, abandonó la capital y se refugió a Sevilla. Ocho días más tarde, Yaḥyà fue instalado por los beréberes a al-qaṣr y proclamado califa legítimo de Al-Ándalus⁵⁷. Una vez proclamado al frente del poder, este último, adoptó el título honorífico de Al-Mu‘talībi-Lāh. En cuanto a Al-Qāsim fue confirmado, por los sevillanos, como emir de los creyentes con el apodo de Al-Musta‘lī.

Ibn Ḥazm con un tono cínico dice sobre este acontecimiento, que fue una primera desde la instauración del califato en Al-Ándalus y desde el comienzo de la guerra civil, donde dos califas se reconciliaron entre sí, YaḥyàbnuḤammūd en Córdoba y su tío Al-Qāsim en Sevilla: « *es la cuestión la más peor y de tanta humillación que nunca se ha oído en este mundo para manejar los asuntos* »⁵⁸.

5. Reinado de Yaḥyàbnu ‘Alī bnu Ḥammūd (1021-1023)

El primogénito hijo del fundador de la dinastía ḥammudí, Yaḥyà Al-Mu‘talībi-Lāh⁵⁹, no pudo mantener las riendas del poder de Córdoba más que un año y medio. Al principio de su gobierno, todo ocurría bien y el pueblo estaba satisfecho, especialmente, con la abolición de la mitad de los impuestos⁶⁰. Pero su arrogancia y soberbia, le hicieron cosechar, de nuevo,

⁵³Al-SayyedSālim, ‘Abd Al-‘Azīz, (1981), *Tārīj al-muslimīnwa āīāruhūmfī l-Ándalus*, Dār al-naḥḍa al-‘arabiyya, Bayrūt, p.360. Texto original:

... و انتھز یحیی و إدريس ابنا أخيه المقتول فرصة ضعفه و عملا علی خلع عمیھما".

⁵⁴Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.25.

⁵⁵Provençal, E.Lévi, op.cit., p.332.

⁵⁶Según ibn ‘Idārī, Al-Qāsim, se alegó de reconocer a su sobrino como califa, sólo para salvar su vida, ya que aceptó luego proclamarse califa de los sevillanos. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.132-133.

⁵⁷Provençal, E.Lévi, op.cit., p.332.

⁵⁸IbnḤazm, AbūMuḥammad‘AlībnuAḥmad, (s.f), *Nuqaṭ al-‘arūsftārīj al-julafā’*, Taḥqīq Dr. ŠawqīDīf, s.ed., Al-Qāhira, p.80. Texto original:

" و هو أمر لم یسمع فی الدنيا، بأشنع منه، و لا بأذل علی أدبار الأمور".

⁵⁹Para más informaciones y detalles sobre este emir, véase: Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp. 244-245. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.131-132.

⁶⁰Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.244.

el resentimiento de los beréberes, los mismos que defendían su causa hace ya poco tiempo. Como lo apunta Lévi: « *Poco a poco, su inmenso orgullo le enajenó las simpatías de los beréberes que le habían puesto en el trono* »⁶¹. Se añade también, que YaḥyàbnūḤammūd, fue extremadamente pródigo con la población, aún afectada de la matanza de Al-Murtaḍà y la superioridad del elemento beréber y su mayor influencia en el poder⁶², motivo que incitó a la aristocracia cordobesa de destronarlo. Eso lo que viene afirmado en estas siguientes frases del profesor Brazales: « *...que llegó a dar⁶³ cargos de especial relevancia a personas modestas. Y eso fue, tal vez, lo que llevó a la nobleza cordobesa de deponerlo después de un año y medio* »⁶⁴.

En consecuencia, sintiéndose amenazado por las dos partes de influencia en el poder de Córdoba: los beréberes por su fuerza militar y la nobleza cordobesa por su elevado grado social, Yaḥyà, temiendo ser preso en cada instante, se vio mejor dejar el califato y refugiarse a Málaga.

6. Retorno de Al-Qāsim al poder (1023)

El viejo ḥammudí, no tuvo que esperar mucho tiempo su desquite, aprovechó de tal afortunada circunstancia, para ocupar el puesto vacante, y ganar otra vez, el poder de Córdoba⁶⁵. Pero, esta vez, sus días de gobierno⁶⁶ eran tan reducidos porque su poder no descansaba sobre ninguna base sólida y disminuía cada vez más. De este segundo gobierno de Al-Qāsim dice el historiador Al-Murrākuṣī:

Yaḥyà huyó a Málaga y Al-Qāsim entró en Córdoba donde fue proclamado califa por la segunda vez el 18 de dī l-qi'da 413h., pero no permaneció mucho tiempo en Córdoba cuando su pueblo lo depuso debido al dominio de los beréberes sobre los asuntos del Estado, por lo que se rebelaron contra él...entonces Al-Qasim y sus partidarios tuvieron que huir a Sevilla⁶⁷.

Desde el otro lado del mediterráneo, su sobrino Idrīs, gobernador de Ceuta, le quitó la ciudad de Tánger, que esperaba retirarse en caso de cualquier amenaza o peligro ; y en Al-

⁶¹Provençal, E.Lévi, op.cit., p.332. Texto original: « *Peu à peu, son immense orgueil lui aliéna les sympathies des berbères qui l'avaient porté sur le trône* ».

⁶²Al-Sayyed Sālim, 'Abd Al-'Azīz, op.cit., p.360. Texto original:

"أحدث انهزام المرتضي و قتله صدي أليما في نفوس أهل الأندلس. لأنه سجل تفوق العنصر البربري".

⁶³Significa el nuevo califa Yaḥyà.

⁶⁴Brazales, Juan Castilla, op.cit., p.186.

⁶⁵Esto fue el 06 de febrero 1023, 12 dū-l-qi'da 413h. : Provençal, E.Lévi, op.cit., p.333.

⁶⁶Según Ibn 'Idārī Al-Qāsim no permaneció en el poder más que siete meses y algunos días. Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., p.134.

⁶⁷Véase: Al-Murrākuṣī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.51.

Ándalus, su competidor Yaḥyà, le quitó Algeciras⁶⁸, ciudad donde estaban su esposa y sus tesoros, y dentro de la capital, Al-Qāsim no podía contar más, que con sus mercenarios negros. A tal malestar político, los cordobeses envalentonados por la discordia, que había entre el tío y el sobrino, empezaron a animarse con el fin de despejar al califa ḥammudí y al mismo tiempo, deshacerse definitivamente del yugo de sus aliados beréberes, que les había oprimido a lo largo de muchos años. La sustitución de Al-Qāsim por un príncipe umaya era la noticia que dominaba la atmósfera política de Córdoba. Como lo muestra aquí Dozy en estas palabras: « *La idea de liberarse del yugo de los berberiscos latía en el fondo de todos los pechos, y se esparció el rumor de que no tardaría en presentarse un miembro de la familia de Omeya a posesionarse del trono* »⁶⁹.

A tal caso, alarmado con esto, Al-Qāsim tomó medidas tan rigurosas, que consistía de prender a todos los umayas, pero dichas medidas, no pudieron detener la ira de la población así el estallido firme de la revolución. El 31 de junio de 1023 (10-05-414h.), los cordobeses respondieron a las insolencias de los beréberes, con sus almas y armas. El encuentro entre los dos partidos enemigos era encarnizado, cosa que incitó a ambos elementos de firmar una tregua de paz, para calmar un poco la situación⁷⁰.

Sin embargo, la tregua no fue respetada más que dos meses, el 06 de septiembre⁷¹, después de la oración de viernes, los cordobeses tan furiosos, rompieron la tregua y se levantaron, de nuevo, contra Al-Qāsim y sus partidarios beréberes. Este último, no tenía más remedio que asediar a los cordobeses, que a falta de víveres⁷², pidieron permiso a los sitiadores de dejarles salir de la ciudad, con sus familias. Pero su petición fue rechazada, como está señalado aquí: « *Esta proposición fue denegada y entonces tomaron los cordobeses una resolución que sólo la desesperación pudo dictarles* »⁷³.

Más entusiasmados que antes, los cordobeses pudieron destruir una puerta, y cayeron con tanta furia sobre sus enemigos, que no encontraron más que la fuga para poder salvar sus vidas. Los expulsaron todos, en cuanto al viejo ḥammudí esperaba encontrar refugio en Sevilla, donde residían sus dos hijos Muḥammad y Al-Ḥasan. Con todo, la rebelión cordobesa tuvo un gran eco y efecto sobre los sevillanos, que por su parte, se animaron e hicieron lo

⁶⁸Se puede inferir que Al-Qāsim, dejó sus tesoros en Algeciras, por su cercanía con Norte de África.

⁶⁹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.187.

⁷⁰Duró casi seis días, desde el sábado hasta el jueves. Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., p.134.

⁷¹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.187.

⁷²Después de casi cincuenta días. Ibn 'Idārī, T.III.,op.cit., p.134.

⁷³Dozy, Reinhart P., op.cit., p.187.

mismo con los hijos de Al-Qāsim, que no tardaron a ser prisioneros igual que su propio padre, que se refugió a Jerez⁷⁴. Así, el nombre de Al-Qāsim bnu Hammūd, se despejó definitivamente de la escena política de Al-Ándalus⁷⁵.

6.1. Su fallecimiento

Tras ser prisioneros, Al-Qāsim y sus dos hijos fueron enviados a Málaga, lugar donde se encontró su sobrino y rival Yahyà, que lo metió en la cárcel y juró encargarse él mismo de su muerte, pero lo más cierto es que este último no pudo cumplir su juramento ya que fue matado por los sevillanos en 1035-427⁷⁶. A pesar de la gran diferencia que vimos respecto a la muerte de este califa hammudí⁷⁷, la fecha la más probable según nuestro análisis, es la que fue citada por el historiador Luis Seco de Molina, que indica que su matanza fue la obra de su sobrino Idrīs quien ordenó de estrangularle en ša‘bān 427h., junio 1036⁷⁸, es decir, unos seis meses después de su advenimiento al poder, que fue en muḥarram 427h. 11 de diciembre de 1035⁷⁹. Al morir Al-Qāsim tenía casi ochenta años⁸⁰.

7. Reinado de ‘Abd Al-Raḥmān V Al-Mustaẓhir (1023-1024)

Después de la marcha de Al-Qāsim bnu Hammūd, los cordobeses, que habían recobrado ya su independencia, decidieron colocar a un umaya para el mandamiento de su trono. Juntas habían sido constituidas para la elección de un nuevo califa. Los tres candidatos que se presentaron, para ganar el puesto de califa eran todos descendientes de ‘Abd Al-Raḥmān III Al-Nāṣir. Se trataba de: Sulaymān, hijo de ‘Abd Al-Raḥmān IV Al-Murtaḍà, Muḥammad ibn Hišām Al-‘Irāqī y ‘Abd Al-Raḥmān ibn Hišām ibn ‘Abd Al-Ŷabbār. Los visires estaban casi persuadidos de que el primero de la lista sería el buen elegido para el cargo de califa, como lo señala aquí Dozy: « *Estaban tan convencidos de que Sulaimán, obtendría*

⁷⁴Al-Ḥumaydī, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad bnu Futūḥ, (2008-1429h.), *Ŷaḍwat Al-Muqtabis fī tārij ‘ulamā’ Al-Ándalus*, Taḥqīq wa ta’līq Baššār ‘Awwād Ma‘rūf, Muḥammad Baššār ‘Awwād, Dār al-garb al-islāmī, al-ṭab‘a l-‘ūlā, Tūnes, p.43. Lucena, Luis Seco, op.cit., p.30. Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.51.

⁷⁵‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat Al-Islām fī l-Ándalus al-‘ašr al-‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘amiriyya...*, op.cit., pp.663-664.

⁷⁶Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., pp.27-70.

⁷⁷Dozy siguiendo a Al-Maqqarī supone que fue Yahyà quien mató a su tío tras tomar noticia de sus planificaciones en aras de recuperar el poder: Dozy, Reinhart P., op.cit., p.188. En cuanto a Al-Ḥumaydī igual que AAl-Murrākušī, nos mencionan que este califa fue estrangulado en 431h.-1039, es decir, después de la muerte de Yahyà y su hermano Idrīs y su cadáver fue enviado a su hijo Muḥammad a Algeciras: Al-Ḥumaydī, Muḥammad, op.cit., pp.43-44. Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.52.

⁷⁸Lucena, Luis Seco, op.cit., p.30.

⁷⁹Ídem., p.34.

⁸⁰Al-Ḥumaydī, Muḥammad, *Ŷaḍwat al-muqtabis fī tārij ‘ulamā’ Al-Ándalus...*, op.cit., p.44. Tenía ochenta años. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat Al-Islām fī l-Ándalus al-‘ašr al-‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘amiriyya...*, op.cit., p.664. Lucena, Luis Seco, op.cit., p.30.

mayoría de votos, que el secretario de Estado, Ahmed ibn-Bord había hecho ya redactar el acta de investidura a nombre de este candidato »⁸¹. El anuncio del nombramiento del príncipe Sulaymān, fue programada en la mesquita mayor, los visires, seguros de su triunfo, invitaron a toda la gente para asistir a este histórico acontecimiento, nobles, soldados y pueblo fueron llamados a dicha reunión.

Por lo tanto, convencidos de que en él iba a recaer la elección del pueblo, Sulaymān hizo su entrada a la gran mezquita, como un verdadero soberano. Dice IbnḤayyān testigo de este evento: « el primero de los candidatos que entró fue Sulaymānbnu Al-Murtaḍà, llegó acompañado por el visir ‘AbdAllāhbnuMajāmis, vestido con magnificencia y con una insignia que indicaba lo que quería decir. Entró por la puerta occidental de los ministros, rebosada en su semblante la alegría... »⁸². Un momento después, el tercer de los candidatos, ‘AbdAl-Raḥmān, hizo una entrada espectacular en la mezquita, rodeado de muchos partidarios y soldados⁸³. Inmediatamente, se había hecho nombrado por los miembros del consejo, califa de Al-Ándalus, adoptando el título honorífico de Al-Mustazhirbi-Lāh. En medio de atronadoras aclamaciones, los visires que no esperaban semejante cosa, quedaron mudos y no tuvieron más remedio, igual que su califa elegido a resignarse y a aceptar a ‘AbdAl-Raḥmān, como el nuevo gobernador del país, eso fue el 04 de ramadān de 414h./1023⁸⁴.

El nuevo califa⁸⁵, conocido más por su talento poético, era tan joven y apenas maduro para poder ejercer su autoridad sobre una población sediciosa, y también dispuesta a la rebeldía en cualquier instante. A su entronización tenía sólo veintitres años de edad⁸⁶. Por ello, su inhabilidad política fue la razón fundamental de su destitución del poder, que no pudo conservarlo más que unos cuarenta y siete días⁸⁷, a pesar de que estaba rodeado de asesores de primera clase y de una vasta experiencia tales como: Abū ‘ĀmiribnŠuhayd, el gran escritor AbūMuḥammad‘Alīibn Ḥazm y su primo ‘Abd Al-Wahhābībn Ḥazm⁸⁸.

⁸¹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.188

⁸²IbnBassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit, p.49. Texto original:

" فكان أول من وافى منهم سليمان بن المرتضى، جاء مع عبد الله بن مخامس الوزير في أبهة وشارة دلت علي مراده فيه، فدخل من باب الوزراء الغربي و السرور باد عليه".

⁸³Anān, Muḥammad ‘AbdAllāh, *Dawlat Al-Islām fi l-Ándalus al-‘aṣr al- ‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘amiriyya...*, op.cit., p.665.

⁸⁴IbnBassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit, p.51.

⁸⁵Para hallarmás datos biográficos sobre este califa marwaní, véase: Ibn ‘Idārī, T.III. op.cit., pp.135-137. Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.245-247.

⁸⁶IbnBassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.55.

⁸⁷Al-Sanīdī, MuḥammadŠālah, Art.cit., p137.

⁸⁸IbnBassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., pp.50-51.

Su breve reinado dio a muchos motivos, pero el más importante fue el déficit de la hacienda, ya que el tesoro del Estado estaba vacío, a causa de las devastadoras y continuas guerras civiles. Asimismo, los pocos ingresos, eran insuficientes para pagar los funcionarios reclutados, cosa que incitó a ‘Abd Al-Raḥmān V, a lanzar unas expediciones ilegales. Y aún así, no había cosechado de esta iniciativa, más que el odio, el descontento y la impopularidad de la pequeña burguesía e incluso del pueblo. Pero la gota que hizo rebosar el vaso demasiado lleno, fue la recepción del califa a un escuadrón beréber, que le había ofrecido sus servicios⁸⁹. Esta imprudencia del califa, excitó los celos de la guardia, estimulada y alentada por ibn ‘Imrān⁹⁰, que se dirigió al pueblo reclamando la deposición del califa: « *Nosotros los que hemos vencido a los beréberes y los que hemos echado de Córdoba, y ahora este hombre⁹¹, trata de traerlos de nuevo a la ciudad y someternos otra vez a su destacable yugo* »⁹².

Entonces, la instigación de ibn ‘Imrān tuvo una gran resonancia en la capital y dejó un impacto significativo en las heridas almas de la población. Por consiguiente, el palacio fue invadido por su propia guardia, y el desdichado monarca comprendió, que era su vida lo que querían, hasta sus visires que temían por su propia existencia, lo dejaron a su suerte. Al-Mustazhir, quiso escaparse de su vida, pero estaba obligado de volver pies atrás, frente al furor de los soldados. Pues, bajó de su caballo y se recurrió a la sala del baño, aquí quitó sus vestidos califales y se escondió en la estufa, llevando solo su túnica⁹³. La revancha de los cordobeses fue horrible, el palacio califal se convirtió en un lago de sangre. Los beréberes, en donde se encontraron, se fueron matados sin excepción y sin clemencia.

Así, se puede inferir que el proyecto del manipulador ibn ‘Imrān, tuvo un mayor éxito, y Muḥammad ibn ‘Abd Al-Raḥmān ibn ‘Ubayd Allāh bnu ‘Abd Al-Raḥmān Al-Nāṣir, fue proclamado, por los guardias del palacio, como nuevo califa de Al-Ándalus, tomando el título honorífico de Al-Mustakfī, en la misma sala donde ocultaba ‘Abd Al-Raḥmān V Al-Mustazhir, el 03 dī-l-qī‘da 414h./ 17 de enero de 1024⁹⁴. Tras su designación, la primera

⁸⁹El califa aceptó su oferta, porque necesitaba muchos soldados.

⁹⁰Uno de los demagogos, que el califa mismo le había devuelto la libertad, a pesar de que uno de sus amigos le hubiera opuesto diciéndole: « *Si este ibn ‘Imrān da un paso fuera de la prisión, acortará un año de tu vida* ». Texto original :

"ان مشي ابن عمران في غير سجنك باعا، بتر من عمرك عاما".

Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.53.

⁹¹Significa el califa que gracias al apoyo de los cordobeses pudo ganar el trono.

⁹²Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.53. Texto original :

"نحن الذين قهرنا البرابرة و طردناهم من قرطبة ، و هذا الرجل يسعي في ردهم إلينا و تمكينهم من نواصينا".

⁹³ Ídem., p.53.

⁹⁴Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat Al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al- ‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘amiriyya ...*, op.cit., p.666.

orden que mandó el nuevo sucesor umaya, fue de encontrar su oponente y matarlo de inmediato. Como lo indica aquí el orientalista Lévi: « *El primer gesto del nuevo soberano que tomó el título de Al-Mustakfībi-Alāh, fue de haber llevar su predecesor y ordenar su ejecución* »⁹⁵. Murió Al-Mustazhir en la misma edad y su gobierno no perduró más que cuarenta y siete días⁹⁶.

8. Muḥammad III Al-Mustakfī al frente del poder (1024-1025)

A su advenimiento, el octavo y penúltimocalifa de la dinastía marwaní, Muḥammad III Al-Mustakfī⁹⁷, cumplía sus cincuenta años. Aunque maduro, empero, carecía de casi todas las buenas cualidades y las dotes militares de los banū Marwān. Regía de una manera insensata y mala los asuntos del poder califal, por lo que, su reinado no fue de larga duración⁹⁸. La ira de la clase media y de la nobleza, no tardó más al llegarse a su extremo, frente a este gran desorden. Sabiendo pues, que se conspiraba contra él, el nuevo califa, hizo meter en la cárcel, a los anteriores visires de ‘AbdAl-RaḥmānAl-Mustazhir⁹⁹, y muchos miembros de su familia, como hizo estrangular a su propio sobrino ibnAl-‘Irāqī¹⁰⁰, poco después de haberle nombrado su heredero. A fin de no conseguir la misma suerte, otros muchos dignatarios cordobeses, tal como Abū ‘ĀmiribnŠuhayd, dejaron la capital y ganaron Málaga, en que se mitieron al servicio del ḥammudíYaḥyà, que le incitaron a poner término a la anarquía que reinaba en Córdoba.

En lo que se refiere a los cordobeses, éstos, por su lado, se enteraron de la disposición del hijo de ‘Alībnu Ḥammūd para atacar Córdoba, lo que explicó que las tentativas de los fugitivos tuvieron su blanco, en cuanto a Yaḥyà, estaba listo, esperando a cualquier momento para recuperar el trono. Denominado el pequeño temor, Al-Mustakfī quedó manos cruzadas frente a la continua turbación que conoció la ciudad¹⁰¹, y no tuvo más opción que dejar el

⁹⁵Provençal, E.Lévi, op.cit., p.335. Texto original : « *Le premier geste du nouveau souverain qui se décerna le titre d'al-Mustakfībillah, fut de se faire amener son prédécesseur et l'ordonner son exécution* ».

-Para más detalles sobre este acontecimiento véase: Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.138-139.

⁹⁶IbnBassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.55.

⁹⁷Para más informaciones sobre la biografía de este califa véase: Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.247-248. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.140-143. Al-Ḥumaydī, *Yadwat Al-MuqtabisfīTārīj ‘Ulamā’Al-Ándalus...*, op.cit., p.46

⁹⁸Según la confirmación de Ibn ‘Idārī, que respeta en sus escritos la era hégira, él gobernó sólo un año y cinco meses. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.141.

⁹⁹Los que mencionamos antes: ‘Alī ibn Ḥazm y su primo ‘Abd Al-Wahāb ibn Ḥazm.

¹⁰⁰Se puede decir que este trágico acontecimiento, fue la señal del gran declive de su gobierno, porque ibn Al-‘Irāqī era el único candidato en el cargo de califa, el mismo que fue encarcelado por el ex-califa. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.140.

¹⁰¹Ibn Al-Jaṭīb, *A ‘māl al-A ‘lām...*, op.cit., p.136.

trono y huirse, como lo habían aconsejado sus guardias, que le quedaron aún fieles, después del cerco de su palacio por los agitadores diciéndole:

Bien sabe Dios que hemos hecho todo lo que podíamos por mantener tu poder, pero ahora vemos que hemos intentado lo imposible. Tenemos que salir a combatir a Yahya que nos amenaza y tememos que te pase algo malo en cuanto nos hayamos ido. Te aconsejamos, pues que salgas de la ciudad¹⁰².

Escondido en un traje de cantadora tapándose la cara con un velo, Al-Mustakfi¹⁰³ salió de su palacio, acompañado de dos mujeres, el 26 de mayo 1025, 25 de rabī‘al-I de 416h.¹⁰⁴. Después de casi unas semanas, el desgraciado umayyurío asesinado en Uclés¹⁰⁵, envenenado por parte de un oficial que le había acompañado en su fuga¹⁰⁶, unos diecisiete días después de su salida¹⁰⁷, es decir, el 12 de junio, 12 de rabī‘al-II. Así pues, Córdoba, la cuna de la civilización de las edades medievales, no volvió más que una presa para cualquier candidato, en busca de un trono vacante para ocuparlo.

9. Segundo reinado de Yaḥyà bnu Ḥammūd (1025-1026)

Nadie se interesaba en la antigua metrópoli, por eso Yaḥyà bnu Ḥammūd, no se apresuró a venir recuperar la sede califal, permanecida aún vacante. Después de seis meses completos, el ḥammudí decidió por fin, dejar Málaga y subir a Córdoba, pero su estancia fue tan corta, llegando el 09 de noviembre de 1025/416h., y regresando a Málaga el 01 de marzo 1026/417h., o sea que el nuevo venido al trono del califato, no permaneció en el palacio más que cuatro meses, y se limitó en hacerse sustituido por su visir Abū Ya‘far Aḥmad bnu Mūsà, dejando a su disposición algunas tropas berberiscas.

Los cordobeses, por su parte, no tardaron en disgustarse de la dominación africana. En seguida, prestaron ayuda a los dos señores del levante peninsular, los eslavos Jayrān de Almería y Muḥāhid de Denia. Estos últimos no tardaron en mandar sus fuerzas hacia la capital, cuyos habitantes se levantaron haciéndose matar a más de 1000 beréberes¹⁰⁸, abriendo así las puertas a sus aliados eslavos, después de deponer a Yaḥyà bnu Ḥammūd de su

¹⁰²Dozy, Reinhart P., op.cit., pp.201-202.

¹⁰³Creemos firmemente que este acto fue la razón que le hizo ser conocido en la historia por « *el pequeño temor* », además de tener una voz femenina como lo confirman los historiadores.

¹⁰⁴Provençal, E.Lévi, op.cit., p.336.

¹⁰⁵Actual Cuenca.

¹⁰⁶Se trata de ‘Abd Al-Raḥmān bnu Muḥammad bnu al-Salīm, hijo de Sa‘īd bnu Al-Munḍir, gran militar durante los días de gobierno de ‘Abd Al-Raḥmān Al-Nāsir. Al-Ḥumaydī, Muḥammad, *Yāqūwat Al-Muqtabis fī Tārīj ‘Ulamā’ Al-Ándalus...*, op.cit., p.46.

¹⁰⁷Ibn Al-Jaṭīb, *A ‘māl al-A ‘lām...*, op.cit., p.136.

¹⁰⁸Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.143.

puesto¹⁰⁹. Y aún así, una vez acertado el proyecto, y por la falta de confianza que dominaba a la sazón en el palacio califal, los dos esclavos, no pudieron meterse de acuerdo para dirigir juntos los asuntos del poder, decidieron, inmediatamente, dejar Córdoba y regresar a sus Estados. Esto lo que viene explicado en la presente cita:

abrieron las puertas a Khairan y Modjahid ; pero cuando se trató de construir gobierno, los príncipes se desavinieron y como Khairan tenía que su aliado le hiciera traición, se apresuró a volverse a Almería. Modjahid se quedó todavía algún tiempo en la capital, pero también la abandonó sin haber restablecido la monarquía¹¹⁰

En resumen, los nuevos venidos dejaron, otra vez, el centro del poder califal, ahogado en una prolongada anarquía. El segundo reinado de Yaḥyà ibn Ḥammūd fue tan breve, no se mantuvo más que tres meses y veintidós días, terminando así sus días en Málaga hasta su asesinato en Carmona, el 01 de muḥarram 427h/1035¹¹¹. Por lo tanto, con la muerte del tercer ḥammudí se acabó definitivamente el dominio de la dinastía Idrisí sobre la ciudad de Córdoba.

Cuadro 2

Califas ḥammudíes durante el período de la fitna, alqāb y duración de sus gobiernos.

Califas	Al-laqab	Duración del gobierno
‘Alī bnu Ḥammūd	Al-Nāṣir Li-Din-Alāh	01-06-1016/22-03-1018/22 muḥarram de 407- 02 dū al-qi‘dade 408h. (un año y diez meses)

¹⁰⁹En lo que se refiere a Aḥmad ibn Mūsà, éste último pudo escaparse de la capital acompañado de sus dos hermanos. Ídem., p.144.

¹¹⁰Dozy, Reinhart P, op.cit., p.203.

¹¹¹Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.144. Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.27.

Al-Qāsim Hammūd	bnu Al-Ma'mūn, Emir de los Creyentes y Al-Musta'li	-Primer reinado:03-1018/08-1021/04 dū al-qi'da de 408-24 rabī II de 412h. (Tres años, cinco meses y veinte días) -Segundo reinado: febrero 1023 /septiembre 1023/18 dū al-qi'da 413h/ 21 yūmādā II 414h. (Siete meses y tres días). -Gobernó cuatro años y veintitrés días.
Yaḥyàbnu 'Alībnu Hammūd	Al-Mu'talībi-Alāh	-Primer reinado:13-08-1021-28-02-1023/01yūmādā I de 412h.-ra'yab414h. (Un año,seis meses y quince días) -Segundo reinado:09-11-1025/15 de ramaḍān 416/ 01-03-1026/07 demuḥarram 417. (Tres meses y veintidós días) -Gobernó un año diez meses y siete días.

10.Reinado de Hišām III Al-Mu'tad y abolición del califato (1027-1031)

Llegando a tal crítica y delicada situación, los aristócratas cordobeses, se sintieron esta vez, un poco responsables y mucho más razonables que antes, decidieron entonces, llamar como último recurso, a un príncipe de sangre marwaní para gobernar, con el propósito de restablecer la unidad del país, destrozado por las rivalidades y los enfrentamientos armados.La elección recayó, esta vez, sobre un bisnieto de Al-Nāšir, Hišām III, apellidado Al-Mu'tad bi-Alāh, hermano primogénito de 'Abd Al-Rahmān IV Al-Murtaḍā, asesinado como lo hemos mencionado, previamente, por los beréberes¹¹².

¹¹²Para más datos biográficos sobre este califa marwaní véase: Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.248-249.Al-Ḥumaydī, Muḥammad, *Yadwat Al-MuqtabisfiTārīj 'Ulamā' Al-Ándalus...*, op.cit., pp.47-48.

El refugiado de Alpuente¹¹³, cumplía casi cincuenta y cuatro años¹¹⁴, cuando en el mes de abril de 1027/418h., los habitantes de Córdoba le prestaron juramento, pero todavía pasaron casi tres años¹¹⁵, antes de que se allanaran todas las dificultades, para que el nuevo califa llegara a ganar Córdoba y ocupar, oficialmente, su trono, ya que temía ser denegado por algunos cabecillas que oponían su entrada en la capital del califato, aún dispuesta y lista, a cualquier desobediencia o rebeldía.

Montando en un caballo, pobremente equipado, llevando vestidos sencillos, Al-Mu‘tad hizo, por fin, su entrada califal en 1029/420h., bien recibido por los ciudadanos, que se mostraron más optimistas, para que la paz y la serenidad reinaran de nuevo sobre su país, como lo confirman estas palabras de Dozy: « *El pueblo lo saludó con ardientes aclamaciones de júbilo, porque se esperaba que ya se habían acabado los desórdenes y que iba a renacer un gobierno equitativo y vigoroso* »¹¹⁶.

Pero, ante la evolución de los acontecimientos que conoció la capital de Al-Ándalus, la única pregunta que se plantea por sí misma es: ¿Hišām III, pudiera lograr lo que hicieron antes los tres Abderrahmanes¹¹⁷, y los anhelos de los cordobeses se realizaran, de veras, con su designación? Lamentablemente, los sueños de los cordobeses no habían sido concretizados, primero, porque las circunstancias de la época no eran similares, segundo, el nuevo califa, no era dotado de las habilidades políticas, militares y diplomáticas de sus bisabuelos: la intrepidez, la determinación y la sensatez de ‘Abd Al-Raḥmān primero, la inteligencia, la diplomacia y la piedad de ‘Abd Al-Raḥmān segundo y la valentía, la destreza y la clarividencia de ‘Abd Al-Raḥmān tercero. Pronto se mostró débil frente a sus placeres y a su favorito amigo Ḥakam ibn Sa‘īd¹¹⁸. La indolencia y el antojo excesivo del nuevo califa a los placeres de la mesa eran imperdonables, aun así, se quedaron menos graves frente a su nombramiento a este plebeyo en el puesto de primer ministro, y que se convirtió rápidamente,

¹¹³Refugió a esta ciudad después del asesinato de su hermano Al-Murtaḍa.

¹¹⁴Según Ibn ‘Idārī. En el libro de *Tārīj Al-Ándalus*, se indica que tenía sesenta y cuatro años. En cuanto a Ibn Bassām se limita a decir que era viejo cuando llegó al trono. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.145. Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.248. Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.III., op.cit., p.515.

¹¹⁵Según Ibn ‘Idārī pasaron exactamente dos años, 07 meses y 18 días. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.148.

¹¹⁶Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 204.

¹¹⁷Se trata de ‘Abd Al-Raḥmān primero, ‘Abd Al-Raḥmān al-Awsaṭ y ‘Abd Al-Raḥmān tercero, que consiguieron unir Al-Ándalus bajo su autoridad, después de haber aplastado todas las rebeldías aparecidas en el seno de sus reinos.

¹¹⁸Ḥakam ibn Sa‘īd Al-Qazāz, apodado Abā Al-‘Āṣī, cliente de los ‘amiríes, trabajaba primero en el oficio de tejedor, en la capital. Se mostró durante la guerra civil un buen soldado, que no carecía ni de talento ni de bravura, pudo atraer el afecto de los señores de las fronteras con quien servía, entre ellos se encontraba el nuevo califa, su amigo de la infancia. Pudo rápidamente subir en graduación usando su vieja amistad con Hišām III. Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.III., op.cit., p.516.

su mano derecha, su confidente y los ojos que lo velan. Así, cabe argüir que el consejo de los dignatarios, cometió un error histórico imperdonable, que hizo colapsar definitivamente el califato de los banū Marwān, por elegir a este irresoluto califa.

De un simple artesano en la capital, Ḥakam pudo usar su antigua amistad con el propio califa para subir a los más altos cargos del califato. Nombrado ya visir, se vigiló muy bien de la comodidad de su amigo, hizo lo máximo para que la mesa del califa fuera bien decorada. Hišām más débil se mostró indiferente y abandonó, paulatinamente, el gobierno del Estado, que era el objetivo principal tras su llegada a Córdoba, preferiéndose quedarse inmerso en las tentaciones de la vida. Pronto, el tesoro se encontró vacío a causa de los inacabados e inútiles gastos, y para cubrir el déficit, el visir ibn Saʿīd, se apresuró para hallar ingresos más considerables, pidiendo nuevas contribuciones, cosa que le hizo más impopular¹¹⁹.

Además de eso, el nuevo visir tenía enemigos mucho más poderosos, casi toda la nobleza le era hostil, y se quedó para ellos un simple tejedor. Entre los rivales de la corte se encontraba el tenaz ministro ibn Ḥawwār¹²⁰, quien tomó la iniciativa para destronar a Hišām y deshacerse para siempre de su visir, sustituyéndole con otro miembro de la familia. Se trata de un joven marwaní llamado Umayya Al-ʿIrāqī¹²¹. Pero el proyecto del visir ibn Ḥawwār fracasó, porque este último encontró dificultades en realizarlo, frente a la mayor prudencia de su rival¹²². Sin embargo, la ambición del mencionado príncipe marwaní de ganar el puesto de califa, le animó a eliminar definitivamente a Ḥakam bnu Saʿīd¹²³.

Como consecuencia de ello, la nobleza, retiró su promesa de meterse otro marwaní en el poder, decidiendo, esta vez, suprimir categóricamente el califato umayya, apesar de las tentativas que hizo el príncipe Umayya Al-ʿIrāqī, en encender de nuevo las almas de los cordobeses. Entonces, el presidente del consejo ibn Ḥawwār y sus colegas, salieron con unas medidas que convenía tomar para destronar al califa y poner fin a los marwaníes, por lo tanto

¹¹⁹Para más detalles véase: Ibn ʿIdārī, T.III., op.cit., p.146-148. Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.III., op.cit., pp.517-519.

¹²⁰ Su nombre completo es: Ḥawwār bnu Muḥammad bnu Ḥawwār bnu ʿUbayd Allāh bnu Muḥammad bnu Al-Gamr bnu Yaḥyà bnu Al-Gāfirī bnu Abī Ḥazm, apodado Abā Ḥazm, presidente de Córdoba. Ibn Baškwāl, op.cit., p.215.

¹²¹Se trata de Umayyabnu ʿAbd Al-Raḥmānbnu Hišāmbnu Sulaymānbnu ʿAbd Al-Raḥmān III Al-Nāšir. Este príncipe no era más que un instrumento que quiso usar la nobleza para apartar a Hišām III de su puesto.

¹²²Ibn Al-Jaṭīb, *A ʿmāl al-A ʿlām ...*, op.cit., p.138.

¹²³Es el príncipe Umayya quien se encargó de la matanza del visir ibn Saʿīd. Pudo reunir unos partidarios, que eran los soldados insatisfechos que el visir les había retenido el dinero. Al salir de su palacio, los furiosos soldados, cayeron sobre él, tirándole primero al suelo y en segundo lo mataron cortándole la cabeza sin hasta dejarle salir su espada. Para más detalles sobre su muerte véase: Ibn ʿIdārī, T.III., op.cit., pp.148-149.

se declaró en Córdoba un gobierno republicano¹²⁴ o municipal como lo señala Prieto Y Vives: « El gobierno que le sucedió fue un gobierno municipal : la hegemonía de Córdoba había pasado para siempre »¹²⁵, que fue una primera en Al-Ándalus, presidido por el mismo visir ibn Ŷahwar, que pronto se convirtió en un reino independiente al igual que los demás reinos. En cuanto al destronado Hišām III, que permaneció en el poder hasta 1031/ḏī l-qi‘da 422h¹²⁶, los visires juntos a los principales habitantes de la capital, se limitaron en encarcelarlo¹²⁷, mientras que el otro príncipe Umayya, para salvar su propia vida, estaba forzado de alejarse por completo, de la escena política¹²⁸ y salir fuera de la ciudad. Todo eso viene resumido en dicha frase de Ibn Bassām: « Entonces los ministros se reunieron y acordaron deponer a Hišām y gritaban la abrogación del califato por completo »¹²⁹.

En lo que se refiere al desdichado Hišām III, las fuentes han sido muy exhaustivas en dar detalles, sobre este hecho, causas y consecuencias. Nos cita Ibn Sa‘īd Al-Magribī¹³⁰ que el califa estuvo en Alpuente, y contradice Al-Maqqarī quien confirma la presencia del califa en Lérida, que estaba aún bajo el poder de Sulaymān ibn Hūd, lugar donde terminó sus días en el olvido y la desgracia y nadie se ocupó de él y de sus novedades hasta que fue asesinado¹³¹, cinco años más tarde¹³².

No obstante, a partir de 1031, el poder de la capital Córdoba, pasó a las manos de la familia árabe de los banū Ŷahwar¹³³, presentada en su visir y fundador de dicha dinastía, Abū L-Ḥazm ibn Ŷahwar y acabó con su anexión a la taifa ‘abbadī de Sevilla en 1070, que la perdieron en 1075, por los banū ḏī Nūn de Toledo, para poder recuperarla en 1078, hasta que fue conquista por los almorávides en 1091, como lo explicaremos más adelante.

Así pues, la preciosa historia de los banū Marwān en las tierras europeas desapareció y su califato fue abolido para siempre, dando lugar a la fragmentación política de Al-Ándalus, y

¹²⁴Como lo señala: Šalabī, Sa‘d Ismā‘īl, (1978), *Al-Bī‘a l-Andalusīyyawa Aṭaruhāfi al-Ši‘r*: ‘Ašr Mulūk al-Ṭawā’if, Dār nahḏat Mišr li-ṭab’ wa Našr, Al-Qāhira, p.05.

¹²⁵Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.16.

¹²⁶Ibn Jaldūn, T.VII., op.cit., p.230.

¹²⁷Sobre su miserable estado véase: Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.151

¹²⁸Cuando se le había aconsejado de salvarse la vida, Umayya les respondió, que me presten hoy juramento y me maten mañana. Aquí se nota la codicia del humano y su gran afán al poder.

¹²⁹Ibn Bassām, Ašantaṛīnī, T.I., Secc.III., op.cit., p.527. Texto original:

"ثم اجتمع الوزراء واتفقوا علي خلع هشام و هتفوا بإبطال الخلافة جملة".

¹³⁰Ibn Sa‘īd, Al-Magribī, T.I., op.cit., p.55.

¹³¹Al-Maqqarī, Aḥmad, T.I., op.cit., p.413.

¹³²Murió en diciembre de 1036. Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 210.

¹³³Los gobernadores que dirigieron la taifa de Córdoba hasta su anexión a la taifa ‘abbadī de Sevilla en 1070 son: Abū-l-Ḥasm Ŷahwar (1031-1043), Abū-l-Walīd bnu Ŷahwar Al-Rašīd (1043-1063), ‘Abd Al-Malik bnu Muḥammad Al-Manšūr (1063-1070). Para más detalles véase: Al-Sanīdī, Muḥammad Šālah, (2017), *Dawlat al-Ŷawāhira*, Dār al-ṭalūṭiya, Al-Riyāḏ, pp.10-80.

la formación de pequeños Estados autónomos, que pasaron a ser conocidos en la historia por :« *los reinos de taifas o reyes de taifas*»¹³⁴. Este resultado fue una consecuencia directa e inevitable de los conflictos armados y pugnas que conoció Al-Ándalus, en general, y la capital Córdoba en particular, a lo largo de veinte años, como lo ha comprobado la profesora María Jesús Viguera aquí: « *La pluma precisa del contemporáneo Ibn Ḥayyān, refiere lo inevitable de la abolición del califato Omeya, ... dice Todos de acuerdo destronaron a Hišām III al-Mu‘tad y abolieron el califato de una vez* »¹³⁵, dando lugar a la segmentación de Al-Ándalus, confirma la misma profesora diciendo: « *En 1031 se consumó un cambio de época y un mapa lleno de Estados autónomos substituyó a la dinastía Omeya* »¹³⁶. Por consiguiente, se declaró solemnemente el inicio de la era de los Reinos de Taifas.

Cuadro 3

Califas umayyas durante el período de la fitna, alqāb y la duración de sus gobiernos.

Califas	Al-laqab	Duración del gobierno
Muḥammad II ibn ‘Abd al- Ŷabbār	Al-Mahdī bi-Alāh	Primer reinado: 1009/400h. Segundo reinado: 1010/401h.
Sulaymān	Al-Musta‘īn bi-Alāh	Primer reinado: 1009/400h. Segundo reinado: 1013- 1016/404-407h.
Hišām II	Al-Mu‘ayyad bi-Alāh	1010-1013/401-404h.
‘Abd al-Raḥmān IV	Al-Murtaḍā	1018/409h.
‘Abd al-Raḥmān V	Al-Mustazḥir bi-Alāh	1023-1024/414-415h.
Muḥammad III	Al-Mustakfī bi-Alāh	1024-1025/415-416h.
Hišām III	Al-Mu‘tad	1027-1031/418-423h.

¹³⁴Husayn, Mu‘nis, *Ma‘ālim Tārījal-Magreb wa l-Ándalus...*, op.cit., pp.415-418.

¹³⁵Viguera Molins, María Jesús, *Los reinos de taifas...*, op.cit., p.39

¹³⁶Ídem., p.40.

En resumidas cuentas, unos veinte años fueron suficientes para el desmoronamiento total del califato marwaní en Occidente, donde hemos llegado a concluir, a través, de las diferentes versiones y aportaciones de los historiadores¹³⁷, que hemos tenido la suerte de consultar sus libros, que dicho rápido y repentino hundimiento, dio a muchos motivos y diferentes causas, en que intentamos citar los más relevantes:

1. El primer culpable¹³⁸, según nuestro análisis era el califa intelectual Al-Ḥakam II, tras designar a un niño de solo ocho años de edad, como príncipe heredero del trono de Al-Ándalus. Sin olvidar a su propia mujer Ṣubḥ¹³⁹, la primera mujer del palacio y madre del joven califa, que usó su elevada posición que gozaba en el palacio, para facilitar la ascensión del ambicioso estudiante de Torrox, Muḥammad ibn Abī 'Āmir, a los más altos gargos de la corte marwaní.

2. La debilidad, la incapacidad y la falta de experiencia del califa chico Hišām II Al-Mu'ayyad.

3. La usurpación del poder por el regente 'amirí Muḥammad ibn Abī 'Āmir, y de sus dos hijos : 'Abd Al-Malik Al-Muzaffar y 'Abd Al-Raḥmān Sanchuelo.

4. La política de opresión adoptada por el regente 'amirí, además de la absoluta reforma del ejército califal, compuesto mayoritariamente por mercenarios beréberes¹⁴⁰ y eslavos¹⁴¹, con el objeto de poseer un ejército feroz, grueso y adicto a su autoridad, con el cual podría, seguramente, conservar el poder, aplicando así el principio maquiavélico, acudido por la mayoría de los líderes. En el siguiente texto, como lo había marcado su autor el emir 'Abd Allāh ibn Balqīn, se explica muy bien el propósito del 'amirí en reformar las tropas leales:

Abrigaba al-Manṣūr el temor de que sus tropas regulares, las cuales formaban al principio un grupo homogéneo, se pusieran de acuerdo para tratar de arruinar su poderío, o se coaligaran para resistir, cuando les ordenaba algo que habrían de cumplir de buena o mala gana. Tras de examinar este hecho con ojos bien despiertos, llegó a la conclusión de que sus tropas deberían estar compuestos de gentes de diferentes

¹³⁷Árabes, orientistas e incluso a los investigadores contemporáneos interesados a la época en cuestión.

¹³⁸Aunque su verdadero propósito, fue sin duda alguna, preservar el poder a su hijo en aras de la protección de su dinastía de una inevitable desaparición.

¹³⁹Había unos rumores que corrían en el palacio califal, que sospechaban a Ṣubḥ de enamorarse del joven ibn Abī 'Āmir, que consiguió ganar el puesto de regente del príncipe Hišām II.

¹⁴⁰A partir de esta época se convirtieron en el elemento más potente y numeroso en Al-Ándalus.

¹⁴¹Estos dos elementos nuevamente reclutados por ibn Abī 'Āmir, habían jugado un rol destacado en el estallido y la evolución de la guerra civil cordobesa, usando sus puestos militares para agravarse más la situación. Como alcanzaron de ganar muchos territorios para declararse luego príncipes independientes del poder central como ocurrió con los jeques ziríes.

tribus y de elementos heterogéneos, para que, si uno de los grupos intentaba rebelarse, pudiera reducirlo apoyado en los demás. Por otro lado, sentía la necesidad de reformar su ejército y acrecentarlo en territorios enemigos y sembrar en él la devastación cuando quisiese¹⁴².

4. La preferencia del elemento beréber por al-ḥāyibibnAbī ‘Āmir sobre las demás etnias, ya que lograron a ocupar los puestos militares más sensibles y claves en el ejército de los banūMarwān, entre ellos citamos el fugitivo ṣanhaýiZāwībnuZīrī, que llegó a ser nombrado uno de sus prominentes generales, y en que podemos confirmar, que era el segundo responsable de la fitna cordobesa después del umaya Al-Mahdí, por el rol significativo que había desempeñado en la intensificación de los enfrentamientos armados.

5. La imprudencia y la insensatez de los últimos representantes de la dinastía umaya y con mayor grado, el impetuoso califa Muḥammadibn ‘Abd Al-Ŷabbār.

6. La usurpación del poder por los africanos Ḥammudíes, lo que aumentó más las rivalidades y multiplicó los conflictos, las pugnas y las maquinaciones entre ambas dinastías.

7. El intrincado mosaico social de la población andalusí, que contenía una divergencia de razas, etnias, orígenes y credos, lo que animó más la rivalidad en escalar a la suma del poder.

8. Los intereses personales y el ultranacionalismo.

9. El relajamiento religioso y la notable apartación de los verdaderos principios y obligaciones de la religión islámica, dada al cambio radical del carácter de los musulmanes andalusíes a causa de la gran riqueza que conoció Al-Ándalus, especialmente, durante el reinado de ‘Abd Al-Raḥmān III. Por ello, la mayoría de la población adoptó un sentido de vida lujoso y materialista, lejano de la idea del sacrificio, el cimiento de la unidad de las naciones.

10. La anarquía latente en las almas de los cordobeses que engendró una generación revolucionaria.

11. La apatía e irresponsabilidad de las clases burguesas y de los alfaquíses.

12. La formación de partidos políticos basados sobre las afinidades de origen.

¹⁴²Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, (2009), *Las memorias de ‘Abd Allāh, último rey Zīrī de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, traducido por E. Lévi Provençal (ob. 1956) y Emilio García Gómez, Alianza editorial, S.A, Madrid, pp.95-96. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, (s.f), *Al-Tibyān*, Taḥqīq Al-Ṭaybī Amīn Tawfīq, Manšūrāt ‘Attāf, s.l., p.57.

13.El destierro del califa ibn ‘Abd Al-‘Abbār, a gran número de esclavos que servían antes en el palacio; además de la irritación de los devotes. Los piadosos musulmanes lo llamaban el bebedor: « *hace lo mismo que Sanchol* »¹⁴³ afirma Dozy.

14-La desaparición total del factor religioso (la fe, la unión, la pasión y el espíritu de sacrificio) en las almas de los musulmanes, y que era a lo largo del tiempo, el verdadero y único secreto de sus triunfos y de sus sonadas victorias, que consiguieron en todos los rincones del mundo.

15-La no existencia de una verdadera preocupación en mantener un gobierno central eficiente.

16- Las alianzas con los reinos cristianos del Norte.

15-La excesiva cercanía de las tierras africanas a Al-Ándalus, que animó a muchas familias prestigiosas de atravesar el Mediterráneo para alcanzar su trono perdido en sus tierras de origen:banūZīrī y losbanūḤammūd.

Sin embargo, todas estas razones que hemos podido extraer, fueron impulsadas por un solo motivo, que podemos reducir en el afán y el éxtasis del poder que hizo estallar la fitna andaluza como la vemos mejor denominar, en marco contraste con ibnḤayyān y su seguidor ibn Jākān que la nombraron: « *Al fitna al-Barbariyya* » y a ibn Al-Abbār e ibn ‘Idārī que la llamaron: « *la fitna de ibn ‘Abd Al-‘Abbār*».

Para completar y confirmar más lo que acabamos de citar, nos ha parecido indispensable terminar este punto con este texto del historiador LéviProvençal, traducido y citado por el profesor Martos Quesada, aunque un poco largo, pero creemos que merece la pena citarlo por completo, ya que nos resalta, las causas más cruciales que condujeron al colapso definitivo del califato umaya y la fragmentación de Al-Ándalus, en pequeños Estados independientes¹⁴⁴ :

Menos de un cuarto de siglo había bastado para que la España musulmana viese caer, como un castillo de naipes, el edificio que los Omayas había erigido tan trabajosamente sobre su suelo y apuntalado lo mejor que pudieron, siempre que una sacudida demasiado fuerte conmovía sus cimientos. Las causas que provocaron este súbito derrumbamiento se dejan adivinar, aunque estén apenas apuntadas en los relatos de los historiadores árabes. Fueron : La incapacidad de

¹⁴³Dozy, Reinhart P., op.cit., p.162.

¹⁴⁴En lo que se refiere al texto original, véase: Provençal, E.Lévi, op.cit., p.342.

Hisam II y del tercer regente ‘amirí, prolongada en la de los últimos representantes de la dinastía Marwaní; la injerencia creciente y pronto desmesurada, en la que los negocios públicos, de los pretorianos bereberes y eslavos; la anarquía latente en la bleme de Córdoba, la culpable apatía de las clases burguesas y, sobre todo, la disociación progresiva del poco homogéneo conglomerado de las poblaciones andaluzas, con el despertar de los particularismos étnicos y la formación de partidos políticos fundados en afinidades de origen.

Pero aún apreciando todas estas causas, el vertiginoso derrumbamiento omeya sigue siendo un motivo de asombro. Nos explicaríamos mejor la catástrofe si hubiese sido menos rápida, y si algunas grietas no cerradas o algunas hendiduras mal separadas nos hubiesen predicho su próxima caída. Una vez que el califato cordobés llegó a la cima de su poderío, hubiéramos esperado que se abriese un largo periodo de progresiva decadencia delatada por un declive continuo de la autoridad real, por repetidas reveses militares o por graves usurpaciones hechas por el enemigo cristiano en el territorio musulmán. Nada de esto sucedió¹⁴⁵.

Cabe señalar al final, que a lo largo de la fitna que había afectado, principalmente, la capital del califato, esta última, igual que sus arrabales¹⁴⁶, conocieron múltiples saqueos, en que sus monumentos y obras más maravillosas, entre ellos el qasar y la medina palatina de al-Zāhira fueron terriblemente destruidos. Así pues, terminó el periodo de la fitna y se inició una nueva era en la historia del Islam occidental del siglo once: « *los reinos de taifas* ».

11. Los reinos de taifas : aparición y definición

Los reinos de taifas son un conjunto de pequeños reinos independientes políticamente, creados en Al-Ándalus, tras el desmoronamiento del califato umayya de Córdoba, al ser destronado Hišām II Al-Mua’yyad, tras el cual se sucedieron varios califas, hasta que culminó en 1031, con la deposición de Hišām III, último califa de la dinastía marwaní. Aunque el año 1031, fue tomado, como fecha referencial al comienzo de este periodo de la historia de Al-Ándalus, no obstante, se inició directamente, después de la matanza del segundo ‘amirí, como lo hemos comprobado en las páginas precedentes, y pudo perdurar hasta 1091 con la dominación paulatina de los almorávides, iniciada a partir de 1090. Esta época de la historia de Al-Ándalus, fue denominada también « *Mulūk al-Ṭawā’if* » por algunos historiadores modernos. Asimismo, el término taifa procede del árabe al-ṭā’ifa¹⁴⁷, que significa grupo, bandería o facción, que servía para denominar a las tres etnias existentes: árabes, bereberes o

¹⁴⁵Manchado Carrasco, AnaI., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A, op.cit., p.166.

¹⁴⁶ Singular al-rabaḍ, palabra árabe que significa barrio extremo o contiguo de una población, o población anexa a otra mayor (medina o al qasar). Pelayo, Ramón García, (1992), *Diccionario Práctico Español Moderno*, Larousse Planeta, Paris, p.38.

¹⁴⁷Se nota que todos los historiadores, cronistas e investigadores que se interesan a la historia del Islam y los musulmanes de Al-Ándalus, utilizan la palabra taifa pese que es puramente árabe porque en árabe tiene más pesadez tal como el término fitna, y ambas están mencionadas en el Corán.

berberiscos y eslavos¹⁴⁸. Al principio llegaron a constituirse más de veinte o veintiséis¹⁴⁹ pequeños reyezuelos autónomos dirigidos por caudillos locales. Pero con el transcurso del tiempo, las taifas más poderosas fueron absorbiendo a las más precarias. Los beréberes se ubicaron en el sur de Andalucía, entre Cádiz y Granada. Los eslavos y ‘amiríes, en el Levante y Sureste de Almería a Tortosa. En cuanto a los árabes, se mantuvieron las grandes ciudades del Guadalquivir y el centro.

Para concluir el presente capítulo, podemos inferir que la quiebra del califato marwaní en Al-Ándalus, fue debido a muchos motivos y causas: políticos, económicos, religiosos, étnicos, sociales, geográficos e incluso psicológicos, como lo acabamos de mencionar. Entonces la desaparición de la primera potencia, y con ello la centralización del poder político de Al-Ándalus, representada en la familia de los banū marwān, que estaba en realidad, basada mucho más sobre elementos ajenos, con una lealtad sospechosa, y que pudo controlar las riendas del poder durante más de dos siglos y medio, dejó, repentinamente y para siempre, el campo de la rivalidad entre las tres potencias más destacadas a la sazón : la de los árabes, que intentaban recuperar su poder, que lo habían perdido, gradualmente, desde el reinado de ‘Abd Al-Rahmān I, hasta que se llegará a su cumbre en los días de los banū ‘Āmir ; la de los beréberes, que procuraron preservar su posición, alcanzaba ya durante la hegemonía ‘amirí. La tercera la de los eslavos que trabajaron firmemente, para conseguir a establecer un Estado propiamente suyo.

Así pues, de estas tres potencias enemigas que conoció dicha nueva era de la historia de Al-Ándalus, nuestra elección, se recayó sobre dos de las más prominentes, por su potencialidad política, militar, económica y territorial. Entonces de la facción árabe, hemos elegido la taifa de Sevilla gobernada por los ‘abbadíes, y del grupo beréber hemos escogido, el principado de Granada regido por la dinastía Zīrī.

¹⁴⁸ O los clientes ‘amiríes

¹⁴⁹ Hay unos que dicen que llegaron hasta treinta y dos reinos independientes y aquí citamos los más importantes con las familias gobernantes y el período de gobierno, respetando el orden alfabético: Almería (Banū Ṣamādiḥ 1012-1091), Alpuente (Banū Qāsim 1008-1104), Arcos (Banū Jazrūn 1014-1068) , Badajoz (Banū Al-Aḥṣas 1009-1094), Carmona (Banū Birzāl 1013-1067), Córdoba (Banū Ḥāwar 1031-1069), Granada (Banū Zīrī 1013-1090), Huelva y Saltés (Banū Al-Bakrī 1012-1051), Lérida (Banū Hūd 1047-1081), Málaga (Banū Ḥammūd 1026-1056), Morón (Banū Dummar 1013-1066), Murcia (Banū Ṭahīr 1012-1065), Sevilla (Banū ‘Abbād 1023-1091), Toledo (Banū Ḍi-l-Nūn 1009-1085), Zaragoza (Banū Ṭayībi y Banū Hūd 1017-1110) etc. Para más detalles véase :Viguera Molins, María Jesús, *Los reinos de taifas...*, op.cit.

Segunda parte

La taifa 'abbadí de Sevilla (1023-1091)

Capítulo I

Orígenes, fundación y consolidación del reino

Sevilla, la actual capital de Andalucía, y la cuarta ciudad de España, se sitúa al sudoeste de la Península Ibérica, en la margen izquierda del río Guadalquivir. Su situación estratégica la confirió una historia notable a lo largo del tiempo, desde la antigüedad hasta nuestros días; lo que explicó el crecimiento interés, no sólo de los musulmanes, pero de todas las civilizaciones que se sucedieron en dicha provincia: Fenicios, griegos, cartagineses, romanos, vándalos, visigodos y musulmanes. Con el asentamiento de los visigodos en la Península Ibérica, a partir de 410¹, la tomaron como capital de su reino antes que está última fue trasladada a Toledo por el rey visigodo Recadero (586-601) en 589².

En cuanto a la denominación de la ciudad, ésta conoció una evolución en el tiempo, según las diferentes civilizaciones que la habían poblado. Los nativos (turdetanos) la nombraron Spal o Ispal³, luego fue romanizada por la apelación Hispālis y con la llegada de los musulmanes su nombre fue arabizado por el nombre de Iṣbīliya⁴, que había sido conservado hasta hoy día por los españoles, pero con una cierta modificación, Sevilla. Al-Ḥimyarī en su diccionario la presenta del siguiente modo:

Sevilla : ciudad de Al-Ándalus, entre ella y Córdoba, un viaje de ocho días. Es antigua y el origen de su nombre es Iṣbālī, que significa « la ciudad llana ». Fue construida por Julio César, el mismo que construyó en su centro las dos fortalezas conocidas por las dos hermanas. Es grande y poblada. Tiene muchas murallas fortificadas y un mercado activo y lleno, la mayoría de sus habitantes comercian en el aceite⁵.

Lo que confirma incluso Gamal Abdel-Karīm en estas palabras cuando escribe hablando de esta misma ciudad : « *Sevilla era la ciudad más docta y poblada, la más opulenta de España, poseía magníficos edificios y estaba fuertemente defendida por los grandiosas torres y fortificaciones* »⁶.

¹Linares Toro, José Ángel, op.cit., pp.10-11.

²Al-Sayyed Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz, (1985), *Fī Tārīḥ wa aḍārāt al-Islām fī l-Ándalus*, Mu’asaat ṣābāb al-ŷāmi‘a, Al-Iskandariyya, pp.109-110. Linares Toro, José Ángel, op.cit., p.14.

³Para más detalles véase: Al-Sayed Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz, op.cit., pp.109-110. « Historia de Sevilla », disponible en <https://www.guiasevilla.com> [Consultado el 03 de octubre de 2020].

⁴Sevilla era conocida también por el nombre de Ḥimṣ, por el número considerable de sirios ḥimṣīes que se instalaron en esta cora, que era casi similar geográficamente que la mencionada ciudad siria de Ḥims. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc. II., op.cit., p.11. Ibn Al-Jaṭīb, *A’ māl al-A’lām*... op.cit., p.152.

⁵Al-Ḥimyarī, Muḥammad bnū ‘Abd Al-Mun‘im, (1984), *Al-Rawḍ Al-Mi’tār fī jabar Al-qtār*, Taḥqīq Iḥsān Abbās, Maktabat Lubnān, al-ṭab‘a al-tāniya, Bayrūt, pp.58-59. Texto original:

"اشبيلية مدينة بالأندلس بينها وبين قرطبة مسيرة ثمانية أيام، وهي قديمة، وأصل تسميتها اشبالي وتعني "المدينة المنبسطة". بناها يوليش القيصر، و بني في وسط المدينة قصبتين تعرفان بالأخوين. و هي كبيرة عامرة لها أسوار حصينة و سوقها عامرة و جل تجارة أهلها الزيت".

-Para más detalles sobre esta ciudad, véase también: Al-Maqqarī, T.I., op.cit., pp.156-159. Anónimo, (1983), *Dīkr Bilād Al-Ándalus*, taḥqīq wa tarŷama Luis Molina, T.I, CSIC Instituto Miguel Asin, Madrid, pp.60-62.

⁶Gamal, ‘Abd Al-Karīm. « Sevilla en las obras de autores andalusíes y orientales ». In *Cuadernos de Filología Italiana*, N° extraordinario, Madrid, 2000, pp.53-54.

A pesar de la importancia de esta gran urbe, debida a su situación estratégica, su mayor riqueza y su notable historia, no ha sido objeto más de escasos trabajos y publicaciones como lo señala el mismo autor : « *es cierto que lo escrito sobre las ciudades de la España musulmana y sobre todo Sevilla es más bien poco, tanto por parte de los medievalistas como de los historiadores en general* »⁷.

Durante la dominación musulmana (713⁸-1248)⁹, la primera capital del Islam occidental¹⁰, conoció un enorme crecimiento cultural y un máximo esplendor artístico. La ciudad, dependía del emirato luego del califato y pasó a ser clasificada la segunda cora de Al-Ándalus, después de la capital Córdoba. Tras el hundimiento del califato marwaní en 1031, esta ciudad igual que las otras provincias andaluzas, alcanzó su independencia, bajo la autoridad de la familia árabe de los banū ‘Abbād, donde pudo mantener, por excelencia, su primera posición entre los demás prósperos y poderosos Estados aparecidos en aquella época¹¹ lo que « *causó el eclipse de Córdoba* »¹². Entonces, para comprender cómo alcanzó esta noble familia árabe a dirigir esta ciudad que la convirtieron bajo su mando, a uno de los más relevantes reinos autónomos que conoció el periodo de los reinos de taifas, pese de los conflictos generados por las rivalidades internas y externas, debemos indagar primero en sus orígenes, luego la fundación de su reino y por fin su consolidación, hasta que se consiguió a ser más sólida.

1. Origen de los ‘abbadíes

Los ‘abbadíes pertenecieron a una familia de origen árabe establecida en Sevilla desde la conquista musulmana de la Península Ibérica. Las raíces de esta familia según nos indican, los genealogistas formaban parte de *Laġm*¹³ y el fundador de su dinastía, fue el qāḍī de la ciudad Abū L-Qāsim Muḥammad bnu dī-al-wizāratayn Abī L-Walīd Ismā‘īl bnu Muḥammad bnu Ismā‘īl ibn Qurayš bnu ‘Abbād bnu ‘Amrū bnu Aslam bnu ‘Amrū bnu ‘Ittāf bnu Na‘īm y

⁷Idem., p.51

⁸Fecha en que fue conquistada por el conquistador musulmán Ṭārīq bnu Ziyād. Būbāya, ‘Abd Al-Qāder, *Maġājiral-Barbar...*, op.cit., p.212.

⁹La ciudad de Sevilla se rindió a los cristianos, el 23 de noviembre de 1248, durante el periodo de Fernando III el santo, rey de Castilla y León (1230-1252) por Ramón de Bonifaz. Gamal, ‘Abd Al-Karīm, art.cit., p.57. Linares Toro, José Ángel, op.cit., p.54. Maḥmūd Al-Zūba‘ī, Bušrā, (2013), *Maḥākīm al-Taftīš al-Isbāniya 1480-1516*, Dār Zahrān li-našr wa al-tawzi‘, ‘Ammān, p.40.

¹⁰A su instalación en Al-Ándalus, los musulmanes tomaron Sevilla como capital de su nuevo Estado, sin embargo, con el nombramiento de Al-Ḥurr ibn ‘Abd Al-Raḥmān Al-Ṭaqafī, valí de Al-Ándalus en 716 por el gobernador de Qayrawān Muḥammad ibn Yazīd, la capital fue trasladada a Córdoba. Encinas Moral, Ángel Luis, op.cit., pp.29-30.

¹¹Tales como : Córdoba, Toledo, Zaragoza, Granada, Badajoz etc.

¹²Gamal, ‘Abd Al-Karīm, art.cit., p.56.

¹³Una tribu árabe que vivió antes en bilād al-Šām, actual Siria, Palestina y Lebanon. Se asentaron luego en Al-Ḥīra en Iraq donde fundaron el emirato de Al-Manāḡera. Antes de la aparición del Islam, esta tribu abrazó el cristianismo y se asentó también en Egipto.

‘Ittāf fue su primer abuelo que entró en Al-Ándalus durante la conquista musulmana, con las tropas sirias de Balj bnu Bišr Al-Qašīr¹⁴, y se estableció en la aldea de Yawmayn (Yawin), perteneciente al distrito de Tocina junto al Guadalquivir¹⁵. Jefe de un contingente del ejército de Ĥimṣ¹⁶ de un linaje lajmí. En cambio, el orientalista Dozy negó que el origen de los ‘abbadíes, tuvo relación con los reyes de Ĥīrā, y eso lo que demuestra aquí cuando dice :

Verdad es que, más adelante, cuando los abaditas estuvieron a punto de restablecer en provecho suyo el trono de los califas, pretendieron descender de los antiguos reyes lakhmitas que, antes de Mahoma, habían reinado en Hira, y que los famélicos poetas de su corte aprovechaban todas las ocasiones para celebrar tan ilustre origen ; pero nada justifica semejante pretensión, los abaditas y sus aduladores nunca la pudieron demostrar. Todo lo que esta familia tenía de común con los antiguos reyes de Hira es que pertenecía como ellos, a la tribu yemenita de Lakhm¹⁷.

Otra versión, pero menos fiable que la primera, confirmó que los ‘abbadíes eran hijos de Al-Nu‘mān bnu Al-Mundir bnu Mā’ Al-Samā’¹⁸. Por lo que, si tomamos en consideración la negación de Dozy a su pertenencia a los reyes de Ĥīrā, constatamos que esto no reduciría por completo, el linaje noble al que pertenecía esta prestigiosa familia siria, que perduró ser una de las grandiosas familias andaluzas durante más de siete generaciones, antes de tomar el poder de la taifa de Sevilla, cuyos soberanos fueron conocidos como, los más celebres y eminentes de todo el periodo de los reinos de taifas. En cuanto a Ibn Ĥayyān, en su presentación a esta familia, se limita a mencionar que era de origen lajmí :

Tras las conquistas musulmanas de Al-Ándalus, pasó a este territorio unos miembros de la tribu de Lajm. Luego se dispersaron por todas las partes del país. Dos hermanos llamados Na‘īm y ‘Ittāf se fueron hacia el oeste, uno de ellos se instaló en un pueblo llamado Yawmayn. Durante un tiempo, unos de sus descendientes se trasladaron a Ĥimṣ que es Sevilla. Sirvieron a los reyes umayyas por lo que los nombraron en los más altos cargos...¹⁹

¹⁴Para más detalles sobre este jefe militar véase: Al-Ĥumaydī, Muḥammad, *Yadwat Al-Muqtabis fī Tārīj ‘Ulamā’ Al-Ándalus...*, op.cit., p.256.

¹⁵Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit., p.14. Ibn Al-Abbār, (1985), *Al-Ĥulla al-Sayrā’*, taḥqīq, Dr.Ĥasan Mu’nes, T.II., *Dār al-Ma‘ārif, al-ṭab‘a al-tāniya*, Al-Qāhira, pp.34-35. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, (1997-417h.), *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘ašr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if mundu qiyāmihā ḥattā al-faṭḥ al-murābiṭī*, Maktabat Al-jāniyī, al-ṭab‘a al-rābi‘a, Al-Qāhira, p. 33.

¹⁶ Una ciudad siria.

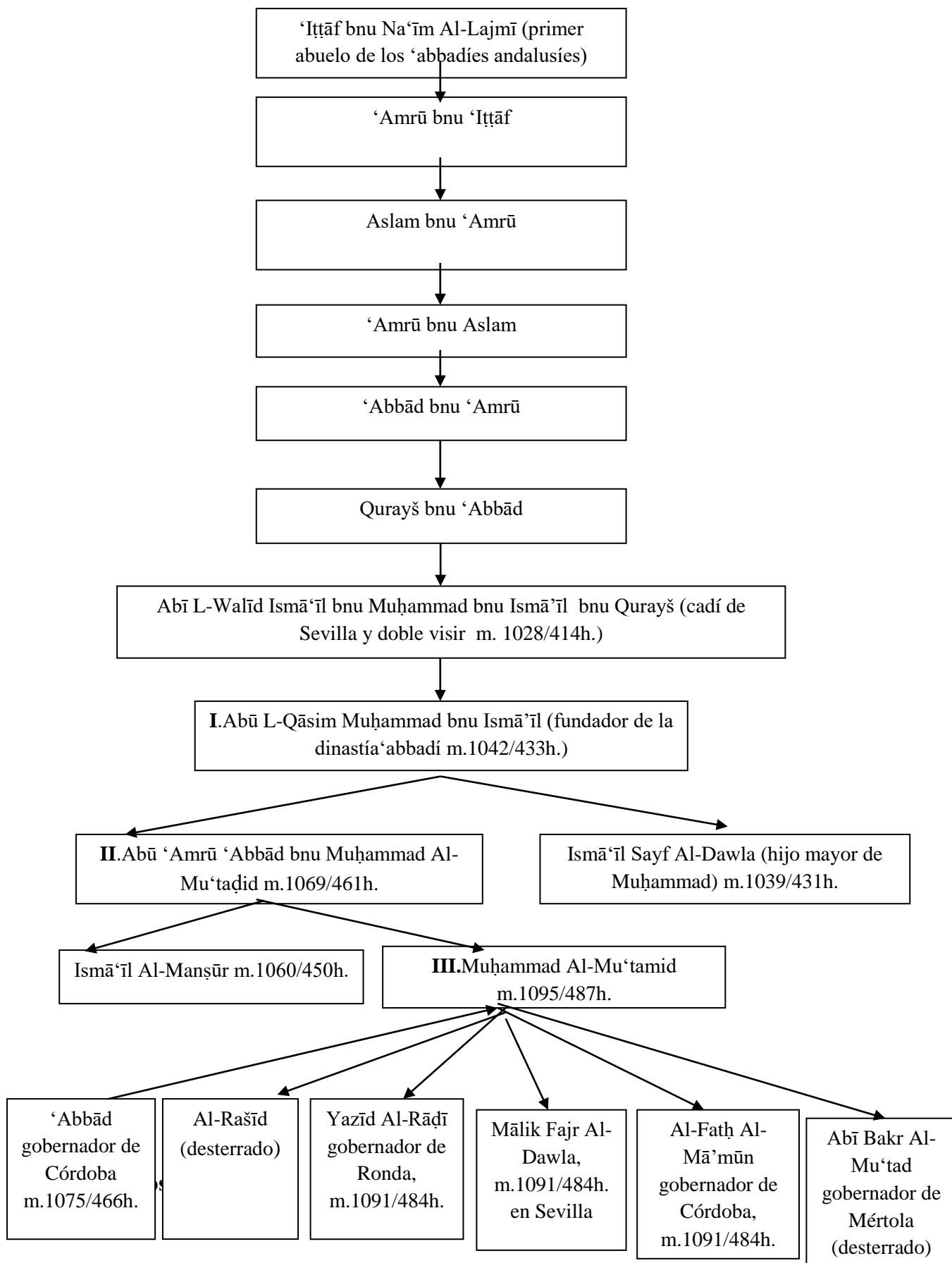
¹⁷ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.224.

¹⁸ ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘ašr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., pp. 32-33. Al-Siryānī, Rāgib, op.cit., pp.342-343.

¹⁹Ĥusayn, Mu’nis, (1996-1416), *Mawsū‘at tārīj Al-Ándalus tārīj wa fikr wa ḥadāra wa tūrāt*, T.II., Maktabatal-ṭaqāfa al-ddīniyya, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Qāhira, p.07. Texto original:

"جاز إلي الأندلس بعد افتتاحها رهط من لخم تفرقوا في أقطار الأندلس، فأنحاز منهم الي غربيها اخوان اسماهما نعيم و عفاف، فنزل احدهما بقرية يقال لها يومين، تناسل بها ولده مدة من الزمان. ثم انتقل بعضهم منها الي مدينة حمص و هي اشبيلية و تعبدوا في خدمة الملوك من بني أمية فصرفوهم في الأمور العلية..."

Fig. 1. Árbol genealógico de los ‘Abbadíes de Al-Ándalus ²⁰



²⁰Esquema personal, hecho según las diferentes lecturas.

2. Inicios de los ‘Abbadíes

Después de tratar su origen, hemos visto imprescindible, hablar de los inicios de los ‘abbadíes, y cómo alcanzaron al poder de Iṣbīliya, a pesar que fueron sólo tres reyes pertenecientes a esta dinastía, que gobernaron en realidad, la taifa de Sevilla, hasta su conquista por el emir magribí Yūsuf ibn Tāšafīn en 1091.

2.1. Abā L-Walīd Ismā‘īl bnu ‘Abbād

La gran fama de los banū ‘Abbād empezó, concretamente, con su abuelo Abā L-Walīd Ismā‘īl, ex-imām de la capital, doble visir y qāḍī de Sevilla²¹, que aprovechó de la crisis socio-política y de los incidentes acaecidos en la capital del califato durante la fitna, para conseguir manejar, progresivamente, las riendas del poder de la mencionada ciudad. Los historiadores interesados a la época señalaron unánimemente, las cualidades, virtudes y destrezas del qāḍī Ismā‘īl: sagacidad, magnanimidad, firmeza de carácter, hospitalidad, sensatez, habilidad, generosidad y riqueza..., que le valieron darle el título honorífico del hombre más noble del Occidente²², según lo había descrito el historiador contemporáneo de este periodo, ibn Ḥayyān²³.

Asimismo, el cadí de Sevilla, fue sin duda alguna, uno de los más nobles y ricos hombres de todos los andalusíes de la época, y con alta dignidad ya que no aceptó ningún donativo o sea por parte del sultán o bien por sus ministros. Unos años antes de su muerte, precisamente en el año 1019²⁴, empezó realmente, el periodo de gobierno de esta familia árabe. Afectado por cataratas además de una pesada debilidad física causada por su edad avanzada, Abā L-Walīd se encontró obligado a confiar las riendas de la justicia a su hijo Abā L-Qāsim Muḥammad. En cuanto al viejo, se limitó durante los últimos días de su vida, a conducir los asuntos locales y velar por las decisiones de la asamblea de notables²⁵, hasta su fallecimiento en el año 1028/414h.²⁶ Sobre este gran hombre, dotado de un fuerte carácter y suficientes cualidades, dice Dozy :

²¹Tuvo preeminencia en Sevilla desde la época de Al-Ḥakam II Al-Mustansir bi-Allāh (961-976), y, especialmente, durante el periodo de su hijo Hišām II Al-Mu‘ayyad bi-Allāh (976-1013). Era responsable de la policía, luego fue nombrado juez de Sevilla por al-ḥāḍib Al-Manšūr. Para más datos biográficos véase :Ibn Baškwal, op.cit., pp.169-170. Ḥusayn, Mu‘nis, *Mawsū‘at tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.07-08

²²Occidente aquí quiere decir, de todo el oeste de Al-Ándalus.

²³Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.14. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.36.

²⁴Ḥusayn, Mu‘nis, *Mawsū‘at tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.07.

²⁵En la que fue uno de sus jeques más activos.

²⁶Ḥusayn, Mu‘nis, *Mawsū‘at tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.07. Notamos que aparece un error en la versión de Dozy que indica que la muerte del viejo ‘abbadí fue en 1019, que es en realidad la fecha en que cayó enfermo y perdió la vista como ha venido señalado. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.225.

Isamā‘īl, padre de nuestro cadí, fue el primero que la ilustró, el que, por decirlo así, hizo inscribir en el libro de oro de la nobleza sevillana el nombre de los Beni-Abbad o abaditas. Al par teólogo, juriscunsulto y militar, había sido imám de la gran mezquita de Córdoba y cadí de Sevilla. Famoso por sus luces, por su sagacidad, por la prudencia de sus consejos y su firmeza de carácter, no lo era menos por su probidad, pues, a despecho de la gran corrupción, no había aceptado nunca ningún donativo del sultán, ni de sus ministros. Su liberalidad era ilimitada y los cordobeses desterrados encontraban en él una generosa hospitalidad²⁷.

Por consiguiente, el decano ‘Abbadí pudo gracias a su habilidad política, su sensatez y su mayor influencia, proteger la ciudad de la hegemonía beréber y contribuir, entonces, en el establecimiento del autónomo Estado de la Sevilla ‘abbadí.

3.Los ‘Abbadíes dueños de Sevilla

Durante el segundo reinado del califa Sulaymān Al-Musta‘īn (1013-1016), Sevilla le estaba sometida, hasta la sublevación de ‘Alī bnu Ḥammūd contra él, que pudo apoderarse de la ciudad y ejerció sobre ella soberanía. A su fallecimiento (1018), el califato pasó a mano de su hermano mayor Al-Qāsim bnu Ḥammūd, gobernador a la sazón de Sevilla²⁸. Aun así, esta misma ciudad igual que la capital Córdoba, racayó por intervalos durante casi seis años, en los días de gobierno del mencionado gobernador y de su sobrino Yaḥyà bnu ‘Alī, lo que permitió a los ‘Abbadíes de consolidar aún más su influencia entre los habitantes de la ciudad. Asimismo, en 1021 cuando este último²⁹ ganó el trono de Córdoba por la segunda vez, el viejo ḥammudí Al-Qāsim, fue forzado a abandonar la capital del califato e instalarse durante un tiempo en Sevilla, donde fue proclamado por sus habitantes emir de los creyentes, tomando el título honorífico de Al-Musta‘ī bi-Allāh. Dos años más tarde, es decir, en 1023, Al-Qāsim tuvo que retornar a Córdoba para asumir de nuevo el trono, dejando el mando de Sevilla al ‘abbadí Muḥammad ibn Ismā‘īl, que él lo había designado, oficialmente, cadí de la ciudad³⁰.

Como ha venido explicado en las páginas precedentes, los cordobeses se levantaron contra Al-Qāsim, durante su segundo mandato (1023), y colocaron a otro umeya ‘Abd Al-Raḥmān Al-Mustazhir en el trono. Los sevillanos contagiados³¹ hicieron lo mismo³². Por lo

²⁷Ídem., pp. 224-225.

²⁸Este periodo de la fitna lo hemos tratado ya en el segundo capítulo de la primera parte: pp.62-64.

²⁹ Quiere decir Yaḥyà.

³⁰A pesar de que se hablaba que el viejo cadí, fue él quien designó a su hijo en su puesto, por la mayor influencia que tenía este gran hombre en el poder de Sevilla, sin embargo, Dozy señala que el hijo del cadí, se fue en persona a ver Al-Qāsim para pedirle su apoyo con el fin de conseguir este puesto. Para averiguar véase :Dozy, Reinhart P., op.cit., p.225. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if* ..., op.cit., p 33.

³¹Al aparecer fueron instigados por los ‘Abbadíes que temieron que el poder pasará a los beréberes y así no pudieran lograr el control de la ciudad de Sevilla.

tanto, el poder de Sevilla se dividió en mano de tres de sus dignatarios como lo señala aquí el historiador español Claudio Sánchez Albornoz :« *Fue delegado entonces el poder en Sevilla a tres de sus habitantes. Al-Qadī Muhammad bnu ‘Abbad, al-faqī abu ‘Abd Allah al-Zubaidī y al visir abu Muhammad ‘Abd Allah bnu Maryam* »³³ . A pesar de que los presentes nobles, decretaron y redactaron sus decisiones a la unanimidad y las firmaron con sus propios sellos, se hace patente que había una rivalidad ocultada entre ellos, que llevaba como principal objetivo, la toma del poder.

Este periodo no era más que un tiempo de transición. El depuesto califa Al-Qāsim bnu Ḥammud, no tardó en activarse contra la ciudad de Sevilla acompañado por sus aliados beréberes con el fin de recuperar su control. Según las fuentes árabes³⁴, Al-Qāsim no pudo hasta entrar en la ciudad. Los jeques sevillanos liderados por el cadí ibn ‘Abbād dieron órdenes a los habitantes para cerrar todas las puertas de la ciudad contra el ex-califa ḥammudí y sus partisanos beréberes. De esta manera, Al-Qāsim fue obligado a salir de la ciudad, igual que sus dos hijos³⁵ dirigiéndose juntos a Málaga, lugar donde fue encarcelado por su rival y sobrino Yaḥyà y luego asesinado³⁶.

Además de lo citado, ‘Abd Allāh³⁷ ‘Anān añade que antes de la salida de Al-Qāsim y sus seguidores de la ciudad de Sevilla, las dos partes se mitieron de acuerdo sobre algunas condiciones, evitando así la ciudad una horrenda matanza³⁸. En cuanto a la dirección de Sevilla, su carga recayó sobre el nombre del cadí Muḥammad ibn ‘Abbād³⁹. Estas mismas condiciones las resume Claudio Sánchez Albornoz en este párrafo:

Los habitantes no pudieron oponerle la resistencia y le ofrecieron la paz mediante el pago de una importante suma. Y en las siguientes condiciones : se reconocería su soberanía mediante una proclama e invocando su nombre en la oración ; y él no entrará en Sevilla y designaría para gobernarla a uno de sus generales. Al Musta‘lī aceptó las proposiciones, designó

³² Véase : primera parte, cap. II : pp.62-63.

³³ Albornoz, Claudio Sánchez, (1973), *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, T. II., tercera ed. Espasa calpe, S.A., Madrid, p.18. Véase también : Ibn Bassām, Aṣṭarīnī, T.I., Secc.II., op.cit., p.15. Ibn Al-Abbār T.II., op.cit., p.37

³⁴ Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.195-196. Ibn Al-Abbār, T.II., .op.cit., p.36. Ibn Bassām, Aṣṭarīnī, T.I., Secc.II., op.cit., p.15. Ḥusayn, Mu’nis, *Mawsū‘at tārīj Al-Ándalus*..., op.cit., p.08.

³⁵ Los sevillanos hicieron salir también de la ciudad los partidarios beréberes de Al-Qāsim entre ellos su guardia negra, para evitar cualquier insurgencia o anarquía.

³⁶ Véase primera parte cap. II: p.64.

³⁷ ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if* ..., op.cit., p 34.

³⁸ Las negociaciones fueron dirigidas por el cadí ‘Abbadí.

³⁹ Había una buena relación de amistad entre ibn ‘Abbād y el soberano ḥammudí y que se desarrolló notablemente, durante su última estancia en Sevilla. No obstante, el cadí ‘Abbadí la usó para lograr el poder. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.36

para el gobierno de Sevilla al cadí Mohamed ben Abbad y le envió una diploma confiriéndole la autoridad amiral. Ben Abbad se convirtió así en el señor de Sevilla con asentimiento de la población⁴⁰.

El ex-califa ḥammudí vio con sapiencia y prudencia, elegir un hombre de justicia que un apasionado de armas, porque los andalusíes, aún afectados por la fitna, eran listos y dispuestos a sublevarse en cualquier ocasión, ya que esta generación revoltosa, no se había ido aún, y el amotinamiento seguía corriendo en sus almas, como corría la sangre en sus venas. Con tales circunstancias, el decano ‘abbadí, el cadí Muḥammad ibn ‘Abbād, se encontró solo frente al poder de Sevilla, con un asenso total de los habitantes de la ciudad, ya que era el hombre más influyente y más poderoso⁴¹. Sin dar cuenta a apagar las intervenciones del resto del triunvirato, lo que confirmó que existía una verdadera competitividad, como lo hemos anunciado previamente.

Así pues, se inició efectivamente la historia de la dinastía árabe de los ‘abbadíes, como verdaderos y legítimos señores de la primera capital del Islam andalusí, Sevilla, y con ello el fin de la dominación beréber sobre dicha ciudad. El nuevo Estado ‘abbadí, establecido en el año 1023-414h, perduraría como entidad política hasta 1091, cuando su último rey Al-Mu‘tamid fue apresado y desterrado junto con su familia en Agmāt, por orden del jeque almorávide. Para un buen entendimiento, dividiremos los capítulos de esta parte, en función de los reyes regentes.

Cuadro 4

Reyes ‘Abbadíes, período de gobierno, duración, apodosos y acontecimientos destacados

Reyes	Periodo de Gobierno	Duración	Apodo o laqāb	Obras notables
I. Abū Al-Qāsim Muḥammad bnu Ismā‘īl bnu ‘Abbād	1023-1042/ 414-433h.	19 años	Al-qāḍī y al-ḥāyib	Fundación del Estado ‘abbadí
II. Abū ‘Amrū ‘Abbād bnu	1042-1069/ 433-461h.	27 años	Fajr al-Dawla y	Expansión territorial y consolidación del reino,

⁴⁰Albornoz, Claudio Sánchez, *La España musulmana según los autores islamistas...*, op.cit., pp.18-19.

⁴¹Poseía casi el tercio de las tierras agrícolas de la ciudad.Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.37.

Muḥammad				Al-Mu‘taḍid bi-Allāh	esplendor cultural y presión cristiana.
III. Abū Muḥammad ‘Abbād	Al-Qāsim bnu 461-484h.	1069-1091/ 22 años		Al-Zāfir, Al-Mu‘ayyad bi-Allāh y Al-Mu‘tamid ‘alā Allāh	Máxima expansión, alto apogeo cultural, mayor amenaza cristiana, y conquista almorávide.

4.Reinado de AbāL-Qāsim Muḥammad bnu Ismā‘īl bnu ‘Abbād (1023-1042)

No era tan fácil la tarea de ibn ‘Abbād de regir las riendas del poder de Sevilla, frente a la ambición de los ḥammudíes, califas hasta el momento, de Al-Ándalus⁴². Al principio al cadí, no tenía más remedio que reconocer la soberanía del califa ḥammudí Yaḥyà bnu ‘Alī y como acto de fidelidad de los sevillanos, sacrificó la vida de su propio hijo ‘Abbād, que había sido ofrecido como rehén a Yaḥyà⁴³, en el momento en que todos los patricios refutaron la condición del califa. Este acto noble por parte del ibn ‘Abbād, hizo en seguida incrementar su popularidad entre los habitantes de la ciudad, lo que le permitió reforzar más su posición, sin dar cuenta ahora, ni de los nobles ni del califa mismo, sobre todo, al poder deshacerse de sus dos amigos del consejo⁴⁴ y nombrar a Ḥabīb⁴⁵ en el puesto de primer ministro.

Aunque el cadí reinaba en Sevilla a sus anchas, puesto que el califa Yaḥyà ibn Ḥammūd se encontraba, en aquel entonces, incapaz de asustarle por la precariedad que había afectado su autoridad. Sin embargo, ibn Ḥammūd llegó a convertirse en poco tiempo, el líder supremo de todo el partido africano⁴⁶, que alcanzó a amenazar las dos importantes taifas árabes de Al-Ándalus : Córdoba y Sevilla. Para impedir a los aliados beréberes, fuertes y ambiciosos, a la sazón, Abā L-Qāsim, vio con cierta intrepidez, que fue el momento oportuno

⁴²A pesar de la abolición del califato umaya en Córdoba, los Ḥammudíes preservaron su título de califas en Al-Ándalus hasta 1056, tomando Málaga como capital de su reino.

⁴³Los sevillanos reconocieron la soberanía de Yaḥyà bnu Ḥammūd a condición de que los beréberes no entraran en la ciudad. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.19.

⁴⁴Al-Zubaydī e ibn Yarīm, que fueron despedidos.

⁴⁵Su nombre es Muḥammad bnu Aḥmad bnu ‘Āmir Al-Ḥimyarī, conocido más por el apodo de Ḥabīb. Un plebeyo de los suburbios de Sevilla y padre de Ismā‘īl autor del libro: *Al-Badī‘ fī Waṣf al-Rabī‘*. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.19.

-Parece que el cadí nombró a este simple hombre en el cargo de primer ministro porque no tiene influencia y se puede dominarle fácilmente, por lo tanto, evitar cualquier descontento dentro del Estado.

⁴⁶Dirigido por los señores de Granada. Más adelante nos ocuparemos especialmente de su historia.

para formar una coalición árabo-eslava, que serviría como una fuerza anti-africana, adueñada por sí mismo. Como su proyecto se vio irrealizable de antemano, frente a la aspiración de los árabes y de los eslavos⁴⁷, el jefe ‘abbadī no quedó manos cruzadas, frente a estos desfavorables contextos, entonces, decidió y con mucho entusiasmo realizar su plan. Pues, ¿Cuál fue la estrategia ‘abbadī para concretizar y legitimar su ambicioso proyecto?

Como se sabe, que para acceder al poder, se debería poseer, además de la habilidad política, la determinación y la voluntad, un ejército fuerte y leal. Para conseguir su sueño, el cadí tenía primero que procurarse tropas para poder defender la ciudad. Gracias a la buena paga que les ofrecía, atrajo a sus banderas demasiados soldados de diferentes razas, además de eso, compró muchos esclavos, que les incorporó también en las filas de su ejército⁴⁸, con el cual pudo apoderarse de los dos castillos, denominados los dos hermanos o *el-Ajawayn*⁴⁹ ubicados, en el norte de Viseo. Tras su derrota, los soldados⁵⁰, de ambos baluartes, fueron forzados a entrar en el servicio de su nuevo dueño. De esa forma, Abā Al-Qāsim, pudo engrosar el efectivo de su potencial militar, con el fin de extender más su poder y tener una fuerte posición entre sus vecinos⁵¹. El segundo acto, con el cual alcanzó llegar a la cumbre de los puestos del poder, sin ningún pánico del califa ḥammudī o amenaza de sus vecindarios, fue la decisión de encumbrar en esta ciudad a un califa propio, naturalmente árabe, se trataba del muerto viviente Hišām II Al-Mu’ayyad, que reapareció de nuevo en la escena política de Al-Ándalus.

5.Reaparición del califa Hišām II Al-Mu’ayyad 1035

Aprovechando de los rumores que circulaban entre la población, y que confirmaban, según se alegaba, que el califa Hišām no había muerto⁵², ya que había sido reconocido por muchas personas que le habían visto. Ibn ‘Abbād se apresuró de traer al doble de Al-

⁴⁷Que tenían, por su parte, anhelos para ganarel poder de Sevilla.

⁴⁸Al-qādī adoptó casi la misma política de los primeros emires marwaníes a su frente ‘Abd Al-Raḥmān primero, de formar un ejército tenaz y leal, y en que dejó la libertad a todos los elementos de la sociedad de incorporarse en sus fuerzas, y que tocó en aquella época, hasta los esclavos, aunque no existía aún el elemento eslavo. Lo mismo que había hecho ibn Abī ‘Āmir para tomar el poder de los umayyas y fundar su propio Estado.

⁴⁹Conservando ahora el nombre de Alafoenz, los mismos que han sido custodios por Julio César como lo ha sido citado con antelación. Estos dos castillos estaban poblados por españoles cristianos, cuyos abuelos pudieron conservarlos, firmando un tratado de paz con el conquistador musulmán, y gobernador de Qayrawān Mūsa ibn Nuṣayr, tras conquistar la cora de Viseo, a que pertenecían. Sin embargo, parecía que estos cristianos, permanecieron gozando de su independencia, puesto que hasta aquel tiempo, no reconocieron ni la soberanía del rey leonés, ni a ningún otro gobernador o califa musulmán. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.225

⁵⁰Dozy habla de casi trescientos soldados. Ídem., p.225.

⁵¹Tales como : Carmona y Badajoz.

⁵² La muerte de Hišām Al-Mu’ayyad la hemos tratado en la primera parte cap. I. p.48.

Mua'yyad⁵³, que se encontraba en Qal'at Rabāḥ (Calatrava) y le proclamó, inmediatamente, califa de Al-Ándalus. Empero, este hecho, no fuera más que una trampa que acudió el caḏī para cumplir sus aspiraciones políticas. A su entrada a Sevilla, Al-Qāsim le saludó con el título de califa, en cuanto a él, se limitó a ocupar el puesto de ḥāyib, y a su hijo Ismā'īl, 'Imād Al-Dawla. Entonces : ¿la historia de los 'amiríes se repetirá con los 'abbadíes ?

En realidad, la leyenda de la reaparición del misterioso califa ha sido relatada por muchos historiadores, los antiguos como los contemporáneos, por eso, hemos visto que no es necesario citarla por completo, puesto que se trata de un simple mito, donde el propio filósofo ibn Ḥazm, la consideró como un apólogo que no ocurrió en ningún tiempo⁵⁴, que la utilizó ibn 'Abbād, con mucha habilidad, para encumbrarse al poder de Sevilla⁵⁵. Por su parte, el historiador español Albornoz dice, tocando a este incomprensible evento:

Superchería semejante a ésa no aconteció jamás en el mundo ; que apareciera un hombre a quien se llamó Jalaf el esterero, después de más de veinticuatro años de haber muerto Hixam ben Al-Hakam al-Muayyad, y que fuese aquél por éste y se le proclamase emir y se hiciese la oración en su nombre⁵⁶.

Para demostrar que había una rivalidad feroz entre los señores del desgarrado país, cabe mencionar, que había existido cuatro califas, en el mismo tiempo y en el mismo territorio, lo que es incompatible, como está conocido, con los principios de la religión musulmana y la sharia islámica, en que se debería obedecer a un sólo califa. Asimismo, este acto demuestra los primeros síntomas del deterioro y la corrupción de los gobernadores musulmanes de Al-Ándalus, ya que hicieron superar sus intereses personales y sus inexplicables e ilimitadas codicias, de sus principios y de su credo. El mismo ibn Ḥazm añade diciendo, sobre esta calamidad aparecida en el seno del Islam peninsular:

No había acaecido un hecho tan reprochable en el mundo como éste de que cuatro hombres en el transcurso de tres días se atribuyeron el título de emir Al-Mu'minīn, y se hiciera la oración en nombre de ellos al mismo tiempo, ellos son : Jalaf Al-Ḥaṣrī en Sevilla, en el supuesto de que era Hišām ben Al-Hakam, Muḥammad bnu Al-Qāsim bnu Ḥammūd en Algeciras, Muḥammad bnu Idrīs ben 'Alī bnu Ḥammūd en Málaga, e Idrīs bnu Yaḥyà bnu Ḥammūd en Bobastro⁵⁷.

⁵³Este hombre que ibn 'Abbād lo hizo venir a Sevilla, parecía mucho al verdadero Hišām II Al-Mu'ayyad. Se trata en realidad del llamado Jalaf Al-Ḥaṣrī, trabajaba como muecín en un pueblo de las aldeas de la ciudad, que según las versiones pudo en 1033 volver Al-Ándalus después de su estancia en Medio Oriente. Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., pp197-198. Ibn Al-Jaṭīb, *A'māl al-A'lām...*, op.cit., p.154.

⁵⁴Ibn Ḥazm, *Nuqaṭ al-'arūs...*, op.cit., pp.83-84.

⁵⁵Para más detalles sobre la reaparición de Al-Mu'ayyad, véase : Ibn Bassām, *Aṣantarīnī*, T.I., Secc.II., op.cit., pp.17-18. Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., pp197-198. Ḥusayn, Mu'nīs, *Mawsū'at tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.09-10.

⁵⁶Albornoz, Claudio Sánchez, *La España musulmana según los autores islamistas...*, op.cit., pp.20-23.

⁵⁷Ibn Ḥazm, *Nuqaṭ al-'Arūs...*, op.cit., pp.83-84. Texto original:

Además de las circunstancias que le eran favorables, Abā L-Qāsim, pudo, realmente, con tal astucia, alcanzar su objetivo de convertirse en el amo y el señor supremo de Sevilla, y el tenaz rival de los beréberes, principalmente, al saber que sus llamadas a los señores árabes y eslavos, para reconocer la soberanía de Hišām, tuvieron un magnífico triunfo, en particular, por parte de los últimos, que representaron la facción eslava tales como los gobernadores de : Valencia⁵⁸, Denia⁵⁹, Tortosa⁶⁰ y las Islas Baleares⁶¹, que se apresuraron a enviar los escritos de reconocimiento. En cambio, esto no explica que los gobernadores de estas mencionadas taifas no eran conscientes de lo que tramaba Al-Qāsim con tal ardid, mas, el incremento de las rivalidades entre los gobernadores musulmanes y la precariedad de sus reinos, les obligaron a tomar esta iniciativa, para dedicarse a la consolidación de sus propios reinos recurriendo a los árabes en caso de susto.

En lo que se refiere a la anciana capital marwaní, ibn Yāhwar, el presidente del consejo consultivo de esta taifa, sinceramente más razonable que los mencionados príncipes andalusíes, no podía creer este mito, empero, no tenía a la sazón otra resolución que obedecer al nuevo califa y presentarle su juramento, primero frente al entusiasmo de los cordobeses al saber que su califa vivía aún, segundo por la necesidad de una liga anti-beréber, que se podía recurrirla, en caso de cualquier ataque beréber.

6. Conflictos externos durante el reinado de Abā L-Qāsim

Una vez el cadí asumió el poder de la taifa de Sevilla, comenzó, en seguida, expandir más su territorio, dirigiéndose sus fuerzas contra las ciudades limítrofes de su reino, después de apoderarse de los castillos de los dos hermanos y formar un ejército bien disciplinado mandado por su primogénito Ismā‘īl ‘Imād Al-Dawla.

6.1. Su conflicto con ibn Al-Afṭas de Badajoz

"إنها لفضيحة لم يقع في العالم إلي يومنا مثلها، أن يقوم أربعة رجال في مسافة ثلاثة أيام في مثلها، كلهم يتسمي بإمارة أمير المؤمنين ويخطب لهم في زمن واحد، و هم: خلف الحصري، و محمد بن القاسم بن حمود بالجزيرة، و محمد بن ادريس بن علي بن حمود بمالقة و ادريس بن يحيى بن حمود ببيشتر".

⁵⁸Esta taifa fue una de los primeros principados que se independizaron del poder central de los umayyas. Fundada en el año 1010 por los eslavos Mubārak y Muẓaffar, conocidos también por al-fityān al-‘āmiriyyīn. En 1017 fue gobernada por los eslavos Labīb, rey de Tortosa y Muḡāhid rey de Denia hasta 1021. Esta ciudad fue tomada por El Cid en 1094, pero los musulmanes almorávides consiguieron conquistarla en 1102.

⁵⁹Fundada en 1012 por el eslavo Muḡāhid al-Muwaffaq y anexionada igual que Lérida y Tortosa al reino de Zaragoza en 1076, gobernado en aquel tiempo por Al-Muqtadir bnu Hūd.

⁶⁰Fundada por el eslavo Labīb en el año 1009 y fue tomada en 1060 por Al-Muqtadir bnu Hūd y anexionada de manera formal al reino de Zaragoza igual que Lérida y Denia, como lo hemos mencionado en la nota anterior en 1076.

⁶¹De las Islas Baleares hemos escogido la taifa de Mallorca, puesto que fue la más grande. Su reino fue fundado por el gobernador de Denia Muḡāhid Al-Muwaffaq en el año 1014, y pudo preservar su independencia hasta el año 1114, con su último emir Mubšir bnu Sulaymān. Así constatamos que las taifas eslavas habían sido las primeras que se independizaron del poder central de Córdoba.

La ciudad de Beja iba a ser el segundo blanco de ibn‘Abbād. Cabe recordar que dicha ciudad había sufrido durante poco tiempo por las luchas entre los árabes y los desertores y fue totalmente aniquilada y saqueada por los beréberes. En 1030, el cadí Ibn ‘Abbād tenía propósito de reconstruirla, sin embargo, antes de concretizar su plan informó a Ibn Maslama conocido por Ibn Al-Aftas⁶², gobernador de Badajoz, quien aceleró mandando tropas encabezadas por su hijo Muḥammad, que pudo tomar posición de Beja antes de la llegada de las fuerzas de Ismā‘īl bnu ‘Abbād y su aliado Muḥammad ibn ‘Abd Allāh Al-Birzālī, señor de Carmona. Por lo tanto, Ibn ‘Abbād sitio el lugar y consiguió vencer a Ibn Aftas y su aliado Ibn Ṭayfūr, señor de Mértola⁶³. Las bajas eran tan considerables para Ibn Al-Aftas, que perdió en este encuentro unos de sus mejores hombres y fue capturado igual que su aliado. Juntos fueron enviados a Carmona. Un tiempo después hicieron la paz y el hijo de Ibn Al-Aftas salió libre de su prisión. En cuanto a su aliado Ibn Ṭayfūr fue crucificado en Sevilla en 1030/421h.⁶⁴.

6.2. Su enfrentamiento con el ḥammudí Yaḥyà de Málaga

El audaz acto que hizo Abā L-Qāsim, para reforzar su posición como gobernante, mediante la estratagema de nombrar como califa a un personaje títere, no le hizo más que acrecentar el número de sus adversarios y eso lo que intentaremos tratar en los puntos siguientes.

Como lo hemos señalado con antelación, el cadí sevillano, estaba obligado, frente a la fragilidad de su posición, de reconocer la soberanía del califa Yaḥyà bnu ‘Alī, que tomó Málaga como centro de su califato. No obstante, convertido ya en el hombre número uno de Sevilla, rechazó categóricamente el poder de los ‘alawíes⁶⁵ y formó una alianza árabo-eslava para defender sus territorios. A tal desobediencia, el califa ḥammudí se activó hacia Sevilla, dispuesto más que antes a vengarse de su infiel gobernador, de una manera sonada y firme. Lo primero que hizo, era sitiar la ciudad para asolar luego su territorio. Aun así, los beréberes de Carmona, fieles aún a su ex-jefe Muḥammad ibn‘AbdAllāh Al-Birzālī que se había refugiado

⁶²Abd Al-Allāh bnu Muḥammad al-Manṣūr o ibn Al-Aftas o ibn Maslama, gobernó la taifa de Badajoz entre 1022-1045, luego le sucedió al trono su hijo Muḥammad Al-Muzaffar (1045-1068). Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.265.

⁶³Que había reforzado a Ibn Al-Aftas.

⁶⁴Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit., pp.19-22. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-īlānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.35-36. Farrād, Muḥammad Arazqī, (1991), *Al-Qiwā al-Magribiyya fī l-Ándalus jilāla ‘ahd Mulūk al-ṭawā’if al-Qarn al-jāmis hiyrī al-ḥādī ‘aṣar al-mīlādī*, Diwān al-maṭbū‘āt al-ḡāmi‘iyya, Al-Ŷazā’ir, p.133.

⁶⁵Conocidos también por los Ḥammudíes o los Idrisíes.

-Después de este gran triunfo, que es el segundo para el cadí, este último igual que su aliado Al-Birzālī, se animaron más, y asolaron muchos territorios de la taifa de Badajoz llegando hasta la capital Córdoba.

a Sevilla tras ser atacado por el califa ḥammudí, como lo aclara Antonio Prieto Y Vives : « *El nuevo califa Yahya se desentendió de Córdoba y pretendió, en cambio, hacer más efectiva su soberanía sobre las taifas berberiscas, para lo cual se apoderó de Carmona, donde reinaba ben Abdala ben Birzel, que se refugio a Sevilla* »⁶⁶, le contactaron, para sorprender al ‘alawí en su propio reino, embriagado como solía siempre, ya que era un verdadero apasionado de vino, como lo nos explica bien este texto de Dozy:

Pero estaba rodeado de traidores. Los berberiscos de Carmona, a quienes había obligado a alistarse en sus banderas, eran muy adictos a su antiguo señor, mantenían inteligencias con él, y en octubre de 1035 algunos de ellos fueron secretamente a Sevilla, y, cuando llegaron, dijeron al cadí y a Muhammed ibn-Abdallah que les sería muy fácil sorprender a Yahya, pues este príncipe estaba casi siempre ebrio⁶⁷.

Como resultado de este encuentro, el ḥāyib ibn ‘Abbād junto a su aliado Al-Birzālī, más persuadidos y entusiasmados que antes, se reaccionaron en el acto contra Yaḥyà bnu Ḥammūd. En noviembre de 1035-426h, un ejército fue enviado por el cadí ibn ‘Abbād, encabezado por su heredero Ismā‘īl, acompañado por su fiel aliado Al-Birzālī. El primer golpe, fue dirigido contra Carmona⁶⁸, cuyo objetivo era hacer salir a Yaḥyà fuera de la ciudad. Este último, ahogado en sus placeres⁶⁹, y con más arrogancia y seguridad, exclamó diciendo : « *¡Qué felicidad! ¡Ibn-Abbá viene a devolverme la visita! ¡Qué se armen sin perder momento!* »⁷⁰.

El encuentro fue tan feroz y sangriento, en que se nota que las tropas sevillanas lucharon con gran ardor y valentía, en consecuencia, el califaḥammudí, no había sido encontrado entre sus soldados. En este momento, el joven ‘abbadí cayó sobre sus enemigos⁷¹ y les puso en derrota. Los historiadores entre ellos Ḥusayn Mu’nis confirman que en estaluchafalleció el tercer soberano de la dinastía ḥammudí : « *Ismā‘īl venció a Yaḥyà, lo decapitó y lo llevó a su padre en Sevilla en 427h.-1035* »⁷². La escena pudiera ser más trágica y horrible sin la intervención de Muḥammad ibn ‘Abd Allāh, quien suplicó al general Ismā‘īl a perdonar a los beréberes que habían sido forzados a combatirle, diciendo : « *Casi todos-le dijo- son berberiscos de Carmona que han sido obligados, muy contra su voluntad, a servir a*

⁶⁶ Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.26.

⁶⁷ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.230.

⁶⁸ Los habitantes de Carmona, como lo está mencionado infra, en la cita (nº73), estaban obligados a aliarse con el califa ḥammudí Yaḥyà.

⁶⁹ Al parecer, al enterarse de la llegada de los sevillanos, Yaḥyà, estaba entretenido en beber vino.

⁷⁰ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.230.

⁷¹ En este combate, Ismā‘īl ibn ‘Abbād fue apoyado por las tropas cristianas de los castillos de los dos hermanos.

⁷² Ḥusayn, Mu’nis, *Mawsū‘at tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.10. Texto original:

"... فهزم اسماعيل يحيي و حزر رأسه و حمله الي ابيه باثنييلية في سنة 1035/427".

un usurpador a quien detestan »⁷³. A tal ruego, ‘Imād Al-Dawla⁷⁴, se retiró y ordenó a sus soldados que cesaran la persecución.

A continuación, Al-Birzālī, aprovechó de la victoria de su aliado, y se apresuró a ocupar el puesto vacante de su principado, que a pesar de la oposición de la guarnición africana⁷⁵, que mandaban, a la sazón, la vigilancia de las puertas principales del palacio, este último pudo tomar, de nuevo, el trono de Carmona, sostenido por sus habitantes y también por el consentimiento provisional del ḥāyib ibn ‘Abbād.

La notable victoria de los ‘abbadíes y la desaparición del califa Yaḥyà bnu Ḥammūd, tuvieron una gran resonancia entre la población sevillana y también la cordobesa. El líder sevillano, tan alegre por este gran y notable logro, se puso a rodillas para agradecer a Allāh⁷⁶, y toda la asistencia lo imitó, lo que demuestra que esta batalla era tan crucial para el partido árabe en general y para los sevillanos en particular. De ahí que, podemos decir, que este triunfo fue, de veras, el punto de partida del establecimiento del Estado de los banū ‘Abbād en la urbe de Sevilla, cuyas puertas se abrieron a su fundador, Abā L-Qāsim, para consolidar y expandirlo.

6.3. Su pugna con Muḥammad ibn ‘Abd Allāh Al-Birzālī, señor de Carmona

El complejo y el temor frente a los ḥammudíes se esfumaron por completo, Idrīs hermano de Yaḥyà, fue proclamado califa en Málaga (1035), sin embargo, necesitaba aún tiempo para devolver el golpe contra ibn ‘Abbād. Este último, vio que fue el momento más oportuno para instalarse con el califa Hišām, en el palacio califal de Córdoba⁷⁷. Pero ibn Ŷahwār, gobernador de la ciudad, más ansioso de tomar el poder, logró con sensatez e inteligencia, convencer a los cordobeses de que este supuesto califa, no era más que un impostor. Por ello, el nombre del califa había sido quitado de las oraciones públicas, y todas las puertas de la ciudad habían sido cerradas ante el cadí y su socio, lo que levantó más las iras de los sevillanos, que se vieron obligados a tranquilizarse por el momento, a causa de la insuficiencia y la incapacidad de su potencialidad militar, para iniciar sus mayores

⁷³Dozy, Reinhart P., op.cit., p.230.

⁷⁴Título honorífico del general Ismā‘īl bnu ‘Abbād que su padre le dio después de la aparición del doble del califa Hišām.

⁷⁵Que han sido reclutados como se recordaba por el califa ḥammudí Al-Qāsim y que fueron expulsados de Sevilla igual que su amo como lo hemos tocado con anterioridad.

⁷⁶Jāliṣ Ṣalāḥ, (1065), *Iṣbīliya fī al-qarn al-jāmis al-ḥiṣrī, dirāsa adabiyya tāriḥiyya li-nuṣū’ dawlat banī ‘Abbād fī Iṣbīliya wa taṭawwar al-ḥayāy al-adabiyya fīhā 410-461*, Dār al-ṭaqāfa, Bayrūt, pp.124-125.

⁷⁷Constatamos aquí que ibn ‘Abbād más ambicioso que antes, quisiera seguramente aprovechar de las afortunadas circunstancias, para alcanzar a ser el amo de Al-Ándalus.

operaciones ofensivas, contra la ex-capital de Al-Ándalus, que permaneció aún sólida, pese de las grandes pérdidas que había padecido en la feroz guerra civil.

La voracidad de ibn ‘Abbād, para extender más su reino, no tenía pactos o límites hasta con sus aliados y vecinos. Pronto, dio ganas para atacar Carmona, puesto que esta última, era considerada, el muro protector de Sevilla por el este. Mandó a la cabeza del ejército, como de ordinario, a su hijo ‘Imād Al-Dawla. La campaña⁷⁸ fue tan fructífera, donde el príncipe pudo apoderarse de la ciudad de Écija y Osuna⁷⁹ y sitiar la ciudad misma de Carmona. A tal estrecha situación, su gobernador, no se vio más que contarse con sus hermanos de sangre y raza, solicitándoles apoyo y socorro, lo cual explica clara y sinceramente, que en este agitado periodo, los intereses personales, y el éxtasis del poder trascendaban cualquier dignidad, o como está conocido, los tiempos cambian y los hombres con ellos. Los dos dueños beréberes, Idrīs de Málaga y Bādīs bnu Ḥabūs de Granada⁸⁰, respondieron, de manera inmediata, al llamamiento de su hermano, puesto que lo habían visto, como una afortunada ocasión para contenerlos adelantos de su adversario de la taifa árabe de Sevilla. El primero enfermo se limitó, únicamente, en enviar tropas bajo el mandamiento de su visir ibn Baqanna⁸¹, en cuanto al segundo se presentó en persona, acompañado de sus mejores soldados, como lo aclaran estas frases de Al-Ḥumaydī : “...entonces, Muḥammad bnu ‘Abd Allāh pidió auxilio a Idrīs bnu ‘Alī Al-Ḥasanī y a los Ṣanhāya, el líder ṣanhayī se presentó en persona con sus fuerzas, e Idrīs se limitó a enviarle unas tropas mandadas por Ibn Baqanna, el verdadero gobernante de su Estado, juntos se reunieron con Ibn ‘Abd Allāh »⁸².

Aun así, la coalición beréber, no hizo disminuir, ni la firmeza, ni la confianza del príncipe Ismā‘īl, apoyado por un ejército grueso, bien disciplinado y ordenado. Al ver la numerosidad de las tropas enemigas, el dueño granadino igual que el ministro de Idrīs bnu Ḥammūd, se pusieron en fuga, no obstante, unas horas más tarde, todo se invirtió, las fuerzas beréberes se unieron de nuevo en las cercanías de Écija, esperando al enemigo a pie quieto. En cuanto a los sevillanos, entusiasmados por sus victorias y su fuerza, estaban seguros de la completa retirada de las fuerzas beréberes. Pero, de improviso, se encontraron sorprendidos,

⁷⁸ Esto ocurrió en 1039-431h.

⁷⁹ Que estaban bajo la autoridad del señor de Carmona y su ex-aliado ‘Abd Allāh Al-Birzālī. Al-Ḥumaydī, *Yadwat al-muqtabis fi tārij ‘ulamā’ Al-Ándalus...*, op.cit., p.50.

⁸⁰ Trataremos su periodo con más detalles y profundidad en el segundo capítulo de la tercera parte dedicada a la taifa de Granada.

⁸¹ Al-Ḥumaydī, Muḥammad, *Yadwat al-muqtabis fi tārij ‘ulamā’ Al-Ándalus...*, op.cit., p.50.

⁸² Ídem., p.50. Texto original :

"... فاستصرخ محمد بن عبد الله بإدریس بن علي الحسني و بصنهاجة، فأمدّه صاحب صنهاجة بنفسه، و أمدّه ادریس بعسكر يقوده ابن بقتة. مدبر دولته، فاجتمعوا مع ابن عبد الله".

frente a dos grandes ejércitos bien dispuestos al combate. Para salir de este estancamiento, se fueron obligados de dejar el campo de la batalla y salvar de sus vidas, pese a los repetidos llamamientos de su jefe Ismā‘īl de volver al combate. Por ello, los resultados eran terribles para el partido árabe, unas de las primeras víctimas que sucumbieron en este encuentro, fue el príncipe ‘abbadī, como lo está mencionado aquí : « *En vano trató Ismael de rehacerlos y de llevarlos de nuevo al combate ; víctima de su bravura, cayó muerto el primero de todos, los sevillanos no pensaron más que en salvarse* »⁸³. A la edad de treinta años falleció el joven general ‘Abbadī⁸⁴ y eso ocurrió al principio del mes de muḥarram 431 de la hégira, 1039 de nuestra era⁸⁵, y pasó a ser conocido en la historia de la taifa de Sevilla, como el flagelo de Écija, que hizo reducir, momentáneamente, las actividades ofensivas de las fuerzas sevillanas. En cambio, para el partido beréber y a su frente la taifa de Granada, esta sonada victoria, se consideró como el punto de partida, para sus planes expansionistas, consistentes en primer lugar, en la aplastación de los sevillanos, líderes de la facción árabe y en segundo lugar en el control de Al-Ándalus⁸⁶.

Después de esta impredecible derrota, vemos que las fuerzas sevillanas no habían sido mermadas en absoluto, principalmente, con la designación de ‘Abbād, segundo hijo del cadí Muḥammad, al frente del ejército de la taifa de Sevilla. Con las mayores habilidades militares, que poseía este hijo de Abā L-Qāsim (valentía, forocidad, destreza y firmeza), este último se activó con mucha prisa, sustituyendo a su defunto hermano ‘Imād Al-Dawla, guerreando contra muchas plazas, mayoritariamente de influencia béreber, con el fin de vengar la muerte de su hermano mayor, incluso, para concretizar el proyecto de su padre, consistente en formar un bloque andalusí tan fuerte y tenaz para hacer frente al partido beréber, luchando contra Badajoz, Granada, Málaga y Algeciras, a los cuales se les unió la taifa de Carmona, que acabamos de analizar, cómo ha sido unida a la facción beréber. Sin embargo, resulta evidente que Abā L-Qāsim, no pudo reforzarse demasiado su reino, que iba a ser gobernado por el

⁸³Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 245.

⁸⁴Ibn‘Iḍārī, T.III., op.cit., p.202.

⁸⁵‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fi l-Ándalus al-‘aṣr al-īnī Duwal al-Ṭawā’if* ..., op.cit., p.39. Ḥusayn, Mu’nis, *Mawsū‘at tārij Al-Ándalus*..., op.cit., p.10.

-Aunque esta fecha ha sido considerada por ibn ‘Iḍārī, la fecha de la muerte del qāḍī, pero esto no puede ser más que una inadvertencia porque lo más cierto es que fue la fecha de la muerte de su primogénito hijo Ismā‘īl, jefe militar de la mencionada campaña, en cuanto el qāḍī, murió, unos tres años después de este encuentro como lo hemos señalado en el texto. Ibn‘Iḍārī, T.III., op.cit., p.203.

⁸⁶ Volveremos a hablar de este evento en la tercera parte cap.II.,pp.268-269.

mencionado ‘Abbād, después de su fallecimiento el lunes principio de ŷumādā al-’awwal 433h.enero de 1042⁸⁷.

6.4. Su relación con los reinos cristianos del Norte

Cabe mencionar, que a lo largo de los días de gobierno del primer soberano de la dinastía ‘abbadí, no se asistió a ningún enfrentamiento bélico entre los reinos cristianos y la taifa de Sevilla, si no tomamos en consideración las incursiones que dirigía el príncipe Ismā‘īl contra el reino leonés⁸⁸ en 1034, que acabó con una espantosa derrota del ejército sevillano, y en que su general, igual que algunos de sus hombres, pudieron salvarse con milagro de la carnicería que conoció el pasadizo que conducía a las tierras cristianas. Este gran fracaso de las tropas sevillanas se debió, al acto innoble del aftasida ‘Abd Allāh⁸⁹, señor a la sazón de la taifa de Badajoz, que se vengó ferozmente de los sevillanos, que habían asolado su reino, hacía ya cuatro años⁹⁰. Entonces, después de otorgarles el paso hacia los territorios catellanos, les atacó, cerca de las fronteras, sin ningún preaviso. En consecuencia, muchos soldados sevillanos perdieron la vida, sitiados por los hombres de ‘Abd Allāh de un lado y por los soldados cristianos por el otro lado. A partir de este momento, los Aftasíes, dueños de Badajoz, se convirtieron los enemigos mortales de los banū ‘Abbād, que en vez de apoyar a sus hermanos musulmanes, se intervinieron en favor de su enemigo común, que por su parte la vio, como una buena oportunidad, para participar en la precariedad de la taifa de Sevilla, una de las primeras fuerzas de la época⁹¹.

Entonces, se puede deducir que el acceso de la familia árabe de los banū ‘Abbād al trono de la taifa de Sevilla no había estado, en absoluto, una tarea fácil. Sin embargo, la estrella de esta dinastía comenzó a lucir, con su abuelo Abā L-Walīd Ismā‘īl, ex-imām de la mezquita mayor de Córdoba cadí de Sevilla y doble visir. Por otra parte, el establecimiento de dicha taifa, comenzó, en realidad, con la sustitución del qāḍī Abā L-Qāsim Muḥammad a su

⁸⁷Hemos encontrado una gran confusión en lo que se refiere a la fecha exacta de la muerte del cadí AbāL-Qāsim Muḥammad. Aun así, la que hemos citado se considera como la más fiable, y eso con referencia al curso de los acontecimientos que ocurrieron en este periodo y que tenía relación directa con el periodo de gobierno de su hijo Al-Mu‘taḍid, la misma fecha señalada por el historiador Ibn Bassām y confirmada por el profesor e investigador Al-Sirŷānī:Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.25. Al-Sirŷānī, Rāgib, op.cit, p.347.

⁸⁸ Gobernado a la sazón por el rey Bermudo III (1027-1037). Hijo de Alfonso V. Murió sin hijos, dejando el trono a su hermana Sancha, que cedió sus derechos a su marido Fernando I de Castilla y León (1037-1065). Linares Toro, José Ángel, op.cit., p.53.

⁸⁹Se trata del aftasida ‘Abd Allāh bnu Muḥammad Al-Manšūr, gobernó la taifa de Badajoz entre : 1022-1045.

⁹⁰Es decir en 1030, la misma fecha en que las fuerzas del cadí y su aliado Al-Birzālī, se apoderaron de Beja, y que terminó como lo hemos citado, con la firma de un tratado de paz.

⁹¹Para más detalles véase : Ídem.,p.22. Según indica ibn Bassān, ibn Al-Aftas perdió también muchos soldados que fueron obligados a pelear contra los cristianos después de la fuga de Ismā‘īl ibn ‘Abbād que pudo refugiarse con algunos de sus hombres en Lisboa, y esto fue en 1034./425h.

padre Ismā‘īl, tras su muerte en 1023, que pasó a ser conocido en la historia como el verdadero fundador del Estado ‘abbadī de la taifa sevillana, limitando sólo a adoptar el sobrenombre de al-ḥāyib. Asimismo, su largo periodo que perduró casi una veintena de años (1023-1042), fue marcado por frecuentes y múltiples enfrentamientos bélicos contra sus vecinos de los demás principados musulmanes, con el objeto de extender más su reino. Además de eso, lo más visible en aquel entonces, fue la aparición de dos potencias opuestas que dominaban la área política de Al-Ándalus, la primera liderada por el caudillo árabe Abā L-Qāsim en 1035 y la segunda por el líder bereber Bādīs bnu Ḥabūs en 1039.

En lo que se refiere a sus relaciones con los reinos cristianos del Norte, y con la excepción, del ataque dirigido por su defunto hijo Ismā‘īl, contra el reino leonés, no se notaba ningún otro enfrentamiento armado entre los clásicos enemigos de la Península Ibérica, ya que los sevillanos estaban preocupados más por la consolidación y la expansión territorial de su reino. En cuanto al partido cristiano, no asistimos a cualquier tipo de represalias, o posición beligerante y ofensiva, por su parte. En resumidas, podemos notar que durante aquella era no se hablaba aún del avance de la cruz en las tierras musulmanas, o como fue denominada por la historiografía española, la Reconquista, puesto que la casa de los cristianos necesitaba, aún tiempo, para recomponerse y unirse bajo una sola fuerza, más sólida y dispuesta, que pudiera asumir el peso de este ambicioso proyecto.

Por fin, con la muerte del príncipe Ismā‘īl, el primogénito hijo de al-qāḍībn ‘Abbād, el camino fue despojado por completo a su hermano menor ‘Abbād, que se encargó primero de los mandos del ejército sevillano, empero, con la muerte de su padre, le sustituyó en su puesto, como ḥāyib y gobernador supremo de esta importante taifa de Al-Ándalus.

Capítulo II

*Reinado de Abū ‘Amrū ‘Abbād bnu Muḥammad
Al-Mu‘taḍid (1042-1069)*

Con el advenimiento del segundo gobernador de la dinastía ‘abbadī, se inició la era más crucial de la historia de Sevilla, que se convirtió la taifa más grande, sólida y próspera de Al-Ándalus, durante el periodo de los reinos de taifas, con la política de expansión y de firmeza que había adoptado su rey Al-Mu‘taḍid, desde el principio de su reinado, y que procuramos aclarar, revisar y analizarla en el presente capítulo, que lo hemos dedicado por completo a este hábil, tenaz y feroz hombre de Estado, que merece, sinceramente, nombrarle el rey supremo de Al-Ándalus, pese de los contrastes que habían caracterizado su compleja personalidad, y algunos defectos que habían empañado su reinado. Entonces : ¿qué política iba a adoptar este rey ‘abbadī, en el marco de las mayores rivalidades interiores que identificó el siglo once de la historia de Al-Ándalus y las ambiciones hegemónicas de sus tradicionales enemigos del Norte peninsular ?

1. Al-Mu‘taḍid rey de Sevilla (1042-1069)

El segundo rey ‘abbadī que iba a regir las riendas del poder de la taifa de Sevilla, como lo hemos mencionado, fue el propio hijo del qādī ‘Abbād¹. Su nombre completo es : Abū ‘Amrū ‘Abbād bnu Muḥammad bnu Ismā‘īl, nombrado primero Fajr al-Dawla, pero, poco tiempo después, adoptó el apodo de Al-Mu‘taḍid, el mismo título que guardó hasta su muerte. Como fue también nombrado ḥāyīb², donde le habían conferido las mismas atribuciones de su padre por el falso califa Hišām II. Se encumbró al trono en la edad de sus flores, cuando solo tenía veintiséis años, nació en el mes de ṣafar en el año 1016/407h.³. En cuanto a su personalidad la mayoría de las crónicas hablaban muy bien de ibn ‘Abbād, casi sin excepción entre ellos encontramos el historiador ibn Ḥayyān que fue un contemporáneo suyo, y que le había calificado : « *El líder de todos los príncipes de Al-Ándalus en su tiempo y el león de los reyes...* »⁴ , por sus únicos rasgos que calificaban su personalidad : ferocidad, firmeza magnanimidad y nobleza, y lo nos describe de esta manera :

‘Abbad estaba dotado de hermosa apariencia, perfecta constitución e imponente aspecto ; era generoso, perspicaz y agudo, de intuición certera, superando en ello a sus semejantes ; además, prestaba atención a las bellas letras, con constancia y sagaz disposición, de

¹Para más datos biográficos sobre este rey ‘abbadī véase : Anónimo, *Tārīj Al-Al-Ándalus...*, op.cit., p.261. Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, pp.23-33. Ibn Al-Abbār, op.cit., pp.39-41. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit, p.204. Al-Ḥumaydī, Muḥammad, *Yadwat Al-Muqtabis fī Tārīj ‘Ulamā’ Al-Ándalus...*, op.cit., p.430. Ḥusayn, Mu’nis, *Mawsū’at tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.11-13.

²Este nombre lo había preservado sólo al principio de su mandato, probablemente, antes que declaró oficialmente, la muerte del falso califa Hišām II como lo veremos.

³Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.39.

⁴ Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.24. Texto original :

"ز عيم جماعة أمراء الأندلس في وقته وأسد الملوك..."

modo que llegó a adquirir un buen bagaje en la materia...Era hombre de gran valor, inmensa resistencia y enorme vigor, que no reparaba en derramar sangre...⁵

‘Abbād era conocido incluso como un hombre culto, buen poeta y amigo de las letras y artes⁶, los poemas que compuso eran de gran valor literario, y hasta su despotismo tenía cierta especie de instrucción. Sobre su excelencia poética, señala a propósito Al-Ḥumaydī: « *‘Abbād de los admirables literatos, buen compositor de poesía y apreciaba a las personas de altos conocimientos* »⁷. Además de todo eso le gustaba levantar magníficos palacios y llevar ropa elegante⁸, tomando por modelo al califa ‘abbasí Aḥmad bnu Abī Aḥmad bnu Al-Mutawakkil⁹ cuyo título había tomado¹⁰. Por lo que, fue conocido por las cualidades de un típico aristócrata andaluz¹¹.

Sin embargo, el historiador ibn Bassām (1058-1147) que vivía casi en la misma era de Al- Mu‘taḍid, lo criticó demasiado, denominándole el padre de la fitna y describiéndole como hombre cruel y opresor, por haber concentrado más en sus escritos, del lado negativo de este rey, distinguiéndole como : « *uno de los más tiranos que suelen encontrarse entre la gente* »¹². Por lo tanto, hablando de su compleja, rara y única personalidad, podemos decir, que estaba llena de altos y bajos, matizada de virtudes y cualidades del noble y verdadero héroe árabe y al mismo tiempo, de muchos defectos y vicios tales como : la crueldad, la perfidia, la coerción y el despotismo, porque el acceso al poder y las circunstancias de la época, que nosotros ocupamos, exigía un hombre feroz, tenaz e intrépido para poder resistir, ante los demás tiranos que rodeaban su territorio, principalmente, su obstinado rival, el-ṣanhāyī Bādīs bnu Ḥabūs¹³, señor de la taifa de Granada y caudillo del partido opuesto, conocido también en las crónicas, como hombre belicoso, vengativo, suspicaz, pérfido, tiránico y cruel. Sin olvidar a citar, a los enemigos del Islam, que consiguieron recomponerse, bajo la autoridad de su rey Fernando I (1037-1065), que tomó a su cargo, los mandos de las operaciones ofensivas, contra los principados musulmanes.

⁵Sacada de: Machado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.219. Texto original : Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.28. Ibn Al-Abbār, op.cit., p.42.

⁶ Al-Sirfānī, Rāgib, op.cit., p.352.

⁷Al-Ḥumaydī, Muḥammad, *Yadwat Al-Muqtabis fi Tārīj ‘Ulamā’ Al-Ándalus...*, op.cit., p.430. Texto original: " عباد من أهل الأدب البارِع. و الشعر الرائع و المحبة لذوي المعارف".

⁸ Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.26.

⁹ Uno de los últimos potentes califas ‘abbasíes.

¹⁰ Ibn Al-Abbār, op.cit., p.41.

¹¹Jāliṣ Ṣalāh, *Iṣbīliya fi al-qarn al-jāmis al-hiyrī...*, op.cit., p.145.

¹²Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II, op.cit, p.24. Texto original:

" جبار من جبابرة الأنام".

-Véase también: Ibn Al-Abbār, op.cit., pp.39-40.

¹³Lo trataremos con más detalles en el segundo capítulo de la tercera parte dedicada a la taifa de Granada.

2.Expansión territorial de la taifa de Sevilla

La obra de la expansión de la taifa sevillana, se había iniciado ya antes, pero en realidad, sería la labor del segundo rey Al-Mu‘taḍid ibn ‘Abbād, quien engrandeció constantemente su reino a costa de las precarias taifas limítrofes, durante un reino que duró casi veintisiete años, que coincidieron prácticamente de su edad, al día de su acceso al trono, en los cuales se convirtió el paladín más firme de la causa árabo-andalusí contra los beréberes, continuando así en la misma política que heredó de su padre. Lo primero que hizo, fue matar a Ḥabīb, visir confidente de su padre¹⁴ y perseguir a los viejos dirigentes y los hombres de mayor influencia en la corte sevillana, con el objetivo de aplastar cualquier tumulto o caos que podían dirigir a escondidas, estos importantes hombres, y que podían, de hecho, obstaculizar y parar sus planes expansionistas. Entre estos grandes dignatarios, se encontraban los preferidos amigos de su abuelo Abā Ll-Walīd : al-faqīh Abū ‘Abd Allāh Al-Zubaydī y Abū Muḥammad ‘Abd Allāh bnu Marīm¹⁵.

Nuestra tarea no había sido fácil, al tratar todos los enfrentamientos bélicos dirigidos por el rey Al-Mu‘taḍid, frente a la multiplicidad de sus guerras y pugnas, además de la abundancia de nombres de reyes, príncipes, visires, jefes militares y lugares, que a menudo llevaban los mismos nombres o títulos, por lo que, todos los historiadores, interesados a dicha época, se metieron de acuerdo, que este periodo de la historia de Al-Ándalus, fue el más convulso, anárquico y confuso. El mismo historiador franco-argelino, especializado en la historia de Al-Ándalus, Lévi Provençal, al tratar el periodo de los reinos de taifas se enojó mucho, debido a la muchedumbre de nombres, eventos, rencillas y conflictos armados que distinguían aquella época, como lo señala Emilio Gonzáles Ferrín hablando de cómo se siente este historiador: « *se sintió abrumado en la turbamula de nombres, fechas, cambios, batallas legitimidades y libros* »¹⁶. Ante todo eso, hemos hecho lo imposible para que los acontecimientos sean comprensibles y coherentes, en que el orden cronológico de los sucesos históricos, había sido plenamente respetado para la buena comprensión, en relación con nuestros lectores.

2.1.Primer fase de expansión

¹⁴Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit., p.24.

¹⁵Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.40.

¹⁶Ferrín, Emilio Gonzáles (2009), *Historia General de Al-Andalus (Europa entre Oriente y Occidente)*, Almuzara, tercera edición, Madrid, p.404.

Eliminando de su camino, los grandes dignatarios de su reino, Al-Mu‘taḍid, lanzó sus armas contra los beréberes de Carmona, escudo protector de Sevilla desde el este. Esta vez, su objetivo principal fue de desembarazarse holísticamente de sus adversarios y anexionar la ciudad a su taifa. No obstante, la guerra entre ambos reinos fue de larga duración, puesto que Carmona no pasó a la esfera de la taifa árabe de Sevilla hasta el año 1067-459h.¹⁷, lo que significa, sólo dos años antes de la muerte del rey Al-Mu‘taḍid. Muḥammad Al-Birzālī, como se ha señalado, era príncipe de la ciudad y ex-aliado de los ‘abbadíes, falleció en 1043-434h.¹⁸, víctima de una emboscada, pero las hostilidades no se tranquilizaban, con el encumbramiento de su hijo Ishāq (1043-1052)¹⁹ que pudo detener el peligro de sus vecinos sevillanos y más tarde, con la entronización de su nieto ‘Azīz Al-Mustazhir (1052-1067), que acabó por rendirse, después de muchos años de hostigamientos por el rey Al-Mu‘taḍid²⁰ como lo indica Ibn ‘Idārī : « *Al-Mustazhir se vio obligado a rendirse, por lo que dejó Carmona y se la entregó a Ibn ‘Abbād en el año 459h. Murió poco después en Sevilla* »²¹. Entre tanto, el segundo ‘abbadí, atacó a los pequeños reyezuelos ubicados al oeste de Sevilla, con el motivo de apoderarse de todo el Occidente, desde Guadalquivir hasta el Océano Atlántico. Mértola²² fue quitada, de manera fulminante en el año 1044, de la mano de ibn Ṭayfūr²³. En adelante, se ocupó de Niebla²⁴, gobernada por el árabe ibn Yaḥyà Al-Yaḥsī²⁵ que no la pudo tomar hasta

¹⁷Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.311-312. Al-Sirḡānī, Rāgib, op.cit., p.350

¹⁸Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.72.

¹⁹Según lo que afirma Ibn ‘Idārī ‘Azīz Al-Mustazhir era él quien tomó el poder después de la muerte de su padre Muḥammad en 1043 con el consentimiento de su hermano Ishāq. Esta misma versión fue citada también por ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, Al-Sirḡānī, Rāgib y otros. Sin embargo, el académico Martos Quesada señala que después de la muerte del padre Muḥammad, su hijo Ishāq fue él quien le sucedió primero en el poder de Carmona entre (1043-1052) luego le sustituyó su hijo ‘Azīz en (1052-1067), es decir el nieto de Muḥammad no su hijo mayor como indica el mismo autor. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.312. Machado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.269.

²⁰La versión de ibn ‘Idārī, la encontramos más lógica, aunque existe otra que indica que el señor de Carmona ‘Azīz Al-Mustazhir, contactó secretamente a Al-Ma’mūn Yaḥyà bnu Dī-l-Nūn (1043-1075) para entregarle la ciudad, a cambio que este último le renunció otra ciudad de su territorio y todo eso para fastidiar a su enemigo ‘Abbād que les había oprimido con sus inacabados asaltos. No obstante, al tomarse noticia del mencionado trato, Al-Mu‘taḍid escribió a Ibn Dī-l-Nūn de entregarle la ciudad de Carmona por su cercanía a su reino, promitiéndole de apoyarle con el fin de apoderarse de Córdoba. Ibn Al-Jaṭīb, *A’māl al-‘Alām...*, op.cit., p.237.

²¹ Ibn ‘Idārī, T.III, op.cit., p.312. Texto original :

" و اضطر المستظهر أن يذعن عن التسليم فخرج من قرمونة و سلمها الي ابن عباد و ذلك سنة 459 و توفي بعد قليل باشبيلية."

²² Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.521

²³ Sobre este gobernador se sabe solamente que había sucedido a ‘Isà (probablemente de Silves) y que ayudó a los de Beja cuando el padre de Al-Mu‘taḍid se apoderó de esta ciudad. Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.72.

²⁴ Una ciudad situada al oeste de Al-Ándalus, conocida por la Alhambra para más detalles véase : Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., pp.507-508.

²⁵Su nombre completo es : Abā ‘Abd Allāh Muḥammad bnu Yaḥyà Al-Yaḥsī, conocido por el nombre de ‘Iz al-Dawla, tomó el poder de la ciudad después de la muerte de su hermano Abū L ‘Abbās Aḥmad bnu Yaḥyà Al-Yaḥsī en 1041, que se proclamó gobernador independiente de Niebla en 1023 por los habitantes de la ciudad. ‘Iz al-Dawla permaneció en el poder hasta 1051, luego lo dejó a su sobrino Abā Naṣr Faṭḥ bnu Jalaf hasta 1053..Para más informaciones véase : ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-*

1053-445h. como lo explicaremos. Así que, ninguna importancia dio Al-Mu‘taḍid del linaje árabe del señor de Niebla, ya que se trataba de la expansión hegemónica de su reino, que superaba cualquier afinidad.

Por otra, el encuentro bélico, esta vez, no fue tan fácil para ibn ‘Abbād, el mencionado, ibn Yaḥyà, que no tenía ningún otro remedio, se echó en mano de los beréberes, apoyado por ibn Al-Aftas de Badajoz (1045-1068)²⁶, que consiguió rechazar las fuerzas de Al-Mu‘taḍid. Aun así, las luchas entre ambos líderes no se cesaron, en cambio, se ancharon y empeoraron considerablemente. El señor de Badajoz tuvo la ocasión para formar una coalición beréber compuesta²⁷ de : Bādīs bnu Ḥabūs (1038-1073)²⁸ y los dos ḥammudíes Muḥammad bnu Idrīs Al-Mahdī de Málaga (1047-1053) y Muḥammad bnu Al-Qāsim Al-Mahdī de Algeciras (1035-1048).

Por otro lado, Abū L-Walīd Muḥammad bnu Ŷahwar Al-Rašīd (1043-1063)²⁹, presidente a la sazón de la taifa de Córdoba, más sensato y maduro que los citados, hizo lo imposible para evitar a este encuentro, sabiendo previamente que los resultados iban a ser aterradores y desastrosos. Entonces, se apresuró a enviar sus embajadores para reconciliar entrambas banderas, empero, todos sus esfuerzos se fueron en vano, y nadie dio oídos a sus hombres ya que el encuentro, esta vez, lo mandaron los dos hombres más feroces y más firmes que conoció la historia de Al-Ándalus de mediados del siglo once : Al-Mu‘taḍid ibn ‘Abbād y su rival Bādīs ibn Ḥabūs³⁰.

Por consiguiente, las bajas, como lo había pronosticado, el mencionado ibn Ŷahwar, fueon tan graves, las ciudades de Badajoz, Sevilla, Niebla, los alrededores de Évora habían sido destruidas y aniquiladas, a causa de la avidez y la imprudencia de sus tercios dirigentes, denominados por ibn Hazm como salteadores de caminos³¹, donde nadie tomó la iniciativa de conservar la sangre de los musulmanes, que según los verdaderos principios del Islam, los responsables debían obligatoriamente proteger las vidas de sus súbditos y extirpar cualquier

tānī Duwal al-Ṭawā’if..., op.cit., pp. 40-41. Machado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.263.

²⁶ Muḥammad bnu ‘Abd Allāh, secedió a su padre en el poder de la taifa de Badajoz en 1045 tomando el título de Al-Muzāffar.

²⁷ Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 26.

²⁸ Se notaba la presencia de Bādīs bnu Ḥabūs en casi todos los enfrentamientos contra los banū ‘Abbād, sus más tenaces adversarios, con el objeto de convertirse el primer hombre de Al-Ándalus, ya que consiguió a ser el líder de los beréberes.

²⁹ Sucedió a su padre, en el año 1043, como presidente de la taifa de Córdoba.

³⁰ Ḥusayn, Mu’nis, *Mawsū’at tārīḥ Al-Ándalus...*, op.cit., pp.14-15.

³¹ Alborno, Claudio Sánchez, *La España musulmana según los autores islamistas...*, op.cit., p. 24

fitna, porque esta última, como la historia lo ha demostrado y el Islam lo ha probado³², es por excelencia, la causa fundamental de la extinción de las naciones³³.

Ibn Yaḥyà, era sin duda alguna, el primer responsable de este gran cataclismo, puesto que podía evitar todo eso desde el principio³⁴. Entonces, y después de participar en la destrucción del territorio sevillano, aceptó por último, firmar un acuerdo de paz con Al-Mu‘taḍid, temiendo así de las abyectas consecuencias que podría provocar su venganza³⁵. Ibn Al-Aftas tan furioso, primero por las mayores bajas que afectaron a sus tierras, segundo por la reciente pacificación de ibn Yaḥyà con los sevillanos, lo atacó ferozmente, como lo ilustra Dozy en esta frase: « *Modhaffar lo castigó, apropiándose el dinero que le había confiado y haciendo saquear la campiña de Niebla* »³⁶. Frente a este asalto de los aftasidas, el gobernador de Niebla, sin cualquier rasgo de nobleza, pidió ayuda de su recién aliado, que se apresuró a salvarle del señor de Badajoz cuyas fuerzas habían sido arruinadas por las tropas ‘abbadíes³⁷. Como acto de represalias, ibn Al-Aftas, tomó de nuevo sus armas, reforzado, esta vez, por las tropas de su aliado, el beréber Ishāq bnu Muḥammad Al-Birzālī de Carmona (1043-1052). El aviso de los habitantes de Carmona³⁸, no tuvo ninguna repercusión, especialmente, por parte del ardiente gobernador de Badajoz, que se aventuró, de veras, de las vidas de sus hombres. El resultado era tan fiero y despiadado, se hablaba por lo menos, de casi tres mil víctimas únicamente del partido beréber, entre ellos se hallaba el príncipe de Carmona, que mandaba el ejército de su padre, como era un hombre de tan importancia, su cabeza fue enviada a Al-Mu‘taḍid, que la colocó en una caja³⁹, al lado de la del abuelo del joven príncipe Muḥammad bnu ‘Abd Allāh. Por consiguiente, Al-Ándalus se convirtió a un verdadero juego de ajedrez, cuyos principales jugadores eran los insensatos reyes de taifas⁴⁰.

³²El Cor‘ān Sūrat Al-Baqara verso N^o :191 « *al-ḥitnatu ašaddu mina l-qatl* » Traducción : « *pues la opresión es aún peor que matar* ». Asad, Muḥammad, (2001), *El-Mensaje del Qur‘ān*, Junta Islámica Centro de Documentación y Publicaciones, Córdoba, pp.41-42.

³³Para más detalles e informaciones sobre estos acontecimientos, véase : ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., pp 40-42. Ḥusayn, Mu‘nis, *Mawsū‘at tāriḥ Al-Ándalus...*, op.cit., p.15. Al-Siryānī, Rāgib, op.cit., pp.350-360.

³⁴Ibn Yaḥyà que conocía muy bien a ibn ‘Abbād, puesto que eran del mismo origen, podría firmar antes del gran desastre un acuerdo de paz con él, aunque más poderoso y feroz, Al-Muta‘ḍid, era más noble y comprensible y aceptó firmar esta tregua de paz.

³⁵‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.41.

³⁶Dozy Reinhart P., op.cit., p.262.

³⁷Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.33. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.240-300-301. Al-Siryānī, Rāgib, op.cit., p.349.

³⁸Los beréberes de Carmona aconsejaron a su príncipe de no enfrentarse con los sevillanos porque eran muy numerosos y muy feroces.

³⁹Volveremos a hablar de ella posteriormente.

⁴⁰Para más detalles véase : Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, pp.33-34. Ḥusayn, Mu‘nis, *Mawsū‘at tāriḥ Al-Ándalus...*, op.cit., p.14. Dozy Reinhart P., op.cit., p.262.

Después de la pérdida de la mayoría de sus soldados y la aniquilación total de los territorios de su reino, el señor de Badajoz, se vio forzado, esta vez, a escuchar las recomendaciones de ibn Ŷahwar, sobre todo, con el abandono de sus mencionados aliados beréberes. En el mes de junio de 1051- rabī‘ I 443h., la reconciliación entre Al-Mu‘taḍid e ibn Al-Aftas había sido lograda⁴¹, después de largas y arduas negociaciones como lo nos prueban estas palabras de Antonio Prieto Y Vives : « *Almotadid consiguió, sin embargo, romper la coalición derrotando completamente al ejército aliado y la paz se concertó gracias a los buenos oficios e Abenchahwar de Córdoba en III 443 (VII-VIII-1051)*»⁴². En cuanto al gobernador de Niebla ibn Yaḥyà, cedió, enseguida, su reino a su sobrino Abā Naṣr bnu Jalaf apodado Nāṣir al-Dawla.

Aun así, una vez firmado el acuerdo de paz, ibn ‘Abbād hizo volver, entonces, sus efectivos contra el nuevo gobernador de la ciudad de Niebla, rompiendo así dicho tratado. El señor de Niebla, más débil frente a la ferocidad del ejército opuesto, se encontró obligado a entregar la ciudad, y tomar el camino de Córdoba donde se hallaba su tío. Así, Niebla se anexionó a Sevilla hacia el año 1053-445h.⁴³.

Los arduos éxitos que obtuvo el rey sevillano, le entusiasmaron a continuar su avance, dirigiéndose otra vez sus intereses, hacia los demás taifas del oeste de Sevilla. Su primer blanco fue la ciudad vecina de Huelva y la pequeña Isla de Saltés. Las dos posiciones, le fueron entregadas sin ninguna oposición o obstrucción, el príncipe que regía estos sitios, el árabe Abī Zayd ‘Abd Al-‘Azīz Al-Bikrī⁴⁴ (1012-403/1051-443h), más comprensible y razonable, que el imprudente ibn Yaḥyà, vio mejor conservar las vidas de sus inocentes súbditos, porque sabía con antelación, los terribles resultados que iba a engendrar este encuentro. Además de eso, comprendía que nunca fuerza pudiera frenar las planificaciones de Al-Mu‘taḍid⁴⁵.

A tal estrecha situación, ‘Abd Al-‘Azīz Al-Bikrī, no encontró otro remedio que simpatizase con el rey sevillano, recordándole de las buenas relaciones que habían habido siempre entre su familia y los ‘abbadíes, informándole de permanecer su fiel vasallo. Por

⁴¹ Ḥusayn, Mu’nis, *Mawsū‘at tārīḡ Al-Ándalus...*, op.cit., p.16.

⁴² Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.72.

⁴³ Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Tawā‘if...*, op.cit., p. 42. -Según ‘Abd Allāh ‘Anān, que había visitado en persona la ciudad de Niebla, nos confirma que esta última, conserva hasta hoy día su estilo musulmán.

⁴⁴ Se independizó del poder de Huelva y la Isla de Saltés en 1012, tomando el título honorífico de ‘Izz Al-Dawla.

⁴⁵ Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, pp.233-235.

ellos, Huelva igual que la Isla de Saltés⁴⁶, habían sido ofrecidas en un plato de oro para el señor de Sevilla en 1051-443h. En cuanto a su príncipe, Abī Zayd Al-Bakrī, después de vender a Al-Mu‘taḍid todo lo que poseía, se fue a Córdoba, como lo afirman los historiadores y cronistas igual que ibn Bassām : « *Vendió al príncipe de Sevilla sus bajeles y sus municiones de guerra, al precio de diez mil ducados, y obtuvo permiso para ir a Córdoba* »⁴⁷. Por todo ello, lo más seguro, fue que Al-Bikrī se echó en mano de ibn Ŷahwar, por su propia voluntad, según afirma el historiador testigo ibn Ḥayyān, y no pasó el resto de su vida en Sevilla hasta que murió en 1058-450h. como lo había sido relatado en otras crónicas⁴⁸. Abī Zayd Al-Bikrī, siguió el mismo camino de los mencionados señores de Niebla, y se dirigió hacia Córdoba, el santuario más seguro de la época, ya que fue gobernado por el hombre más sobrio y pacífico hasta ese momento.

A continuación, las tropas del ejército sevillano se dirigieron contra la ciudad de Santa María del Algarve, cuyo señor era Abū ‘Abd Allāh Muḥammad bnu Sa‘īd Al-Mu‘taṣim (1041-1051), que la heredó de su padre Sa‘īd bnu Hārūn de Mérida en 433h./1041⁴⁹. Al-Mu‘taṣim, no mostró mucha resistencia frente a los sevillanos, llenos de éxtasis de la victoria. Así que, casi en el mismo año 1051-443h., Al-Mu‘taḍid unió este distrito de Santa María a su taifa⁵⁰. En cuanto a ibn Hārūn, se dirigió, acompañado de su familia a Sevilla, donde terminó sus últimos días, que perduraron únicamente, unos meses⁵¹.

En los años siguientes, ibn ‘Abbād se presentó con sus fuerzas ante el principado de Silves, la más importante ciudad del oeste después de Sevilla, cuyos señores eran árabes de los banū Muzayn⁵². Estos últimos⁵³ a diferencia del citado anteriormente, se defendieron desesperadamente y con todas sus fuerzas su reino, ahora bien, no pudieron al final impedir

⁴⁶Al principio Al-Bikrī rindió únicamente Huelva a Al-Mu‘taḍid, pero este último insatisfecho, cargó a unos de sus capitanes de impedir salir al príncipe, que vio obligado de dejarla y dirigirse hacia Córdoba.

⁴⁷Ibn Bassām, Aṣṭarānī, T.I., Secc.II., op.cit., p.235. Texto original:

"فباع منه سفنه و اتقاله بعشرة آلاف مثقال. و احتل قرطبة في كنف ابن جهور المأمون علي الأموال و الأنفس."

⁴⁸Para más detalles véase : ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.43

⁴⁹Según Dozy fue el califa Sulaymān Al-Musta‘īn que le había dado en feudo a Sa‘īd bnu Hārūn que se desconocía totalmente su origen, en que el mismo historiador, vio con cierta probabilidad que era de origen español. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.264.

⁵⁰Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.298-299.

⁵¹Unos dicen que murió en 1051/443h. y otros indican que su muerte fue en 1057/449h., con una gran diferencia que llegó como está mencionado a seis años. En cuanto a la ciudad de Santa María, está sustituida por otra ciudad portuguesa denominada Fārū. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.43.

⁵²Poseían grandes propiedades, como ocuparon cargos claves durante el periodo de los emires y califas umayyas.

⁵³‘Ī sà I bnu Muḥammad ‘Amīd al-Dawla (1048-1053), Muḥammad bnu ‘Īsà Al-Nāṣir (1053-1058) y ‘Īsà II bnu Muḥammad al-Muẓaffar (1053-1063).

que los sevillanos le arrebataron la ciudad al no poder resistir mucho tiempo frente al asedio, llevado con demasiado vigor, por parte del príncipe Al-Mu‘tamid⁵⁴, hijo y sucesor de Al-Mu‘taḍid⁵⁵, que consiguió tomar Silves en 1063-455h. de la mano de su gobernador ‘Īsà II. Así, el rey sevillano unió Silves a Santa María, y ambas habían sido gobernadas por el joven príncipe Al-Mu‘tamid⁵⁶.

Por tanto, constatamos que dicha fase expansionista⁵⁷, que dirigió el rey Al-Mu‘taḍid, principalmente, hacia las zonas limítrofes del oeste de Sevilla, no fue nada fácil, frente a la tenacidad de algunos gobernadores y las ambiciones de sus rivales beréberes, pero al mismo tiempo, fue tan fecunda y fructífera y a veces tan fluida y rápida, en que atestiguamos, que la mayoría de los pequeños reyezuelos del partido árabe tales como : Mértola (1044), Huelva y Saltés (1051), Santa María del Algarve (1051), Niebla (1053) y Silves (1063), se sometieron paulatinamente a la soberanía ‘abbadí, que pudo ampliar más su reino por el lado occidental. Por lo tanto, Al-Mu‘taḍid se convirtió por antonomasia, el hombre del Occidente y eso lo que apoyan estas expresiones de Ḥusayn, Mu‘nis : «... y se apoderó de la parte occidental de Al-Ándalus igual que Silves, Santa María del Algarve, Huelva y Saltés y Gibraltor y otras. Así, todas estas regiones se sometieron a su autoridad »⁵⁸.

2.2.Segunda fase de expansión

La segunda fase del proceso expansivo de la taifa sevillana, fue la más importante y la más complicada, si la comparamos con la precedente, puesto que su meta iba a ser los principados de la dominación beréber, los mayores, tenaces y ancestrales opositores del partido árabe. Acrecentándose, considerablemente su reino, en las zonas fronterizas del oeste, el segundo soberano ‘abbadí, siguió su camino, dirigiéndose sus armas, hacia el este, donde se encontraban sus feroces rivales. Todavía insatisfecho de lo realizado, en razón de que la mayoría de las importantes ciudades, fueron dominadas por la facción adversaria, Al-

⁵⁴El príncipe Al-Mu‘tamid tenía apenas 13 años, pero fue él quien encabezaba el ejército de la corte sevillana. Además de eso, su padre Al-Mu‘taḍid, quiso también darle la dirección de este principado igual que el de Santa María. Estas iniciativas, llevan como objetivo implicar a sus hijos en los asuntos del poder desde su joven edad, en particular, el príncipe Al-Mu‘tamid que se vio aficionado más a las letras que a las armas.

⁵⁵Más adelante nos ocuparemos de su periodo gobierno.

⁵⁶Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.196-296-298. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.44.

⁵⁷Con la excepción de la ciudad de Cormona, porque esta última está situada al este de la ciudad de Sevilla, y no fue anexada a la dicha taifa, hasta 1067, como lo hemos señalado previamente.

⁵⁸Ḥusayn, Mu‘nis, *Mawsū‘at tārīḥ Al-Ándalus...*, op.cit., p.11. Texto original:

"... و استولي علي غرب الأندلس مثل شلب و سنت برية الغرب و لبلبة و سلطيش و جبل العيون و غيرها و صارت تلك الجهات كلها في طاعته".

Mu‘taḍid más voraz que antes intentó exterminarlos todos, con el fin de unir sus Estados con los suyos y convertirse así, el Cid de toda Andalucía.

Entonces, aprovechándose de la mayor debilidad del califa ḥammudí Al-Qāsim bnu Muḥammad Al-Wāṭiq (1048-1055), gobernador a la sazón de la taifa de Algeciras, Al-Mu‘taḍid, se apresuró a adueñarse de su territorio que le fue entregado, sin ninguna resistencia notada en 1055-447h.⁵⁹. Esta estratégica ciudad marítima, se anexionó a Sevilla, permitiéndose así a su señor, de reunirse con los demás destronados príncipes, que eligieron continuar el resto de su vida, en la oscuridad en la ex-capital del Islam andalusí, Córdoba⁶⁰.

No obstante, más prudente que antes y con plena confidencialidad, Al-Mu‘taḍid cambió totalmente su estrategia con sus competidores beréberes. Pues, vio mejor no usar la fuerza, debido a que se encontraba frente a unos hombres tan poderosos⁶¹, genios y traidores, y se acudió a la diplomacia y las intrigas, de este modo, pudiera preservar sus tropas, para los próximos encuentros armados, que al parecer, iban a ser más penosos y despiadados.

De esta manera y después de tender más su hegemonía hacia Poniente, el monarca sevillano dio sin demora, una visita inesperada a sus vasallos de Morón⁶² y Ronda⁶³, con vistas de examinar la lealtad de sus gobernadores y a la vez, buscar aliados para que le facilitasen la concretización de sus futuros proyectos, como lo prueba esta frase de Dozy : « *cuyo objetivo⁶⁴ era sondear el terreno y ganarse, si le era posible, algunas personas influyentes* »⁶⁵. La primera taifa fue mandada por ibn Nūḥ Manād bnu Muḥammad ‘Imād al-Dawla (1053-1066), y la segunda por ibn Abū Naṣr Fatūḥ bnu Hilāl bnu Abī Qurra (1057-1065). Sin embargo, la buena recepción que tuvo Al-Mu‘taḍid por parte del gobernador de Morón, que le permaneció aún fiel, no le hizo abandonar su pérfido plan, que había sido cumplido con excelente velocidad y éxito. La gran generosidad de Ibn ‘Abbād, no le hizo ganar sólo, la fidelidad de la población árabe de dicha taifa, harta del yugo de los responsables beréberes, sino, consiguió incluso a sobornar a algunos oficiales beréberes, que se inclinaron

⁵⁹ Ya que el gobernador de Ceuta Saqūt Al-Baragwātī se rehusó de apoyarle. Este hombre militar era de origen de Zenāta de la tribu de Bargwāta y vasallo de ibn-Ḥammūd. Para más informaciones sobre este gobernador véase : Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.213-242-243. Ibn Bassām, Aṣṭarīnī, T.I., Secc.II., op.cit., pp.36-37. Ibn Al-Abbār, op.cit., p.51

⁶⁰ Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.73. Al-Sayyed Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz, *Fī Tārīḥ wa aḍarāt al-Islām...*, op.cit., p.45. Lucena, Luis Seco, op.cit., pp.51-52.

⁶¹ La mayoría de estos príncipes estaban en paz con Al-Mu‘taḍid y reconocían la soberanía del doble de Hiṣām II Al-Mu‘ayyad.

⁶² Una ciudad situada al lado de Carmona. Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.564

⁶³ Una ciudad muy antigua, pertenecida al distrito de Tacorona. Ídem., p.269.

⁶⁴ Significa la visita del rey Al-Mu‘taḍid.

⁶⁵ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.265.

frente a los preciosos regalos y las elevadas sumas que le había ofrecido el generoso rey sevillano⁶⁶.

Cumplida ya su misión en Morón, Al-Mu‘taḍid tan alegre de sus logros, continuó su viaje, hacia el principado beréber de Ronda, en que fue recibido, asimismo, de la misma pompa, ahí, pudo alcanzar a su finalidad sin ningunas penurias, en vistas de que la mayoría de las castas sociales de este reino, estaban casi corrompidas, y la infección alcanzó hasta los altos responsables del ejército, por la anarquía y la inestabilidad que dominaban en aquel entonces, la mayoría de los Estados andaluces.

La alta prudencia, la perspicacia y mucho más la buena fortuna, pudieron, ciertamente, salvar Al-Mu‘taḍid de una muerte inevitable. Más tranquilo y alegre de los adelantos alcanzados, se metió a descansar de su viaje. En el momento en que el afortunado ‘abbadí, parecía ahogado en un profundo sueño, apreció un oficial beréber⁶⁷ que rogaba ser oído por sus señores, les dijo en voz baja, estimulándoles de aprovechar de esta gran oportunidad para quitar la vida a su invitado y apropiarse de su reino, como lo menciona aquí Dozy en este breve texto:

Me parece que tenemos aquí un carnero cebón que ha venido a ofrecerse espontáneamente al cuchillo. Ésta es una fortuna que estábamos lejos de esperar. De nada nos hubiera servido dar todo el oro de Andalucía por tener a este hombre y he aquí el mismo que viene... Todos sabéis que es el mismo demonio, y cuando haya dejado de existir, nadie nos disputará ya la posesión de esta tierra⁶⁸.

Esta cita resalta clara y sinceramente, el gran valor que tenía este hombre, entre los otros reyes de taifas, y, el terror y el peligro que les presentaba, concretamente, para el partido beréber, pese que estos últimos fueron también conocidos, por su vigor, tenacidad y maldad. En consecuencia, creemos, que el príncipe de los historiadores, ibn Ḥayyān, tenía mucha razón en nombrarle « *el león de los reyes* »⁶⁹.

El rey sevillano, conocido por su agudeza, sabía muy bien el metal de sus vasallos beréberes, la prudencia, la perfidia y la paciencia, eran imprescindibles en estas situaciones, especialmente, con tales hombres, y eran mucho más eficaces, para extirpar a estos traidores

⁶⁶Ibn Bassām, Aṣṭarānī, T.I., Secc.II., op.cit, p.39.

⁶⁷Según nuestro análisis, este oficial puede ser uno de los corrompidos arrepentidos, o un oficial celoso de sus compañeros que se enriquecieron con el dinero y las piedras que habían conseguido tras incorporarse en la hileras de ibn ‘Abbād.

⁶⁸Dozy, Reinhart P., op.cit., p.265.

⁶⁹ Véase : nota nº 04, p..100.

endurecidos, desde su baja edad, en toda especie de crímenes. El amor y la avidez al poder, hicieron, de verdad, extirpar y despojar el ser humano de su humanidad, debido a que se convirtió, a menudo, en un lobo ante su hermano. Eso lo que iba a ocurrir con estos señores de alta jerarquía, que la idea del oficial les parecía, una valiosísima ocasión, que nunca pudiera ser repetida. Por ello, la aceptaron por unanimidad, sin manifestar ninguna refutación o repugnancia. No obstante, uno de los presentes dignatarios, se mostró más noble que los demás, se trataba de Mu‘āḍ bnu Abī Qurra, pariente del señor de Ronda, relleno de furia se levantó, dirigiéndoles unas palabras pesadas e hirientes, que habían dejado un efecto tangible en sus duras almas y corazones :

¡Por Dios, no lo hagamos eso! -dijo a media voz, pero con tono firme. Este hombre, al venir aquí, ha contado con nuestra lealtad ; su conducta prueba que nos cree incapaces de hacerle traición, y nuestro honor exige que justifiquemos su confianza.¿Qué dirían nuestros hermanos de las otras tribus si supieran que hemos violado los sagrados derechos de la hospitalidad y que hemos asesinado a nuestro huésped ? ¡Maldiga Dios al que se atreva a cometer semejante crimen!⁷⁰.

Las palabras avisadoras y firmes de Mu‘āḍ, tuvieron un impacto significativo en los asistentes, más conscientes y convencidos, rechazaron, categóricamente esta abyecta idea del oficial. En cuanto a Al-Mu‘taḍid que se enteró, por casualidad, del complot, salvado afortunadamente, del breve y convincente discurso de ibn Abī Qurra, como lo indica Palencia, Ángel González : « *En Ronda, mientras fingía dormir, estuvo a punto de ser asesinado, cosa que evitó Moad Abenabicorra, pariente del señor de la ciudad* »⁷¹. Ibn ‘Abbād encontró, entonces, un fuerte argumento, que le hizo despojar por completo, de todas las virtudes de la caballoridad árabe y de la nobleza de los grandes reyes, esperando el momento adecuado para hacer salir sus garras ante sus traidores. Con gran profesionalismo y sabiduría, acertó ocultar su mayor temor y su profunda cólera, decidiendo sin demora, dejar el lugar pero con más tranquilidad y mucha cautela que antes, agradeciendo a los notables de Ronda, a su frente su gobernador, por su hospitalidad y amabilidad, y como prueba de gratitud, les prometió recompensar, a su regreso a Sevilla, de enviarles, los más valiosos regalos, entre vestidos de honor, dinero, muchachos y esclavos⁷², sin mostrarles ningún señal de sospecha.

2.2.1.Reacción de Al-Mu‘taḍid contra los señores beréberes de Ronda, Morón y Arcos

⁷⁰Dozy, Reinhart P., op.cit., p.266.

⁷¹ Palencia, Ángel González, op.cit., p.74.

⁷² El completo discurso de Al-Mu‘taḍid está citado por : Dozy, Reinhart P., op.cit., p.266.

Al Mu‘taḍid no tardó en declarar su venganza. A su retorno a Sevilla, tan hábil y generoso, como lo prueban sus actos, cumplió su promesa, mandando a los jefes beréberes de Ronda magníficos regalos, con la objeto de que se asegurasen más de su buena intención. Donde se observa claramente, que éstos últimos, le habían hecho un gran favor al pensar, por un rato, de asesinarle, por tanto, con una consciencia limpia, ejecutará su proyecto.

Seis meses de esperanza fueron tan suficientes para pasar directamente a la aplicación del plan. Para devolverle la visita y manifestarles su euforia de su espléndida acogida, el soberano ‘abbadí, invitó a todos los conspiradores de Ronda, y los dignatarios de Morón. Para que el golpe fuera más eficaz y exitoso, además, para reducir el derramamiento de la sangre de los súbditos beréberes, invitó también a ‘Abdūn bnu Muḥammad (1029-1053), príncipe de Arcos y Jerez de la familia de los banū Jazrūn⁷³. A su honor, Al-Mu‘taḍid les preparó una extraordinaria recepción, y según costumbre⁷⁴, les ofreció un baño real⁷⁵, igual que su acompañamiento, con el objeto de que el plan fuera bien cumplido y en una total serenidad⁷⁶. El sensato joven, Mu‘ād, era el único huésped que fue detenido por el rey sevillano, que le encontró, un fuerte motivo para salvarle la vida, dejándole a su lado hasta la conclusión del proceso.

A ibn ‘Abbād, no le gustaba manchar sus manos nobles con la sangre de sus víctimas, que le parecía una sangre sucia. El resultado era horrible, entonces, cerradas las puertas y tapadas las ventiladoras, todos los invitados se asfixiaron y se cayeron muertos⁷⁷. A pesar que nosotros nos ponemos al lado de esta versión, no obstante, existe otra, mencionada por el historiador contemporáneo ‘Abd Allāh ‘Anān, que la relató con cierta diferencia, citando que Al-Mu‘taḍid antes de ejecutar a sus huéspedes, les castigó ferozmente, luego les esposó y les

⁷³Esta taifa beréber de la tribu de Zenata fue fundada en 1014 por Muḥammad bnu Jazrūn ‘Imād Al-Dawla. Para más datos históricos sobre esta familia véase : Būjārī ‘Umar, (2008-2009), *Al-Imārāt al-barbariyya al-ṣogrā fī yānūb Al-Āndalus ‘alā ‘ahd mulūk al-tawā’if*, [Tesis de Magister], Universidad de Orán, pp.136-140-155.

⁷⁴Los árabes eran muy conocidos por sus baños, y era una buena costumbre ofrecer a sus huéspedes un baño, porque eso entra en la hospitalidad de las personas. Esta costumbre aún la conservan algunas familias argelinas.

⁷⁵Una buena descripción hizo Dozy del baño de Al-Mu‘taḍid que era bien decorado y lujoso, y eso al decir : « ...éste (quiere decir el baño) era de piedra, revestido de mármol y coronado por una cúpula llena de agujeros en forma de estrellas, cubiertos por vidrios raspados. De trecho en trecho había tinas de mármol, y tubos, colocados en el espesor de los muros, que partían de una caldera y mantenían un grado de calor muy elevado. » Dozy, Reinhart P. op.cit, p.267.

⁷⁶El emir de Ifrīqia Ibrāhīm bnu Ahmad hizo morir casi del mismo modo a muchos de sus eunucos y de sus guardias, de quienes quería desembarazarse. Ibn ‘Idārī, T.I., op.cit., pp.132-133.

⁷⁷‘Anān habla de casi 100 víctimas entre príncipes y sus séquitos, Jāliṣ Ṣalāḥ cita doscientos víctimas, en cuanto a otros tales como Dozy y el profesor Qayṣar Muṣṭafā citan solamente 60 personas. Véase : ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.45. Jāliṣ Ṣalāḥ, *Iṣbīliya fī al-qarn al-jāmis al-ḥiyrī...*, op.cit., p.128. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.267. Qayṣar, Muṣṭafā, (2011), *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād 431-488h, Dirāsa tārijiyya siyāsiyya adabiyya qirāa mu‘āṣera muqārana*, Dār al-Aṣraf, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Ājā’ir, p.48.

dirigió hacia al baño incendiado, al no poder respirar a causa del fuego, todos se asfixiaron y murieron en el acto⁷⁸. Pues, cualquier que fuera la verdadera versión, ambas hablaban del mismo cataclismo del misterioso baño sevillano, donde todos los huéspedes que invitó Al-Mu‘taḍid tuvieron el mismo destino. Palencia, Ángel González resume del siguiente modo a este evento : « *Invitó Almotádid a los de Morón y Ronda, junto con Abenjazrún, señor de Arcos y Jerez (1053), y, obsequiándolos con un baño, mandó cerrar la puerta y los ventiladores ; todos perecieron asfixiados ; sólo se libró Moad, al que, con un pretexto, retuvo de ir al baño* »⁷⁹. Según nos aporta Ibn Bassām este deplorable acontecimiento que conoció la corte sevillana, ocurrió alrededor del año 451h/1059⁸⁰.

En cuanto al único sobreviviente, Mu‘ād, dudoso del retorno de sus compañeros y más temeroso, preguntó con gran valentía a ibn ‘Abbād, sobre el considerable retraso de sus allegados. Este último, dominando bien su tranquilidad, le respondió sin mesericordia diciéndole :

Tú no tienes nada que temer ; tus parientes y tus amigos merecían la muerte, puesto que tuvieron por un momento la idea de asesinarme... ; pero también oí las nobles palabras que pronunciaste en aquella ocasión y no olvidaré nunca que si vivo es a ti a quien se lo debo⁸¹.

De estas palabras de Al-Mu‘taḍid, entendemos dos cosas : primero, el grado de la crueldad y del despiadado que corrían en las venas de este gran señor ; segundo el grado de nobleza y lealtad que le caracterizaban, y con las que trataba a las personas que le eran fieles. Por eso nos quedamos desconcertados en que columna podemos clasificar esta compleja y única personalidad, que la describe Ibn Al-Jaṭīb de la manera siguiente : « *Era muy valiente, fuerte, poderoso y substimador muy ensangrentado* »⁸².

Por otro lado y sin duda alguna, Al-Mu‘taḍid recompensó, y con mucha generosidad a su salvador, ofreciéndole un hermoso palacio, mil monedas de oro, treinta muchachas y diez esclavos. Lo que le animó a elegir Sevilla como lugar definitivo de su residencia, donde había gozado a lo largo de su estancia, de una vida de los verdaderos reyes. Además de todo

⁷⁸ Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.45.

⁷⁹ Palencia, Ángel González, op.cit., p.74

⁸⁰ Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, pp.37-40.

-Es la fecha que hemos encontrado la más fiable a diferencia de las citadas por los demás historiadores.

⁸¹ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.267.

⁸² Ibn Al-Jaṭīb, *A ‘māl al-Ālām...*, op.cit., p.154. Texto original:

" كان شديد الجراءة، قوي المنة، عظيم الجلالة، مستهيناً بالدماء."

lo citado, Al-Mu‘taḍid, le enviaba, diariamente, preciosos y elegantes regalos⁸³, asimismo, le designó en un puesto muy elevado en su ejército, y le dio un asiento de honor con los líderes de su propio Estado. En lo que respecta a las cabezas de los príncipes beréberes, y, como solía la costumbre, fueron depositadas en aquel precioso y repugnante cofre de Al-Mu‘taḍid, que le gustaba contemplar de vez en cuando, para reunir sus fuerzas y recuperar su energía.

La tarea de ibn ‘Abbād en conquistar, estos principados beréberes a su prodigioso reino, volvió más fácil, aunque su anexión a su taifa tardó muchos años y le costó un esfuerzo tan considerable⁸⁴ debido a la resistencia firme de sus nuevos príncipes, además de la reacción de Bādīs ibn Ḥabūs que juró vengarse, lo más pronto posible, de la matanza de sus amigos y parientes de sangre. Entonces, ayudado por la población árabe y los oficiales corrompidos, este último envió sus tropas para adueñarse sucesivamente de Ronda, Morón, Arcos y de otras plazas importantes, dominadas por gobernadores de origen beréber. Esta salida del ejército sevillano tuvo aplastantes resultados. Ronda que parecía al principio inconquistable, cayó, sin dificultad alguna, en mano del líder árabe en 1065/458h; su toma le causó una inexplicable deleite, puesto que se trataba de una de las más importantes e invulnerables ciudades de sus rivales beréberes⁸⁵. Y después de fortalecerla de nuevo, fue a inspeccionarla, muy feliz compuso estos versos :

Mejor fortificada que nunca, eres ahora la mejor alhaja de mi corona,
¡Oh Ronda! Las lanzas y las cortadoras espadas de mis valientes
guerreros, me han procurado la ventaja de poseerte ; tus habitantes
ahora me llaman su señor y serán el más firme apoyo para mí. ¡Ah,
que dure mi vida y yo sabré abreviar la de mis enemigos! Mientras me
quede aliado no he de cesar de mis enemigos ensartadas como perlas,
forman un collar en la puerta de mi palacio⁸⁶.

Una año más tarde en 1066/459h, el gobernador de Morón Manād bnu Muḥammad bnu Nūḥ le rindió la ciudad, tras una larga batalla. En cuanto a la ciudad de Arcos que estaba

⁸³Notamos aquí que hay una cierta exageración, aunque puede ser cierto, al saber que la generosidad de Al-Mu‘taḍid no tenía límites, sobre todo, con sus fieles hombres. Al-Sirḡānī, Rāgib, op.cit., p.352

⁸⁴Hemos encontrado una gran diferencia con respecto a los años de la anexión de estos Estados beréberes a la ‘taifa de Sevilla, que llegaron hasta diez años de diferencia, pero lo más cierto es que Al-Mu‘taḍid acertó apoderarse de estos reinos después de tomar Algeciras de la mano de los banū Ḥammūd, quiere decir entre 1059 hasta 1068, apoyándonos sobre la versión de Ibn Bassām. Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.37. véase también: Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.30.

⁸⁵Encantado de haberla conquistado, el rey sevillano compuso estos versos :

لقد حصلت يا رندة و صرت لملكنا عقدة
أفادتنا ارماح و أسياف لها حدة
و أجناد أشداء بهم تنتهي الشدة
غدوت يروني مولى لهم و اراهم عدة

Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p. 50.

⁸⁶ Dozy, Reinhart P., op.cit, p.268.

aún mantenida por Al-Qā’im Muḥammad bnu Muḥammad bnu Jazrūn⁸⁷, se apoderó de ella en 1068/461h.⁸⁸. Dichas sonadas victorias de Al-Mu‘taḍid, le convirtieron a ser el mortal enemigo del partido beréber, a su frente su gran caudillo, Bādīs ibn Ḥabūs.

No se puede hablar de la personalidad de Al-Mu‘taḍid, sin referirse a su misterioso y tenebroso jardín que se encontraba dentro de su propio palacio⁸⁹. A diferencia de todos los jardines del mundo, que solían ser decorados por diferentes y múltiples especies de flores, plantas, árboles, y hasta animales y pájaros ; su jardín era singular y único, puesto que era el lugar donde conservaba, minuciosa y cuidadosamente, las cabezas de sus mayores y destacados enemigos y rivales, sin contar a los reyes, príncipes y los altos responsables, que le eran de gran valor para dejarles en este patio.

En los cráneos de sus rivales y adversarios, el rey sevillano, y para disfrutarse más de la vista, se los hizo plantar flores y los colocó en el patio de su palacio, y como lo nos habían descrito la mayoría de los historiadores, cada cráneo estaba atado por un pedazo de papel, que llevaba el nombre de aquel muerto, y tras limpiarlos y perfumarlos con ungüentos y bálsamos para que durasen más, los emplazaba en picas en el misterioso jardín de su palacio en medio de las flores. Las crónicas hablan que este horrible y repugnante sitio, llamado por el propio rey Al-Mu‘taḍid jardín. Era su lugar preferido para descansar y recordarse de sus aplastantes y célebres victorias ; pese que este espacio no contenía, como lo hemos mencionado, las cabezas de las importantes personas de alta jerarquía como los reyes, príncipes y hasta visires, que les preservó dentro de su propio palacio en un cofre, puesto que eran, para él, más preciosas que los tesoros⁹⁰. Dice Claudio Sánchez Albornoz en relación con este lugar :

Había hecho construir en el patio de su palacio horcas que cubrió con cabezas de príncipes y jefes, en lugar de los arbustos que suelen encontrarse en las mansiones de los reyes.! qué placentero es este jardín;, decía. En suma, nadie alcanzó en su época tal grado de energía, actividad, dureza y violencia. Se lo comparaba al abbasí Abu chafar Al-Mansur⁹¹.

Sin excepción, todos los cronistas al referirse a este patio, se quedaron asombrados por la crueldad del rey sevillano, que sin duda alguna, se rellenaba de gusto y alegría al

⁸⁷Que tomó el poder de esta ciudad después del asesinato de su hermano ‘Abdūn bnu Ḥazrūn en Sevilla.

⁸⁸‘Idārī, T.III., op.cit, p. 294. Ibn Jālis, Ṣalāḥ, *Iṣbīliya fī al-qarn al-jāmis al-hiyrī...*, op.cit., p.129. Būjārī ‘Umar, *Al-Imārāt al-barbariyya...*, op.cit., pp.145-149.

⁸⁹Al-Mu‘taḍid, al parecer, había imitado el califa umaya Muḥammad ibn ‘Abd Al-Ŷabbār, que lo precedió en poseer un jardín en el que conservaba las cabezas de sus enemigos. Ibn Bassām. Ibn Bassām, *Aṣantarīnī*, T.I., Secc.II., op.cit, p.27.

⁹⁰Ḥusayn, Mu’nis, *Mawsū’at tārīḥ Al-Ándalus...*, op.cit., p.12-13.

⁹¹ Albornoz, Claudio Sánchez, *La España musulmana según los autores islamistas...*, op.cit., p.55.

contemplar las cabezas colgadas de sus duros enemigos, que le incentivaron demasíadamente, para proseguir su camino bélico, que lo había trazado, con más entusiasmo y vigor.

3.Reacción de Bādīs bnu Ḥabūs rival de Al-Mu‘taḍid

El jefe del partido beréber, el más despiadado de la época en cuestión, Bādīs bnu Ḥabūs, tercer rey de la dinastía Zīrī de la taifa de Granada, perdió los estribos al tomarse noticia del horrendo masacre, cuyas víctimas eran sus propios aliados y parientes beréberes. Lleno de terror y al mismo tiempo de júbilo, hasta que llegara, según ha sido mencionado, a desgarrar sus propios vestidos, se preguntó a sí mismo, si no hubiera también conspiradores, entre sus súbditos árabes, que se aliaron con ibn ‘Abbād, para asesinarle y quitarle el trono. Esta maldita idea lo perseguía sin descanso, noche y día ; se hubiera dicho que tenía raptos de locura. En consecuencia, y sin ningún razonamiento, decidió tomar la iniciativa de exterminar a las personas más influyentes de la comunidad árabe que se encontraba en su reino. Directamente llamó a su visir y mano derecha, el judío Samuel, conocido en las crónicas árabes por el nombre de ibn Nagzala⁹², para informarle de su despreciable plan. El visir, más sensato y razonable, que su impulsivo soberano, rechazó, holísticamente, esta innoble idea de Bādīs, que le codujera, absolutamente, al gran declive, cuyo protagonista, iba a ser, sin ninguna duda, Al-Mu‘taḍid ibn ‘Abbād y sus partidarios árabes, no solamente de la taifa de Sevilla, sino de todo el territorio andalusí. Así, intentó, con cierta nobleza y racionalismo, calmarle y convencerle, y eso lo que entendemos según nos informa ibn Ḥayyān sobre el discurso que había dirigido este visir a su soberano zirí:

Supongamos, que todo suceda a medida de tu deseo ; supongamos que consigues exterminar los árabes, y no contemos para nada el peligro de semejante empresa ; ¿crees que los árabes de los otros Estados olvidarán la desgracia de sus compatriotas ? ¿ Crees que permanecerán tranquilos en sus casas ? No por cierto ; ya me parece verlos correr furiosos, ya veo a enemigos tan innumerables como las olas del mar caer sobre nosotros ahogándote en su abismo a tí y a tus soldados⁹³.

Nadie al escuchar tales convincentes y firmes palabras, no pudiera ser persuadido del mal que le esperara. El aviso del ministro, no hiciera vibrar ni una cuerda en el corazón rudo

⁹²Trataremos, ulteriormente, a esta personalidad en la tercera parte, dedicada como lo hemos señalado al reino granadino.

⁹³Citado por: Ibn Al-Jaṭīb, Lisān Al-Ddīn Muḥammad, (1901h.), *Al-Iḥāṭa fī Ajbār Garnāṭa*, šarikat ṭab‘ al-Kutub al-‘arabi ya, ‘al-ṭab‘a l-‘ulā, Miṣr, pp.270-271.Texto original:

"هيك وصلت إلي اردتك ممن بحضرتك علي ما في استباحتهم من الخطر فأني نقدر علي الإحاطة بجمعهم من أهل حضرتك و بسائط أعمالك اثرهم يطمنون إلي الذهول عن مصائبهم و الإستقرار في مواضعهم ما أراهم إلا سيوفا ينتظمون عليك في جموع يغرقونك في لججها أنت و جندك".

de Bādīs, que insistió ejecutar su proyecto sin dar cuenta de los malos resultados que pudiera provocar en el seno de su reino. La traición, esta vez, iba a salir de su propio palacio. El visir judío, se encargó el mismo, para que el espantoso plan de su sultán no vería la luz, evitando así el Estado de una tragedia imperiosa que iba a manchar, no sólo la historia del reino de Granada, sino de toda la historia del Islam occidental del siglo XI. En el más estricto secreto, ibn Nagzala pidió a unas mujeres del palacio para que hicieran advertir, a todos los árabes de familias patricias y conocidas, de no asistir a la oración de viernes, en razón de que el lugar de la ejecución sería, según le había informado su dueño, la mezquita mayor de la capital zirí⁹⁴.

Al no cumplir su juramento y su represalia, Bādīs reprochó severamente a su ministro de haber revelado el secreto, dado que era el único enterado. Aunque el jefe beréber tenía fama de ser un hombre sin valores, y no tenía reparos en eliminar a quien se opusiera a ejecutar sus planificaciones, aun así, no pudo castigar a su visir y hombre de confianza, conocido por su gran genio en regir los asuntos del poder, además de su lealtad y de su perspicacia. Asimismo, encontrar un reemplazo con las mismas dotes y cualidades, era casi imposible en aquel entonces. Así pues, su detención o su matanza fueran una gran pérdida para el reino granadino y un gran error que engendrará graves consecuencias. Además de todo lo citado, Bādīs, temería, de veras, todos los actos de revancha que pudieran producirse, por parte de los judíos, que representaban una comunidad considerable en la taifa zirí, donde consiguieron a ocupar cargos claves en su corte, gracias al mencionado ministro ibn Nagzala.

El visir frente a esta estrecha situación, no tuvo más remedio que negar este acto, él que conocía muy bien el temperamento de su rey, particularmente, en tales posiciones, tan seguro de sí mismo, intentó convencerle, mediante unos argumentos fuertes, que no fuera nunca idea suya, sino que fue en razón de sus imprudentes decisiones, diciéndole en tono tan suave y amable, como lo nos relata ibn Al-Jaṭīb en palabras de ibn Ḥayyān:

Negó lo que admitió y dijo se explica fácilmente que los árabes no hayan ido a la mezquita viendo que habéis reunido todas las tropas del ejército no para un viaje que mencionaste, ni para un enemigo que se ha abalanzado sobre ti, así, sospechado naturalmente que era contra ellos. En lugar de enfadarte debes dar gracias a Dios, porque, adivinando tus intenciones, hubieran podido sublevarse y, sin embargo, ni han chistado. Considera señor el asunto a sangre fría, y día llegará en que veas que tengo razón⁹⁵.

⁹⁴Porque en la mezquita mayor, el proyecto se cumple fácilmente, porque los fieles no llevan con si sus armas, porque es un lugar sagrado, de purificación y de ruego.

⁹⁵Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāta* (1901) ... , op.cit., p.271. Texto original:

Apoyado por un alfaquí beréber, que se metió de acuerdo con el visir judío, acaso Bādīs se esforzó de quitar la idea de su mente, de que estaba, verdaderamente, equivocado y ahogado en su ceguedad a causa de la ira, pues dejó, de una vez por todas, el designio de exterminar a los árabes de su reino. De aquí se puede observar que el ibn Nagzala desempeñó un rol relevante, en la evolución de los acontecimientos de la historia de los reinos de taifas, aunque su intervención en este asunto, pudo realmente salvar la vida de mucha gente inocente, aun así, tuvo un impacto negativo, sobre la concretización de los ambiciosos propósitos del líder árabe, en convertirse el primer hombre de la Península.

En esta época de la historia de Al-Ándalus, resulta evidente que los verdaderos principios del Islam⁹⁶ no estaban tomados en serio, esta religión que prohíbe el derramamiento de una gotita de sangre entre los hermanos musulmanes, no fue respetada, por completo, en este periodo dominado por las grandes fitnas, rencillas y rivalidades ; por lo tanto, desaparecieron los sinceros y valientes gobernadores musulmanes, sustituidos por gente irreligiosa, derramadores de sangre y por salteadores de caminos, en que sus intereses personales y su codicia por asumir al poder, trascendían su religiosidad, su piedad y hasta su humanidad.

Poco tiempo más tarde, incitado de nuevo por los fugitivos beréberes, de los principados de Ronda, Morón, Arcos y Jerez⁹⁷, nuevamente instalados en la capital Granada, Bādīs, dirigió sus armas contra su tenaz rival de Sevilla. Las bajas de este encuentro bélico entre ambos partidos eran desconocidos. A pesar que debieron ser sangrientos, con los razonables pretextos mencionados, nosotros, al contrario, vemos que las consecuencias de este enfrentamiento debieron ser ligeros, en vistas de que los más destacados historiadores y cronistas árabes⁹⁸, no lo dieron ningún interés, al no citarlo en sus libros. Otro motivo puede reforzar nuestra inferencia, es que los emigrantes, que deben ser víctimas de los sevillanos, y después de participar al lado de sus hermanos de sangre, la mayoría de ellos fueron rechazados por ambas facciones. Bādīs igual que Al-Mu‘taḍid prohibieron su residencia en

"فأنكر ما أقر به و قال و من أين ينكر علي الناس الخبر و انت قد استركبت جندك و جميع جيشك في التعبئة لا لسفر ذكرته و لا لعدو وثب عليك فمن هنا كدس القوم علي انك تريدهم و قد اجمل لك الصنع في نفاهم ووقاك شرهم فأعد نظرك يا سيدي فسوف تحمد عاقبة رأبي و غبطة نصحي."

⁹⁶El Cor‘ān Sūrat Al-Mā‘ida verso N^o:32 «*Annahu man qatala nafsan bigawri nafs aw fasādin fī al-arḍ faka ‘annamā qatala al-nāsa yāmi‘an wa man ahyāhā faq ‘annamā ahyā al-nāsa yāmi‘ā* » Traducción : « *que quien matara a un ser humano-no siendo[como castigo]por asesinato o por sembrar la corrupción en la tierra-sería como si hubiera matado a toda la humanidad ;y, quien salvar una vida, sería como si hubiera salvado las vidas de toda la humanidad* ». Asad, Muḥammad, op.cit., p.145.

⁹⁷Cuyos príncipes habían sido matados, en este día oscuro, que lo hemos permitido denominarlo : « *el día del misteriosobano* ».

⁹⁸Tales como : ibn Ḥayyān, ibn Bassām, ibn ‘Idārī y otros.

sus territorios, lo que explica que el líder beréber quitó de manera irrevocable la idea de vengarse de los árabes, y se dedicó más a los asuntos interiores de su Estado. Por consiguiente, la única solución que tuvieron estos miserables fugitivos, había sido de atravesar el Estrecho, dirigiéndose hacia la ribera sur mediterránea, quiere decir, regresar a su tierra de origen, donde fueron también repelados, por el gobernador de Ceuta, Saqūṭā⁹⁹. En definitiva, casi todos estos nuevos llegados tuvieron el mismo destino que sus señores a causa de la miseria que asolaba el Norte de África¹⁰⁰.

4. Súbita muerte del falso califa Hišām II Al-Mu‘ayyad

Al-Mu‘taḍid, se convirtió en el caudillo invicto de Al-Ándalus, por los logros que había conseguido, y su reino el más intenso y sólido de los otros reinos de taifas, como lo prueba Montgomery Watt : « *Mu‘taḍid extendió considerablemente el pequeño reino de Sevilla hacia el oeste y el sudoeste* »¹⁰¹. Eliminando ya al califa hammudí de Algeciras (1055-447h) se vio venir el momento oportuno para terminar con la leyenda inventada por su propio padre ‘Abbād¹⁰², consistente en la historia del falso califa Hišām II Al-Mu‘ayyad. En 1059- 451h. Al-Mu‘taḍid anunció oficialmente que el califa había fallecido desde hace un tiempo¹⁰³ de un ataque de perlesía, alegando que el verdadero motivo que le impidió declarar su muerte con anterioridad, fue su preocupación de las continuas guerras que libró contra las diferentes taifas, además, de su tarea frente a los asuntos del reino y a los súbditos, que los veía más importantes que la proclamación de tal sucumbio¹⁰⁴.

Por ello, reforzada ya su posición, al apoderarse de los más importantes principados, y, reconciliarse con los otros, Al-Mu‘taḍid se atrevió de anunciar y, sin temor ni ansiedad¹⁰⁵, que

⁹⁹ Se trata del mismo Saqūṭā Al-Bargwāfī cliente de los ḥammudíes.

¹⁰⁰ Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 271.

¹⁰¹ Montgomery Watt, W., (2011), *Historia de la España Islámica*, Alianza Editorial, Madrid, p.105.

¹⁰² Unos historiadores, confirman que esta historia había sido inventada por el propio Al-Mu‘taḍid, véase : Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.96. Pero lo más cierto, es que fue su padre ‘Abbād, quien la había inventado, porque, en aquel tiempo, necesitaba tener más partidarios, para poder concretizar su ambicioso proyecto de dominar a solas el poder de Sevilla. También se nota que existe una minoría de historiadores que apoyan esta segunda versión.

¹⁰³ La muerte del falso califa fue en 1045-436h., es decir, unos tres años después de su entronización. Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.30.

¹⁰⁴ Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, pp.37-38. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit, pp.213-214. Ḥusayn, Mu‘nis, *Mawsū‘at tārīḫ Al-Ándalus...*, op.cit., p.17. Sin embargo Al-Murrākušī indica que la muerte de califa Hišām Al-Mu‘ayyad ocurrió en 455h-1063. Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.96. Esta muerte del califa Hišām fue la tercera, la primera fue a mano de Muḥammad bnu ‘Abd Al-‘Yabbār en 1009-399h y la segunda por mano de Sulaymān Al-Musta‘īn o su hijo Muḥammad en 1013-403(4)h.

¹⁰⁵ Al-Mu‘taḍid no temería que la historia del ‘amirī ‘Abd Al-Raḥmān Sanchuelo se repitiera con él, ya que las circunstancias de la época no eran similares y la fuerte posición en que se encontraba el líder sevillano no era la misma.

el califa le había nombrado en su testamento, emir de Al-Ándalus¹⁰⁶. Entonces : ¿Al-Mu‘taḍid podría, de veras, realizar su sueño de reunir Al-Ándalus bajo su autoridad, o bien el destino le ocultó unas terribles sorpresas ?

5. Matanza del general Ismā‘īl bnu ‘Abbād

Al-Mu‘taḍid estaba casi convencido, que su proyecto que le había trazado desde su encumbramiento al poder de Sevilla, no podría ser cumplido, sin adueñarse de la anciana capital de Al-Ándalus, Córdoba. Pues, dio sus órdenes a su hijo primogénito Ismā‘īl Al-Manṣūr¹⁰⁷, designado su heredero y general del ejército, para ejecutar esta difícil y ardua tarea, atacando primeramente la desdichada ciudad de al-Zahrā’¹⁰⁸, que había sido saqueada y arruinada durante los días oscuros de la fitna cordobesa. Por otro lado, desde mucho tiempo, el mencionado joven príncipe, se vio resentido de la mala conducta de su padre : dureza, genio, tiranía, además de exponerlo a graves peligros por lo que deseaba su muerte y decidió no obedecer a sus exigencias, eso lo que indica Al-Murrākuṣī : «*Mu‘taḍid sabía por diversas informes llegados hasta él que su hijo no le deseaba larga vida* »¹⁰⁹.

Aunque existe otra versión, que resalta que el hijo no quisiera ceder ante su padre, porque temía, realmente, las consecuencias de este encuentro, puesto que los señores de Córdoba eran los aliados de su rival Bādīs, y Al-Mu‘taḍid insistió de no darle suficientes hombres¹¹⁰. Sin embargo, cualquier que fuera la verdadera versión, lo más cierto fue que el príncipe Ismā‘īl, llegó al final a engañar a su propio padre. Apoyado por el ambicioso visir y escritor de la corte ‘abbadī, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad bnu Aḥmad Al-Bazalyanī¹¹¹, este último, emigró a Sevilla desde Málaga cuando ésta última fue tomada por Bādīs 1057, le

¹⁰⁶Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.96.

¹⁰⁷Este príncipe poseía cualidades suficientes, principalmente, en las artes del combate.

¹⁰⁸Ha sido construida por el glorioso emir-califa ‘Abd Al-Rahmān III Al-Nāṣir, una de las maravillas obras del lujoso periodo del califato umayya en Al-Ándalus, su edificación duró casi cuarto de siglo, inició en 325h-937 y no finalizó hasta 350h.-961, es decir hasta la muerte del califa Al-Nāṣir. Al-Maqqarī Aḥmad bnu Muḥammad Al-Tilimsāni, op.cit., pp.565-566. Véase también: Al-Sayyed Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz, *Fī Tārīḥ wa aḍarāt al-Islām...*, op.cit., p.45. Galán, Juan Eslava, op.cit., pp.89-91.

-En 2018 ha sido clasificada como patrimonio internacional de la humanidad por la Unesco.

¹⁰⁹Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.97. Texto original:

" كان يبلغه عنه أخبار مضمونها استطالة حياته و تمنى وفاته."

¹¹⁰ Ibn ‘Iḍārī, T.III., op.cit, p.248

¹¹¹De origen de Málaga, trabajaba como secretario en la corte granadina durante el periodo de Ḥabūs bnu Māksan (1019-1037), luego se trasladó a Sevilla. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.624.

-Al no poder conseguir sus ambiciones en la taifa de Granada, emigró a Sevilla, intentándose por todos los medios posibles, de llegar a ocupar el puesto de primer ministro. Entonces encontró en este desacuerdo entre el hijo y su padre, la ocasión apropiada para realizar su sueño.

motivó de levantarse contra su propio padre y declararse independiente de su soberanía¹¹². Pidiendo más tropas para el proyecto de atacar al-Zahrā’, Al-Mu‘taḍid se negó completamente a darselas a su hijo como solía hacer siempre, con el pretexto que pudiera ser atacado, durante su ausencia, por sus aversarios beréberes. Ismā‘īl insistió persuadirle pero sin éxito, a tal situación Al-Mu‘taḍid, más furioso, le amenazó con matarle. Más herido que triste, de las palabras humillantes y firmes de su padre, el príncipe lleno de términos de venganza, vio que vino el momento exacto para ejecutar el plan propuesto por el mencionado visir. Durante la noche, aprovechándose de la ausencia de su padre, que se encontró tal día en su palacio de al-Zāhir, situado al otro lado del río¹¹³, Ismā‘īl apoyado por unos soldados sevillanos,¹¹⁴ se metió en camino, hacia Algeciras, repleto de tesoros y acompañado de su consejero Al-Bazalyanī, de su madre y unas mujeres del serrallo¹¹⁵.

A pesar de la máxima cautela tomada por el príncipe Ismā‘īl, para que su plan fuera efectuado en toda serenidad y discreción, Al-Mu‘taḍid, que tenía ojos alrededor de su reino, pudo enterarse fácilmente de la conjura. A tal noche oscura atravesó el Guadalquivir nadando, puso sus tropas alerta para apoderarse de su fugitivo hijo y de sus compañeros, antes que la rebelión fraguase, avisándose a la vez, a todos los gobernadores de las fortalezas de su taifa. Ibn Abī Ḥaṣṣād¹¹⁶, temeroso de la horrible reacción de ibn ‘Abbād, aceptó proteger el príncipe en su castillo, a condición de que se reconciliara con su padre. Inmediatamente, escribió a Al-Mu‘taḍid informándole de haber acogido a su propio hijo, arrepentido de su maldito acto y dispuesto a la conciliación. Este último aceptó, sin demora, la petición de su hijo, porque quisiera conservar sus fuerzas para lograr su objetivo fundamental, sabiéndose, que en aquel entonces, cualquier disturbio interno, afectaría, segura y negativamente sobre el buen funcionamiento de sus futuras planificaciones¹¹⁷.

El príncipe Ismā‘īl retornó a Sevilla, y se mostró de nuevo sumiso a su padre, aunque no era tan seguro de obtener el perdón, que él deseaba, porque conocía muy bien entre que manos estuviera tenido. Al-Mu‘taḍid tan airado ordenó, enseguida decapitar al consejero de su hijo. Seguro ahora de ser su próxima víctima, el príncipe intentó una nueva sedición contra

¹¹²Proponiéndole la ciudad marítima de Algeciras, porque desde este lugar se puede huirse fácilmente a la otra ribera, en caso de cualquier incidente o peligro.

¹¹³ Al-Sayyid Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz, *Fī Tārīḥ wa aḍarāt al-Islām ...*, op.cit., p.195.

¹¹⁴El número de estos soldados llegó a casi treinta hombres según indica: ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī Al-Andalus al-‘asr al-tānī Duwal al-Tawāif...*, op.cit., p.49.

¹¹⁵Ídem., p.49.

¹¹⁶Gobernador de un castillo ubicado en la cima de una colina, en los límites del distrito de Sidonia.

¹¹⁷Para más detalles véase: Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.244-248-249. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘asr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.49. Al-Sirḡānī, Rāgīb, op.cit., pp.350-351.

su padre, no obstante, este último más vigilante que antes, alcanzó sorprender a los conspiradores¹¹⁸. Tan infructuoso como en la primera tentativa, Al-Zāfir¹¹⁹ cayó entre las imperdonables manos de su padre. Al principio Al-Mu‘taḍid se limitó a encerrarle, luego lo mató con sus propias manos en 1058-450h.¹²⁰, y tras ello hizo ejecutar a todos sus cómplices e incluso a las mujeres de su harén que habían apoyado su causa. Por consiguiente, nombró como nuevo sucesor, a su segundo hijo Muḥammad, conocido históricamente por el nombre de Al-Mu‘tamid, que lo trataremos detalladamente, en el próximo capítulo. Sobre dicho cruel y abominable asesinato nos habla Dozy describiéndolo como si fuera una de las escenas de horror.

Su padre, en el colmo de su furor, lo hace arrastrar al interior del palacio y, habiendo alejado a todos los testigos, lo mata con sus propias manos. Castiga también cruelmente a sus cómplices, sus amigos, sus servidores y hasta a las mujeres de su serrallo. Hubo manos, narices y pies cortas, ejecuciones públicas y secretas¹²¹.

Cabe señalar que la historia de Al-Ándalus, conoció muchas matanzas similares y crímenes horrendos, acaecidos en el seno de los propios palacios de los emires, califas y altos responsables. Entre tantos, nos hacemos referencia a iguales ejecuciones de hijos que habían sido matados, por las mismas razones, por sus propios padres tales como: la matanza del príncipe Muḥammad, padre del emir-califa ‘Abd-al-Rahmān III Al-Nāsir, por las propias manos de su padre, el emir ‘Abd Allāh (888-912) y la de su segundo hijo Al-Mu‘tarif¹²² quien fue el instigador de la matanza de su hermano mayor. Del mismo modo, citamos la matanza de ‘Abd-Allāh por su padre el califa ‘Abd-al-Rahmān III Al-Nāsir (912-961) y la ejecución de al-ḥājib Muḥammad ibn Abī ‘Āmir Al-Manṣūr a su primogénito hijo ‘Abd Allāh, que se levantó contra él, aliándose con sus enemigos cristianos, y la última la que acabamos de mencionar, de la atroz eliminación del príncipe Ismā‘īl por su padre Al-Mu‘taḍid, que dejó un impacto tan fuerte sobre la vida del propio rey y el lujoso porvenir de la taifa de Sevilla, que se convirtió como una novia que perdió a su novio el día mismo de su matrimonio.

¹¹⁸Al-Murākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.97. Albornoz, Claudio Sánchez, *La España musulmana según los autores islamistas...*, op.cit., pp55-56.

¹¹⁹Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.261. En otras versiones el príncipe Ismā‘īl fue apodado Al-Manṣūr. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.49.

¹²⁰Hay una pequeña confusión en la fecha de la decapitación de Al-Mu‘taḍid a su hijo Ismā‘īl, pero la más probable es la que fue citada por el historiador contemporáneo de las taifas ibn Ḥayyān que indica que fue en 450h-1058. Ibn-’Idārī, T.III., op.cit., p.249.

¹²¹Dozy, Reinhart P., op.cit., pp.273.

¹²²Al-Mu‘tarif para tomar el trono, buscó una intriga, para despojar de su camino, a su hermano mayor Muḥammad, aunque la causa principal de su matanza, fue al asesinar el visir y amigo de su propio padre ‘Abd Al-Malik bnu ‘Abd Allāh bnu Umayya.

Así pues, una vez se tranquilizó, el opresor padre quedó ahogado en una honda tristeza, inquietud y desgarrados remordimientos, del hecho de ser engañado por su propio hijo y qué hijo, un hijo insustituible¹²³, su mano derecha, su apoyo en los momentos difíciles, general de su ejército, su consejero y además de todo eso era su esperanza porque era su primogénito y su heredero. Después de la muerte de Ismā‘īl Al-Zāfir, todas las aspiraciones del rey sevillano se desaparecieron en un instante, a causa de un momento de locura, dado que este último, a pesar de su firmeza y de su carácter intemperante, era muy débil frente a su familia, que adoraba tanto¹²⁴.

La herida del rey sevillano era tan profunda e incurable, le había dejado una cicatriz grabada en su corazón y alma, que nunca podría olvidarla hasta su último suspiro. Tres días después del crimen, el fuerte y cruel soberano, que se rellenaba antes, de regocijo y placer al ver las cabezas de sus oponentes, esta vez, en cambio, no pudo hasta salir de su luto, y eso lo que nos aporta ibn Bassām¹²⁵ en esta cita, informándonos del agudo dolor que sentía y del estado crítico en que se encontraba el león de Al-Ándalus.

Al tercer día después de esta sangrienta catástrofe- cuenta un visir sevillano-, entré con mis colegas en la sala del consejo. La cara de Motadhid era terrible; nosotros temblábamos de miedo, y, al saludarlo, apenas pudimos balbucear algunas palabras. El príncipe nos echó una mirada escrutadora, desde los pies hasta la cabeza, y luego regiendo como un león : « ¡Misirables! -exclamó- ¿ a qué viene ese silencio ? Vosotros os regocijáis en secreto de mi infortunio salid de aquí ...¹²⁶.

Como un loco, como lo señala la cita de arriba, Al-Mu‘taḍid mandó a sus consejeros de salir de su palacio, como si no quisiera que le vieran en esta crítica y sensible situación ; aun así, un instante después, les ordenó de retornar y hacer venir a su escritor, ibn ‘Abd Al-Barr¹²⁷, que le exigió escribir una larga y detallada carta, para enviarla a unos señores de Al-Ándalus. Esta última ha sido una de las maravillas cartas que había sido redactada en la corte sevillana, donde el mismo autor, ibn ‘Abd Al-Barr, estuvo obligado de hacer salir todo su

¹²³Era un gran general militar por las dotes y habilidades militares que poseía, a través de las cuales Al-Mu‘taḍid consiguió sus grandes logros.

¹²⁴A pesar de su aparente severidad, el rey sevillano era un padre tan afectuoso como lo habían indicado sus biógrafos.

¹²⁵Ibn ‘Iḍārī, T.III., op.cit., p.245. Texto original de ibn Bassām :

" قال ابن بسام أخبرني من لا أرد خبره من وزراء اشبيلية قالواهم دخلوا علي المعتضد بعد ثلاثة من قتله لابنه فرأوا وجهه قد أريد، وود كل واحد أنه لم يشهد، فلم يقدروا علي بدنه بالسلام، و ارتج عليهم الكلام، فصوب فيهم و سعد و زار كالأسد، و قال يا شامتين، مالي أراكم ساكتين، اخرجوا عني..."

¹²⁶Traducción : Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 274.

¹²⁷Es ‘Abd Allāh bnu Yūsuf bnu ‘Abd Allāh bnu Muḥammad bnu ‘Abd Al-Barr Al-Namrī, hijo de Abī ‘Umar ibn ‘Abd Al-Barr, apodado Abā Muḥammad, un gran intelectual conocido por su inteligencia y su infinita sabiduría, murió 474h-1081. Ibn Baškual, op.cit., p.425. Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.III., op.cit, p.125. Al-Maqqarī, Aḥmad, op.cit., p.598.

genio literario frente a su señor, conocido, también, por su gran intelectualidad y su pasión a los versos y a las letras, en la que Al-Mu‘taḍid, intentó explicarles y aclararles los verdaderos motivos y razones que le habían empujado a cometer este abyecto delito. Esta carta¹²⁸ había sido, sinceramente, una curación para sus hondas heridas, que hasta el tiempo, no pudo extraerla de su mente y de su corazón. Por añadidura podemos considerarla como una fuente de primera mano, donde Al-Mu‘taḍid se defendía ferozmente, ilustrándonos los verdaderos pretextos, motivos y circunstancias que le hicieron cometer esta imperdonable ejecución.

En resumidas, la decapitación del príncipe Ismā‘īl dejó un impacto pernicioso sobre el porvenir del reino sevillano, en razón de que fue el señal del gran declive que conoció la taifa al nivel expansivo. Las operaciones ofensivas y los ambiciosos proyectos del rey sevillano se retrocedieron ampliamente, frente a sus tenaces rivales beréberes, y con cierta particularidad hacia los cordobeses, que pudieron por fin respirarse alivio y gozar de una paz efímera, porque su ataque, en aquel momento, le hizo recordar de su favorito hijo que le había matado con sus nobles manos, que nunca habían sido manchadas, antes, por la sangre de sus oponentes. Este ambicioso plan de la toma de Córdoba, era en realidad el suyo, sin embargo, no vio la luz, hasta los días de gobierno de su futuro heredero, Al-Mu‘tamid. Así que, ¿el león de Al-Ándalus pudiera dejar su profunda tristeza, para pasar a la realización de sus vastos proyectos. ? Eso lo que procuramos descubrir más adelante.

Cuadro 5

Expansión territorial de la taifa de Sevilla durante el reinado de Al-Mu‘taḍid

Origen de las taifas	Nombre de la taifa	Familia gobernante	Año de la anexión
1.Taifas árabes	Mértola	Banū Ṭayfūr	1044-436h.
	Huelva y Saltés	Banū Al-Bikrī	1051-443h.
	Santa María de Algarve	Banū Hārūn	1051-443h.
	Niebla	Banū Yaḥṣiba	1053-445h.

¹²⁸La carta está citada por : Ibn ‘Iḍārī, T.III., op.cit., pp. 245-248. Unas partes de esta carta están mencionadas también en: ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., pp. 50-51.

	Silves	Banū Muzayn	1063-456h.
2.Taifas beréberes	Algeciras	Banū Ḥammūd	1055-447h
	Arcos	Banū Jazrūn	1068-460h.
	Ronda	Banū Yafran	1065-457h.
	Morón	Banū Dummar	1066-458(9)
	Carmona	Banū Birzāl	1067-459h.

El presente cuadro resume de manera muy clara y concisa las diez taifas de los dos partidos árabe y beréber, que consiguió Al-Mu‘taḍid anexionar a su reino a lo largo de su proceso expansionista que había lanzado desde el principio de su acceso al trono de Sevilla, en el que pudo apoderarse de los más invulnerables Estados, principalmente, de la mano de sus tences rivales beréberes.

6. Ataque de Málaga (1066)

Dejando pues Córdoba en cierta tranquilidad, Al-Mu‘taḍid, se levantó de nuevo, lleno de energía y vigor, arrebató algunos Estados¹²⁹ luego lanzó sus fuerzas hacia la ex-capital de los banū ḥammūd Málaga en 1066-459h.¹³⁰, apoyado por los árabes de dicha ciudad, oprimidos por el yugo y la crueldad del sultán beréber Bādīs bnu Ḥabūs¹³¹. Aunque había muchas semejanzas entre ambos tiranos, pero como se dice, tirano por tirano, los árabes

¹²⁹Igual que Silves, Ronda y Morón.

¹³⁰Notamos aquí que las circunstancias eran más favorables para continuar su ambicioso proyecto, especialmente, después de la total tranquilidad que se acentuó con respeto a sus enemigos cristianos, tras la muerte de su rey Fernando I en 1065, aunque Al-Mu‘taḍid seguía pagando las parias a su hijo García de Galicia.

¹³¹Bādīs se apoderó de Málaga en 448(9)h-1056. Véase: Būjārī ‘Umar. «Al-dawr al-ssiyāsī li banī Ḥammūd al-’adārisa ‘hday al-fitna wa al-ṭawā’if». In *Al-’ibar li-ddirāsāt al-tārījīyya wa al-aṭariyya*, T.01, N° 02, 2018, p.175. Lucena, Luis Seco, op.cit., p.19.

preferan el de su origen. Al-Mu‘taḍid, más animado, no tardó en enviar sus soldados bajo el mando de su nuevo heredero Muḥammad Al-Mu‘tamid, para socorrer a los rebeldes árabes que se levantaron contra su señor, se hablaba que en el mismo momento, una gran sublevación se estalló en Málaga, igual que en otras veinticinco fortalezas. Las consecuencias de esta sublevación fueron, como siempre, sangrientas, casi todas las víctimas pertenecieron al partido beréber. El golpe sevillano, como lo demuestra aquí Dozy, era tan fuerte : « *Cogidos de improviso, los berberiscos fueron pasados a cuchillo, y los que consiguieron escaparse no debieron su salvación más que a una pronta huída, de modo que en menos de una semana estuvo todo el principado en poder del príncipe de Sevilla* »¹³², como si fuera un acto, para manifestar el gran valor de Al-Mu‘taḍid, entre los demás príncipes andaluces, a su frente sus rivales de la taifa de Granada, que parecía haberlo perdido hacía ya poco tiempo.

El príncipe Al-Mu‘tamid, que no tuviera tanta experiencia, en la gestión de los ejércitos, dada a su joven edad y su falta de interés por los asuntos militares y políticos del Estado, menos hábil y prudente que su hermano mayor, el defunto Ismā‘īl, no gozó demasiado tiempo de su victoria, desconfiado de sus oficiales beréberes, que le habían aconsejado de sitiar el castillo de Málaga¹³³, el único que quedó inconquistable en dicho encuentro, pensando que no tardará en rendirse solo¹³⁴. La negligencia y la imprudencia del joven príncipe ‘abbadí pudieron hacerle valer su propia vida, donde observamos que su destino estaba a punto de ser similar que el de su hermano mayor. Primero por su enemigo Bādīs, que le había sorprendido con sus feroces soldados negros¹³⁵, segundo por parte de su padre, tan enojado, de haber perdido tal valioso principado. Al-Mu‘taḍid, aún herido de su última desgracia, no quisiera caerse en el mismo error, pues, mandó dejar a su hijo, que quedara preso en Ronda¹³⁶, pagando así los resultados de su incuria.

Por consiguiente, la importante capital de los idrisíes, no permaneciera en mano de los ‘abbadíes, más que unos días, y fue recuperada, como lo vamos a detallar más adelante, por el tenaz soberano ṣinhaŷí, Bādīs ibn Ḥabūs pese de las tentativas de ibn ‘Abbād para recobrarla de nuevo, como lo nos aclara ibn Balqīn : « *Ibn ‘Abbād intentó luego arrebatársela y recibió*

¹³² Dozy, Reinhart P., op.cit., p.274.

¹³³ Era inexpugnable por haberse ubicado en lo alto de una montaña, además de eso estaba protegido por una guarnición de mercenarios negros.

¹³⁴ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh ...*, op.cit., p.134.

¹³⁵ Ḥusayn, Mu‘nis, *Mawsū‘at tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.46-47.

¹³⁶ Lugar donde se retiró el príncipe Al-Mu‘tamid, cuando fue sorprendido por el ataque de Bādīs. Para más detalles véase a pie de la página : Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.56.

la sumisión de sus habitantes, a excepción de la guarnición de la alcazaba, obligando a mi abuelo a enviar contra ella a sus ejércitos, que derrotaron al invasor. De esta suerte recobró Málaga, tras haber desesperado de volverla a ocupar »¹³⁷.

En el mismo contexto, Al-Mu‘tamid que conocía muy bien a su padre, mejor como parecía que su hermano Ismā‘īl, que a pesar de su firmeza y dureza, se encontró muy débil y sensible frente a su familia y frente a los versos¹³⁸. Usó su elevado talento poético solicitando clemencia y perdón, entonces, casi seguro de su alcance, le escribió un maravillosísimo poema¹³⁹, en el cual le hizo recordar de su gloria, su generosidad y su misericordia que habían sobrepasado todos los lugares. Entre los versos de este poema que había enviado el príncipe a su padre Al-Mu‘taḍid, hemos elegido los siguientes :

¡Qué de brillantes victorias no has conseguido! -decía-, victorias de que siempre se hablará en los siglos futuros ; las caravanas han llevado su fama a los países más lejanos, y cuando los árabes del desierto se reúnen a la claridad de la luna, para contar las hazañas de los héroes, no hablan más que de las tuyas¹⁴⁰.

En estos versos, que podemos clasificarlos en el recuadro de la poseía de la disculpa o apologética¹⁴¹, Al-Mu‘tamid comparaba a su padre a un león feroz, que pese a la gran distancia entre Al-Ándalus y la Península Arábiga, los árabes del desierto le consideraban como su ejemplar y símbolo de la valentía y la caballería árabe, que las hicieron aprender a sus propios hijos desde muy temprana edad. Con un tono lleno de tristeza y desgracia, le siguió escribiendo, intentando persuadirle, con toda su elocuencia, jurándole que no fuera culpa suya, sino la de los infieles beréberes, además de su joven edad y de su inexperiencia, prometiéndole, asimismo, de que este fracaso nunca se repetirá en el futuro, aclarándole que aunque la lección hubiera sido tan dura y ardua, pero habría sido bien grabada y bien entendida y eso lo que entendemos en estos versos :

Mi alma tiembla-decía-, mi voz y mis ojos están apagados. Las rosas han desaparecido de mis mejillas y, sin embargo, no estoy enfermo ; mis cabellos han blanqueado y soy joven todavía. Nada me agrada ya ; la copa y la guitarra han perdido sus atractivos para mí ; las muchachas, ya sean provocativas, ya tímidas, han perdido el imperio

¹³⁷ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.134.

¹³⁸Talento que no tenía su hermano mayor, que era más brillante en las artes de combate que en las letras.

¹³⁹Probado como el más largo poema que compuso el príncipe Al-Mu‘tamid. Para más detalles véase : Šalabī, Sa‘d Ismā‘īl, op.cit., p.294.

¹⁴⁰Dozy, Reinhart P., op.cit., pp. 275.

¹⁴¹Unos de los poemas que Al-Mu‘tamid enviaba a su padre para pedir su perdón están citados por : Ibn Al-Abbār, op.cit., p.56. Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād ...*, op.cit., pp. 67-70. Šalabī, Sa‘d Ismā‘īl, op.cit., pp.294-295.

que tenían sobre mi alma. Yo no es porque yo me haya entregado a la devoción, ni a la santurronería, ¡no, por Dios!, yo siento todavía hervir en mis venas la sangre fogosa de la juventud, pero lo único que ahora me agradaría sería obtener tu perdón y atravesar con mi lanza los cuerpos de tus enemigos¹⁴².

El rudo rey abbadí, se encontró profundamente conmovido frente a tales hermosos versos, compuestos por su hijo, que pudieron, con el paso del tiempo, ablandar su duro corazón. En seguida y sin arrepentimiento, Al-Mu‘taḍid, decidió reconciliarse con su hijo, permitiéndole así de retornar, con urgencia, a la capital Sevilla. No obstante, el principado de Málaga había sido arrebatado para siempre, de sus manos. Por otro lado, Bādīs, que esperaba aún, otros ataques, por parte de su rival árabe, estaba, esta vez, bien dispuesto y sus fuerzas en demasiado alerta. Pero, entre tanto, más presuntuoso de su victoria, vengativo e inflexible, como era conocido para sus biógrafos, castigó sin clemencia, con el fuego, con el hierro y con el hoyo, a todos los cómplices que habían tenido la audacia de sublevarse contra él. En definitiva, les hizo extirpar de sus mentes y de sus almas, cualquier tentativa de insurrección¹⁴³.

7.Fernando I frente a los reyes de taifas

Cabe recordar que la disolución del califato marwaní y la creación de los reinos de taifas en Al-Ándalus, coincidió históricamente con el reinado del rey cristiano Fernando I, rey a la sazón de Castilla y León, que después de consolidar su reino, aprovechó del colapso de la centralización del poder político y el debilitamiento de los príncipes musulmanes para dirigir sus intereses hacia sus territorios. Pero antes de resaltar a estos conflictos entre los dos clásicos enemigos del territorio peninsular, hemos visto necesario saber algunos datos biográficos sobre este rey cristiano.

7.1.Biografía de Fernando I (1037-1065)

Fernando I, conocido también por el nombre de : el Magno o el Grande, primer rey de Castilla, nació alrededor de 1016(17) ¹⁴⁴ en Navarra y murió en 1065 en León. Hijo de Sancho III el Mayor de Navarra, de la dinastía jimena y de doña Munia, hija del conde de Castilla Sancho García. Desde muy joven¹⁴⁵, recibió por herencia materna, el condado de Castilla, pero en realidad, fue gobernado por su propio padre. Aun así, con la muerte de este último en 1035,

¹⁴²Dozy, Reinhart P., op.cit., pp. 275-276.

¹⁴³Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.134

¹⁴⁴En otras versiones llegaron a decir que nació en 1015, pero lo más cierto es que no existe una fecha exacta de su nacimiento.

¹⁴⁵Exactamente en 1029, es decir que tenía apenas trece años.

Fernando tomó el poder de Castilla con el título de rey. Con la muerte de su suegro Bermudo III (1027-1037)¹⁴⁶, tomó el trono de León. Tuvo cinco hijos, fruto de su matrimonio con Sancha de León en 1032. Antes de su muerte dividió su trono entre sus hijos. Al primogénito Sancho le concedió Castilla y las parias de Zaragoza, a Alfonso, su favorito, le entregó León y las parias de la taifa de Toledo, y al menor García el reino de Galicia además de las parias Sevillanas. En cuanto a sus dos hijas : Urraka y Elvira, dio a la mayor la ciudad de Zamora y la más joven Elvira la de Toro, con todos los monasterios de su reino¹⁴⁷.

Su reino que duró casi treinta años, fue caracterizado por dos etapas totalmente opuestas, la primera de reorganización y consolidación que perduró casi una veintena de años (1035-1054), y la segunda de expansión, que comenzó en 1054 y acabó con su muerte en 1065. La primera era fue marcada por sus múltiples guerras contra sus hermanos cristianos. Las tradicionales e inacabadas pugnas entre los dos reinos vecinos de Navarra y León, para la extensión de sus territorios, engendró muchos enfrentamientos bélicos entre ambos, donde el rey Fernando, salió con unas sonadas victorias, y consiguió ampliar y consolidar más su reino recién nacido. En 1037, el mismo rey, venció a los leoneses en la batalla de Tamarón, en que murió su rey Bermudo III¹⁴⁸. Así pues, en 1037, Fernando entró pacíficamente en León¹⁴⁹ acompañado de su esposa Sancha, donde se hizo reconocido como rey legítimo de este reino, bajo pretexto de los derechos de herencia de su esposa. De este evento histórico escribe Modesto Lafuente : « *entró don Fernando en León con banderas desplegadas y entre las aclamaciones de su ejército y alguna parte, aunque pequeña, del pueblo. Hízose, pues, ungir y coronar de León en la Iglesia catedral de Santa María por su obispo Servando a 22 de junio de 1037* »¹⁵⁰. De esta manera, pudo por la primera vez unir, las dos coronas bajo su autoridad. Por otra, la envidia de su hermano mayor García, no tardó mucho tiempo a sugerir, ya que Fernando alcanzó ser el rey más sólido y próspero de la cristiandad, donde este último, se encontró obligado a pelearse ferozmente contra su hermano mayor, en la batalla de Atapuerca, librada el 15 de septiembre de 1054¹⁵¹. Las bajas eran tan considerables para los

¹⁴⁶ Linares Toro, José Ángel, op.cit., 53

¹⁴⁷Lafuente, Modesto, (1888), *Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, T.III. , Ed. Montaner y Simón, Barcelona, p.86.

¹⁴⁸ Ídem., p.61.

¹⁴⁹ Ya que los Leoneses no tuvieron suficientes tropas para enfrentar al ejército de Fernando I. Además de eso el puesto del rey del mencionado reino, se quedó vacante por falta de herederos varones, después de la muerte de su rey Bermudo III. Así, se extinguió la línea masculina de los reyes de Asturias y León que se remontaba hasta Pelayo.

¹⁵⁰Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.61.

¹⁵¹Para más detalles véase: Para más detalles véase : Ídem., pp.79-80. Al-Sirḡānī, Rāgib, op.cit., p.332

navarros que fueron forzados de retirarse del campo de la batalla, tras la matanza de su jefe García¹⁵².

Con la consolidación y la pacificación de su reino, encerró la primera época de su gobierno, y se abrió la segunda, que coincidió con los diez últimos años de su vida. En esta etapa, se inició la política expansiva del reino leonés, dedicada, especialmente, contra sus vecinos musulmanes de las zonas meridionales, debilitados por la partición de Al-Ándalus y la desunión de sus nuevos y numerosos reinos de taifas, donde el rey cristiano alcanzó anexar muchas zonas limítrofes a su Estado, como lo aclaramos en el siguiente epígrafe.

7.2.Su política expansiva hacia los territorios musulmanes

En cambio de la impotencia militar de los sultanes andalusíes dada a las mayores bajas engendradas por las inacabadas y devastadoras guerras civiles, se notaba, una gran actividad ofensiva por parte de sus vecinos cristianos del Norte peninsular, bajo el mando del rey Fernando I, que se vio más potente y bien preparado, que sus enemigos musulmanes, más precarios por la deserción, las peleas y las rivalidades, debido a que los primeros tenían, como lo expresa Dozy : « *el espíritu marcial y entusiasmo religioso*¹⁵³ »¹⁵⁴, las mismas cualidades que los musulmanes habían perdido cuando se alejaron, paulatinamente, de los principios fundamentales del Islam (la fe, la unión, la pasión y el espíritu de sacrificio). A tal afortunadas circunstancias, el rey de Castilla y León, dirigió sus armas contra los vulnerables Estados andaluces cuyas tierras, volvieron un caldo de cultivo para las ambiciones de los infieles, puesto que sus fuerzas habían sido reducidas y agotadas a causa de los conflictos mencionados, previamente. Su primera salida fue fructífera, donde pudo apropiarse de muchas plazas fuertes pertenecidas a los reinos de Badajoz, de Zaragoza y de la ciudad limítrofe de Toledo¹⁵⁵. El dueño de esta última, Al-Mā'mūn bnu Ḍi Al-Nūn, se encontró

¹⁵²La paz entre los dos vecinos reinos cristianos pudo permanecer hasta 1058, cuando una nueva guerra se estalló entre ambos a causa de unos asaltos leoneses lanzados contra la taifa de Zaragoza, Vasalla a la sazón de Navarra. Donde los Navarros perdieron muchos territorios del este de su reino tales como : Belorado, Valpuesta y sus pertenencias de los montes de Oca. Por consiguiente, los Ta'ibíes dueños de Zaragoza se sometieron a los Leoneses, abandonando así su lealtad a Navarra. Cepas Palanca, José Alberto, « Fernando I el Magno », disponible en : <https://revistasdehistoria.es>. [consultado el 05 de noviembre de 2018]. 'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., pp. 387-391. Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., pp.79-81.

¹⁵³Además que la ofensiva cristiana en aquel tiempo, fue denominada según la historiografía por el concepto de la Reconquista ; como fue también considerada como unas cruzadas, o como la hemos denominado el movimiento de la recristianización de Al-Ándalus ya que los cristianos europeos temieron que el Islam permaneciera en dicho territorio, y por lo tanto la islamización total del continente europeo.

¹⁵⁴Dozy, Reinhart P., op.cit., p.281.

¹⁵⁵Quitó de Muḥammad bnu 'Abd Allāh Al-Muẓaffar de Badajoz Viseo y Lamego (1057) y al rey de Zaragoza Aḥmad bnu Sulaymān Al-Muqtadir de los banū Hūd (1046-1085) las plazas fuertes del sur del Duero. Como

mucho más débil ante la incapacidad militar de su taifa y el descontento total de la población. Por ello, vio más razonable rendirse a los cristianos, que aventurarse con sus vidas, frente el grueso y poderoso ejército cristiano¹⁵⁶. Entonces, se apresuró a irse en persona para negociar con Fernando, ofreciéndole una gran cantidad de oro, plata y piedras preciosas, y declarándose, enseguida, ser su vasallo y tributario como lo habían hecho, con anterioridad¹⁵⁷, los señores de Badajoz¹⁵⁸ y de Zaragoza. A partir de este momento, se inició la verdadera era de la debilidad de los reinos musulmanes, que en vez de combatirse juntos contra los incrédulos, se apresuraron a comprar su lealtad, en aras de la conservación de sus tronos, que les causó, en realidad, el hundimiento de su economía y así la debilidad de sus reinos y más tarde, su completa pérdida. Por lo que y según señala Ḥusayn Mu’nis diciendo : « *que la gran idea sobre la que muchos historiadores españoles manejan la historia de España en la edad Media, que es la idea de la Reconquista se remonta a esa época en concreto* »¹⁵⁹.

8. Fernando I frente a Al-Mu‘taḍid

Después de la decapitación del hábil general del ejército sevillano, el príncipe Ismā‘īl, se acentuó un notable retroceso, en las fuerzas de ibn ‘Abbād, cuya estrella empezó a decaer poco a poco, a pesar que pudo dominar, durante casi veinte años, el triángulo sur de Al-Ándalus. Así pues, a tales problemas internos, que afectó el palacio sevillano, se observa en cambio, una considerable actividad ofensiva, por parte de los reinos cristianos del Norte, mandados, como lo hemos citado, por el rey cristiano Fernando I.

No obstante, Al-Mu‘taḍid permaneció, sin duda alguna, el más potente y tenaz rey de todos los demás señores de taifas. Casi dos años después del terrible ataque contra Toledo en

pudo arrebatarles la estratégica ciudad de Coimbra en junio 1058 después de seis meses de asedio. En 1060 dirigió una terrible razzia en los Estados de Yaḥyà bnu Ismā‘īl Al-Mā’mūn bnu Dī-Al-Nūn de Toledo desde Guadalajra, Alcolea y Madrid, avanzando hasta Qal‘at al-Nahr, actualmente, Alcalá de Henares. Para más detalles véase : Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., pp.79-81. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.281. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., pp. 382-383.

¹⁵⁶Su grueso ejército estaba compuesto de más de veinte mil hombres entre jinetes y simples soldados. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p. 238.

-Además de lo que hemos citado, Al-Mā’mūn se encontró en una situación tan frágil, dado que su reino estaba ubicado al lado del reino cristiano.

¹⁵⁷Puesto que Toledo y sus afueras habían sido las primeras atacadas por Fernando I. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p. 48. Véase también : Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.92.

¹⁵⁸Las negociaciones eran tan largas entre Fernando I e ibn Al-Aḥṭas, al principio, éste último rechazó completamente pagar tributos al rey cristiano, pero después de largas y onerosas negociaciones, aceptó darle cinco mil dinares cada año a partir de esta fecha. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.238.

¹⁵⁹Ḥusayn, Mu’nis, *Ma ‘ālim Tārīj Al-Magreb...*, op.cit., p.421. Texto original:

la Reconquista " أن الفكرة الكبيرة التي يدبر عليها الكثير من المؤرخين الإسبان تاريخ اسبانيا في العصور الوسطي وهي فكرة الإسترداد ترجع بالذات إلى ذلك العصر".

1062(3), llegó su turno, unos pueblos pertenecidos al reino sevillano habían sido encendidos por las fuerzas cristianas, de este ataque nos habla Modesto Lafuente : « *Juntó Fernando poderoso ejército, y encaminóse con él por la Extremadura y Lusitania, y entróse por tierra en Andalucía esparciendo la devastación y el terror. Intimidado Ebn Abed el de Sevilla de quien eran los Estados invadidos* »¹⁶⁰ . Más prudente que antes, Ibn ‘Abbād se dio cuenta que era más razonable seguir el mismo camino de los mencionados reyes de taifas, eligiendo pagar parias al rey Fernando I, que enfrentarse abiertamente con él, puesto que se encontró sólo en el campo del combate, principalmente, con la sumisión de las más notables taifas de Al-Ándalus¹⁶¹. Además de eso, declarándose la guerra contra el cristiano, significa absolutamente, abandonar sus ambiciones, y dejar el campo libre para sus rivales beréberes, a intensificar su poder en Al-Ándalus.

Al parecer, Al-Mu‘taḍid, se había envejecido antes de su tiempo, al presentarse en el campamento cristiano, tenía únicamente cuarenta y siete años¹⁶², pero parecía un verdadero viejo, por las pesadas responsabilidades que exigía el reino. A diferencia de los otros reyes de taifas¹⁶³, él, se presentó en persona al rey cristiano, con el objeto de pedirle de dejar su reino en paz, en cambio, aceptó todas las condiciones impuestas por la asamblea, que había consultado el rey Fernando I, compuesta por los destacados obispos de su reino. La asamblea decidió : « *que el rey de Sevilla quedaría obligado a pagar un tributo anual y a entregar a los embajadores que Fernando enviara el cuerpo de Santa Justa, virgen y mártir del tiempo de la persecución romana* »¹⁶⁴. El rey ‘abbadí, a tal estrecha situación, no tenía otro remedio, que aceptar sin negociaciones, todos los requisitos previos. Por su parte, el rey cristiano retornó a sus tierras acompañado de las tropas de su ejército. A su llegada a León, envió a Sevilla a dos obispos¹⁶⁵ redistribuidos de doble cometido : primero arreglar el asunto del tributo, segundo

¹⁶⁰ Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.84.

¹⁶¹ Husayn, Mu‘nis, *Mawsū‘at tārīḥ Al-Ándalus...*, op.cit., p.32.

¹⁶² Al-Mu‘taḍid había envejecido antes de su tiempo a causa de la ambición excesiva, el cuidado, la incomodidad, el trabajo extremo y también por los remordimientos, sobre todo, con la ejecución de su propio hijo Ismā‘īl. Asimismo, se afirma que en aquel encuentro, Fernando I, pensaba que estuvo frente a un viejo que no le quedaría, tanto tiempo para desaparecer, debido a las múltiples arrugas que dominaban su rostro, por eso, algunas versiones, indican, que esta fue la razón principal que le llevó a aceptar fácilmente de dejar el territorio sevillano. Pero lo más cierto, es que el monarca cristiano, no era tan potente para entrar en guerra contra el más tenaz hombre de la Península, y siguió con él, la misma política, que había adoptado con los otros reinos de taifas, porque su meta, fue en aquel tiempo, según denotan las circunstancias de la época, fortificar más su ejército y consolidar más su reino, para prepararse luego a la gran ofensiva contra los musulmanes.

¹⁶³ Con la excepción, de Al-Mā‘mūn de Toledo.

¹⁶⁴ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.282.

¹⁶⁵ La embajada estaba compuesta de : el obispo de León Alvito, Ordoño de Astorga, el conde Munio o Nuño, y de otros dos nobles personajes llamados Gonzalo y Fernando. Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.84.

transportar los restos de la santa Justa, pero esta última, no había sido cumplida como ellos habían esperado¹⁶⁶.

Según la versión cristiana, Al-Mu‘taḍid debía suplicar a Fernando para que este último, retirara sus fuerzas de sus territorios, aun así, constatamos que existe una cierta exageración por parte de los historiadores cristianos, ya que lo encontramos totalmente paradójico con la verdadera personalidad de Al-Mu‘taḍid, que a lo largo de su carrera política y militar nunca se inclinó a nadie, incluso en los momentos más difíciles, pero lo más probable, que había una cierta moderación en su discurso, puesto que era conocido como persona diplomática y de sangre noble, además de su talento literario, que lo distinguió, a diferencia de los otros reyes musulmanes de su entorno, como un hombre de letras por excelencia, que sabía escoger sus palabras, especialmente, en semejantes encuentros y situaciones.

9. Muerte de Fernando I (1065)

El tenaz adversario de los musulmanes, Fernando I, no tardará en abrazar la muerte, que fue después de casi dos años de su atroz y devastador ataque contra el territorio sevillano en 25 de diciembre de 1065¹⁶⁷. Este evento liberó a los reinos de taifas del peligro de sus tradicionales enemigos cristianos del norte peninsular, que persistió casi unas decenas de años, en que el destino estuvo, esta vez, a su favor.

La muerte del rey Fernando I, había sido recibida con una gran tristeza y dolor por parte de la población cristiana, como fue también elogiada por la mayoría de los historiadores españoles y orientistas, que lo consideraban como un rey modelo. Su muerte fue, según afirman: santa y hermosa igual que era su vida. El mismo Dozy cuando habla de su fallecimiento, nos parece a un momento, que estaba describiendo a un ángel o a un santo: « *El martes inmediato, a la hora sexta entregó su alma a Dios o más bien se quedó dormido, tan tranquilo y soriente estaba su rostro* »¹⁶⁸. Por su parte, el historiador Modesto Lafuente la describe diciendo: « *Tal fue y tan ejemplar y envidiable la muerte del rey de Castilla y de León..., uno de los príncipes más gloriosos que cuenta España* »¹⁶⁹. En marcado contraste, la muerte del rey Al-Mu‘taḍid, que tuvo lugar, cuatro años más tarde (1069), estaba vista, por

¹⁶⁶Para más detalle sobre esta historia, que la vemos un poco ficticia, sin embargo, el rey sevillano, más inteligente, aprovechó de eso para pedir dinero de los dos obispos, recompensando así las sumas que había entregado a su monarca: Menéndez Pidal, Ramón, (1947), *La España del Cid*, Espasa Calpe, Madrid, p.135.

¹⁶⁷Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.87. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p. 386.

¹⁶⁸Dozy, Reinhart P., op.cit., p.282.

¹⁶⁹ Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., pp.87-88.

los cristianos, menos hermosa y menos santa, aunque no existe en realidad, una muerte santa o hermosa, donde se observa que ambos reyes, tenían los mismos objetivos, anchar más su reino y extender su hegemonía, cualquier que fueran los medios y los resultados.

10. Muerte de Al-Mu‘taḍid (1069)

La vela de Al-Mu‘taḍid se extinguió el miércoles 06 ŷumāda II 461h.- marzo 1069¹⁷⁰, a la edad de cincuenta y siete años¹⁷¹, sin poder cumplir su ambicioso proyecto de enseñorearse de Córdoba, la anciana capital de los banū marwān, y unirse, de nuevo bajo su autoridad, todo Al-Ándalus, como lo habían hecho sus predecesores emires y califas umayas : ‘Abd Al-Raḥmān I (756-788) y ‘Abd Al-Raḥmān III (912-961), y más tarde los emires norteafricanos : los almorávides (1090-1145) y los almohades (1146-1232), pese que dos años antes de su muerte, pudo incorporarse a su reino la inexpugnable ciudad de Carmona, el primer blanco de su padre como se recordaba.

En los últimos años de su carrera expansionista, alguna desanimación se acentuó en las fuerzas del ambicioso monarca ‘Abbadí, que pensaba fortificar más sus fronteras, por el sur¹⁷², para evitar cualquier incidente con los almorávides, nuevos dueños de la ribera sur mediterránea. Mientras que les separaba desiertos, mares, y ejércitos, pero la intuición, la lucidez y la clarividencia de Al-Mu‘taḍid, sin olvidar también, los contextos de la época en que se hallaba Al-Ándalus, le obligaron a ser más atento que antes, por eso mandó a su gobernador en Algeciras que fortificara más la zona de Gibraltar, y que sus fuerzas deberían estar dispuestas y en alerta¹⁷³. Entonces, ibn ‘Abbād temería, de veras, a estos teneces soldados magrebíes, señores por excelencia de la cuenca del mediterráneo, eso lo que prueban sus palabras que había dirigido a sus propios hijos preguntándoles quién de ellos¹⁷⁴ recibirá el amago de estos tercios y firmes hombres : él o ellos, aquí exclamó el príncipe Al-Mu‘tamid, más tocado por las palabras de su padre, diciéndole : « *¡Que Dios te perdone a mi costa, padre mío, y que me envíe todas las desgracias que te destinaba, cualquiera que ellas*

¹⁷⁰Husayn, Mu’nis, *Mawsū‘at tārīḡ Al-Ándalus...*, op.cit., p 11. Qaysar, Muṣṭafā, *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād ...*, op.cit., p. 71. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.24. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.41. (Se nota una leve diferencia entre los dos últimos autores en lo que se refiere al día de la muerte de ‘Abbād, Ibn Abbār cita que fue el sábado en cuanto a ibn Ḥayyān indica según nos cita Ibn Bassām que fue el miércoles y enterrado el domingo, lo que explica que su muerte fue ocultada por unos tres días por razones especiales)

¹⁷¹Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., pp.53. Anónimo, *Tārīḡ Al-Ándalus...*, op.cit., p.261.

¹⁷²Por el norte la amenaza cristiana se tranquilizó unos años, porque su casa, no había sido, aún, organizada por las pugnas que se declararon entre los nuevos herederos de Fernando.

¹⁷³ Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., pp.51-52.

¹⁷⁴Como si quisiera decir el desafortunado que recibiera a estos duros y fuertes hombres.

sean! »¹⁷⁵, como si pronosticara con antelación su miserable destino. No obstante, el crítico y historiador Modesto Lafuente explica el susto que domina Al-Mu‘taḍid pese de sus aplastantes logros de la manera siguiente : « *Y como ya entonces comenzará a sonar la fama de los Almorávides de África, no dudaba Al Motadhi de aquella gente serían las que habían de eclipsar la estrella de su dinastía según el pronóstico de los astrólogos, lo cual no dejaba de llenar su corazón de amargura y zozobra en medio de sus triunfos*»¹⁷⁶.

A pesar de lo que hemos citado precedentemente, de la dureza y la inflexibilidad del rey Al-Mu‘taḍid, este gran hombre, era muy sensible frente a los miembros de su familia que los amaba mucho. No obstante, tenía una hija que adoraba tanto, hasta que podemos confirmar, que era su favorita y su punto débil. Desafortunadamente, el rey perdió, su mimada hija, unos días antes de su fallecimiento, este segundo golpe¹⁷⁷ era tan fuerte y extremadamente doloroso para el monarca sevillano, al perder a su hija y amor de vida. Con mucha dificultad y una honda tristeza que llegó a arrancar su alma. Una vez acabada la ceremonia del enterramiento, un fuerte dolor se apoderó de su irresistible cuerpo, que sufrió, según indica su médico, de una hemorragia interna¹⁷⁸, que con el paso de las horas, volvió más grave, donde Al-Mu‘taḍid exhaló su último suspiro y dejó para siempre la vida. Con un tono tan fuerte nos cita el mismo historiador la causa principal que provocó la muerte de Al-Mu‘taḍid :

Llegó también su hora al terrible y ambicioso Abed Al Motadhi (1069). Aquel hombre codicioso, falso, disipado y cruel..., tenía el sentimiento de la familia, y le mató la pesedumbre de haber perdido a su hija querida Thairah, joven de maravillosa y singular hermosura. Empeñóse en que el cortejo fúnebre había de pasar por delante de su palacio, y aunque la fiebre le tenía postrado en cama, no pudo contenerse y se levantó y asomó a una ventana para presenciar la ceremonia funeral : causóle el espectáculo sensación tan viva y profunda que hubo que retirarle casi exánime y a los dos días siguió a su hija a la tumba¹⁷⁹.

Aunque la mayoría de los historiadores habían citado que esto fue la causa principal de la muerte del león de Al-Ándalus¹⁸⁰, a cambio, el profesor Qayṣar Muṣṭafā apoyado sobre la

¹⁷⁵Dozy, Reinhart P., op.cit., pp.287.

¹⁷⁶ Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., pp.74-75.

¹⁷⁷ El primero como lo hemos citado tras perder a su primogénito Ismā‘īl, aunque fue él quien lo había matado con sus propias manos.

¹⁷⁸ O a causa de un infarto según indican las fuentes árabes. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit, p.25. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., pp.52-53.

¹⁷⁹ Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.75

¹⁸⁰ Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., pp.52-53.

versión de ‘Abd Al-Wāḥad Al-Murrākuṣī,¹⁸¹ señaló que la verdadera razón por su prematura muerte, fue su envenenamiento por el rey cristiano Fernando I, que le había ofrecido tras su visita, un vestido envenenado que le provocó con el transcurso del tiempo, esta vulnerabilidad física, que le hizo llevar a la tumba¹⁸².

Podemos cerrar este capítulo dedicado a los veintisiete años de gobierno del segundo rey de la taifa de Sevilla Al-Mu‘taḍid ibn ‘Abbād, concluyendo que su periodo, fue sin duda alguna, el periodo más lujoso, hegemónico, sólido y brillante a la sazón, y en que pudo conservar el Estado de su padre y llevarlo a la cumbre. Asimismo, podemos añadir que este inflexible e intrépido soberano árabe, pudo desempeñar un papel tan crucial en la historia de Al-Ándalus y en la configuración del mapa político del siglo XI, especialmente, al poder detener las ambiciones de la segunda fuerza andaluza, liderada por el beréber Bādīs bnu Ḥabūs. Como logró también gracias a habilidad política y su talento diplomático, frenar el avance de los cristianos del Norte, con el comienzo del proceso de expansión territorial que adoptó el rey Castillanoleonés Fernando I, tras arreglar y pacificar todas las discordias internas que afectó la casa cristiana. Así, el movimiento de la recristianización de las tierras musulmanas, no consiguió sus mayores objetivos hegemónicos, como se lo había trazado, a pesar que el rey cristiano, pudiera anexionar, progresivamente, algunos lugares limítrofes a su territorio, sin embargo, todos sus intentos se tranquilizaron, con los tratados de paz firmados por ambas partes.

Por otro lado, el talento literario de Al-Mu‘taḍid, y su gran pasión a las letras, hicieron convertir, a la taifa de Sevilla la metrópoli cultural y la corte de los ilustres y los poderosos. En definitiva, a pesar que, ‘Abbād no logró concretizar su objetivo primordial, consistente en convertirse el rey supremo de Al-Ándalus, tras adoptar una política sistemática de expansión, aun así, alcanzó desempeñar un rol destacado en la contención de la ofensiva cristiana en la zona de Andalucía, y en unir casi todo el sur peninsular bajo su bandera, cosa que ningún rey o príncipe de las taifas lo pudo conseguir en aquel entonces.

¹⁸¹ Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.101.

¹⁸²Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu‘taḍid bnu ‘Abbād...*, op.cit., p. 71.

Capítulo III

Reinado de Al-Mu‘tamid bnu‘Abbād (1069-1091)

La muerte del príncipe Ismā'īl, dejó el camino libre a su hermano menor Muḥammad para heredar el trono de la taifa de Sevilla con el título de rey. Entonces, lo que intentamos aclarar y revisar, en el siguiente capítulo, es saber si el nuevo sultán, a diferencia de su padre, más aficionado a los versos y a las letras, que a las armas y guerras, conservaría el sólido reino de Al-Mu'tamid y lo protegería de los avances de las taifas beréberes lideradas por Bādīs de Granada y luego por su nieto 'Abd Allāh, y de las de sus clásicos enemigos cristianos del Norte, en particular, con la toma del poder por el feroz y presuntuoso rey cristiano Alfonso VI. Procurando saber también, qué política iba a adoptar este soberano, para que el Islam permanecerá en Al-Ándalus, y por qué no pudo reunificar a los territorios musulmanes desgarrados por las guerras, y realizar así el sueño de sus predecesores.

1. Biografía y principios del príncipe Al-Mu'tamid bnu 'Abbād

A la muerte de Al-Mu'tamid bnu 'Abbād, le sucedió, el mismo día de su fallecimiento, su hijo Abū L-Qāsim Muḥammad bnu 'Abbād¹, conocido por los nombres de Al-Zāfir, Al-Mu'ayyad bi-Allāh y Al-Mu'tamid 'alā Allāh. Sin embargo, este soberano, pasará a la historia por sólo el nombre de Al-Mu'tamid² que lo conservó a lo largo de su vida. Subió al trono a la edad de treinta años, nació en Beja 20 rabī I en 431h.-1040³, pero otra versión dice que nació un año después, es decir en 432h del mismo mes⁴ y murió en Agmāt en 1095⁵.

Al-Mu'tamid, gozaba de una vida alegre cómoda y lujosa, es decir, una vida de los verdaderos príncipes, en el seno de la corte sevillana, sin dar mucho cuidado a los asuntos del poder, lo que influyó demasadamente sobre su personalidad. Su carácter era radicalmente distinto del de su padre, menos cruel, tolerante y menos ambicioso que sus abuelos. Más destacado como un buen poeta que un valiente jinete, porque era más apasionado a las letras y las diversiones de la vida que a las armas y los combates. El historiador musulmán ibn Al-Abbār describe a la personalidad del rey Al-Mu'tamid del modo siguiente :

¹Véase :Ibn Jalkān, Šams Al-Ddīn Abā L-'Abbās, (1981), *Wafayāt al-A'yān wa Anbā' Abnā' al-Zamān*, T.V, Dār Al-Kitāb al-Lubnānī, Bayrūt, pp.21-24.

²Fue llamado Al-Mu'tamid por su gran amor a su esposa I'timād Al-Rumaykia.Ibn Al-Ja'īb,(1973), *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, taḥqīq Muḥammad 'Abd Allāh 'Anān, T.II, Maktabat al-Jānīyī, 'al-ṭab'a al-ṭāniya, Al-Qāhira, p.109.

³Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit., p.57. Jālis Šalāh, *Išbīliya fī al-qarn al-jāmis al-ḥiyrī...*, op.cit., p.121.

⁴ Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.53. Lo que expilca que cuando asumió el poder tenía veintinueve años. En cuanto a Al-Murrākušī en su libro de Al-Mu'ṣab menciona que a su entronización, Al-Mu'tamid cumplía sus treinta y siete años: Al-Murrākušī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.103. Sin embargo, la más correcta es la que fue relatada por Ibn Bassām e Ibn Al-Abbār.

⁵Ibn Al-Aṭīr, Abī al-Ḥasan 'Alī Ibn Abī al-Karam, (1987), *Al-Kāmil fī al-Tārīḥ*, taḥqīq Muḥammad Yūsuf al-Daqāq, Dār al-Kutub al'ilmīyya, Lubnān, Bayrūt, p.1525.

Al-Mu‘tamid era uno de los reyes más virtuosos y valientes, sabios, bravos, generosos y leales. Era un guerrero legal diferente a su padre injusto y tremendo. Además hizo venir un grupo de hombres que habían sido desterrados por su propio padre. Era amable y sociable, gobernando con mucha sabiduría, pero amaba el vino siendo adicto, ocioso e inmerso en los placeres, lo que fue la causa de su daño y el origen de su perdición⁶

De su mayor talento poético añade diciendo el mismo historiador : « *Al-Ándalus nunca conoció un rey tan talentoso e intelectual como él* »⁷, por lo que, fue nombrado tanto por los antiguos cronistas como por los contemporáneos por el rey poeta. Su fama como poeta llegó hasta el Oriente como lo prueban estas expresiones del académico Juan Castilla Brazales : « *El rey de Sevilla fue muy conocido por sus poemas ; en especial, por los dedicados al amor y a los temas religiosos. Parece ser que la fama de al-Mutamid llegó hasta el lejano Oriente, pues desde allí vinieron muchos estudiosos a al-Andalus con el fin de aprender la métrica de sus versos* »⁸. Igual que su padre le gustaría, asimismo, llevar ropa elegante y levantar magníficos palacios. Al respecto, dice el historiador Al-Sayyed ‘Abd Al-‘Azīz Sālim : « *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād construyó un grupo de palacios entre ellos : el palacio Mubārak, el palacio al-Turaya, el palacio al-Wahīd, el palacio al-Zāhī y el palacio al-Mu‘ayyad, todos ubicados al este de la ciudad de Sevilla* »⁹.

La ejecución de su hermano mayor Ismā‘īl, le permitió tomar su puesto. Muy joven, se supone que tenía doce años, cuando fue nombrado, por su padre, gobernador de Huelva¹⁰. Un año más tarde, es decir, a la edad de casi trece años, mandaba él mismo el potente ejército sevillano, tras el asedio de Silves, que la anexionó a su gobierno¹¹, mismo lugar en que se encontró con su favorito e íntimo amigo¹², el talentoso poeta de Al-Ándalus Abī Bakr ibn ‘Ammār, que iba a desempeñar, como veremos, un papel vital y significativo, en el destino del nuevo rey y en la evolución de los acontecimientos de la taifa de Sevilla, puesto que se convirtió su mano derecha, y su favorito compañero y consejero. El amor del joven

⁶ Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.54. Texto original :

"وكان المعتمد من الملوك الفضلاء، والشجعان العقلاء، والأجواد الأسخياء المأمونين، عفيف السيف و الذليل مخالفا لأبيه في القهر و السفك، و الأخذ بأدني سعاية، رد جماعة ممن نفي أبوه، و سكن و ما نفر، و أحسن السيرة، و ملك فأسجح، إلا أنه كان مولعا بالخمر، منغمسا في اللذات، عاكفا علي البطالة، مخلدا للراحة، فكان ذلك سبب عطبه و أصل هلاكه".

⁷Ídem., p.55. Texto original :

"الم يكن في ملوك الأندلس قبله أشعر منه و لا أوسع مادة".

⁸ Brazales, Juan Castilla, op.cit., p.273.

⁹Al-Sayyed Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz, *Fī tārij wa aḍarat al-Islām...*, op.cit., p.194. Texto original :

"أقام المعتمد بن عباد ملك اشبيلية مجموعة من القصور منها: قصر المبارك، و قصر الثريا، و قصر الوحيد، و قصر المؤيد، و كانت هذه المجموعة تقع شرقي مدينة اشبيلية".

¹⁰Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.74.

¹¹Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.60.

¹²Que era mayor que Al-Mu‘tamid de casi nueve años. Significa que a su entronización ibn ‘Ammār tenía treinta y nueve años.

príncipe a este plebeyo poeta de Silves, no lo superaba más que el amor de su amiga de corazón, su preferida esposa I'timād como lo aclaramos más adelante, aunque no tuvo para ello más cualidad que la de un notable poeta.

Por lo tanto, no se puede hablar del tercer soberano de la taifa sevillana, sin referirse a la personalidad de ibn 'Ammār, que llegó a ocupar el puesto más elevado en la corte sevillana, tras el azar que le hizo entrar en el palacio de Al-Mu'tamid, y encontrarse en persona con el príncipe Al-Mu'tamid.

2. Al-Mu'tamid y su relación con Abī Bakr ibn 'Ammār

Las preguntas que planteamos en este sitio son las siguientes : ¿Quién fue este afortunado hombre ? , ¿Qué secreto ocultaba para poder ganar el corazón del joven príncipe Al-Mu'tamid? y ¿Cómo de la nada se convirtió a uno de los personajes más relevantes no sólo en la taifa de Sevilla sino en toda la Península ?

Abū Bakr Muḥammad bnu 'Ammār bnu Al-Ḥusayn bnu 'Ammar Al-Muhrī, famoso en la historia de Al-Ándalus por sólo el nombre de ibn 'Ammār¹³, no era más que un desgraciado jovencito, nacido en los suburbios de Silves¹⁴ en el año 1031/422h. y murió en Sevilla en 1086/ 477h¹⁵. De origen de una familia árabe, de la tribu de muhra, pero pobre y desconocida, « *Muhammad ben Ammar, era de oscuro linaje y ni él ni ninguno de los suyos habían ejercido funciones administrativas* »¹⁶ dice Albornoz. Inició sus estudios en las bellas artes, primero en Silves y luego en la ex-capital Córdoba donde acertó ser un brillante y hábil poeta. Viajaba mucho, donde pudo visitar muchos reinos musulmanes y hasta cristianos, con el objeto de ganarse la vida, pero la suerte le había esperado en su pueblo natal Silves. Hablando de este miserable y suertudo hombre escribe Dozy :

..., este pobre joven, oscuro y mal vestido, que excitaba la risa de los unos y la piedad de los otros, con su larga pelliza y su pequeña gorra, se creía dichoso cuando algún advenedizo enriquecido se dignaba

¹³Para más detalles e informaciones sobre esta personalidad, y su relación con el príncipe Al-Mu'tamid véase :Ibn Jāqān, Abī Naṣr Al-Faṭḥ bnu Muḥammad, (1989-109h.), *Qalā'id al-'Aqlān wa Maḥāsīn al-'A'yān*, taḥqīq Ḥusayn Yūsuf Jarbūš, Dār al-Manār, al-ṭab'a l-'ūlā, Al-Ordun, pp.253-289. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., pp.132-164.Qayṣar, Muṣṭafā, (2012), *Ibn 'Ammār Al-Andalusī 422-477h./1031-1084 Dirāsa tārijīyya riwā'iyya li-qaḍāyā siyāsiyya wa adabiyya wa qirā'a mu'āšira muta'aniyya*, Dār al-Ašraf, ṭab'a l-'ūlā,Lubnān , pp.11-155.Jāliṣ, Ṣalāḥ, (1957), *Muḥammad Ibn 'Ammār Al-Andalusī dirāsa adabiyya wa tarījīyya li-'alma 'šajsiyya fī tārijdawlat banī 'abbād fī Iṣbīliyya*, Maṭba'at al-Hudā, Bagdād, pp.19-23.

¹⁴En una pequeña aldea llamada en árabe Šanabūs (Xannabus). Qayṣar, Muṣṭafā,*Al-Mu'tamid bnu 'Abbād...*,op.cit., p.85.

¹⁵Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-'ašr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., p.64.

¹⁶ Albornoz,Claudio Sánchez, *La España musulmana según los autores islamistas...*,op.cit., p.82.

arrojarle las migajas de su mesa en cambio de sus versos que , sin embargo no carecían de mérito¹⁷.

No obstante, el notable ingenio poético del joven de Silves, aparecido desde su baja edad, le hizo alcanzar la cumbre de los más eminentes poetas, no solamente en la corte sevillana, sino en todos los demás reinos de taifas, y gracias a él y a otros poetas, igual que el propio Al-Mu‘tamid, ibn Zaydūn, ibn Al-Labbāna, ibn Wahbūn y Al-Nahīlī¹⁸, la poesía llegó en aquel tiempo, a sus niveles más culminantes.

Los tiempos arduos que vivía el joven, en que recorría los reinos de la Península, recitando panegíricos para todo lo que podía pagárselos, no tardaron a desaparecer y para siempre, porque su estado oscuro se iluminará, rápida y sorprendentemente, cuyo sol no se pusiera, hasta sus últimos días cuando la fortuna le había vuelto sus espaldas a causa de su excesiva imprudencia. Todo eso pasó cuando logró a encontrar en persona con Al-Mu‘tamid¹⁹, aún príncipe, éste último se quedó fascinado por los maravillosísimos versos²⁰ que recitaba este miserable joven alabando a su padre tras sus sonadas victorias contra ibn Al-Aftas de Badajoz, estos versos tuvieron una cierta magia, que hicieron enseguida, convertirle en el mejor amigo del joven ‘abbadī. Encima de eso, ambos les unía también, su gran amor a los diferentes placeres de la vida : vino, mujeres, música, etc, como lo indica Palencia Ángel González tratando esta rara y única personalidad: « *Llegó la noticia de Almotamid la facilidad poética de Abenamar y pronto se conocieron ; y como ambos amaban los placeres, las aventuras y, sobre todo, los buenos versos, no tardó en unirlos una amistad íntima* »²¹.

Mucha tinta había sido derramada, hablando de dicha estrecha e íntima relación entre ibn ‘Ammār y el príncipe sevillano Al-Mu‘tamid, que volvió un tema de discusión, de muchos historiadores, donde se nota que algunos de ellos llegaron hasta sospechar al propio príncipe de tener una relación sentimental con su favorito amigo, porque, según indican, esta relación era más íntima que la de un padre a su hijo o de un hermano a su hermano. Pero

¹⁷Dozy, Reinhart P., op.cit., p.289.

¹⁸Había otros más igual que ibn Marzāq Al-Iṣbīlī e ibn Ŷāmi‘ Al-Ṣabbāg...

¹⁹Se nota que el encuentro de ibn ‘Ammār con el príncipe sevillano, no fue tan fácil, tenía que esperar mucho tiempo, hasta que sus buenos versos llegaron a su oído. En cuanto a su llegada a Sevilla y cómo acertó a entrar en el palacio de Al-Mu‘taḍid está detallada en : Qaysar, Muṣṭafā, *Ibn ‘Ammār Al-Andalusī*..., op.cit., pp23-25.

²⁰Esta qasida de ibn ‘Ammār ha sido la más célebre de toda su carrera literario y fue sin duda alguna la razón que le hizo abrir las puertas de la fortuna. La inició diciendo : « *Haz circular la copa, porque el céfiro matinal comienza a hacerse sentir y las Pléyades han detenido su cabalgata nocturna ; la aurora nos ha ofrecido su blancura y la noche ha alejado se nosotros su oscuridad* ». Traducción del árabe por : Albornoz, Claudio Sánchez, *La España musulmana según los autores islamistas*..., op.cit., p.83. Ttexto original:

ادر الزجاجة فالنسيم قد انبري و النجم قد صرف العنان عن السري
و الصبح قد اهدي لنا كافوره لما استرد الليل منا العنبر

Qaysar, Muṣṭafā, *Al-Mu‘tamid Bnu ‘Abbād*..., op.cit., p.88.

²¹Palencia, Ángel González, op.cit., p.77.

nosotros negamos de manera concluyente esta absurda sospecha, primero porque Al-Mu'tamid gozaba de una vida conyugal equilibrada y armónica, llena de amor y respeto con su esposa I'timād Al-Rumaykiyya que era su amor único y eternal. Segundo porque el príncipe, a una edad muy baja mostró su gran talento para la poesía y su pasión a las letras, y puesto que ibn 'Ammār era un poeta de gran genio, se convirtió en su favorito amigo, pero su amistad estaba basada, específicamente, en la admiración. Últimamente, observamos que en aquel periodo convulso y sensible, la corte sevillana, representada en su propio rey, tuvo muchos rivales y celosos, que se encontraron en el exterior como en el interior del principado ; incluso, por rencor al nuevo llegado de Silves, ibn 'Ammār, que en abrir y cerrar los ojos, pudo ganar la confianza del propio rey, y alcanzó a ocupar los más altos cargos en el Estado sevillano, que era en realidad, la aspiración de muchas personas de alta jerarquía.

Como lo hemos señalado antes, Al-Mu'tamid fue nombrado por su padre Al-Mu'taḍid, gobernador de Silves, tras su toma por las tropas sevillanas. Silves era una ciudad conocida por sus poetas²², lo que nos da el derecho de denominarla la tierra de los poetas. Denominada en la actualidad por, *"el paraíso de Portugal"*²³, donde la personalidad de Al-Mu'tamid, se encontró conservada y con demasiado cuidado en las memorias y almas de sus habitantes. El príncipe Muḥammad y su nuevo amigo ibn 'Ammār, pasaron en dicha ciudad sus mejores y felices días de su vida, donde el emir se atrevió hasta crear un visirato a su amigo, que se convirtió, a continuación, el verdadero gobernador de esta ciudad²⁴.

Sin embargo, Al-Mu'taḍid, tan cuidadoso, y mucho más avisado, vigiló con demasiada atención a su hijo, puesto que a él irá a confiarse el reino que lo había construido, y hacerlo llegar a la cumbre, con sus tenaces brazos. Se enteró de todas las informaciones acerca de su heredero y de su compañero, hasta los pequeños detalles. Tras los rumores que dominaban la atmósfera del reino, sobre la relación sentimental que había entre Abī Bakr y el príncipe 'abbadī, además de la total entrega del gobierno de la ciudad de Silves a este desconocido plebeyo, Al-Mu'taḍid temeroso de perderlos a ambos, quiere decir, el honor de su hijo y el poder de la ciudad, tomó la decisión de separarlos para siempre, desterrándose a ibn 'Ammār de su reino hacia la taifa de Zaragoza²⁵. No obstante, a pesar que esta separación fue un poco

²²Porque esta ciudad estaba gobernada por la familia de los banī Mazīna, de origen árabe de Al-Yamen. Los miembros de esta noble familia hablaban muy bien el árabe clásico, además de eso eran brillantes poetas, por eso ambos amigos se encontraron felices al vivir en un ámbito enteramente poético. Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid bnu 'Abbād...*, op.cit., p.63.

²³Dozy, Reinhart P., op.cit., p.290.

²⁴Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., p.60. Albornoz, Claudio Sánchez, *La España musulmana según los autores islamistas...*, op.cit., p.85.

²⁵Al-Murrākuṣī, 'Abd Al-Wāḥid, op.cit.p.111. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.148.

larga²⁶, no iba a ser permanente, puesto que los dos amigos se hallaron, nuevamente, después de casi diez años, tras la muerte del rey padre. Mas fue un tiempo tan duro y pesado para sendos, donde su único consuelo era, en aquel entonces, intercambiar poemas donde expresaron el dolor de privación que vivieron tras esta inesperada y forzosa separación²⁷.

3.1. 'I'timād Al-Rumaykiyya esposa legítima de Al-Mu'tamid

Tal como señalamos arriba, los días que pasaron los dos amigos juntos, en Silves, eran los más divertidos y bonitos²⁸, pero iban a ser más felices, al retornar a la capital Sevilla, lugar donde se encontraba todos los deliciosos placeres de la vida. Aquí, el príncipe iba a encontrar por fin su amor eterno. Muḥammad, aunque tenía algunos ligeros y pasajeros caprichos²⁹, su corazón no latía aún, puesto que no conocía el verdadero amor. La única mujer que pudo inquirir y dominar su corazón y luego su vida, era una simple esclava, llamada I'timād, conocida también en las crónicas por el nombre de Al-Rumaykiyya, puesto que su señor era uno de los notables nobles sevillanos, llamado Rumayk³⁰.

Dos diferentes versiones habían sido relatadas por los historiadores sobre el imprevisto encuentro, entre el príncipe sevillano y su futura esposa. La primera, la más simple y la menos contada, dice : que el joven Al-Mu'tamid, proclamado ya por su padre, príncipe heredero de la corte sevillana³¹, vio con casualidad a la joven que acompañó a su dueño, su belleza espectacular, atrajo el príncipe, que se apresuró a comprarla de su señor, y se enamoró de ella, luego se casaron³².

La segunda postura, la más referida, porque llevó una cierta imagen legendaria y romántica, además, no se contradice con la personalidad graciosa del príncipe ibn 'Abbād. Todo ocurrió, cuando los dos inseparables amigos, se presentaron³³ en la pladera de plata, al lado de las orillas del Guadalquivir, un hermoso lugar donde todo el pueblo, con sus

²⁶ Apesar de las tentativas que hizo ibn 'Ammār para ablandar el corazón de Al-Mu'tamid, mediante los versos que le enviaba. Šalabī, Sa'd Ismā'īl, op.cit., p.247.

²⁷En su destierro le escribió un largo poema en el que le expresa su dolor y su mayor tristeza que le había generado esta inprevista separación. Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.II., op.cit., p.372. Aquí citamos unos de estos versos en su lengua de origen:

علي، و إلا ما بكاء الغمام
و عني آثار الرعد صرخة طالب
و ما ليست زهر النجوم حدادها
و في، و إلا ما نباح الحمام
لثأر و هز لبرق صفحة صارم
لغيري و لا قامت له في ماتم.

²⁸Como lo había declarado posteriormente, él mismo, en unos de sus versos. Véase: 'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., p.61.

²⁹Como era príncipe tenía, inevitablemente, sus propias concubinas.

³⁰Al-Murrākušī, 'Abd Al-Wāḥid, op.cit., p.155.

³¹Tras la matanza de su hermano mayor Ismā'īl.

³²'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., p.67.

³³No fue la primera vez que se presentaron en dicho lugar, que era preferido para ambos.

diferentes castas, hombres y mujeres, iban para disfrutarse. En este sitio, pasó el inopinado y bonito encuentro : « *Allí fue donde Motamid tropezó por primera vez con la que estaba destinada a ser la compañera de su vida* »³⁴. Apasionado por los versos, el príncipe, inspirado por la belleza del lugar y particularmente, por el soplo de aire que hizo rizar el agua del río, compuso este verso : « *La brisa ha convertido el agua en una loriga...* »³⁵, y pidió de repente a su compañero de completarlo, sorprendido por la demanda de su señor, ibn 'Ammār, por primera vez, vaciló unos instantes, en acabar el verso con alguna genialidad, en dicho momento de la reflexión, la tranquilidad del talentoso poeta, se hizo interrumpida por una voz dulce, que pronunció los siguientes términos, completando así el verso diciendo : « *Qué escudo, en efecto, para un día de combate, si el agua estuviera helada* »³⁶.

Los dos amigos quedaron admirados por la habilidad poética de tal joven, que la ignoraban totalmente. Al-Mu'tamid fascinado por su rapidez en finalizar el verso y por la agudeza de su elocuencia en la poesía, al verla se quedó mudo e impresionado de su extraordinaria y única hermosura. Más presuroso, mandó que la hicieran venir a su palacio, aquí la joven se presentó al príncipe informándole quién era y como se llamaba³⁷. Ibn 'Abbād tan contento de saber que era todavía soltera, reveló inmediatamente, a la joven su propósito de casarse con ella³⁸. Eso lo que ocurrió, realmente, y desde este afortunado día, la esclava de Rumayk, se convirtió en la primera mujer del palacio sevillano, con todo el sentido que tiene esta palabra, y desde entonces, pasó a ser conocida en la historia por « *La gran señora* »³⁹, y permaneció así, hasta su último y siniestro día, en que su esposo Al-Mu'tamid fue destronado por los almorávides y juntos fueron desterrados a Agmāt, donde pasaron igual que sus hijas los días más oscuros y penibles de su vida.

Sinceramente, a veces, las palabras dejan una impresión más fuerte en las almas de las personas, especialmente, si estas últimas fueron apasionadas a las letras, y su magia, en demasiadas ocasiones, trascendían la de los grandes magos. Aquí se nota la gran diferencia entre la personalidad de Muḥammad ibn 'Abbād y de su padre Al-Mu'tamid⁴⁰, que hizo llevar a la cumbre dos desconocidas y plebeyas personas que volvieron, las figuras más relevantes no sólo en la taifa sevillana, sino en todas partes del país.

³⁴ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.292.

³⁵ Qaysar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid bnu 'Abbād...*, op.cit., p.95. Texto original: "صنع الريح من الماء زرد"

³⁶ Ídem., p.95. Texto original : "أي درع لقتال لو جمد"

³⁷ Qaysar, Muṣṭafā, *Ibn 'Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., p.67.

³⁸ Al-Maqqarī, Aḥmad, T.II., op.cit., p.451.

³⁹ El mismo título honorífico que tenía su madre. Al-Murrākuṣī, 'Abd Al-Wāḥid, op.cit., p.155.

⁴⁰ Que a pesar que era también apasionado a las letras, no se atrevió de encumbrar a unos plebeyos a su corte.

Al-Mu‘tamid era fiel a su esposa que adoraba mucho, cuyo amor permaneció inalterable hasta el fin de su vida. Era una mujer excepcional, con una rara belleza y un gran ingenio poético. La describe Palencia Ángel González diciendo : « *Tenía Itimad conversación espiritual, réplicas vivas e ingeniosas, jovialidad, gracias naturales y travesura* »⁴¹. Algunos historiadores llegaron hasta compararla a la noble Wallāda de Córdoba⁴², conocida como la gran estrella de esa época. A pesar que esta última pertenecía a las más dignas familias cordobesas de origen árabe, empero, ambas se consideraban, y sin duda alguna, unas de las más destacadas poetisas del periodo de los reinos de taifas, si no decimos, de toda la historia de Al-Ándalus.

La historia de amor del príncipe ‘abbadī a la esclava Al-Rumaykiyya, volvió un ejemplar, no solamente en el reino de Sevilla, sino también, en las demás regiones del territorio peninsular, donde se notaba que el propio príncipe, intentó expresarla su sincero y puro amor, satisfaciéndola de todos los modos y medios posibles y a toda costa. Los inolvidables días que prueban dicha adoración, según indican los historiadores fueron : el día del barro⁴³ y el día de la nieve⁴⁴. Lo que nos empuja a ratificar que su historia de amor, fue la más notable y bonita de todos los tiempos, y no la superaba más que la historia de amor de nuestro profeta Muḥammad a su esposa Jadīya⁴⁵.

Sin embargo, la gran pasión que ambos compartieron entre ellos se convirtió, rápidamente, un tema de discusión, no solamente, de las diferentes castas plebeyas de la población sevillana, sino también de las élites de la sociedad, entre ellos los alfaquies, que acusaron la primera mujer del palacio, de haber arrastrado al príncipe a los placeres y a la voluptuosidad, además, la culpaban de la falta de asistencia del emir a las oraciones de viernes. Asimismo, este amor noble, lo usaban los opositores de Al-Mu‘tamid⁴⁶, como un fuerte pretexto para quitarle el trono y sustituirle por los almorávides, como lo veremos más adelante.

4. Al-Mu‘tamid rey de Sevilla

⁴¹ Palencia, Ángel González, op.cit., p.77.

⁴² Hija del califa marwaní Muḥammad III Al-Mustakfī bi-Alāh (1024-1025), el mencionado en la primera parte, uno de los últimos califas cordobeses que gobernó durante el periodo de la fitna, y de la esclava cristiana Amin‘am.

⁴³ Al-Maqqarī, Aḥmad, T.I., op.cit., p.440.

⁴⁴ Para más detalles sobre estos dos días véase: Dozy, Reinhart P., op.cit., p.293.

⁴⁵ Que permaneció fiel a ella hasta después de su muerte.

⁴⁶ Sobre todo los alfaquies, los mismos que declararon su irreligiosidad para solicitar la venida de los almorávides.

Tras la muerte de rey Al-Mu'taḍid en 1069, le sucedió al trono de Sevilla, su hijo Al-Mu'tamid, a la edad de veintinueve años⁴⁷. Su primer acto, fue traer a su lado su favorito amigo ibn 'Ammār, desterrado ya por su padre, como se había sido señalado previo. Como recompensación, el príncipe le pidió de elegir, el puesto que preferiera ocupar en su corte. Abū Bakr, tan hábil, aprovechó de la afortunada ocasión, para pedir uno de los más altos cargos, el gobierno de su ciudad natal Silves. Al-Mu'tamid, aceptó pero con cierto disgusto de separarse, otra vez, con su amigo⁴⁸.

La estancia de ibn 'Ammār en Silves, no persistió mucho tiempo, Al-Mu'tamid, no pudo soportar su nueva separación, por consiguiente, lo llamó a su lado, después de haberle ofrecido el puesto más atractivo de primer ministro⁴⁹.

5. Toma de Córdoba (1070)

Al-Mu'tamid, no heredó ni la intrepidez, ni la aspiración de su padre, que soñaba día y noche de ser el señor supremo de Al-Ándalus, y quizás de toda la Península. Sin embargo, pudo realizar lo que no habían podido alcanzar los dos primeros soberanos 'abbadíes : el qāḍī 'Muḥammad bnu Ismā'īl y su ambicioso hijo 'Abbād Al-Mu'taḍid⁵⁰, la anexión de Córdoba al reino de Sevilla : « *A pesar de todo, Almotamid aumentó la extensión del reino de Sevilla, realizando uno de los proyectos de su padre, la anexión de Córdoba* »⁵¹, confirma Antonio Prieto Y Vives.

Las circunstancias de aquel entonces, facilitaron demasadamente, al nuevo rey de la taifa de Sevilla de quitar Córdoba de la mano de los ŷahwaríes, dueños de esta taifa desde la abolición del califato en 1031. Esto ocurrió, cuando el segundo gobernador de dicha taifa, Abū L-Walīd Muḥammad bnu ŷahwar Al-Manṣūr (1044-1063)⁵², cedía los asuntos del poder a sus dos hijos, el mayor 'Abd Al-Raḥmān y su hermano menor 'Abd Al-Malik, a causa de

⁴⁷O treinta como lo hemos señalado con anterioridad.

⁴⁸Al-Mu'tamid tras su segunda separación con su favorito amigo, compuso versos, en los que evocó los buenos recuerdos de su juventud durante su estancia en Silves. Delos cuales hemos escogido este verso : « *¡Cuántas veces hermosas jóvenes blancas y morenas me han herido en el corazón con sus dulces miradas, como si sus ojos fueran espadas o lanzas !* ». Texto original :

"و بيض و سمر فاعلات بمهجتى تقال الصفاح البيض و الأسل السمر".

Qaysar, Muṣṭafà, *Ibn 'Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., pp.51-53.

⁴⁹Podemos decir que el amor de Al-Mu'tamid a su amigo de Silves, era más sincero que el amor de este último a su soberano. Tan hábil, Abī Bakr aprovechó de esta buena relación, para conseguir sus deseos que parecían ser interminables.

⁵⁰Esto no significa que los primeros 'abbadíes no eran valientes, especialmente, Al-Mu'taḍid, que era él quien había abierto el camino a su hijo, en cambio, son las circunstancias que no eran similares.

⁵¹Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.74.

⁵²Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p. 262.

una parálisis que le obligó a quedarse en la cama⁵³. Confió al primogénito, a quien prefería menos, todos los asuntos de la administración y la hacienda, y el menor, su bienamado, el puesto más sensible e importante del Estado, al mando militar⁵⁴.

A tal acto injusto por parte del ex-señor Abū L-Walīd Muḥammad, las relaciones se empeoraron rápidamente, entre ambos hermanos, 'Abd Al-Malik, no tardó en eclipsar su hermano mayor, aun así, todo iba bien, mientras que la dirección de los asuntos del poder perduraron en mano del hábil visir de su padre, Abū L-Ḥasan Ibrāhīm bnu Yaḥyà, conocido por ibn Al-Saqqā⁵⁵. Este gran hombre de Estado fue respetado, no solo, por parte de la población, sino también por todos los opositores, declarados o ocultados del Estado, y su buena reputación llegó hasta los oídos del ex-rey Al-Mu'tamid. Este último, celoso y mucho más temeroso de ser bloqueado por este ambicioso visir, que tenía muchos partidarios que le eran adictos, entre ellos los grandes oficiales del ejército, se acudió a la intriga para despojarle definitivamente de su camino. Entonces, le hizo sospechoso a su señor, que se apresuró a decapitarle, y no a Al-Mu'tamid como lo mencionó el orientalista Dozy al decir : « *Este hombre de Estado inspiraba respeto a todos los enemigos de la república y hasta el mismo Motamid. Así que, este último, comprendió para lograr sus fines debía comenzar por derribarlo. Trató, pues, de hacérselo sospechoso a Abdelmalik ibn-Djahwar y lo consiguió* »⁵⁶. Primero porque, a este príncipe se le conocía, en las crónicas, como hombre sensible⁵⁷, indulgente y menos ambicioso que sus predecesores, aunque quería realizar el sueño de su padre, de quitar Córdoba, de la mano de los yahwaríes, y anexionarla a su reino. Segundo, el historiador árabe ibn 'Iḍārī, en su famosa obra de « *Al-Bayān al-Mugrib* », deja bien claro⁵⁸, que fue el rey Al-Mu'tamid, quien intervino de manera directa, en el fin de este visir y lo probamos también, por lo que dice el profesor 'Anān, Muḥammad 'Abd-Allāh en este corto pasaje:

Al- Mu'tamid ibn 'Abbād, príncipe de Sevilla, presentía que si este visir seguía regiendo, tenazmente, los asuntos del poder de Córdoba, le impedía concretizar sus proyectos y planificaciones para tomarla, trató hacérselo sospechoso a 'Abd al-Malik, avisándole de los anhelos del visir y le instigó a matarlo. La indolencia y el poco

⁵³'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al- 'aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., p.28.

⁵⁴Había una gran rivalidad entre los dos hermanos, por eso el padre Abū Al-Walīd vio mejor dividir los asuntos del poder entre sus dos hijos antes de su muerte. Para más detalles véase : Ibn 'Iḍārī T.III., op.cit., p.256.

⁵⁵Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.II., Secc.I., op.cit. pp. 607-609-767. Ibn Al- Abbār, T.II., op.cit., pp.176-177. Al-Sirṯānī, Rāgib, op.cit., p.337.

⁵⁶Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 300.

⁵⁷Generalmente, es un rasgo común que comparten la mayoría de la gente apasionada a los versos.

⁵⁸Ibn 'Iḍārī T.III., op.cit., pp.256-257.

razonamiento de 'Abd al-Malik, le hizo oír a ibn 'Abbād, matando a su visir en una emboscada bien planificada el año(455h.-1063) ⁵⁹.

Pues, argüimos entonces, que este horrible evento, ocurrió durante los días de gobierno del segundo rey de los banū 'Abbād⁶⁰, que falleció como lo hemos indicado, en 1069, conocido por su dureza e inflexibilidad, y para lograr a sus metas, debería eliminar de su camino, a este ambicioso visir. A pesar que Dozy, se basaba en la redacción de su libro dedicado a los reinos de taifas, sobre las mismas fuentes árabes, no obstante, se confundió, probablemente, con los nombres, algo normal, puesto que el árabe clásico de aquella época, es tan difícil a entender y donde los nombres y apodos eran casi similares.

La decapitación del visir provocó graves resultados entre ellos : la dimisión de los más altos oficiales y la mayoría de los soldados que le eran leales. En cuanto al propio presidente 'Abd Al-Malik, se había hecho odioso y rechazado por sus propios súbditos, en razón de su despotismo y apatía. En suma de eso, este crimen, hizo cercerando, paulatinamente, las instituciones del Estado y al mismo tiempo, hizo abrir ampliamente las puertas a los enemigos de la ex-capital de los banū Marwān.

A tales afortunadas circunstancias, el señor de Toledo, Al-Mā'mūn bnu Dī Al-Nūn, tomó la iniciativa de sitiar Córdoba⁶¹ en 1069-461h.⁶², en este momento de crisis, 'Abd Al-Malik, se encontró con un ejército muy reducido y mal organizado⁶³, tras la dimisión colectiva de sus soldados y oficiales. A tal estrecha situación, el gobernador cordobés, no halló más remedio, que pedir auxilio a Al-Mu'tamid, que aceptó, en seguida, su solicitud, enviándole refuerzos muy considerables, mandados por sus mejores jefes militares⁶⁴, que tenían que cumplir, en realidad, otra misión más importante que la de apoyar a los cordobeses. Entonces, al ver el acercamiento del ejército sevillano, las tropas toledanas dejaron el asedio⁶⁵. Cumplido ya su primer cometido, los jefes del ejército 'abbadí, se apresuraron a lograr su segunda y crucial tarea, consistente en apropiarse de Córdoba : « se entendieron con

⁵⁹ 'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if*..., op.cit., p. 26. Texto original :

"وكان المعتضد ابن عباد امير اشبيلية يشعر بان استمرار هذا الوزير القوي علي هذا النحو في رياسته حكومة قرطبة ، يحول دون تحقيق مشاريعه في الاستلاء عليها فسعي لدي عبد الملك في حق ابن السقاء، و حذره من اطماعه و استنثاره بالسلطة و اغراه بقتله و كان عبد الملك سيئ الرأي و التقدير، فاستمع لتحريض ابن عباد و قتل وزيره في كمين دبره (1063-ه455م)".

⁶⁰ Véase también : Ḥusayn, Mu'nis, *Mawsū'at tārij Al-Āndalus*..., op.cit., p.36

⁶¹ Al-Mā'mūn se apresuró a sitiar Córdoba porque había una gran rivalidad entre él y los dueños sevillanos remontada desde los días de Al-Mu'taḍid.

⁶² Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.75. Ḥusayn, Mu'nis, *Mawsū'at tārij Al-Āndalus*..., op.cit., p.36

⁶³ Su ejército estaba reducido a doscientos hombres.

⁶⁴ Al-Mu'tamid seguía la misma política de ardid, que la heredó, seguramente, de su padre Al-Mu'taḍid. Le enviaba sus mejores jefes militares, Muḥammad ibn Martīn y Jalaf bnu Naḡāh, porque tenía otro plan ocultado, que éstos últimos tenían que cumplirlo : la toma de Córdoba.

⁶⁵ Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid bnu 'Abbād*..., op.cit., p.76.

los cordobeses para quitarle el poder de Abdelmelic y dárselo al rey de Sevilla »⁶⁶. El hijo de ibn Ŷahwar, conocido por su indolencia e inexperiencia, no ganó nada de esta alianza, al contrario, perdió todo, el país y el poder. Por lo tanto, después de la retirada de los sitiadores toledanos, de casi siete días, cuando llegaron a su oído, gritos de los insurrectos sevillanos y cordobeses que habían cercado su palacio, donde se encontraba, junto a su enfermo padre Abū L-Walīd y el resto de su familia.

Así, ibn 'Abbād se enseñoró de la importante ciudad de Córdoba, conservando las vidas de muchos inoscentes, sevillanos y cordobeses, en que la inexpugnable capital del califato umaya, había sido tomada por la intriga y el engaño, y sin derramar ni una gotita de sangre⁶⁷. En cuanto a la desafortunada familia de los banū Ŷahwar, igual que el viejo Abū L-Walīd, que se hallaba en una situación muy delicada, debida a su avanzada edad y por la enfermedad que le había agotado su débil cuerpo, fueron todos llevados a la isla de Saltés, donde terminaron sus días, en plena oscuridad y tranquilidad, a lo largo del reinado de Al-Mu'tamid, en cuanto al anciano, este último, no pudo soportar su mal destino y su infortunio, más que unos cuarenta días⁶⁸.

Así pues, la historia de la dinatía Ŷahwarī desapareció para siempre del marco político de los reinos de taifas, después de haber perdurado casi cuarenta años (1031-1070). El rey poeta, complacido de haber, por fin, realizado el sueño de su padre, aprovechó la ocasión de tal valioso éxito, escribiendo un poema, en que calificó Córdoba, como si fuera una mujer tan linda, preciosa y altiva que rechazaba a todos que le habían propuesto matrimonio, hasta que llegará el verdadero caballero y pudo tomarla entre sus nobles manos : « *He obtenido la mano de la hermosa Córdoba, de esa valiente amazona que, con la espalda y la lanza en la mano, rechazaba a todos los que la pretendían en matrimonio* »⁶⁹.

6. Pérdida de Córdoba (1075)

El tercer y último rey de la dinastía 'abbadí, continuó con la misma política expansiva del reino sevillano, iniciada ya por su padre Al-Mu'taḍid, fruto del cual fue tomada, de modo

⁶⁶Dozy, Reinhart P., op.cit., p.301.

⁶⁷A pesar que el cruel ibn Martín ordenó a sus soldados de sostener sus espadas, lo que provocó una gran anarquía en la ciudad que se convirtió en el escenario de todos los tipos de saqueos. Ḥusayn, Mu'nīs, *Mawsū'at tārī Al-Āndalus...*, op.cit., p.37

⁶⁸Para más detalles sobre la toma de Córdoba por los 'abbadīes y todos los acontecimientos que la acompañaban, véase : Ibn 'Idārī T.III., op.cit., pp.258-261. Al-Maqqarī, Aḥmad, T.I., op.cit., pp.623-625. 'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., pp.28-29.

⁶⁹Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid bnu 'Abbād...*, op.cit., p.76. Texto original:

من للملوك بشأو الأصيد البطل هبهاات جاءتكمو مهديا الدول
خطبت قرطبة الحسناء اذ منعت من جاء يخطبها بالببيض و الأصل.

intermitente, la anciana capital de los banū Marwān, Córdoba. Anexionada, en 1070-462h.⁷⁰, para perderla luego en 1075, por mano del insurrecto ibn ‘Ukāša, y volver a recuperarla en 1078, como lo vamos a explicar, y perderla definitivamente en 1091, por mano de los norteafricanos.

Yahyà bnu Ismā‘īl Al-Mā’mūn⁷¹, no se mostró desanimado para intentar, de nuevo apoderarse de Córdoba, cualquiera que fueran los resultados. Aliado con el enemigo común de los musulmanes, Alfonso VI, rey a la sazón de Castilla y León⁷², que no dejó pasar estas afortunadas ocasiones para intervenir en las pugnas estalladas entre los hermanos musulmanes, para imponerse sus condiciones con el objeto de arrebatarles más posiciones y ganar más dinero, y así concretizar, paulatinamente, su ambicioso proyecto hegemónico, que pasará a ser conocido, en la historiografía, como lo hemos mencionado, por el concepto de la Reconquista, iniciado, como es bien sabido, por su propio padre Fernando I, que lo convirtió su fin primordial, ya que los contextos eran favorables, especialmente, al saber que el conflicto se declaró, por la toma de la estratégica ciudad de Córdoba, ex-capital de Al-Ándalus y emblema del Islam occidental.

A continuación, el señor de Toledo, amigo como parecía de Alfonso VI⁷³, reforzado por las fuerzas cristianas, atacó las aldeas de la capital Córdoba, pero el pequeño príncipe ‘Abbād⁷⁴, que fue nombrado por su propio padre, a pesar de su baja edad, gobernador de dicha ciudad, logró exorcizarle de su territorio. En este momento, apareció el más tenaz rebelde de la capital, llamado Ḥakam bnu ‘Ukāša, un plebeyo feroz, sanguinario y sin virtudes, un antiguo salteador de la Sierra, pero un hombre de gran valentía y firmeza⁷⁵. Además de eso, conocía muy bien la ciudad, puesto que era gobernador de unas fortalezas ubicadas en las cercanías, tenía muchos seguidores, que eran descontentos de la tiranía del

⁷⁰ Al-Siryānī, Rāgib, op.cit., p.353.

⁷¹ Señor de Toledo (1043-1075).

⁷² Hablaremos con más detalles de esta personalidad, posteriormente.

⁷³ Ya que lo había protegido, cuando fue perseguido por su hermano Sancho que le había arrebatado el reino de Galicia, apoyado por el Cid en 1071. Reino que había heredado por su padre Fernando I. Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.91.

⁷⁴ Apodado Al-Zāfir y Sirāy al-Dawla. Tenía apenas doce años cuando fue designado por su padre gobernador de Córdoba. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.29.

⁷⁵ Ḥakam bnu ‘Ukāša, era también consejero del visir ibn Al-Saqqā’, fue detenido tras la muerte del visir pero pudo escaparse de la cárcel y se dirigió a Toledo cuyo señor le había bien recibido y le nombró gobernador de unas de las fortalezas cerca de Córdoba. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., pp.176-177. Ibn Al-Jaṭīb, *A‘māl al-A‘lām...*, op.cit., p.179.

general del ejército sevillano Muḥammad ibn Martín⁷⁶, que aprovechó de la joven edad del príncipe 'Abbād, para regir a solas la ciudad de Córdoba.

A pesar que el pequeño príncipe, carecía, demasiadamente, experiencia política y militar, empero, representaba de veras, una buena esperanza para los cordobeses. Aun así, estos últimos mostraron públicamente su odio y rechazo al jefe de la guarnición, que era tan libertino y cruel, y así se incorporaron, progresivamente, en las filas del insurrecto, que venía muy a menudo, durante las noches amenazando a los soldados de la guarnición. Lamentablemente, las amenazas de ibn 'Ukāša, no fueron tomadas en serio por parte de los dirigentes⁷⁷, que pudieron, ciertamente eludir la ciudad unas masacres horribles, que nos hicieron recordar, de los días abyectos y ensangrentados de la gran fitna.

6.1. Ataque de ibn 'Ukāša

Cinco años después de la toma de Córdoba por mano de los sevillanos, al principio del año 1075-468h.⁷⁸, durante una de las más frías y lloviosas noches del invierno, ibn 'Ukāša decidió ejecutar su maldito plan, apoyado por el señor de Toledo Yaḥyà Al-Ma'mūn. Entonces, el rebelde cordobés, aprovechó de estas malas condiciones climáticas, para llegar a su objetivo, que lo pudo alcanzar fácilmente, sobre todo, al encontrar el palacio sin refuerzos⁷⁹. El nieto del león de los banū 'Abbād, defendió ferozmente su ciudad hasta su último suspiro, como lo está bien explicado en estas palabras de Dozy: « *A pesar de su extrema juventud, se defendió como un león, y ya había obligado a los asaltantes a evacuar el vestíbulo, cuando resbaló. Uno de los hombres de la partida cayó sobre él y le dio la muerte* »⁸⁰. El desnudo cadáver del joven príncipe que falleció en la flor de su edad, fue tapado por la capa de un piadoso, que le desconocía completamente, ya que no tuvo tiempo hasta de cubrirse, tras el sorprendente y feroz asalto de ibn 'Ukāša⁸¹. Inmediatamente los insurrectos, se dirigieron hacia la casa del dirigente de la ciudad, ibn Martín, que fue capturado, luego asesinado⁸².

Tan alegre de su horrible acto, ibn 'Ukāša, lanzó gritos de júbilo, en cuanto al desgraciado cadáver del joven príncipe 'abbadī, fue separado de su cabeza. Esta última fue

⁷⁶Jefe de la guarnición, probablemente, de origen cristiano.

⁷⁷Se trata del príncipe y su jefe ibn Martín.

⁷⁸Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.75.

⁷⁹Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid bnu 'Abbād...*, op.cit., p.77.

⁸⁰Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 302.

⁸¹Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid bnu 'Abbād...*, op.cit., p.77.

⁸²Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.95.

paseada en la punta de una pica⁸³, al verla los soldados de la guarnición, se salvaron de sus vidas. Aunque leales a su rey Al-Mu‘tamid, los habitantes de la ciudad, reunidos por el insurrecto, en la gran mezquita de la ciudad, prestaron, bajo la presión y el terror, juramento de lealtad, a su nuevo gobernador, Al-Mā‘mūn bnu Dī-Nūn, con el fin de anexionarse Córdoba a su reino, que no la había podido conseguir, en sus últimas tentativas⁸⁴.

Al principio, las relaciones entre el nuevo dueño de la capital y su aliado, parecían muy buenas. A su llegada a la ex-capital, Al-Mā‘mūn, agradeció a su aliado y le dio una gran confianza, pero, en realidad, le odiaba demasiado, y buscó un fuerte motivo para despojarle, definitivamente de su camino, pero con mucha prudencia y con mayor serenidad. El nuevo señor de Córdoba, no pudo ocultar más su odio a este disoluto. Así que, un día tras su salida del palacio, ibn ‘Ukāša, dio un profundo suspiro, murmurando algunas palabras contra su señor, este último le respondió con un tono tan fuerte diciéndole: « *el que no respeta la vida de los príncipes no está hecho para servirles* »⁸⁵. Sólo seis meses, después del ataque de Córdoba, y casi un mes después de su último encuentro en junio de 1075-457h. murió Al-Mā‘mūn envenenado⁸⁶. Aunque uno de sus palaciegos fue acusado de haberle asesinado⁸⁷, pero lo más cierto es que este hecho horrendo fue la obra del bandido y cruel ibn ‘Ukāša, que había esperado un mes completo para responderle y de manera tan fuerte, a sus palabras, pero con mucho sosiego y gran profesionalismo.

7. Recuperación de Córdoba por los ‘Abbadíes (1078)

La pena y la aflicción en que estaba ahogado ibn ‘Abbād, al enterarse de las dos fatales noticias, la abyecta matanza de su favorito hijo y la pérdida de Córdoba, nos hace recordar, de la plena melancolía en que se quedaba preso e inclinado, su padre Al-Mu‘taḍid, hace ya dieciocho años, tras ejecutar a su hijo mayor Ismā‘īl, y perder la misma urbe. El golpe era tan duro e intenso para el soberano, que no podría olvidar, este doble mal que había tocado su propia familia, y parecería que no les abandonara hasta que recogiera consigo, casi todos sus hijos⁸⁸. Tres años tenía que esperar Al-Mu‘tamid, para vengar la muerte de su hijo, que falleció en la flor de su edad, y que lo amaba con júbilo e idolatría, porque era el primer fruto de su casamiento con su alma gemela, su esposa Al-Rumaykiyya.

⁸³Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.99.

⁸⁴Ibn Al- Abbār, T.II., op.cit., p.177.Ibn Al-Jaḥīb, *A‘māl al-A‘lām...*, op.cit., p.178.

⁸⁵Dozy, Reinhart P., op.cit., p. 303.

⁸⁶Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.96.

⁸⁷Otros historiadores indican que su muerte fue debida a su enfermedad. Ibn Al- Abbār, T.II., op.cit., p.177. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā‘if...*, op.cit., p.104.

⁸⁸Los varones.

Las primeras tentativas y esfuerzos de Al-Mu'tamid, para vengarse y recuperar la ciudad, fueron inútiles. Por tanto, decidió tomarla por asalto. El martes, 04 de septiembre del año 1078-471h.⁸⁹, el mismo rebelde ibn 'Ukāša, se puso en fuga, pero los soldados sevillanos lo persiguieron y pudieron alcanzarlo. Conocía ya su desafortunado destino, se lanzó sobre sus enemigos, como un toro agitado, preferiéndose morir con cierto honor, pero fue enseguida matado por los valientes hombres de ibn 'Abbād⁹⁰. Y en represalia por lo que hizo con su favorito hijo 'Abbād, Al-Mu'tamid, hizo clavar el cadáver del libertino, que le había quitado la alegría, durante más de tres años, en una cruz, acompañado con un perro, como recompensación de su acto horripilante⁹¹.

En definitiva, la recuperación de Córdoba abrió a Al-Mu'tamid, todas la puertas, para continuar su proyecto expansionista, en que pudo, directamente, extender su poder, tomando muchas posiciones toledanas, donde logró avanzar hasta la Ciudad Real y Cuenca⁹² así, y según indica Al-Maqqarī fue honrado en nombre del : « *gran rey de Al-Ándalus* »⁹³,

8. Al-Mu'tamid frente al rey Alfonso VI

Al-Mu'tamid era sin duda alguna, el príncipe más poderoso de aquella época⁹⁴, que hizo de Sevilla, uno de los centros más extensos, fuertes y prósperos de Al-Ándalus, tras continuar en la misma política de ensanchamiento que heredó de su padre, donde pudo anexionar las ciudades más importantes de Al-Ándalus tales como : Córdoba, Murcia⁹⁵, Ciudad Real y Cuenca. Sin embargo, no era enteramente autónomo, puesto que mantenía aún tributario de los reyes cristianos. Para evitar cualquier incidente con sus vecinos del Norte, Al-Mu'tamid seguía pagando, como solía hacer el ex-rey 'abbadī, contribuciones al tercer hijo del rey Fernando I, García, rey de Galicia (1065-1071). Pero este último, menos ambicioso, fue eliminado, igual que su hermano Sancho, por su hermano Alfonso VI, que se convirtió el rey supremo de la España cristiana, y el enemigo más tenaz de los reyes musulmanes. No obstante, antes de tratar las relaciones y los enfrentamientos ocurridos entre la taifa de Sevilla y los tradicionales enemigos de los musulmanes, hemos visto imprescindible hablar de este nuevo rey de la cristiandad, que asumió, según alegaban algunos historiadores más

⁸⁹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.303. Qaysar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid Bnu 'Abbād...*, op.cit., p.77.

-Según el profesor Martos Quesada eso fue un año antes, quiere decir el año 1077. Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.221.

⁹⁰Para más detalles véase : Al-Maqqarī, Aḥmad, T.II., op.cit., pp.623-627.

⁹¹Ibn Al- Abbār, T.II., op.cit., p.177. Ibn Bassām, Aṣṭarīnī, T.II., Secc.I., op.cit., p.123-124.

⁹²Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.75.

⁹³Al-Maqqarī, Aḥmad, T.II., op.cit., p.439. Texto original :

" و صار المعتمد بن عباد كبير ملوك الطوائف".

⁹⁴ Sobre todo con el descenso de las actividades de su tenaz rival Bādīs de Granada.

⁹⁵La trataremos luego.

entusiasmados, la tarea de la cristianización de los territorios musulmanes de Al-Ándalus. Pues ¿quién fue este rey y cómo se hizo coronar rey de Castilla y León ?

8.1. Alfonso VI, rey de Castilla y León (1073-1109)

Alfonso VI, rey de Castilla y León, apodado el Bravo, conocido también, según la historiografía cristiana por los títulos honoríficos de : emperador de España y emperador de las dos religiones. No se conocía con exactitud la fecha de su nacimiento, pero la más probable fue en el año 1037⁹⁶, murió en Toledo el 01 de julio de 1109. Segundo hijo varón de Fernando I de León y la reina Sancha. Como se recordaba, su padre decidió, antes de su muerte, repartir su patrimonio entre sus hijos, con el objeto de eludir, el surgimiento de cualesquiera pugnas o rivalidades en el seno del reino, pero lo más cierto, como lo aclaran estas palabras de Modesto Lafuente que : « *la repartición de reinos de Fernando encerraba el germen de guerras tan mortíferas entre sus hijos como las que antes había ocasionado la distribución de su padre Sancho de Navarra* »⁹⁷. A Alfonso, tal como mencionamos antes, aunque no era su primogénito⁹⁸, le concedió el reino más valioso y vasto de León, que componía las ciudades cristianas más importantes de Oviedo y León, consideradas como las cunas del Estado asturleonés, a que las pertenecía : Asturias, Astorga, El Bierzo, las tierras campesinas de Zamora, además de las parias de la taifa musulmana de Toledo⁹⁹. Su periodo de gobierno conoció tres etapas totalmente diferentes. La primera de consolidación y pacificación de su reino. La segunda de expansión territorial dirigidas principalmente, hacia los principados musulmanes, y la tercera por sus múltiples enfrentamientos con los nuevos dueños de Al-Ándalus.

La primera época (1065-1072) : esta perduró casi siete años, fue calificada por los frecuentes conflictos bélicos contra sus propios hermanos, sobre todo el mayor, que según el principio de primogenitura, la sucesión al trono, debía haber sido entregada a Sancho. Este

⁹⁶ La biografía de este rey cristiano, no es tan precisa, sobre todo a lo que se refiere a su fecha de nacimiento, donde hemos constatado que hay una diferencia que llega a casi cuatro años ya que otras versiones citan que Alfonso nació hacia 1040-1041 en León. Izquiero Benito, Ricardo, (1986), *Alfonso VI y la Toma de Toledo*, Pubs del I.P.I.E.T. Serie VI.Temas Toledanas, Toledo, p.19. Epalza, Mikel. «Alphonse VI et la prise de Tolède». In *Hespéris*, T.XII, 1931, págs. 33-49. Provençal, E.Lévi. « Alphonse VI et la prise de Tolède ». In *Islam d'Occident*, T.II., Maisonneuve, Paris, 1948, pp.33-59.

⁹⁷Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.89.

⁹⁸ Pero era su hijo preferido como lo hemos señalado con anterioridad.

⁹⁹Para más detalles sobre la biografía de este rey cristiano consultar : « Biografía de Alfonso VI de Castilla y León », disponible en : [https:// www.biografiasyvidas.com](https://www.biografiasyvidas.com). Consultado el 17 de junio de 2018.« Alfonso VI, El Bravo ». In *Revista de Historia*, disponible en : [https:// revistadehistoria.es](https://revistadehistoria.es). Consultado el 17 de junio de 2018.

último, insatisfecho de la repartición de su padre¹⁰⁰, no tardó en levantar sus armas contra su hermano Alfonso. Los conflictos se iniciaron, directamente después de la muerte de la reina Sancha en 1067, señala el mismo historiador : « *Por lo menos estuvo reprimida su envidia y no se manifestó en abierta hostilidad hasta que murió la reina madre* »¹⁰¹. El primer encuentro tuvo lugar en julio 1068, en la batalla de Llantada¹⁰², donde Sancho salió victorioso, y según el pacto firmado con anterioridad entre ambos hermanos, el derrotado tenía que renunciar a su reino, pero Alfonso no lo cumplió¹⁰³. No obstante, cuatro años más tarde (1072), Sancho más ansioso con sus logros, volvió a atacar a su hermano en Golpejera, al lado del río Carrión donde Alfonso fue forzado, esta vez, a dejar su trono y refugiarse en la taifa de Toledo, gobernada, a la sazón, por Yahyà bnu Ismā'īl Al-Mā'mūn¹⁰⁴. Así pues, la partición planteó casi siete años de luchas fratricidas entre los hijos de Fernando.

La segunda época (1072-1086) : duró casi catorce años, Alfonso lo había dedicado a engrandecer sus territorios, sobre todo, a costa de las tierras musulmanas. Entonces, a la muerte del ambicioso Sancho, que se encontró asesinado durante su asedio a su hermana Urraca en la plaza fuerte de Zamora¹⁰⁵, Alfonso fue llamado para ser coronado rey de Castilla y León. En 1073, y después de capturar a García, asumió el gobierno de Galicia¹⁰⁶. Durante sus primeros años de gobierno, pudo anexionarse muchos territorios pertenecidos a sus vecinos del reino de Navarra¹⁰⁷, adoptando así el título de emperador de España. En cuanto a las tierras musulmanas pudo, mediante la intriga y el engaño, apoderarse de la importante ciudad de Toledo y manejar el control de la taifa de Valencia, como llegó a tomar el estratégico baluarte de Aledo, desde el cual lanzaba sus incursiones contra los reinos de Sevilla, Granada y Badajoz, además del excesivo tributo, exigido a las taifas musulmanas, que

¹⁰⁰Aunque se ignoraba totalmente, las verdaderas razones que llevaron al rey Fernando I, a dar el importante reino de León a Alfonso, sin embargo, constatamos que el motivo tenía relación completa con la personalidad de este último, distinguida por : la ambición, la valentía y el exceso de celo.

¹⁰¹Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.89.

¹⁰²Izquiero Benito, Ricardo, op.cit., p.19.

¹⁰³Entre tanto, Alfonso y Sancho, se unieron contra su hermano menor García de Galicia, con el apoyo de Alfonso, Sancho logró derrotar a García, que fue exiliado a la taifa musulmana de Sevilla gobernada por Al-Mu'tamid.Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.95.

¹⁰⁴Sancho acertó capturar a su hermano, que le dio, más tarde, el permiso de exiliarse a Toledo y eso gracias a la intervención de su hermana mayor Urraca. Izquiero Benito, Ricardo, op.cit., p.21. Ḥusayn, Mu'nis, *Mawsū'at tārīj Al-Ándalus...* op.cit., pp.135-136. Al-Sirḡānī, Rāgīb, op.cit., p.438.

¹⁰⁵Aunque se habla que fue asesinado por el noble zamorano Vellido Dolfes, que al parecer ocultaba su enemistad a Sancho, pero su hermano Alfonso fue el primer sospechoso de su matanza, ya que pudo desde Toledo, conseguir el apoyo de su hermana Urraca y el de la nobleza leonesa.Ḥusayn, Mu'nis, *Mawsū'at tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.136.

¹⁰⁶García permaneció cautivo durante 17 años, es decir hasta su muerte en 1090-483h..Izquiero Benito, Ricardo, op.cit., p.24. Ḥusayn, Mu'nis, *Mawsū'at tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., p.136 (aparece un error en la fecha de la muerte de García citada por Ḥusayn, Mu'nis). 'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., p.394.

¹⁰⁷Tales como Álvara, Vizcaya, La Bureba etcétera.

se unieron para pedir ayuda de sus hermanos almorávides, los cuales aplastaron a Alfonso en la famosa batalla de al-Zallāqa en 1086, considerada como el punto de declive y retroceso de las fuerzas cristianas.

La tercera época (1086-1109) : se inició con su gran pérdida en su guerra contra las fuerzas de la coalición musulmana mandada por el líder almorávide Yūsuf ibn Tāšafīn, y finalizó con su muerte en 1109. Aunque esta era fue la más larga, puesto que persistió casi veintitrés años, Alfonso lo había dedicado a aunar tropas¹⁰⁸, con el fin de protegerse contra los nuevos dueños de Al-Ándalus, forzado de cambiar radicalmente su política que había adoptado con los precarios reinos musulmanes, ya que se encontró frente a un enemigo tan poderoso con un ejército bien disciplinado. La derrota de Alfonso en Sagradas en 1086, marcó el comienzo de su mayor regresión ofensiva, y el punto de arranque de una ardua etapa, donde la iniciativa militar pasó a la mano de los musulmanes, que con la excepción de Toledo, pudieron recuperar todas las posiciones que Alfonso arrebató, con anterioridad, de la mano de los musulmanes. Pero la más sonada victoria de los almorávides, ocurrió en Uclés¹⁰⁹, cuando en 1108, Tamīm, hijo de Yūsuf y gobernador de Córdoba, lanzó, nuevamente sus fuerzas, contra los infieles. Además de las considerables bajas que sufrió el ejército cristiano, murió el único hijo varón y heredero del trono Sancho Alfónsez¹¹⁰, lo que engendró graves consecuencias políticas, que hizo contener, categóricamente, el avance de la cruz en los territorios musulmanes. Un año después de la dura derrota de los cristianos en Uclés, falleció el rey Alfonso en 01 de junio de 1109, dejando el trono Leonés a su hija Urraca¹¹¹.

En resumidas, al tratar la personalidad del rey Alfonso VI, hemos notado, que existe una excesiva exageración y una gran subjetividad por parte de la mayoría de los historiadores cristianos, que lo habían calificado por unanimidad, como héroe, emperador, gran defensor de la cruz y rey supremo de la Península, en el momento en que, los historiadores musulmanes a su frente el contemporáneo de la época, ibn Ḥayyān, al hablar de este rey cristiano, se refiere a su intemperante personalidad, calificándole como monarca déspota, presuntuoso, codicioso, opresor y vengativo, acusándole también, de haber atizado aun más los conflictos entre los príncipes musulmanes, como lo indican sus palabras citadas por el profesor Martos Quesada : « *El tirano Alfonso, hijo de Fernanado, que llegó a dominar a los*

¹⁰⁸Puesto que con su irrevocable toma de Toledo, pudo aliarse con poderes extranjeros, especialmente con :Roma, Cluny, la nobleza borgona y ultrapiresnaica.

¹⁰⁹Según nuestro análisis, los musulmanes eligieron Uclés en vez de Toledo, puesto que esta última había sido bien fortificada.

¹¹⁰Además de eso, los almorávides pudieron recuperar : Belinchón, Ocaña, Huete, Cuenca, Alcalá de Heneras.

¹¹¹Izquiero Benito, Ricardo, op.cit.,pp.50-51. « Alfonso VI rey de Castilla y León (1037-1109) », disponible en : www.mcnbiografias.com. [Consultado el 16 de julio de 2018]. .

reyes de taifas en en Al-Ándalus, estimuló el fuego de la guerra civil entre ellos por odio a los musulmanes, y empezó con Yahyà, señor de Badajoz, regateando con él a propósito del aumento del dinero que debía entregar como parias respecto a las que pagaba su padre... »¹¹²

8.2.Su política con Al-Mu‘tamid

El nuevo rey de Castilla y León que parecía el heredero legítimo y actor principal según la historiografía española y cristiana, del movimiento de la Reconquista, o según otros de la Recuperación¹¹³, trazado ya por su padre Fernando I, lo encontramos que fue sólo, el líder del proceso de la Cristianización de los territorios andaluces, por su mayor odio a los musulmanes, que los consideró como verdaderos usurpadores de sus tierras, aunque éstas habían sido islamizadas durante más de tres siglos y medio, y el conflicto entre la cruz y la media luna, iniciado con la decisiva y famosa batalla de Guadalete (junio 711/ ramaḍān 92h.)¹¹⁴, no había cesado nunca, donde observamos, que hasta la época que ocupamos, no había más que avances y retrocesos por parte de ambas partes. Aun así, no se puede negar en absoluto, que la cristianización de las tierras musulmanes, llegó a su punto culminante, en el periodo de los reinos de taifas, en razón de la vulnerabilidad de sus soltanes, dada a la desunión, la corrupción, las pugnas, las ilegítimas rivalidades y, sobre todo, a su mayor avidez al poder.

Alfonso VI era un monarca, muy molesto y presuntuoso. Los tributos anuales que pagaron los musulmanes, eran para él insuficientes, comparándolos con sus mayores deseos y planificaciones. Amenazaba de cuando en cuando a los Estados que le eran vasallos, hasta que se decidió invadir, sin ningún pretexto o aviso previo, el reino de los ‘abbadīes, porque este último era el más fuerte y tenaz, que los otros reinos, sabiendo previamente, que la dominación de la cruz en Al-Ándalus, no se realizará en absoluto, sin la eliminación de los banū ‘Abbād. Entonces, hizo avanzar bajo su mandamiento, un grueso ejército, que llegó hasta tierra sevillana¹¹⁵, y con el cual hizo atemorizar incluso, a los demás débiles taifas, ubicados alrededor del reino sevillano, que eran incapaces de proteger hasta sus propias tierras.

¹¹² Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.245.

¹¹³La mayoría de los historiadores españoles, consideran que los mencionados reyes cristianos : Fernando I y su hijo Alfonso VI, eran, los herederos legítimos de los visigodos. Aunque estos últimos no fueron más que unos de los demás pueblos que se asentaron a lo largo del tiempo en dicho territorio, que ha sido interés de muchos pueblos e imperios igual que : los fenicios, los cartagineses, los griegos, los romanos y los godos.

¹¹⁴Anónimo, *Tārīj Al-Ándalus...*, op.cit., pp.153-155. Al-Sayyed Sālīm, ‘Abd Al-‘Azīz, *Fī tārīj wa aḍārat al-Islām...*, op.cit., pp.10-11. Al-Siryānī, Rāgīb, op.cit., p.50

¹¹⁵Palencia, Ángel González, op.cit., p.79.

El primer visir del rey Al-Mu‘tamid, ibn ‘Ammār, distinguido como hombre de las misiones peligrosas, menos desesperado que todos, pudo, en efecto, gracias a su habilidad política y diplomática, impedir las tropas cristianas de tocar los territorios de Sevilla y Córdoba ; « y entonces Ben Ammar recurrió a la astucia y empleó la más ingeniosa estratagema »¹¹⁶. El ex-gobernador de Silves, se sabía de antemano, con quien iba a negociar, porque había estado en la corte cristiana, demasiadas ocasiones. Era tan seguro del éxito de su cometido, aunque era tan difícil a cumplir. « Sabía que era ambicioso-quiere decir Alfonso-pero también que estaba medio arabizado¹¹⁷, es decir, que era fácil de conquistar siempre que se conocieran sus gustos, sus caprichos, sus antojos »¹¹⁸. La sagacidad a la que había recurrido el visir ibn ‘Ammār era tan rara y peculiar¹¹⁹. Según nos relata Al-Murrākušī¹²⁰, con extrema urgencia, mandó fabricar un juego de ajedrez tan magnífico y único, desde el punto de vista estético y artístico cuyas piezas eran hechas de ébano, sándalo y áloe incrustados de oro, en cuanto a su tablero, era incluso muy bien hecho y fino, con una buena terminación y de una admiración pasmosa, que ningún rey de la época poseía otro igual¹²¹.

La tarea del hábil visir de la corte sevillana, no fue tan complicada, puesto que ambos hombres se reconocieron muy bien. El monarca cristiano, estimaba a menudo a este gran hombre de Estado, cuya fama era conocida tanto en Al-Ándalus como en la España cristiana, considerado para él, el más excelente hombre de toda la Península¹²². Abū Bakr, acompañado de su maravilla obra, se presentó en el campo de Alfonso, que se encontró en las aproximaciones de las tierras musulmanas. Este último le recibió de las más honrosas maneras, pero al mismo tiempo, ordenó a sus cortesanos, de velar bien al ajeno, porque nada le faltaba, ni valentía ni ingenio ni otra cosa.

Todo comenzó, cuando ibn ‘Ammār, enseñó un día el ajedrez a uno de los palaciegos de Alfonso, que le habló de él a su rey, como gran jugador y campeón de este juego que merece tanta inteligencia. Al encontrarse, el rey cristiano, más curioso, se apresuró a decir a su huésped :

¹¹⁶Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., p.86.

¹¹⁷Porque la sangre de los árabes se había mezclado con la cristiana, a lo largo de su presencia en la Península, sobre todo, con los casamientos mixtos.

¹¹⁸Dozy, Reinhart P., op.cit., p.304.

¹¹⁹La historia del ajedrez no ha sido relatado por muchos cronistas árabes, por lo que se nota que los historiadores se dividieron en dos grupos : los primeros fueron los que la han apoyado con referencia a los acontecimientos acaecidos, en particular, con la retirada inmediata de las tropas cristianas del territorio sevillano. Los segundos se limitaron a darla un carácter legendario, especialmente los cristianos.

¹²⁰ La historia del ajedrez ha sido también citada por el orientalista Dozy y el español Albornoz Claudio Sánchez.

¹²¹Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., pp.119.

¹²²Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., p.85.

- ¿Qué tal juegas al ajedrez ?
 -Mis amigos opinan que juega bastante bien. Le preguntó Alfonso :
 -Me han dicho que posees un juego soberbio. Le respondió ibn ‘Ammār
 enseguida.
 -Es verdad, señor.
 -¿Podría verlo ?
 -Sin duda, pero con una condición : jugaremos juntos ; si pierdo, el
 ajedrez será tuyo, pero si gano yo podré pedir lo que quiera.
 -Tráelo que lo vea, dijo Alfonso¹²³.

Una vez traído el juego, se lo presentaron al soberano cristiano, que se quedó asombrado de la belleza de esta obra tan fina y artística, diciendo : « *¡nunca hubiera creído que se hubiera podido hacer un ajedrez con tanto arte !* »¹²⁴.

Ahogado en la hermosura de este trabajo, tan sutil y perfecto, se recordó, de repente, del consenso, pero se le mostró que lo había olvidado, como lo indican sus propias palabras :- « *¿Qué es lo que decías antes, señor, cuáles eran tus condiciones ?* »¹²⁵, ibn ‘Ammār le respondió calmamente, y con mucha inteligencia y nobleza, recordándole de los términos del acuerdo. -*¡No, dijo Alfonso, no puedo jugar; ignoro qué puedes pedirme, tal vez algo que no pueda darte* »¹²⁶. A pesar que el tono de ibn ‘Ammār, cambió radicalmente, pero guardaba aún el respeto, insistiendo sobre los mismos requisitos. A continuación, ordenó a sus compañeros de llevar el ajedrez a su tienda¹²⁷.

Así pues, a través de esta corta conversación acontecida entre el primer ministro, que representaba los musulmanes en general y la taifa sevillana en particular, y el rey Alfonso, defensor de los cristianos del Norte, es obvio que ambos hombres eran grandes y no carecían ni de pericia, ni de lucidez. Aunque cada uno estaba satisfecho de haberse encontrado el otro, sendos ocultaban, sinceramente, su gran temor, donde la prudencia y el cuidado fueron tomados a sus más altos grados. Sin embargo, la experiencia y la clarividencia del huésped

¹²³Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., pp.119-120. Qayṣar, Muṣṭafā, *Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., pp.78-79. Texto original :

كيف أنت و الشطرنج؟
 -إن أصحابي يقولون بأنني أحسن اللعب بالشطرنج. فقال ألفونسو:
 -بلغني يا ابن عمار أن عندك رقعة في غاية الإتقان. فأجابه ابن عمار علي التو:
 نعم
 -و كيف السبيل الي رؤيتها.
 -انا أتيك بها علي أن العب معك عليها فإن غلبتني فهي لك، و ان غلبتك، فلي حكمي. فقال ألفونسو:
 -احضرها للنظر إليها.

¹²⁴Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., pp.119-120. Texto original:

" ما ظننت أن إتقان الشطرنج يبلغ إلي هذا الحد".

¹²⁵dem., p.120. Véase también : Jāliṣ, Ṣalāḥ, *Muḥammad Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., p.100. Texto original: "ثم قال للإبن عمار: كيف قلت؟"

¹²⁶Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., p.86.

-Ibn ‘Ammar tan prudente, no reveló aún sus verdaderas intenciones, porque estaba seguro que iban a ser rechazadas categóricamente por el rey Alfonso y así su plan fracasará sin duda.

¹²⁷Para más detalles véase: Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., pp.119-120. Jāliṣ, Ṣalāḥ, *Muḥammad Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., pp.99-100. Qayṣar, Muṣṭafā, *Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., pp.78-80.

musulmán, superaban demasiadamente las del rey cristiano. Abū Bakr, conocido también como hombre de letras, sabía muy bien usar, en tales situaciones, sus dotes diplomáticas y literarias, eligiendo palabras tan nobles, llenas de reverencia y al mismo tiempo de modestia. En suma, para alcanzar a su meta, tenía que intentar todo. Asimismo, de su ingenio poético y político que poseía, constatamos que dominaba perfectamente las artes y las técnicas diplomáticas además de su mayor capacidad de negociador, a pesar de que pertenecía a una familia sencilla y desconocida, lo que explica que ni él, ni ninguno de los miembros de su familia, habían ocupado antes puestos importantes. Por lo tanto, nos quedamos, verdaderamente, asombrosos frente a este gran hombre dotado de una destreza única, rara y especial, por lo que decimos, que a veces, de las oscuridades nacen los grandes genios.

Una vez separados, el visir musulmán permaneció tenaz a su palabra, usó su habilidad, acudiéndose, otra vez, a la astucia con el fin de alcanzar su fin. Confió a unos cortesanos castellanos, a condición de no revelar el secreto, lo que había de instar de su rey si salió ganador de esta partida, prometiéndoles recompensaciones considerables. Estos últimos, atraídos por la fortuna, aceptaron apoyarle. Entre tanto, el rey Alfonso, se quedaba obsesionado por esta maravillosísima joya que anhelaba poseerla. Pues, consultó a su alrededor compuesto, de los nuevos aliados de ibn 'Ammār que le dijeron : «*si ganas, tendrás el ajedrez más hermoso que pueda poseer un rey ; si pierdes, ¿qué puede pedir tu adversario que un rey como tú no pueda cumplir ?Y si exige una cosa imposible estamos nosotros prontos a ponernos de tu lado para hacerle entrar en razón* »¹²⁸. Las palabras de sus asesores fueron tan convencibles, y con ello, Alfonso aceptó, sin demora el reto, diciendo al visir tras su retorno, que aceptaba ya sus condiciones. Este último, mucho más avisado que el primero, pidió que se llamara como testigos a unos nobles cristianos¹²⁹.

Entonces, el huésped tan seguro de sus aptitudes, ganó fácilmente el juego, y con mucha cortesía, preguntó al rey cristiano : «*¿puedo yo pedir lo que quiera, según hemos convenido ?- Sin duda-replicó el rey-, veamos :¿qué es lo que exiges ?-Que tu vuelvas a tus estados con tu ejército* »¹³⁰. La respuesta del visir musulmán fue directa, clara y concisa, sin embargo, inesperada por parte del rey Alfonso, que pensaba que su invitado, se limitaba únicamente, a pedir unas recompensaciones económicas. Por eso, se extrañó y su cara se

¹²⁸Al-Murrākuṣī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.120. Texto original:

"ان غلبته كانت عندك سفرة ليس عند ملك مثلها، و ان غلبك فما عساه أن يحتكم، و قبجوا عنده اظهار الملك العجز عن شئ يطلب منه، و قالوا : ان طلب ابن عمار مالا فنحن لك نرده عن ذلك".

¹²⁹Con el fin de obligar a su adversario de obedecer a sus condiciones.

¹³⁰Al-Murrākuṣī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.120.Jāliṣ, Ṣalāḥ, *Muḥammad Ibn 'Ammār Al-Andalusī...*,op.cit., p.100. Texto original:

"هل صح أن لي حكمي؟ قال نعم، فما هو؟ قال: أن ترجع من هنا إلي بلادك".

palideció, ocultándose su agitación, que se la manifestó dándose vueltas con pasos largos en la sala donde ocurrió el desafío, como si fuera perdiendo algo muy precioso, culpabilizando, al mismo tiempo, a sus cortesanos, que eran testigos de esta partida, diciéndoles que todo eso fue la cosecha de sus malditos consejos. Tan nervioso de haber escuchado a sus consejeros, y perder, a la vez, el magnífico juego de ajedrez, decidió continuar su avance hacia las tierras de los ‘abbadíes, pero los hombres de su séquito, con un tono tan noble, le aconsejaron que los grandes reyes cumplen con su palabra. Ablandado por las convincentes palabras de sus hombres, Alfonso recuperó, poco a poco, su tranquilidad, y para preservar su dignidad y su altanería, tras el fracaso de su primera campaña contra el reino de Sevilla, que dio a causa de su imprudencia, exigió que le pagasen doblado el tributo este año. Ibn ‘Ammār, aceptó ahora mismo la exigencia del rey cristiano y se precipitó a darle las sumas que había pedido, así aseguró la retirada inmediata de las tropas cristianas de los territorios ‘abbadíes¹³¹.

Se puede constatar, innegablemente, que el primer ministro de Al-Mu‘tamid, poseía, realmente dotes diplomáticas y una habilidad particular y rarísima en las negociaciones, donde se notaba que una simple partida de ajedrez, pudo salvar, no sólomente, el más potente reino musulmán de la época, sino incluso todos los demás reinos de taifas, de la cristiandad, tras el terrible asalto, que preparaba el rey Alfonso contra ellos, tan presuntuoso, ambicioso y mucho más seguro de sus fuerzas y de los logros del proyecto de la Reconquista, que al parecer, lo había tomado a su cargo. Entonces, en esta posición podemos decir que el visir ibn ‘Ammār, con todas las cualidades que caracterizaban su personalidad (inteligencia, destreza, clarividencia, poesía, diplomacia, popularidad y astucia), podría probablemente, conseguir en unir el desgarrón de Al-Ándalus, bajo la bandera del Islam, que era sueño del rey Al-Mu‘taḍid. Sin embargo, y como lo está conocido, los hombres cambian, en función de las circunstancias.

A pesar que esta partida de ajedrez, pudo contener el avance cristiano en las tierras sevillanas, no obstante, causó al Estado un gran déficit presupuestario, debido a la duplicación de los tributos, cuyo primer responsable era el visir ibn ‘Ammār.

9. Traición de ibn ‘Ammār

En la historia, encontramos muchos sucesos análogos, que se distinguieron a veces, sólo, en el tiempo y en el espacio, entre los cuales destacamos la historia de ibn ‘Ammār con

¹³¹Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥid, op.cit., p.121. Qayṣar, Muṣṭafā, *Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., p.80.

-Las demás alianzas y acuerdos que habían entre Al-Mu‘tamid y el rey Alfonso los trataremos en la tercera parte dedicada al reino zirí de Granada.

el rey Al-Mu‘tamid, que era casi similar con la de Ŷa‘far bnu Yaḥyà Al-Barmakī¹³² con el gran califa ‘abbasí Hārūn Al-Rašīd¹³³, no obstante, en demasiadas ocasiones, las lecciones no se adquirieran perfecta y adecuadamente. Al-Mu‘tamid creía siempre, a su favorito amigo y ministro, a la altura de los más importantes negocios, que ibn ‘Ammār los marcaba con su propio afán y sello, y pudo resolverlos con muchos logros y demasiados éxitos. Sin embargo, esta confianza excesiva, le hizo extender sus límites y sus codicias, que recayeron, esta vez, sobre el gobierno del principado de Murcia, que era objeto del propio rey Al-Mu‘tamid, después del fracaso de su proyecto contra Granada¹³⁴.

Esta ciudad era, a la sazón, gobernada por Abū‘Abd Al-Raḥmān bnu Ṭāhir, árabe de origen, de la tribu de qays al-miḍriyya¹³⁵, aunque rico y de un espíritu muy culto, pero su principado era precario y presa fácil para cualquier codicioso, ya que carecía de fuerzas para defenderlo. Ibn ‘Ammār vio mejor, para apoderarse de esta importante provincia, aliarse con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer II¹³⁶, como hizo también amistades con unos nobles murcianos, con quienes tenía que apoyarse, si el proyecto acertara. El visir, ofreció al conde diez mil ducados, con el objeto que este último aceptará ayudarle a quitar la ciudad de la mano de ibn Ṭāhir. El conde aceptó sin condiciones, pero ibn ‘Ammār, que ocultaba muy bien sus planes, le añadió otra condición, que no la reveló también a su soberano, que servía como garantía de la ejecución del tratado. Esta última consiste en hacer enviar su propio sobrino como rehén a Al-Mu‘tamid, que le prometió por su parte, que si el dinero no llegará a tiempo, el propio hijo de ibn ‘Abbād Al-Rašīd, jefe del mismo ejército donde se encontraba el cristiano, servía como rehén. Todas estas planificaciones del voraz e ingrato ministro, nos indican que estuviera intentando desenredar un mayor engaño a su propio señor y amigo de vida, que le había tendido su mano a sus anchas, haciéndole salir de la humillación y de la miseria, convirtiéndole a uno de los hombres más preeminentes de la historia de Al-Ándalus del siglo once¹³⁷.

El maldito proyecto de Abī Bakr en independizarse del gobierno del principado de Murcia, no vio la luz. Después del ataque de las fuerzas aliadas, contra la ciudad de Murcia, Ramón, sintiéndose engañado por el primer ministro ‘abbadí, tras los atrasos en los pagos, lo

¹³²De origen persa (767-803) fue él quien introdujo las ciencias indias en Bagdād.

¹³³Quince califa ‘abbasí (786-809). Al-Murākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.119.

¹³⁴Para más detalles véase : Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.121 (a pie de la página). Jāliṣ, Ṣalāḥ, *Muḥammad Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., p.109.

¹³⁵Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād...*, op.cit., pp.75-81.

¹³⁶Gobernó entre (1076-1082), apellidado cabeza de estopa. Linares Toro, José Ángel, op.cit., p.53. Ṣalabī, Sa‘d Ismā‘īl, op.cit., p.296.

¹³⁷Jāliṣ, Ṣalāḥ, *Muḥammad Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., pp.110-111.

hizo apresar igual que el propio hijo de Al-Mu‘tamid. El visir sevillano cogió su libertad, después de diez días de prisión, en cuanto al joven príncipe se quedó preso en el condado de Barcelona¹³⁸. El visir, temiendo los resultados de su abyecto acto, no se atrevió a encararse a su señor, entonces, como conocía perfectamente sus puntos de debilidad, y para ganarse, de nuevo, su consentimiento y mucho más su confianza, le envió un largo poema¹³⁹, en el que le pedía su perdón, y a la vez, le explicó que no era él, el único responsable, sino también el rey mismo, tras su atraso al dar el dinero a su aliado.

Al leer los versos de su favorito amigo y visir, Al-Mu‘tamid, justo y noble, se sentía incluso culpable. Más tranquilo, le replicó con unos versos donde lo llamó a venir : « *¡Ven a ocupar tu lugar a mi lado ! Ven sin temor, porque te esperan bondades y no reprehines. Ven convencido de que te amo demasiado para poder afligirte ; bien sabes que nada me es más grato que verte alegre y contento* »¹⁴⁰. Aparentemente, las palabras de ibn ‘Ammār fueran tan fuertes y fascinantes, puesto que habían podido fácilmente desenvainar la indignación de su rey, que nos muestra aún, a través de su respuesta, el amor sano, sincero y verdadero que sentía hacia su compañero de juventud, en que nos hizo pensar al primer instante, al leer estos versos, que estuvo dirigiendo a su amante que no pudo aguantar su separación. Pero, ¿ibn ‘Ammār respetaría, de veras, esta noble amistad y la fidelidad de su monarca? Eso lo que procuraremos exhibir en lo siguiente.

Unidos de nuevo, los dos amigos se metieron de acuerdo para ofrecer al conde la libertad de su sobrino, además del dinero a que tenía derecho¹⁴¹, con el objeto de poder recuperar el príncipe Al-Rašīd¹⁴². A pesar del fracaso de la primera tentativa, ibn ‘Ammār no bajó sus manos, ya que la ambiciosa idea dominaba todavía su mente, asimismo, no le faltaba nada para convertirse uno de los reyes de taifas¹⁴³, incapaces hasta de proteger sus tierras. Por tanto, la avaricia y el éxtasis del poder, le estimularon más, para intentar, de nuevo, de alcanzar sus objetivos y apoderarse de la misma ciudad.

¹³⁸Se deduce aquí, que ibn ‘Ammār, tal hábil como lo era siempre, negoció con el conde de Barcelona su libertad, para traerle el dinero que le había prometido, dejando el príncipe sevillano como rehén.

¹³⁹Que la inició : « *Debo yo creer a mis presentimientos o dar oído a los consejos de mis compañeros ? ejecutaré mi designio o permaneceré aquí con mi escolta ?* ». Texto original :

أصدق ظني أم أصيخ إلي صحبي وأقضي غريمي أم أعوج مع الركب.

Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.135.

¹⁴⁰Dozy, Reinhart P., op.cit., p.308. Texto original citado por :Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., 136.

تقدم إلي ما اعتدت عندي من الرحب ورد تعلق العتبي حجابا من العتب
متي تلتقي تلق الذي قد بلوته صفوحا عن الجاني رءوفا علي الصحب.

¹⁴¹El conde no estaba satisfecho con los diez mil ducados y pidió treinta mil para entregarles el príncipe. Al-Mu‘tamid le acuñó unos falsos, pero el conde no se dio cuenta en el buen momento.

¹⁴²Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.135-144.

¹⁴³Ser un rey o un gobernador fue el verdadero anhelo de ibn ‘Ammār, y eso se ve claramente, desde el principio, cuando este último pidió a su amigo de nombrarle gobernador de Silves.

Murcia, quedó indudablemente, el anhelo del rey Al-Mu‘tamid, menos prudente envió, otra vez, al frente de sus tropas, su visir ibn ‘Ammār¹⁴⁴, para conquistarla¹⁴⁵. Este último, y después de haber apoderado de la capital de los banū Tāhir¹⁴⁶ en 1078-471h.¹⁴⁷, se declaró públicamente dueño absoluto de la ciudad, donde se hizo entrar como los grandes y verdaderos monarcas¹⁴⁸. Pues, « *Con perseverante astucia logró en parte sus propósitos y su autoridad fue reconocida en Murcia y en los cantones que dependían de ella* »¹⁴⁹.

Aun así, el soberano esta vez, no se extrañó de la mala actitud de su amigo y primer ministro, que se atrevió de quitar su nombre de sus cartas, puesto que antes de despedirle, sentía olores de engaño, por su parte, lo que le empujó a dirigirle estas palabras avisadoras : « *Vete a la bendición de Alá y no creas nunca que estoy engañado* »¹⁵⁰, en vez de abrazarle, como era costumbre, y desearle toda suerte de éxitos en su misión. Pero lo más sorprendente fue la respuesta de ibn ‘Ammār, que comprendió muy bien el mensaje de su señor, cuando le replicó, tan seguro y presentuoso, diciéndole : « *No estás engañado pero estás obligado* »¹⁵¹, como si quisiera decirle, que ahora eres muy débil y no puedes hacer nada sin mis servicios, principalmente, con la intensificación de la presión cristiana.

Estas cortas expresiones, eran en su propio sentido, el principio del fin de la íntima y larga relación de amistad que había entre estos dos grandes hombres¹⁵², y de la prematura decadencia de la dinastía de los banū ‘Abbād, ya que Al-Mu‘tamid perdió uno de los más talentosos y experimentados hombres de Estado, que le había hecho evitar, y con mucho éxito, graves problemas¹⁵³. Al mismo tiempo, ibn ‘Ammār, tras su acto innoble y cobarde perdió todo, su amistad al rey, su puesto, su estatus social, su dignidad y su valor, no sólo en

¹⁴⁴Se habla que ibn ‘Ammār, para convencer a su rey de conquistar la ciudad, pretendía haber recibido cartas por parte de los dignatarios murcianos que le daban grandes esperanzas y apoyos.

¹⁴⁵Aquí se constata que Al-Mu‘tamid, no fue indolente al enviar a su visir ibn ‘Ammār al frente de su ejército, pero tenía otro objetivo, asegurarse de la fidelidad de su amigo de juventud.

¹⁴⁶La toma de Murcia era la obra del árabe ‘Abd Allāh ibn Rašīq, gobernador del castillo de Belý, e hijo de un gran jefe militar, quien se alió con las tropas de ibn ‘Ammār. Este hombre también tenía esperanzas de adueñarse de esta ciudad.

¹⁴⁷Ibn Al-Jaṭīb, *A ‘māl al-A ‘lām...*, op.cit., p.160.

¹⁴⁸Al apoderarse de la ciudad, ibn ‘Ammār encerró a su gobernador ibn Tāhir en la fortaleza de Monteagudo.El mismo, en los días oscuros, vino a recitarle versos de alabanza alrededor de su umbral para ganar unas limosnas. Pues los días cambian y los hombres también.Murió en Valencia en 507h.-1113.Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.122. Para más detalles véase también: Qayṣar, Muṣṭafā, *Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., pp.104-107.

¹⁴⁹Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*,op.cit., p.87. Para más detalles sobre la conquista de Murcia véase : Menéndez Pidal, Ramón, *La España del Cid*, op.cit., pp.259-280.

¹⁵⁰ Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.140.Texto original : "سر إلي خيرة الله و لا تظن انني مخدوع"

¹⁵¹ Ídem., 140. Texto original : "لست بمخدوع و لكنك مضطر"

¹⁵² Esta relación perduró casi una veintena de años.

¹⁵³Tal como el terrible ataque de Alfonso a las tierras sevillanas, mencionado anteriormente, que había sido resuelto, sin derramar ni una gotita de sangre.

el reino de Sevilla, sino en todos los demás reinos de taifas cuyos príncipes y reyes, rechazaron categóricamente su estancia en sus propios territorios. Asimismo, estos fuertes términos, nos hicieron ir más allá, al ver que eran el indicio del declive y el derrumbamiento de todos los reinos de taifas.

Las relaciones entre Al-Mu'tamid y su ex-amigo se deterioraron cada día más, no obstante, su discordia llegó a su punto álgido, tras componer, este último, unos versos despreciables, contra Al-Mu'tamid y su esposa Al-Rumaykiyya¹⁵⁴. También, no había quedado exenta de estos hirientes y viles versos, su familia y su dinastía. Este poema, que compuso, ibn 'Ammar, contra la noble familia de los 'abbadíes, había sido denominada, como una sátira la más sangrienta de la época en cuestión¹⁵⁵, cuyos versos, no tardaron en llegar entre las propias manos de Al-Mu'tamid¹⁵⁶. Aunque algunos historiadores, a su frente Al-Maqqarī, negaron categóricamente, que estos versos fueran propios del visir ibn 'Ammār, atribuyéndolos así, al señor de Murcia ibn Rašīq, que quisiera vengarse de todos los precios y modos posibles del que lo había usurpado la ciudad. En cuanto a nosotros, al analizar las circunstancias de aquel tiempo y estudiar la biografía del visir, comprobamos, aunque con ciertas reservas, que a pesar que el reino sevillano, estaba rodeado de muchos celosos, que se convirtieron con el transcurso del tiempo, verdaderos enemigos y rivales del ex-visir¹⁵⁷, resulta evidente que era él, el primer acusado de la redacción de esta sátira, donde marcamos que la gloria y el exceso de confianza, le hizo olvidar su origen y le atrevió a escribirlos. Además, sus actitudes hacia su bienhechor, nos pone de relieve que era una persona ingrata y plebeya, dominada por sus inacabados codicias y anhelos, y en cima de todo lo citado, no creemos que ibn Rašīq, sea tan creativo para escribir estos versos de alto nivel y que contienen secretos de la familia soberana. Así que, la inesperada conducta presuntuosa de Abū Bakr, parecía mucho a un apuñalado por la espalda a su monarca, que lo había sacado de la nada, y que le manifestó hasta entonces su verdadera amistad, pero ¿ hasta cuándo ?

¹⁵⁴Menéndez Pidal, Ramón, *La España del Cid...*, op.cit., p.289.

-La relación entre Al-Rumaykiyya e ibn 'Ammār no fue nada buena, y esto se remontaba desde el primer encuentro, en que el príncipe se quedó fascinado de su rapidez y su alto nivel en la composición de los versos, además de su hermosura. Entonces la rivalidad entre ambos se incrementó cada día más, sobre todo, en lo que conciere el amor de Al-Mu'tamid.

¹⁵⁵No hemos visto noble citar estos versos por las bajas palabras usadas y la obscenidad e injurias que llevan. Para consultarlos, véase : Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid bnu 'Abbād...*, op.cit., pp.104-106. Qayṣar, Muṣṭafā, *Ibn 'Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., pp.115-119.

¹⁵⁶Aunque ibn 'Ammār no enseñó estos versos, más que a sus favoritos amigos, pero había entre ellos un rico judío, emisario del señor de Valencia llamado 'Abd Al-'Aziz (1075-1085), y amigo de ibn Tahīr, que se encargó él mismo de enviar estos versos a Al-Mu'tamid, además de una carta pidiéndole su ayuda para liberar a su amigo de la cárcel, que al parecer acertó conseguirla como lo ha sido mencionado. Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid bnu 'Abbād...*, op.cit., pp.104-106.

¹⁵⁷Entre ellos encontramos el visir Abā Bakribn Zaydūn que, según parecía, heredó esta rivalidad de su padre el visir Abī Al-Walīd ibn Zaydūn.

El levantamiento de ibn ‘Ammār contra su señor tras su independencia del gobierno de la provincia de Murcia, nos deja en claro, que este último nunca fue un sincero amigo al príncipe sevillano ; al contrario, aprovechó de su acercamiento para realizar sus propios sueños y sus ambiciosos planes, que parecían sin fin, y el único lugar que podía pararle era, seguramente, la tumba. Desde entonces¹⁵⁸, se notaba, que toda reconciliación se hizo imposible, ni Al-Mu‘tamid, ni los miembros de su familia, a su frente su esposa Al-Rumaykiyya¹⁵⁹, podían perdonar a ibn ‘Ammār. Sin embargo, en contraste de su padre Al-Mu‘taḍid, Muḥammad, no se apresuró a castigarle, dejando eso al tiempo. Pronto, ibn ‘Ammār había sido traicionado, por parte de su ex-aliado ibn Rašīq, que aprovechó de su primera salida para apoderarse de la ciudad, apoyado por la población y una parte de al-ŷund. « *Excitados por Ibn-Rachic, los soldados pidieron a gritos sus pagas atrasadas y, como Ibn-Ammar no podía satisfacerlos, lo amenazaron con entregarlo a Motamid. Esta amenaza lo hizo temblar y se salvó huyendo precipitadamente* »¹⁶⁰. A pesar de las múltiples tentativas de Abī Bakr para recobrar, nuevamente, la ciudad, éste último no logró tomarla¹⁶¹.

A partir de este momento, la desgracia le abrió sus largas puertas, tuvo que recorrer de nuevo la Península, pero esta vez, no para componer panegíricos a todos los que podían pagárselos, a fin de ganar pan para poder vivir ; aun así, para pedir ayuda y apoyo para recuperar, como alegaba, su trono en Murcia, cuyas puertas se encontraban herméticamente cerradas. Se dirigió primero hacia el Norte, donde se encontró con el tenaz enemigo del Islam, Alfonso VI, que parecía que lo estimaba, de todos los demás musulmanes. Pero la estancia de ibn ‘Ammār en León fue tan corta, al no poder convencer, esta vez, con todo el genio que tenía, para ser apoyado y ayudado por este monarca¹⁶², con el propósito de conquistar Murcia y quitarla de la mano de ibn Rašīq, que se había precipitado a satisfacer al rey cristiano, ofreciéndole magníficos regalos. Este último satisfecho de los regalos y de las discordias entre los musulmanes replicó a su huésped con cierto sarcasmo diciéndolo: « *Todo eso no es más que una historia de ladrones, el primer ladrón ha sido robado por otro, y éste lo ha sido por un tercero* »¹⁶³. Así pues, la respuesta de Alfonso era muy obvia, todos los musulmanes, sin

¹⁵⁸Quiere decir después de la composición de estos versos satíricos.

¹⁵⁹Que odiaba mucho a ibn ‘Ammār, y había avisado, en demasiadas ocasiones, a su esposo de dejar su amistad con este presentuoso hombre.

¹⁶⁰Dozy, Reinhart P., op.cit., pp.313-314.

¹⁶¹Sitió la ciudad durante algún tiempo, con las pocas tropas que le quedaron partidarios, pero no pudo entrar nuevamente, en ella. Véase : Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.142. Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., pp.121-122.

¹⁶²Alfonso que conocía bien a ibn ‘Ammār, tras su partida de ajedrez y los diferentes tratados y alianzas que habían firmado juntos, sobre todo, contra el reino de Granada, aprovechó de estas discordias entre los musulmanes para salir el más beneficioso.

¹⁶³Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.146. Texto original :

diferencia, eran para él, ladrones y usurpadores. Viendo pues, que su permanencia en la corte cristiana era inútil, se fue a Zaragoza, junto a los banū Hūd, donde entró al servicio de Al-Muqtadir¹⁶⁴, pero al cabo de un tiempo, fue expulsado, ya que su presencia, era verdaderamente, una pesada carga y una gran amenaza para el soberano y su reino, además de eso, « *temían su mala índole y se hacía odiosa su conducta con su señor, autor de su fortuna* »¹⁶⁵, y eso lo que confirma ibn Ĵakān: « *que todos los príncipes de Al-Ándalus lo temían-quiere decir ibn 'Ammār- por su maldita lengua ...* »¹⁶⁶. Después de su expulsión, ibn 'Ammār, hubo de errar de un Estado a otro¹⁶⁷, acosado por el odio y la aversión de sus príncipes, hasta llegar a la inexpugnable fortaleza de Segura, como si el resentimiento de su señor le persiguiera de todas las partes.

A pesar que existía una pequeña divergencia entre las versiones¹⁶⁸, pero constatamos que todos los historiadores interesados a la época, se metieron de acuerdo que al final, ibn 'Ammār, había sido capturado por parte del señor del mencionado castillo de Sagura, que era a la sazón, ibn Mubārak¹⁶⁹. A tal estrecha situación, el desafortunado visir, aún presuntuoso, pensaba mejor ser vendido, esperando que así pudiera salvarse y continuar su camino, lleno de sueños y proyectos ambiciosos. Dijo entonces, tan seguro de su valor, a ibn Mubārak, que rehusaba perdonarle y liberarle : « *No tienes nada que perder, si haces saber a los diversos príncipes de Al-Ándalus que me tienes en tu poder y que estás presto a entregarme, como no hay uno que no desee poseerme, podrías enviarme a aquel cuyo deseo se traduzca por la oferta de la suma mayor* »¹⁷⁰. En efecto, el señor de Sagura, siguió su consejo¹⁷¹, y le puso a la venta¹⁷². Muchos príncipes, entre ellos Al-Mu'tamid, expresaron su deseo de comprarlo. En

" يا ابن عمار . مثلك مثل السارق . سرق السرقة فضيعها حتي سرتت منه".

¹⁶⁴ Aḥmad bnu Sulaymān Al-Muqtadir, sexto rey del reino de Zaragoza (1046-1081). Parece que ibn 'Ammār regresó, otra vez, a Zaragoza, poco antes de su ejecución, durante los días de gobierno de Yūsuf bnu Aḥmed Al-Mu'taman (1081-1085).

¹⁶⁵ Alborno, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas ...*, op.cit., p.88.

¹⁶⁶ Ibn Ĵāqān, op.cit., p.253.

" إن ملوك الأندلس كانت تخافه-يعني ابن عمار- لبدأة لسانه ...".

¹⁶⁷ Después de su estancia en Zaragoza, se fue a Lérida, luego regresó otra vez a Zaragoza como lo acabamos de mencionar en las notas anteriores. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.147-148.

¹⁶⁸ Véase : Al-Murrākušī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.123.

¹⁶⁹ Al principio ibn 'Ammār fue bien recibido, por ibn Mubārak, pero después de un corto tiempo, le encarceló encadenado, al tomarse noticia de su verdadero objetivo consistente en arrebatarle el castillo, que al parecer hubiera sido la idea del señor de Zaragoza Al-Mu'taman. Ídem., p.123 (nota nº 03).

-Ibn 'Ammār fue detenido por ibn Mubārak en julio de 1084 (Rabī' al-Awwal de 477). 'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Andalus al-'aṣr al-ṭānī Duwal al-ṭawā'if...*, op.cit., p.66.

¹⁷⁰ Al-Murrākušī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.123. Texto original :

" لا عليك أن تكتب إلي ملوك الأندلس بكوني عندك و تعرضني عليهم . فما منهم إلا من يرغب في فمن كان أشدهم رغبة جعل لك مالا ووجهت بي إليه".

¹⁷¹ Se nota que ibn 'Ammār al pedir eso, sabía previamente, que su amigo Al-Mu'tamid vendrá a liberarle.

¹⁷² A tal ocasión redactó estos versos : « *Una mañana me han puesto en venta en el mercado y han estimado diversamente mi cabeza ; pero, pongo a Alá por testigo, que quien me ha tomado por el precio más elevado no*

realidad, este último, además de la venganza, tenía muchas cuestiones en su mente, que nadie pudiera encontrarlas unas fuertes y convincentes respuestas, que el mismo ibn ‘Ammār. Al-Mu‘tamid insistió y pudo al final ganar la subasta, encargando a su hijo Yazīd Al-Rādī que le condujera a Córdoba, en que se hallaba, en este momento, el rey sevillano¹⁷³.

La situación miserable del desgraciado visir, nos hace recordar de sus penosos días que vivía cuando era un simple desgraciado poeta errante. Este primer ministro, que ayer sólo, gozaba de un sólido poder y de una fuerte autoridad, nos los describe el historiador Alborno en una situación lamentable y patética : « *Ben Ammar entró en ella¹⁷⁴ del modo más humillante e incómodo, puesto sobre un mulo¹⁷⁵ entre dos sacos de paja y cargado de cadenas bien a la vista. Por orden del príncipe se había hecho salir a las calles a toda la población, desde los grandes hasta los humildes, para hacerles gozar del espectáculo*»¹⁷⁶.

En este tiempo, ibn ‘Ammār no osaba darse la cara a su señor, que durante una larga invectiva, le acordaba de todos los beneficios y los múltiples favores que le había prodigado, durante más de veinte años ; además de eso le mostró la horrible sátira, preguntándole si conocía la letra. Dejándole hasta terminar sus reproches, le respondió ibn ‘Ammār con un tono triste y deplorable, pidiéndole perdón y clemencia, empero, Al-Mu‘tamid rechazó categóricamente perdonarle, porque las cosas, entre ambos, se pusieron calientes y llegaron a un punto sin retorno, y eso lo que entendemos en esta corta discusión que ocurrió entre los ex-amigos :

-Nada niega señor de lo que acabas de decirme, ni ¿de qué me serviría negarlo si hasta las piedras hablarían para atestiguar la verdad de tus palabras ? He faltado, te he ofendido gravemente, ¡pero perdóname.
-Lo que tu has hecho no se perdona – le respondió Motamid¹⁷⁷.

Encerrado, pues, en una habitación en el alcázar de Al-Mu‘tamid¹⁷⁸, ibn ‘Ammār, que su vida ya dependía de su ex-amigo, intentaba todo, en esperanzas de ganar pronto la remisión

ha derrochado su dinero». Alborno, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas ...*, op.cit., p.88. Texto original citado por : Qayṣar, Muṣṭafā, *Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., p.132.

اصبحت في السوق ينادي علي رأسي بأنواع من المال
و الله ماجار علي ماله من ضمنني بالثمن الغالي.

-Los mismos versos se encuentran escritos en su lengua de origen en : Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād...*, op.cit., p.108.

¹⁷³ Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., pp.150.151.

¹⁷⁴ Quiere decir Córdoba.

¹⁷⁵ Se dice que se trata de la misma besta que tenía ibn ‘Ammār, y que había sido bien mantenida por ibn ‘Abbād, como si pronosticara que viniera, seguramente este día.

¹⁷⁶ Alborno, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., p.88. Véase también : Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥid, op.cit., pp.124. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., pp.158.

¹⁷⁷ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.315.

¹⁷⁸ Es el alcázar Mubarak, palacio que sigue existiendo hasta hoy día en Sevilla.

de su señor. Su único arma y defensor que tenía en su calabozo, fueron sus versos¹⁷⁹, que acertó hacerlos llegar a la mano de Al-Mu'tamid¹⁸⁰. Sinceramente, estos últimos, pudieron, en cierto modo ablandar el rey y apagarle el fuego que Abī Bakr lo había encendido en su alma. Más influido y tocado de sus versos y de sus multiplicadas súplicas¹⁸¹, que le hicieron seguramente recordar de las suyas, que mandaba a su padre Al-Mu'taḍid, tras la vergonzosa pérdida de la ciudad de Córdoba, y a la vez, de los momentos lujosos que compartieron juntos, especialmente, en Silves, por lo tanto, Al-Mu'tamid, hizo dirigir algunos términos de esperanza a su amigo. Sin embargo, este último, hizo precipiar su muerte, creyendo entonces, en un próximo cambio, escribió una carta al príncipe Al-Rašīd¹⁸² en la que le comunicó los buenos resultados, tras su última conversación con el soberano. La noticia llegó rápidamente a los oídos de su rival, el visir Abū Bakr ibn Zaydūn¹⁸³, quien se encargó de informar a Al-Mu'tamid, que su promesa que dio a ibn 'Ammār, se extendió por toda la corte sevillana¹⁸⁴.

En definitiva, la ira pudo rápidamente dominar el soberano, que se encaminó, inmediatamente hacia ibn 'Ammār, pero esta vez más decidido que nunca de quitarle la vida, cualquiera que fueran sus ruegos y sus pretextos. Al ver la mirada de fuego del monarca, que parecía mucho a la de su padre Al-Mu'taḍid, ibn 'Ammār se quedó yerto. Presentía que había llegado su última hora. Ni los besos, ni los versos, ni las lágrimas pudieron ser útiles, el hacha¹⁸⁵ era el único arma que encontró Al-Mu'tamid, la tomó, tan agitado como un león hambriento, lo hirió diferentes veces hasta que su cuerpo se quedó inmóvil y frío. Después de haber recuperado su tranquilidad, Al-Mu'tamid, se encargó él mismo del enterramiento de su víctima¹⁸⁶. « *Sólo entonces se calmó Mutamid, hizo lavar y amortajar el cadáver, pronunció*

¹⁷⁹Unas partes de la qasīda que escribió ibn 'Ammāresta citada en su lengua de origen por : Al-Murrākušī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., pp.125. 'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Andalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., p.69. ej :

سجاياباكان عاقبت أندي و أسمع و عذرك إن عاقبت اجلي و أوضح
و إن كان بين الخطتين مزية و عذرك ان عاقبت اجلي و أوضح.

Unos de sus versos han sido traducidos por : Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., pp.89-90-91.

¹⁸⁰ Suplicó a Al-Mu'tamid que le dieron por última vez papel, tinta y pluma, ya que volvieron su único arma.

¹⁸¹ Al-Mu'tamid visitaba secreta y demasiadamente su amigo, en que este último llegó verdaderamente a persuadirlo a perdonarle, lo que explica la fuerza que pueden tener, a veces, las palabras.

¹⁸² La enemistad entre ibn 'Ammār y Al-Mu'tamid fue por causa del príncipe Al-Rašīd. Porque el visir quería someter a estrechatutela a los propios hijos del soberano, y maltrataba a los demás miembros de la familia 'abbadí. Por eso el príncipe informó a su asistencia lo que contenía la carta que ibn 'Ammār le había enviado.

¹⁸³ Cuando Al-Rašīd leía la carta de ibn 'Ammār, estuvo con él el visir 'Īsā quien difundió la noticia.

¹⁸⁴ Así ibn Zaydūn pudo vengarse de ibn 'Ammār que era el primer responsable de la muerte de su padre. Para más detalles véase : Qayṣar, Muṣṭafā, *Ibn 'Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., p.89-90.

¹⁸⁵ Se dice que esta herramienta fue un regalo del rey Alfonso a ibn 'Ammār que por su parte la había regalado a Al-Mu'tamid. Ibn Jāqān, op.cit., p.287.

¹⁸⁶ Constatamos que Al-Mu'tamid era generoso con su amigo, incluso después de su muerte, eso se ve claramente al encargarse él mismo de su cadáver que lo enterró en su propio palacio, como si fuera un miembro de la familia. Para más detalles sobre este evento véase : Al-Murrākušī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., pp.127-129. Ibn Al-

sobre él las últimas plegarias y le hizo enterrar en el Palacio Bendito (Qasr Mubarek) »¹⁸⁷. Por ende, la fascinante historia entre el rey Al-Mu‘tamid y su mejor amigo, se acabó con una horrible tragedia, cuya víctima fue el propio visir y el famoso poeta Abī Bakr ibn ‘Ammār, su matanza ocurrió según ha sido indicada, a principios del año 1085, finales del año 477h.¹⁸⁸.

Así pues, se extinguió, para siempre, la vela de una de las más relevantes personalidades andaluzas de la historia del siglo XI (V de hégira). La espantosa muerte del gran poeta, político y diplomático Abī Bakr bnu ‘Ammār, hizo doblar una de las más importantes y maravillas eras de la historia de la corte sevillana, e incluso de la de Al-Ándalus, que a partir de este momento nunca apareciera otra análoga. Por encima de todo eso, podemos decir que su fallecimiento trajo mala suerte, a causa de los graves acontecimientos acaecidos en Toledo y los adelantos logrados por las fuerzas cristianas, más animadas que nunca por su ambicioso rey Alfonso. Su desaparición no tardó en ser olvidada por la comunidad sevillana, pese del gran papel político y diplomático que desempeñó, sobre todo, al detener el avance de las tropas cristianas, hacia las tierras sevillanas¹⁸⁹, sin olvidar, su rol activo y destacado en el desarrollo cultural, que hizo convertir la taifa de Sevilla, la metrópoli cultural de las Edades medievales.

10.Embajada de Alfonso VI

Hacia 1082-475h., el rey cristiano Alfonso VI, adoptó una política mucho más rígida y endurecida hacia los príncipes andalusíes, con el objeto de obtener más impuestos, como medio más seguro para ejercer un mayor control sobre los territorios musulmanes. Las parias impuestas a los príncipes musulmanes, llegaron a ser tan exorbitantes, donde resulta que Alfonso siguió adoptando la práctica de la política de explotación económica, como medio de empobrecer y así debilitar a los Estados musulmanes, como paso previo a su rendición. Por ello, estos tributos eran un fin en sí mismo.

Cabe recordar que Alfonso VI, era un monarca muy molesto y ávido de dinero, el mismo año¹⁹⁰, envió una embajada al reino sevillano, compuesta de muchos caballeros, a su

Abbār, T.II., op.cit., pp.159-162. Qaysar, Muṣṭafā, *Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., pp.157-158. Jāliṣ, Ṣalāḥ, *Muḥammad Ibn ‘Ammār Al-Andalusī...*, op.cit., pp.161-166.

¹⁸⁷ Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., p.91.

¹⁸⁸ Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.69.

¹⁸⁹ Ibn ‘Ammar desempeñó un papel importante, en el incremento de las pugnas entre su señor Al-Mu‘tamid y el rey zirí ‘Abd Allāh ibn Balqīn de la taifa de Granada, como lo vamos a tratar en la tercera parte, dedicada a este reino.

¹⁹⁰ Significa en 1082.

frente el judío ibn Šālīb¹⁹¹, para exigir el aumento del tributo anual que solía pagar el rey sevillano, ocupado en aquel tiempo por su lucha contra ibn Šamādiḥ de Almería¹⁹². Al-Mu'tamid, encargó a su visir Abū Bakr ibn Zaydūn, acompañado por algunos patricios sevillanos, para entregar el dinero, que el rey había podido sumar, al jefe de los enviados cristianos, que habían levantando sus tiendas en las afueras de la ciudad. Parecía que el dinero era insuficiente y falso para el judío, aunque unos nuevos impuestos habían sido obligados por Al-Mu'tamid a sus súbditos, lo que incrementó más el descontento y el rechazo de este rey por su propia población. Insatisfecho exclamó el judío al tomar el dinero : « ¿-Me creéis lo bastante tonto para tomar esta moneda falsa ? Yo no tomo más que oro puro, y el año que viene necesitaré ciudades ». ¹⁹³ Al enterarse de lo que había dicho este último¹⁹⁴, Al-Mu'tamid perdió el color de su tez, tan enojado, mandó, que le trajeron con urgencia, el judío y su séquito. Ejecutada ya la orden, mandó a sus soldados de encarcelar a los cristianos y crucificar al judío, que a pesar de sus súplicas y el oro que había prometido al rey sevillano, este último tan firme, le respondió burlándose de él :- *¡Por Dios ! ¡Aunque me dieras la Mauritania y la España por tu rescate, no te las tomaría !*¹⁹⁵. Así que, ni los múltiples ruegos ni las elevadas sumas, pudieron salvar el judío de la mano de Al-Mu'tamid, que le mató con sus propias manos y fue enseguida crucificado¹⁹⁶, no obstante, los resultados de este acto, fueron fatales, ya que no supiéramos como iba a reaccionar su monarca, entonces, ¿Qué medidas tomará Alfonso VI, para vengarse el asesinato de su mensajero?

Al principio, Alfonso tuvo que someterse a las condiciones de Al-Mu'tamid, entregándole, a cambio de la liberación de sus hombres, la estratégica fortaleza de Almodóvar. La expedición de castigo, de su ex-aliado¹⁹⁷, no se hizo esperar demasiado tiempo. El rey cristiano, aún nervioso y vengativo, tomó el camino, sin esperar hasta la llegada de sus caballeros, se puso al frente de un grueso ejército que devastó totalmente las

¹⁹¹ Ibn Šālīb era un experto en asuntos monetarios. Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.105. (a pie de la página)

¹⁹² Se trata de Muḥammad bnu Ma'an Al-Mu'tasim de origen árabe. Heredó el trono de la taifa de Almería de su padre Ma'an bnu Muḥammad en 1051 hasta 1091. Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.266.

¹⁹³ Anónimo, (1979-1399h.), *Al-Ḥulal Al-Mūšiya fī Dīkr al-Ajbār Al-Murrākušiyya*, Taḥqīq Suhayl Zakkār-'Abd Al-Qāder Zamāma, Dār al-Rašād al-Ḥadīṭa, al-ṭab'aal-'ūlā, Al-Dār Al-Bayḍā', p.42. Texto original:

"و الله لا أخذت منه هذا العيار و لا أخذه منه إلا مشجرا و بعد هذا العام لا أخذ إلا أجان البلاد رده إليه".

¹⁹⁴ Al-Maqqarī, Aḥmad, T.I., op.cit., p.439.

¹⁹⁵ Qaysar, Muṣṭafā, *Al-Mu'tamid bnu 'Abbād...*, op.cit., p.242. Texto original : Texto original :

"و الله لو أعطيتي العدة و الأندلس ما قبلتهما منك! ثم صلب اليهودي و اعتقل أعضاء الوفد".

¹⁹⁶ Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.288.

-Los mensajeros tenían que cumplir otra misión, pidiendo al monarca sevillano el permiso de dejar la esposa de Alfonso parir en la mezquita de Córdoba, según le habían aconsejado sus sacerdotes y sus médicos. Pero lo más probable es que estos sacerdotes le habían pronosticado que para tener un hijo varón su mujer tenía que parir en el lugar más sagrado para los musulmanes, sobre todo al saber que Alfonso aún no tuvo un heredero.

¹⁹⁷ Había una alianza entre Al-Mu'tamid y el rey cristiano Alfonso, contra el rey 'Abd Allāh de la taifa de Granada, que la trataremos en su sitio en la tercera parte.

cercanías del reino sevillano, cumpliéndolo, como lo demuestra la siguiente cita, su juramento aunque no logró apoderarse de la capital de los ‘abbadíes : « *Al saber lo que había ocurrido, Alfonso juró por la trinidad y por todos los santos del paraíso que había de tomar una venganza sonada, terrible. « Iré-dijo- a devastar el reino de este infiel con guerreros tan innumerables como los cabellos de mi cabeza, y no he de detenerme hasta llegar al estrecho de Gibraltar »*¹⁹⁸.

Aunque, el rey Alfonso, había sido calificado por la mayoría de los historiadores cristianos, como el salvador de la cristiandad, por su fuerza, su audacia y sus ambiciones, sin embargo, estas últimas, como lo vamos a mencionar, no superaban más que la anciana capital visigoda Toledo, que la arrebató de la mano de los musulmanes, mediante la intriga, además de algunas otras plazas. En cuanto a su venganza podemos sostener que no ha sido más que un espectáculo para demostrar su potencial bélico, que tenía como objeto, aterrorizar a sus enemigos musulmanes, a su frente Al-Mu‘tamid a pesar que Alfonso, acertó, de veras, llegar en esta campaña, hasta las orillas de Tarifa.

En resumidas, las consecuencias de la crucifixión del judío ibn Šālīb, y el encarcelamiento de sus compañeros, fueron fatales para los sevillanos, en donde se notaba, que el rey cristiano, encontró un fuerte motivo para manifestar sus fuerzas y atemorizar los demás reinos de taifas, aunque eso se contradice enteramente con su política, que había adoptado desde el principio, con sus vecinos, basada en el chantaje y el ardid, puesto que él mismo, dijo con su propia lengua, según nos aporta ‘el rey zīrī ‘Abd Allāh ibn Balqīn en sus memorias, que su política se basaba en alentar la división entre los musulmanes : « *...no hay en absoluto otra línea de conducta que encizañar unos contra otros a los príncipes musulmanes y sacarles continuamente dinero, para que se queden sin recursos y se debiliten.*»¹⁹⁹ Por lo tanto, esta nueva política de Alfonso, se dio a la notable precariedad de los príncipes andalusíes, agotados por los pesados tributos de un lado y de las devastadoras guerras civiles, por otro lado.

Tan furioso como un buitre agitado, en los días más colorosos de verano, Alfonso herido en su dignidad, se vengó pues de manera horrenda de Al-Mu‘tamid, saqueó, quemó, aniquiló y mató a todo lo que hallaba en su camino, sin ninguna piedad o clemencia, hasta que alcanzó sitiar la propia capital de los banū ‘Abbād, llegando aun a las playas de Tarifa²⁰⁰.

¹⁹⁸ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.320.

¹⁹⁹ Ibn Balqīn ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.183.

²⁰⁰ Véase : Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.143-144.

Aquí dijo con mucha soberbia y altanería : « ¡Esta tierra es la última de España y la he pisado»²⁰¹. Tan presuntuoso y orgulloso de sus victorias lanzó sus fuerzas hacia Toledo, que iba a ser su próxima presa, ya que su objetivo vengativo, había sido concretizado y con demasiado éxito, y su mensaje, había sido, ciertamente, transmitido, al rey sevillano y a los demás reyes de taifas.

11.La irrevocable pérdida de Toledo (1085) ²⁰²

Cumplida ya su venganza, Alfonso VI, vio mejor continuar en la misma política de extorsión, con los reinos musulmanes, basada en el pago de parias, sin enfrentarse abiertamente con ellos, porque sabía con antelación²⁰³, que a pesar de todas las pugnas y el déficit económico que vivía, la mayor parte de los reinos de taifas, estos últimos, no iban a rendirse fácilmente a la cruz, ya que en las similares situaciones, el enfrentamiento bélico contra los cristianos, se convirtiera, seguramente, a un verdadero *yihād* contra los infieles²⁰⁴. Así, el rey cristiano intentó de todos los medios posibles, debilitarlos mediante los elevados tributos anuales, como lo había hecho con los toledanos, que le habían apoyado intensamente, durante sus días de destierro, debilitándose a su soberano, Yaḥyà bnu Ismā'īl bnu Yaḥyà Al-Qadīr (1075-1085)²⁰⁵, que se encontró obligado, después del cerco de Toledo, en verano 1084, a ofrecerle la estratégica ciudad de Al-Ándalus, en un plato de oro, ya que no podía acudir a sus hermanos musulmanes, en razón de los continuos pleitos, además de su alianza con el mencionado rey cristiano. Eso lo que nos atestigua el contemporáneo de la época de los reinos de taifas, el emir ibn Balqīn al decir :

Lo que quería era apoderarse de nuestras capitales, pero, lo mismo que había dominado Toledo por la progresiva debilidad de su

Mismo lugar en que los primeros conquistadores musulmanes, metieron sus pies, por la primera vez, en este suelo ajeno, mandados por el valiente jefe musulmán, Tarīf ibn Mālik en 710, tras su salida de reconocimiento que anticipó la conquista de 711. Este lugar conserva hasta el momento el nombre de estehéro.

²⁰¹Ídem., p.143. Texto original: "و قال هذا آخر بلاد الأندلس قد و طنته"

²⁰²Para más datos históricos sobre la toma de Toledo por los cristianos, véase: Provençal, E.Lévi. art.cit., pp.33-49. Epalza, Mikel. Art.cit., pp.33-49. Minéndez Pidal, Ramón. « El Conde Mozárabe Sisnando Davídez y la política de Alfonso VI con los Taifas ». In *Al-Andalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, Vol.XII, N° 01, 1947, pp. 27-42.

²⁰³Según nuestro análisis, Alfonso no quiso lucharse abiertamente contra los sevillanos debido a muchas razones:1.Su alianza con Al-Mu'tamid. 2.Al tomarse noticia de la fuerza de sus hermanos magrebíes y la cercanía de sus tierras. 3. El temor de ser asediado por los musulmanes, en caso de una imprevisible alianza, además de la lejanía de sus territorios. 4.La mayor vulnerabilidad de la taifa de Toledo. 5.La importancia de dicha ciudad por su situación estratégica y su valor político y religioso para los cristianos.

²⁰⁴La historia de los musulmanes nos hizo aprender, que cuando se trata de un *yihād*, los combatientes musulmanes, se convirtieron más feroces, ya que en los dos casos iban a ser ganadores, sea endetener el peligro cristiano de sus tierras o en ganar la muerte de mártir.

²⁰⁵ En 1080, los toledanos entregaron la ciudad al rey de Badajoz Al-Mutawakkil (1072-1094), tras los elevados impuestos que les obligaba pagar su príncipe Al-Qadīr y eso para satisfacer su protector, pero Alfonso vino a socorrerle y los habitantes le abrieron, nuevamente la ciudad.Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.100

soberano, así pretendía hacer con los demás territorios. Su línea de conducta no era, pues, sitiar ningún castillo ni perder tropas en ir contra una ciudad, a sabiendas de que era difícil tomarla y de que se le opondrían sus habitantes, contrarios a su religión ; sino sacarle tributos año tras año y tratarla duramente por todos los procedimientos vilosos, hasta que, una vez reducida a la impotencia, cayese en sus manos, como había ocurrido con Toledo²⁰⁶.

Tal como mencionamos antes, en 1084, tras dirigir sus tropas hacia Toledo, domicilio de los concilios en la época visigoda, y posteriormente la capital de la marca media de Al-Ándalus²⁰⁷, Alfonso salió victorioso y pidió sumas muy elevadas y prohibitivas a Al-Qadīr. Aunque, este último le pago todo el dinero, empero, Alfonso aún codicioso, le exigió esta vez de entregarle la ciudad misma. Entonces, ni los tesoros de Al-Qadīr, ni la de su familia, habían podido saciar su voracidad, a tal ocasión le dijo Alfonso : « *Todavía eso no es suficiente* »²⁰⁸ y cuanto le pidió de cederle un plazo, le replicó el cristiano. « *Te lo concedo, siempre que me des, de nuevo, fortalezas en prenda* »²⁰⁹.

Así pues, la desintegración de Al-Ándalus ofreció a los cristianos del norte, la gran oportunidad que estaban esperando hace ya siglos. De vasallos y tributarios pasaron ellos que impusieron sus condiciones. Casi todos los príncipes musulmanes tuvieron que tributar al rey cristiano, cuya primera víctima era Toledo.

A referencia a que dijimos por adelantado, constatamos, que las tierras musulmanas, conquistadas hace ya tres siglos y setenta y cuatro años, por los piadosos héroes musulmanes, que habían sacrificado sus vidas, para que el Islam iluminara las tierras peninsulares, que cada pulgado de ellas, estaba regado, seguramente, por su noble sangre, se regalaban a los cristianos como las perlas de un collar. El débil e indolente emir toledano, entregó las llaves de la ciudad, que había sido despoblada a causa de las incesantes emigraciones de la indefensa población, que se fueron, mayoritariamente, hacia el reino de Zaragoza. Antes de dejar la ciudad, parecía que Al-Qadīr, había impuesto unas condiciones²¹⁰, que el bravo rey como solía denominarlo por los cristianos, la aceptó con tanta alegría ya que consiguió su principal meta, sin ningún esfuerzo, entre ellas encontramos las siguientes, mencionadas por el historiador Modesto Lafuente:

²⁰⁶Ibn Balqīn ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.230.

²⁰⁷Había tres marcas en Al-Ándalus, en árabe Al-tūrūr : Toledo era la capital de la marca media como lo está citado, Zaragoza da la marca superior y Mérida de la marca inferior.

²⁰⁸Dozy, Reinhart P., op.cit., p.321.

²⁰⁹Ídem., 321.

²¹⁰Que no iban a ser respetadas, seguramente, por el rey cristiano que había traicionado hasta a los que le habían protegido, tras su huida de la mano de su hermano Sancho que apoderó, a la sazón, de sus territorios.

Que las puertas de la ciudad, el alcázar, los puentes, y la huerta llamada del rey, serían entregadas a Alfonso ; que el musulmán podría ir libre a Valencia ; que los árabes quedarían en libertad de acompañar a su rey, llevándolo consigo sus haciendas y menaje ; que el rey ayudaría a cobrar la ciudad y reino de Valencia ; que a los que permaneciesen en la ciudad les serían respetadas sus propiedades ; que la mezquita mayor quedaría en su poder para seguir teniendo en ella su culto ; que no se les imponían más tributos ; que les conservarían sus jueces propios y sus cadíes...²¹¹

El 25 de mayo de 1085, la cruz reapareció oficialmente en la antigua capital política y religiosa de la Hispania-visigoda²¹². Este acontecimiento ha sido considerado, históricamente, como un paso muy importante para el proceso de la recristianización, puesto que la pérdida de esta ciudad, nido a lo largo de los tres siglos pasados, de las más peligrosas rebeliones²¹³, era concluyente e irrevocable. « Fue un hilo muy importante en la historia de la reconquista y la revoltosa ciudad ya no volvió a manos musulmanes »²¹⁴. En dicho momento, Alfonso adoptó títulos tan pomposos : el soberano de los hombres de las dos religiones²¹⁵, o bien dicho el emperador de las dos religiones²¹⁶, y en otras versiones el rey de las tres religiones, es decir, la cristiana, la musulmana y la judía. Lo que nos hizo pensar que, a partir de este tiempo, Alfonso VI, se autoproclamó rey supremo de toda la Península.

En cuanto a la historia del Islam occidental del siglo once, veremos que la toma definitiva de Toledo por los infieles, fue un punto negro que había manchado significativamente, la espléndida historia de Al-Ándalus, que además de la importancia de esta ciudad por su situación estratégica, esta última fue una verdadera barrera y un escudo protector para los musulmanes por el norte, que pese de sus demasiadas tentativas²¹⁷, no pudieron recobrarla de nuevo. La capital de los Banū Dī al-Nūn, era la primera y única gran ciudad sometida al cristianismo y con su caída se inició, efectivamente, el dominio de la cruz en esta urbe.

²¹¹Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., p.102.

²¹²Los preparativos del cerco de Toledo comenzaron en verano 1084, y la campaña empezó en marzo del año siguiente, pero Al-Qadīr apenas puso resistencia y luego rindió la ciudad a los infieles, como lo hemos explicado.

²¹³Toledo, ha sido considerada como la ciudad la más revoltosa de Al-Ándalus, particularmente, durante el periodo del emirato independiente (756-929), en que se notaba que sus habitantes se levantaron contra el poder central, cada vez que se subió un nuevo emir al trono.

²¹⁴Concha, Masiá, (2006), *Al-Andalus : ocho siglos de civilización musulmana que marcaron la historia y la cultura de España*, Editorial Alba Libros, Madrid, p. 200.

²¹⁵Palencia, Ángel González, op.cit., p.81.

²¹⁶En árabe al-Imbrāṭūr wa Ṣāḥib al-Millatayn (significa la musulmana y la cristiana).Ḥusayn, Mu'nis, *Mawsū'at tārīḥ Al-Ándalus...*, op.cit., p.218.

²¹⁷Especialmente por parte de los almorávides que han podido recuperar todos los territorios musulmanes arrebatados por Alfonso VI, durante el periodo de los reinos de taifas.

Entre las causas que facilitaron la entrega pacífica de Toledo, y que se reproducirá, desafortunadamente, después de cuatro siglos y siete años, con la entrega pacífica de las llaves de Granada, última capital del Islam andalusí en la Península Ibérica, por parte del rey nazarí Abū ‘Abd Allāh Muḥammad²¹⁸, citamos las más cruciales:

-La política de extorsión, de explotación económica y de empobrecimiento que adoptó el rey cristiano Alfonso VI, hacia los príncipes musulmanes, mediante el alzamiento incesante de los tributos anuales que les imponía pagarlos, lo que les hizo ahogar en una verdadera crisis económica, que nunca conoció Al-Ándalus.

-La avidez al dinero y el éxtasis del poder por parte del rey cristiano Alfonso VI.

-La alianza de los sultanes de Toledo con el verdadero enemigo del Islam, y la confianza ciega con la que se le aferraban.

-El buen aprovechamiento de Alfonso VI de su estancia en Toledo, que le ayudó a inspeccionar la ciudad, por lo que pudo enterar de todos los puntos de su debilidad, los secretos del Estado y sus problemas internos y externos.

-La política maquiavélica adoptada por el mismo rey basada en la alianza, la protección, las intrigas e incluso en los engaños.

-La incapacidad y la indolencia del último rey toledano Al-Qadīr, que carecía de todas las dotes políticas, militares y diplomáticas.

-Las rivalidades, que fueron en demasiadas ocasiones ilegítimas, entre los sultanes andalusíes, que hicieron más posible la ejecución de los planes del rey cristiano.

-La contribución de los reyes de taifas, tanto con sus alianzas al engrandecimiento del poder del rey cristiano igual que Al-Mu‘tamid de Sevilla e ibn Balqīn de Granada.

-El relajamiento religioso de los reyes de taifas dado a su mayor alejamiento de los principios y valores religiosos del Islam, y su inmersión en los placeres de la vida (vino, mujeres, música y poesía), dando más importancia a los poetas que a los ulemas²¹⁹, y eso lo que nos prueba y con mayor claridad los versículos n^o224-225-226 de Sūrat Al-Šu‘arā’ (Los poetas)²²⁰ : « y en cuanto a los poetas [también ellos son dados a engañarse a sí mismos : y

²¹⁸Conocido en las crónicas cristianas por el nombre de Boabdil (1482-1483/1485-1487). Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.489.

²¹⁹ El ejemplo más destacado de dicha época es el de Al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād y su favorito amigo ibn ‘Ammār.

²²⁰El Cor‘ān Sūrat n^o 26 .Texto original :

por eso, sólo] , los descarriados les siguen ¿No ves que vagan confusos por todos los valles[de palabra y pensamiento], y que [a menudo]dicen lo que no hacen[ni lo sienten] ? »²²¹.

12. La intervención almorávide (1086)

La toma de la gran urbe de Toledo en 1085-478h, fue un duro golpe para los reyes musulmanes que la perdieron después de trescientos setenta y cuatro años. La presión sofocante de los cristianos bajo la figura del rey Alfonso VI, se hacía cada vez mayor, mediante los tributos pagados a los cristianos, que volvieron más excesivos. Después de Toledo²²², vino el turno de Valencia²²³, que estaba a punto de ser tomada y de casi la misma manera, y esto al empobrecer a sus habitantes, que a causa de los exorbitantes impuestos se encontraron sin recursos para poder pagar a las tropas cristianas, que Al-Qadīr había solicitado para defender la ciudad, contra el partido opuesto²²⁴. En realidad, la desdichada ciudad, que sus importantes lugares, fueron regalados, por el débil príncipe Al-Qadīr, estaba desde el principio en mano del rey cristiano. Los valencianos perdieron su honor, su dignidad y sus propiedades²²⁵. Pues, el príncipe musulmán preservaba, únicamente, el título, y esperaba sólo que su rendición fuera confirmada por Alfonso, como lo está indicado aquí: « *Pero gran parte del territorio pertenecía a los castellanos, y para incorporar esta ciudad a sus estados no tenía Alfonso más que pronunciar una palabra* »²²⁶, sin embargo, los musulmanes pudieron recobrarla en 1092 para perderla en 1094 por parte del Cid y luego recuperarla de nuevo por los almorávides en 1102²²⁷.

A continuación, Alfonso VI fijó sus intereses hacia la taifa de Zaragoza, que parecía casi perdida. El rey cristiano juraba quitarla, de la mano de los ta'yibíes, por asalto. Las taifas del sur también no se libraron de su amenaza. Almería de los banū Ṣumādiḥ, recibía incursiones encabezadas por el jefe militar García Jiménez, en cuanto a la capital zirí Granada, el cristiano la lanzaba múltiples ataques, en que sus soldados acertaron a mantener,

" و الشعراء يتبعهم الغاؤون، ألم تر أنهم في كل واد يهيمون وإنهم يقولون ما لا يفعلون."

²²¹Asad, Muḥammad, op.cit., p.567.

²²² Alfonso metió al frente de esta ciudad un gobernador mozárabe llamado Sisnando Davídez.

²²³ El Reino de Valencia fue fundado por los esclavos Mubārak y Muzaffar en (1010-1017). Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.197.

²²⁴Al-Qadīr fue él quien triunfaba tras las disputas de los dos hijos de Abū Bakr ibn 'Abd al 'Aziz, sexto emir de Valencia (1075-1085), sobre el poder. Para más detalles, véase: 'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fi l-Āndalus al-'aṣr al-īnī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., pp.227-229.

²²⁵Había muchos asesinatos, viles y crímenes horribles, que convirtieron la vida insostenible.

²²⁶ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.322.

²²⁷Para más detalles véase : Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., pp.199-201.

una batalla con los granadinos, cerca de la capital²²⁸. Por tanto, la situación de los Estados musulmanes, hasta los más poderosos, se convirtió tan sensible y crítica frente a la superioridad y el gran avance de las fuerzas enemigas.

En efecto, a tales graves circunstancias, los musulmanes, no les quedaba más remedio que dejar sus tierras. Pero esto sería un acto cobarde por su parte. Entonces ¿ Sus soberanos dejaran a parte, esta vez, su altivez, sus ambiciones personales y su egoísmo, con el fin de unir sus potencias, bajo la bandera del Islam y salvar sus tierras de la cristianidad ? Eso lo que procuramos exponer seguidamente.

En aquel momento, la unión de Al-Ándalus fue imposible, porque los Estados musulmanes, volvieron extremadamente impotentes, a causa de las inacabadas y devastadoras incursiones del Norte, de las que ningún monarca se había librado. Por otro lado, y con la intervención explícita de Alfonso VI, estos reyes de taifas, se habían enemistado demasiado y profundamente, unos con otros, de modo que la reconciliación fuera imposible a realizar. Asimismo, se habían desacreditado de tal manera ante sus habitantes, que les fue imposible devolver su estimación, sin olvidar que fueron dominados por el miedo y la mayoría de sus jefes carecían de las dotes militares : la firmeza, la tenacidad y la intrepidez de sus antepasados. Así pues, los musulmanes al despertarse de su hondo sueño, fueron persuadidos del gran peligro que les rodeaba, sin embargo, esto fue demasiado tarde, puesto que todas las vías hacia la reunificación, estaban ya bloqueadas, si no diríamos totalmente cerradas.

Como consecuencia de lo expuesto antes, los príncipes musulmanes, alarmados, se convencieron de que fue el momento adecuado de deponer sus rencillas y tomar, irreversiblemente, la decisión de salvar Al-Ándalus, solicitando en su auxilio, a sus hermanos del otro lado del estrecho. Del mismo modo, los intelectuales andalusíes, entre ellos los alfaquíes²²⁹ y los poetas, fueron tan conscientes de la opresión excesiva de los cristianos, esto lo que entendemos en estos versos escritos por el alfaquí y poeta árabe ibn Al-‘Assāl al-Ṭulayṭī²³⁰, dirigidos a sus compatriotas, a través de los cuales les mostró, el mayor peligro de los cristianos, comparando Al-Ándalus, a una ropa rasgada por el medio²³¹, lo que engendrará, inevitablemente, su precoz colapso : « ¡Oh gente de Al-Ándalus, aguijad vuestras monturas !

²²⁸Véase : tercera parte, capítulo III., p. 316.

²²⁹Que desempeñaron un papel primordial en esta misión, para convencer al jeque almorávide de cruzar el Mediterráneo y salvar Al-Ándalus de la mano de los cristianos.

²³⁰ Su nombre completo es Abū Muḥammad ‘Abd Allāh bnu Faraḡ bnu Gazlūn bnu Jālid Al-Anṣārī Al-Yaḡsubī. Para más detalles, véase: Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād...*, op.cit., p.241.

²³¹Significa que el peligro era tan inmenso, sobre todo con la caída de Toledo y el asalto de las más importantes ciudades tales como Sevilla Granada y Badajoz.

porque el permanecer aquí es un error. La ropa se deshilacha primero por los bordes, y veo que la ropa de la Península se deshilacha por el medio »²³².

13. Papel de Al-Mu'tamid en la intervención almorávide

La política de mayor intervencionismo iniciada, entonces, por el rey cristiano Alfonso VI, además de las parias exorbitantes, hicieron a que varios reyes, a su frente Al-Mu'tamid ibn 'Abbād de Sevilla, a decidir, por fin solicitar la ayuda de los almorávides, la única potencia que pudiera, en aquel entonces, enfrentar a los cristianos, que llegaron a ser más poderosos, gracias al dinero que cobraron anualmente de los musulmanes²³³. Veamos aquí, a través de lo que nos narra un cronista andalusí del siglo VIII de la hégira²³⁴, sobre la mayor presión cristiana, que se hacía cada vez más evidente, que, a pesar que el soberano sevillano, no ocultaba su temor y sus pocas simpatías por el ajeno saharawí, en cambio, estaba seguro que fue él su único remedio, para salvaguardar la continuidad del Islam en la Península Ibérica, y eso cuando dijo a su hijo Al-Rašīd, que parecía haber sido persuadido de lo que le había dicho su padre, aunque rechazaba categóricamente su proyecto. El presente discurso lo acabó el rey sevillano con una frase tan fuerte y expresiva, que pasó a ser conocida en la historia como la más célebre expresión dicha a la sazón, y que hecho calificar, indiscutiblemente, el rey Al-Mu'tamid, como el verdadero defensor del Islam occidental, ya que cambió radicalmente el curso de la historia de Al-Ándalus.

Estando a solas al-Mu'tamid con su hijo y presunto heredero al-Rasid, le dijo : « ¡Somos extraños en este país de Al-Ándalus, entre un mar tenebroso y un enemigo malvado, no tenemos quien nos valga y ayuda, sino Allah, ensalzado sea, pues nuestros compañeros y vecinos, los otros reyes de Al-Ándalus, de nada nos sirven, ni ayuda ni defensa ninguna puede esperarse de ellos si algún mal nos ocurriese o nos atacase algún gran enemigo. Ahí a este maldito Alfonso VI que ha cogido Toledo de las manos de Ibn Ǧi-L-Nūn cuya familia la tenía desde hacía setenta y siete años, convirtiéndose en cora de infieles, y ahora torno su cabeza hacia nosotros y, si nos asedia con sus tropas, nos se partirá hasta tomar Sevilla. Por esto nos parece conveniente enviar una embajada a este sahariano emir almorávide, rey del Magreb, invitándole a venir a defendernos de ese perro maldito. Al-Rasid respondió : « ...Padre, ¿vas a introducir contra nosotros, en nuestro Al-Ándalus, a quien robe nuestro reino y nos disperse ?... » Y al-Mu'tamid contestó : « ...¡Hijo mío, por Allah, que no ha de oírse de mí jamás que yo convertí Al-Ándalus en morada de infieles ni se la dejé a los cristianos, para que no se me maldiga desde los

²³² Al-Siryānī, Rāgib, op.cit., p.459. Texto original :

"يا أهل أندلس حثوا مطيكم
فما المقام بها إلا من الغلط
الثوب ينسل من أطرافه و أرى
ثوب الجزيرة منسولا من الوسط."

²³³ A pesar que los reyes musulmanes conocieron muy bien la maldad de su enemigo cristiano, pero siguieron obedeciendo a sus exigencias, pensando así, que pudieron preservar sus vidas y sus tronos.

²³⁴ Siglo XIV de nuestra era.

almimbables del islam, como ocurre con otros ¡Por Allah, prefiero cuidar camellos en África que cerdos en Castilla ! »²³⁵.

Unos de los motivos que incitaron a Al-Mu'tamid a tomar esta iniciativa, y difundirla luego, entre las dos comunidades, musulmana y cristiana, fue el incidente, o mejor dicho, la anécdota que ocurrió entre él y el rey Alfonso VI. Al-Ḥimyarī nos entera, que durante el asedio de Sevilla²³⁶, el rey cristiano, más infatuado y presuntuoso de sus triunfos, presentía la debilidad de todos los príncipes musulmanes. Escribió, usando un lenguaje sarcástico, al rey sevillano, que permaneció aún, más potente y tenaz diciéndole : « *Las moscas*²³⁷ *ocuparon mi asiento de tanto sentarme y el calor persistió. Te ruego ofrecermé un abanico de tu palacio para que abanique y expulse las moscas lejos de mi cara* »²³⁸. Después de recibir la carta, Al-Mu'tamid le replicó y con el mismo tono, usando palabras fuertes e humillantes : « *Leí tu escrito y descubrí tu orgullo y tu altivez. Te buscare abanicos de piel*²³⁹ *que ojalá nunca te serían útiles para refrescarte* »²⁴⁰.

En todo caso, el peligro de la llegada de los almorávides era general, los reyes de taifas, sin exceptuar Al-Mu'tamid, tenían algunas reservas por el emir almorávide. Sin embargo, se vieron forzados a elegirlo. Por lo que, contactó a los demás soberanos, entre ellos, Al-Mutawakkil de Badajoz²⁴¹ y 'Abd Allāh de Granada, para que sendos le enviaran a su corte sus propios cadíes, que sirvieron como una delegación política²⁴² que iba a ser enviada a Murrākuš²⁴³. Cuatro jueces habían sido elegidos y enviados por sus señores : Abū

²³⁵Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., pp.44-45. Texto original :

"أن المعتمد خلي بابنه، وولي عهده الرشيد ابي الحسن عبيد الله، و قال له: يا عبيد الله انا في هذه الأندلس، غرباء بين بحر مظلم، و عدو مجرم، و ليس لنا ولي و لا ناصر إلا الله تعالى، و غن إخواننا و جيراننا ملوك الأندلس ليس لنا فيهم نفع، و لا ترجي منهم نصره و لا جنة ان نزل بنا مصاب، أو نالنا عدو ثقيل، و هذا العين أذفتش قد أخذ طليطلة من يد ابن ذي النون بعد سنة سبع و سبعين، و عادت دار كفر، و ها هو قد رفع رأسه إلينا، و ان نزل علينا بكله ما يقع عنا حتى يأخذ إشبيلية، و نري من الرأي أن نبعث إلي هذا الصحراوي، ملك العدو ليدفع عنا هذا الكلب اللعين. فأجابته الرشيد: يا أبت أتدخل علينا في أندلسنا من بسلبنا ملكنا، و بيدد شملنا؟ فقال: أي بني، و الله لا يسمع عني أبدا أني أعدت الأندلس دار كفر، و لا تركتها للنصاري، فنقوم علي اللعنة في منابر الإسلام مثلما قامت عاي غيري، حرز الجمال و الله عندي، خير من حرز الخنازير"

²³⁶ Este cerco ocurrió, probablemente, después de la matanza del judío Ibn Sālīb como lo hemos mencionado antes.

²³⁷Se dice que había muchas moscas en el lugar del campamento del rey cristiano, pero el verdadero sentido de la palabra en este contexto se refiere, seguramente a los príncipes musulmanes. Lo que empujó a Al-Mu'tamid, que comprendió muy bien el mensaje, de responderle con el mismo tono.

²³⁸Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.288. Texto original :

"كثر بطول مقامي الذباب و اشتد علي الحر فأتحفني من قصرك بمروحة أروح بها عن نفسي وأطرد بها الذباب عن وجهي".

²³⁹ Este abanico de piel iba a ser el emir Yūsuf ibn Tāšafīn.

²⁴⁰Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.288. Texto original :

"قرأت كتابك و عرفت خيلائك و إعجابك بنفسك و سأنظر لك في مراوح من الجلد المطية لا تروح عليك ان شاء الله".

²⁴¹El primero que tomó esta iniciativa de contactar a Yūsuf ibn Tāšafīn en 1081/474h., pidiendo su ayuda tras las operaciones de hostigamiento al que fue sometido su país por parte de los cristianos. Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., pp.33-34.

²⁴²Alvarez Morales Camilo. "Ibn l-Qasīran un diplomático andalusí en la corte de los almorávides". In *Cuadernos de Historia del Islam*, Granada, N 8, 1977, pp.85-94.

²⁴³La capital política y administrativa de los almorávides, fundado por el emir de los musulmanes Yūsuf ibn Tāšafīn en 1077/470h, y en otras versiones en 1066/459h. Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.540. Sin embargo, otros historiadores contemporáneos indican que fue en 1070/463h. Véase: Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p. 276.

Ishāq ibn Maqana cadí de Badajoz, Abū Ŷa‘far Al-Qulay‘ī cadí de Granada, además de estos dos se unió a ellos, Abū Bakr ‘Ubayd Allāh bnu Al-Adham juez de Córdoba, y el visir sevillano Abū Bakr ibn Zaydūn²⁴⁴, designado por Al-Mu‘tamid, presidente de esta misión. Sobre el contenido de este encuentro con Yūsuf ibn Tāšāfīn²⁴⁵, nos informa el emir zīrī en sus memorias diciendo :

Mis embajadores habían ido también con los de Al-Mu‘tamid a ver al Emir de los musulmanes conforme a un acuerdo que hicimos uno y otro, en vista de la situación. Lo estipulado con el Emir de los musulmanes fue que uniríamos todos nuestros esfuerzos, junto con su ayuda, para hacer la campaña contra los cristianos, y que él no hostigaría a ninguno de nosotros en su territorio respectivo, ni prestaría oídos a ninguno de nuestros súbditos que quisieron producir disturbios en nuestros reinos ²⁴⁶.

El único desacuerdo, parecía en el lugar del desembarco del emir saharwí, que exigió, que sus fuerzas desembarcaran en la ciudad de Algeciras²⁴⁷, en cuanto al jefe del recado, le propuso Gibraltar²⁴⁸. Las divergencias sobre el lugar, cambió radicalmente el comportamiento del emir de los musulmanes hacia sus huéspedes, como lo atestiguaran estas expresiones : « *Yusuf trató a los embajadores con bastante frialdad, no dándole más que respuestas ambiguas y evasivas, de modo que, al dejarlo, no sabían por qué partido se iba a decidir ; no les había prometido venir ; pero tampoco les había dicho que no vendría* »²⁴⁹.

Aparte de eso, ibn Tāšāfīn, no tuvo la costumbre de decidir sin consultar a sus ulemas, estos últimos más convencidos, le proclamaron, mediante una fetua, que debería combatir a los incrédulos primero, porque esto es una obligación, que nos impone nuestra religión, frente a nuestros hermanos musulmanes, luego se resultará el asunto de Algeciras.

14.La decisiva batalla de al-Zallāqa (1086)

Las largas negociaciones entre los embajadores y el emir almorávide, sobre el lugar de la instalación de las fuerzas magrebíes, tuvieron sus frutos. Al-Mu‘tamid acabó de cederles Algeciras. En efecto, apenas los emisarios andalusíes, se metieron en camino, pensando que ibn Tāšāfīn, tardaría los treinta días necesarios para la evacuación de la ciudad, el emir se

²⁴⁴Al-Ḥimyarī,Muḥammad, op.cit., p.288. Al-Maqqarī, Aḥmad, T.VI., op.cit., p.359.

²⁴⁵Para su biografía véase: Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsi, op.cit., pp.136-13. Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., pp.24-26.Ibn Jalkān, T.VI. (secuela)..., op.cit., pp.121-130.

²⁴⁶Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.233.

²⁴⁷Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.50.

²⁴⁸Porque el visir ibn Zaydūn, aunque era presidente de la embajada, no tenía las prerrogativas que le permitieron decidir de cederle esta plaza, y necesitaba tener el acuerdo de su propio monarca.

²⁴⁹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.324.

apresuró²⁵⁰ a dotar unas tropas que sirvieron de vanguardia, formados de casi quinientos jinetes, y las hizo atravesar el estrecho de Gibraltar, siguiendo el camino de sus invitados²⁵¹. Los habitantes de la ciudad, dieron cuenta que unos caballeros ajenos habían levantado un campamento, ignorando totalmente cuándo habían llegado. El día siguiente, antes de la aurora, vinieron otros contingentes, luego se unió a ellos los demás soldados, hasta que todo el ejército almorávide, se concentró frente a Algeciras, bajo su tenaz jefe militar Dāwūd ibn ‘Ā’iša, que mandó a sus hombres de rodear la ciudad,²⁵² en esperanza de cualquier incidente, en cuanto a él, se encargó a llamar al príncipe de la cora, Al-Rāḍī ibn ‘Abbād, diciéndole firmemente: « *Nos prometisteis Algeciras. Nosotros no hemos venido para apoderarnos del territorio de nadie ni para hacer daño a ningún príncipe, sino para hacer la guerra santa. Por tanto, o evacuas la plaza hoy mismo, desde ahora al mediodía, o si no, mira lo que puedes hacer y hazlo* »²⁵³. De esto, entendemos, que el general almorávide, quiso hacer comprender al príncipe ‘abbadī, que estaba listo a lo peor, en caso de que denegara concederle la ciudad, lo más pronto posible. Al mismo tiempo, el emir sahrawī, escribió al soberano sevillano para enterarle de lo acontecido declarándole : « *Te eximo del cuidado de aprovisionar mi flota y de enviar víveres a mis tropas, como me habías prometido* »²⁵⁴. Al recibir la carta, Al-Mu‘tamid, aún leal, mandó, en seguida, a su hijo que evacuara la ciudad, en favor de los almorávides, y retirarse a Ronda²⁵⁵. El emir almorávide, una vez llegado a Algeciras, la inspeccionó, con demasiada atención, dotándola de unas fuerzas para guarnecerla, y retornó luego a Ceuta²⁵⁶, hasta que viniera el buen momento para avanzar, ordenando, simultáneamente, a su general ibn ‘Ā’iša, de conducir el ejército hacia Sevilla. Dicen las crónicas musulmanas, que ibn Tašfīn, antes de decidir atravesar el estrecho desde Ceuta a Algeciras, rezó mucho, pidiendo a Allāh que le facilitase su tarea rogándole : « *Oh*

²⁵⁰El hecho de que el emir almorávide, envió en seguida sus fuerzas hacia la otra ribera mediterránea, esto significa, que tenía otros objetivos ocultos, probablemente la toma de Algeciras por la fuerza en caso de que los sevillanos se negaran a cederse, como lo hubieran aconsejado sus alfaquies. Asimismo, para asegurarse de los propósitos de ibn ‘Abbād, ya que según algunas crónicas, este último necesitaba este tiempo, para recibir la respuesta definitiva de Alfonso, para firmar un nuevo tratado de paz, y así evitará la venida de los magrebies. Aun así, eliminamos eso ya que fue él quien decidió de solicitar a los almorávides pese de las advertencias de los demás reinos de taifas y de su propio hijo Al-Rašīd. Véase: Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.288. Al-Maqqarī, Aḥmad, T. VI., op.cit., p.359. Al-Sirḡānī, Rāgib, op.cit., pp.488-489.

²⁵¹A partir de julio de 1086. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘ašr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.320.

²⁵²Esto fue como un asedio, en caso de cualquier resistencia por parte del príncipe Al-Rāḍī.

²⁵³Ibn Balqīn ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.232.

²⁵⁴Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas ...*, op.cit., p.123.

²⁵⁵Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.51.

²⁵⁶Los almorávides se apoderaron de esta ciudad en 1080(1)-474h. apoyados por fuerzas sevillanas. Véase: Ibn Abī Zar’, Al-Fāsī, op.cit., p.141. Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.276.

-Ibn Balqīn en sus memorias, niega, enteramente, que ibn Tāšfīn hizo un viaje preliminar a las tierras cristianas, antes de su llegada a Sevilla, y eso lo encontramos nosotros más fiable, puesto que el emir mismo participó en esta batalla. En cuanto a Dozy no mencionó este retorno del emir a Ceuta.

Alá tu sabes todo, si esta navegación sería beneficiosa para los musulmanes, entonces ayúdame y si sería perjudicial hagame cortapisas para que no pueda navegar por este mar.»²⁵⁷. A lo largo de su viaje, el mar se permaneció encalmado, y el emir pudo desembarcar en la otra ribera mediterránea²⁵⁸, con mucha serenidad y sin tener un solo problema prometiendo, irreversiblemente, cumplir su misión.

El emir almorávide, Yūsuf, fue bien recibido por parte de Al-Mu‘tamid, y los dos se abrazaron de una manera afectuosa y fraternal. Durante su corta visita a Sevilla, se notaba que los propósitos y las intenciones del emir comenzaron a cambiar, sobre todo, al constatar la gran riqueza que poseían los príncipes andalusíes, en general, y el príncipe sevillano en particular, tras los preciosos regalos que habían sido ofrecidos, por el rey sevillano a los soldados africanos²⁵⁹.

Casi simultáneamente, las tropas beréberes de los nietos de Bādīs bnu Ḥabūs, Tamīm y su hermano ‘Abd Allāh, llegaron a Sevilla y se unieron con sus tropas, reforzadas por las fuerzas almorávides²⁶⁰. El señor de Almería, Al-Mu‘taṣim bnu Ṣamādiḥ, fue el único de los convocados que se disculpó, con el pretexto de su avanzada edad, su debilidad física y la amenaza cristiana lanzada desde el baluarte de Aledo²⁶¹, limitándose en enviar unas tropas mandadas por su hijo Mu‘iz Al-Dawla, pero su verdadera intención, según nos indica ibn Balqīn, que la vemos más razonable era, esperar a ver cómo ocurrieron los eventos y los resultados del enfrentamiento contra los cristianos.

Una semana después de su encuentro en la capital de los banū ‘Abbād, las fuerzas coaligadas del ejército musulmán, compuesta por soldados almorávides, sevillanos, granadinos, levantinos y malagueños, tomaron el camino hacia Badajoz, lugar en que se unió con ellas, las tropas del señor de esta ciudad, ‘Umar Al-Mutawakkil²⁶². Al principio, el líder almorávide vio mejor lucharse en tierras enemigas, pero la prudencia, le impuso a cambiar su plan, decidiendo detenerse en la misma cora, obligando al ejército cristiano, a presentar

²⁵⁷Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.145. Texto original :

"اللهم ان كنت تعلم ان في جوازي هذا خيرا و صلاحا للمسلمين، فسهل علي جواز هذا البحر، و ان كان غير ذلك فصعبه علي حتي لا اجوزه".

²⁵⁸Entre el mes de julio y agosto de 1086, ŷumāda II 479h. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.321.

²⁵⁹Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.289. Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūṣiya...*, op.cit., p.52.

-A pesar que eran numerosos, Al-Mu‘tamid podía ofrecerles todos regalos preciosos, lo que explica la gran riqueza de dicho reino, en que el líder almorávide, se quedó asombroso.

²⁶⁰ Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.100.

²⁶¹Anónimo, *Al-Ḥula al-Mūṣiya...*, op.cit., p.52.

²⁶² Gobernó entre 1072-1094. Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p. 265.

batalla, en las aldeas de la taifa badajocense. Así pues, en caso de derrota, podría protegerse en los inexpugnables muros de este mismo reino.

En lo que se refiere a la parte enemiga, dirigida por el rey castellano Alfonso VI, estaba preocupada, en aquel tiempo, en el acoso de la ciudad de Zaragoza. Una vez enterado de la noticia de la llegada de los almorávides, Alfonso VI, aprovechó de las circunstancias hasta el último instante, pero esa vez, sin lograr sus fines. Mandó, pues, a Al-Musta'in, pensando que ignoraba la noticia, que si le diera una suma considerable, levantaría de inmediato, el asedio de su ciudad. Pero este último, sabiendo incluso de la venida de los almorávides, le replicó, sin temor y con plena confianza, que no le daría ni un dirhem.

Obligado pues de dejar su proyecto, Alfonso retornó primero a Toledo, donde ordenó a todos sus jefes militares, que se unieron a sus tropas²⁶³. Una vez reunido el ejército, se puso rápidamente en marcha, tomando el camino hacia Badajoz, para evitar que el combate se ocurriera en sus propios territorios, tomados recientemente²⁶⁴. Los dos ejércitos adversarios se encontraron a las proximidades de Badajoz, en el lugar llamado Sacralias o Sagrajas, conocido en historiografía árabe por el nombre de al-Zalāqa o al-Zallāqa²⁶⁵.

Además que era un monarca soberbio, Alfonso VI, carecía de todas las dotes diplomáticas. Confía ciegamente en su efectivo militar. Dicen las crónicas, que antes de la batalla, ambos líderes intercambiaron cartas. El emir de los musulmanes tomó la iniciativa a mandar a su enemigo, una carta en la que le invitó a abrazar la religión islámica o pagar tributo, como lo exige la tradición musulmana, amenazándolo con la guerra en caso de que se denegara las dos ofertas. Alfonso VI, tan engreído y muy confiado de su potencial bélico, le contestó con una carta tan larga y muy detallada, en la que le hablaba de su fuerza militar, con la que hizo obedecer y durante mucho tiempo, a todos los reinos musulmanes, hasta los más poderosos, a pagarle tributos. Yūsuf, por su parte, se limitó a leer las primeras líneas de la carta, a través de las cuales, comprendió que Alfonso decidió la última proposición. Le escribió, en la segunda cara de la misma carta que le había enviado, estos concisos y

²⁶³Esta guerra la podemos considerar como una cruzada, donde se notaba que muchos caballeros franceses e italianos se incorporaron al ejército castellano.

²⁶⁴Toledo y Coria.

²⁶⁵Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.288.

-En lo que se refiere al origen de esta palabra, se dice que el término zallāqa deriva del verbo árabe « zalaqa » que significa resbalar o deslizar, por lo resbalada que se volvió el suelo del campo de la batalla a causa de la gran cantidad de sangre derramada. Pero existe otra tesis que se maneja que el lugar podría haber sido cerca del castillo de Azagala o bien a la localidad de Sagrajas. Entonces deducimos que ambas pueden ser posibles aunque vemos que la segunda podría ser la más fiable.

reveladores términos : « *Lo que sucederá, ya lo verás* »²⁶⁶, y se la devolvió. Esta breve respuesta demostró claramente, que el líder musulmán, fue tan seguro de su triunfo, pese de lo que le había escrito Alfonso VI, para asustarle.

Como solía la costumbre de la época, una vez los ejércitos estuvieron prestos para la batalla, se pactara un día para el combate, y en que se respetara, generalmente, los días sagrados de los tres credos. El jueves 22 de octubre de 1086/479h, Alfonso tomó la iniciativa de enviar un mensaje a los musulmanes en el que fijó el día de la lucha escribiéndolos : « *Mañana viernes es vuestra fiesta y el domingo es la nuestra ; propongo pues, que la batalla se dé pasado mañana sábado* »²⁶⁷.

Al-Mu'tamid que conocía muy bien a su rival, sabía con antelación que Alfonso no respetaría este pacto, y su mensaje no fuera más que un ardid de guerra. Entonces, tomó todas sus precauciones para un ataque sorpresa, por parte de los cristianos. La suerte de los musulmanes, y la predominancia del Islam en el suelo peninsular dependía, realmente, de su victoria en esta batalla que les era tan decesiva, que hasta el momento no parecía algo fácil y seguro, especialmente, al saber que la potencialidad militar cristiana era muy elevada, comparándola con la coalición almorávido-andaluza²⁶⁸, aunque se constataba una gran confusión en lo que se refiere al número exacto de los soldados, para los dos partidos. Dice el autor de *Al-Ḥulal al-Mūšīya* a propósito del número de los soldados de los dos ejércitos : « *Alfonso salió con ochenta mil jinetes, y los musulmanes se encontraban con cincuenta mil jinetes : veinticuatro de Al-Ándalus, y así o más de los almorávides* »²⁶⁹.

A la aurora del día siguiente, el 23 de octubre, 12 de rayab²⁷⁰ que fue un viernes, día de fiesta religiosa para los musulmanes, consagrado a la oración de *al-ŷumu'a*, el rey cristiano, dio órdenes a sus tropas para atacar a los musulmanes. Al-Mu'tamid, aunque era preparado a tal repentino asalto, se encontró en una situación crítica y penosa, por el número

²⁶⁶Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšīya*..., op.cit., p.43. Texto original:

"جوابك يا أدفونش ما تراه لا ما تسمعه".

-La carta está citada: Ídem. ; pp.42-43.

²⁶⁷Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.290. Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšīya*..., op.cit., p.57. Texto original:

"غدا يوم الجمعة، و هو عيدكم، و بعده الأحد و هو عيدنا، فليكن لقاونا بينهما و هو يوم السبت".

-Notamos aquí que el rey cristiano no prestó atención al sábado, día sagrado de los judíos.

²⁶⁸Se estimaba que el número de los soldados musulmanes llegó a veinte mil según cita : Al-Muraākušī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.133. Véase también: Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.289. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.326. 'Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if*..., op.cit., p.322. Qāsim Ṭawīl, Maryam, (1994-1414h.), *Mamlakat Garnāta fī 'ahd banī zirī al-barbar 403-483/1012-1090*, Dār al-kutub al-'ilmiyya, al-ṭab'a l-'ūlā, Lubnān., pp.191-192. Hiuci Miranda, Ambrosio. « La invasión almorávide y la batalla de Zalaca ». In *Hespéris*, T.XI., N° 1-2, 2013, pp.55-57.

²⁶⁹Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšīya*..., op.cit., p.56. Texto original:

"و خرج ألفونسو و معه ثمانون ألف فارس، و كان عسكر المسلمين يناهز خمسين الف من الأندلس و مثلها أو أكثر منها من المرابطين".

²⁷⁰A pesar que la fecha de la batalla se varia de un autor a otro pero está es la más probable y la más probada.

insuficiente de sus combatientes. Pues, temeroso de ser derrotado, llamó con urgencia a su aliado Yūsuf, sin embargo, este último que ocultaba hasta el momento sus verdaderas planificaciones y sus sinceros propósitos, no se apresuró a venir socorrer a su hermano, y aquí dijo su famoso dicho, en el cual se entiende que el emir saharaví, cambió totalmente su idea sobre los príncipes andalusíes, y no le inquietaba su mal destino, diciendo y con mucha sinceridad: «¿Qué tengo yo con que esas gentes sean degolladas? Todos son enemigos»²⁷¹ según indica ibn Al-Kardabūs. No obstante, la gran valentía que demostró el rey sevillano, en el campo del combate contra los infieles, le hizo cambiar, momentáneamente su idea, aun así, el historiador 'Abd Allāh 'Anān señala que la verdadera razón de la participación de ibn Tāšafīn en la batalla fue la derrota de su general Dāwūd ibn 'Ā'īša²⁷². Ibn 'Abbād era sin duda alguna, el hombre indiscutible de la batalla y un buen ejemplo para sus soldados, que a pesar de la situación vulnerable en que se hallaban, le permanecieron fieles hasta el final, estimulados mucho más por su arrojo y valentía, que aunque recibía varias heridas²⁷³, siguió combatiendo como un león, y con una mano de hierro, defendiendo a la vez, su religión, su tierra y su trono, hasta que vinieron los almorávides para apoyarlos.

Al principio, el combate fue menos desigual, donde se notaba que el triunfo estaba casi en mano de los cristianos, lo que empujó a algunas tropas musulmanas de dejarse el campo del combate y salvarse de sus vidas²⁷⁴. Sin embargo, con la intervención oportuna de las tropas de ibn Tāšafīn, compuestas de los mejores jinetes de las tribus beréberes de Ṣanhāya y Lamtūna, un cambio total se acentuó en el curso de la batalla. El líder almorávide, tomó la retaguardia, y envió otros refuerzos mandados por su general Sayr bnu Abī Bakr. Las tiendas de Alfonso habían sido quemadas, y la mayoría de sus soldados fueron matados. En este momento, Alfonso que se encontró rodeado por dos fuerzas, volvió sus armas contra los beréberes, pero estos últimos le pelearon valientemente, puesto que se trataba de una guerra mayor, alentados por el ruido de los tambores y los gritos de su caudillo que les animaba diciéndoles: « ¡ Valor musulmanes ! Tenéis enfrente a los enemigos de Allāh, el paraíso

²⁷¹Ibn Al-Kardabūs, (1971), *Tārīḡ Al-Āndalus wa waṣṡufu li-Ibn Al-Ššubāṡ*, taḡḡiq Dr.Ahmad Mojtār Al-'Abbādī, Ma'had al-Dirāsāt al-islāmiya, Madrid, p.94.

²⁷²'Anān, Muḡammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-ṡawā'if...*, op.cit., p.324

²⁷³Ibn 'Idārī T.VI., op.cit., p.137. Al-Ḥimyarī, Muḡammad, op.cit., pp.290-291. Ibn Abī Zar', Al-Fāsī, op.cit., p.151.

²⁷⁴ Se trata de las tropas de Badajoz, Granada y Almería que se huyeron hacia Badajoz. Al-Ḥimyarī, Muḡammad, op.cit., p.291. 'Anān, Muḡammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-ṡawā'if...*, op.cit., p.324

espera a los que sucumban de vosotros, y los salvados ganarán la gran recompensa y el botín »²⁷⁵.

Por otro lado, las fuerzas andaluzas retiradas, volvieron, de nuevo, al campo de la batalla, y se incorporaron, sin demora, con las tropas africanas, para sostener a Al-Mu‘tamid, que estaba a punto de ser vencido. El emir almorávide vio que llegó el momento oportuno, para hacer intervenir, a su guardia negra que tenía de reserva²⁷⁶, en el seno del combate, uno de estos valientes soldados, alcanzó hasta apuñalar el rey Alfonso en un muslo²⁷⁷, lo que le obligó a retirarse de la guerra y huirse de su vida, igual que la mayoría del resto de sus soldados, que quedaron sorprendidos por el heroísmo de los musulmanes y aterrorizados de los camellos²⁷⁸. El combate duró casi un día completo, empezó al amanecer y terminó al caer la noche, donde la gran victoria fue declarada por la coalición musulmana.

Aunque se encontraba una gran confusión entre las dos versiones : la cristiana y la musulmana en lo que se refiere a las bajas del mencionado enfrentamiento²⁷⁹, pero lo más cierto es que estas últimas, eran tan considerables para ambas partes, pero mucho más tremendas para los cristianos. Según los relatos, sólo una centena de hombres lograron regresar sanos al castillo, de los quinientos caballeros que pudieron huirse difícilmente, igual que su rey de una indudable masacre, como lo indican estas expresiones de Ibn Abī Zar‘: «..., Alfonso VI que recibió muchas heridas pudo salvarse la vida con unos cincuenta hombres, cuatrocientos de ellos murieron a causa de sus heridas y entró a Toledo con sólo cien hombres»²⁸⁰.

²⁷⁵Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.148. Texto original :

" يا معشر المسلمين اصبروا لجهاد أعدائكم أعداء الله الكافرين. فمن رزق منكم الشهادة فله الجنة. و من سلم فقد فاز بالأجر العظيم والغنيمة".

²⁷⁶ Que contenía casi cuatro mil soldados. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-īnī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.325

²⁷⁷Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.60. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.149. Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.291.

- Dicen las crónicas que el rey Alfonso sufría de esta herida hasta su muerte. En cuanto a unos llegaron a confirmar que fue la causa principal de su enfermedad que le llevó más tarde a tumba.

²⁷⁸ Ya que los cristianos nunca habían visto a estos animales. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.185.

²⁷⁹Según el libro de *Al-Ḥulal al-Mūšiya* de un autor anónimo se habla de casi cien víctimas cristianas, que es un número tan exagerado ; en cuanto a Ibn Abī Zar‘ menciona, que fueron más de ochenta mil víctimas cristianas y tres mil musulmanas. Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.62. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.149. Véase también: Hiuci Miranda, Ambrosio, « La invasión almorávide... », art.cit., pp.20-60. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.199. Entonces la diferencia es tan inmensa, por lo que nos limitamos a decir que las bajas eran tan considerables, en particular, por el partido cristiano.

²⁸⁰Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.149. Texto original :

" و لم ينجح منهم إلا ألفونسو السادس مثقلا بالجراح. في شردمة قليلة نحو خمسمائة فارس مثخنين بالجراح. فمات منهم أربعمائة فارس و دخل طلبيلة في مائة فارس من رجاله".

A pesar de la abrumadora victoria de los musulmanes en esta pelea²⁸¹, no obstante, constatamos que ellos, no salieron de todo el fruto, al no aprovechar de la precariedad de sus enemigos, con el objeto de recobrar todos los territorios que Alfonso les había arrebatado, principalmente, la estratégica ciudad de Toledo. Este ambicioso proyecto era, sin ninguna duda, el del monarca sevillano²⁸², más entusiasmado por el gran triunfo, aconsejó el emir almorávide, de perseguir el rey cristiano, pero ibn Tāšafīn renunció a ello, primero, con el pretexto de esperar el retorno de los musulmanes fugitivos, para que no se cayeran en mano de los soldados enemigos ; segundo, al haber recibido la mala noticia de la muerte de su hijo primogénito, que le había dejado gravemente enfermo en Ceuta.

Entonces, ¿estos pretextos fueron, en realidad, los motivos que prohibieron el emir de los musulmanes a no aceptar acosar el enemigo del Islam, aunque fue el momento más apropiado y afortunado? si no fueron estos ¿qué propósitos tenía ? Esta denegación nos hizo deducir, igual que muchos historiadores e investigadores, interesados a esta época, que Yūsuf tenía otros objetivos y planificaciones más ambiciosos que la de recuperar Toledo y sus afueras. Mismo error que nos hizo recordar de lo que habían cometido los primeros conquistadores y gobernadores musulmanes²⁸³ de dicho territorio, y eso al no intentar de pensar proseguir su camino hacia el Norte de la Península, lugar donde se refugieron unos cristianos. Lo que les permitió, más adelante, de establecer su pequeño y sólido Estado cristiano en las montañas de Asturias. Reino que volvió más tarde, el centro de las imparables ofensivas y el foco preocupante para los musulmanes, ya que su fin era la erradicación total del poder musulmán en esta tierra, realizado como es bien sabido en la historia, después de ocho siglo de existencia (711-1492).

Pero antes de salir de Sevilla, el emir de los musulmanes²⁸⁴, hizo reunir a todos los príncipes de las diferentes taifas, aconsejándoles, que para poder contener la amenaza cristiana, no tenían más que ser un solo cuerpo, porque y como es conocido, la unión hace la fuerza y la división conduce a la debilidad y la perdición, como lo señala el emir granadino, miembro presente en dicha junta :

²⁸¹Se nota que en esta batalla los musulmanes combatieron como si fueran un solo hombre, olvidando sus orígenes, sus rencillas y sus intereses personales, dispuestos a morir para salvar el Islam de la mano de los infieles.

²⁸²Constatamos aquí que Al-Mu'tamid quisiera con este proyecto asegurar más su posición, y porque no apoderarse de todo el territorio andalusí, una vez aniquilada la potencia militar de su tenaz adversario y rival.

²⁸³Durante el periodo valiato (713-756).

²⁸⁴Hay una polemica en lo que se refiere al nombramiento de ibn Tāšafīn como Emir de los musulmanes o creyentes. Pues unos dicen que lo llevó después de la victoria de al-Zallāqa, en cuanto a otros, afirman que llevaba este título antes, y eso lo que vemos más fiable, puesto que ibn Balqīn, que le era contemporáneo, utiliza este nombre a lo largo de sus memorias, y no había referido que lo llevaba después de la batalla. Véase también : Ibn Abī Zar', Al-Fāsī, op.cit., p.137.

Terminada esta campaña, el emir nos reunió en consejo, quiere decir a todos los soberanos de Al-Ándalus, y nos prescribió que obrásemos de acuerdo y amigablemente y formásemos un solo partido, pues los cristianos no nos atacaban sino al ver nuestra desunión y que unos les pedíamos ayuda contra los otros. Todos asentimos aceptando esta recomendación, y le dijimos que su victoria nos había reunido a todos en la obediencia, y que todos seguiríamos el buen camino²⁸⁵.

Sin embargo, el discurso de ibn Tāšafīn no tuvo ningún efecto en las almas de los príncipes andalusíes, dispuestos aún a la discordia y a la separación, lo que reforzaba más sus ideas negativas acerca de estos reyes, que le presentaron sus quejas²⁸⁶, pero el emir tomó una posición parcial y se limitó a responderles así: « *Yo no he venido para eso. Los sultanes saben mejor que yo lo que han de hacer en sus estados* »²⁸⁷, ocultando sus verdaderos propósitos e intenciones, que los encontró ahora, unos fuertes y convincentes pretextos.

Por el contrario, no se puede hablar de la Batalla de al-Zallāqa, sin referirse a su primer hombre, el rey Al-Mu‘tamid bi-Allāh, que había sido alabado por muchos poetas, historiadores e incluso por el mismo emir almorávide²⁸⁸, por el arrojo y el intrepidez que había demostrado, a lo largo del combate, lo que prueba que era, de veras, el hijo del león, a pesar de la superioridad y las notables dotes militares del ejército enemigo²⁸⁹ y de las múltiples heridas que había recibido. El propio ibn Tāšafīn, se quedó asombrado de su gran valor, que fue sin duda, el principal motivo de su entrada en la guerra. Dice Al-Fatḥ ibn Jāqān, sobre las proezas del rey Al-Mu‘tamid:

En un viernes²⁹⁰, en el que no se reunieron más que machetes o navajas y en el que no se postaron las cabezas de los enemigos y en el que no se asomaron más que espadas y lanzas, y no rezaron en él más que valientes e intrépidos, un día en el que se sanó el Islam después de enfermarse y en el que se acabaron los días de los cristianos, un día en el que Al-Mu‘tamid, que Dios bendiga su alma, se distingue de todo el ejército, luchando en sustitución que todo el resto de sus soldados, contra un ejército enorme y apareciendo en medio del polvo y del fuego en defensa de sus jardines y tierras tras haber sido herido por el enemigo en la mano y en el cuerpo y después de haberle decepcionado el resto de los jefes de Al-Ándalus, de los que no se ha visto ahí ni una espada y que no se contentaban nunca de lo que tenían bajo su poder.

²⁸⁵Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.236.

²⁸⁶Entre estas quejas citamos la de Tamīm ibn Bādīs contra su hermano menor ‘Abd Allāh, insatisfecho de la herencia de su abuelo que lo privó del acceso al trono de Granada. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān...*, op.cit., p.125.

²⁸⁷Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.237.

²⁸⁸ En una carta que él mismo había enviado a Al-Magreb, en la que hablaba de su victoria y la valentía que había demostrado el rey sevillano en esta pelea. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.151.

²⁸⁹El rey Alfonso pudo dotar suficientemente su ejército y reforzándolo con armas, mercenarios, gracias al dinero de los musulmanes.

²⁹⁰Yawm ‘urūba significa viernes en árabe de la ŷahilia. Ibn Jāqān, op.cit., p.60 (a pie de la página)

Estando Al-Mu‘tamid el único que luchaba con su espada bajo de la que se doblaban las lanzas de ellos²⁹¹.

Y sobre la grandeza, la firmeza y la resiliencia del rey sevillano, añade el mismo autor : « *En este día Al-Mu‘tamid demostró un estable grandioso y recibió muchas heridas en su cara y en su cuerpo y se le atestiguó su coraje* »²⁹². Además de muchos poetas que compusieron qasīdas a favor de su rey, alabando su valentía en tal concluyente día tales como : Abū ‘Ubayd Allāh bnu‘Abāda Al-Qazāz, ‘Abd Al-Īalīl bnu Wahbūn, Ibn Ḥamdīs Al-Ṣaqalī, Abā Bakr Al-Dānī, ibn Al-Labāna y otros²⁹³. En definitiva, y sin ninguna exageración Al-Mu‘tamid fue el verdadero héroe de la batalla por excelencia.

Fig. 2. Organización militar de las tropas de la coalición almorávido-andaluza en la batalla de al-Zallāqa²⁹⁴

²⁹¹Ibn Jāqān, op.cit., p.71.Hemos intentado traducir la idea general de la cita.Texto original :

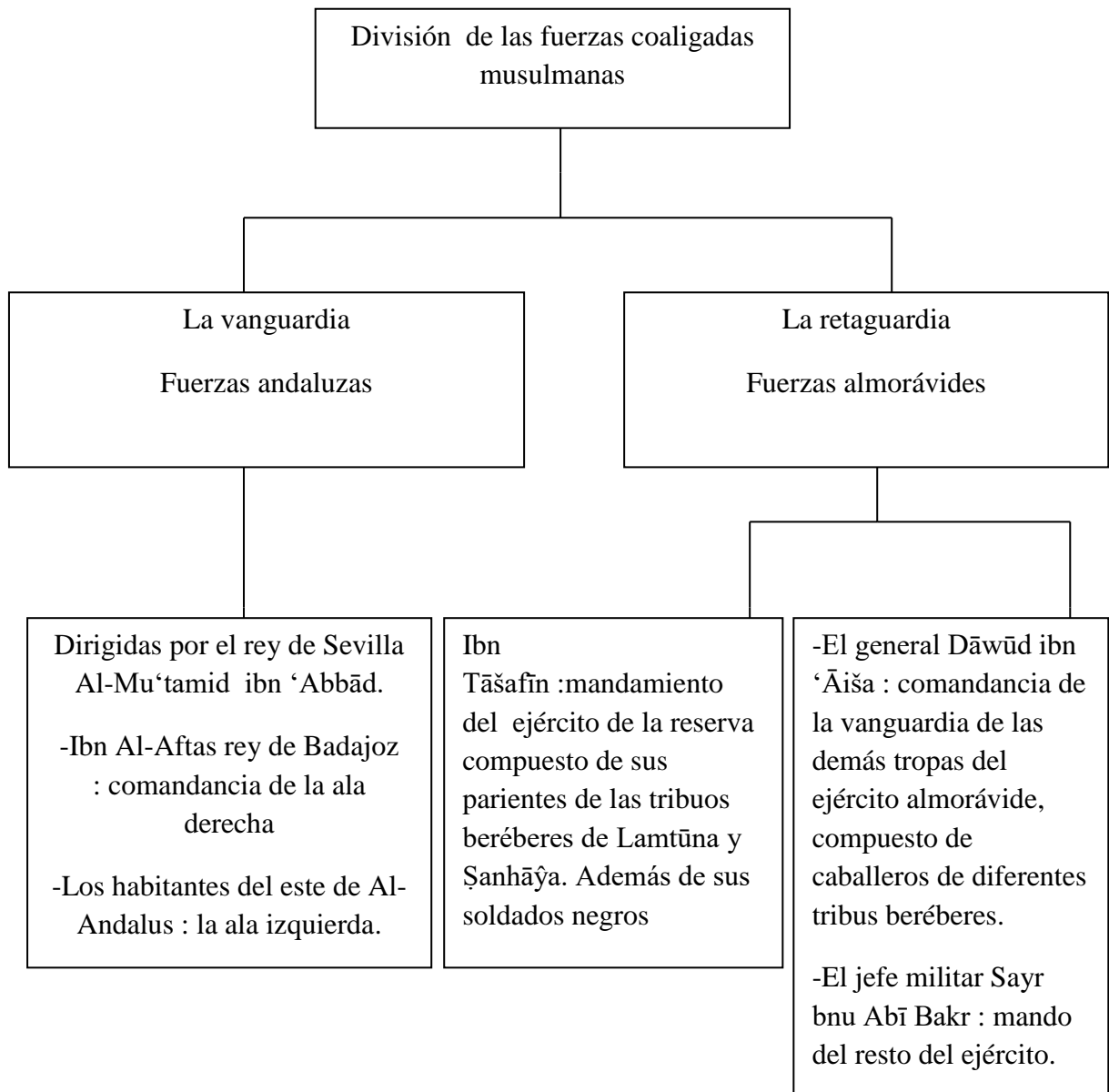
"في يوم عروبة لم يكن منه جمع إلا في المدي، و لم تركع فيه رؤوس العدا، و لم يطل فيه إلا ذابل و حسام، و لم يصل فيه إلا بطل و مقدم، و هو يوم شفي الإسلام بعد أن أشفي، و اقتضي من أيام الروم و استوفي، و كان للمعتمد رحمه الله فيه ظهور و غناء مشهور جلا متكاتف عجاجه، و جلا الروم عن غيطانه، بعدما لقي حره و سقي أمره، و كلم العدو يده، و تلم عوده، و تخادل فيه رؤساء الأندلس فلم يعمل لهم فيه سنان، و لم يكحل جفونهم من قناعه عنان، و المعتمد يلقي السننهم بلبانه و تنتني الذوابل من عنانه".

²⁹² Ídem., p..71.Texto original :

"ثبت المعتمد في ذلك اليوم ثباتا عظيما و أصابه عدة جراحات في وجهه و بدنه و شهد له بالشجاعة".

²⁹³Véase : Šalabī, Sa‘d Ismā‘īl, op.cit., pp.299-308. Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād*..., op.cit., pp.257-259.

²⁹⁴Hecho según las lecturas que tratan la batalla de al-Zallāqa :Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., pp.147-150. Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšīya*..., op.cit., pp.59-62.Al-Ḥimyarī, op.cit., pp.290-291.‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if*..., op.cit.,pp..323-326.



El presente esquema explica, de manera tan clara y concisa, la táctica a la cual se acudió el emir de los musulmanes, Yūsuf ibn Tāšafīn, para luchar contra el rey cristiano Alfonso VI. Asimismo, demuestra la dicotomía de las fuerzas de la coalición africo-andaluza, lo que indica, que el emir magribí era muy ingenioso y poseía suficientes dotes militares, por eso, podemos calificarlo como los mejores planificadores de guerra que conoció, a la sazón, la cuenca occidental del mediterráneo.

14.1. Consecuencias de la batalla

La gran victoria que consiguieron los musulmanes en el encuentro de al-Zallāqa era sonada y aplastante, por consiguiente les hizo, seguramente, recuperar su confianza que la

habían perdido, desde mucho tiempo²⁹⁵, frente a sus enemigos del Norte. Dicho triunfo tuvo muchos impactos y resultados positivos para el partido andalusí, en que intentamos citar los más sustanciales :

- Los castellanos evacuaron las tierras valencianas y el rey Alfonso VI se vio obligado a levantar el asedio de la taifa de Zaragoza.

- Los reyes de taifas dejaron de pagar a los cristianos, los exorbitantes tributos anuales que habían agotado su economía a lo largo de casi veintinueve años (1057-1086)²⁹⁶.

- La imparable ofensiva cristiana se detuvo, momentáneamente, ante un adversario poderoso y tenaz,

- El ambicioso proyecto de la recristianización adoptado por el soberbio rey castellano, se interrumpió repentinamente²⁹⁷, en que se notaba, que los cristianos se limitaron a pelear penosamente contra los almorávides²⁹⁸, para proteger sus tierras de cualquier avance, y no pudieron respirar alivio hasta su victoria en la guerra de las Naves de Tolosa contra los almohades (1212)²⁹⁹, fecha en la que comenzó el verdadero movimiento de la cristianización de las tierras musulmanas, que se detuvo, definitivamente, con el control permanente de la cruz en Toledo.

- Sagrajas, hizo unir cinco de los más potentes Estados musulmanes (Sevilla, Badajoz, Granada, Málaga y Almería), bajo la bandera del Islam. Esta coalición musulmana, bajo la comandancia del líder almorávide, ponía en mayor peligro los adelantos de los cristianos, donde el propio rey Alfonso VI, no dudó en lanzar una cruzada³⁰⁰, el año siguiente, pero su tentativa no tuvo sus logros.

- La consecuencia más importante de este vencimiento, fue la permanencia del Islam en las tierras europeas, que persistió aún, otros cuatro siglos más (1086-1492).

De todo lo expuesto en este capítulo que trata una gran parte de la época del reinado del último soberano de la dinastía ‘abbadí de Sevilla, Al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād, entendemos

²⁹⁵ Desde casi ochenta años.

²⁹⁶ Los ‘abbadíes empezaron a pagar parias a los reyes cristianos a partir de 1063, en los días de Al-Mu‘taḍid como lo ha sido citado previamente.

²⁹⁷ Pese de las tentativas que las había dirigido, desde el baluarte de Aledo, contra los reyes de taifas como lo vamos a aclarar en el próximo capítulo.

²⁹⁸ Después de los almorávides, vinieron los almohades.

²⁹⁹ Significa un siglo y veintiséis años después.

³⁰⁰ En que amenazaba a los cristianos europeos, en caso de rechazo, de reconciliarse con los musulmanes. Donde se notaba que sus llamadas tuvieron un gran eco entre la comunidad cristiana. Muchos caballeros franceses e italianos se incorporaron en las tropas castellanas, pero su tentativa fracasó al saber que el emir volvió a su país.

que a pesar que era una persona más apasionada a los versos y a las letras, que a las armas y a las guerras, pudo mantener su trono que le había dejado su padre Al-Mu'tamid, de las ambiciones de sus rivales, en particular, los cristianos del Norte y los ziríes de Granada³⁰¹, por lo tanto, se convirtió en el indiscutible rey de Al-Ándalus.

Por otra, sus años de gobierno fueron marcados por dos etapas totalmente opuestas, la primera era la más sólida, próspera, y lujosa, como podemos denominarla también, la época de la máxima extensión territorial y del mayor esplendor cultural, iniciada desde su sucesión al trono en 1069, y acabada con la traición de su favorito amigo y visir ibn 'Ammar, quien colaboró intensamente en su fecunda tarea de gobierno. A lo largo de dicha era, el soberano sevillano, logró, a pesar de las operaciones de hostigamiento mandadas por los mencionados rivales, apoderarse de unas de las más importantes ciudades y plazas, que hasta su padre no alcanzó tomarlas, tales como : Córdoba, Cuenca, Ciudad real. Y así logró a tender más su hegemonía política y económica en Al-Ándalus, que le hizo, en muchas ocasiones, firmar tratados con la España cristiana, contra sus rivales beréberes.

En cuanto a la segunda época, empezada con el aumento de la presión agobiante por la política de escalada adoptada por el rey cristiano Alfonso, que engendró la toma irreversible de la estratégica ciudad de Toledo en 1085, y acabada como lo vamos a exponer en el próximo capítulo, hasta su destronamiento por los norteafricanos en 1091. Esta última fue marcada, principalmente, por la impotencia, debilidad, retroceso territorial, mayor descontento público y opresión sofocante de los cristianos, primero mediante los altos tributos exigidos por su rey Alfonso VI ; segundo, por los frecuentes asaltos de sus fuerzas, que acertaron llegar hasta las puertas de la capital Sevilla. Así que, la insostenible situación política y económica de los reinos de taifas, en general, y la taifa sevillana, en particular, fue la razón principal ,que obligó a su rey de pedir auxilio de sus vecinos almorávides.

Tradicionalmente, la aplastante victoria de las fuerzas de la alianzaafrico-andaluza en la decisiva batalla de al-Zallāqa en 1086, consiguió sus principales metas: detener el avance de la cruz en los territorios musulmanes; salvaguardar la continuidad del Islam en el continente europeo y, en particular, asegurar a los reyes de taifas, su permanencia en el poder. No obstante, la victoria de los musulmanes en dicha batalla, generó, también, un grave resultado que tuvo una mayor repercusión, sobre el curso de la historia de los musulmanes en Al-Ándalus. Por lo tanto, la mayor imprudencia, los intereses personales y la nueva disensión de los reyes de taifas, les hizo ganar, además de su clásico enemigo de la cristiandad, que se

³⁰¹ La trataremos con más detalles en la tercera parte.

animó, nuevamente, para lanzar ofensivas militares en su contra; otro nuevo adversario más feroz, que puso sus miras en ellos, donde el rey Al-Mu‘tamid iba a ser uno de sus primeros blancos.

Capítulo IV

Desde Aledo hasta el dominio almorávide

(1088-1091)

La victoria de los musulmanes en la batalla de al-Zallāqa, fue tan grande y arrolladora como lo ha sido mencionado, no obstante, sus enemigos cristianos no se encontraron aún desesperados, pese de sus elevadas bajas que habían padecido ; pero, no pudieron a la vez, aventurarse de sus potencias, atacando abiertamente a los reinos de taifas igual que Badajoz o Sevilla, cuyas ciudades eran bien protegidas, sobre todo, al saber que ibn Tāšafīn, antes de su retorno a Ceuta, dejó a Al-Mu‘tamid, una división compuesta de casi tres mil hombres¹. En este momento, los cristianos, concentraron sus intereses y ambiciones hacia los suburbios y los alrededores de los Estados más pequeños y vulnerables, ubicados, principalmente, en el levante penínsular tales como: Lorca, Murcia, Baza y Valencia, donde siguieron poseyendo el inexpugnable y estratégico baluarte de Aledo², base desde la cual lanzaban, sus operaciones ofensivas contra los territorios musulmanes, que llegaron a asustar hasta las taifas más poderosas de Al-Ándalus, puesto que este último, fue nuevamente dotada, por su rey, por una considerable guarnición. Así pues, ¿cómo iban a reaccionar los príncipes andalusíes ?, ¿qué política y decisiones adoptaron para refrenar, de nuevo, el avance de la cruz en sus tierras ? y ¿cuáles fueron sus resultados para ambos partidos : el musulmán y el cristiano ? Todo eso lo pretendemos explicar y resaltar en las hojas del presente capítulo.

1.Aledo plaza preocupante para los musulmanes

El incontestable castillo de Aledo³, se convirtió en un verdadero peligro, no solo, para las taifas vecinas, sino para todos los demás reinos, incluso a los más fuertes. Dice Dozy sobre estas incursiones, que eran más vindicativas que expansionistas : « *De ella salían los castellanos para hacer razzias en los alrededores, llegando hasta sitiar a Almería, Lorca y Murcia, pareciendo todo presagiar que, si no se tomaba alguna providencia, acabarían estas ciudades por caer en sus manos* »⁴.

Las operaciones de hostigamiento lanzadas desde Aledo, ponían a Al-Mu‘tamid en grave peligro ya que se trataba de la coacción de sus propios territorios en Murcia y Lorca, lo que explica que Alfonso tenía como principal objetivo debilitar más a ibn ‘Abbad, primer

¹Ibn Al-Kardabūs, op.cit., pp.95-96. Al-Nāširī, Abū L-‘Abbās Aḥmad bnu Jālid, (1954), *Al-Istiḡsā li-jbār Al-Magreb al-Aqṣā*, Tahqīq Ÿa‘far Al-Nāširī wa Muḥammad Al-Nāširī, T.II., Dār al-Kitāb, Al-Dār Al-Bayḏā’, p.49.

²Ubicado en el centro de las citadas ciudades, en un lugar tan elevado, a un medio día de Lorca. Sus ruinas existenhasta hoy día. La escritura de su nombre en lengua árabe se varía de un autor a otro. Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.67. Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.132. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.152. Ibn ‘Iḏārī, T.IV., op.cit., p141.

³ El jefe cristiano García Jiménez se apoderó de este castillo el mismo año en el que Alfonso tomó la ciudad de Toledo (1085). ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if*, op.cit., p.334. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.205. Hiuci Miranda, Ambrosio. « El sitio de Aledo ».In *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, Año III., N° 3, 1954, pp. 40-55.

⁴ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.330.

responsable de su derrota, como lo nos reafirma ibn Abī Zar‘: «Y les ordenó-quiere decir Alfonso- que entrarán desde la fortaleza de Aledo e invadieron las afueras del territorio de ibn ‘Abbād ya que era el responsable del cruce del emir de los musulmanes Yūsuf »⁵. Dichas ciudades fueron expuestas directamente a los frecuentes y devastadores ataques cristianos. A tal estrecha situación, el monarca sevillano, vio mejor mandar una expedición contra las tierras levantinas, apoyado por las tropas almorávides que Yūsuf le había confiado, con el objeto de lograr dos fines fundamentales. Primero, reprimir las incursiones castellanias ; segundo reducir al señor de Murcia, ibn Rašīq, a la obediencia. Desafortunadamente, Al-Mu‘tamid no cumplió, sus objetivos, en esta campaña, y se vio obligado a retornar a Sevilla, a consecuencia de su inesperada pérdida contra los castellanios. En cuanto a ibn Rašīq, pudo con su habilidad atraer e interesar a los soldados almorávides a su favor⁶.

Por su parte, los alfaquíes, aprovechándose de su posición social y de sus elevados cargos que ocuparon en las cortes de los reinos de taifas⁷, se intervinieron, esa vez, de manera directa y eficaz, en los asuntos políticos de Al-Ándalus⁸, al constatar que la salvación de los musulmanes, no se pudiera concretizar sin la interferencia del líder saḥrawí, sobre todo, con la repercusión positiva que había dejado este último, en las almas de los súbditos andalusíes, tras su sonada victoria en la batalla de al-Zallāqa, que le hizo calificar, sin duda alguna, el verdadero salvador del Islam occidental. Para ellos, como está indicado aquí « *Yusuf era más que un grande hombre : era el hombre bendecido por Dios, el elegido del señor, y se lo llamaba el primer capitán del siglo* »⁹. Según nos informan las crónicas, el palacio de ibn Tāšāfīn no se vaciaba de las visitas de los alfaquíes, cadíes y notables, que le presentaron su plena necesidad, para atravesar, otra vez, el estrecho y socorrer los débiles príncipes de la Península, que recibieron, diariamente abundantes incursiones de los castellanios de Aledo, esto lo que confirma un autor andalusí anónimo diciendo: « *Dos años después de al-Zallāqa, el emir de los musulmanes Yūsuf bnu Tāšāfīn recibía en su residencia en Murrākuš muchas*

⁵ Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.152. Texto original:

"و أمرهم -يعني ألفونسو- أن يدخلوا من حصن لبيط فيغيرون في أطراف بلاد ابن عباد دون سائر بلاد الأندلس، إذ كان السبب في جواز أمير المؤمنين يوسف".

Véase también: Menéndez Pidal, Ramón, *La España del Cid...*, op.cit., p361.

⁶ Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘ašr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.335. Palencia, Ángel González, op.cit., p.85.

⁷ Que lo habían perdido gradualmente, durante los días de la fitna.

⁸ Se constataba que durante el periodo de Al-Mu‘taḍid, los ulemas o los alfaquíes, perdieron totalmente su privilegio que gozaban antes en la corte marwaní, a causa de la política de persecución y castigo que adoptaba este inexorable rey. En contraste, en el periodo de su hijo Al-Mu‘tamid, estos últimos, recuperaron, paulatinamente su posición, ya sea entre los habitantes, o en la corte sevillana, gracias a la política de tolerancia y clemencia que aprobaba este último soberano, lo que les daba más oportunidad de inmiscuirse en los asuntos políticos, y así en el porvenir de Al-Ándalus.

⁹ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.329.

personas prominentes de Al-Ándalus de las ciudades de : Valencia, Murcia, Lorca y Baza, quejándole de lo que le había sucedido a los habitantes de estas regiones a causa de las incursiones lanzadas desde Aledo »¹⁰ . Por lo tanto, ¿por qué esta vez, Yūsuf no se precipitó a ayudar a sus hermanos de Al-Ándalus? Esta conducta del emir almorávide tenía muchas explicaciones que intentamos exhibir más adelante.

Para ello, el rey Al-Mu‘tamid, que sabía demasadamente, cómo piensan los monarcas, se encargó él mismo de atravesar el mar¹¹ e ir a ver en persona a ibn Tāšafīn. Asimismo, a pesar de las protestas y quejas que mostró el rey sevillano, con el pretexto de defender el Islam de los asaltos cristianos, desde la plaza fuerte de Aledo, no obstante, ocultaba su verdadera intención, consistente en hacerse con el castillo y apoderarse de la ciudad de Murcia, que le había sido arrebatada, primero por su propio visir ibn ‘Ammār y luego por ibn Rašīq, y sustituirla de la cora de Algeciras, que había perdido, tras entregarla a los almorávides¹².

Una vez llegado al Norte de África, el emir magrebí dijo a Al-Mu‘tamid, después de haberle recibido de tal manera que merecen los grandes reyes : « *Cuál es la razón que te hizo venir en persona ; bastaba que me hubieras escrito* »¹³. Le replicó Al-Mu‘tamid, que su venida llevaba como fin, de informarle en persona del mayor y grave pánico que comprometía el Islam occidental, y de la sensible y espantosa situación en que se hallaban, de nuevo, los Estados musulmanes, y que merece, sin demora, su propia intervención¹⁴.

En efecto, las tropas africanas, no tardaron en llegar a Algeciras¹⁵, fueron casi los mismos soberanos que participaron en la batalla anterior, quienes respondieron a las llamadas

¹⁰Anónimo, *Al-Hulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.67.Texto original:

" بعد وقعة الزلاقة بسنتين، وفدت علي أمير المسلمين يوسف ابن تاشفين بحضرة مراکش جملة من وجوه الأندلس من أهل بلنسية و مرسية و لورقة و بسطة، فشكوا له ما حل بأهل بهذه البلاد بسبب اغارات حصن لبيط"

¹¹Según indica ibn Abī Zar‘, este fue el segundo paso del rey sevillano a la otra ribera mediterránea, ya que menciona que el primero fue cuando Al-Mu‘tamid se dirigió a ver en persona al líder almorávide en Ceuta con el fin de persuadirle a venir a su ayuda: Ibn Abī Zar‘, *Al-Fāsī*, op.cit., pp.144-152. En cuanto al autor de *Al-Hulal al-Mūšiya*, cita en su libro que este fue el primer cruce de Al-Mu‘tamid, dado que el primer encuentro con los dos emires acurrió alrededor de Algeciras cuando este último se apresuró a venir saludarle: Anónimo, *Al-Hulal al-Mūšiya...*, op.cit., pp.51-67-68. Por lo tanto lo más cierto es que fue su primer paso ya que en el primero encargó a su delegación de esta misión.

¹²Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān...*, op.cit., p.126.

¹³Anónimo, *Al-Hulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.68.Texto original:

" ما السبب الذي دعاك إلي الجواز إلينا، و هلا كتبت بحاجتك."

¹⁴Idem., p.68.

¹⁵ A pesar que hemos notado que existe una diferencia de unos dos años en lo que se respecta a la fecha exacta del tránsito de los almorávides a Al-Ándalus que terminó con el asedio del Castillo de Aledo, sin embargo, lo más probable es que Yūsuf llegó a desembarcar, por la segunda vez, con sus fuerzas en Algeciras en julio 1088-481h. Misma fecha citada por los investigadores interesados a esta época. Para más informaciones véase : Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.207.Sarr, Bilal, *La Granada Zirí, (1013-1090)*, Edición Alhulia S.L, Granada, p.96.

del emir de los musulmanes, con la ausencia del señor de Badajoz y la participación del gobernador de Murcia ibn Rašīq¹⁶.

No fue tan fácil, para la nueva alianza musulmana, de triunfarse en este nuevo encuentro contra los infieles, puesto que no se trataba de una confrontación directa. Aledo, era verdaderamente un castillo invulnerable, cuya guarnición era tan cuantiosa¹⁷, por eso, los soberanos musulmanes, vieron más razonable, tomarla por asedio, en razón de que todas sus tentativas habían fracasado, pese de las máquinas de guerra que habían usado para debilitarlo¹⁸.

Según nos indica el historiador ibn Abī Zar‘ el campamento de los sitiadores musulmanes, persistió cuatro meses completos¹⁹, tiempo suficiente para que surgieran sus deficiencias y el rencor que se tenía cada uno frente al otro, como lo menciona ibn Balqīn testigo y participante en este sitio: « ..., *aquel maldito asedio se prolongaba, y era como piedra de toque en la que se distinguían los buenos de los malos y gracias a la cual salían a luz los defectos de todos*»²⁰. Además de dichas rencillas, sus súbditos, aprovecharon de las circunstancias, para presentar al emir sus quejas, especialmente, a lo que se refiere a los elevados impuestos, que les obligaron pagar sus señores, que según alagaban, los necesitaban para poder levantarse de nuevo y pagar a los soldados norteafricanos. Así pues, los andalusíes, vieron que la salvación de su patria estuvo, seguramente, entre las manos de ibn Tāšafīn. De tal crítica situación el poeta granadino Al-Šumayšir²¹ recitó unos versos quejándose de los reyes musulmanes, acusándoles de su mayor responsabilidad de este gran declive que afectó Al-Ándalus, en la esperanza, de un cambio total en el futuro cercano, como si predijera de lo que les ocultaran los siguientes días : « *Esperábamos en vosotros, ¡oh reyes ! pero habéis frustrado nuestras esperanzas. Esperábamos de vosotros nuestra libertad, pero hemos sufrido*

¹⁶Como lo prueba el emir granadino ibn Balqīn en sus memorias, en marco contraste de lo que nos dice ibn Abī Zar‘ afirmando que sólo dos príncipes participaban al lado de los almorávides en este asedio : ibn ‘Abbād e ibn Rašīq: Ibn Balqīn ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., pp.240-246. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān...*, op.cit., pp.127-128. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.153. Ibn ‘Idārī, T.VI., op.cit., p.142.

¹⁷Contenía, según la aportación de Dozy, casi tres mil hombres, de ellos mil de caballería. No obstante, el historiador ‘Abd Allāh ‘Anān citó trece mil entre ellos mil caballeros. En cuanto a ibn Abī Zar‘, habla de casi doce mil combatientes sin citar a los niños y a las mujeres. Por lo tanto, este baluarte fue bien equipado con el fin de hacer caer estas ciudades en mano de los cristianos: Dozy, Reinhart P., op.cit., p.331. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘ašr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.335., p.334. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.153.

¹⁸ Estas catapultas fueron construidas por los hombres de ibn Rašīq.

¹⁹ Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.153.

²⁰ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.241.

²¹ Su nombre es : Abū Jalaf bnu Faraḡ Al-Albirī, fue famoso por su ascetismo y sátira. Šalabī, Sa‘d Ismā‘īl, op.cit., pp.474-539.

un desengaño. Pues bien, tengamos paciencia, que el tiempo trae muchas mudanzas. ¡Al buen entendedor con media palabra basta ! »²².

Por otro lado, los síntomas de la rebelión no tardaron a reaparecer en las taifas más importantes y sólidas de Al-Ándalus. En Sevilla como en Granada, había muchos disgustados²³. Sin embargo, después de haber ganado la satisfacción del pueblo, el emir de los musulmanes pudo interesar a su favor, partidarios de las personalidades más notables de la sociedad andalusí, aunque eran muy pocos, pero fueron suficientes e influyentes tales como: los alfaquíes, los cadíes, los doctores y los visires, que se convirtieron sus aliados más leales. Estos últimos sabían previamente, los anhelos de ibn Tāšafīn, su simpatía que les presentaba, les hizo adivinar que este último quisiera destronar a todos los reyes, sin excepción, anexionando todas las taifas a Al-Magreb y unirlos bajo la misma bandera. Entre los cadíes más entusiasmados y activos para la concretización de dicho proyecto, encontramos el juez de Granada, Abū Ŷa‘far Al-Qulay‘ī²⁴, que era miembro del ejército que sitiaba el castillo de Aledo, y el mismo cadí, como hemos indicado anteriormente, que fue enviado a Sevilla, por el emir ‘Abd Allāh de Granada, para ser integrante de su embajada, enviada en aquel entonces por ibn ‘Abbād al Norte de África. Al-Qulay‘ī, se encargó él mismo de informar al líder almorávide, que los alfaquíes, eran dispuestos de redactarle una fetua, en la que declararon que tenía él, el derecho de ocupar el poder de los reyes andalusíes, citando sus fallos y sobre todo, su irreligiosidad. Efectivamente, las propuestas del cadí dejaron una buena impresión y una cierta tranquilidad en el alma del emir, que se encontraba más animado para realizar por fin, el proyecto que le dominaba, en realidad, desde su primera visita a Al-Ándalus.

2. Intriga de Al-Mu‘tašim a ibn ‘Abbād

Se recordaba a Al-Mu‘tašim, su ausencia en la decisiva batalla de al-Zallāqa, en que se limitó, como lo habíamos señalado previamente, a enviar unas tropas bajo el mando de su hijo Mu‘iz Al-Dawla, pero esta vez, fue forzado a responder a las llamadas del emir almorávide, puesto que el peligro, le era mayor, a causa de la cercanía de su reino al foco de las incursiones castellanas, encabezadas por su jefe militar Álvaro Fáñez. A pesar que se le reconociera por su bondad y su piedad con sus súbditos, era, sin embargo, un ser humano,

²²Dozy, Reinhart P., op.cit., p.333.

²³ En Almería no aparecieron estos descontentos, puesto que la población era adicta a su príncipe, que era un hombre piadoso, justo y clemente, y considerado para ellos como un señor modelo.

²⁴Aunque era de origen árabe, sin embargo, fue cadí de la taifa béber de los banū zīrī, y parecía que les detestaba puesto que eran para él opresores de su patria. Pero dejaba a parte sus intereses personales y se alió con los nuevos beréberes para el bien común, de los súbditos musulmanes de todo Al-Ándalus.

-Hablaremos con más profundidad del papel de este alfaqī en el tercer capítulo de la tercera parte de este trabajo.

amaba gente como odiaba otra. Su principal rival, era el rey sevillano Al-Mu'tamid ibn 'Abbād, que se reconcilió con él, sólo por miedo de ser atacado por sus tropas, puesto que era el más tenaz y potente de todos los demás reyes de taifas. A pesar que ambos pertenecían, al mismo origen²⁵, pero Al-Mu'tasim le detestaba demasadamente y sin motivos o pretextos persuasivos, el único y lógico pretexto, era sin duda alguna, los celos y la envidia como lo demuestra esta expresión de Al-Murrākušī : «*Al-Mu'tasim envidiaba, desde mucho tiempo, a Al-Mu'tamid y le fue su mayor competidor*»²⁶. Por lo que, aprovechó de los contextos que rodeaban el sitio de Aledo, para apoderarse de él mediante la intriga.

La relación de Al-Mu'tamid con el señor de Almería, fue marcada por la sinceridad y la franqueza ; aun así, este último aprovechó de esa certidumbre para atraparle. Encontrados ambos a solas, Al-Mu'tasim se alegró, manifestando sus mayores preocupaciones de la larga estancia de ibn Tāšafīn, en sus tierras, sin precauciones, y con cierta altanería de los grandes reyes, le respondió el emir sevillano diciéndole : «*Sin duda que este hombre se está demasiado en nuestro país, pero, en cuanto me harte, no tengo más que levantar la mano y al día siguiente se marcharán él y sus soldados*»²⁷, y continuó su conversación con él añadiendo y con mucha confianza : «*¿pero qué es ese príncipe miserable y qué son sus soldados ?. En su patria²⁸ eran mendigos que se morían de hambre ; queriendo hacer una buena obra, los hemos llamado a esta tierra para darles de comer y un sueldo ; pero cuando se hayan saciado, los enviaremos de nuevo al sitio de donde vinieron*»²⁹.

Resulta claro, que el valiente y franco rey sevillano mordió fácilmente el anzuelo que le había dado el señor de Almería. Estas hirientes y aborrecibles palabras, que habían sido transmitidas, con rapidez, a ibn Tāšafīn, fueron un fuerte motivo, para que este último se levantara contra su aliado Al-Mu'tamid. Como las podemos considerar, incluso, la razón principal y directa, de la ocupación almorávide de Al-Ándalus, igual que la del abanico³⁰. Entonces lo que fue antes deseos e intenciones, se transformó en una decisión irreversible.

Al-Mu'tasim tenía un doble objetivo, con tal innoble acto, primero, desembarazarse de un rival fuerte y tenaz, segundo, ganar el consentimiento del emir de los musulmanes,

²⁵Los dos eran de origen árabe.

²⁶ Al-Murrākušī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.136. Texto original:

"و كان المعتمد هذا قديم الحسد للمعتمد، كثر النفاسة عليه".

²⁷ Ídem., p137. Texto original :

"لو عرجت له اصبعي ما أقام بها ليلة واحدة هو و لا أصحابه".

²⁸Puesto que él les había visitado en persona.

²⁹ Al-Murrākušī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.138. Texto original:

"وأى شئى هذا المسكين و أصحابه؟ انما هم قوم كانوا في بلادهم في جهد من العيش، و غلاء من السعر، جننا بهم الي هذه البلاد نطعمهم حسبة و انتجارا، فإذا شبعوا أخرجناهم عنها إلي بلادهم".

³⁰Señalada anteriormente.

pensando así de haber ganado la partida. Pero lo más cierto es que había perdido todo, su buena impresión y su poder, como lo nos relata Al-Murrākušī: « *que él también caería en el pozo que había abierto para el que odiaba y que sería herido a su vez por la espada que había hecho desenvainar*»³¹, como veremos más adelante.

3. Querrela entre Al-Mu‘tamid e ibn Rašīq de Murcia

Como se ha indicado, tras el engaño del visir ibn ‘Ammār a su rey y amigo de vida Al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād, ibn Rašīq pudo apoderarse de la ciudad de Murcia, y se declaró, más tarde, vasallo de la taifa sevillana, aunque gozaba ahí de una autonomía absoluta.

El campamento de Aledo volvió un tribunal abierto cuyos actores eran los príncipes andalusíes, y su único juez era el emir almorávide Yūsuf ibn Tāšafīn. Las acusaciones fueron recíprocas, en que cada príncipe se aprovechó de las circunstancias y de la presencia del emir, para declararse señor legítimo, del territorio del otro. Pues, en el momento en que Al-Mu‘tašim de Almería, se preocupaba de tender una trampa al soberano sevillano, este último se apresuró de derrocar a ibn Rašīq del poder de Murcia que le había sido usurpado. Para obtenerlo, Al-Mu‘tamid tenía que persuadir el emir, mediante unos pretextos fuertes y convincentes. Entonces, se quejó al emir acusando al gobernador de Murcia de haberle traicionado después de haberle jurado fidelidad. Además de eso, lo acusó de ocultar su alianza con su común enemigo de la cristiandad, que le permaneció aún tributario³², y prestaba ayuda a los contingentes castellanos de Aledo, como lo está mencionado aquí : « *que había hecho*³³ *grandes servicios a los cristianos de Aledo y, según todas las apariencias, se los hacía aún*»³⁴. Así pues, ibn Rašīq jugaba con los dos partidos opuestos, e intentó ganar su satisfacción, saliendo así sin daños, en caso del fracaso de sendas facciones, con el fin de mantenerse en el poder de Murcia. Verdaderamente, el éxtasis del poder tenía un sabor especial, que incita a las personas de cometer los más abyectos crímenes, y a veces, dejar al lado sus principios y aliarse con el diablo.

Se trataba del mismo jefe murciano, que llegó antes a satisfacer el emir de los musulmanes y daba muestras públicas de sublevación contra su señor, y se atrevió de sustituir el nombre de su soberano ibn ‘Abbād, en la oratoria de viernes, por el del jefe almorávide, eso

³¹Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.137. Texto original:

"لم يكن يدري انه ساقط في البئر التي حفر، و قتل بال سلاح الذي شهر."

³²Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.153. Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya*..., op.cit., p.69. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if*..., op.cit., p.336.

³³Quiere decir ibn Rašīq.

³⁴Dozy, Reinhart P., op.cit., p.336.

lo que nos indica el príncipe granadino : « *Lleno de satisfacción, trataba con altanería a Ibn'Abbād, daba públicas muestras de rebelión y desvió con respeto a él, y abrazaba el partido del Emir, buscando su apoyo, hasta el punto de que dispuso de la juṭba se pronunciase en Murcia a nombre del Emir de los musulmanes, y no al de Ibn 'Abbād* »³⁵. Las rencillas entre Al-Mu'tamid e ibn Rašīq llegaron a su punto álgido, ahora bien, el emir de los musulmanes, no se precipitó a decidir con que lado tenía que apoyar. Después de tomar suficiente tiempo, pesando los pros y las contras del proceso dijo³⁶ : « *No tengo interés en perder la amistad de Ben Abbad con motivo de Ben Raxiq, porque necesito de su ayuda para mi empresa actual, hallándome bajo la amenaza del rey cristiano. Debo, pues, esforzarme por tratar con miramiento a Ben Abbad, mientras veo el sesgo que toman los sucesos* »³⁷. En efecto, más razonable que justo, el emir reprochó rigurosamente al gobernador de Murcia diciéndole : « *No había ninguna necesidad de que abrazaras mi partido para alzarte contra tu soberano...* »³⁸. Si bien, la contesta del emir era más rigurosa, concisa y clara, pero, al mismo tiempo, no era definitiva.

Por tanto, y frente a las recurrentes denuncias de ibn 'Abbād, ibn Tāšafīn, vio mejor consultar a los alfaquíes, como solía hacer siempre, pidiéndoles de dar su sentencia sobre el asunto³⁹. Estos últimos, dieron la razón a ibn 'Abbād, basados en la traición de ibn Rašīq tras su alianza con los infieles. En tanto, Yūsuf, se limitó a ordenar a Al-Mu'tamid de detener a ibn Rašīq⁴⁰. No obstante, este último, sin perder aún esperanzas, solicitó al emir de los musulmanes para que se interviniera en el cambio del dictamen. Para cerrar definitivamente el presente caso⁴¹, ibn Tāšafīn le contestó de manera suave e insual diciéndole: « *Si tu falta hubiera sido en contra mía, yo te la perdonaría ; pero yo no puedo oponerme a la aplicación de los preceptos de la Zuna* »⁴². A continuación, Al-Mu'tamid le encadenó y ordenó a su hijo Al-Rādī, que le guardara en su campamento, y desde este tiempo el nombre de ibn Rašīq se desvaneció por completo, de la escena política de Al-Ándalus, como lo atestigua ibn Balqīn : « *con lo cual desapareció como si nunca hubiera existido* »⁴³.

³⁵ Ibn Balqīn 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.242.

³⁶ Albornoz no nos indica a quien el emir dirigía sus palabras, pero lo más probable a sus hombres de confianza, que no podían ser más que sus favoritos generales y dignatarios de su origen.

³⁷ Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., p131.

³⁸ Ibn Balqīn 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.243.

³⁹ Según ibn Balqīn fue Al-Mu'tamid mismo quien pidió la fetua de los alfaquíes. Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Al-Tibyān...*, op.cit., p.129

⁴⁰ Anónimo, *Al-Hulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.70.

⁴¹ Ibn Tāšafīn más lúcido, no quiso intervenir, puesto que necesitaba aún el apoyo de ibn 'Abbād, además de eso temía las consecuencias.

⁴² Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.244.

⁴³ Ídem., p.244.

Las consecuencias del juicio, tuvieron graves impactos sobre el proceso del asedio de Aledo, que se convirtió un campo de altercados y pugnas. Los soldados murcianos, fieles a su señor, muy tocados y enfadados por la decisión del emir de los musulmanes, abandonaron, instantáneamente, el lugar del campamento, y renunciaron a partir de este momento a abastecer las necesidades del ejército, lo que generó unos grandes caos y perturbaciones entre las fuerzas de los sitiadores⁴⁴. El emir, por su parte, intentó dominar la situación, ordenando a los murcianos de reconocer, de nuevo, la soberanía ‘Abbadí, y obedecer a su nuevo gobernador Al-Rāḍī. Más fanáticos, los habitantes de la ciudad, defendieron ferozmente su territorio⁴⁵, prohibiendo la entrada de cualquier sevillano. La situación, se volvió sumamente preocupante y parecía que no tuviera salida. Sin embargo, muchos esfuerzos habían sido hechos para resolver este descontento, pero sin resultados tangibles.

4. Levantamiento del asedio, consecuencias y rencillas

Conviene recordar que en el campamento, la situación no era tan diferente, los sitiadores estaban muy cansados y agotados de permanecer tanto tiempo allí, y sin ningún adelanto. Además, de la proximidad de la estación de invierno que coincidió con la noticia del avance de las tropas cristianas, encabezadas por el propio rey Alfonso VI, que tenía como objetivo, socorrer a los cristianos de la fortaleza y contener las fuerzas almorávides. Al principio, ibn Tāšafīn quisiera pelear cara a cara contra Alfonso⁴⁶, pero se estabilizó, al final, en la idea de dejar completamente el asedio⁴⁷, tomando el camino de Lorca⁴⁸. El cansancio y la lasitud de sus combatientes, no fue el motivo fundamental de su retirada, sino que fue debida principalmente, a la superioridad numérica del ejército cristiano⁴⁹ y al apoyo de los descontentos rebeldes murcianos⁵⁰. Asimismo, el emir de los musulmanes, no pudo quitar de su memoria, la anterior imagen del retiro de las tropas andaluzas en la batalla de al-Zallāqa, al ver lo grueso que era el ejército enemigo. Pues, temía aún que los andalusíes se huyeron de nuevo y por la misma razón. Por consiguiente, vio más razonable, renunciar al sitio de Aledo, que estaba seguro que no se encontraba en un buen estado de defenderse.

⁴⁴ Ḥusayn Aḥmad, Maḥmūd, (1957), *Qiyām Dawlat al-Murābiṭīn*, Dar al-Fikr al-‘Arabī, Al-Qāhira, p.249.

⁴⁵ LLegaron hasta solicitar la ayuda del rey Alfonso VI.

⁴⁶ Tenía intención de encontrarle en la plaza conocida por Purchana situada al lado del río de Al-Manšūra a unos cuarenta y ocho kilómetros de Baza. Anónimo, *Al-Hulal Al-Mūšīya...*, op.cit., p.70.

⁴⁷ Se dice que fue la idea de ibn ‘Abbād. Ḥusayn Aḥmad, Maḥmūd, op.cit., p.295.

⁴⁸ Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.153.

⁴⁹ Alfonso vino con un ejército compuesto de casi dieciocho mil hombres. Dozy, Reinhart P., op.cit., p.336.

⁵⁰ Que pidieron a Alfonso VI que viniese a su ayuda cuando se rebelaron tras la detención de su gobernador ibn Rašīq.

Mientras tanto, se producía otras graves disputas entre Al-Mu‘tamid y Al-Mu‘tašim de Almería, a propósito de una serie de castillos fronterizos ubicados en el distrito de la montaña de y Sorbas⁵¹, sobre el cual se recorrieron a ibn Tāšafīn para que los examinara, «pero se separaron sin haberse puesto de acuerdo y ése fue el comienzo de los acontecimientos nefandos que les aguardaban»⁵².

El tiempo probó que el emir šahrawī tenía toda la razón de abandonar el asedio de Aledo, puesto que el mismo Alfonso, al inspeccionar el lugar, ordenó inmediatamente de incendiar el castillo, hallando que sus fuerzas se reducían, a solamente unos centenar de hombres⁵³, y sus muros, casi enteramente destruidos. Así pues, se puede comprobar en primer lugar, que la segunda campaña de la coalición africo-andaluza, contra sus enemigos cristianos, consiguió sus fines pero de un modo menos notable. En segundo lugar, el proyecto expansionista que adoptó el rey cristiano desapareció cabalmente, a pesar que su potencial militar era enorme, se limitó a salvar lo que se quedó de sus soldados, y ordenó aniquilar el resto de la fortaleza, como si no fuera el mismo rey, que aterrorizaba, un poco tiempo antes, a todos los reyes de taifas e incluso a sus vecinos, de los demás reinos cristianos. Sucintamente, podemos decir, que las huellas de al-Zallāqa quedaran aún excavadas en su memoria.

En cuanto a la renuncia del líder almorávide, unos historiadores la consideraron como un escape por miedo a la derrota ante su enemigo cristiano, mientras que nosotros la vemos, sin duda alguna, un buen razonamiento por su parte, ya que el castillo se encontró en un lamentable estado, además, ya no presentó un peligro para los musulmanes, motivo que incitó a Alfonso de desocuparlo. Después de la completa evacuación del mencionado baluarte, Al-Mu‘tamid lo tomó y mandó fortificarlo de nuevo, por su ubicación en las proximidades de sus territorios⁵⁴.

No obstante, el emir de los musulmanes, quedó aún apoyado por los ulemas, que intentaron cuidar su reputación entre los habitantes de los diferentes Estados andalusés, culpabilizando a los reyes de taifas, del infeliz resultado que obtuvieron en Aledo, debido a sus celos, sus pleitos y sus interminables codicias. Por lo tanto, en 1089-482h., el emir de los musulmanes, vio mejor retornar a su país, dejando en reserva, un ejército compuesto de casi

⁵¹Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas ...*, op.cit., p132.

⁵²Ídem. , p132.

-Había otras discordias entre los nietos de Bādīs, que la intentaremos tratar en la parte posterior dedicada a la taifa zīrī.

⁵³De los caballeros, se quedan sólo 100, y de los simples soldados 1000. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.153. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.214.

⁵⁴Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.153. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘ašr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.337.

cuatro mil jinetes bajo la autoridad de su general Dawūd ibn ‘Ā’iša, divididos entre Murcia y Valencia, con una percepción negativa ante todos los soberanos andalusíes⁵⁵. En cuanto a los demás príncipes, regresaron cada uno a su reino, menos asegurados y más disgustados⁵⁶. Por consiguiente, la campaña de Aledo dio una tendencia nueva al *ÿihād* en el territorio peninsular.

5. Nuevo paso de ibn Tāšafīn y su enfrentamiento con Al-Mu‘tamid

Animado y apoyado por personas de alta jerarquía entre ellos ulemas⁵⁷, cadíes y notables, el líder almorávide, Yūsuf ibn Tāšafīn, atravesó por la tercera ocasión el estrecho de Gibraltar, ya como lo hemos mencionado con anterioridad, la primera, tuvo como objetivo derrotar al enemigo de la media luna, el rey cristiano Alfonso VI, en la más famosa batalla, que conoció el Islam occidental del siglo once, denominada al-Zallāqa (1086), donde los musulmanes lograron, definitivamente, refrenar el avance cristiano⁵⁸. La segunda para parar las horribles incursiones cristianas lanzadas desde el inexpugnable castillo de Aledo (1088), contra las taifas vecinas, que terminó con el retorno del líder almorávide al-Magreb (1089), sin alcanzar felices resultados. La tercera y la que vamos a tratar, en seguida, tenía como meta principal, acabar completamente con los reyes de taifas y controlar todo el territorio andalusí, iniciada en la primavera del año 1090-483h.⁵⁹ Esta tercera e inesperada venida de ibn Tāšafīn a Al-Ándalus, fue debida a muchas causas y motivos, que procuramos clasificarlos, de los más relevantes a los menos importantes :

-La acusación de los alfaquíes de la irreligiosidad de los reyes andalusíes, considerándoles como una banda de viciosos, libertinos e impíos inmersos en los placeres de la vida y de su indiferencia, ante los verdaderos preceptos del Islam.

⁵⁵Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.153. Menéndez Pidal, Ramón, *La España del Cid...*, op.cit.p.364. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-īnānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.337. Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit.p.111..

⁵⁶ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.242.

⁵⁷Para el rol destacado que desempeñaron los alfaquíes en la solicitud de los almorávides, véase : Ben‘Abūd, M’ḥamed, (1999), *Ŷawānib mina al-wāqī’ al-andalusī fī al-qarn al-jāmis al-ḥiṣrī*, Al-ŷam‘iyya al-magribiyya li-dīrāsāt al-andalusīya Maṭābi’ al-šwij, Tiṭwān, pp. 86-128.

Ben ‘Abūd, M’ḥamed. « El papel Político y social de los Ulemas en Al-Andalus durante el período de los Taifas ». In *Cuadernos de Historia del Islam XI*, Granada, N° 11, 1984, pp.1-46. Marín, Manuela. « Des migrations forcées: Des ‘Ulemas d’Al-Andalus face à la Conquête chrétienne ». In *Revue L’Occident Musulman et L’Occident Chrétien au Moyen Âge*, pub.de la Faculté de Lettres et Sciences Humaines-Rabat, Séries Colloques et Séminaires, N° 48, 1995, Coord. Muḥammad Ḥammām, pp.43-59. Plazas Rodríguez, Teresa. « Los Ulemas Andalusíes y el Poder Almorávide (SS.XI-XII) » In *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, vol.19, N° 3, 2017, pp.1081-1110.

⁵⁸Aunque Alfonso logró mantener la línea defensiva del Tajo con Toledo y Talavera como bastiones inexpugnables.

⁵⁹Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.71. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.153.

-Las elevadas contribuciones ilegales mantenidas aún por la totalidad de los reyes de taifas, a pesar que el emir de los musulmanes, les había dado la orden de abolirlas por completo.

-La negación de los príncipes de suministrar a los soldados almorávides que ibn Tāšafīn les había confiado.

-La nueva alianza de los más potentes reyes de taifas con el enemigo más tenaz del Islam Alfonso VI a su frente ‘Abd Allāh de Granada y Al-Mu‘tamid de Sevilla⁶⁰.

-La fetua⁶¹ que declararon unánimemente los alfaquíes de Al-Ándalus, Al-Magreb e incluso los más destacados ulemas del Oriente entre ellos : el imān Al-Gazālī, además de Abī Bakr Al-Ṭarṭūšī⁶² que se encontró en aquel entonces en Egipto, en la cual otorgaron a ibn Tāšafīn de destronar urgente y categóricamente a los reyes de taifas⁶³, como lo aclaran aquí :

Nosotros tomamos sobre nuestra conciencia-decían para concluir-responder ante Dios de este hecho. Si nos equivocamos, consentimos en sufrir en la vida futura la pena debida por nuestra conducta y declaramos que tú, emir de los musulmanes, no eres responsable de ella ; pero creemos firmemente que si dejas en paz a los príncipes andalusíes, entregarán nuestro país a los infieles, y en este caso tendrás que dar cuenta a Dios por tu inacción⁶⁴.

Esta fetua tenía como fin, infundir legitimidad a sus futuros proyectos. Cabe señalar también, que en cima de todo lo citado, no se puede negar que existe otro motivo estratégico y defensivo, que lo vemos de mayor importancia, puesto que el colapso de Al-Ándalus, condujera, inevitablemente, a la caída de la ala defensiva occidental del Norte, y así, la verdadera amenaza de la España cristiana a la paz y la seguridad del Magreb musulmán.

-Otra causa, no menos importante de las precedentes, que según nuestro análisis, fue la admiración de ibn Tāšafīn de las múltiples y diferentes riquezas, que poseía esta tierra, y que dejó en él un gran efecto, desde su primera visita a Sevilla⁶⁵. Así, en breve, todas estas

⁶⁰Anónimo, *Al-Hulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.71. Ḥusayn Aḥmad, Maḥmūd, op.cit., p.298.

-Parece paradójico que los mismos reyes de taifas que hace ya sólo cuatro años, juraban ante Allāh de sacrificar sus vidas para que el Islam persistiera en esta tierra.

⁶¹Esta fetua tocó incluso la primera mujer del palacio sevillano, Al-Rumaykiyya, la esposa de Al-Mu‘tamid, que la habían acusado de haber arrastrado a su esposo al mundo de los placeres y de ser la causa principal de la ruina del culto.

⁶²Era también un gran pensador, filósofo y político, de origen de Tortosa, distrito pertenecido a Zaragoza. Su libro más famoso es el titulado : « *Sirāy al-Mulūk* ». Murió en Alejandría en 520h./1126. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., pp.294-295.

⁶³Ibn Al-Jaṭīb, *A‘māl al-‘Alām...*, op.cit., p.247. Ibn Jaldūn, T.VI,..., op.cit., pp.187-188. Ḥusayn Aḥmad, Maḥmūd, op.cit., p.302.

⁶⁴Dozy, Reinhart P., op.cit., p.341.

⁶⁵Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥid, op.cit., p.138. Ibn Jalkān, Šams Al-Ddīn, T.V., op.cit., p.30.

razones, le catalizaron a dirigir su interés hacia esta tierra, que se convirtió, con el transcurso del tiempo, de un simple sueño, a un proyecto de vida, que alcanzó, verdaderamente a concretizarlo, aprovechándose de las afortunadas circunstancias de la época.

El emir almorávide, antes de apoderarse de Granada⁶⁶, pasó primero por Algeciras⁶⁷, aquí prometió a ibn ‘Abbād⁶⁸, que vino para saludarle, de entregarle Granada, en recompensación de Algeciras⁶⁹, diciéndole, según nos narra ibn Balqīn :

Yo soy un hombre del Magrib –le dijo-, a quien no ha traído aquí el afán de ganar dinero ni tierras. Tú sabes las acusaciones que pesan sobre el señor de Granada y cómo temo la intervención en este pleito del rey cristiano ; pero mi propósito no es otro que el de liberar la ciudad. Cuando ella esté en mi mano, no podré retenerla, desde Berbería, aquí, entre los territorios de Al-Ándalus. Por consiguiente, te la entregaré, puesto que tú sabes mejor lo que se ha de hacer con ella y estás más indicado que yo para disponer lo que conviene a los musulmanes⁷⁰.

Poco después, llegaron las tropas almorávides a las puertas de la ciudad de los banū Zīrī, que había sido entregada pacíficamente, al líder almorávide⁷¹. Por su parte, Al-Mu‘tamid igual que Al-Mutawakkil de Badajoz, acompañados por el hijo de Yūsuf Al-Musta‘īn⁷², ‘Ubayd Allāh, fueron juntos a Granada, para felicitar al caudillo ṣaḥrawí, tras ocupar la ciudad. Pero esta vez, no fue como las precedentes, este último trató friamente a sus huéspedes, además de eso, puso al príncipe levantino preso⁷³.

Al-Mu‘tamid sorprendido de la actitud de Yūsuf, se dio cuenta que había cometido el error de su vida, en solicitar su apoyo. Como predijo de antemano, que el próximo blanco de ibn Tāšafīn, iba a ser indudablemente, su propio reino. Dijo entonces, a su compañero Al-Mutawakkil : « Hemos cometido una falta gravísima llamando a Yūsuf bnuTāšafīn a nuestro país, él nos dará de beber el cáliz que Abdellah se ha tenido que tragar »⁷⁴. En este momento crucial, los dos emires, no tuvieron más remedio que recurrir al truco para poder escapar de

⁶⁶ Tratamos este evento con más detalles en la tercera parte.

⁶⁷ Anónimo, *Al-Hulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.71.

Se relata, que ibn Tāšafīn pasó primero con sus tropas dirigiéndose hacia Toledo, con el propósito de ocuparla, o únicamente para aterrorizar a los cristianos, sin que los reyes andalusíes le prestaron ayuda. Pero los cristianos, dirigidos por Alfonso y su aliado Sancho Ramírez, pudieron defenderla. Izquiero Benito, Ricardo, op.cit. p.48. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.340.

⁶⁸ Que seguía aún fiel a ibn Tāšafīn suministrando a sus tropas, todas las provisiones.

⁶⁹ Según pensaba Al-Mu‘tamid.

⁷⁰ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.328.

⁷¹ Que la detallamos luego en la tercera parte, capítulo III.

⁷² Señor de Zaragoza.

⁷³ Que acertó luego escaparse de la mano de los almorávides.

⁷⁴ Anónimo, *Al-Hulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.72. Texto original:

"وأدرك ابن عباد الندم علي استدعاء يوسف بن تاشفين الي الأندلس. و قال لحليفه المتوكل ابن الأفتس: و الله لا بد أن يسقينا من الكأس التي سقي بها عبد الله بن بلقين".

sus feroces manos, alegando de haber recibido el aviso de que los cristianos amenazaban, de nuevo, las aldeas de sus reinos. En consecuencia, todos los demás príncipes andalusíes, se enteraron del proyecto del emir almorávide, que no era ya un secreto para nadie, y se denegaron, plenamente, de ayudar a sus tropas.

Apoyado ya por la fetua que había legitimado su proyecto, el emir de los musulmanes inició, en realidad, su conquista hacia los reinos de taifas y en la que los alfaquíes declararon públicamente que :

los príncipes andalusíes eran unos libertinos, viciosos e impíos, que con su mal ejemplo habían corrompido a los pueblos, haciéndolos indiferentes a las cosas sagradas, como lo atestiguaba el poco interés que se ponía en asistir al sevicio devino, que habían echado contribuciones ilegales y que las habían mantenido a pesar de que Yusuf les había exigido abolirlas ; que para poner el colmo a sus atentos, acababan de hacer una alianza con el rey de Castilla, es decir con el enemigo más implacable de la verdadera religión ⁷⁵.

A través de este dictamen comprendemos que los alfaquíes se habían basada en tres acusaciones fundamentales e interrelacionadas: primero la irreligiosidad de los reyes de taifas, segundo los impuestos exorbitantes que imponían a sus súbditos, tercero y la menos perdonable, su alianza con el enemigo del Islam Alfonso VI⁷⁶. Como resultado de esta sentencia, el emir condujo, esta vez, sus fuerzas contra el más sólido y próspero reino, de la época, es decir, la capital de los banū ‘Abbād, Iṣbīliyya, sin embargo, dejó el cargo de cumplir esta difícil misión a sus más tenaces generales de las tribus beréberes. Entretanto, de su camino hacia Algeciras, quitó el precario principado de Málaga, del segundo nieto de Bādīs, Tamīm, hermano del emir zīrī ‘Abd Allāh ibn Balqīn. Pero la principal cuestión que tenemos que sopear es: ¿ por qué el emir magrebí no se encargó él mismo, de la ejecución de su ambicioso proyecto, a pesar que los alfaquíes le habían apoyado para infundirle legitimidad ?. La respuesta la más probable, según nuestro análisis, es que el emir, no tenía tanta audacia y coraje para enfrentarse cara a cara, con el Al-Mu‘tamid, que ayer, sólomente, le apoyaba como si fuera su verdadero hermano, y juntos se pelearon como una sola mano, dispuestos a morir, para que el Islam perdurara y brillara en esta tierra. También había visto, que no fue un acto noble, por su parte, de apoderarse de las tierras, en las que fue recibido por su rey, como un gran héroe y salvador del Islam peninsular.

6.Ocupación de Sevilla por los almorávides

⁷⁵ Dozy, Reinhart P., op.cit., p.341.

⁷⁶ El rey cristiano aceptó aliarse con sus vecinos musulmanes, ya que el enemigo les era común esta vez.

La ocupación de Sevilla⁷⁷, como acabamos de citar, no fue la labor del propio emir, sino de sus jefes militares. El Ejército almorávide fue dividido en tropas. La primera mandada por el propio primo de Yūsuf, el general Sayr ibn Abī Bakr al-lamtūnī, a quien se le confió el sitio de la ciudad misma de Sevilla. La segunda fuerza encabezada por Abā Zakariyā bnu Wāsīnū, se encargó del sitio de Almería cuyo dueño era Al-Mu‘tašim bnu Šamādiḥ. En cuanto a la tercera dirigida por Abā ‘Abd Allāh bnu Al-Ḥāy se la encomendó de apoderarse de algunos castillos de ibn ‘Abbād⁷⁸ además de la ex-capital Córdoba, gobernada a la sazón, por el hijo de Al-Mu‘tamid, Al-Faṭḥ Al-Mā‘mūn. Mientras que la cuarta, capitaneada por Ŷu‘dur Al-Ḥašmī⁷⁹ se dirigió hacia Ronda, adueñada por otro hijo de Al-Mu‘tamid Yazīd Al-Rādī⁸⁰. La mencionada ciudad de Córdoba cayó, realmente, por obra de la complicidad de sus propios habitantes, con los soldados almorávides⁸¹, en cuanto a su príncipe, la defendía heroicamente hasta su último suspiro, siguiendo así, las recomendaciones de su padre que le aconsejó, en caso de ser atacado por los norteafricanos, de resistir valientemente, y eso al decirle : « *No descorazonos, porque la muerte es más fácil de soportar que la humillación. Un príncipe no debe abandonar su palacio, sino para ser llevado al sepulcro* »⁸². Empero, la resistencia del príncipe no perduró mucho tiempo, frente a la ferocidad de sus enemigos y traidores, que alcanzaron matarle igual que sus dos visires, ibn Zaydūn e ibn Bakr⁸³. Más exitados por sus logros, los atacantes, hicieron pasear en triunfo, la cabeza del príncipe ‘abbadī, colgadándola en la punta de una pica, como si fuera la de un infiel. Así, los almorávides hicieron su entrada triunfal en la capital de los banū marwān, el miércoles, 26 de marzo de 1091, 03 de šafar de 484h.⁸⁴.

En cuanto a Carmona, la más inexpugnable ciudad y escudo protector de Sevilla por el este, fue tomada por el propio general de las fuerzas africanas Sayr bnu Abī bakr, el 10 de

⁷⁷Parece que antes de dirigirse sus fuerzas hacia el reinado de ibn ‘Abbād, el emir, y para hallar un motivo fuerte y concreto para perseguirle ,envió un mensaje a Al-Mu‘tamid, para saber cuáles fueron sus intenciones frente a él, en el que le dijo: « *Quisiera encontrarme contigo a propósito de algunos asuntos que me interesa resolver*». Pero Al-Mu‘tamid le respondió: « *Tales entrevistas tenían razón de ser cuando te encontrabas en este país en calidad de huésped y te proponías llevar la guerra a tierras infieles ; era entonces para mí una obligación ayudarte con mi persona y con mis bienes. Pero Ahora no eres a mis ojos más que un vecino, como lo eran Badīs y su nieto ...* ». Con tal mensaje además de las fetuas, el emir šaḥrawī, dicitó atacar a su ex-amigo. Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., p184.

⁷⁸ Estas fuerzas se apoderan primero de la plaza fuerte de Tarifa sin notar ninguna resistencia por parte de sus habitantes y eso fue en diciembre de 1090/483h. Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.139.

⁷⁹En otras crónicas citan que el nombre del jefe militar que se encarga del sitio de Ronda es el llamado Garūr, que el parecer es el mismo hombre. Ibn Balqīn ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.337.

⁸⁰Anónimo, *Al-Hulal al-Mūšiya...*, op.cit., pp.72-73.

⁸¹Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.139.

⁸²Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān...*, op.cit., p.171. Texto original :

"لا تجزع! فالموت أهون من الذل! و ليس السلطان إلا من الفصر إلى القبر."

⁸³Ídem., p.171.

⁸⁴Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.154

mayo del mismo año. A partir de entonces, los castillos se cayeron uno tras otro⁸⁵, como antes lo habían caído, los de los demás principados, y a veces sin ninguna defensa significativa, por parte de la población, lo que nos hace recordar, de la caída de las ciudades visigodas, en mano de los primeros conquistadores musulmanes, Ṭāriq ibn Ziyād y Mūsā bnu Nuṣayr, como si las tierras de Al-Ándalus, necesitaran ser conquistadas completamente de nuevo. Después de las mencionadas victorias, se inició formalmente el asedio de la capital ‘abbadí, que fue rodeada por dos gruesos ejércitos, uno a Levante y otro a Poniente.

Frente a tal delicada situación, Al-Mu‘tamid, no tuvo más remedio, que solicitar a su vecino del Norte, para venir socorrerle⁸⁶. Esta vez⁸⁷, Alfonso respondió, sin demora, a las solicitudes del rey sevillano⁸⁸, constatando ya, que es una causa común, porque se trataba de la seguridad de sus propios reinos, que se encontraban en la misma tierra. No obstante, las fuerzas cristianas fueron vencidas por las tropas almorávides, como lo aclaramos aquí : « Alfonso se había comprometido a hacerlo y cumplió su palabra : envió a Álvaro Fáñez a Andalucía con un gran ejército. Desgraciadamente para Motamid, Álvaro Fáñez fue batido cerca de Almodóvar por las tropas que Sir había enviado a su encuentro»⁸⁹. A pesar de la derrota de los castellanos y el retiro de sus tropas⁹⁰, Al-Mu‘tamid, lleno aún de esperanzas, intentó jugar su última carta, defendiendo valientemente su ciudad y el trono de su familia, donde pudo resistir casi cuatro meses ante el asedio norteafricano. En esta ocasión, dijo el general almorávide Sayr, sorprendido de la tenacidad de ibn ‘Abbād: « Si hubiera guerreado en contra de una ciudad de los herejes no hubieran manifestado esta mayor abstinencia»⁹¹.

Aun así, la alta traición vino de sus propios súbditos. En Sevilla un grupo de conspiradores preparó una rebelión, lo que facilitó, demasiadamente, la tarea de los sitiadores y precipitó su caída bajo su poder. Al-Mu‘tamid, vio mejor para dominar la situación, vigilarlos mediante algunos de sus fieles hombres, pero dicha vigilancia no era tan suficiente,

⁸⁵Tales como : Baeza, Úbeda, Almodóvar, Segura y otros.

⁸⁶Porque sabía que los demás príncipes no tenían ni la valentía ni las fuerzas necesarias para aliarse con él y proteger sus tierras de los ajenos, a cambio se aliaron con los almorávides contra él, tal fue el caso de Al-Mutawakkil de Badajoz. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.155.

⁸⁷Parece que Al-Mu‘tamid pedía antes ayuda del rey cristiano, pero este último rehusó, y además de eso atacó a algunas comarcas del reino sevillano con el fin de debilitarle más. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if*..., op.cit., p.344.

⁸⁸Al-Mu‘tamid le prometió dar territorios en cambio de su apoyo. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.155.

⁸⁹Dozy, Reinhart P., op.cit., p.343. Véase también: Menéndez Pidal, Ramón, *La España del Cid*..., op.cit.p.407.

⁹⁰A pesar que el número de los soldados cristianos fue tan elevado. Según las fuentes musulmanas se habla de sesenta mil combatientes : veinte mil caballeros y cuarenta mil hombres. Véase: Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.155. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if* ..., op.cit., p.351.

⁹¹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān*..., op.cit., p.171. Texto original :

"لو أني أقصد مدينة الشرك، لم تمتنع هذا الإمتناع".

Véase también : Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh*..., op.cit., p.336.

frente al alto número de los traidores y descontentos, que lograron ayudar a los asaltantes, mediante una brecha. La primera tentativa de los almorávides en penetrar en la ciudad no fue tan fructífera, donde el rey mismo, la defendía como un verdadero león, y obligó a los atacantes de retirarse, como lo relata aquí el historiador Al-Murrākuṣī:

El príncipe salió de su palacio espada en mano y cubierto por una simple túnica, sin escudo ni coraza. En Bab al-Farach, una de las puertas de la ciudad, encontró a uno de los asaltantes, jinete reputado por su bravura y su vigor, que le atacó con su lanza, de astil corto y nervado y de hierro largo y agudo, pero el arma se enrolló en la túnica del príncipe y le pasó bajo la axila gracias a la protección y al favor divino. Entonces Mutamid golpeó con su espada el hombro de su enemigo y se la hendió hasta el costado con lo que le dejó muerto. Los enemigos fueron puestos en fuga... y los sevillanos creyeron poder respirar⁹².

Pero, unos días después, el 22 de rayab de 484h., 07 de septiembre del mismo año 1091⁹³, los sitiadores lograron penetrar en la ciudad, después de haber quemado su flota, lo que provocó una gran anarquía entre los habitantes, que se apresuraron a escaparse en todas las direcciones disponibles, para salvarse de sus vidas : « algunos se echaron al río, tratando de pasarlo a nado, otros se tiraron desde lo alto de las murallas y hasta que hubo algunos que se deslizaron por las cloacas »⁹⁴. Al-Mu‘tamid y frente a este gran desastre, siguió defendiendo su trono, sólo con algunos de sus leales soldados, con un gran valor y obstinación, preferiendo morir como héroes que rendirse a los magrebíes. Sin embargo, ni él ni sus devotos hombres pudieron hacer nada, frente a la multitud de los combatientes almorávides que fueron reforzados por las tropas de Sayr. Con todo, el terrible acontecimiento acurrió un día después,⁹⁵ ibn ‘Abbād se lanzó como un tigre entre sus agresores, sin recibir ni una herida, empero, su hijo Mālik conocido por el nombre de Fajr Al-Dawla, fue matado delante de sus propios ojos⁹⁶, en este duro instante, el rey sevillano, le vino a la mente la idea de ponerse fin a su vida, pero renunció, de repente, a su maldito plan, ya que fue un acto cobarde, por parte de un rey tan grande y glorioso como él. Además de eso, este hecho es totalmente prohibido por la religión musulmana, y su castigo como lo exhorta, es seguramente el infierno.

⁹²Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.140. Traducción: Alborno, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., pp.186-187. Texto original :

"فبرز هو من قصره، سيفه في يده، و غلاله ترف علي جسده، لا درقة له و لا درع عليه، فلقى علي باب من أبواب المدينة يسمى باب الفرج، فارسا من الداخلين مشهور النجدة شاكى السلاح، فرماه الفارس برمح قصير الأنايب القناة، طويل شفرة السنان، فلتوي الرمح بغلالته و خرج تحت إبطه، و عصمه الله منه، و دفعه بفضله عنه، و صب هو سيفه علي عاتق الفارس فشفه إلي أضلاعه فخر صريعا، و إنهزمت تلك الجموع، و نزل المتسمنون للأسوار عنها، و ظن أهل إشبيلية أن الخناق قد تنفس".

⁹³Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.155. (Aparece un error en la fecha gregoriana, que no puede ser más que una equivocación, lo más correcto es 1091 en vez 1097).

⁹⁴Dozy, Reinhart P., op.cit., p.344.

⁹⁵El 08 de septiembre, 23 de rayab.

⁹⁶Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit. p.351.

En última instancia, ibn ‘Abbād, se halló forzado a rendirse y entregar la ciudad, que fue saqueada tremendamente por los beréberes, que se atrevieron a quitar a los sevillanos, hasta sus propias túnicas y sus mínimos efectos⁹⁷.

7. Fin de los ‘Abbadíes (1091)

Al-Mu‘tamid entregó la ciudad al general almorávide Sayr ibn Abī Bakr, con total tranquilidad y con cierta discreción, luego, se dispidió de sus compañeros y de su familia. Un luto excesivo dominaba la atmósfera de la capital ‘abbadí, en el momento en que el rey igual que su hijo Al-Rašīd se pusieron en mano de los almorávides. En cuanto a sus palacios fueron saqueados de una manera vergonzosa, igual que a la desgraciada capital, hecho que nos hace recordar de los días atroces de la gran fitna (1009), en que los admirables ciudades y palacios de la capital marwaní Córdoba, fueron saqueados por los rebeldes, sólo en unas horas y de manera horrible.

Y encima de todo lo citado, los nuevos dueños de Sevilla, exigieron al destronado rey, que si quisiera, realmente, preservar su propia vida y la de su familia, debería escribir y con urgencia a sus dos hijos, Yazīd Al-Rāḍī⁹⁸ y Abī Bakr Al-Mu‘tad, que siguieron controlando las riendas del poder en las dos plazas fuertes, el primero en Ronda y el segundo en Mértola, para someter a la autoridad almorávide. Su madre I‘timād, tan aterrada⁹⁹, unía también sus ruegos a los de su esposo, enterándose a sus hijos, que la vida de todos los miembros de la familia, estaba entre sus manos, y dependía de su rendición¹⁰⁰.

El señor de Ronda, Al-Rāḍī le costó mucho dejar su inexpugnable castillo, entonces, tenía que esperar demasiado tiempo para declarar su obediencia, en cuanto a su hermano Al-Mu‘tad, señor de Mértola, menos fuerte que el primero, les dio prontamente su fortaleza. Los dos hijos de Al-Mu‘tamid, abandonaron así sus posiciones, bajo la fe de los tratados más seguros, y de las convenciones más firmes, que les habían dado los nuevos señores de Al-Ándalus¹⁰¹. Sin embargo, Al-Rāḍī fue traidoramente asesinado por el general almorávide Garūr¹⁰², y su cadáver fue desaparecido¹⁰³, mientras que Al-Mu‘tad, su fin fue menos trágico

⁹⁷ Ya que llevaron túnicas muy preciosas, por las que pueden ganar mucho dinero.

⁹⁸ Conocido también por el nombre de Abū Jālid, el hijo más brillante de todos los hijos de Al-Mu‘tamid. Era el mejor poeta de la familia ‘Abbadí después de su padre, además de eso era sabio, literato, alfaquí y dominaba muy bien los preceptos jurídicos de la sharia. Para más detalles véase: Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., pp.71-74.

⁹⁹ Ya que había perdido, como ha sido citado, dos hijos que estaban en la flor de su edad.

¹⁰⁰ Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.143.

¹⁰¹ Ibn Jāqān, op.cit., p.85. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.71.

¹⁰² Uno de los valientes y tenaces generales del ejército almorávide, participó también en el asedio del castillo de Aledo, y fue él que se encargó del sitio de Ronda. El sólo motivo que le incitó a matar el príncipe ‘abbadí, fue de hacerle esperar mucho tiempo en rendirse, además de su carácter rígido y duro.

y duro que su hermano, puesto que le habían preservado la vida y se limitaron a privarle de todas sus riquezas y bienes.

La sumisión de la más sólida y tenaz capital de los reinos de taifas, tuvo un impacto tan fuerte y negativo sobre los demás reinos de taifas, que se rindieron sucesivamente a los almorávides. Almería capital de los banū Ṣamādiḥ fue la primera que renunció, el primogénito hijo de Al-Mu‘taṣim¹⁰⁴, Mu‘izz Al-Dawla, siguió, a la letra, el testamento de su padre que le aconsejó de dejar su trono, una vez, se apoderaron de Sevilla. Por lo tanto, huyó por la noche, cargado de las más preciosas cosas y se encaminó hacia el Norte de África¹⁰⁵. Según nos enteramos el emir ibn Balqīn, el viejo ibn Ṣamādiḥ, más lúcido, aconsejó de antemano a su hijo diciéndole:

Mantente en esta alcazaba del modo que puedas todo el tiempo que Ibn ‘Abbād resista en su reino de Sevilla ; pero, cuando veas que Ibn ‘Abbād se ha rendido, no te demores ni un solo momento, sino que has de poner inmediatamente a salvo tu persona, yéndote a la Qal‘a. Métete en el mar con todas las riquezas que puedes, porque tras de Ibn ‘Abbād no puedes aspirar a subsistir¹⁰⁶.

Poco tiempo después, fueron ocupadas Murcia, Denia, Játiva..., hasta que no se quedará más que Zaragoza, reinada por los banū Hūd, y Sahla regida por los banū Razīn, que no se anexaron aún al gran imperio almorávide. Aunque estos últimos reconocían la soberanía de ibn Tāṣafīn, pero fueron depuestos, unos años más tarde¹⁰⁷.

8.Últimos años de ibn ‘Abbād

Privado de todos sus bienes y riquezas, Al-Mu‘tamid igual que los demás miembros de su familia, fueron llevados, primero, a Tánger, bajo orden del emir almorávide. En el momento más arduo, quiere decir, a la hora de despedirse, las riberas de Guadalquivir estaban completamente cubiertas, por unas enormes oleadas de gente, lo que sugiere, que a pesar de todo, el rey Al-Mu‘tamid, seguía siendo el más estimado y el amo de la mayoría de los

¹⁰³Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.143. Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., pp.186-187.

¹⁰⁴Murió el mismo año, en que fue asediado por los almorávides, quiere decir, 1091. En su lecho de muerte dijo estas palabras : «No hay más Dios que Alá, todo nos está amargado hasta la muerte ». Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.137. Texto original :

" لا اله الا الله نغص علينا كل شيء حتى الموت".

¹⁰⁵Desembarcó en una ciudad conocida ahora por el nombre de Dalles : Ibn Balqīn ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.346 (nota nº 04). (una gran ciudad marítima situada entre Argel y Bujía: para más detalles véase : Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.154. Pertencida ahora al distrito de Būmardes al este de la ciudad de Argel, capital de la actual Argelia.

¹⁰⁶Ídem., p.332. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān...*, op.cit., pp.165-166.

¹⁰⁷Zaragoza fue tomada por los almorávides en el periodo de gobierno del hijo de ibn Tāṣafīn ‘Alī, en 1110. Para más detalles véase : Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., pp.73-75.

sevillanos, que vinieron en abundancia, para darle el último adiós. La escena fue tan dramática y horrenda, porque el rey sevillano fue una gran pérdida, no sólo, para los sevillanos, sino para todo el país. Y encima de eso, lo podemos considerar, de los gobernadores más preponderante de la historia del Islam del siglo XI, en particular y la historia de Al-Ándalus, en general, después de los tres ‘Abderrahmanes : primero, segundo y tercero, de al-ḥāyib Al-Manṣūr Muḥammad ibn Abī ‘Āmir y el califa Al-Hakam II, pese de sus errores y defectos, que en muchas ocasiones, eran imperdonables. Su valentía, su caballerosidad, su nobleza, su indulgencia, su fidelidad a sus amigos, su mayor generosidad y su elevado ingenio poético, todas estas habilidades y virtudes, pudieron cubrir todos sus fallos y faltas que había cometido a lo largo de su vida. Por su parte, el poeta del palacio sevillano Abū Bakr Al-Dānī, conocido más por el apodo de ibn Labbāna¹⁰⁸, más leal y más asiduo a su rey¹⁰⁹, nos describe la triste vista de la salida de Al-Mu‘tamid, tras dejar y para siempre, su sólido y próspero reino, en estos expresivos y elegíacos versos, donde parece muy afectado de su partida :

Todo lo olvidaré menos aquella madrugada junto al Guadalquivir,
cuando estaban en las naves como muertos en sus fosas.

Las gentes se agolpaban en las dos orillas, mirando cómo flotaban
aquellas perlas sobre las espumas del río

Caían los velos porque las vírgenes no se cuidaban de cubrirse, y se
desgarraban los rostros como, otras veces, los mantos.

Llegó el momento y ¡ qué tumulto de adioses, qué clamor el que
porfía lanzaban las doncellas y los galanes !

Partieron los navíos, acompañados de sollozos, como una perezosa
caravana que el camellero arrea con su canción.

¡Ay, cuántas lágrimas caían al agua ! ¡Ay, cuántos corazones rotos se
llevaban aquellas galeras insensibles !¹¹⁰.

No obstante, la estancia de la desgraciada familia ‘abbadī, no perduró mucho tiempo en Tánger. De allí fueron conducidos a Meknās¹¹¹, donde permanecieron mucho tiempo¹¹²,

¹⁰⁸Qayṣar, Muṣṭafā, *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād...*, op.cit., pp.151-159. Šalabī, Sa‘d Ismā‘īl, op.cit., p.328-329.

¹⁰⁹ Que obtuvo la suerte de visitarle, en muchas ocasiones, en su prisión en Agmāt.

¹¹⁰Ibn Jāqān, op.cit., p.91. Al-Murrākūšī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., pp.148-149. Traducción del texto del árabe al español por: Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., p.189.

في المنشآت كأموال بالحاد	"نسيت إلا غداة النهر كونهم
من لؤلؤ طافيات فوق أزياد	و الناس قد ملأوا العبرين و اعتبروا
و مزقت أوجه تمزيق أيراد	حط القناع فلم تستر مخدرة
و صارخ من مفداة و من فاد	حان الوداع فضجت كل صارخة
كانها إبل يحدوا بها الحادي	سارت سفانهم و النوح يصحبها
تلك القطائع من قطعات اكباد	كم سال من الماء من دمع و كم حملت

¹¹¹O Maknāsa de los olivos, una gran ciudad del Magreb extremo, ubicada al oeste de Fāz. Contiene cuatro ciudades y muchos pueblos conectados a ciudades y fortalezas. Al-Ḥimyarī, op.cit., p.544. Al-Murrākūšī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.149.

hasta que el emir almorávide, dio orden de trasladarlos a su última residencia en la cárcel de Agmāt¹¹³. Aquí Al-Mu‘tamid pasaba los días más lamentables, tristes y penosos de su vida, él que gozaba antes de una vida tan lujosa en la corte de su padre, y pasaba los días más felices de su vida en Silves, con su favorito compañero ibn ‘Ammār, ¡qué paradoja y qué revés!, de veras, los días se vengaron fuertemente de él, ahora vivió los momentos más arduos, duros y miserables. Su estimada esposa, la primera mujer de la corte sevillana, se encontró obligada, igual que sus mimadas hijas a hilar para poder sobrevivir¹¹⁴. Su único consuelo eran los versos, Al-Mu‘tamid, decimos muy bien en la mazmorra de la cárcel¹¹⁵, compuso muchas qasīdas, cuyos temas se diferenciaban según el estado en que se hallaba, en unas expresaba su dolor y su melancolía, sobre todo, al vivir la matanza de sus favoritos hijos¹¹⁶, asesinados sin clemencia y sin piedad, por los almorávides, uno tras otro ; y en otras, conmemoraba de los buenos momentos, de su gloria, de los magníficos tiempos que pasaba con sus seres queridos en sus espléndidos palacios y de su pasada e inolvidable grandeza¹¹⁷.

A pesar del mayor y profundo dolor que sentía Al-Mu‘tamid, este último pudo soportarlo y trascenderlo, no obstante, la pérdida de su esposa, intensificó, demasadamente su padecimiento. Al-Rumaykiyya como fue conocida en las crónicas, o mejor dicho I‘timād, la mujer mimada de Al-Ándalus, que gozaba antes, de una vida de esplendor y lujo en los maravillosos palacios de la corte sevillana, y de los mayores cuidados de su querido esposo, no pudo resistir y soportar esta desdichada y miserable vida¹¹⁸, que carecía, sin duda alguna,

¹¹²Algunos meses donde se encontró con el emir ‘Abd Allāh y su hermano Tamīm y juntos fueron trasladados a Agmāt como lo veremos más tarde en el último capítulo de la tercera parte.

¹¹³Esta pequeña ciudad fue la primera capital de los almorávides, se sitúa a unos 40 kilómetros del sudeste de la nueva capital Murrākuš, a las cercanías de las montañas del Atlas marroquí. Para más detalles véase : Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.46. Al-Murrākušī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.146. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.357.

-Yūsuf ibn Tāšafīn, tras consultar a los alfaquíes que le eran partidarios decididos, a lo largo de su trayectoria iniciada en 1085, y que le consideraban como azote de los licenciosos príncipes andalusíes, decidió desterrar al monarca junto a su familia a la localidad de Agmāt, que fue su última residencia. Al-Maqqarī, Aḥmad, T.I., op.cit., p.439.

¹¹⁴*Diwān Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād*, (2000-1421), taḥqīq wa ṡam‘ Ḥāmid ‘Abd Al-Maṡīd, Aḥmad Aḥmad Badawī, rāṡa‘ahu Ṭāha Ḥusayn, Dār al-kutub al-miṡriyya, al-ṡab‘a al-ṡālīṡa, Al-Qāhira, pp.100-101.

¹¹⁵No fue una residencia sino una verdadera prisión, donde fueron incluso privados de las mínimas comodidades de la vida humana, además de eso Al-Mu‘tamid se permaneció cargado de cadenas hasta su muerte.

¹¹⁶Son tresque fueron matados por los jeques magrebíes, se trata de: Al-Fath Al-Mā‘mūn, Yazīd Al-Rāḡī y Mālik Fajr Al-Dawla, en cuanto a su hijo Abī Bakr Al-Mu‘tad, parecía según hemos indicado, que los almorávides le habían preservado la vida, después de privarlo de todas sus riquezas y fue ciertamente desterrado igual que los demás miembros de su familia.

¹¹⁷Véase : *Diwān Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād...*, op.cit., pp.87-118. Qaysar, Muṡṡafā, *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād...*, op.cit., pp.321-324.

¹¹⁸Además de eso la matanza de sus hijos la hizo vivir en un luto sin fin.

de todas las necesidades y comodidades. Cayó pues, peligrosamente enferma, Al-Mu‘tamid, cargado aún de cadenas¹¹⁹, no pudo ni curarla ni salvarla de una muerte segura.

9.Sufrimiento y muerte de Al-Mu‘tamid en Agmāt

La vela que iluminaba el gran reino sevillano, durante más de veintidos años (1069-1091) perdió, poco a poco, su luz y su brillantez. Después de una larga enfermedad¹²⁰ y a la edad de cincuenta y cinco años¹²¹ (1040-1095/431-488h.)¹²², falleció el más célebre rey poeta del siglo XI andalusí, en su destierro en Agmāt, donde fue enterrado al lado de su esposa Al-Rumaykiyya, dejando detrás de él un rico patrimonio poético y cultural. Por tanto, con la muerte del último rey de la dinastía ‘abbadí, se eclipsó del campo político, histórico y literario, unas de las nobles dinastías árabes que conocía el suelo ibérico, durante sesenta y ocho años (1023-1091).

Ahora bien, no se puede cerrar esta página de la historia, sin referirse a los cuatro últimos años de la vida de Al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād (1091-1095), que los había pasado en su arresto domiciliario en Agmāt, dedicados, muy a menudo, a los versos, que eran, como lo hemos mencionado, su único consuelo, refugio y diversión. Por eso podemos calificarlos como periodo prolífico de su producción poética, donde resulta claro que el ex-monarca sevillano, perdió todo (poder, riqueza, prestigio, familia y patria), empero, pudo preservar su talento y genio poético. Durante este tiempo penoso, compuso unos de sus maravillosos versos y unas de sus excelentes qasīdas, la mayoría de ellas fueron citadas en casi todos los libros dedicados a la historia de Al-Ándalus del siglo XI. Asimismo, muchas ambigüedades y confusiones entre los acontecimientos históricos, que caracterizaban la era taifal, habían sido aclarados y explicados a través de sus poemas, por lo que los consideramos sinceramente¹²³, como unas fuentes de primera mano, que sirven para comprender y analizar

¹¹⁹Sobre todo con el acierto de la sublevación de su hijo ‘Abd Al-Ŷabbār, que pudo huir igual que su madre de las manos de los almorávides, que perduró más de dos años y en que consiguió amenazar hasta las puertas de Sevilla. Qaysar, Muṣṭafā, *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād...*, op.cit., p.298.

¹²⁰Se dice que Al-Mu‘tamid comenzó a perder sus fuerzas después de la muerte de su esposa. No se ha fijado la fecha exacta de su fallecimiento en las crónicas, pero lo más probable es que murió unos dos años antes de su marido y eso debido, como está conocido, a su lamentable estado.

¹²¹Cincuenta y siete según la era hégira.

¹²²Es la fecha más probable, a pesar que se varía en el mes de su fallecimiento, citada por los más relevantes cronistas musulmanes : Ibn Jāqān, op.cit., p.95. Al-Murrākūṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.146. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.66. Ibn Al-Aḡr, ‘Alī, op.cit., p.1525.

-Se nota también que hay una diferencia en la edad exacta de su fallecimiento, que llegaba a dos años completos, puesto que en los libros escritos en árabe, se respetaba muy a menudo, la fecha hégira, en cuanto a los orientalistas, españoles y unos contemporáneos, usan en sus escritos, la fecha gregoriana, lo que nos hace caer en esta confusión en las fechas y datos, puesto que hay una diferencia de 12 días en el años, entre los dos calendarios.

¹²³ Unos historiadores consideran sus poemas como una especie de diario lírico y sentimental.

algunos eventos históricos acaecidos a lo largo de dicho periodo, puesto que a través de la literatura podemos entender fácilmente la historia, y como está conocido, el escritor o el poeta es el espejo de su sociedad y su tiempo. Además de eso, si ibn ‘Abbād no hubiera escrito estos versos, que afortunadamente nos hubieran llegado unos de ellos, seguramente, no habríamos podido enterarse cómo él pasaba, realmente, sus últimos días de vida, que fueron una verdadera miseria, puesto que la historia de nuestros antepasados, conoció a lo largo del tiempo, muchas distorsiones de este índole, y la polémica entre los historiadores¹²⁴ y los investigadores sigue existiendo hasta el momento.

Por otro lado, nos quedamos sorprendidos del innoble y abominable tratamiento del piadoso y riguroso emir de los musulmanes, Yūsuf ibn Tāšafīn al rey Al-Mu‘tamid, durante los cuatro años que había vivido en su tierra en el Magreb, él que debería representar el verdadero Islam, la religión de la tolerancia, la clemencia y la convivencia hasta con los infieles, no cambió su maltratado contra ibn ‘Abbād, que sólo unos años antes, precisamente en la batalla de al-Zallāqa (1086), admiró su valentía en el campo del combate, y cómo defendía su religión y su trono, de la mano de los cristianos, lo que le empujó a denominarle « *el hombre de la Península* »¹²⁵.

A lo largo de su detención domiciliaria en Agmāt, ibn ‘Abbād solicitaba y deseaba muy a menudo la muerte, con la intención de poner fin a su sufrimiento y desembarazarse plenamente, de la vida de la desgracia, la aflicción y la humillación, que se le había impuesto, por orden de Yūsuf, que ni los días ni su avanzada edad, pudieron ablandarle el corazón, para cambiar su trato hacia Al-Mu‘tamid.

Pues, ¿por qué el emir magrebí seguía maltratando a ibn ‘Abbād hasta sus último suspiro ? A pesar que muchos historiadores interesados a esta época que ocupamos, habían encontrado algunos pretextos¹²⁶ que incitaron a ibn Tāšafīn a tratar a ibn ‘Abbād de esta manera abyecta, entre ellos: su irreligiosidad, los elevados impuestos que imponía a sus súbditos y, sobre todo, sus insultas al emir y su última alianza con Alfonso VI contra los almorávides¹²⁷. Sin embargo, ¿por qué no se comportó de la misma manera con los nietos de Bādīs ? a pesar que ambos fueron acusados de los mismos delitos, y ‘Abd Allāh fue el primero que metió su mano en la del rey cristiano, pero, estos últimos no tuvieron un fin tan

¹²⁴Musulmanes y cristianos.

¹²⁵Mismo nombre que había dado el rey cristiano Alfonso VI al primer visir de Al-Mu‘tamid, Abū Bakr ibn ‘Ammār.

¹²⁶ Que no lo encontramos tan fuertes y convincentes.

¹²⁷Al-Mu‘tamid no firmó ningún pacto y no hizo ninguna alianza con Alfonso VI, después de la batalla de al-Zallāqa, hasta que dio cuenta de la amenaza de los almorávides.

dramático como el rey sevillano a pesar que ellos fueron también desterrados a Agmāt. Por tanto, resulta evidente que este maltrato con el que fue tratado Al-Mu‘tamid, dependía ciertamente, al temor del líder almorávide, que este último recuperará, de nuevo su trono, especialmente, con el avance y los logros que obtuvo la rebelión de su hijo ‘Abd Al-Ŷabbār en Al-Ándalus¹²⁸, además del efecto que dejó en las almas de sus súbditos.

Por otra lado, notamos que existe otro motivo tan fuerte que el primero, que remontaba desde la conquista musulmana de la Península Ibérica, es el del tribalismo, en particular, entre las dos etnias más importantes que poblaban Al-Ándalus : los árabes y los beréberes, que había sido aplastado por los grandes emires y califas marwaníes¹²⁹ tras adoptar una política de clemencia, de sensatez y de justicia entre todos los habitantes, pero ningún emir o califa había podido, realmente, extirpar este rencor que permanecía existiendo, como parece, en las almas de las dos razas, y que era la razón principal de su desmoronamiento¹³⁰, puesto que los nietos de Bādīs y Yūsuf ibn Tāšafīn pertenecieron al mismo origen y a la misma tribu beréber de ṣanhāya, en cuanto a Al-Mu‘tamid , pertenecía al partido opuesto. Sin olvidar a los celos y la envidia que dominaban ibn Tāšafīn tras ver el gran lujo en el que vivía el monarca sevillano, además de su gran opulencia. Este último que trataba antes el líder almorávide con mucha nobleza y generosidad, durante sus diferentes estancias en su reino, aunque sus consejeros, le habían aconsejado de matarle, tras descubrir sus verdaderos propósitos y proyectos, aun así, el rey sevillano rehusó de manera concluyente, manchar sus manos nobles con este sucio y macabro acto, a pesar que todas las circunstancias le eran favorables y tenía todos los pretextos posibles que pudieron legitimarlo¹³¹. Si bien, su sangre digna, su caballerosidad, incluso, las tradiciones, le prohibieron traicionar a su huésped y a la mano que le había ayudado, en su propio palacio.

Después de casi tres siglos de su muerte, el célebre primer ministro del rey de Granada ibn Al-Jaṭīb, aprovechó de su estancia en Marruecos y visitó el cementerio, donde se encontraban las tumbas de Al-Mu‘tamid y su esposa Al-Rumaykiyya. Dijo al respecto el visir tras llegar a Agmāt: « *Habiendo llegado, me dirigí al cementerio, donde reposaban Motamid*

¹²⁸Ibn Jāqān, op.cit.,p.99.

¹²⁹ ‘Abd Al-Rahmān I, II y tercero.

¹³⁰El tribalismo se usaba como un motivo fuerte para el levantamiento de cualquier anarquía o sublevación que había conocido el territorio andalusí a lo largo de la presencia musulmana en la Península Ibérica, y como era conocido fue la causa principal del estallido de la fitna, denominada por muchos historiadores como la fitna beréber. Además de eso las etnias, se utilizan hasta hoy día para la diáspora de las naciones.

¹³¹Ibn Jalkān, Šams Al-Ddīn, T.VI. (secuela)..., op.cit., p.121. Según indica este autor, ibn Tašfīn ha sido informado de este plan, razón que le incitó también a apoderarse de las tierras de ibn ‘Abbād.

y su esposa bajo un otero cubierto de loto »¹³². Por consiguiente, al hallar a estas dos tumbas, destrozadas por la vejez y el abandono, ibn Al-Jaṭīb no pudo contener sus lágrimas e improvisó estos versos, que quedan como testigo de su visita :

He venido a Aghmat para cumplir un piadoso deber, para arrodillarme sobre tu tumba. ¡Ah !, ¿por qué no me ha sido dado conocerte vivo y cantar tu gloria, a ti, que excedías a todos los reyes en generosidad ; a ti, que brillabas como una antorcha en las tinieblas de la noche ? Séame lícito al menos saludar respetuosamente tu tumba. La elevación del terreno la distingue de las del vulgo : habiendo sobresalido entre los demás durante tu vida, sobresales también entre los que duermen a tus pies el sueño eterno. ¡Oh sultán entre los vivos y sultán entre los muertos !, nunca vieron los siglos pasados otro igual a ti, ni creo que han de ver los siglos futuros rey que te parezca¹³³.

Además de la visita del mencionado visir granadino, le había visitado también el historiador de Al-Ándalus Al-Maqqarī, en el año 1602-1010h.¹³⁴, y lo había encontrado en el mismo estado citado por ibn Al-Jaṭīb. Se señaló asimismo, que el historiador contemporáneo ‘Abd Allāh ‘Anān, lo halló también en las mismas condiciones, indicadas previamente, y eso tras su visita a Agmāt en otoño del año 1956 y en que dijo « *Sentí igual que ellos el mismo dolor y la misma reverencia* »¹³⁵. Sin embargo, se nota, que este cementerio conoció en los últimos años, unas obras de rehabilitación, por parte de las autoridades marroquíes, y se convirtió en uno de los más importantes santuarios turísticos del siglo XI en este país , como lo ilustra muy bien su foto ¹³⁶.

Así que, a partir del asedio de Aledo en 1088, un retroceso notable se acentuó en la potencialidad militar del poderoso reino sevillano, que ni la gran valentía de su rey Al-Mu‘tamid, ni hasta su alianza con el enemigo común del Islam Alfonso VI, pudieron protegerle de la determinación y la firmeza de los ṣahrawíes, que terminó con la rendición de

¹³²Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.146 (a pie de la página) Texto original:

"أفقال و هو بمقبرة أغمات، ان قبر المعتمد كان في نشر من الأرض، قد حفت به سدره، و إلي جنبه قبر اعتماد حظيته".

¹³³Al-Maqqarī, Aḥmad, T.II., op.cit., pp.458-459. Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.146 (a pie de la página). ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.363.

رأيت ذلك من اولي المهمات و يا سراج الياي المدلهمات إلي حياتي أجادت فيه ابياتي فتنتحيه حفيات التحيات فانت سلطان أحياء و أموات ان لا يري الدهر في حال و لا آت.	قد زرت قبرك عن طوع باغمات لم لا أزورك يا أندي الملوك يدا و أنت مولى تخطي الدهر مصرعه أناف قبرك في هضب يميزه كرمت حيا و ميتا و اشتهرت علا ماريء مثلك في الماضي و معتقدي
---	---

-Traducción de Dozy.

¹³⁴Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.146 (a pie de la página).

¹³⁵‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.363. Texto original :

" شعرت بمثل ما شعر به كل منهما من الألم و الخشوع".

¹³⁶No hemos tenido la oportunidad de visitarlo, empero, hemos podido encontrar una foto que prueba lo que decimos. Ver anexos, p.367.

Sevilla a su autoridad, y el destierro de su rey en Agmāt. En cuanto al movimiento cristiano, se mantuvo tranquilo, frente a la tenacidad y la ferocidad de sus combatientes, que consiguieron contener todas las operaciones ofensivas y así, el avance de la cristianidad en las tierras musulmanas.

En consecuencia, al estudiar, revisar y analizar la era de gobierno del tercer y último rey de la dinastía ‘abbadí de la taifa de Sevilla, hemos llegado a concluir :

Primero, el rey Al-Mu‘tamid, pudo, realmente, gracias a todas las dotes políticas, militares, diplomáticas y hasta poéticas que poseía, preservar el reino de su padre, y lo hizo más grande, sólido, fecundo y próspero de todo el territorio peninsular. Como convirtió a Sevilla en la metrópoli cultural, económica y religiosa de Al-Ándalus, lugar donde se encontraron los mejores poetas de la época. Segundo, el último rey ‘abbadí, era sin duda alguna, el verdadero salvador del Islam en el Occidente, ya que se encargó él mismo del proyecto de la solicitud de los almorávides ; y la paradoja fue él quien facilitó su entrada en Al-Ándalus, entregándoles la estratégica ciudad de Algeciras que pasó a ser una base militar para los norteafricanos, con el fin de frenar el hostigamiento de los cristianos contra las tierras musulmanas, y eso lo que entendemos sinceramente, de su famoso dicho cuando trataba el asunto de la venida de sus vecinos musulmanes con su hijo Al-Rašīd : « *prefiero ser camellero en África que porquero en Castilla* » ; también de la ferocidad con la que combatía a los infieles durante la batalla de al-Zallāqa, por eso merece de veras y de forma abrumadora nombrarle : « *el hombre de la Península* ». Y por último, a pesar de sus errores y fallos, podemos decir que Al-Mu‘tamid, desempeñaba un papel primordial en la interrupción de las ambiciones hegemónicas de Alfonso VI consistentes principalmente, en la nueva cristianización de Al-Ándalus.

Tercera parte

La taifa zirí de Granada (1013-1090)

Capítulo I

*Orígenes, fundación de la ciudad de Granada y
consolidación del reino (1013-1038)*

La Sevilla ‘abbadī, como la hemos detallado con anterioridad, era sin duda alguna, la taifa más importante, sólida y próspera de Al-Ándalus del siglo XI, lo que la dio la oportunidad de encabezar el partido árabe. En cuanto al partido opuesto, el liderazgo estaba en mano de los ziríes de Granada, una de las cruciales taifas del bloque beréber, aunque menos fuerte que la primera. El reinado zirí de Granada, perduró setenta y siete años (1013-1090), periodo durante el cual se sucedieron cuatro emires de la misma dinastía, que había sido fundada por su jeque Zāwī bnu Zīrī, en 1013, luego le sucedió al poder su sobrino Ḥabūs bnu Māksan en 1019, cuando el fundador decidió volverse a su patria en el Norte de África. Ḥabūs reunificó bajo su poder todo el territorio de Jaén y Granada, que estaban antes divididos entre él y su tío, y tomó la última posición como capital de su Estado, su poder permaneció hasta el año 1038, y con él, comenzó realmente la historia de dicha taifa, que intentamos abordar a lo largo de esta parte, poniendo de relieve la política que adoptaron sus sultanes, frente a sus rivales árabes y sus enemigos de la cristiandad. El tercero en la sucesión al trono de Granada, fue el hijo de Ḥabūs llamado Bādīs, el más inextinguible, fuerte y cruel de todos los reyes y príncipes de las taifas. Su reinado era el más durativo, persistió casi treinta y cinco años. Después de su muerte, el trono de los ziríes, pasó a su nieto ‘Abd Allāh ibn Balqīn, que pudo conservarlo hasta 1090, año en que estaba forzado de renunciar su reino y entregar la capital a los almorávides.

Para poder comprender aquella enrevesada época caracterizada por las rivalidades, complots, guerras, sublevaciones, de demasiadas horas brutales y sangrientas y alianzas de unos contra otros, hemos visto imprescindible indagar primero en las raíces y orígenes de la presente dinastía, y para ello nos vemos obligados a pasar nuestra atención al Norte de África, tierra donde procede esta familia y cómo alcanzó instalarse en Al-Ándalus y fundar uno de los más grandes y sólidos reinos en dicho territorio.

1.Origen de los ziríes

Los ziríes procedieron de la tribu norteafricana de origen beréber de ṣanhāya¹, de las facciones calificadas como grandes barānis², ubicados en el Magreb central³. Pero existe otra

¹Arabización del término beréber « *Iznagan* » según indica: Bousquet, George Henry, (1967), *Les berbères*, Presses Universitaires de France, París, p.54.

²‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit.,p.121. Los beréberes se dividen en dos grandes grupos humanos : al-butr y barānis y la razón de esta división se debe a las diferencias culturales y sociales que existen entre los residentes urbanos y rurales. Para más detalles véase :Ibn Jaldūn, T.VI., op.cit., pp.312-314. Al Hādī Rūḥī, Idrīs, (1992), *Al-Dawla al-Ṣanhāyīya, Tārīḥ Ifrīqiyā fī ‘ahd Banī Zīrī min al- qarn 10 ilà al-qarn 12 m.*, tarḡamahu Ḥamādī al Sāhilī, Dār al-Magrib al-Islāmī, Bayrūt,

postura, menos fiable y menos corriente por los historiadores e investigadores, que indica que los ziríes pertenecieron a ħimyar, tribu de origen árabe de Yemen, mencionada por el famoso genealogista de Kūfa ibn Abī Dīnār que confirma que : «*Ṣanhāya es un muslo de hawāra y hawāra es un muslo de ħimyar*»⁴, ibn Jalqān por su parte señala que : «*Ṣanhāya es una tribu muy famosa de ħimyar, de origen del Magreb*»⁵. No obstante, ibn Hazm, el gran sabio de Al-Ándalus y experto, también, en genealogía, negó categóricamente su pertenencia a ħimyar y esto al decir: «*algunas taifas se alegaron que los beréberes pertenecieron a ħimyar, y eso es un error incuestionable, puesto que ħimyar no tenían camino a tierra de los beréberes salvo en las mentiras de los historiadores yemeníes*»⁶. Ṣanhāya, por su parte subdivide en setenta tribus, de las más conocidas citamos : lamtūna, talkāta, masuwfa, lamṭa y masrāta, cada una se reparte en varias familias⁷. Por tanto, los ziríes, son beréberes barānis originarios de la tribu ṣanhāyī de talkāta⁸ y dueños de Ifrīqiyya⁹ y Al-Magreb.

En cuanto a las raíces de esta tribu, se remontaban a su jefe Zīrī bnu Manād bnu Manqūš al-Aṣḡar, uno de los grandes emires beréberes, vasallo de los fatimíes ši‘istas, que alcanzaron establecer su Estado en Ifrīqiyya¹⁰, y que le habían utilizado como un bloque opositor contra las tribus beréberes de zanāta, que por su parte, reconocieron juramento a los marwaníes sunitas de Al-Ándalus. Esta pendencia entre ambos califatos, cuyos verdaderos actores eran los fatimíes y los marwaníes, era en su propio sentido un enfrentamiento ideológico¹¹.

Los ziríes se convirtieron dueños del Norte de África por encargo de los califas fatimíes, su dinastía empezó por su líder y fundador de su Estado en el Magreb Central, Zīrī

p.32. Manzano Moreno, Eduardo. «Beréberes de Al-Andalus : Los Factores de una Evolución Histórica». In *Al-Qantara* Revista de Estudios Árabes, Vol.XI, Madrid, 1990, pp. 396-427.

³ Actual Argelia.

⁴ Ibn Abī Dīnār, Muḥammad ibn Al-Qāsim Al-Ra‘inī Al-Qayrawānī, (1886), *Al-Mu’nis fī Ajbār Ifrīqiya wa Tūnus*, Vol.I, Maṭba‘at al-dawla al-Tunisiyya, Tūnes, p.72. Texto original:

"و قيل صنهاجة فحرض من هوارة و هوارة فحرض من حمير".

Véase también : Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., pp.119-120.

⁵ Ibn Jalkān, Šams Al-Ddīn, T.I., op.cit., p.266. Texto original:

"صنهاجة هي قبيلة مشهورة من حمير و هي بالمغرب".

⁶ Ibn Ḥazm, Abū Muḥammad‘Alī bnu Aḥmad, (1962), *Yamharatu Ansāb l-‘Arab*, taḥqīq ‘Abd Al-Salām Muḥammad Hārūn, Dār al-Ma‘ārif, Al-Qāhira, 495. Texto original.

"إدعت طوائف أن البربر ينتسبون إلي حمير، و هذا باطل لا شك فيه، إذ لم يكن لحمير طريق إلي بلاد البربر إلا في أكاذيب مؤرخي اليمن".

⁷ Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.120. Ibn Jaldūn, T.VI, op.cit., pp.310-311.

⁸ Su jefe es Talkāt ibn Kurt.

⁹ La actual Túnez.

¹⁰ El fundador de este movimiento ši‘ista en el Norte de África fue ‘Ubayd Allāh al-Mahdí. En 909 los fatimíes conquistaron Egipto, allí, fundaron la ciudad de Cairo que se convirtió, a partir de entonces, la capital de su califato (909-1117).

¹¹ Ibn Ḥayyān, Al-Qurṭobī, (1975), *Al-Muqtabis fī ajbār balad Al-Ándalus*, taḥqīq ‘Abd Al-‘Raḥmān ‘Alī Al-Ḥayyī, Dār al-ṭaqāfa, Bayrūt-Lubnān, pp.26-27. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., 262.

bnu Manād y terminó por Al-Ḥasan bnu ‘Alī¹², desde 943¹³ hasta 1148, fecha en la que este último, fue derrotado por las fuerzas normandas de Sicilia. Su poder se extendía desde Tripoli¹⁴ en el este, hasta Ceuta en el Magreb Occidental.

El líder Zīrī bnu Manād, fundó el Estado de su dinastía en el Magreb Central, en Tāhart¹⁵, luego construyó la ciudad de Ašīr (935-324h)¹⁶, que la tomó como capital de su reino, con el fin de refrenar el avance de los beréberes zenatíes, vasallos, como hemos mencionado, de los califas umayas de Al-Ándalus. Por lo que respecta a la fecha de su fallecimiento, hemos constatado una leve diferencia, pero lo más cierto es que murió en ramaḍān del año 360h./970¹⁷. Así pues, su gobierno persistió casi veintiséis años¹⁸.

Aun así, sería el segundo zirí Yūsuf bnu Zīrī bnu Manād (971-983/ 361-373h.)¹⁹, que pasó a ser conocido en las crónicas, sólo, por el nombre de Balqīn²⁰, quien alcanzó fundar un reino sólido, grande y pujante de su dinastía²¹. Entonces, ¿cómo consiguió este último, ocupar este cargo, y satisfacer a los fatimíes, los verdaderos dueños de este territorio? Los sucesos se evolucionaron de la manera siguiente, casi dos años antes de la muerte de Zīrī bnu Manād, en el año 968/358h²², los fatimíes, bajo el mandamiento de su general Ŷawhar²³, alcanzaron conquistar Egipto. Unos años después²⁴, el califa fatimí Al-Mu‘izz Li-Dīn Allāh²⁵, decidió instalarse ahí, designando al hijo de Zīrī, Balqīn como sucesor de su padre, al frente del poder

¹²Su nombre completo es: Al Ḥasan bnu ‘Alī bnu Yaḥyà bnu Tamīm bnu Al-Mu‘izz bnu Bādīs bnu Maṣṣūr bnu Yūsuf bnu Zīrī.

¹³Según el doctor Sarr Bilal, la dinastía Zīrī fue fundada en 940 /328h, cuya capital era Ašīr, pero nosotros nos hemos basado sobre lo que ha dicho la profesora Meriam Ṭawīl, y eso al confirmar que Zīrī bnu Manād murió en 970/360h. y que su poder permaneció veintiséis años. Sarr, Bilal. «‘Abd Allāh b. Buluqqīn, Semblanza y fin del último sultán zirí a través de la Iḥāṭa de Ibn al-Jaṭīb». In *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Árabe-Islam*, 62,2013, p179. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.77.

¹⁴La capital de la actual Libia.

¹⁵La actual ciudad argelina de Tiaret. Que le había dado el califa fatimí Al-Manṣūr Ismā‘īl, para fundar su nuevo Estado, por su lealtad que había manifestado, tras pelear a sus enemigos marwaníes y sus vasallos de las tribus de zenāta.

¹⁶Véase: Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.60. Al-‘Arabī, Ismā‘īl, (1984), *‘Awāšim banī Zīrī: mulūk Ašīr, Al-Qal‘a, Biḡyāya, Garnāṭa, Al-Mahdiyya, Dār al-rā‘id al-‘arabī*, Bayrūt, pp.8-17. Būṭarrn, Mbārak, *Madinat Ašīr al-Naš‘a wa al-Taṭawur*, disponible en: [https:// www.casjp.cerist.dz](https://www.casjp.cerist.dz) (pdf).

¹⁷Ibn Ḥayyān, Al-Qurṭobī, op.cit., pp.26-27-32-37. Ibn Jalkān, Šams Al-Ddīn, T.I., op.cit., p.360.

¹⁸Ibn Ḥayyān, Al-Qurṭobī, op.cit., pp.36-38.

¹⁹Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.77.

²⁰Además del nombre de Balqīn tuvo demasiados apodos tales como : Al-Mu‘izz Li-Din Allāh, Abū Al-Futūḥ, Sayf Al-Dawla, etc.

²¹Fue él quien se apoderó de los idrisíes de Fāz en el Magreb occidental.

²²Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.78

²³Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘ašr al-tānī Duwal al-Ṭawā‘if...*, op.cit.,p.121.

²⁴Casi cuatro años, 972/362 h. Ibn Al-Abbār, T.II., op.cit., p.393. Ibn Jalkān, Šams Al-Ddīn, T.I., op.cit., p.386.

²⁵Cuarto califa fatimí. Véase : Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.58.

de Ifriqiyya y Al-Magreb²⁶. Mas ¿cuáles fueron las razones principales que incitaron al califa fatimí de abandonar dicha tierra y fundar un nuevo Estado en Egipto ? Según nuestro análisis, podemos decir, que este último, cedió a sus vasallos ziríes el gobierno del Norte de África por dos razones relevantes y racionales. Primero, por la situación estratégica de este país ; segundo, para desembarazarse definitivamente de las inacabadas sublevaciones y rebeliones dirigidas por las tribus indígenas.

Por otro lado, comprobamos que los fatimíes utilizaron los beréberes de ṣanhāya, que le eran partidarios y leales, solo para contener el avance del Islam sunnita, cuyos actores eran los poderosos califas marwanís de Al-Ándalus²⁷ y cuya ola defensiva en el Norte de África eran los beréberes zenata. Así, le sirvieron para crear una auténtica barrera protectora. Al mismo tiempo, preservaron su hegemonía en aquel suelo estratégico para cualquier futuro proyecto expansionista de la jurisprudencia ši'ista al extremo oeste, y porque no hacia Al-

Ándalus, que era antes, sueño de los primeros califas fatimíes, que no alcanzaron concretizarlo pese de su alianza con el gran rebelde mozárabe 'Umār ibn Ḥafsūn,²⁸ durante los días del califa marwaní 'Abd al-Rahmān III Al-Nāsir.

Los ziríes aunque representaban el califato fatimí, pero en realidad gobernaron de manera autónoma, particularmente, en los días del tercer gobernador Al-Manṣūr bnu Yūsuf bnu Zīrī, o bnu Balqīn (984-996/374-386 H)²⁹. Cabe señalar que ocurrió una deserción en el seno de la casa zirí, un partido cuyo jefe era un nieto del líder Zīrī, Ḥammād bnu Balqīn, se desunió de sus primos y fundó en el año 1007-398h., su propio estado autónomo cuya capital era la Qal'a³⁰, situada en la plaza de Al-Ma'āḏīd, a unos treinta y seis kilómetros del noreste del actual departamento argelino de Al-Msīla³¹, que fue sustituida, más adelante, por una nueva capital en la ciudad de Bujía a partir de 1068.

²⁶La elección no recayó así sobre el propio hijo de Zīrī. El califa fatimí le eligió por la lealtad y la fidelidad de su padre, que el hijo le prometió conseverla. También al pertenecerse a las más importantes tribus del Norte de África.

²⁷El enfrentamiento bélico entre las dos doctrinas opuestas del Islam norteafricano, empezó realmente en el periodo de gobierno de Al-Nāsir y perduró hasta los días de su hijo Al-Hakam II y durante también el mando de al-ḥāyib Muḥammad ibn Abī 'Āmir.

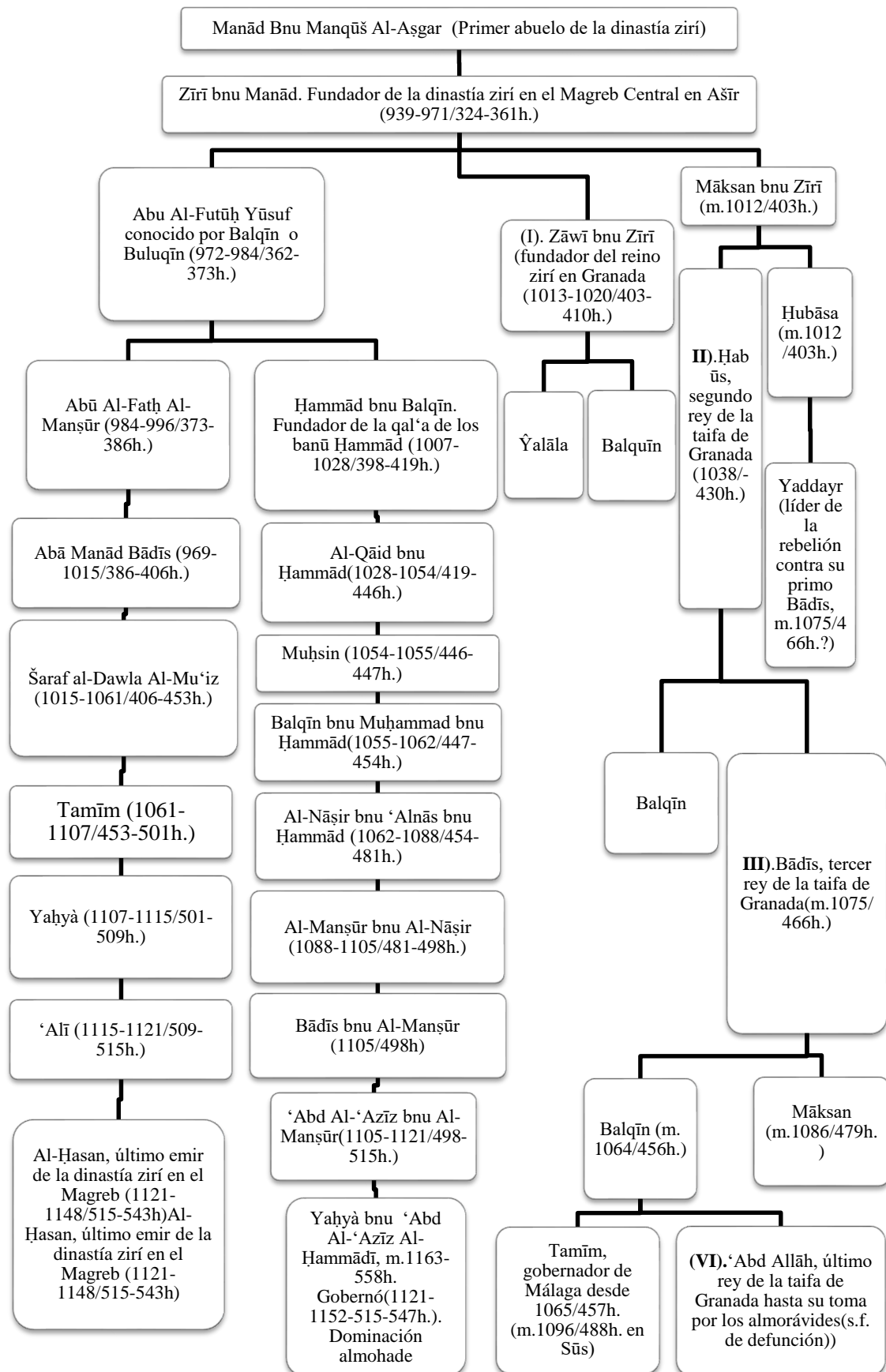
²⁸Su rebeldía se arrancó desde la primera capital de los ziríes en el magreb central Tāhart o Tiaret. Para más detalles sobre este rebelde andalusí véase : Fekih, Saléha, (2005-2006), *El rebelde mozárabe 'Umar Ibn Hafsūn (879-929)*, [Tesis de Magister], Universidad de Orān.

²⁹Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.78.

³⁰ O la Qal'a de los banū Ḥammād. Para más detalles, véase : Beylié, Leon, (1909), *La Kalaa des Beni Hammad : une capitale berbère de l'Afrique du nord au XI^e siècle*, Ernest Leroux, Paris.

³¹Hay un pequeño error en el libro del doctor Bilal Sarr y eso al mencionar que esta Qal'a está situada en el actual departamento de Constantine.Sarr, Bilal, op.cit., p.52.

Fig. 3. Árbol genealógico de los ziríes, sus principales divisiones y sus gobernadores en el Norte de África y en Al-Ándalus



2.Llegada de los ziríes a Al-Ándalus

Los ziríes cruzaron el Estrecho de Gibraltar desde Qayrawān hacia Al-Ándalus en los días de gobierno del cuarto valí zirí Bādīs bnu Al-Manṣūr (996-1045/386-406h.)³². En cuanto a lo que se refiere a los motivos, circunstancias y la fecha de su emigración, hemos encontrado distintas versiones, posturas y tesis en los libros y fuentes, y en que pretendemos exhibir las más relevantes y terminar con una deducción personal.

Las crónicas musulmanas confirman que el paso de los primeros ziríes a las tierras andaluzas, fue debido a las discordias y disputas que se produjeron entre Bādīs y sus propios tíos, que no habían aceptado su entronización a causa de su joven edad³³. Después de unos tres años de su sucesión al poder, se estallaron entre ambos, graves pugnas, donde muchos miembros de la familia fueron matados, lo que incitó a Zāwī a contactar a sus vecinos, en la otra ribera mediterránea para que le dieran el permiso de pasar en aras de ingresar en el ejército leal y pelear a su lado contra los incrédulos³⁴. Eso lo que nos prueba el historiador ‘Abd Allāh ‘Anān en el siguiente texto:

Durante el mandato de Bādīs bnu Al-Manṣūr de Ifriqiyya, ocurrió un evento que tuvo posteriormente mayor eco en los acontecimientos de Al-Ándalus ; y esto cuando Bādīs se destinó con su familia banū Manād y se hallaron entre él y sus tíos y los tíos de su padre guerras y disturbios por los cuales murió el tío de su padre Māksan bnu Zīrī bnu Manād, así los demás tuvieron miedo y decidieron abandonar Ifriqiyya. Su jeque Zāwī bnu Zīrī escribió a Al-Manṣūr bnu Abī ‘Āmir, solicitando su acuerdo para que sus parientes salgan a Al-Ándalus para al-ŷihād por amor a Alá. Zāwī bnu Zīrī, pasó acompañado por sus hijos y los hijos de su hermano matado : Ḥubasa, Ḥabūs y Maksan y sus parientes con sus bienes a Al-Ándalus el año 391³⁵ ; al llegar fueron bien recibidos por Al-Manṣūr y adquirieron un gran poder en los últimos días de Al-Manṣūr y en los reinos de sus hijos Al-Muzaffar y ‘Abd Al-Raḥmān³⁶.

³²Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.79.Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.58.

³³ Tenía solamente doce años a su advenimiento.

³⁴ Véase : Ibn Jaldūn, T.VI, op.cit., pp.322-366-367. Ibn Jaldūn, (2003), *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, T.I, trad. de William Mac-Guckin de Slane, ed. integral Berti ediciones, Alger, pp.60-62.Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit.; p.263.

³⁵ Quiere decir de hégira.

³⁶‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-īlāhī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.123. Texto original :

"و قد حدث أيام ولاية باديس بن المنصور علي إفريقية، حادث كان له فيما بعد أكبر صدي في حوادث الأندلس، و ذلك ان باديس استبد بقومه آل مناد، و وقعت بينه و بين أعمامه و أعمام أبيه فتن و معارك، قتل في أثناءها عم أبيه ماكسن بن زيري بن مناد، فاستوحش الباقرن فعلته، و عولوا علي مغادرة إفريقية، و كتب شيخهم زاوي بن زيري إلي بن ابي عامر، يستأذنه الجواز بقومه إلي الأندلس للجهاد في سبيل الله، و عبر زاوي بن زيري و معه أبناء أخيه المقتول، حياصة و حبوس و ماكسن في أهلهم و أموالهم إلي الأندلس سنة 391، فأكرمهم المنصور و أنزلهم منزلا حسنا، و قويت شوكتهم في أواخر أيام المنصور، ثم في أيام ولديه المظفر و عبد الرحمن"

La otra postura considera que los banū zīrī dejaron su país por las mismas causas, no obstante, su ida a Al-Ándalus, fue durante el período de al-ḥāyib ‘Abd Al-Malik Al-Muzaffar, defendida por el historiador contemporáneo de la época en cuestión ibn Ḥayyān y más tarde por ibn ‘Idārī³⁷

Ibn Ḥayyān indica que Al-Manṣūr bnu Abī ‘Āmir dudaba mucho en dar su acuerdo a Zāwī y sus seguidores en lo que concierne a su llegada a Al-Ándalus porque este último era malicioso y engañador. Sin embargo ; el hijo de Al-Manṣūr, su sucesor, ‘Abd Al-Malik descuidaba el vicio de Zāwī permitiéndole venir con sus hombres a Al-Ándalus³⁸.

Pero ¿qué consenso lo encontramos más fuerte y fiable ? Según nuestro análisis, constatamos que la versión relatada por el propio emir ‘Abd Allāh ibn Balqīn en sus memorias, es la más razonable y justa, puesto que es una fuente de primera mano y la principal de conocimiento de la dinastía zirí. El nieto de Bādīs, último rey de los ziríes de Granada, sin referirse a los pleitos y enfrentamientos que había entre los miembros de su familia, nos afirma que la llegada de sus ancestros a Al-Ándalus, ocurrió en los días de gobierno del fundador de la dinastía ‘amirí, el mismo que los había designado, más tarde, en puestos tan elevados en su ejército³⁹, por el vigor que manifestaron en las guerras, como lo muestra él mismo en este pasaje :

Movido por estas razones, hizo venir a Al-Ándalus aquellos señores, guerreros y soldados beréberes de cuyo espíritu militar y valor tenía noticia. Al mismo tiempo, difundida entre las gentes la noticia de la guerra santa, acudieron a reunirse con él desde la Berbería oriental caballeros cuyas hazañas, virtudes y valentía son harto notorias, y con los cuales pudo Al-Manṣūr organizar contra los cristianos campañas en las que ellos formaban el núcleo más sólido del ejército ; núcleo en el que, llegado el momento del combate y del encarnizamiento de la lid, podía depositar mayor confianza. Entre estos jefes beréberes, de los que tenían una inteligencia más sutil y unas miras más elevadas eran nuestro tío abuelo Zāwī ibn Zīrī, y tras él Ḥabūs ibn Māksen (¡Dios esté satisfecho de entrambos !). Ellos daban siempre su opinión, cuando se les consultaba en los asuntos, y, además, tenían jurisdicción sobre los demás elementos del ejército, que les estaban subordinados⁴⁰.

³⁷Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit.; p.263.

³⁸ Ibn Balqīn, *Al-Tibyān*..., op.cit., p.27. Texto original :

"ابن حيان يذكر أن المنصور بن أبي عامر كان شديد التردد في السماح لزواوي و أتباعه بالقدوم إلي الأندلس لما عرف عن زواوي و أتباعه بالدهاء و المكر. إلا أن ابن المنصور و خلفه عبد الملك تغاضي عن ذلك و اذن لزواوي بالجواز إلي الأندلس مع رجاله."

³⁹Como ya se ha señalado en la primera parte.

⁴⁰Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh*... ,op.cit., p.96

Así, resulta claro que los ziríes se marcharon del Norte de África durante el mandato de al-ḥāyib Al-Manṣūr Muḥammad ibn Abī ‘Āmir, quien les dio el permiso de pasar a Al-Ándalus, aproximadamente en el año 1000/391h.⁴¹, a pesar de que fueron verdaderos opositores de los marwaníes e incluso de los ‘amiríes. Su solicitud era favorable ya que coincidió con la reforma total del ejército califal, emprendida por este último, que buscaba unos combatientes leales y feroces, sin dar cuenta de su origen, donde se observa que muchos soldados beréberes atravesaron el Mediterráneo para unirse a las tropas de ibn Abī ‘Āmir, que era tan generoso y justo con ellos. En contraste con la hipótesis que indica que esta familia beréber pasó a Al-Ándalus, durante el gobierno del segundo ‘amirí ‘Abd Al-Malik Al-Muzaffar, que no la vemos más que una confusión, puesto que este último era la mano derecha de su padre y lo presentaba en muchas ocasiones, sin olvidar que participaba en la gestión del poder y en el mando de las tropas, en la mayoría de sus campañas, que llegaron como lo está señalado con anterioridad, a cincuenta y cinco.

Por todo ellos, los ziríes una vez llegados a Al-Ándalus, participaron al lado de los ‘amiríes, en la guerra santa contra los cristianos del Norte⁴², y se convirtieron rápidamente, gracias a su intrepidez y tenacidad, unos de los grandes jefes militares del ejército ‘amirí, lo que les dio la oportunidad, después de la desaparición de la mencionada dinastía, de desempeñar un papel significativo en la evolución de los eventos, durante el período de la fitna cordobesa. Sin olvidar de citar, que no había ocurrido ninguna discordia entre los ziríes y sus dueños ‘amiríes, a lo largo de su gobierno, pese que le eran, unos tiempos antes, sus mayores enemigos. Por consiguiente, para facilitar la buena comprensión hemos visto necesario dividir los capítulos de la presente parte, en función de los reyes regentes de dicha dinastía beréber, según se indica a continuación.

Cuadro 6

Emires ziríes de Al-Ándalus, sus apodos, período de gobierno (era gregoriana y hégira) y acontecimientos notorios.

⁴¹‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.121. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.79. Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.58.

⁴²Existe una fuerte probabilidad de que Zāwī cruzara el mediterráneo con sus sobrinos Māksan, Ḥubāsa y Ḥabūs, para vengarse también de la muerte de su padre, matado por los beréberes zenāta, y cuya cabeza seguía colgada en los muros de Córdoba hasta que la pudo recuperar durante los días de la fitna y la hizo enviar a su patria para enterrarla.

Capítulo I : Orígenes, fundación de la ciudad de Granada y consolidación del reino (1013-1038)

Emires	Período de gobierno	Duración	Apodo o al-laqab	Notables obras
Zāwī bnu Zīrī	1013-1019/1020 403-410h.	07 años	Al-ḥāyib Al-Mansūr	Fundación del reino zirí de Granada.
Ḥabbūs bnu Māksan	1020-1038/ 430h.	410- 18-19 años	Sayf Al-Dawla	Consolidación del reino. Pugnas con sus rivales de la taifa de Sevilla. Nombramiento del judío Ismā‘īl en el puesto de visir.
Bādīs bnu Ḥabūs	1038-1073/ 466h.	430- 35 años	Al-ḥāyib Al-Muẓaffar	Máxima expansión territorial, auge del reino. Continuación de las luchas con los sevillanos. Nombramiento del judío Yūsuf como visir del reino, Bādīs tributario de Alfonso VI.
‘Abd Allāh bnu Balqīn	1073-1090/466- 483h.	17 años	Al-Muẓaffar Al-Nāṣir	División y colapso del reino. Presión sofocante de los cristianos del Norte. Dominación almorávide.

3. Establecimiento de los banū zīrī en Madīnat Ilbīra

Antes que los ziríes fundaron su nueva capital en Garnāṭa o Granada⁴³, se instalaron primero en Elvira o mejor dicho Madīnat Ilbīra que fue durante mucho tiempo, una de las

⁴³El origen de su nombre, se deriva del latín “Granata” que significa una fruta (granada), asimismo, fue nombrada así por su belleza y su gran cantidad de jardines. Como fue conocida también por Šām Al-Ándalus y Dimašq Al-Ándalus, puesto que los soldados de Damasco, cuando la habitaron la dieron este nombre y esto se

importantes coras de Al-Ándalus por su magnífica situación geográfica y de la abundancia de ríos que la rodeaban. Su creación se remontaba hacia el siglo VIII, fundada y poblada por el emir marwaní ‘Abd Al-Raḥmān primero al-Dāʿij⁴⁴. En cuanto a su mezquita aljama, que conoció una multiplicidad de personas entre sabios, alfaquíes, juristas y literatos, que la acudieron para adquirir el mejor conocimiento de las diferentes ramas del saber, particularmente en relación con la doctrina maliquí⁴⁵, fue la obra del quinto emir de la dinastía umayya, Muḥammad I⁴⁶, como lo nos aclara Al-Ḥimyarī en este párrafo⁴⁷ :

Es una de las coras de Al-Ándalus, de gran extensión. Entre los árabes que se asentaron en ella estaban los del ʿayn de Damasco y muchos clientes (mawālī pl. de mawlá) del imām ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwiyya ya que él fue quien la fundó y la pobló con sus mawālī, y después los árabes se mezclaron con ellos. Su mezquita aljama la construyó el imām Muhammad [I] sobre la fundada por Ḥanaš al-Šan‘ānī. Alrededor de ella había abundancia de ríos. La capital de Elvira fue una de las sedes más excelentes de Al-Ándalus y de las ciudades más nobles, pero fue devastada durante la fitna y su población se trasladó a Madīnat Garnāṭa, y éste es hoy la capital de su cora. Entre Ilbīra y Garnāṭa hay seis millas⁴⁸.

Pero, ¿cómo llegó esta nueva familia norteafricana a establecerse en dicha cora ? Se encontraba varias posturas con referencia al asentamiento de los banū zīrī en Madīnat Ilbīra. La primera la que fue relatada por ibn ‘Idārī, en la que señala que fue el califa Sulaymān Al-Musta‘īn⁴⁹ quien concedió estas tierras, a los más importantes jefes beréberes, que eran seis, como ya hemos señalado, y Zāwī era el primero de ellos y que le dio Elvira⁵⁰, como lo prueban sus siguientes palabras : « *Y en este año⁵¹ Sulaymān Al-Musta‘īn bi-Allāh dio el*

debe igualmente a su similitud con Damasco por la abundancia de sus ríos y la gran cantidad de sus árboles. Considerada una de las mejores coras de Al-Ándalus. Ibn Sa‘ūd Al-Magribī, T.II., op.cit., p. 102. Al-Qazwīnī, Zakariya bnu Muḥammad, (s.f), *Ātār Al-Bilād wa Ajbār Al-‘Ibād*, Dār Šādir, Bayrūt, p.547. ⁴³ Al-Sayyed Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz, *Fī Tārīḥ wa aḍārāt...*, op.cit., pp.135-137. Barr, Bilal. “La Granada prezirí (siglos VIII-XI): ¿Qal‘a, ḥiṣn o madīnat?” In *Philippe Sénac.Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l’Ebre (VIII^e-XI^e) (Villa3)*, Toulouse, 2010, pp.381-400.

⁴⁴A pesar que existe otras posturas que contradicen de la que hemos citado, pero las vemos menos fiables. Para más detalles sobre las demás hipótesis sobre la fundación y la población de Madīnat Ilbīra véase : Sarr, Bilal, op.cit., pp.59-63.

⁴⁵Introducido y difundido durante el reinado del segundo emir marwaní Hišām primero (788-796/172-180h.) que era un emir tan piadoso y dio mucha importancia a las ciencias y a la religión. El alfaquí Yahyà bnu Yahyà Al-Līṭī fue él quien lo había introducido en Al-Ándalus igual que otros alfaquíes.

⁴⁶ 852-886/238-273h.

⁴⁷ Traducción de Sarr, Bilal, op.cit., pp. 59-60.

⁴⁸Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.50. Texto original:

"البيرة من كورة الأندلس، جليلة القدر، نزلها جند دمشق من العرب وكثير من موالى الإمام عبد الرحمن بن معاوية، وهو الذي أسسها وأسكنها موالىه، ثم خالطهم العرب بعد ذلك، وجامعها بناء الإمام محمد علي تأسيس حنش الصنعاني، و حولها أنهار كثيرة، وكانت حاضرة البيرة من قواعد الأندلس الجليلة و الأمصار النبيلة، فخربت الفتنة و انفصل أهلها إلي مدينة غرناطة، فهي اليوم قاعدة كورتها، و بين مدينة البيرة و غرناطة ستة أميال".

⁴⁹Durante su segundo mandato como califa de Al-Ándalus (1013-1016).

⁵⁰ Véase : primera parte, capítulo primero p.49.

⁵¹Quiere decir 403h.

gobierno de Ceuta a 'Alī bnū Ḥammūd y distribuyó algunas tierras de Al-Ándalus entre los jefes de las tribus beréberes»⁵².

En cuanto a este acto del califa umaya Sulaymān Al-Musta‘īn en regalar estas tierras a los ziríes, fue interpretado como una recompensación dada al gran apoyo que le habían prestado estos mencionados beréberes, en la recuperación de su puesto como califa. Sin embargo, otra hipótesis, partió de que Sulaymān, temía estos jefes beréberes, principalmente, a su líder Zāwī, por lo tanto, intentó satisfacerles y desunirles al mismo tiempo, entregando a cada uno de ellos un territorio lejos del otro para evitar cualquier alianza o insurrección, que podrían librar contra él y en cualquier instante. Por eso y según indica el historiador ‘Abd Allāh ‘Anān, dio a la tribu de ṣanhāya y sus jefes banū Zīrī la cora de Elvira⁵³. La tercera tesis, la que fue mencionada por ibn Al-Jaṭīb, quien indica que al principio fueron los beréberes mismos, que habían pedido a Al-Musta‘īn de darles tierras para refugiarse y poder asegurar sus propias vidas ante cualquier asalto⁵⁴, pero, con la entronización de los ḥammudíes, Zāwī se apropió de los territorios de Granada donde fundó su propio Estado⁵⁵. En cuanto a ibn Kardabūs nos relata que con la muerte del califa al-Mahdí, Zāwī, aprovechó de las circunstancias y se levantó con sus partidarios beréberes y se apoderaron de Granada⁵⁶.

En efecto, aunque todos los relatos mencionados son racionales, pero vemos que la segunda hipótesis, es la más fiable, puesto que Al Musta‘īn fue destronado y aseninado tres años después de su segundo mandato, iniciado como se recordaba en el año 1013.

Aun así, nada de eso fue citado por el propio emir ‘Abd Allāh ibn Balqīn, cuyo relato resulta totalmente contradictorio en comparación con los más notorios historiadores interesados a la época en cuestión, donde nos informa detalladamente en el siguiente texto, que el establecimiento de su dinastía en Madīnat Ilbīra, sería a petición de sus propios habitantes, y ninguna palabra del emir zirí está insinuando que era un don o una concesión por parte del califa Al-Musta‘īn. Puesto que a estos últimos les faltaba unos jefes fuertes y mercenarios rígidos para poder defenderse contra las ofensivas de sus rivales andalusíes, que les consideran como infieles, y eso lo que comprendemos a través de las primeras palabras de la carta que los habitantes de Elvira habían enviado al jefe zirí, como lo recoge ibn Balqīn

⁵²Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.113. Texto original :

" و في هذه السنة (403) قدم سليمان المستعين بالله علي بن حمود علي سبته و قسم بعض بلاد الأندلس علي رؤساء قبائل البربر."

⁵³Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit. p.123.

⁵⁴Ibn Al-Jaṭīb, *A ‘māl al-‘lām* T.II. ..., op.cit., 228.

⁵⁵Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., pp.432-514. Ibn Jaldūn, T.VI., op.cit., p.368.

⁵⁶Ibn Al-Kardabūs, op.cit., p.67.

diciendo : « Si antes de hoy vinisteis para hacer la guerra santa, nunca tendréis mejor ocasión que ésta de ahora.. »⁵⁷Pues, la guerra entre los hermanos musulmanes, que su único objetivo era el poder, se convirtió, desafortunadamente, a un verdadero *ÿihād* al igual que las luchas contra los incrédulos cristianos del Norte o quizás más, en esta era de la gran *fitna*, conocida por la agitación, la anarquía, los conflictos y los intereses personales, hasta que el mismo califa, se encontraba incapaz de dominarla. Entonces su elección recayó sobre los *ziríes*⁵⁸ que aceptaron sin reparos su petición. Pero a cambio de unas considerables compensaciones : tierras, poder y dinero, que los habitantes de la ciudad les habían prometido. Este acontecimiento lo nos describe el último rey *zīrī*, de la manera siguiente :

La ciudad de Elvira, situada en una llanura, se hallaba poblada por gentes que no podían sufrirse unas a otras, hasta el punto que había persona que se hacía construir delante de su casa un oratorio y unos baños para no tropezarse con su vecino. Por un lado, no querían someterse a nadie ni aceptar las decisiones de un gobernador ; pero, de otra parte, eran las gentes más cobardes del mundo, y temían por la suerte de su ciudad, ya que eran incapaces de hacer la guerra a nadie, aunque fuese a las moscas, de no ser asistidos por milicias [extranjeros] que los protegieran y defendieran. Viendo los conflictos que habían surgido entre los principados de Al-Ándalus, así como el fuego que los devoraba, y temiendo ser víctimas de algún golpe de mano, enviaron al mencionado *Zāwī* mensajeros que le expusiesen la crítica situación en que se hallaban con estos términos : « Si antes de hoy vinisteis para hacer la guerra santa, nunca tendréis mejor ocasión que esta de ahora, pues no os faltan almas que devolver a la vida, casas que defender y honra que ganar. Dispuestos estamos a asociarnos a vosotros con nuestras personas y bienes, de tal suerte que nosotros pondremos el dinero y la residencia, a cambio de que nos protegéis y defendáis ».

Los *beréberes* de *Şinhaÿa* aceptaron la proposición, satisfechos de tal deferencia y contentos de apoderarse de esta ciudad mejor que de ninguna otra, viendo además que la oferta no podía encerrar engaño, ya que los habitantes de Elvira estaban sumamente desunidos, y que le ofrecían el poder sin tener ellos grupos étnicos de quienes fuese de temer una coalición hostil. En consecuencia, una vez reunidos, y tras de haberseles incorporado todos los que tenían ascendencia *beréber*, se encaminaron a Elvira y acamparon en su llanura. ⁵⁹.

A través de este texto que nos narra *ibn Balqīn*, aunque un poco largo pero merece la pena señalarlo, este último, nos proporciona de manera detallada y exhaustiva, cómo los *ziríes* decidieron instalarse en Elvira sin condiciones previas, puesto que la propuesta que se les

⁵⁷*Ibn Balqīn*, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.98

⁵⁸Después de la gran *fitna* que se estalló en el seno del Islam de Al-Ándalus, en que *Zāwī* lo era considerado según *ibn Ḥayyān*, como primer responsable después de los ‘*amiríes*.El emigrante norteafricano decidió quitar Al-Ándalus y retornar a su patria en el Norte de África, pero dejó su proyecto luego y aceptó la petición de los habitantes de Elvira. *Farrād*, *Muḥammad Araqī*, op.cit., p.61.

⁵⁹*Ibn Balqīn*, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., pp.99-100.

dieron los habitantes de la ciudad era tan afortunada para ellos, como lo está ilustrado. Además de eso, se entiende también que los ziríes aceptaron quedarse en Al-Ándalus, especialmente en Elvira, que se convirtió bajo su control, porque esta región estaba libre de cualquier rival o fuerza tribal que podría causarles, seguramente, problemas y acosos en el futuro. Asimismo, para legitimar el gobierno de sus abuelos, el emir ‘Abd Allāh nos justifica que era el pueblo que les ofreció esta absoluta autoridad, *la bay‘a*, aceptando así ser sus fieles súbditos.

Por otra parte, el pacto entre los habitantes de la ciudad y los jefes ziríes fue respetado recíprocamente. Como resultado de esta alianza entre un pueblo andalusí y un grupo tribal norteafricano, nació el nuevo estado independiente de Granada, o mejor dicho la taifa zirí de Granada, última ciudad islámica que pudo resistir ante la cruz hasta 1492.

Como se debe recordar, que el distrito de Elvira comprendía también las dos importantes regiones de Jaén e Iznájar. Los beréberes, como eran acostumbrados y para evitar cualquier discordia o rencillas entre ellos, echaron de suerte la división del territorio, que fue dividido en dos áreas. El jeque Zāwī se adueñó de las tierras de Ilbīra y su sobrino Ḥabūs bnu Māksan de las otras quedadas, como nos informa el mismo emir en este pasaje:

Una vez se les sometió el territorio, los ziríes se pusieron de acuerdo en repartírselo, echando a la suerte, como los beréberes tenían por costumbre, para que ninguno sintiese envidia de la parte que había tocado a su hermano. En este reparto Elvira correspondió a Zāwī, e Iznájar y Jaén entraron en el lote de su sobrino y bisabuelo mío Ḥabūs (¡Dios tenga misericordia de ellos !). Quedaron concertados para que , en caso de que el enemigo atacase el territorio de uno de ellos, todos los demás le asistieran personalmente y con sus hombres⁶⁰.

Cabe señalar, que poco tiempo antes, fue el mismo Zāwī bnu Zīrī, conocido por su habilidad militar e ingenio político, quien eligió a Sulaymān Al-Must‘īn como jefe del partido beréber para oponer al califa Muḥammad Al-Mahdī, después de que sus partidarios beréberes hubieran sido perseguidos por los cordobeses, apoyados por las fuerzas del nuevo califa.

A pesar de que los beréberes eran conocidos, a la sazón, por su valentía y su ferocidad en el campo del combate, pero les carecía demasiado talento y destreza en los asuntos políticos y diplomáticos. Sin embargo, Zāwī era el líder más ocurrente y perspicaz de esta facción, como lo aclara aquí Dozy :

⁶⁰ Ídem., p.100.

...era más civilizado y más inteligente que la mayor parte de sus hermanos de armas y comprendió que ante todo era preciso oponer un competidor a Mahdí. Tenía en la mano un Omeya, Solimán, sobrino de Hixem, que después de haber tomado parte en la barrabasada de su tía, había seguido a los berberiscos en su fuga. Zawí propuso a sus camaradas que lo reconociesen por califa⁶¹.

Al primer instante, los beréberes se dividieron en dos partes, una parte a favor y otra en contra de la propuesta de su jefe, pero este último pudo al final persuadirles gracias a su ingenio diciéndoles :

...berberiscos-dijo entonces Zawí-, unidos sois invencibles, desunidos vais a perecer, porque estáis rodeados de enemigos implacables. Pensad, pues, en el peligro y decidme pronto lo que pensáis.- Prontos estamos a seguir tus prudencias consejos- gritaron por todas partes.- y si hemos de sucumbir que no sea al menos por culpa nuestra.-¡Pues bien !- continuó Zawí tomando a Solimán de la mano-, jurad, pues, ser fieles a este coreiscita. Nadie podrá acusaros de aspirar al gobierno del país, y, como es árabe, muchos de su nación se declararán por él y por vosotros⁶².

En resumidas, los beréberes reconocieron, verdaderamente, la soberanía del califa marwaní Sulaymān, pero desde el principio, su autoridad fue tan reducida, lo que refuerza un poco el punto de vista del historiador ‘Abd Allāh ‘Anān, citado anteriormente⁶³, comparándolo con el que fue señalado por el emir ibn Balqīn. Aun así la versión de este último se queda más fiable y cerca de la verdad, puesto que era contemporáneo de la época que nos interesa, además de eso pertenecía a la misma dinastía, de la cual fue uno de sus emires, lo que le dio más credibilidad que el primero.

4.Fundación de Granada, nueva capital de los ziríes

La estancia de los ziríes en Madīnat Ibīra, era muy corta y apenas duró un año. La fuerte clarividencia del líder ṣanhaÿī, Zāwī ibn Zīrī, le incitó a dejar Elvira, ciudad menos fortificada y presa fácil a conquistar por sus oponentes, y construir una nueva ciudad de mayor inexpugnabilidad⁶⁴. Según nuestro análisis, encontramos que había dos fuertes razones que obligaron a Zāwī a edificar la nueva ciudad de Garnāṭa. La primera fue a consecuencia de los frecuentes hostigamientos, que recibieron los beréberes por parte de los andalusíes, que se reunieron a reconocer la soberanía del califa umayya ‘Abd al-Raḥmān IV Al-Murtaḍà

⁶¹Dozy, Reinhart P., op.cit, p.164.

⁶²Ídem., p.164.

⁶³‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit.,p.123.

⁶⁴Sarr, Bilal.« Un Análisis de la Granada Zirí a Través de las Fuentes Escritas y Arqueológicas» In *Studia Histórica Medieval*, Universidad de Salamanca, vol.27, 2009, pp.127-140.

(1018). La segunda fue la lealtad de la población, que aceptó unánimemente la proposición de su dirigente, en particular, al tomarse noticias de las amenazas de los andalusíes contra Zāwī y su sobrino Ḥabūs, sin olvidar, la mayor cobardía de la población en defenderse a sí misma. En efecto, esto se evidencia con lo que aporta el propio emir zirí en este texto, citando algunos motivos de este traslado y el abandono definitivo de los habitantes a su ciudad natal. Entonces los ziríes reunieron a los habitantes de la ciudad y les dijeron :

Nosotros no hemos venido para ser causa de la ruina de vuestra tierra, ni nos hemos instalado en ella por la fuerza. Si vinimos, fue por vuestra libre elección. Ahora se encaminan estas bandas a atacarnos. Si estamos seguros de vuestra lealtad, os defenderemos ; pero, si no ha de ser así, avisádnoslo, y nos iremos de aquí en los mejores términos, ya que no han de faltarnos bienes que conquistar con nuestras espadas⁶⁵.

Por su parte, les contestaron los habitantes de Elvira conscientes de cada palabra que iban a pronunciar : « *Mantenéos en vuestro propósito de combatir al enemigo, defendiéndoos y defendiéndonos, porque nosotros somos vuestros súbditos obedientes y nos fiamos de vuestras cortantes espadas*»⁶⁶.

Queda claro, que además de los principales motivos que hemos mencionado previamente, que incitaron a los habitantes a dejar Elvira y mudarse hacia la nueva ciudad de Granada, existieron, seguramente, otras razones que produjeron el traslado fácil de los elvirenses de su ciudad natal, la que había sido durante más de tres siglos la capital de la cora, a sabiendas que no existiera más difícil para el individuo, que dejar su tierra de origen y su pasado. Entre estos motivos citamos primero el lugar estratégico y tan elevado que fue elegido por los ziríes⁶⁷, para la ubicación de la nueva ciudad de Granada⁶⁸, lo que permitiría una mejor vigilancia contra el enemigo, ya que se sabe que estaba situada en la colina de Albaicín, y eso lo que se entiende del presente texto del emir ‘Abd Allāh:

El lugar les encantó, porque vieron que reunía todas las ventajas, y se dieron cuenta de que estaba en el punto central de una región muy rica y en medio de sus focos de población, y de que, si un enemigo venía a atacarlo, no podría ponerle sitio, ni impedir en modo alguno que sus habitantes se aprovisionasen, dentro y fuera, de todos los víveres necesarios. En consecuencia, y en tanto Elvira quedaba arruinada, comenzaron a edificar en aquel sitio, y cada uno de los hombres del

⁶⁵Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.101.

⁶⁶Ídem., p.101.

⁶⁷Que el parecer lo habían bien estudiado antes de elegirlo.

⁶⁸Hasta hoy día se nota que a los beréberes les gustan edificar sus casas en zonas elevadas, tomamos como ejemplo la ciudad argelina de Bujía y la capital de los ziríes ḥammadíes. Una gran urbe ubicada en un acantilado rocoso, al lado de una monte. Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., pp.102-103.

grupo, lo mismo andaluz que beréber, procedió a levantar allí su casa⁶⁹.

Pues, según lo que aporta el emir ‘Abd Allāh, las razones que empujaron los elvirenses a dejar Ilbīra, ciudad arruinada tras la marcha de sus habitantes hacia Granada, podemos reducirlos en tres motivos esenciales: primero, el lugar estratégico de la nueva ciudad, segundo, su altura puesto que está edificada sobre una colina lo que la dio más invulnerabilidad en caso de cualquier ataque, tercero, su cercanía de la anciana ciudad de Elvira⁷⁰.

5. Retorno de Zāwī al Norte de África (1019)

La nueva ciudad de Granada pasó a ser reino independiente con los ziríes, como lo está reconocido, Zāwī fue el primero de sus emires, pero su gobierno fue tan breve y no perduró más que seis años (1013-1019-20). El fundador de la taifa de Granada, pasó a ser conocido en la historia por muchos nombres tales como : Rāwī ibn Balqīn y Zārī bnu Zīrī bnu Mayyād y otros títulos honoríficos entre ellos : al-ḥāyib Al-Manšūr, y como kunya Abā Muṭannā y Abā Maznī⁷¹. Ibn Ḥayyān lo califica como « *el hombre más hábil y el carnero de guerras* »⁷². Gracias a sus dotes políticas y militares, Granada se convirtió en uno de los más sólidos Estados autónomos, aparecidos durante la gran fitna que dominaba Al-Ándalus tras el colapso de la dinastía ‘amirí.

La inesperada decisión del líder ṣanhaŷī Zāwī ibn Zīrī, de retornar al Norte de África y dejar definitivamente Al-Ándalus, fue sin ninguna duda un acto sorprendente, después de la aplastante victoria que tuvo contra el califa marwaní ‘Abd Al-Raḥmān Al-Murtaḍà, que falleció igual que muchos de sus partidarios en este encuentro a la edad de cuarenta años. Entonces, según los contextos de la época ¿ cuáles fueron los verdaderos motivos y razones que incitaron, de veras, al jefe beréber de abandonar su reino recientemente establecido, que lo había fundado su capital y lo había fortificado mediante la construcción de murallas ? y ¿ por qué en este momento, en particular, decidió irse?

La decisión súbita de Zāwī no ha sido para nada, sino que fue bien planificada, ya que tuvo gran relación con la evolución de los acontecimientos ocurridos en la Península y especialmente, de los eventos acaecidos en el Norte de África, y en que intentamos citar en

⁶⁹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.103.

⁷⁰ Los ziríes la eligieron, probablemente, por su cercanía al Norte de África.

⁷¹Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.86.

⁷²Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.460. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.125-126. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.IV., op.cit., p.53.

seguida los más notorios. Cabe señalar que la decisión de Zāwī vino después de un año de su sonada victoria que tuvo contra el califa marwaní, y después también de contactar el gobernador de Al-Qayrawān Al-Mu‘izz bnu Bādīs, para permitirle pasar al Magreb y eso debido al temor de la reacción de los andalusíes, que eran tan numerosos⁷³ y pudieron vengarse de su derrota⁷⁴ en cualquier momento, principalmente, con el odio que sentían contra él y su familia y eso lo que explica Zāwī al dirigirse, por la última vez, a sus súbditos hablándoles de las verdaderas causas que le habían obligado a tomar esta decisión:

Sé y estoy cierto que tal será siempre su norma de conducta, y que, si por esta vez los hemos vencido al primer empujón, no por eso han de estar seguras en ningún momento nuestras personas ni nuestras casas. Muere uno de ellos, pero hay tras él otros mil, sin contar que tienen de su lado la simpatía de los vasallos, que son de la misma casta. En consecuencia, aumentará su fortaleza tanto como decrecerá la nuestra, ya que nosotros no podremos nunca reemplazar a cualquiera de los nuestros que perdamos⁷⁵.

Por su parte, el historiador ibnSa‘īd Al-Magribī nos indica que la causa principal del retorno del jeque ṣanhaŷī se limita exclusivamente por su mayor susto de cualquier acto vengativo por parte de los andalusíes después de la matanza de su califa : « Zāwī derrotó al marwaní Al-Murtaḍà y exaltó su valía, luego temió la venganza de los andalusíes, por lo que fue con lo que tenía de los grandes tesoros al Norte de África»⁷⁶. Además de lo citado, ‘Abd Allāh ‘Anān, añade otro motivo persuasivo, que consiste en que Zāwī, temía demasíadamente la traición de los beréberes zenata, sus tradicionales y ancestrales enemigos⁷⁷.

No obstante, consideramos que la razón fundamental que motivó, efectivamente, al líder ṣanhaŷī a regresar a Ifrīqiyya, era la muerte de su tenaz opositor Bādīs bnu Maṣṣūr y la joven edad de su sucesor Al-Mu‘izz bnu Bādīs. Dos afortunados sucesos que le ofrecían una buena oportunidad para alcanzar su viejo objetivo, que consiste en regir el Estado de sus abuelos en el Norte de África, y por qué no controlar los de ambas riberas mediterráneas, el del reino de Granada y el de Qayrawān, sobre todo, al saber que Zāwī al salir de Granada, confió las cuestiones de la gestión de las riendas del poder de su reino, en manos de un

⁷³Zāwī pudo ganar esta batalla, como lo hemos mencionado en el primer capítulo de la primera parte, gracias al engaño de los aliados del califa, Jayrān y Muḍīr.

⁷⁴Su causa principal fue la traición. Para más detalles véase : Espinar Moreno, Manuel, (2000), *Granada en el siglo XI. Ziríes y Almorávides. Antología de textos para el estudio de la época*, Método ediciones, Granada., p.53.

⁷⁵Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.105.

⁷⁶Ibn Sa‘īd, Al-Magribī op.cit., p.106. Texto original:

"و هزم المرتضى المرواني، و عظم قدره، ثم خاف الكرة من أهل الأندلس، فرحل بما حازه من الدخائر العظيمة إلى إفريقية".

⁷⁷‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.123.

consejo de jeques para asegurarse que no sería sustituido por su sobrino. A pesar que uno de sus hijos llamado Balqīn, vio con malos ojos la decisión insensata y sorprendente de su padre, por eso intentó persuadirle de dejar este plan, pero sin logros diciéndole sinceramente: « *!Has edificado este reino para otro, a cuyo lado vas a quedarte como servidor o asalariado; No dejes lo cierto por lo dudoso, y mantén tu lugar al que no has logrado hasta al cabo de gran esfuerzo y de haber estado muchas veces a pique de morir* »⁷⁸. Pero el padre conocido por su gran destreza, que esta vez lo iba a decepcionarle, seguramente, y eso lo que vamos a constatar tras su marcha de Granada, le respondió con mucha confianza, como lo declara el emir ‘Abd Allāh en el presente pasaje:

Dejaré al frente de la ciudad, de entre los jeques de Talkāta de quienes se puede uno fiar en las circunstancias graves, gentes que la tengan en un puño y hagan mis veces, mientras yo voy a darme cuenta por mí mismo de cómo andan las cosas en Qayrawān y qué tal marcha aquel gobierno. De esta suerte, o bien se realizarán mis planes, o bien regresaré a mi capital⁷⁹.

Entendemos aquí que Zāwī no tenía nunca la intención de dejar su puesto, consistente en seguir dirigiendo el trono de Granada, por eso no se atrevió de designar un heredero al frente del poder de la mencionada taifa, aunque tenía muchos hijos valientes, que los describió ibn Baqīn diciendo : « *Tenía Zāwī varios hijos, cada uno de los cuales valía por cien jinetes a causa de su arrojo, energía e inteligencia* »⁸⁰. Lo que explica que si pasara cualquier incidente, recuperaría fácilmente su reino, y en caso de que su proyecto en el Magreb lograra, pudiera unirse los dos estados bajo su autoridad, proyecto que los primeros fatimíes no alcanzaron conseguirlo, ni él tampoco porque sus parientes, más ocurrentes y extremadamente cuidadosos, le ejecutaron antes que hiciera pasar en acto sus ambiciosas planificaciones.

Al final, al conocer y valorar la personalidad de Zāwī, que jugó un papel de mayor importancia y de una manera directa y activa, en el desarrollo trágico de la fitna cordobesa, considerado como su segundo responsable después del príncipe Al-Mahdī⁸¹; constatamos que esta última causa citada por el emir ‘Abd Allāh, sería ciertamente el motivo fundamental de la

⁷⁸Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, (2006), *Kitāb Al-Tibyān ‘Ani al-Hādīta bi-Dawlat Banī Zīrī*, taḥqīq ‘Alī‘Umar, Maktabat al-ṭaqāfa al-dīniya, ‘al-ṭab‘a al- al-tāniya, Al-Qāhira, p.39. Texto original:

"بنيت لغيرك، فتكون له منزلة الخادم أو الأجير! لا تترك حاضرا لغائب! واثبت بمكانك الذي لم تحصل عليه إلا بمشقة وإشراف من نفسك علي الهلاك".

⁷⁹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.106.

⁸⁰Ídem., 106.

⁸¹Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.588. Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāta* T.I..., op.cit., p.514-514. Ibn Jaldūn, T.VI., op.cit., p.367.

venida de Zāwī a Al-Qayrawān, sin olvidar incluso, su mayor susto de ser derrocado o matado por sus enemigos beréberes de la tribu de zenāta.

En lo que se refiere a la fecha exacta de la marcha de Zāwī al Norte de África, y su recepción por el gobernador ṣanhaḡī Al-Mu‘izz, debemos señalar que hemos encontrado una gran dificultad en poder designar la más apropiada, y eso debido a la gran confusión y disparidad entre las diversas aportaciones de los cronistas e historiadores; incluso los contemporáneos, que llega a veces hasta seis años de diferencia. Por lo tanto, hemos visto que la más cierta y fiable la que fue aportada por ibn Jaldún, el gran especialista en historia del Norte de África, y adoptada por la mayoría de los historiadores e investigadores interesados a la época en cuestión, donde nos aclara que la salida de Zāwī ibn Zīrī fue en el año 410 de la hégira que coincidió probablemente, con el año 1019 o más tarde al año 1020⁸², y su estancia en la Península perduró casi veinte años, desde 1000/390h. hasta 1020/410h., basándose sobre los acontecimientos paralelos ocurridos en el suelo norteafricano⁸³. Esta postura de ibn Jaldún, fue sostenida también por los más destacados historiadores tales como : ibn Bassām⁸⁴ e ibn ‘Idārī.⁸⁵

A esto debemos añadir que con la salida de Zāwī ibn Zīrī de Granada, su hijo llamado Ḥilālī⁸⁶ se encargó del poder de la taifa⁸⁷, con esperanzas de ser designado emir por los habitantes de la ciudad⁸⁸, pero los jeques beréberes⁸⁹, se apresuraron a designar, el sobrino de Zāwī, Ḥabūs, gobernador a la sazón de Jaén e Iznájar, al frente del sultanato.

En cuanto al emir ‘Abd Allāh, se limitó en sus memorias a citar a su hijo Buluggīn⁹⁰, que oponía a su padre en sus planes, pero no mencionó a este segundo hijo de Zāwī. A pesar que podía ser una omisión por su parte, sin embargo, lo más cierto es que el emir quisiera ocultar todos los conflictos y discordias ocurridos en el seno de su propia familia, además,

⁸² ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.125.

⁸³ Ibn Jaldūn, T.VI, op.cit., pp.324-368. Véase también: Sarr, Bilal, op.cit., p.85.

⁸⁴ Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.458.

⁸⁵ Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.128-129. Para más detalles véase también: Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., pp.102-103.

⁸⁶ Fue escrito también Ḥilālī.

⁸⁷ Que siguió el camino de su padre partiendo al Norte de África por su desacuerdo con su primo Ḥabūs. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., pp.459-460. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.125. Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.62.

⁸⁸ Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.459. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān...*, op.cit., p.28.

⁸⁹ Los de Talkāta, además del alfaquí y cadí de Granada ‘Isā bnu Muḥammad conocido más por ibn Abī Zamanayn, que era beréber de Nafza, un grupo de Zanāta.

⁹⁰ O Balqīn lo mismo.

para legitimar el poder de su bisabuelo y así legalizar el suyo, puesto que fue el último rey de esta dinastía. Por ello, se limitó a informarnos lo siguiente :

En efecto, apenas se había alejado de ella una jornada, cuando sus delegados en Granada enviaban cartas a Ḥabūs ibn Māksen, calificando de estúpida la decisión de Zāwī e invitándole a él a venir apresuradamente a la ciudad, ya que era el más indicado para gobernarla [...] .Ḥabūs no se retrasó en llegar, y los Ṣinhāya le acogieron con muestras de obediencia y de sumisión a su autoridad. De todo ello tuvo noticias Zāwī, yendo de camino, todavía muy cerca de Granada, y tuvo que arrepentirse de lo hecho y sufrir los reproches de sus hijos⁹¹.

De esta manera, Ḥabūs se encontró al frente del poder de la taifa de Granada, además de las dos coras de Jaén e Iznajár que poseía antes, en cuanto a Zāwī, es bastante posible, que se arrepintiera de su decisión de dejar el trono⁹².

5.1. Su muerte

Una vez llegado al Norte de África, Zāwī ibn Zīrī, fue bien recibido por parte el sultán de Al-Qayrawān Al-Mu‘izz, y esto lo que confirman casi todos los historiadores⁹³, unos de ellos llegaron a señalar que Zāwī alcanzó a ocupar cargos claves en dicho estado⁹⁴, que le facilitaron, seguramente, la rápida ejecución de sus planificaciones, principalmente, al perder eso de Al-Ándalus. Por lo que, unos visires ocurrentes del sultanato, temiendo la escoria, el ingenio y, sobre todo, la popularidad de Zāwī, que sin duda alguna, lograría a dominar el rey chico, que terminaría para entregarle el poder; se precipitaron a matarle para evitar que se realizara sus aspiraciones, y apartarles de sus claves puestos que gozaban en el estado, como nos explica ‘Abd Allāh en este sitio :

...llegado Zāwī a Qayrawān, algunos de los visires de Al-Mu‘izz sospecharon sus propósitos y los reprobaron, temiendo que los pusiera a ellos en peligro y les enturbiara el agua, por parecerles que el gobierno de Al-Mu‘izz –dadas su corta edad y la familiaridad e influencia que con él tenían- habría de serles más soportable que el de un hombre tan astuto como Zāwī, junto al cual no gozarían ni de un átomo de poder. En consecuencia, le enviaron en secreto alguien que lo envenenara, y así murió por aquellas tierras de Ifrīqiya⁹⁵.

⁹¹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.107.

⁹²Espinar Moreno, Manuel, op.cit., p.54.

⁹³Tales como : ibn Bassām, ibn ‘Iḍārī, ibn Al-Aṭīr e ibn Jaldūn. Para más detalles véase : Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.103.

⁹⁴Ibn Jaldūn, T.VI., op.cit., pp.324-368

⁹⁵Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.107.

A diferencia de lo que había dicho el emir zīrī, sobre el envenenamiento de su pariente Zāwī, ibn Ḥayyān mencionó que este último murió, en Qayrawān afectado por la peste⁹⁶. En cuanto a la fecha exacta de su fallecimiento, debemos apuntar que no había sido mencionada en todas las versiones. Pero lo más probable es que murió en el mismo año de su llegada a Ifrīqiyya, o como mucho, un año después.

Entonces ayudado por el alfaquí y cadí de la ciudad ibn Abí Zamanīn, Ḥabūs bnu Māksan, reunificó todo el territorio de Jaén, Iznájar y Granada, instalándose en esta última, y con él, se inició, de veras, la historia de la taifa zīrī de Granada en Al-Ándalus.

6.Ḥabūs bnu Māksan rey de Granada (1019-1038)

El segundo rey de la taifa de Granada fue conocido en la historia por su propio nombre Ḥabūs bnu Māksan⁹⁷, apodado Abū Mas‘ūd⁹⁸, con dos títulos honoríficos de al-Ḥāyib y Sayf al-Dawla⁹⁹. Como ha venido aclarado precedentemente, fue designado gobernador de Granada, directamente, después de la marcha de su tío Zāwī ibn Zīrī al Norte de África. El sobrino de Zāwī, a diferencia de sus parientes ziríes, era el hombre más apropiado para ocupar el cargo vacante de su tío¹⁰⁰, ya que regía antes el gobierno de las dos mencionadas plazas de Jaén e Iznajár, además de su gran arrojo y su mayor conocimiento en las artes marciales, como lo explica aquí el doctor Bilal Sarr : « *Ḥabūs tenía bajo su control Jaén e Iznájar, y se convertía en la persona más apropiada para ejercer el gobierno, tanto por su proximidad al líder como por su experiencia y protagonismo en las luchas califales* »¹⁰¹.

Cabe mencionar, que durante los días de gobierno del segundo Zirí, Granada se transformó en uno de los más importantes reinos de taifas de Al-Ándalus. A este jefe ṣanḥayī se le reconocía como un hombre político tan avisado y un diplomático experimentado, ejercía el poder de una forma equitativa y con una mayor justicia, delegando a los cadíes el poder¹⁰², y basando en el principio consultivo, *al-šūrā* como lo prueban estas expresiones del emir ‘Abd Allāh :

⁹⁶Citado por: Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.588.

⁹⁷Fue conocido también por otros nombres pero con una leve diferencia, según las varias versiones que le habían tratado. Para más detalles véase : Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.105.

⁹⁸Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I..., op.cit., p.477.

⁹⁹Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.105.

¹⁰⁰Ḥabūs no tenía otro rival puesto que su hermano Ḥubāsa fue matado en la fitna cordobesa, en la batalla de Ramādī, en 1012, lo que explica la estabilidad que acompañó su advenimiento al poder de Granada.Ibn‘Iḍārī, TIII., op.cit., p.264.

¹⁰¹ Ídem., 264.

¹⁰²Sarr, Bilal, op.cit., p.87.

Ḥabūs-¡Dios tenga misericordia de él !- no tomaba ninguna decisión sin contar con ellos ni formaba ningún plan sin consultarlos... Los trataba con miramientos, los favorecía y les escuchaba con benevolencia. « Los Ṣinhaḡa- solía decir- son para mí como los dientes de mi boca, porque si me quedo sin uno, ya no podré recuperarlo¹⁰³.

En lo que se refiere a la reforma militar y la organización del ejército, ibn Māksan dividió el reino entre sus parientes ṣanhāḡa, en circunscripciones militares¹⁰⁴, y estimuló a cada jefe a poseer más tropas, con el fin de formar un ejército grueso y cualitativo, con lo cual se podía basarse para defender su territorio y extender las manchas de su reino, y eso lo que captamos al decirles :

Con nada – les decía-¹⁰⁵, ni enviándome dinero ni objetos preciosos, podéis serme tan útiles como aumentando el número de los contingentes capaces de tomar las armas [aḡnād]. Cuando llame a uno de vosotros para algo importante, y vea yo que su ejército es el más nutrido y el mejor preparado, ése será el preferido para mí y mí favorito »¹⁰⁶.

La política que adoptó Ḥabūs desde el principio de su mandato, le hizo ser muy estimado por sus súbditos, aunque era conocido por su tiranía e inflexibilidad¹⁰⁷ que había heredado de su familia. Además de eso, organizó el sistema judicial, reactivó la economía¹⁰⁸, como pudo conseguir un nivel superior de seguridad, gracias a las virtudes guerreras y el espíritu marcial que poseían sus soldados. El contemporáneo de la época ibn Ḥayyān lo describe de la manera siguiente:

Era uno de los portavoces de los beréberes de Al-Ándalus, que le eran su fuerza, y a pesar de su dureza respetaba la literatura y se simpatizaba con los árabes ; era respetuoso, indulgente, duro y temeroso. Hablaba y reía poco, mientras que pensaba mucho, muy nervioso, valiente caballero, tiránico, altivo y furtivo y de mucha malicia. Era un macho completo y tenía en aquello muchos dichos¹⁰⁹.

¹⁰³Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., pp.108-109.

¹⁰⁴Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Al-Tibyān...*, op.cit., p.64.

¹⁰⁵Significa a los alcaides que le había designado al frente de estas zonas militares, y en que les pedía de reclutar más mercenarios que los necesitarán para defender sus territorios.

¹⁰⁶Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.108.

¹⁰⁷Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., p.264.

¹⁰⁸Constatamos que los judíos desempeñaron un papel primordial en la revitalización de la economía en el reino granadino, puesto que Granada fue denominada en aquel entonces como :« *la ciudad de los judíos* » y eso debido al gran interés que les había dado los emires ziríes a esta raza que emigró con abundancia a esta zona tras la fitna cordobesa, donde quedaron permanecidos hasta su definitiva expulsión por los reyes católicos.

¹⁰⁹Ibn Bassām, *Aṣantarīnī*, T.I., Secc.I., op.cit., p.460. Texto original :

"إنه كان أحد نائبي برابرة الأندلس، الذين يعتد بهم، وإنه علي قسوته يصغي إلي الأدب، و ينتمي إلي العرب. و كان وقورا حلما فظا مهيبا، نزر الكلام، قليل الضحك، كثير الفكر، شديد الغضب، شجاعا، حسن الفروسية، جبارا متكبرا، داهية واسع الحيلة، كامل الرجولة، له في كل ذلك أخبار ماثورة!"

7. Hostilidad de Ḥabūs con el cadí ibn ‘Abbād de Sevilla

El segundo rey zirí, permaneció en el poder del sultanato granadino casi diecinueve años, pero lo que marcó más su política exterior con los demás reinos de taifas, fue su mayor hostilidad con el señor de Sevilla, Abū L-Qāsim (1023-1042). Entonces, y como lo hemos mencionado en la parte dedicada a la taifa sevillana, esta última era calificada como la más potente y próspera de todas las taifas, y se convirtió con el transcurso del tiempo, en el mayor rival de los granadinos.

Cabe añadir también, que Al-Ándalus, se dividió a la sazón, en dos polos principales; el árabe encabezado por los ‘abbadíes de Sevilla y el beréber por los ziríes de Granada. Así que, para detener el avance de los ‘abbadíes, el líder ṣanhaŷī Ḥabūs, se alió con los ḥammudíes de Málaga y el beréber Muḥammad ibn ‘Abd Allāh Al-Birzālī, señor de Carmona y Écija, tras el ataque de ibn ‘Abbād a Carmona en el año 1038-430h., que acabó con una gran derrota del ejército sevillano, y como consecuencia de este horrible encuentro, Carmona fue recuperada, y las aldeas del territorio sevillano aniquiladas¹¹⁰. Este primer encuentro bélico, fue el punto de partida de la enemistad que se evolucionó drásticamente entre ambas taifas¹¹¹, y no se detuvo hasta la dominación almorávide, aunque el encuentro no ocurrió en sus propios territorios.

Además de su alianza con Zuhayr Al-‘Āmirí, que había rehusado reconocer a Hišām II como califa legítimo de Al-Ándalus, y se hizo causa común con los hammudíes. Juntos se apresuraron a reconocer a Idrīs ibn ‘Alī, como califa. A tal desobediencia, el cadí sevillano envió sus tropas contra el señor de Almería; este último apoyado por las fuerzas granadinas, obligó a sus enemigos a retirarse inmediatamente del campo de la batalla, como lo explica aquí Dozy: « Amenazado ahora por el cadí, se alió con Habbus, de Granada, y cuando se puso en marcha el ejército sevillano le salió al encuentro con sus tropas y las de su aliado y lo obligó a retirarse »¹¹². Así que, se observa que a pesar de los triunfos de los ‘abbadíes, el resultado de las guerras era más positivo para el partido beréber, gracias a la coalición de sus fuerzas, pudieron ocupar Tocina, Aznalcázar y alcanzaron a quemar el barrio de Triana.

8. Ḥabūs y los reinos cristianos del Norte

¹¹⁰Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.22. Ašbāḥ, Yūsuf, op.cit, p.36. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.107.

¹¹¹ Sobre todo al matar al propio hijo del cadí Ismā‘īl.

¹¹²Dozy, Reinhart P., op.cit, p.231.

En los días de gobierno del segundo sultán de la dinastía zirí, no se había marcado ningunos enfrentamientos bélicos, alianzas o tratados de paz en relación con los reyes cristianos del Norte. Además de eso, no se hablaba aún de parias o tributos, ya que en este momento los reyes cristianos estaban preocupados por organizar y consolidar más su reino, afectado a la sazón, por los conflictos internos, que les hizo tardar casi un medio siglo, para lanzar sus operaciones de hostigamiento contra sus vecinos musulmanes con el objeto de avanzar y extenderse más su hegemonía. Este ambicioso proyecto, no vio la luz, hasta el año 1055, época que coincidió con el gobierno del rey Fernando I, rey de Castilla y León, que aprovechó de las discordias y querellas entre los príncipes andalusíes, para iniciar su plan que había asumido un carácter de cruzadas, como veremos más adelante.

9. Muerte de Ḥabūs

Ḥabūs ibn Māksan, murió según la mayoría de los historiadores que le habían tratado, en el mes sagrado de ramadān del año 429h./1037¹¹³, de una manera natural, dejando atrás dos hijos, el promgénito Bādīs que logró sustituir a su padre en el poder de Granada y el menor Balqīn¹¹⁴, con un reino que ceñirá, además de la capital, las coras de la antigua Ilbīra, Jaén y Cabra, importantes posiciones que fueron dominadas, más temprano por el jeque zirí, durante sus primeros años de gobierno¹¹⁵.

No obstante y antes de clausurar el período del segundo rey de la dinastía zirí, cabe mencionar que el evento más preeminente que distinguió su reinado, que hasta el momento que ocupamos, ningún califa o emir musulmán, se atrevió a hacerlo, fue en designar a un judío en los puestos más claves y elevados del reino, y con el paso del tiempo, se hizo uno de los más importantes visires¹¹⁶ y secretarios de la corte granadina. Se trata del judío Ismā‘īl bnu Yūsuf bnu Nagrāla o Nagzala¹¹⁷ según indica ibn Ḥayyān¹¹⁸, que entró en el servicio de dicha taifa en los últimos años del gobierno de Ḥabūs, y su estrella se iluminó, demasiadamente, en los días del tercer emir de la dinastía zirí Bādīs, donde iba a desempeñar

¹¹³Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., pp.116-117. Sarr, Bilal, op.cit., p.88. En cuanto a ibn ibn‘Idārī e ibn Al-Jaṭīb señalan que fue un año antes 428h-1036. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.264. Ibn Al-Jaṭīb,*Al-Iḥāta* T.I...,op.cit., p.477.

¹¹⁴Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.32.Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.117.

¹¹⁵Sarr, Bilal, op.cit., p.88.

¹¹⁶Ademá de este visir judío Ḥabūs tenía otros de los culminantes visires de la época entre ellos citamos a : Aḥmad bnu Muḥammad bnu Aḥmad bnu Yazī Al-Hamadānī y ‘Abd Al-Malik Bnu ‘Alī bnu Huḍayl Al-Fizāzī. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.107.

¹¹⁷Escrito ibn Nagrella en : Angel Sáenz, Badillo, Judit Tarragona, Boarras, (1988), *Diccionario de Autores judíos (Sefarced- siglos X-XV)* Ed. El simendro, Córdoba, pp.108.

¹¹⁸ En lo que se refiere a la escritura de este nombre hemos adoptada la de ibn Ḥayyān.

un rol sustancial en la evolución de los sucesos históricos que conocerá a continuación, el estado de la taifa de Granada.

Pues ¿ quién fue este hombre ?, ¿ cómo logró ganar la satisfacción de los emires ziríes ? y ¿ cuáles fueron las dotes y cualidades que poseía y que le hicieron alcanzar a los cargos más altos de la corte granadina ? Todo eso lo pretendemos abundar en lo que sigue.

10.El visir Judío ibn Nagzala

Ismā‘īl bnu Yūsuf bnu Nagzala, conocido también en las crónicas por Samuel bnu Yūsuf Al-Lāwī¹¹⁹, su nombre y sus alias, conocieron una gran variación, y eso debido, ciertamente, a la pronunciación de cada uno de sus biografos y los inquisidores de los manuscritos. Tuvo como kunya Abā Ibrāhīm, apodado al-Nāgīd, o al-Nāgid o al-Nagīd, título honorífico que se da únicamente a los emires, a los jefes militares, al líder tribal, al jefe del palacio o al curador del templo¹²⁰. Su familia es de ascendencia levítica, se origen de Mérida¹²¹. Sobre su nacimiento, existen dos posturas, la primera cita que nació en Mérida en 993/383h., y la segunda, que la encontramos más fiable, porque se refiere a la misma ciudad donde pasó su infancia y adolescencia, menciona, que su nacimiento fue en Córdoba, la capital de los banū marwān, lugar que optó su padre después de su emigración, como lo está indicado en el diccionario de autores judíos : « *Šamuel nació en Córdoba el año 993, y vivió en esta ciudad hasta las divisiones de 1013* »¹²². Aquí brillaba como un buen estudiante, estudió al-talamūd, bajo el jefe espiritual de la comunidad judía Ḥānūj, y se profundizó incluso, en el estudio de la lengua y la literatura árabes. Como aprendió, también, otras lenguas y ciencias que abarcaban casi todas las ramas del saber que se cultivaban a la sazón¹²³. En resumidas, y a pesar que la mayoría de los orientalistas e historiadores españoles, ocultan en sus escritos, como lo vamos a ver en las citas que señalamos, la mayor malicia y engaño de este judío y su gran rencor ante los musulmanes¹²⁴, no obstante, no se puede negar en absoluto, que era un hombre de gran ingenio literario, poético, político, diplomático y hasta militar, lo que le hizo ganar el consentimiento de los emires ziríes y muchos de los altos

¹¹⁹Según ibn Ḥazm. En cuanto al emir ‘Abd Allāh e ibn Al-Jaṭīb lo escribieron ibn Nagrela, e ibn Nagzāla para ibn ‘Idārī.

¹²⁰Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.767. Qāsim Tawīl, Maryam, op. cit., p.110.

¹²¹Angel Sáenz, Badillo, Judit Tarragona, Boarras, op.cit., pp.108-109.

¹²²Ídem., pp.108-109

¹²³Para más detalles véase: Ibn Ḥazm, Abū Muḥammad ‘Alī bnu Aḥmad, (1987), *Rasā’il Ibn Ḥazm*, taḥqīq Iḥsān ‘Abbās, Al-Mu’assasa al-‘Arabiyya li-Ddirāsāt wa al-Našr, T.III., al-ṭab‘a al-tāniya, Bayrūt, pp.08-13.

¹²⁴Esto lo que ilustra el contenido del testamento que dejó a su hijo Yūsuf para apoderarse de los musulmanes y fundar un Estado judío propio.

responsables, o sea de la taifa granadina o de las otras taifas andaluzas, como lo atestigua este texto aportado por el historiador Albornoz :

Este hombre maldito (el judío), aunque Alá no le había hecho conocer la sola religión verdadera, era sin embargo un hombre superior, poseía extensos conocimientos ; sufría con paciencia las conductas torpes ; a un espíritu lúcido y notable por su vivacidad, a maneras dulces y amables, unía un carácter firme, hábil y sagaz. Siempre de una cortesanía exquisita, sabía aprovechar todas las circunstancias, poseía el talento de halagar a sus enemigos y de ganarlos y desarmar su odio por su dulzura. ¡ Qué hombre extraordinario ! Escribía en las dos lenguas (árabe y hebreo) ; había estudiado la literatura de las dos naciones ; había profundizado con los escritores de los gramáticos y se había familiarizado con los escritores de los gramáticos más sutiles¹²⁵.

A propósito de las habilidades de esta personalidad dice Dozy :« *era matemático, lógico, astrónomo, y sabía por lo menos siete lenguas. Júntate a esto que era muy generoso con los poetas y los literatos* »¹²⁶. Y como hombre de Estado y diplomático veterano, lo describe el mismo autor, en este texto, de una manera tan detallada, positiva y mucho más exagerada :

Juntaba a un espíritu vivo y penetrante, un carácter firme y una prudencia consumada. De ordinario –cualidad preciosa de un diplomático-, hablaba poco y pensaba mucho. Aprovechaba las circunstancias con arte maravilloso, conocía el carácter y las pasiones de los hombres y los medios de dominarlos por sus vicios. Además era hombre de mundo. En los magníficos salones de la Alhambra se encontraba tan a sus anchas que se lo hubiese creído nacido en el seno de la riqueza. Nadie hablaba con más elegancia ni destreza, ni manejaba mejor la adulación, ni con tanta arte sabía ser cariñoso o familiar en el discurso, de más vivarachodo numen, ni más persuasivo por sus argumentos. Y sin embargo [...], no tenía ni la altanería de un advenedizo, ni la insolente y tonta infatuación propia de los enriquecidos. Bondadoso y amable con todo el mundo. Lejos de avergonzarse de su antigua condición y de procurar ocultarla, se gloriaba de ella y se imponía por su sencillez a sus detractores¹²⁷.

En cuanto al profesor Prieto Y Vives lo describe del siguiente modo, en que declara que este judío era, de veras, el apoyo clave del emir granadino Bādīs :

Era el principal sostén de Badis en sus tribulaciones su primer ministro, el judío Samuel, uno de los hombres más ilustres de su tiempo y el único judío que llegó a tal puesto en un Estado musulmán ; sus condiciones de carácter debieron ser extraordinarias para alcanzar, por una parte, la absoluta privanza de un hombre como

¹²⁵Albornoz, Claudio Sánchez, *La España Musulmana según los autores islamistas y cristianos medievales...*, op.cit., pp.67-68.

¹²⁶Dozy, Reinhart P., op.cit, p.235.

¹²⁷ Ídem., p.236.

Bādīs, mientras a la vez se captaba las simpatías de los musulmanes, que admiraban su vasta cultura literaria.¹²⁸

Sin embargo, los principios de su vida no fueron tan brillantes, para ganar su vida, Abā Ibrāhīm tenía que trabajar dura y seriamente. Entonces, empezó a ejercer, y durante mucho tiempo, como un simple droguero, primero en su ciudad natal Córdoba, luego en Málaga¹²⁹, en que se había instalado igual que muchas familias judías, que habían sido obligadas a emigrarse a dicha ciudad y otras coras tal como Granada. Estas olas de emigración de la comunidad judía se produjeron, después del nombramiento de Sulaymān Al-Musta‘īn¹³⁰ como califa de Al-Ándalus por los beréberes, quienes los habían oprimido y maltratado, y eso a partir de 1013/404h.¹³¹.

En este momento, ibn Nagzala, era un joven de casi veinte años, aunque continuó a ejercer la misma ocupación anterior, pudo abrir una perfumería en las cercanías de un castillo de Abī L-Qāsim ibn Al-‘Arīf, secretario particular del emir granadino Ḥabūs ibn Māksan¹³². Este joven judío era verdaderamente un hombre afortunado, los dos, el azar y el destino le hicieron salir de la humilde situación en que vivía antes. Pero, ¿cómo ocurrió eso? La mayoría de los habitantes de este castillo eran iliteratos, de este modo, ibn Nagzala aprovechó de la total ignorancia de la población, y se encargó él mismo de escribirlos sus cartas y quejas, que solían enviar, de vez en cuando a su señor, que al recibirlas, se quedó maravillado del nivel alto de la lengua en que estaban escritas, además de su excelente estilo por las más lindas flores de la retórica árabe que había usado su autor. Así que, el visir cuando tuvo la ocasión de viajar a Málaga, llamó con urgencia a este joven judío y le dijo según nos señala Dozy, estas palabras que iban a cambiarle totalmente su vida, y hacerle salir de la sombra a la mayor celebridad, en las que le solicitó a trabajar con él, diciéndole a pie de la letra: « *No es digno de ti estar en una tienda. Mereces brillar en la corte y si quieres serás mi secretario* »¹³³. Y eso lo ocurrirá ciertamente.

Sin tardanza, Samuel aceptó la oferta del visir, como si fuera esperándola, pues le acompañó, cuando éste volvió a Granada. Allí ibn Al-‘Arīf descubrió el verdadero talento y la destreza de este hombre, principalmente, en lo que se refiere a los asuntos del poder como lo aclaran estas expresiones: « ..., cuando, en sus conversaciones sobre negocios de Estado,

¹²⁸ Prieto Y Vives, A., op.cit., p.29.

¹²⁹ Ibn Ḥazm, *Rasā'il Ibn Ḥazm*, T.IV. ..., op.cit., p.09.

¹³⁰ Por la segunda vez como lo hemos explicado con anterioridad.

¹³¹ Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.110.

¹³² Ibn Ḥazm, *Rasā'il Ibn Ḥazm*, T.IV. ..., op.cit., p.09-17.

¹³³ Dozy, Reinhart P., op.cit, p.233.

descubrió en él un conocimiento de los hombres y de las cosas y un golpe de vista verdaderamente maravilloso»¹³⁴.

Por consiguiente, con la ayuda y el apoyo del visir Abū L-Qāsim, Abā Ibrāhīm se encontró en el servicio de la corte granadina sin ninguna dificultad. Una vez caído muy enfermo y sabiendo que su día estaba acercando más, el visir granadino, que conocía de cerca a su secretario, aconsejó su emir¹³⁵ a designar a este judío en el puesto de visir, informándole de su mayor genio y de su gran habilidad, como secretario y su lucidez y sensatez en lo que se refiere a los asuntos políticos, administrativos y hasta diplomáticos, diciéndole según incida Dozy :

Señor, en estos últimos tiempos nada te he aconsejado por mí mismo, sino por inspiración de mi secretario el judío Samuel. Fija en él tu atención, que sea para ti un padre y un ministro, haz todo lo que te aconseje y Dios te ayudará ». El rey Habbus siguió el consejo. Llevó a Samuel a su palacio y el judío llegó a ser su secretario y su consejero¹³⁶.

Gracias a las recomendaciones de Abū L-Qāsim, ibn Nagzala fue designado en uno de los cargos más claves de la taifa granadina, y eso según la afirmación del orientalista Dozy. Sin embargo existe otra tesis, que habla del encumbramiento del judío Ismā'īl, a los más elevados puestos del presente Estado y que contradice plenamente con la que acabamos de citar. Esta versión fue la que había sido relatada por el emir zirí 'Abd Allāh. Al tratar a este importante acontecimiento en sus memorias, este último, nunca se refirió a la intervención del visir Abū L-Qāsim, donde deja bien en claro en su texto, que mencionamos en seguida, que el judío llegó a atraer la atención del soberano zirí, que acabó a nombrarle como ministro en su estado, mediante la astucia y la estratagema:

Un judío llamado Abū Ibrāhīm era uno de los secretarios dependientes de Abū-l-'Abbās, que era secretario de Ḥabūs. Cuando murió el mencionado Abū-l-'Abbās, dejando varios hijos, Ḥabūs nombró el mayor para suceder a su padre, [...], pero como el muchacho era demasiado joven para poder desempeñar normalmente un puesto oficial, fue víctima de los engaños de Abū Ibrāhīm el judío, [...]. Siempre que el hijo de Abū-l-'Abbās estaba ausente, Abū Ibrāhīm estaba presente, y cuando Ḥabūs le preguntaba por aquél, respondía : « Como ves, el hijo de Abū-l-'Abbās es un muchacho que prefiere divertirse, y merece que hagas la vista gorda y que lo disculpes. Aquí estoy yo, que soy su siervo, para hacer sus veces. Mándame lo que

¹³⁴ Ídem., p.233.

¹³⁵ Que venía a visitarle en su casa.

¹³⁶ Dozy, Reinhart P., op.cit, p.234.

quieras y se hará en seguida ». Usando continuamente de este proceder, se afirmó en su puesto¹³⁷.

Solemos más a la segunda postura mencionada por el emir ‘Abd Allāh, puesto que éste tenía más conocimientos de su familia y de lo que ocurría realmente en el palacio de sus abuelos, a pesar que existieron algunas reservas, de lo que había sido dicho por el nieto de Bādīs, sobre la manera en que había podido el judío alcanzar a su fin, basada como lo nos muestra, en el texto anterior, sobre la astucia y las intrigas, porque se notaba el odio y el resentimiento profundo que ocultaba el príncipe ‘Abd Allāh a esta familia, en particular, a su hijo José que era el primer culpable del asesinato de su padre Balqīn. Lo que dio más fiabilidad a la primera versión que había aludido Dozy. Aún así, las dos opiniones, conducen al mismo resultado, que el judío acertó ejercer el puesto de primer ministro en la taifa zirí, gracias a su inteligencia, habilidad y astucia.

Pero, ¿cuáles fueron las verdaderas razones y motivos que estimularon al sultán zirí de designar a este judío como su propio visir y consejero ? Según los contextos de aquella época, se puede destacar, casi cinco motivos que indujeron al soberano ṣanhajyī a tomar esta decisión, y que intentamos resumirlos en lo que se sigue :

1.La mayor desconfianza del emir Ḥabūs en el elemento árabe, que se incrementó mucho más durante el período de la fitna cordobesa, considerados como los tenaces opositores y rivales de los beréberes.

2.La ignorancia total de sus partidarios beréberes, la mano de hierro del ejército, de la cultura árabe, donde se notaba que la mayoría de ellos eran incapaces de escribir correctamente ni unas líneas en la lengua del Corán.

3.La presencia de una gran comunidad judía en la ciudad de Granada¹³⁸, tan influyente y rica, lo que la dio la oportunidad de inmiscuirse , y con mucha frecuencia en los asuntos del Estado. Por lo que fue denominada según indica el historiador ‘Abd Al-‘Azīz Sālim : « *la Granada de los Judíos* »¹³⁹.

¹³⁷Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...* ,op.cit., p.118.Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān ...*, op.cit., pp.67-68.

¹³⁸Que emigraron a esta ciudad tras el maltratado que recibieron por parte de los beréberes de la capital, durante el segundo mandato del califa marwaní Sulaymān Al-Musta‘īn, en 1013, como lo hemos mencionado previamente.

¹³⁹Al-Sayyed Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz, *Fī Tārīj wa aḍārat...*, op.cit., p135.

4.Las dotes y la habilidad del judío y sus mayores conocimientos de la lengua árabe, que eran para Ḥabūs una joya rara y preciosa que no debía perderla principalmente en este momento sensible.

5.El valioso consejo que le había dado su leal visir Abū L-Qāsīm ibn Al-‘Arīf antes de su fallecimiento, pidiéndole de reclutar a ibn Nagzala en los más importantes cargos de su reinado¹⁴⁰.

Así, a pesar de que los musulmanes de Al-Ándalus, eran conocidos por su mayor indulgencia con las demás etnias con que vivían, empero, ningún gobernador o emir musulmán llegó a nombrar a un judío, en puesto de visir o conciller, en su Estado¹⁴¹. Era una primera en la historia del Islam y de los musulmanes, lo que nos explica que Ḥabūs y luego su hijo Bādīs, no confiaban en los árabes ni tampoco en sus partidarios beréberes, en un entorno lleno de inseguridad, que se dio bajo la sedición y la deserción, que dominaba en aquel entonces este país.

Al final de este capítulo llegamos a afirmar que los ziríes eran beréberes del Norte de África de origen de ṣanhāya, secuaces de los fatimíes ši‘istas y verdaderos opositores de los beréberes zenata, partidarios, a la sazón, de los marwaníes sunitas. Vinieron a Al-Ándalus en los días de gobierno de al-ḥāyib Muḥammad ibn Abī ‘Āmir, que les había reclutado primero como mercenarios, si bien, sus cualidades militares, incitaron al líder ‘amirí a designarlos más tarde, como jefes militares en su ejército, cargos que facilitaron, especialmente a su jeque Zāwī ibn Zīrī a desempeñar un papel destacado en el estallido de la fitna cordobesa. Se asentaron primero en Madinat Ilbīra, luego, en 1013, fundaron su capital en la nueva ciudad de Granada. Cuando Zāwī decidió regresar a su patria en 1019, el poder fue trasladado a su sobrino Ḥabūs ibn Māksan, que pudo consolidar y reforzar más el reino, y protegerlo de los ataques de los ‘abbadíes de Sevilla, que se convirtieron después de la batalla de Écija (1039), sus verdaderos rivales.

No obstante, el evento más relevante que distinguió el gobierno del segundo rey zirí, fue su nombramiento al judío Ism‘āīl ibn Nagzala en el puesto de primer ministro, que con el transcurso del tiempo, se convirtió en una de las personas más influyentes del período central del reino de la taifa de Granada. Además de servirse como : secretario y consejero, ocupó

¹⁴⁰Eso si tomamos en consideración la opinión del orientalista Dozy.

¹⁴¹Se reconocía en la historia de los marwaníes de Al-Ándalus, el valor que tenía el judío ibn Šabrūt para el califa ‘Abd al-Raḥmān Al-Nāsir, pero toda esta preferencia, no le dio la oportunidad de ocupar puestos claves en el califato. Qāsīm Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.112.

también los más significativos puestos del ejército, por lo tanto, se hizo un verdadero gobernante de la taifa granadina, en particular, en los días de gobierno del tercer rey zirí Bādīs, que le designó como primer ministro, como lo veremos en el próximo capítulo.

En cuanto a sus relaciones con los reinos cristianos del Norte, no se observa ninguna amenaza o activación por su parte, ya que estaban, aún, preocupados por la organización de su reino, a causa de los problemas de herencia y las discordias internas que lo habían afectado. Por lo que, teniendo en cuenta todo lo citado, estamos en situación de decir que la verdadera consolidación de la taifa zirí de Granada, tuvo lugar, sin duda alguna, en los días de gobierno del segundo sultán zirí, calificados como los más prósperos y pacíficos, sobre todo, al nivel interior, y eso debido a la política de al-šūrà que había adoptado su manarca, a lo largo de su reinado. Por consiguiente, podemos concluir, que la historia de la taifa zirí, se inició, realmente, con el advenimiento del rey šanhaýí Ḥabūs bnu Māksan.

Capítulo II

Reinado de Bādīs bnu Ḥabūs (1038-1073)

Los ziríes, como hemos señalado en el precedente capítulo, fueron calificados como la primera gran dinastía beréber, del Norte de África de la tribu de ṣanhāyā, que llegaron a instalarse en torno de la ciudad de Granada que convirtió posteriormente su capital, bajo el mando de su jeque Zāwī ibn Zīrī, primer emir de esta dinastía africana en el territorio de Al-Ándalus, que pudo ocupar casi ochenta años (1013-1090), de la historia de la cuarta era del Islam occidental¹, denominada, como se sabe, los reinos de taifas. Éste emir mencionado, fue sucedido por su sobrino Ḥabūs. Tratado como se recordaba en las páginas anteriores, quien fue sustituido después de su fallecimiento, por su hijo Bādīs, que probaremos, a lo largo de la presente sección, analizar y revisar su largo período de gobierno, profundizándonos y haciendo hincapié sobre la política de hostigamiento que había adoptado contra sus ancestrales adversarios del partido árabe, liderado por los dueños de la taifa de Sevilla y su afán por la hegemonía política y económica que le llevó a establecer alianzas con otros reyes de taifas, principalmente, de origen beréber. Asimismo indagamos sobre su relación con los cristianos del Norte Peninsular, que iniciaron, bajo el mandamiento del rey Fernando I (1055), sus operaciones ofensivas, contra los príncipes musulmanes con el objeto de intensificar más el dominio de la cruz.

1. Bādīs rey de la taifa zirí (1038-1073)

Bādīs bnu Ḥabūs bnu Māksan bnu Zīrī bnu Manād al-Ṣanhāyī al-Talkātī², fue el tercer rey de la dinastía zirí, conocido en la historia, por el nombre de Bādīs bnu Ḥabūs, apodado Abā Manād³, y en otra versión Abā Mas‘ūd⁴. Adoptó los títulos honoríficos de al-ḥāyib Al-Muẓaffar bi-Allāh Al-Nāsir li-Din-Allāh. Pero otros historiadores se limitaron a decir, que fue titulado, al-ḥāyib Al-Muẓaffar, y otros con sólo el título de Al-Muẓaffar⁵. Lo describe ibn Al-Sa‘īd de la manera siguiente: « *Fue uno de los más valiente y héroes de las guerras, un verdadero ejemplo en lo que respecta a la mayor crueldad y derramamiento de sangre* »⁶.

Su sucesión al trono de Granada, no fue nada fácil que la de su padre⁷, tuvo que enfrentarse primero a su primo Yaddayr bnu Ḥubāsa bnu Māksan, que tenía esperanzas de coger el trono, después de su tío Ḥabūs, que por su parte, no ocultaba sus preferencias a su

¹Después del emirato dependiente (713(14)-756), el emirato independiente (756-929) y el califato independiente (929-1031)

²Ḥusayn, Mu’nis, *Mawsū‘at tārij* T.II. ..., op.cit., p.38.

³Ibn Bassām, *Aṣantarīnī*, T.I., Secc.I., op.cit., p.662.

⁴Se constata que tenía el mismo apodado que su padre Ḥabūs, como puede ser únicamente una mezcla entre los nombres, aunque se permite que el hijo tomará el mismo nombre o el mismo apodo que su padre o abuelo.

⁵Ibn Jaldūn, T.VI, op.cit., p. 369. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.110.

⁶Ibn Sa‘īd, *Al-Magribī*, T.II., op.cit., p.107.

⁷Būjārī, ‘Umar., Ṣabbān, Ḥabīb. «‘Imārat Garnāta fī ‘ahd Bādīs bnu Ḥabūs». In *Al-Mayalla al-ŷazā‘iriyya lil-majtū‘āt*, T.17, N° 02, 2021, pp.440-462.

sobrino. Además del apoyo del secretario Abū L-‘Abbās⁸ y un partido considerable de dignatarios beréberes de ṣanhāya⁹. El hijo de Ḥubāsa, se contaba mucho de su apoyo y el de su tío, para ponerse al frente del poder de Granada, pero Bādīs, el primogénito hijo del propio monarca, acabó imponiéndose y acertó sustituir a su padre y ocupar su sede. Pero ¿cómo ocurrió eso ?

Bādīs alcanzó persuadir a su padre que le cediera el asunto de la sucesión al trono a favor suyo, gracias al apoyo que le habían manifestado algunos nobles de su tribu. Este importante acontecimiento, ocurrió, según nos narra el último emir, ‘Abd Allāh ibn Balqīn, testigo de este evento, de la manera siguiente:

Yo mismo oí a al-Muzaffar Bādīs (¡Dios se apiade de él !) parte de este asunto en su propia cámara, del modo siguiente : « Estaba yo un día de pie en presencia de mi padre Ḥabūs (¡Dios se apiade de él), cuando un jeque de Ṣinhāya, comisionado al efecto, entró a decirle : « Una de las cosas más urgentes en que has de mirar, puesto que la muerte nunca se está parada, es designar para que te suceda a una persona cuya conducta en relación con los musulmanes y con sus contribulos pueda estar marcada por la bendición divina¹⁰.

El secretario Abū-l-‘Abbās, aprovechó de la ocasión a pedir al sultán de nombrarse a su sobrino y le dijo : « *Nadie hay más indicado para ello que Yaddayr, que es puro, sobrio y amado del pueblo*»¹¹. Pero entre los jeques presentes había uno llamado Firqān¹², partidario de Bādīs, este último, se intervino en favor del príncipe que le calificó como el mejor y único candidato para este puesto, ya que se trataba del hijo primogénito del rey, replicando al secretario, según indica el mismo emir ‘Abd Allāh :

No te está bien hablar de ese modo. ¿Cómo podría subir al trono persona distinta del hijo de nuestro soberano, que es quien está al corriente de todos los asuntos? Lo que tú has dicho nada vale. Por Dios, que ya me parece ver lo que ocurrirá a la muerte de Ḥabūs, y es que le sucederá Bādīs; que Yaddayr cometerá la necedad de hacerle frente, y que Bādīs lo vencerá y matará¹³.

Aunque las palabras de Firqān fueron tan fuertes, razonables y convincentes, que alcanzaron dejar sus huellas en el corazón del rey Ḥabūs, pero quedaron aún insuficientes. Pues, ¿cómo renunciar al poder a su sobrino, aunque tenía un hijo mayor ? ¿Qué sucedería

⁸El emir se limitó a hablar de este secretario de Ḥabūs sin dar muchos detalles.

⁹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān ...*, op.cit., p.65..

¹⁰Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.110

¹¹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘Ani al-ḥādīṭa...*, op.cit., p.42. Texto original:

"ليس يصلح لهذا الأمر إلا بيدير، لطهارته، و عفافه و محبته في الناس."

¹²Parece que este jeque fue pagado de antemano, para defender a Bādīs, aunque éste se limitó a decir que era hechura suya y que lo tenía ganado y que su recompensación de mil dinares le había dado después de su defensa.

¹³Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.110.

realmente, para que el hijo llegara a heredar el trono de su padre ? En este momento sensible y para reforzar más su posición ante su padre, el príncipe Bādīs no tuvo más remedio, que invocar a la astucia, con la que pudo ganar algunos dignatarios de su tribu¹⁴, que les prometió, en caso de éxito, mayores favores y recompensaciones, como lo resalta este párrafo del nieto de este último.

Estos últimos pudieron ablandar más el emir en favor de su hijo, que ordenó en seguida a la población que sometiesen a su hijo Bādīs, como lo aclara su nieto en estas frases: Bādīs supo ganarse a algunos notables de Ṣinhāya, les prometió favores e hizo los mayores esfuerzos para que resolvieran el asunto de la sucesión con su padre y que éste diera su consentimiento, ordenando al pueblo que obediese a Bādīs¹⁵.

En consecuencia, Ḥabūs más lógico, aceptó designar a su hijo como su legítimo heredero, sin embargo, la inesperada decisión del emir zirí, fue totalmente rechazada por su sobrino Yaddayr, que no se demoró en presentar sus quejas y apelaciones, en una asamblea pública para recuperar el trono. Por su parte, el próximo soberano de la taifa de Granada, más fuerte y confiado que antes, se dirigió a su primo hablándole con mucha lástima y desprecio :« *No deseas lo que no es para ti, oh hijo de Ḥubāsa* »¹⁶. La decisión final del sultán zirí y la denigración de su heredero a su primo, provocaron una gran escisión en el seno de la familia gobernante, que engendró en seguida, mayores hostilidades entre los propios primos, que se convirtieron en verdaderos rivales y enemigos.

Así pues, Bādīs fue proclamado oficialmente emir de la taifa de Granada, a pesar de todos estos disturbios que conoció el palacio zirí, y pudo mantener el poder de su padre hasta su muerte. No obstante, sus primeros días de gobierno fueron caracterizados por muchas intrigas y complots, cuyo principal actor fue su sobrino Yaddayr, impulsado y apoyado por unos judíos y un grupo de beréberes de ṣanhāya, lo que obligó al nuevo sucesor de afrontarlos seria y abiertamente al principio de su advenimiento, con el objeto de preservar su puesto y proteger su trono.

2. Fracaso de las intrigas de Yaddayr

El tercer soberano de la familia zirí, Bādīs, tuvo que confrontar al comienzo de su reinado, a su propio sobrino Yaddayr que se hizo, como lo acabamos de mencionar, su mayor opositor. Este último apoyado por el secretario Abā al-Futūḥ Tābit bnu Muḥammad Al-

¹⁴Ciertamente a condición de recompensas financieras.

¹⁵Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.111.

¹⁶Ídem., p.111.

Ŷorŷānī¹⁷, pudo reunir bajo su bandera muchos partisanos del grupo de ŷanhāŷa, que parecían ser divididos en dos partidos, defendiendo su causa que tuvo como meta principal, derribar y destronar al nuevo emir. Para reforzar más su posición, intentó ganar por todos los medios posibles, la amistad del hermano menor de Bādīs, Balqīn¹⁸, que le usó como arma para alcanzar sus fines y planes, donde se atrevió a pedirle que matara a su propio hermano. Eso lo que nos demuestra el emir ‘Abd Allāh en sus memorias, de la respuesta dada por Yaddayr, cuando uno de sus seguidores, le manifestó su extrañeza, de esta estrecha amistad que le relacionaba con el príncipe Balqīn:

Mis trabajos en pro de Balqīn no quieren decir que lo prefiera a mí mismo. Pero es un hombre de buena intención, nada ducho en los artificios de la política y, además, hermano uterino de mi enemigo. Para hacer daño a éste no encontraré a nadie más eficaz que a su propio hermano. Lo único que hago es servirme de él para mi caza. Si las cosas marchan bien y si logro que Bādīs muera a manos de su hermano, en seguida podré acabar con Bulgīn y me será posible destronarlo¹⁹.

El príncipe Balqīn, negó, categóricamente, ejecutar a su hermano mayor, y así fracasó la primera tentativa de ibn Ḥubāsa. Para despojarlo definitivamente de su camino, Yaddayr urdió un segundo plan, que parecía bien estudiado, para asesinar a su primo. Los conspiradores se apoyaron con el hombre más sutil del Estado, el judío Abū Ibrāhīm, que pudo conservar el mismo oficio de primer ministro en el gobierno de Bādīs. La intriga tuvo como objetivo eliminar el emir y reemplazarlo por su sobrino Yaddayr. Esta conjura, fue para el visir judío, la mayor ocasión, para acercarse más al emir, ganar su confianza y sobre todo, reforzar más su influencia en el poder de los ziríes.

Al respecto, ibn Nagzala que conocía perfectamente la habilidad y el ingenio de Bādīs, vio mejor, que este último oyera él mismo, lo que sus rivales estaban planeado contra él. Se lo trajo a su propia casa, lugar que los traicioneros habían optado para reunirse. Ocultado encima de la sala de la reunión, Bādīs escuchó por su cuenta toda la conversación²⁰.

¹⁷‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., pp.127-128. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.121.

-Fue uno de los grandes sabios del Oriente llegó Al-Āndalus durante la fitna. Para más detalles véase : Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I.,..., op.cit., pp.454-455.

¹⁸Que al parecer fue apoyado más por la mayoría de la aristocracia judía, porque este emir era más flexible que su hermano, además de eso, no se interesaba a los asuntos políticos, por consiguiente, pudieron fácilmente dominarlo y así lograr sus planificaciones.

¹⁹Ibn Balqīn ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., pp. 111-112.

²⁰Para más detalles véase : ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.129. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.121.

Desde entonces, Abū Ibrāhīm alcanzó ganar el pleno consentimiento del sultán y se convirtió en el segundo hombre en la corte granadina y la mano derecha de Bādīs, como lo nos aclara Bilal Sarr: « *A partir de estos momentos Samuel se convertirá en el mayor hombre de confianza del sultán ; será visir, primer consejero del sultán e irá acumulando gran parte del poder y de las riquezas. De hecho, va a ser encargado de la recaudación de impuestos y llegará incluso a dirigir al ejército granadino en varias expediciones* »²¹. Así que, con este hecho que hizo el judío afirmamos, otra vez, que además de las diversas cualidades que poseía, la astucia y el engaño, fueron los motivos más firmes que le llevaron a la cúspide del poder de la taifa de Granada.

En definitiva, la segunda tentativa de Yaddayr y sus colaboradores no tuvo éxito, pero no sólo por las advertencias del visir judío, sino también por la ayuda del jeque ṣanhaŷí Firqān, que no vio, por su parte, más mejor que esta ocasión para obtener la satisfacción del nuevo emir. Entonces, le advirtió en el momento oportuno, aconsejándole de huirse de su vida diciéndole a la letra, según nos narra su nieto: « *Sálvate y sal por la otra puerta, porque la gente te está acechando para matarte* »²². De esta manera, el hijo de Ḥabūs pudo salvarse de una muerte inevitable, gracias a la asistencia de estos dos hombres.

Por ello, tras el fracaso de su segundo plan, los conspiradores tuvieron que abandonar todo, y salvarse la vida²³. En cuanto al príncipe Balqīn, después de aclarar todo a su hermano y presentarle sus profundas y sinceras disculpas, había sido perdonado, y se le permaneció fiel y leal hasta su muerte²⁴. Así, Bādīs frenó y evitó el estallido de una desastrosa guerra civil en el seno del principado zirí, que podría, sin duda alguna, debilitarlo y convertirlo en un caldo de cultivo para los ambiciosos, especialmente, por parte de sus tenaces y ancestrales rivales de la taifa árabe de Sevilla²⁵.

Por su parte, el caudillo de la intriga, ibn Ḥubāsa, pudo también huirse, intentando, pero sin logros, a encontrar en las tierras enemigas un respaldo de su causa²⁶. Aun así, sus esperanzas de recuperar el trono no cesaron, lanzó múltiples ataques contra su propio país, sin

²¹Sarr, Bilal, op.cit., p.89.

²²Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'Ani al-Hādiṭa...*, op.cit., p.49. Texto original:

"انج بنفسك و اخرج من الباب الآخر! فإن الملائمة يأترون بك ليقتلوك".

²³El emir zirí, tan furioso, decidió matar a casi doscientos hombres de estos conspiradores, no obstante, dejó al último momento su decisión, aceptando así el consejo de su visir judío Abū Ibrāhīm, que era tan valioso, dejándolos, como lo había dicho, peleando entre sí, y hacer que el propio hijo matara a su padre y el hermano a su hermano. Ídem., p.50.

²⁴Husayn, Mu`nis, *Mawsū'at tārīj* T.II., op.cit., pp.39-40..

²⁵O por los demás reinos de taifas puesto que en aquel entonces, los cristianos del Norte estaban aún inmersos en sus problemas internos y sus hostigamientos no fueron lanzados hasta 1055.

²⁶Dirigió igual que el secretario Abū Al-Futūḥ a Sevilla, en esperanzas de encontrar un apoyo por ibn 'Abbād. Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I., op.cit., p.455.

vuelta atrás y sin descanso, hasta que fuera detenido por su primo. Murió luego en la prisión a causa de una congestión²⁷. Con la muerte de Yaddayr ibn Ḥubāsa, el camino fue despojado del más tenaz rival de la corte zirí. Desde entonces, Bādīs se concentró a los asuntos más importantes de su Estado.

3. Bādīs frente al príncipe Zuhayr de Almería

La política exterior de Bādīs fue marcada por muchos enfrentamientos y alianzas, ya fuera con los demás príncipes andalusíes o con los reyes cristianos del Norte. El primero con el que debería lucharse, fue el leal aliado de su padre, Zuhayr de Almería. Cabe recordar que entre este último y el ex-soberano de Granada Ḥabūs bnu Māksan, hubo una alianza que fue respetada por ambos señores. No obstante, en el período de gobierno de Bādīs, las relaciones entre los dos vecinos reinos, se deterioraron de una manera intensa y rápida, que acabó con una confrontación armada y la muerte del señor de Almería.

Pues, ¿cuáles fueron las principales causas de dicho deterioro y cómo pudo Bādīs derribar al fiel aliado de su padre Zuhayr Al-‘Āmirī ? El nieto del soberano zirí, el emir ‘Abd Allāh, en sus memorias, se limitó a citar que los motivos que instaron al señor de Almería de rescindir la alianza y apoderarse de Granada fueron, la codicia, la ambición y la mayor influencia del emir por su visir y secretario Abū Ŷa‘far Aḥmad bnu ‘Abbās, rival del primer ministro granadino, el judío ibn Nagzala, que ocultaba perfectamente sus verdaderas intenciones, con tal controversia entre su señor y el de Granada, que intentamos exhibirlos en lo que se sigue²⁸.

Así pues, al tomarse noticia del fallecimiento de su amigo Ḥabūs ibn Māksan, Zuhayr, que había reunido a su lado, a todos los eunucos de Al-Ándalus, subestimaba el nuevo sucesor Bādīs, y se sintía más poderoso para incluir Granada a su reino²⁹, aprovechándose así de las desestabilizaciones aparecidas en el seno del estado zirí, tras las discordias internas, para ascender a su trono, estimulado por su visir que le era casi sometido, como lo demuestra ibn Balqīn en este breve pasaje, donde parece que le estaba atacando, convencido que era él, el primer responsable del estallido de la guerra entre ambos vecinos : « *Tenía éste*³⁰ *un secretario, llamado Walad ‘Abbās, uno de los hombres más necios y altaneros que puede*

²⁷Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.119.

-En cuanto a su aliado Abū Al-Futūḥ Al-Ŷurŷānī fue también matado por el propio emir, después de haberle permitido al-amén. Para más detalles véase : Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., pp.457-458.

²⁸Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘Ani al-Ḥādīṭa...*, op.cit., p.51

²⁹Ibn Sa‘īd, *Al-Magribī*, T.II., op.cit., p .194.

³⁰Quiere decir Zuhayr de Almería.

haber, siempre inclinado al mal y a sembrar la cizaña entre los soberanos ; pero que era el que le dictaba todas sus decisiones »³¹. Ibn Bassām por su parte, nos habla que el visir Aḥmad bnu ‘Abbās era el verdadero responsable del fallecimiento de Zuhayr y muchos de sus hombres³².

Sin tardar, Zuhayr, dirigió sus fuerzas que llegaron hasta las puertas de la capital, en el lugar llamado la Fuente³³, a unos cuatro millas de Granada³⁴. En esta plaza los dos partidos se pelearon ferozmente, donde el ejército granadino fue mandado por el príncipe Balqīn³⁵ y el almeriense por el general Huḍayl Al Ṣeqilī. La batalla duró casi una hora³⁶, donde el príncipe zirí salió de la batalla con una sonada victoria, en cuanto a Zuhayr, ya no se supo nada de él, y lo más seguro que fue matado y su cadáver mutilado³⁷.

No obstante, la otra versión la que fue citada por ibn ‘Idārī³⁸, y confirmada por el orientalista Dozy³⁹, aunque tuvo las mismas consecuencias, se difiere de la primera, únicamente en cómo se estalló la guerra entre los dos Estados vecinos. Se hablaba que el emir Bādīs, al principio de su gobierno, trató de renovar la alianza, y seguir en la misma política de su padre con respecto a la taifa de Almería⁴⁰. Por tanto, envió a Zuhayr un emisario, para cumplir esta misión, ya que, en aquel momento, fue más ocupado de arreglar las rencillas familiares que aparecieron en su reino. Sin embargo, dicho tratado no se llevó a cabo, puesto que el príncipe ‘amirí tan influido por su visir Walad ‘Abbās, vio mejor que eso, se arreglará cara a cara. Así avanzó, acompañado por un número considerable de sus mejores soldados y jefes militares, hasta llegar a las puertas de Granada, sin ningún aviso previo, como si fuera una salida de reconocimiento, que precediera el gran asalto, como lo aclara Dozy diciendo :

³¹Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p 122.

³²Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., pp.661-662. Texto original

"إن مهلك زهير و أصحابه كان بقدر الله علي يدي أحمد بن عباس وزيره المدبر لسلطانه".

³³ Al-Funt (Deifontes) según :Sarr, Bilal, op.cit., p.90.

³⁴Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.293.

³⁵ El mismo príncipe Balqīn mencionado con anterioridad, hijo menor de Bādīs, murió poco tiempo después de esta batalla.

³⁶ La batalla ocurrió unos dos meses después de la muerte de Ḥabūs (junio de 1038), exactamente el 03 de agosto de 1038.

³⁷Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., p.520.

³⁸Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.169-170. El mismo autor cita en otra situación, que fue Bādīs quien engañó a Zuhayr, cuando los dos señores se encontraron en la alquería de Al-Funt al lado de Granada para renovar la alianza, lanzando sus armas contra su vecino que acabó con la victoria de Bādīs y la desaparición de Zuhayr. Ídem., p.191.

³⁹Dozy, Reinhart P., op.cit, p.238.

⁴⁰ Bādīs intentó renovar la alianza con Zuhayr de Almería a pesar de la instigación de este último al señor de Carmona, Muḥammad bnu ‘Abd Allāh Al-Birzālī de romper su alianza con Bādīs, que terminó con la anulación de la alianza que había entre ellos. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.656. Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., p.518.

« Acompañado de un numeroso y magnífico cortejo se puso, pues, en camino y llegó inopinadamente a las puertas de Granada sin pedir permiso para pasar la frontera »⁴¹.

Aunque asombrado y lastimado de la acción injustificada del señor de Almería, Bādīs llegó a controlarse al principio, recibió a su vecino y sus compañeros con demasiadas consideraciones. Las negociaciones entre él y su huésped, Zuhayr, perduraron todo el día, pero sin ningunos resultados tangibles, donde el visir Walad ‘Abbās, fue considerado como el hombre de este evento, ya que pudo convencer a su señor de rescindir la alianza, porque vio que fue el momento oportuno, para apoderarse de Granada, ahogada en la inestabilidad y la anarquía.

Frente a lo sucedido, el rey granadino, tan enojado, decidió inmediatamente castigar a sus huéspedes, por falta de respeto y la grosería que habían manifestado a lo largo del proceso de las negociaciones. Empero, su hermano Balqīn⁴², intentó por la última vez convencer el visir y así a Zuhayr de renovar la alianza, pero todo fue en vano. Por ello, y delante de su hermano que estaba acompañado de su visir ibn Nagzala, el príncipe Balqīn le animó con estas fuertes palabras, a atacarlos rápida y ferozmente, para refrenar, a la vez, su petulancia y sus codicias, diciéndole sinceramente: « ¡..., la arrogancia de este hombre es insoportable ; preparaos todos a bajársela, porque si no, no seréis dueños ni de vuestras casas »⁴³.

La mañana siguiente, el 03 de agosto de 1038, Bādīs más excitado por las pesadas palabras de su hermano menor, ordenó a sus fuerzas de tomar la iniciativa de atacar a las tropas almerienses, que terminó, como acabamos de mencionar, con la muerte del ‘amirí Zuhayr y con una victoria aplastante del ejército granadino⁴⁴. Resulta evidente que el rey zirí pudo, gracias a este triunfo, trascender y con demasiado éxito, el segundo examen que se afrontó al principio de su mandato.

Dicha primera y abrumadora victoria que consiguió Bādīs fuera de su territorio, le hizo ganar un butín considerable entre riquezas, armas y cautivos, aun así, los jefes militares y los caballeros de las tropas almerienses fueron todos exterminados en un gran pogromo⁴⁵. Por lo que respecta al visir ibn ‘Abbās, que esperaba tomar las directrices de Almería al matarse

⁴¹Dozy, Reinhart P., op.cit, p.238.

⁴²Se trata del propio hermano de Bādīs, el príncipe Balqīn, que iba a mandar el ejército contra las tropas almerienses, aunque Dozy habla de otro Balqīn, que le consideró uno de los nobles beréberes que asistieron a la reunión.

⁴³Dozy, Reinhart P., op.cit, p.239.

⁴⁴Para más detalles véase : Ibn Bassām, Ašantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., pp.657-660.

⁴⁵Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.171.Ibn Al-Jatīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., p.520.

su señor⁴⁶, fue también ejecutado por orden de Bādīs⁴⁷, pese de la intervención personal de Abū Ḥazm Ŷahwar ibn Ŷahwar, señor de Córdoba y de las elevadas sumas que le había ofrecido para su libertad, puesto que fue acusado de ser el primer responsable del estallido de esta desastrosa guerra⁴⁸.

Como consecuencia de todo eso, podemos inferir que las razones fundamentales de la declaración de la lucha entre las ambas taifas vecinas, se varían según las aportaciones de los historiadores⁴⁹. El emir ‘Abd Allāh, culpabilizó al-‘amirí y su visir, limitando a indicar que la avaricia era el único motivo que incitó al señor de Almería de declararse la guerra contra Granada. En cuanto a Dozy vio que fue Bādīs quien tomó la iniciativa a incriminar a Zuhayr. Pero según el análisis del historiador ‘Anān⁵⁰, éste concluyó que los motivos que condujeron al estallido de la pugna entre Bādīs y Zuhayr, podrían ser una de estas dos causas : primero, debido a un malentendido ocurrido entre ambos durante las negociaciones ; segundo porque Bādīs vio en la presencia del gobernador almeriense, en su palacio una gran oportunidad para traicionarle y así eliminarle completamente de su camino. En definitiva, todo eso deja claro que, cada uno de ellos, tenía el propósito de engañar el otro, en la primera ocasión que se le presentaba.

Pero lejos de todo lo que hemos señalado, con respecto a este acontecimiento y como recoge el historiador ibn Ḥayyān, contemporáneo de aquella época, entendemos que la causa principal que generó el estallido de este conflicto entre ambos reinos, fue las buenas relaciones, que manifestó el señor de Almería con el mayor enemigo de Bādīs, el gran jeque zenatí, Muḥammad bnu ‘Abd Allāh Al-Zinātī, como lo ilustra su siguiente pasaje⁵¹ :

[...] la causa de que se estropearan las relaciones entre Badis b. Habus y su vecino y antiguo aliado Zuhayr, fueron los lazos de clientela con Muhammad al-Birzali al-Zanati, que le odiaba cordialmente. Habus continuó su odio... cuyo fuego atizó Zuhayr, cuya adhesión a al-Zanati mantuvo, mandándole Badis un mensajero, recriminándole por su actitud e invitándole a renovar su alianza. Zuhayr se apresuró a partir al encuentro de Badis, echó a perder su

⁴⁶Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.662.

⁴⁷Después de unos meses de prisión del mismo año de su llegada al trono.Ibn Al-Jaṭīb,*Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., p.261.

⁴⁸Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.663.

⁴⁹Aunque notamos que no hay unas diferencias significativas en sus relatos ya que la mayoría se basaron en lo que había dicho ibn Ḥayyān.

⁵⁰‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat Al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya...*, op.cit., p.174.

⁵¹ Traducción : Martos Quesada, op.cit., p.207.

control, se dejó llevar por la vanidad y puso su confianza en las muchas tropas que llevaba⁵².

Así, la taifa granadina, extendió más su reino hacia al noreste de Almería anexionándose una amplia área de territorios almerienses⁵³, como pudo también recuperar Jaén⁵⁴, que había sido tomada, previamente, por estos últimos y una parte considerable de las tierras cordobesas por el sur⁵⁵. En lo que se refiere a la ciudad de Almería esta última fue tomada por Ma‘ān ibn Ṣamādiḥ (1044)⁵⁶, que se hizo vasallo de Bādīs, y con ello, a Almería una cora sometida al sultán granadino.

Por último, concluimos este apartado diciendo que los primeros meses de gobierno del tercer emir de la dinastía zirí, fueron tan arduos, ya fuera al nivel interior, al lucharse contra su propio primo Yaddayr, o al nivel exterior al pelearse contra el ex-aliado de su padre Zuhayr de Almería, sin embargo, estos dos triunfos logrados, tuvieron un impacto tan positivo para ir hacia adelante, como le hicieron abrir las puertas de la gloria y de la expansión de la autoridad zirí en Al-Ándalus.

4.Confrontación armada entre Bādīs y los ‘abbadíes de Sevilla

Uno de los centros más preocupantes de la frente exterior, venía del Occidente, donde se encontraba, sin duda alguna, el más potente y sólido reino del siglo XI de la historia del Islam europeo, los ‘abbadíes de la taifa de Sevilla. La relación entre éstos últimos y el tercer rey zirí Bādīs fue calificada por la mayor rivalidad, las múltiples pugnas y los frecuentes enfrentamientos bélicos, con el objeto de conseguir la hegemonía política de Al-Ándalus, ya que los ‘abbadíes capitanearon el partido árabo-andalusí y los ziríes lideraron el bloque beréber.

Las raíces de esta oposición entre ambas partes, se remontaba, como lo hemos aclarado a priori, al completo rechazo de los jeques sevillanos, en reconocer a los ḥammudíes como califas legítimos de Al-Ándalus, sostenidos por los dignatarios beréberes de ṣanhāya,

⁵²Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.169. Ibn Bassām, Aṣantarīnī, T.I., Secc.I., op.cit., p.656. Texto original: "كان سبب فساد باديس بن حبوس علي جارهم و حليفهم القديم زهير الصقلي، موالاته لكاشحه محمد بن عبد الله زعيم زناتة. و مضى عاي ذلك حبوس من عداوته ... أضررم زهير بعد نارها بتمادي تمسكه بالمذكور و إفادته إليه المدد، و أرسل باديس رسوله الي زهير ملطفا في العتاب، مستندعا تجديد المحالفة. فسارع زهير الي ذلك، و أقبل نحو باديس إقبال المستطيل عليه، المتصور له صورة اليتيم في حجره، المضطر الي اتباعه و موافقته".

⁵³ Sarr, Bilal, op.cit., p.90.

⁵⁴ Manchado Carrasco, Ana I, Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.207.

⁵⁵ Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.130.

⁵⁶ Ídem., p.266.

hasta que Bādīs⁵⁷, decidiera por fin apoderarse de su reino en 1057, aprovechándose de las discordias aparecidas en el seno de su califato.

Por tanto, las hostilidades contra Sevilla, continuaban de la misma manera con Bādīs, que seguía siendo el mayor enemigo de los tres reyes ‘abbadíes, como lo abordamos en seguida. Se peleó primero con el cadí Abū L-Qāsim, más tarde, los conflictos se multiplicaron y se ampliaron, considerablemente, durante el período de gobierno de su gran competidor Al-Mu‘taḍid ibn ‘Abbād, que fueron posteriormente heredadas por su hijo Al-Mu‘tamid, tercer y último rival de la dinastía ‘abbadí, puesto que el reinado de Bādīs, era el más longevo de todos los demás reyes de taifas.

En lo que respecta a su confrontación con el primer gobernador sevillano el cadí ‘Abbād, fue marcada por sólo dos guerras. La primera y la más decisiva tuvo lugar en Écija en el año 1039⁵⁸. Esta batalla fue distinguida, por una de las más abrumadoras victorias, que libró el nuevo rey zirí, al nivel exterior, después de apoderarse del señor de Almería, y en la que el ejército sevillano fue aplastado de una manera clamorosa y su general, el príncipe heredero, Ismā‘īl ibn ‘Abbād asesinado y su cabeza fue enviada al señor de Málaga Idrīs I⁵⁹, como lo prueban dichas palabras de Al-Ḥumaydī: « ..., los soldados de Ismā‘īl fueron derrotados, y la primera víctima fue Ismā‘īl, que su cabeza fue cortada y llevada a Idrīs »⁶⁰.

Aun así, ibn ‘Idārī, en su famoso libro de « *Al-Bayān* », menciona que el heredero del trono Ismā‘īl, hijo mayor de Abū Al-Qāsim, fue matado en las aldeas de Córdoba, en el año 431h., que coincidió históricamente con el año 1039, por los soldados de Bādīs, cuando dirigía una campaña contra el señor de la capital marwaní, Abī L-Hazm ibn Ŷahwar, que se alió con el zirí, tras negar la legitimidad del califa Hišām II Al-Mu‘ayyad⁶¹.

Así pues, inferimos que la primera versión es la más fuerte y fiable que la segunda, ya que hemos encontrado una gran confusión en las fechas citadas por ibn ‘Idārī, especialmente en lo que se refiere a la muerte del padre de Ismā‘īl, además de la gran diferencia que hemos

⁵⁷ Que hasta el momento seguía leal a los califas ḥammudíes.

⁵⁸ Como lo hemos detallado en el primer capítulo de la segunda parte.

⁵⁹ Y en otras versiones se menciona que la cabeza fue enviada a Bādīs. Véase : ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.39. Dozy, Reinhart P., op.cit, p.245.

⁶⁰ Al-Ḥumaydī, *Ŷaḍwat al-muqtabis fī tāriḥ ‘ulamā’...*, op.cit., p.50. Texto original :

" وولي عسكر اسماعيل منهزما، وكان اسماعيل أول مقتول، و قطع رأسه و حمل إلي إدريس".

Véase también : Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥid, op.cit., p.62.

⁶¹ Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.201-203.

observado en los escritos de otros autores árabes, sobre la muerte de Ismā‘īl y de su padre Abū L-Qāsim Muḥammad⁶².

Con el gran éxito que tuvo Bādīs en la mencionada batalla de Écija, éste logró frenar el proyecto expansionista de los ‘abbadíes, que no se había sido recuperado hasta los días de gobierno de su hijo Al-Mu‘taḍid. En cuanto a él, esta exitosa campaña le dio más confianza en sí mismo, como le entusiasmó más para atacar la capital ‘abbadí, y por qué no anexionarla a su reino y convertirse en el rey supremo de Al-Ándalus.

En efecto, en el mismo año (1039), Bādīs lanzó una gran campaña contra Sevilla, lo que obligó a ibn ‘Abbād de salir en persona para defender su reino. El resultado fue desastroso para el ejército sevillano, que obtuvo una grave derrota, donde la mayoría de sus soldados, se vieron forzados a abandonar el campo de la batalla, y tomar el camino hacia su ciudad.

A pesar que algunos historiadores afirman que el propio rey de la taifa de Sevilla, fue matado en este encuentro⁶³, lo que significa que murió en el mismo año que su propio hijo Ismā‘īl. No obstante, lo más cierto y seguro, que el período de gobierno del ‘abbadí Abū L-Qāsim perduró hasta 1042, la misma fecha en que el poder de Sevilla, fue trasladado a su hijo ‘Abbād⁶⁴.

El segundo rival de la familia ‘abbadí que tuvo que enfrentar el tercer rey zirí, fue el propio hijo del cadí, Abū ‘Amrū ‘Abbād bnu Muḥammad bnu ‘Ismā‘īl, conocido más por Al-Mu‘taḍid, que como se recordaba, sustituyó a su hermano mayor Ismā‘īl, asesinado en la batalla de Écija. Es preciso recordar también que entre el nuevo soberano de la taifa sevillana y el emir de Granada Bādīs, se encontraba una gran semejanza. Ambos hombres eran tiranos, ávidos, orgullosos, pérfidos, crueles, sanguinarios y grandes bebedores, aunque las manos del primero eran más propias y nobles que las del segundo, que además de lo citado, era más sádico y vengativo que su adversario, y para colmo, le gustaría matar sus enemigos con sus propias manos.

Pese de esta gran similitud, entre dichos grandes reyes, se puede decirse que existía una enorme distinción en su carácter, Al-Mu‘taḍid a diferencia de Bādīs, era más noble, culto, aficionado a las armas igual que a las letras y artes, sin duda su digna sangre, tenía un mayor efecto sobre su carácter y su actitud, como lo nos aclara, adecuadamente, el historiador Dozy,

⁶²Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., pp.138-139.

⁶³Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.203.

⁶⁴Véase : segunda parte, cap. I., p.97.

en el siguiente texto, y en que acertó a hacer una precisa comparación entre él y su competidor zirí Bādīs, en cambio de su nieto 'Abd Allāh que, aunque vivía en su palacio no nos enteró de los malos comportamientos de su abuelo, limitando a mencionar, sus hazañas y los acontecimientos más significativos acaecidos durante su reinado. Dice, pues, Dozy hablando de los rasgos que calificaron a cada uno de estos dos renombrados reyes que conoció el territorio peninsular durante esta época :

Bādīs era un bárbaro o poco menos, desdeñaba los buenos modales, la cultura, la civilización. No había poetas en los salones de la Alhambra ; Badis, que hablaba de ordinario berberisco, apenas hubiera podido entender sus cantos. Por lo contrario, Motadhid había recibido una esmerada educación y, si no podía pretender, en realidad, el título de sabio, pues no había hecho extensos estudios, como estaba dotado de un gusto delicado y penetrante y de una gran memoria, sabía más de lo que sabe de ordinario un hombre culto. Los poemas que compuso y que, aparte de su valor literario, no dejan de tener interés para conocerlo a fondo, le valieron a sus contemporáneos la reputación de buen poeta. Era amigo de las letras y de las artes..., y hasta su tiranía tenía cierta especie de erudición, pues había tomado por modelos del califa de Bagdad, cuyo título había adoptado, mientras que Badis ignoraba probablemente hasta en qué época había vivido aquel califa. Bebedores ambos, Badis se emborrachaba brutal, groseramente, sin vergüenza y sin recato, como un patán o como un pastor. Motadhid siempre hombre de mundo, siempre gran señor, no hacía nada sin gracia, tenía hasta en sus orgías cierto buen gusto y cierta distinción⁶⁵.

Las rivalidades y hostilidades entre ambos líderes llegaron a su punto álgido donde se observaba, que Al-Mu'taḍid se hizo, inmediatamente, el digno rival del rey ṣanhaŷī Bādīs, caudillo del partido opuesto. Los enfrentamientos entre los dos reyes, eran en su mayoría luchas indirectas, donde notamos que la intervención del jefe beréber, tenía como fin apoyar a sus aliados, mayoritariamente, de origen beréber⁶⁶, para debilitar las fuerzas del ejército 'abbadī, que fue en aquel momento y sin duda, la primera potencia militar de todo el territorio andalusí. En el mismo contexto, Bādīs tenía otro objetivo más importante que el primero, el de detener las ansias expansionistas que dirigió, Al-Mu'taḍid, principalmente, contra las taifas beréberes, con el fin de amplificar más su reino y reforzar su posición entre los demás reyes de taifas.

El primer enfrentamiento entre los dos poderosos Estados, se produjo cuando el señor de Carmona, Muḥammad Al-Birzālī, llamó, otra vez, a Bādīs para socorrerle⁶⁷ de las hostilidades del nuevo rey sevillano. Dos principales objetivos tuvo que cumplir Al-Mu'taḍid

⁶⁵Dozy, Reinhart P., op.cit, pp.255-256.

⁶⁶ Existieron unos de origen árabe.

⁶⁷ El primer llamamiento ocurrió como se recordaba durante el período del 'abbadī Abū A-Qāsim.

de su asalto contra Carmona. El primero y lo más importante, tuvo como fin mostrar su enemistad y rencor a sus mayores enemigos beréberes, que temía que le quitaran el trono⁶⁸. El segundo, que lo vemos más razonable, su blanco era la venganza de la muerte de su hermano mayor Ismā‘īl, asesinado como lo hemos mencionado por los hombres de Bādīs, en la famosa batalla de Écija. En cambio de las precedentes luchas⁶⁹, las tropas aliadas sufrieron, esta vez, un horrible revés, frente a la intrepidez del ejército sevillano, encabezado por el propio hijo de ibn ‘Abbād, Al-Zāfir. Esta exitosa batalla fue alabada por el poeta de la corte sevillana Abī Bakr ibn ‘Ammār⁷⁰.

El segundo combate, tuvo lugar unos meses después del primero, del mismo año 1044, esto ocurrió cuando Al-Mu‘taḍid, más entusiasmado por sus anteriores triunfos, lanzó sus fuerzas contra ibn Yaḥyà Al-Yaḥṣubī, señor de Niebla, aunque era de origen árabe, pero representaba un gran obstáculo para el proyecto expansionista del reino sevillano. A tal estrecha situación, ibn Yaḥyà, no tenía más remedio que echarse en las manos del partido opuesto. Esta vez, la coalición beréber fue reforzada, además de las tropas del caudillo beréber Bādīs y la de Muḥammad bnu ‘Abd-Allāh bnu Al-Aftas, por las de los dos ḥammudíes : Muḥammad de Málaga y Muḥammad de Algeciras. Juntos se dirigieron contra ibn ‘Abbād, que se vio obligado a retirarse con sus fuerzas a Sevilla, después del mar de sangre que engendró esta terrible batalla⁷¹.

El tercer encuentro entre los mismos rivales se produjo, tres años después, en 1047.⁷². El rey granadino, incluso a sus fieles aliados beréberes⁷³, se animaron, demasiadamente, por su última victoria contra su mayor y común enemigo, juntos se metieron de acuerdo a atacar al rey ‘abbadí, cara a cara⁷⁴. Entonces, en tal enfrentamiento, la liga beréber, como lo ha sido mencionado previamente⁷⁵, alcanzó al principio devastar el territorio sevillano. Sin embargo,

⁶⁸Al-Mu‘taḍid temía ser destronado por los beréberes, ya que algunos de sus astrólogos lo habían pronosticado que su dinastía iba a ser derribada por hombres ajenos de la Península.

⁶⁹Nos referimos aquí a las guerras que se libraron entre las tropas aliadas y el padre de Al-Mu‘taḍid.

⁷⁰Cuyo objetivo era conseguir la satisfacción del rey sevillano, que por su parte no le estimaba. Véase : Ibn Jāqān, op.cit., pp.263-266.

⁷¹Hemos limitado de hablar de este importante enfrentamiento, ya que ha sido tratado en el capítulo que lo hemos dedicado al reinado de Al-Mu‘taḍid en la segunda parte, capítulo II.

⁷²Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.140.

⁷³Además de Bādīs, se incorporó en esta liga: Ishāq bnu Muḥammad Al-Birzālī (Carmona), Muḥammad bnu Nūḥ Al-Damarī (Morrón), ‘Abdūn bnu Jazrūn (Arcos), Al-Muzaffar ibn Al-Aftas (Badajoz) y Faṭḥ Allāh bnu Yaḥyà Al-Yaḥṣubī (Niebla y Huelva).

⁷⁴Al-Mu‘taḍid más hábil, se apresuró a encontrar sus enemigos fuera de la ciudad.

⁷⁵ En la segunda parte, segundo capítulo.

la discomposición de sus fuerzas⁷⁶, hizo fracasar su tentativa, y así la junta desapareció para siempre⁷⁷.

Dos años después del triste evento que asoló la familia reinante, tras la matanza del príncipe Ismā‘īl⁷⁸, que redujo considerablemente, los ambiciosos planes expansionistas del reino de la taifa de Sevilla. Su tenaz rey Al-Mu‘taḍid, y después de recupear completamente su voluntad, dirigió en 1065, un fuerte golpe contra el partido opuesto, donde pudo liberarse de sus tenaces jefes beréberes, que aparentemente le eran vasallos, en la más horrenda matanza, que la podemos denominar la matanza del misterioso baño sevillano⁷⁹, que hizo salir Bādīs de su razonamiento, tras decidir, como lo hemos visto, a ejecutar a todos los árabes instalados en la capital de su reino, como expresión de su represalia, eligiendo la mezquita mayor como lugar de su atroz crimen, y a la oración de viernes, el tiempo exacto de su execución. No obstante, su abyecto plan no vio la luz, con la intervención oportuna de su visir judío, ibn Al-Nagzala, que se encargó en persona, de hacer fracasar y con mucha prudencia y gran profesionalismo a este maldito proyecto.

Por otro lado, Al-Mu‘taḍid, lanzó múltiples ataques, desde su fortaleza que había edificado, cerca de la ciudad de Arcos. Ibn Jazrūn, gobernador de la mencionada ciudad, debilitado por dichas incursiones, solicitó, como era costumbre, al enemigo de los árabes Bādīs, que aceptó, sin reparos, socorrerle, pero a condición que se le entregara la ciudad. A pesar que sus habitantes, aceptaron todos los requisitos de su aliado, este último no pudo salvarles de la ferocidad de los soldados sevillanos. Además de su tragedia derrota, Bādīs perdió, a la vez, las plazas que le habían sido ofrecidas, recientemente, por el señor de Arcos⁸⁰.

Pues, de todo lo expuesto, comprobamos que el emir zirí, Bādīs intervino en casi todas las guerras que fueron lanzadas por su tenaz rival Al-Mu‘taḍid, y en la que intentó ganar más aliados, tierras y, sobre todo, reducir las manchas de ibn ‘Abbād, y porqué no deshacerse de él completamente, con el objeto de convertirse en el hombre número uno de Al-Ándalus.

4.1.Ocupación definitiva de Málaga por los ziríes

⁷⁶Ibn Yaḥyà, se apartó de sus aliados beréberes y se alió de nuevo con ibn ‘Abbād.

⁷⁷Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.229-230.

⁷⁸Aquí se trata de Ismā‘īl hijo y príncipe heredero de Al-Mu‘taḍid, matado como lo ha sido citado por su propio padre.

⁷⁹Que fue ya tratado en el segundo capítulo de la segunda parte pp.112-115.

⁸⁰Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., pp.271-273. Al-Siryānī, Rāgib, op.cit., pp.410-411.

Antes de hablar de la ocupación de la taifa malagueña por los ziríes, hemos visto que es imprescindible hablar de los acontecimientos más claves sucedidos en dicha taifa antes de su definitiva conquista por Bādīs. Así que, con la expulsión de los califas ḥammudíes⁸¹ del trono de Córdoba, a partir de 1026, Yaḥyà I bnu ‘Alī Al-Mu‘talī, tercer califa de esta dinastía, pudo unir bajo su control las dos importantes ciudades marítimas : Málaga y Algeciras. Desde esta fecha, hasta 1057⁸², los ziríes de la taifa de Granada, más leales de su causa, reconocieron su califato, los únicos⁸³ que se adjudicaron el título de califa, que a partir de entonces, utilizaron, exclusivamente, los señores de Málaga y Algeciras.

Con la muerte de Yaḥyà I, en 1035, el territorio ḥammudí, fue dividido en dos taifas autónomas, Algeciras pasó a ser regida por el sobrino del defunto, Muḥammad bnu L-Qāsim Al-Mahdī (1035-1048)⁸⁴, en cuanto a Málaga, su gobierno se asignó al hermano de Yaḥyà I, Idrīs I (1035-1039). A pesar que el cadí sevillano Al-Qāsim, recibió una aplastante derrota en 1039, por parte de los beréberes, su hijo Al-Mu‘taḍid, pudo después de dieciséis años, ocupar la segunda capital ḥammudí⁸⁵, que estaba a la sazón gobernada por Al-Qāsim II bnu Muḥammad Al-Wāṭiq (1048-1055)⁸⁶, y por lo que concierne a Málaga, ésta, se quedó aún su principal blanco.

En parte, se comenzaron a aparecer en Málaga, los celos, las rivalidades y las hostilidades, especialmente, con la presencia del elemento eslavo⁸⁷, las mismas causas que contribuyeron y precipitaron, como lo hemos aclarado con anterioridad, el colapso del califato de los banū marwān.

Sin duda, Bādīs, aprovechó de estas discordias aparecidas en el seno de la casa ḥammudí, matando primero a Muḥammad Al-Mahdī en 1053⁸⁸. Después de dos años, en 1055, el trono de Málaga fue tomado por Muḥammad II Al-Musta‘lī, luego pasó a su hermano Yaḥyà III Al-Mahdī⁸⁹; este último fue él quien sufrió la conquista de su taifa, en 1057, a mano del tercer rey zirí Bādīs, que la pudo mantener durante más de dieciséis años (1073),

⁸¹ Que lo hemos tratado detalladamente en el segundo capítulo de la primera parte.

⁸² La conquista de la ciudad por Bādīs.

⁸³ Quiere decir los ḥammudíes.

⁸⁴ Manchado Carrasco, Ana I, Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.269.

⁸⁵ Es decir Algeciras.

⁸⁶ Manchado Carrasco, Ana I, Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.269.

⁸⁷ En 1042, al-Ṣaqalibī Al-Nāya, alcanzó a destronar el califa Al-Ḥasan Al-Mustanṣir, pero no mantuvo el poder más que unos meses, que acabó con su asesinato, así los ḥammudíes pudieron recuperar el trono de Málaga, con la entronización, de Idrīs II Al-‘Ālī.

⁸⁸ Bādīs asesinó a Al-Mahdī Muḥammad bnu Idrīs bnu ‘Alī bnu Ḥammūd, y eso al regalarle un maravilloso vaso iraquí envenenado. Ibn ‘Idārī, T.III., op.cit., p.218. Ibn Al-Jaṭīb, *A ‘māl al-‘lām...*, op.cit., pp.141-142.

⁸⁹ Lucena, Luis Seco, op.cit., p.50.

cuando sus dos herederos ‘Abd Allāh y Tamīm, se repartieron el reino, el primero ganó la capital Granada y el segundo Málaga.

Por lo demás, el emir ‘Abd Allāh en sus memorias explica, en este presente texto, que los verdaderos motivos que incitaron a su propio abuelo a conquistar la taifa de Málaga eran principalmente : las palabras hirientes y conmovedoras de su hijo Al-Mu‘izz, la declinación de los califas ḥammudíes, y en especial, el temor de ser tomada por otro rey fuerte, igual que su tenaz rival Al-Mu‘taḍid que, anteriormente, alcanzó ganar Algeciras.

El único asunto que aún excitaba los más vivos deseos de mi abuelo y en el que desplegó los mayores esfuerzos fue la toma de Málaga, En efecto, cada vez que se apoderaba de alguno de los castillos de Al-Ándalus, se enteraba de que al-Mu‘izz ibn Bādīs decía siempre : « El señor de Granada me escribe que he tomado tales campos y pueblos. Sólo si lo que hubiese tomado hubiera sido Córdoba o Málaga o alguna capital parecida, podríamos reconocer su superioridad ». Estas palabras le animaron a poner todo su afán en el negocio de Málaga, de un lado porque veía la decadencia de sus sultanes, y porque temía, por otra parte, no la tomase otro príncipe que desde ella le pusiese en un aprieto. Durante años enteros no cesó de intentarlo, sin tregua ni descanso, hasta que por fin lo consiguió⁹⁰.

La ocupación de Málaga, fue en efecto, el acontecimiento más destacado de la historia zirí en general, y la del reinado de Bādīs en particular. Así pues, con la toma de la taifa malagueña, desaparecerá para siempre, la dinastía idrisí en Al-Ándalus⁹¹, que pudo resistir casi cuarenta y uno años (1016-1057), frente a los múltiples y frecuentes conflictos que conoció el Islam occidental.

Cabe recordar, que después de la matanza del príncipe heredero Ismā‘īl Al-Muẓaffar, por mano de su propio padre Al-Mu‘taḍid, este último quedó y durante mucho tiempo, inactivo y encerrado en su adversidad. La capital del califato marwaní, que era su principal meta, pudo por fin respirar alivio, además de eso, se notaba un notable retroceso, en los vastos y ambiciosos proyectos de expansión del reino sevillano. Aun así, esta tranquilidad, no tardó en desaparecer, y Málaga la ex-capital ḥammudí, fue la que hizo despertar su ambición.

Animado y apoyado por los árabes de la ciudad, agobiados hacia mucho tiempo bajo el yugo del rey zirí. El soberano sevillano, hizo salir su ejército, mandado por su nuevo heredero, el príncipe Al-Mu‘tamid, para socorrer a los insurrectos árabes⁹². La campaña fue fructífera y las fuerzas ‘abbadíes pudieron derrotar las tropas beréberes y lograron dominar la

⁹⁰Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., pp.133-134.

⁹¹Todos los idrisíes fueron expulsados al Norte de África, donde representaron aún papel.

⁹²Aprovecharon de la ausencia de Bādīs para levantarse contra él.

ciudad, como lo señala aquí su nieto y heredero ‘Abd Allāh en estas palabras : « *El que Ibn ‘Abbād hubiese logrado poner su mano en ella se debió a convivencia con sus habitantes, que le tenían simpatía y lo preferían a nosotros* »⁹³. Donde ilustra que la victoria fue debida a las afinidades entre estos reblades e ibn ‘Abbād, ya que ambos eran de origen árabe. Pese del buen tratamiento de Bādīs, a esta comunidad, en particular, los élites, tales como los ulemas y los lectores alcoránicos, añade decir el mismo emir :

No obstante los beneficios que Al-Muzaffar (¡Dios se apiade de él !) les había dispensado, ya que los encontró en la miseria y mejoró enormemente su situación, y además concedió monturas y señaló excelentes emolumentos a los alfaquíes y lectores alcoránicos (muqri’ūn) de Málaga, como se hizo notario en todas partes, siendo así que anteriormente vivían con escasez sin remuneración alguna. Pero tal fue el pago que le dieron⁹⁴.

Esta generosidad de Bādīs aparecida en las palabras de su nieto ‘Abd Allāh, era insuficiente comparándola con su negligencia frente a los demás súbditos árabes, que les incitó a rebelarse contra su señor como lo confirma Dozy diciendo : « *Bādīs mismo favoreció sus proyectos con su negligencia, porque sumido en una embriaguez casi continua, no se ocupaba de negocios sino a raros intervalos* »⁹⁵.

A pesar de este gran apoyo que tuvo Al-Mu’taḍid, por parte de los árabes malagueños, sin embargo, no alcanzó ocupar la ciudad más que unos días, a causa como lo hemos citado⁹⁶, de la mayor negligencia e inexperiencia del príncipe Al-Mu’tamid, razones que le pudieron hacerle valer su propia vida, especialmente, por parte de su padre⁹⁷.

La recuperación de Málaga por los ziríes⁹⁸, coincidió con la matanza del general Yaḥyà ibn Ifrān, que murió en el combate contra ibn ‘Abbād, este último representaba una gran amenaza para su señor Bādīs⁹⁹, que al tomarse noticia dijo, este último lleno de alegría : « *En un mismo día hemos tenido dos alegrías : una, la muerte de Yaḥyà, y la otra, la conquista de Málaga* »¹⁰⁰. Ahora bien, y con mayor respeto a la versión de su nieto ‘Abd Allāh, que apunta que el soberano zirí, siguió aún tratando a los árabes de Málaga con demasiada generosidad, aunque se encontraba una clara subjetividad, ya que se trataba de su

⁹³Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.159.

⁹⁴Ídem., p.160.

⁹⁵Dozy, Reinhart P., op.cit, p.274.

⁹⁶En la segunda parte, capítulo segundo pp.111-112

⁹⁷Al-Mu’tamid, como lo hemos visto anteriormente, para ganar el perdón de su padre, tenía que escribirle muchos poemas, que por fin llegaron a ablandarle y más tarde a perdonarle.

⁹⁸Sarr, Bilal, op.cit., p.92.

⁹⁹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.159

¹⁰⁰Ídem., 159.

propio abuelo. Mas podemos argüir, que Bādīs, en sus últimos días de gobierno, además de la edad avanzada y su indescriptible alegría tras tomar Málaga de la mano de sus rivales ‘abbadíes¹⁰¹, volvió más flexible y menos tirano que antes¹⁰², y no se limitó a perdonar a los insurrectos, sino que les hizo mejorar más su situación social, haciéndoles aumentar sus salarios, como lo indican estas palabras del mismo ‘Abd Allāh : « *Pero tal fue el pago que le dieron, a pesar de lo cual mi abuelo, una vez vencido, les perdonó todo e incluso les aumentó el sueldo*»¹⁰³.

Por consiguiente, el control de Málaga fue recuperado, y su dominación bajo la autoridad de los ziríes de Granada fue irrevocable, hasta su definitiva conquista por el líder norteafricano Yūsuf ibn Tāšafīn en 1090.

El tercer y último rey ‘abbadí que tenía que pelear Bādīs, fue el hijo del defunto Al-Mu‘taḍid, Muḥammad ibn ‘Abbād Al-Mu‘tamid (1069), que no heredó sólo el trono de la taifa sevillana, sino también la rivalidad que había entre su padre y el caudillo del partido beréber. No obstante, la hostilidad entre ambos sultanatos, fue tan corta, puesto que la subida de Al-Mu‘tamid al trono de Sevilla, coincidió con los últimos dos o tres años del gobierno de Bādīs ibn Ḥabūs.

Cabe mencionar, que desde el principio de su mandato, el nuevo rey de la taifa de Sevilla, siguió adoptando la misma política de expansión de su reino, igual que su padre, fruto del cual fue tomada Córdoba, sueño como se recordaba de Al-Mu‘taḍid, sólo un año después de su advenimiento(1070)¹⁰⁴ lo que le dio más superioridad frente a sus homólogos, los príncipes andalusíes sobre todo : Bādīs ibn Ḥabūs, ibn Al-Afṭas de Badajoz e ibn Ṣamādiḥ de Almería, que fueron obligados a tranquilizarse frente a él.

Entre Bādīs y el último rey sevillano, no se asistía a ninguna confrontación armada¹⁰⁵, además de eso, un retroceso considerable se acentuó en la autoridad de la taifa zirí, que no llegó a controlar, más que Granada y sus afueras a causa de las pugnas aparecidas en el seno

¹⁰¹ La toma definitiva de Málaga por Bādīs no fue nada fácil.

¹⁰² Sobre todo con el asesinato de su hijo mayor Balqīn Sayf Al-Dawla, príncipe heredero de esta taifa.

¹⁰³ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.160.

¹⁰⁴ La toma de Córdoba por el rey Al-Mu‘tamid, fue tratada con más detalles en el capítulo tercero de la segunda parte dedicada a la taifa de Sevilla.

¹⁰⁵ Los historiadores no hablaban de ningún enfrentamiento directo o indirecto, entre el rey Al-Mu‘tamid y Bādīs, y los que fueron citados, ocurrieron cuando Al-Mu‘tamid era aún príncipe, tales como los ataques, que hemos mencionado, para ocupar la taifa de Málaga.

de dicho reino, cuyo actor principal era el propio hijo del visir judío Ismā‘īl, Yūsuf¹⁰⁶, sin olvidar la vejez y la debilidad que afectó a su rey Bādīs.

Por último, cabe concluir, que la política que adoptó Bādīs contra sus rivales árabes de la dinastía ‘abbadī, pudo realmente alcanzar, en un momento dado, a un equilibrio territorial, entre su reino y el de la taifa de Sevilla. Sin embargo, el balance de los triunfos, era más a menudo a favor del partido árabe liderado por los reyes sevillanos, principalmente, durante la gobernanza de Al-Mu‘taḍid, ya que el rey zirí, independientemente de la conquista de la gran taifa de Málaga, no pudo anexionar a su reino más que : campos, pueblos y castillos.

5.Papel del judío Yūsuf ibn Nagzala en el retroceso de la taifa de Granada

Bādīs tenía como ministros, además de su visir judío Ismā‘īl ibn Nagzala, los dos hijos de Al-Qarawī, ‘Alī y su hermano ‘Abd-Allāh. Entre estos dos últimos visires y hombres de confianza del sultán, y el mencionado ministro judío, no se acentuó, en el palacio zirí, ningunas discordias, rivalidades y odios entre ellos. En cambio, se asistió a una gran concordia y sintonía, que se manifestaron en la continua colaboración, que había entre estos sensatos hombres de Estado de la taifa granadina, como lo atestigua su nieto y futuro sucesor en el gobierno, el príncipe ‘Abd Allāh en este párrafo :

Mi abuelo al-Muzaffar, padre de Sayf a-dawla, tenía por esta época como visires a los dos Ibn al-Qarawī, llamados uno ‘Alī y otro ‘Abd Allāh, los cuales se habían criado con él, habían sido sus compañeros de escuela y habían luego llegado a generales, a quienes incumbía decidir en caso de guerra. Abū Ibrāhīm, el šayj judío, mantuvo siempre buenas relaciones con ellos y de ellos se ayudaba¹⁰⁷.

No obstante, al morir el viejo ibn Nagzala, hacia 1056/57-448h.¹⁰⁸, le sustituyó en su puesto, su único hijo, llamado Yūsuf, nacido en 1035¹⁰⁹ y apodado Abā Al-Ḥusayn¹¹⁰. Éste, sin duda, alcanzó a ganar la confianza y la satisfacción del emir Bādīs, mediante las intrigas, la traición y el soborno¹¹¹, para que este último aceptara a designarle en la misma ocupación de su padre, dado que al principio, el rey zirí, rechazaba, categóricamente acercarle¹¹². Pero su visir, ‘Alī ibn Al-Qarawī pudo convencerle de preservarle en su corte, así, el hijo del primer

¹⁰⁶Que lo trataremos en el próximo título.

¹⁰⁷Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.125.

¹⁰⁸Está es la más fiable puesto que existe una gran confusión en lo que se refiere a la fecha exacta de la muerte del visir Ismā‘īl. Para más detalles véase : Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.150.

¹⁰⁹ Sarr, Bilal, op.cit., p.91.

¹¹⁰ Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., p.439.

¹¹¹Con el dinero se puede comprar todo hasta los hombres. Yūsuf para acercarse al emir, dio sumas muy elevadas al favorito visir de Bādīs, ‘Alī ibn Al-Qarawī, para que se le interviniera a su causa.

¹¹²Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādīṭa bi-dawlat...*, op.cit., p.54.

ministro judío, fue nombrado, en primer lugar, al frente de los agentes fiscales y de la cobranza de tributos¹¹³. En consecuencia, el mucho dinero, la astucia y las instrucciones, que heredó Yūsuf de su padre, le hicieron llegar, más tarde, a ocupar fácilmente, el sede de visir en la taifa granadina.

Durante mucho tiempo, el nuevo visir judío, permaneció fiel a su sultán, y cada vez le dio más pruebas de lealtad, por lo tanto, se convirtió, como era su padre, en el primer hombre del Estado zirí¹¹⁴ a partir de 1059-451h.¹¹⁵, y eso lo que ilustran estas palabras del príncipe ‘Abd Allāh : « *Su posición al lado del príncipe llegó a ser firme, que ya no hacía el menor caso ni de ‘Alī ni de ninguna otra criatura de Dios* »¹¹⁶.

Por lo tanto, al poder ganar la confianza de Bādīs, Yūsuf, no se demore a concretar sus ambiciosos proyectos que ocultaba antes y con demasiado profesionalismo, aplicando a la letra, las instrucciones que su padre le había dejado en su testamento, basadas especialmente, en cómo hacer caer a los visires más influyentes y poderosos de la taifa¹¹⁷. Su primera víctima fue su amigo, el mencionado visir ‘Alī ibn Al-Qarawī, el mismo que se intervino para ayudarle a subir a los más altos cargos. Su elección no fue una coincidencia, ya que se trataba del amigo y la mano derecha del emir, y el señor de la importante ciudad de Guadix¹¹⁸, denominada en la historia la hija de Granada.

Para despojar este mayor rival de su camino, el judío, recurrió, otra vez, a la astucia, trabajando fuertemente, para persuadir el emir de quitar la ciudad de la mano de ibn Al-Qarawī, con el pretexto de entregarla al príncipe Balqīn. Con este inteligente acto, ibn Samuel, pudo promover más su posición en la corte granadina, como pudo ganar a la vez, el consentimiento del padre y del de su hijo, que le ofreció, por su parte, todas las directrices de la ciudad, una vez quitada de las manos de ibn Al-Qarawī. Por ello, el más tenaz rival del visir judío, perdió y al mismo tiempo, la confianza del soberano y el control de la ciudad de Guadix que la entregó al príncipe balqīn sin notar ninguna discordia o levantamiento, limitándose a responder a Bādīs con esta corta expresión : « *Lo que es bueno para el señor se hace ilícito para el esclavo* »¹¹⁹.

¹¹³Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.127.

¹¹⁴Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Ihāṭa* T.I.,..., op.cit., p.439.

¹¹⁵Ibn Ḥazm, *Rasā’il Ibn Ḥazm...*, T.III., op.cit., p.19.

¹¹⁶Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.127.

¹¹⁷Sobre todo a los que poseían muchas tierras y monopolizaban la cobranza de los impuestos.

¹¹⁸ Una gran ciudad cerca de Granada, conocida por sus ríos y frutos :Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.604.

¹¹⁹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādīṭa bi-dawlat...*, op.cit., p.56. Texto original :

"ما صلح للمولي علي العبد حرام".

A partir de entonces, la hija de Granada fue administrada por el visir judío, según el convenio, que había entre él y el príncipe Balqīn. Las buenas relaciones entre ambos hombres se mantuvieron relativamente tranquilas, por demasiado tiempo. A pesar que Yūsuf heredó muchas cualidades de su padre Ismā'īl, pero era más impulsivo, presuntuoso, audaz y mediocre, puesto que no pudiera conservar ni su empleo ni hasta su vida, como nos aclara el historiador Albornoz: « *Yusuf, o José, era muy inferior en talento a su progenitor mas le superaba en orgullo y en audacia* »¹²⁰.

Los sinceros propósitos del visir judío, no tardaron a parecer. Fue, sin duda, el actor principal de dos destacados hechos de traición, considerados como las causas básicas, no sólo de la desestabilización del reino zirí, sino incluso de su precariedad y su reducción territorial. Su primer crimen, fue el envenenamiento¹²¹ del primogénito hijo de Bādīs, príncipe heredero de la dinastía zirí, el mencionado Balqīn apodado Sayf Al-Dawla, que le era muy pronto, su mayor aliado, como ha sido indicado previamente. Sobre este trágico evento que tocó la familia reinante, su propio hijo el príncipe 'Abd Allāh, lo nos relata¹²² diciendo :

..., el judío abrigó el pérfido designio de envenenar a Sayf al-dawla, cosa que le era tanto más fácil, cuando mi padre solía beber frecuentemente con él y para ello lo visitaba a menudo en su propio domicilio. Un Día, en efecto, que como de costumbre había estado bebiendo en casa del visir, apenas salido de ella, vomitó cuanto tenía en el estómago y cayó por tierra, Sólo tras grandes esfuerzos consiguió llegar a su casa, y al cabo de dos jornadas de agonía murió¹²³.

Empero, la mayor audacia del visir judío, le hizo convencer al rey zirí, que se encerró en su luto al tomarse noticia de la muerte de su heredero, que los verdaderos culpables de la muerte de su hijo, eran los miembros de la familia de los banū al Qarawī, que le representaron aún, una gran hostilidad. Debido a lo cual, y por orden del emir, la mayoría de ellos fueron desterrados, y unos condenados a muerte¹²⁴. Así pues, el fallecimiento del príncipe Balqīn

¹²⁰Albornoz, Claudio Sánchez, *La España musulmana según los autores islamistas...*, op.cit., p.71.

¹²¹Ibn 'Idārī, T.III., op.cit., p.265. Ibn Ḥazm, *Rasā'il Ibn Ḥazm* T.III. ..., op.cit., p.13. Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.30.

El propio hijo del príncipe Balqīn, 'Abd Allāh en sus memorias, cita muchos motivos que contribuyeron a envenenar a su padre, pero el más fuerte, fue la revelación pública, del príncipe de su proyecto, que consiste en matar a su visir Yūsuf, lo que mostró según indica el mismo autor, la poca experiencia de su propio padre. Para más detalles e informaciones sobre las demás causas véase : Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...* op.cit., pp.129-130.

¹²²'Abd Allāh, no ocultó que su propio padre era aficionado a la copa, que le era la cuasa directa de su muerte.

¹²³ Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...* op.cit., pp.130-131.

¹²⁴Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., p.434. Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'ani al-hādīṭa bi-dawlat...*, op.cit., p.59.

(1063/4-456h)¹²⁵ y la eliminación de esta influyente familia hicieron que ibn Al-Nagzala alcanzara a dominar, enteramente, al emir Bādīs, como lo demuestra aquí su nieto:

Entremedias, mi abuelo iba teniendo muchos años, se daba más cada vez al descanso, y, tanto por la edad como por la muerte de su hijo, cesó de proseguir sus conquistas territoriales y permitió que, en lugar suyo, se hiciera cargo de todos los negocios el judío, que desde entonces disfrutó a su antojo de todos los resortes del estado¹²⁶.

Además de gozarse de todos los asuntos del poder de la taifa zirí, Yūsuf, se atrevió a regalar los puestos más claves del Estado a los hombres de su raza, así todos los secretos de la ciudad les eran conocidos¹²⁷. Por lo que, en aquel tiempo, la historia de la taifa de Granada conoció, verdaderamente, un breve tiempo de la dominación judía, ya que esta etnia representaba a la sazón, como señalábamos antes, una comunidad activa y numerosa en dicha ciudad.

La arrogancia, la altemaría¹²⁸ y la injusticia, con que gobernaba el visir judío, además de su gran aversión a la religión musulmana¹²⁹, no le hizo más que cosecharse odios y repulsiones por parte de las diferentes comunidades y etnias de la taifa granadina, incluso a la judía¹³⁰, lo que predicará, inevitablemente, el estallido de una guerra civil, en el seno del reino zirí.

El segundo delito del visir judío, fue su alianza con el señor de Almería Al-Mu‘tašim ibn Šamādiḥ, que tuvo como principal fin, la ocupación de Granada y su anexión a la taifa almeriense. Con referencia a este abyecto proyecto, existieron diferentes posturas y versiones, casi todas razonables, pero la más fiable que fue citada por los historiadores e investigadores interesados a aquella época, se encarna en el gran temor del judío de ser asesinado, sobre todo, con la aparición en la misma taifa, de un nuevo rival, más ambicioso y tenaz, que los precedentes. Se trata del Al-Nāya¹³¹, que logró, rápidamente, ser consejero y hombre de confianza del sultán granadino. Este último, más influido por su nuevo visir, le otorgó a

¹²⁵Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., p.434. Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.70.

¹²⁶Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.133.

¹²⁷ Sobre todo los asuntos políticos y económicos.

¹²⁸ Se dice que José era más monarca que el monarca mismo, ya que no se pudiera hacerse diferencia entre él y el emir Bādīs.

¹²⁹José se atrevió a burlarse públicamente de los dogmas del profeta Muḥammad, y llegó hasta mancillar muchos versículos del Corán.

¹³⁰José, no era un sincero judío, no creía ni en la religión de sus antepasados ni en las demás religiones momoteístas.

¹³¹ Un eslavo de Al-Mu‘taḍid ibn ‘Abbād, que se alió con su hijo Ismā‘īl, cuando este último se levantó contra su padre. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādiṭa bi-dawlat...*, op.cit., p.63. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘ašr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., pp.134-135.

eliminar de inmediato a ibn Nagzala, y eso se ve claramente, cuando Al-Muzaffar se dirigió a Al-Nāya diciéndole sinceramente: « *Por fuerza tendré que hacerlo así, y a tí te encargaré de matarlo* »¹³².

Por ello, el cambio radical de la conducta del sultán zirí frente a su visir, además de la continua persecución de Al-Nāya a él, desesperaban poco a poco a José, que a pesar de su habilidad y riqueza, no habría podido ganar, otra vez, ni la confianza del emir, ni la de las mujeres del palacio¹³³, tampoco el consentimiento de la población. Por lo tanto, se conspiró con el enemigo de Granada¹³⁴, que hizo, en seguida, avanzar sus fuerzas contra la ciudad, pero sin tener el valor y la audacia de atacarla, como lo nos demuestra el príncipe ‘Abd Allāh : « *Envió el judío un mensajero a Ibn Ṣumādiḥ, para instarlo a que avanzara contra Granada, donde no encontraría ningún impedimento ; pero Ibn Ṣumādiḥ, buscó pretextos para no mover un dedo, con temor de osar acercarse a una ciudad como Granada* »¹³⁵.

La conspiración del judío con Al-Mu‘taṣim de Almería, coincidió con el poema¹³⁶ compuesto por el-alfaquí Abū Ishāq Al-Albīrī¹³⁷, que hizo incendiar más las heridas almas de los granadinos que juraron, públicamente, la pérdida de los ziríes¹³⁸. Como consecuencia de todo eso, una gran agitación se acentuó, entre las diferentes castas sociales de la población granadina, que se unieron juntos, bajo la bandera del Islam. Tanto el pueblo llano como la aristocracia, los árabes como los beréberes, se levantaron, dirigiendo todos, una manifestación de oposición política y religiosa al mismo tiempo. La primera contra su propio rey Bādīs y la segunda contra el visir judío ibn Al-Nagzala y la comunidad de su raza, que era tan cuantiosa

¹³²Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.139.

¹³³La mayoría de ellas trabajaban antes a su favor.

¹³⁴Ibn Ḥazm, *Rasā’il Ibn Ḥazm* T.III. ..., op.cit., p.14.

¹³⁵Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.154.

¹³⁶Se puede encontrarlo en su lengua de origen en : ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., pp.135-136. Ibn Sa‘īd, Al-Magribī, T.II., op.cit., 133. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., pp.155-156. La traducción del poema en : Dozy, Reinhart P., op.cit, pp.277-278. Pero no fue citado por el emir ‘Abd Allāh aunque lo podemos considerar como la causa directa del masacre de los judíos.

¹³⁷Ibrāhīm bnu Mas‘ūd bnu Sa‘īd Al-Taḡībī apodado Abū Ishāq. Un alfaquí, erudito, escritor y poeta. Fue desterrado por Bādīs a Sierra Elvira a causa de su enemistad con el visir judío. Escribió un largo poema contra el emir Bādīs y su visir Yūsuf, incitando a la población musulmana de levantarse contra los judíos. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p pp.135-136 (a pie de la página). Aquí citamos unos de sus versos : « *Ve y di a todos los sinhaya, lunas de su tiempo, valientes leones/ las palabras de uno que les quiere y cree que un consejo es de amigos y sagrado./Vuestro señor ha caído en un error grave, que a los maldicientes les ha dado tema ;/pudiendo elegirse entre los creyentes, nombró a un infiel secretario suyo./ Con él los judíos se han engrandecido, se han vuelto altaneros, siendo antes los más despreciados./ Su ambición cumplieron y fueron muy lejos ; esto es un oprobio, mas no se aperciben./;Cuántos musulmanes se han visto humillados por el mono más vil de los politeístas !.../; Corre a degollarle, sacrífcale pronto, que es cordero cebón !/Con ninguno de su ralea seas menos duro, que todos amasan inmensos tesoros.../No creas que matarles es felonía, la traición es dejarles cometer abusos.... »*

Manchado Carrasco, Ana I Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., p.228.

¹³⁸ Sobre todo los granadinos de origen beréber, que constituyeron la mayoría del pueblo de la taifa.

en la ciudad de Granada. El 30 de diciembre del 1066/ 10 de şafar de 459h.¹³⁹, un pogrom se produjo en el seno de la ciudad de los judíos, calificado como el más sangriento, contra estos pequeños grupos étnicos, no solo en Al-Ándalus, sino de todas las edades medievales, donde destacamos, que por la primera vez, la convivencia entre el Islam y el judaísmo se fue interrumpida, y esta matanza fue marcada en la historia de Al-Ándalus, de los eventos más horribles de la coexistencia interreligiosa.

Los resultados de este masacre, eran espantosos, se hablaba de más de 3.000 mil muertos¹⁴⁰, lo que explica el mayor grado de aversión y el terror que dejó el judío, en las almas de los súbditos granadinos, que eran tan hondos y feroces. El visir judío Yūsuf, fue el primero de sus víctimas, aunque se ocultó en una carbonera, y se tiznó la cara con el fin de no ser reconocido, sin embargo, fue inmediatamente, descubierto por los rebeldes, que se apresuraron a matarlo, luego a crucificarlo. En cuanto a las riquezas de los judíos, habían sido recuperadas por los amotinados, lo que llevó a Dozy a decir que el verdadero motivo del levantamiento de los musulmanes contra los judíos, eran las riquezas que poseían la mayoría de estos últimos, a su frente su visir José. En efecto, no se puede negar, que las riquezas, les envidiaban, no obstante, no las podemos considerar como la razón principal de esta matanza, comparándola con los fuertes motivos y argumentos, que acabamos de señalar, ya que el propio nieto de Bādīs, testigo de este suceso¹⁴¹, lo nos habló en sus memorias, mencionando que el asalto que conoció el palacio real de la corte granadina, se dio justo, cuando el judío informó a unos de sus seguidores, que no le eran todos leales, de la llegada de Al-Mu‘taşim para la ocupación definitiva de Granada¹⁴². Del largo texto de ibn Balqīn dedicado a este evento, citamos estas expresiones que tienen relación directa con el asesinato del visir judío : « ..., el judío huyó hacia el interior del alcázar ; pero la plebe amotinada lo persiguió, consiguió apoderarse de él y lo mató. A continuación pasaron a espada a todos los judíos que había en la ciudad y se apropiaron muy buena parte de sus riquezas »¹⁴³.

Después de la muerte del hijo de Samuel ibn Nagzala, Granada, pudo, paulatinamente, recuperar su posición entre los demás reinos de taifas, principalmente, entre sus tenaces

¹³⁹Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., p.440. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.157.

¹⁴⁰Dozy habla de casi 4.000 mil muertos. Dozy, Reinhart P., op.cit, p.279. En cuanto a ‘Abd Allāh en sus memorias, se limitó a decir que todos los judíos de la ciudad, habían sido matados sin dar el número exacto de los fallecidos.

¹⁴¹ Ya que tenía once años.

¹⁴² Se oía otro rumor, que consiste en el asesinato del emir Bādīs, por su visir judío. Para saber más cómo ocurrió este motín véase : Ibn Bassām, Aşantarīnī, T.II., Secc.I., op.cit., pp.271-272. Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., pp.439-440. Ibn ‘Iḍārī, T.III., op.cit., p.266. ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aşr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if*..., op.cit., pp.136-137.

¹⁴³Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh*..., op.cit., pp.154-155.

opositores del reino de Sevilla, puesto que Bādīs, pudo recobrar Guadix de ibn Ṣamādiḥ, Málaga de ibn ‘Abbād¹⁴⁴, Jaén de su hijo Māksan y Baeza del hijo de Muḡāhid, lo que justificó, que el visir judío jugó un papel sustancial en la precariedad del estado zirí y así en su retroceso territorial, que fue limitado, en este momento, sólo entre : Granada, Almuñécar, Priego y Cabra, y eso al poder dominar bajo su autoridad, durante un buen tiempo, todas las riendas del poder, tras apartar su rey de todas sus prerrogativas.

6. Bādīs frente a la España cristiana

Los reinos cristianos de la Península, liderados por el rey Fernando I, aprovecharon de la desmembración de Al-Ándalus en pequeños reyezuelos, para la ampliación de su hegemonía, que se limitó, a su principio a asaltar las taifas fronterizadas a su reino. No obstante, el aumento rápido de las discordias y conflictos en dicho territorio, cuyos principales actores eran los dos reinos de taifas, el árabe de Sevilla y el zirí de Granada, incitó al rey cristiano, más fuerte y más entusiasmado que los citados, a lanzar las operaciones ofensivas contra las más importantes taifas musulmanas. Dichas primeras campañas de los cristianos, fueron todas fructíferas. Por consiguiente, Badajoz, Zaragoza, Toledo y hasta la gran potencia de toda Andalucía, Sevilla, se declararon, sucesivamente, tributarios del rey cristiano.

6.1. Bādīs contra el rey Fernando I (1063)

Las parias anuales que percibía Fernando I de las cuatro importantes taifas mencionadas, contribuyeron primero, a mermar la capacidad militar de los príncipes andalusíes. Segundo, permitieron mantener, casi permanente la actividad de las tropas cristianas, en las tierras andaluzas. De hecho, todo eso, incitó al rey del Norte a penetrar más en el sur de la Península, y lanzar sus fuerzas contra Granada¹⁴⁵, la taifa más sólida de todos los principados beréberes que concentraron sus fuerzas, en aquel entonces, para pelearse contra los reinos árabes, liderados por el rey sevillano Al-Mu‘taḡid.

A tales afortunadas circunstancias, el rey cristiano avanzó, sus tropas, en el año 1063/455h., contra Granada y se enfrentó, cara a cara con Bādīs. El resultado fue feroz para los granadinos, cuyo ejército fue derrotado de forma clamorosa¹⁴⁶. Aun así, no se hablaba, en la mayoría de las fuentes historiográficas, ni de las bajas, ni del número de víctimas, para los

¹⁴⁴Como lo hemos tratado en el precedente título, pp.273-274.

¹⁴⁵ Se nota que la mayoría de las campañas del rey cristiano Fernando I, fueron dirigidas a las más fuertes taifas, ya que en caso de victoria, sería muy fácil apoderarse de las demás, más precarias y más pequeñas.

¹⁴⁶Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit.,p.145.

dos partidos¹⁴⁷. Además de eso, y aunque la victoria de los cristianos fue aplastante, Bādīs, se quedó aún sólido y tenaz, y no se declaró vasallo y tributario de los cristianos, como lo hicieron antes los demás príncipes andalusíes.

La segunda confrontación, entre la taifa granadina y la España cristiana encabezada por el rey Fernando I, se produjo casi dos años después de la primera. Esta lucha ocurrió, en el año 1065/457h., cuando el señor de Zaragoza, Al-Muqtadir ibn Hūd, recobró la fortaleza de Bobastro de los cristianos¹⁴⁸, éstos últimos, aprovecharon esta vez, de la vulnerabilidad del reino, dominado en aquel tiempo por los judíos, para dirigir unas incursiones, contra Granada. Pero el emir salió, en persona a combatirlos y consiguió contenerlos¹⁴⁹.

6.2. Bādīs frente a Alfonso VI

La sorprendente enfermedad del rey Fernando I, le obligó a dejar, sin demora, su campaña contra la taifa de Valencia, y retornar a León, donde falleció en paz en 1065. Su deceso, hizo, sin duda, liberar, a los valencianos en particular, y a los príncipes musulmanes en general, de su más terrible y tenaz enemigo de la cristiandad.

No obstante, con el paso del poder a su hijo Alfonso VI, que logró convertirse en el rey supremo de Castilla y León a partir de 1073. Este último, continuó adoptando la misma política de hostilidad, que heredó de su padre, frente a sus vecinos musulmanes, pero con mayor grado y con demasiada ferocidad.

Granada que permaneció aún liberada del pago de las parias a los cristianos, fue la primera víctima del nuevo y ambicioso rey cristiano Alfonso VI, que se precipitó a atacarla. Sin embargo, la intervención del señor de Toledo, Al-Ma'mūn bnu Dī Al-Nūn, amigo y protector del mencionado rey cristiano, pudo, ciertamente, salvar Bādīs, en sus últimos días, de un desastroso ataque por parte de los cristianos. En consecuencia, siguió el mismo camino de sus hermanos musulmanes, y se mantuvo tributario hasta sus últimos días de gobierno¹⁵⁰.

7. Últimos años de Bādīs

¹⁴⁷ Lo que nos hizo inferir que la victoria de los cristianos no fue grande en esta forma mencionada.

¹⁴⁸ La fortaleza de Bobastro conoció unos horribles masacres y abyectos crímenes por parte de los bárbaros normandos mandados por Guillermo de Montreuil. Para más detalles, véase : Al-Sir'yānī, Rāgib, op.cit., pp.387-390. Dozy, Reinhart P., op.cit., pp.284-285.

¹⁴⁹ Ibn Al-Kardabūs, op., cit., p.73.

¹⁵⁰ Ibn Jaldūn, T.IV, op.cit., p. 341.

Poco tiempo después de la muerte de al-Nāya, visir de Bādīs y rival del judío Yūsuf¹⁵¹, mucha gente influyente en la corte granadina, apoyada por unas mujeres del palacio, trataron con Māksan de regresar a la capital¹⁵², con el fin de destronar a su propio padre. En cambio, el príncipe granadino rechazó, circunstancialmente, el proyecto, preferiéndose controlar la evolución de los eventos de la taifa a distancia.

Así pues, enterado del mencionado convenio, Bādīs y por falta de hombres en quienes confiar, contactó secretamente a Abū al-Rabī‘ al-Naṣrānī¹⁵³, que no se demoró en volver a Granada. Este último sabedor de la mala y sensible situación en que se hallaba el emir, le aconsejó de perdonar a su hijo convenciéndolo a regresar, mediante las tentaciones, antes que sus adversarios, le usaban como arma contra él, diciéndole a la letra :

Estoy seguro de que estas gentes han llamado a tu hijo, y que nadie se le opondrá. En tales condiciones tú no puedes luchar al mismo tiempo con la plebe y con la aristocracia. A mi juicio la industria de que has de usar es contemporizar y enviar a buscar a tu hijo, escribiéndole de tu puño y letra que le perdonas, que le prefieres a cualquier otro hombre de gobierno que te convendría, y que lo nombrarás en primer término para sucederte y heredar tu trono. Si haces esto, aplacarás los corazones de esta gente y te ganarás su simpatía. Y luego, una vez que tengas a tu hijo delante, podrás elegir lo que ha de hacerse con él y proceder con calma con este negocio. En todo caso, soportarlo de cerca es mejor que soportar sus maldades desde lejos, porque, sea cualquiera el sitio a que vaya, no estarás a cubierto de sus engaños¹⁵⁴.

Sin tardanza, Al-Muzaffar, ejecutó al pie de la letra los consejos de Abū al-Rabī‘, enviando a uno de sus ancianos alfaquíes para cumplir esta misión ; a la vez, escribió a ibn Dī-l-Nūn para permitir salir a su hijo.

En efecto, debido a tales estímulos, el príncipe aceptó retornar a Granada y sin condiciones previas, donde fue acogido generosamente por parte de su padre. Sin embargo, y además de la ignorancia e incapacidad que caracterizaban su personaje, las nocivas instrucciones presentadas por su padre, le dominaban rápida y enteramente, y le convirtieron luego a un hombre cruel, rudo y despiado, hasta con sus seres queridos y cercanos, especialmente, al saber que era él, el único candidato para ascender al poder de esta taifa. Dice Bādīs recomandando a su heredero : « *Tú sabes bien lo que he tenido que sufrir con*

¹⁵¹ Para más detalles sobre este evento véase : Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān...*, op.cit., pp.93-94.

¹⁵² Este último se refugió a Toledo, desde Jaén, que le fue arrebatada por su padre Bādīs. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādīṭa...*, op.cit., pp.79-80.

¹⁵³ Era antes secretario del ejército y con la muerte del visir judío, que trabajaba a sus órdenes, dejó Granada y se instaló en Denia.

¹⁵⁴ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.170.

ellos desde la muerte de mi padre Ḥabūs. Trátalos, pues, con rigor, para que te teman, porque, fuera de ti, no hay en la familia real más príncipes que los hijos de tu hermano y todavía son unos niños pequeños »¹⁵⁵.

A través de estos consejos llenos de mensajes de odio, resentimiento, dureza e inflexibilidad, entendemos que las intenciones del emir granadino, eran en realidad, dañar a su propio hijo, para que fuera rechazado, cumplidamente, por la población e incluso por los jeques ṣanhāya. Por ello, la impopularidad del príncipe heredero de la taifa zirí¹⁵⁶, allanó demasiadamente el camino para que los hijos de Balqīn, tomaran el poder de Granada.

En cuanto a la fecha exacta de la muerte de Bādīs, existen muchos textos que varían levemente de un historiador a otro¹⁵⁷, sobre todo, al no ser mencionada en los escritos del emir ‘Abd Allāh, porque este último, como es sabido no dio ninguna importancia a las fechas. El gran especialista de la berberia ‘Abd Al-Raḥmān ibn Jaldūn, indica que la muerte de Bādīs ocurrió el 1074/467h.¹⁵⁸; en cuanto a la que fue aludida por el gran historiador del siglo catorce¹⁵⁹ Lisān al-Dīn ibn Al-Jaṭīb, precisa que su fallecimiento fue el domingo 20 de ṣawwāl de 465h., junio 1072¹⁶⁰. Pero la más fiable, según nuestro análisis, la que fue aprobada por la mayoría de los historiadores contemporáneos que mencionan que fue en 466h/1073.

Cabe concluir este capítulo dedicado al sultanato de Bādīs bnu Ḥabūs, tercer rey zirí de la taifa de Granada, confirmando que su reinado fue distinguido, como el más longevo y próspero y en que se asistía a una era de máximo esplendor y auge político, económico y territorial¹⁶¹. Pese a eso, se constata que el emir, perdió totalmente, por algún tiempo, el control del poder de Granada, que fue trasladado, durante un buen tiempo, a la autoridad de los judíos, liderados primeramente por su jeque Ismā‘īl ibn Nagzala y posteriormente por su hijo Yūsuf, que le había sustituido en el cargo de visir. El mismo que logró establecer el primer Estado judío en Al-Ándalus, iniciado con el asesinato del príncipe heredero Balqīn ibn Bādīs, en que se notaba que la familia reinante, perdió totalmente su supremacía, interrumpida

¹⁵⁵ Ídem., p.171.

¹⁵⁶ Quizás que a causa de su maldad e impopularidad, su padre viera mejor, durante sus últimos días, de nombrarle gobernador de Jaén, como lo indica ibn Al-Jaṭīb al decir, que el morir Bādīs dejaba un hijo de gobernador en Jaén. Ibn Al-Jaṭīb, *A‘māl al-A‘lām*, T.II, op.cit., p.234. Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p.30.

¹⁵⁷ La diferencia oscila entre uno y cinco años, es decir entre 1072-1077/465-469h.

¹⁵⁸ Ibn Jaldūn, T.IV, op.cit., p.346.

¹⁵⁹ Muerto en el año 1374/776h.

¹⁶⁰ Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.I. ..., op.cit., p.442.

¹⁶¹ No se puede hablar, durante el período de Bādīs, del esplendor cultural, ya que el emir mismo no dio mucha importancia a los hombres de letras, como lo hacían sus rivales ‘abbadīs. Además de eso no hemos encontrado poemas, que alaban sus azañas, pese de sus frecuentes y aplastantes victorias.

y sustituida por un breve período de la dominación judía, que persistió hasta la aparición del eslavo Al-Nāya, esto fue al nivel interior. Por lo que respecta al nivel exterior, su gobierno fue delimitado por las inacabadas pugnas, en particular, con sus tenaces y ancestrales rivales del partido opuesto, los ‘abbadíes de Sevilla, lo que refleja que estos últimos fueron sus principales rivales. Los conflictos armados entre los musulmanes, hicieron alentar demasiado, a los reyes cristianos, representados primero por el rey Fernando I y más tarde por su heredero Alfonso VI, de adelantar sus ofensivas hacia las tierras granadinas, que terminó con el pago de parias, unas de las eficaces estrategias que adoptaron los monarcas castellanos, en esta época sensible de la historia de Al-Ándalus, para debilitarse más a los príncipes andalusíes, inmersos aún en las riñas.

En resumidas, podemos afirmar que Bādīs ibn Ḥabūs pudo fundar a lo largo de casi treinta y cinco años, un reino invulnerable a pesar de los temblores que habían afectado gravemente su Estado, tanto interna como externamente. Asimismo, su gobierno marcó el cenit de la autoridad zirí de la taifa de Granada, que conoció en aquel momento, sus días más culminantes y florecientes comparándolos con los precedentes reinados. Como fueron también, los años centrales ya que su gobierno ocupaba prácticamente, casi la mitad de la existencia de la dinastía zirí en dicha taifa.

Capítulo III

Reinado de ‘Abd Allāh bnu Balqīn (1073-1090)

Bādīs ibn Ḥabūs murió, como lo acabamos de mencionar, en el precedente capítulo en 1073, dejando tras de sí a su hijo Māksan, gobernador de Jaén¹, y a sus dos nietos, Tamīm el primogénito, que estaba al frente de Málaga, desde 1067/459h., y su hermano menor ‘Abd Allāh, autor de las célebres Memorias, la principal fuente en que hemos basado drásticamente, para comprender, comentar y analizar, y con más fiabilidad, el período de los reyes de taifas en general y del reino zirí, en particular. Este último príncipe que ganó el poder de Granada, era el propio hijo de Balqīn ibn Bādīs, el que fue envenenado por el visir judío Yūsuf ibn Nagzala. Para ello, intentamos en las siguientes hojas del presente capítulo, arrojar luz sobre la política y la estrategia que adoptó este rey joven, para preservar el poder de sus abuelos de las ambiciones de sus rivales y enemigos dentro y fuera de su Estado.

1. ‘Abd Allāh rey de Granada

‘Abd Allāh o ‘Ubayd Allāh, apodado ‘Abd Allāh Abā Muḥammad², nació en Granada el año 1055/447h.³, adoptó los mismos nombres honoríficos de su abuelo, Al-Muzaffar Bi-Allāh⁴ y Al-Nāsir Li-Din-Allāh⁵, presentes en sus monedas, junto con el nombre de Abū Muḥammad. Fue el cuarto y último rey de la taifa zirí de Granada, ocupó el trono, justo después de la muerte de su abuelo Bādīs, que le había designado como príncipe heredero tras la muerte del primer candidato para este puesto, su hijo Balqīn. Su gobierno inició en 1073/466h. y se mantuvo hasta la toma de la capital zirí por el líder almorávide Yūsuf ibn Tāšafīn en 1090/483h.⁶

Cabe mencionar, que otra vez surge el problema de la sucesión en el poder de Granada, aunque, esta vez, con menor intensidad que el anterior. La rivalidad estaba encerrada entre los tres candidatos de la familia reinante: el propio hijo del defunto soberano, Māksan, y sus dos nietos Tamīm y ‘Abd Allāh, hijos del príncipe Balqīn. Según los principios de la herencia, que tomaba en consideración la primogenitura, a Māksan se debía darse el

¹Que era semi-independiente, hasta que fue anexionada al reino de Sevilla, un año después de la muerte de Bādīs (1074).

²Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya*..., op.cit., p.52. Ibn Jaldūn, T.VI.,op.cit., p. 370. Ibn ‘Iḍārī, T.VI., op.cit., pp.142-144.

³Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.III. ..., op.cit., p.382.

⁴Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya*..., op.cit., pp.69-71. Ibn Al-Jaṭīb,*Al-Iḥāṭa* T.II. ..., op.cit., p.379.

⁵Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.171.

⁶Para más datos biográficos sobre este emir ṣanḥayī se puede consultar además de las fuentes citas con anterioridad en esta página: Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, op.cit., p.99.Al-Qalqašandī, Šihāb Al-Ddīn, (1987), *Šubḥu al-‘a‘šā fi šinā‘ati al-‘inšā, šaḥahahu wa ‘allaqa ‘alayh: Muḥammad Ḥisīn Šams Al-Ddīn wa Dr. Yūsuf ‘Alī Ṭawīl*, T.V, Dār al-kutub al-‘ilmiyya, Bayrūt, pp.242-248. Viguera Molins, María Jesús. coord. « Los reinos de Taifas ». In *Al-Andalus en el siglo XI*, Historia de España Menéndez Pidal, T.VIII/I, Espasa-Calpe, Madrid, 1994, pp.46-50. Hady, Roger, Idrīs.« Les Zirides de l’Espagne ».In *Al-Andalus*, XXIX, 1964, pp.95-127.

solio. Sin embargo, fue ‘Abd Allāh quien fue elegido a tomar la sede del trono de su abuelo, en vez de su tío, que fue rechazado por completo por los jeques ṣanhāyā, por sus malos comportamientos como lo explica esta frase de Bilal Sarr : « *un borracho y tenía poca tacto con la gente* »⁷ ; e incluso en vez de su hermano mayor Tamīm, por el hecho de que este último residía lejos del centro del reino, además de su ocupación de los asuntos del poder de la importante ciudad de Málaga. Así que, lo más cierto, fue que la juventud de ‘Abd Allāh, quien contaba aproximadamente diecisiete años, alentó demasadamente, los jeques ṣanhāyā, para designarle como sucesor de su abuelo. En cuanto al gobierno de la taifa, estaba en realidad, manejado por su tutor⁸, el visir Simāyā Al-Ṣanhāyī, que logró conservar su oficio durante nueve años, hasta que fue destituido por el emir mismo⁹.

2. Guerras internas

‘Abd Allāh comenzó a gobernar el gran y sólido reino que había heredado de su abuelo Bādīs, a una edad muy joven, aunque no fuera de manera absoluta, en los diez primeros años de su reinado, como lo acabamos de indicar. Sus diecisiete años de gobierno coincidieron, perfectamente, con su joven edad, tras llegarse al poder de Granada.

Su mandato, fue marcado más por dos focos principales¹⁰. Primero por la amenaza iniciada por la presión asfixiante del rey cristiano Alfonso VI. Segundo por las pugnas, que heredó de su abuelo, contra el rey de la taifa de Sevilla, Al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād. Ambos tuvieron como fin debilitar y derrocar definitivamente a los ziríes. Pero antes de abordar y analizar estos dos puntos primordiales, hemos visto tratar primero, los más relevantes acontecimientos que acontecieron en el seno de la taifa granadina, y que llegaron en demasiadas ocasiones perturbar la pureza de su principado.

Durante los nueve o diez primeros años del gobierno de ‘Abd Allāh, las riendas del poder de la taifa de Granada, estaban totalmente dominadas por el mencionado tutor y visir Simāyā Al-Ṣanhāyī, que aprovechó de la edad joven del emir y de su inexperiencia para regir a solas el trono. Además de eso, y para reforzarse más su posición en la corte, hizo nombrar, en los puestos más claves del reino, a unos de sus fieles parientes, con las esperanzas de usurpar el trono de la mano del nieto de Bādīs, probablemente, mediante un fuerte golpe de

⁷ Sarr, Bilal, op.cit., p.93.

⁸ Designado por las mismas personas, para dominar mejor el nuevo rey aprovechándose de su baja edad y su inexperiencia en la gestión de los asuntos políticos.

⁹ Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.III. ..., op.cit., p.379.

¹⁰ Había otras insurrecciones y rebeliones estallidastanto en el interior como en el exterior de la capital granadina, que habían sido dominadas por el propio emir, y que intentamos exhibirlas en los siguientes títulos.

estado militar. Este último y después de haber frenado la amenaza exterior, dirigida por sus tenaces enemigos Al-Mu‘tamid de Sevilla y el rey cristiano Alfonso VI¹¹. Se dedicó a la reforma de su Estado, con el fin de organizarlo y consolidarlo de nuevo. Así pues, el primero que hizo fue la destitución de su visir-regente Simāya, de todos sus cargos, asimismo, le ordenó que se ocupara únicamente, de sus propios negocios, ya que en adelante, él mismo se encargará del poder de su taifa. Cumplido ya su primer cometido, se dirigió sin demora a los parientes y partidarios del visir ṣanhaḡī, que eran mayoritariamente gobernadores de unos castillos, y dio orden de quitarles sus puestos¹², como lo nos cita en sus memorias :

Ordené asimismo la destitución de todo sospechoso de traición, enviando nuevos gobernadores a todos los territorios, para renovar por completo mi gobierno. Los parientes de Simāya quedaron destituidos de los castillos que tenían, si bien algunos de ellos, enterados de lo ocurrido, habían escapado de sus respectivas plazas y las habían abandonado, con lo cual las guarniciones me habían enviado razón de que les nombrase nuevos caídes¹³.

Mientras que el visir, se encontró obligado a aceptar su nueva situación y someter a las órdenes de su soberano, ya que su dignidad y sus riquezas se le habían preservado ; sin embargo, su estancia en la capital constituyó un grave peligro para la paz y la seguridad del Estado, puesto que se mantuvo hostil para la corte granadina. Por lo tanto, para desembarazarse definitivamente de esta espina, que podría levantarse en cualquier instante, ‘Abd Allāh, más razonable, vio mejor apartarle de su reino y desterrarle a Almería, taifa donde reinaban a la sazón los banū Ṣamādiḡ¹⁴, acompañado por todo el tesoro que poseía, privado, solamente del oro y plata que el emir le había dado con sus propias manos, al principio de su advenimiento al poder. En consecuencia, el emir pudo hacer despojar de su camino el rival más tenaz de la corte y pudo mantener bien su gobierno¹⁵, pese de algunos motines dirigidos por algunos descontentos de estas recientes reformas.

El destierro del ex-regente del territorio granadino, tuvo una gran repercusión sobre la población. Unas insurrecciones aparecieron en el seno de la taifa, y llegaron en muchas ocasiones, a afectar la estabilidad del reino, donde el emir se vio forzado a intervenir con el fin de aplastarlas plenamente. Aquí señalamos unas de las más amenazadoras sublevaciones internas que conoció la taifa de Granada, durante los días de gobierno del último sultán zirī.

¹¹Que la trataremos en su sitio.

¹²Según menciona el emir ‘Abd Allāh, unos de estos gobernadores, más temerosos, dejaron sus puestos y se huyeron hasta antes de su destitución.

¹³Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.207.

¹⁴ En este período, la taifa de Almería fue gobernada por Muḡammad bnu Ma‘an Al-Musta‘īn (1051-1091).

¹⁵Para más detalles véase :Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḡādiḡa bi-Dawlat...*, op.cit., pp.109-113.

2.1.Rebelión de los banū Tāgnawta¹⁶

La primera rebelión de los banū Tāgnawta¹⁷ fue dirigida por el propio zelmedina¹⁸ de la capital, que era según atestigua su propio emir, un hombre sin virtudes : « ..., *hombre perverso, injusto, apartado del bien e inclinado a la maldad* »¹⁹. Como fue conocido también por el hombre de la noche, o el dueño de la capital, porque fue el primer responsable de la policía²⁰, lo que le facilitó encabezar una rebeldía en el seno de la capital zirí. La segunda rebelión de los banū Tāgnawta, fue liderada por su propio hermano, jefe de la plaza fuerte de Ŷarīša en Jaén²¹, que aprovechó de la preocupación del emir del motín que libraba su hermano en la capital, para levantarse incluso contra él.

Después de poder dominar la situación en la ciudad de Granada, que terminó con la detención del pimer insurrecto, el emir encaminó sus fuerzas haciaŶarīša. Aquí la tarea del soberano era tan difícil, donde fue obligado a tomarla por asedio que duró casi seis meses, según le había aconsejado el embajador de ibn ‘Abbād. A pesar que el rebelde se echó en mano del rival de los ziríes, Al-Mu‘tamid, este último se mantuvo fiel a su nuevo aliado²², como lo confirma el emir ‘Abd Allāh aquí:

También en esta ocasión²³al-Mu‘tamid procedió conmigo perfectamente : me envió tropas que me sirvieran de refuerzo, caso de necesitarlas en el ataque contra Ŷarīša, y me prestó su mejor colaboración, sirviendo de intermediario entre el rebelde y yo. Incluso envió a aquél mensajero que le dijera : « Si tienes miedo de tu soberano, abandona este castillo suyo, y yo te garantizo, en su nombre, que nada te ocurrirá y que gozarás de su amán y de su benevolencia. Si tampoco te fías de esto, ven a mí, toda vez que yo te aseguro bajo juramento y te doy la certidumbre de que jamás te entregaré a tu señor²⁴.

Entendemos al primer instante que el rey sevillano quisiera solucionar, pácticamente el conflicto entre el rebelde ibn Tāgnawta y su señor, sin embargo, se negó al final y se limitó a enviar su mensajero²⁵ al emir granadino, incitándole a tomar el castillo por asedio, como lo afirman estas palabras del mensajero : « *Tienes que decidirte a pelear a este individuo!, ya*

¹⁶Son dos hermanos, de origen beréber, el primero šāhib al-šurṭa de la ciudad de Granada y el segundo jefe del castillo de Ŷarīša en Jaén.

¹⁷Sarr, Bilal. “Abd Allāh b. Buluqqīn, Semblanza y fin del último sultán zirí...”, art.cit., p.186.

¹⁸ Es decir šāhib al-šurṭa o šāhib al-madīna.Véase : Aissaoui, Souad, op.cit., p.380.

¹⁹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*,op.cit., p.221.

²⁰Al-Maqqarī, Aḥmad, T.I., op.cit., p.218.

²¹Sarr, Bilal, “Abd Allāh b. Buluqqīn, Semblanza y fin del último sultán zirí...”, art.cit., p.186.

²²Ya que los dos emires habían firmado antes un tratado de paz que lo trataremos más adelante.

²³Cuando el emir ‘Abd Allāh quisiera atacar el rebelde de Ŷarīša.

²⁴ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.221

²⁵ Se trata de ibn Al-‘Ašbaḥī.

ques no hay manera de traerlo al buen camino y él está dispuesto al mal y no tiene más deseo que perjudicarte! »²⁶.

Aunque el emir temía los resultados de este sitio, pero decidió en efecto seguir el consejo de ibn 'Abbād. No obstante, ni el asedio del castillo, ni el perdón que le ofrecía ni las cartas amenazantes²⁷ que enviaba el emir al rebelde de Yārīša tuvieron éxito, en cambio, al recibirlas, este último más insolente que antes, intensificó sus operaciones ofensivas y su necesidad.

Por fin, los seis meses de permanencia en el campamento, dieron sus logros, donde el emir granadino consiguió entrar en el castillo, detener el insurrecto y liberar los habitantes de su yugo y maldad. En cuanto al castigo de los dos hermanos, 'Abd Allāh y para ganar el consentimiento de la mayoría de sus súbditos, pidió a los alfaquíes una fetua para legitimar su ejecución. Estos últimos por su parte, declararon por consenso lo siguiente : « *La única retribución de los que combaten contra Dios y contra su profeta, y se dedican a hacer mal en la tierra, es la muerte o la crucifixión, o la amputación de las manos o los pies... »²⁸.*

De hecho, el fin trágico de los banū Tāgnawta, que el emir decidió crucificarlos públicamente, fue un día festivo para los granadinos, alegres por fin, de haberse salvado de su tiranía y despotismo, como lo declara sinceramente el emir diciendo : « *El día de la ejecución fue una gran fiesta para las gentes, contentas y satisfechas de haberse visto libres de su perversidad »²⁹.*

2.2.Rebelión de Kabbāb bnu Tamayta

La segunda rebelión que tenía que confrontar el emir 'Abd Allāh, se produjo tras el destierro de su visir-regente, en las zonas de Archidona y Antaquera, encabezada por su gobernador Kabbāb bnu Tamayta³⁰, que a pesar de la tregua de paz, que el soberano zirí, había firmado con su ex-enemigo árabe de la taifa de Sevilla, este jefe de los dos castillos citados, y sin dar cuenta, rompió las reglas de dicho convenio, y seguía siendo hostil a los sevillanos, con el objeto de que uno se levantara contra el otro.

²⁶Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'Ani al-Hādīta bi-Dawlat...*, op.cit., p.122. Texto original : "اعتزم علي منازلة الرجل! فليس فيه إلهي الخير طريق، و هو متأهب للشر، لا يقتعه إلا الإضرار بك".

²⁷ Donde el emir le juraba, en caso de desobediencia, matar a su hermano que lo tenía detenido, públicamente.

²⁸Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.222.

²⁹ Ídem., p.223.

³⁰Farrād, Muḥammad Arazqī, op.cit., p.77. Este hombre fue designado gobernador de estas dos plazas fuertes, como parecía, por el ex-visir Simā'ya, donde el emir 'Abd Allāh, en sus memorias, reveló que su designación fue uno de los tremendos errores del mencionado visir.

Pero, los dos reyes, más sensatos y razonables que nunca, no aprovecharon de estas incursiones, sobre todo, por parte de Al-Mu‘tamid, que unió sus fuerzas con la de su aliado para destronar a ibn Tamayta. Este último más débil frente a la coalición árabo-béber³¹, pidió perdón a su emir, que por su parte, le concedió el amān.

Por tanto, el fin de Kabbāb bnu Tamayta, fue menos dramático que el de los banū Tāgnawta. Después de entregar los dos castillos al emir ṣanhaŷī, este último cumplió su palabra y le preservó la vida. El ex-señor de Archidona y Antaquera, terminó sus días como un simple soldado en las tropas de la corte granadina, y fue privado de todas las responsabilidades militares, con el fin de detener definitivamente su espina³².

Notamos aquí que la política de hostilidad que había caracterizado las relaciones entre los más sólidos reinos de taifas : la ‘abbadī de Sevilla y la zirī de Granada, iniciada desde la primera veintena del siglo XI de Al-Ándalus, fue sorprendentemente tranquilizada. Y a pesar que los citados rebeldes, se esforzaron para que la guerra se estallara, de nuevo, entre ambos soberanos. Al-Mu‘tamid más noble y leal³³, se mantuvo fiel a su aliado zirī, como lo está indicado en las crónicas, y confirmado por el mismo ibn Balqīn, más allá del asedio de Aledo³⁴. Entonces, la nueva actitud de ibn ‘Abbād frente a sus clásicos adversarios beréberes dependía, según nuestro análisis, a tres motivos fundamentales : primero de la definitiva separación con su aprovechado y confidente visir Abī bakr ibn ‘Ammār³⁵, que ciertamente, si no fuera ejecutado, no dejaría pasar estas afortunadas ocasiones para declararse la guerra, contra los beréberes, con el fin de tomar más posiciones. Segundo, a la personalidad misma de los dos reyes Muḥammad y ‘Abd Allāh, puesto que ambos no heredaron la maldad y la perfidia de sus padres : Al-Mu‘taḍid y Bādīs. Últimamente, por la presión creciente y sofocante de los cristianos del Norte, que les obligó a dejar sus rencillas a parte y aunar esfuerzos, a fin de frenar esta amenaza inminente, para que el islam permaneciera más en esta tierra.

³¹Notamos que esta alianza entre las dos grandes potencias de Al-Ándalus, fue una primera.

³²Para más detalles véase :Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādīṭa bi-Dawlat...*, op.cit., pp.120-121. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., pp.174-175.

³³Notamos que rey Al-Mu‘tamid era una persona muy noble ya que permaneció fiel a su amigo ibn ‘Ammār, a su mujer l‘timād y sus aliados tales como :ibn Rašīq de Murcia, Al-Mu‘taṣim de Almería, ‘Abd Allāh ibn Balqīn de Granada y el líder almorávide Yūsuf ibn Tāšafīn, donde constatamos que todos los citados, con la excepción de su esposa, fueron ellos que lo habían engañado.

³⁴Donde las pugnas reaparecieron de nuevo, sobre todo, después de la alianza del emir zirī con el cristiano Alfonso ; y también cuando ibn Tāšafīn prometió a ibn ‘Abbād de entregarle Granada en caso de su rendición, como recompensación de la pérdida de Algeciras.

³⁵Muerto como los hemos señalado en 1085, es decir unos meses antes de la toma de Toledo por los cristianos. Véase: segunda parte, capítulo III. pp.171-172.

2.3.Rebelión de los judíos de Lucena³⁶

Dos años antes de la rendición pacífica del reino de Granada a los almorávides (1088-481h.), una conminadora rebelión se produjo en el seno del sultanato, cuyos principales protagonistas eran los judíos de Lucena³⁷. El estallido de este levantamiento dio a causa del gran alzamiento de la fiscalidad, impuesta por el emir ‘Abd Allāh, que la vio según nos indica en sus memorias, que era razonable y legítima, con el pretexto que este dinero fue consagrado para reforzar las tropas y pagar a los soldados.

Cabe mencionar, que en aquel tiempo, Alfonso VI amagaba de nuevo a los príncipes musulmanes, en la estratégica plaza fuerte de Aledo³⁸, por lo que, el reino de Granada necesitaba aún más recursos para fortificar sus tropas que habían sido reducidas tras su participación en la batalla de al-Zallāqa, satisfacer a los soldados beréberes que participaron en el asedio de Aledo, e incluso mejorar la situación económica de la capital, que fue agotada, primero por las sumas elevadas que pagaba antes el emir a los cristianos con el fin de restringir su peligro; segundo por las múltiples insurrecciones internas y externas que conoció dicha taifa³⁹. Eso lo que entendemos cuando el emir defendía su causa diciendo :

Antes de esta ocasión, al partir yo de Aledo, había ocurrido que tuve que imponer a los habitantes de Lucena el pago de una considerable cantidad en oro, como contribución excepcional [taqwiya],⁴⁰ no prevista por su derecho consuetudinario [‘āda]⁴¹, pero que yo exigí como cosa correcta y normal ⁴².

Ibn Maymūn, al-Amīn y el líder de los judíos de Lucena⁴³, fue sin duda alguna, el primer responsable de la rebelión de la comunidad judía de la misma ciudad. Encontró pues, en los aumentos de los impuestos, un fuerte pretexto, para incitar a los judíos, más afectados, ya que la mayoría de esta considerable comunidad, ejercía actividades comerciales, de levantarse en armas contra su propio emir. Este último, consideró que sería correcto dirigirse sus fuerzas contra la ciudad para aplastar este motín. Sin embargo, fue parado por su visir

³⁶Más datos históricos sobre la Lucena judía véase : Cebrián Sánchez, José, (1990), *Lucena judía*, Imprenta López Ortiz, segunda edición, Lucena. González Maseo, David. « Lucena en su época de esplendor ».In *MEAH*, T.11, N°2, 1962, pp.121-142.Hiuci Miranda, Ambrosio. « El sitio de Aledo...», art.cit., p.46.

³⁷Ciudad fortificada de las obras de la provincia de Granada, ubicada al noroeste de la ciudad de Loja. Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.III. ..., op.cit., p.299 (a pie de la página).

³⁸Véase :segunda parte, capítulo IV, pp.198-200.

³⁹Sin olvidar de citar a los exorbitantes regalos que había ofrecido el emir ‘Abd Allāh a ibn Tāšafīn, en las dos ocasiones que les hizo reunir con él (al-Zallāqa y Aledo), con el objeto de satisfacerlo.

⁴⁰Quiere decir refuerzo.

⁴¹ Quiere decir como solía.

⁴²Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*,op.cit., p.276.

⁴³Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘Ani al-ḥādīṭa bi-dawlat...*, op.cit., p.163.

Mu'ammal⁴⁴ quien acertó solucionarlo, mediante las negociaciones con el mismo ibn Maymūn, y aconsejó el emir de dejar el ataque temiendo que los rebeldes, se aliaron con el monarca árabe Al-Mu'tamid, que volvió, de nuevo, sus intereses hacia Granada, diciéndole : « *Arreglé el problema con ibn Maymūn, tu expedición no hará más que aumentar el desvío de esas gentes, que tal vez solicitaran la ayuda de un ejército de ibn 'Abbād, tanto más cuando éste se encuentra en Córdoba, y, en ese caso, la plaza no podrá ser tomada ni por asedio ni por asalto* »⁴⁵.

Aun así, el emir no se tranquilizó, seguro de que ibn Maymūn no tardaría en declararse la guerra, otra vez, en su contra. Entonces, tras repetidas intervenciones, consiguió, por fin, contenerle igual que su hijo. En cuanto a la población rebelde acertó satisfacerla mediante las nuevas medidas que tomó para ellos, como lo nos prueba él mismo al replicarles, cuando unos notables judíos vinieron a verle : « ..., no hubiese entre ellos jefe [za'īm], sino que todos fuesen alamines. Como eso les convenía, me lo agradecieron, muy satisfechos, y yo escribí a los habitantes de Lucena las ventajas que de ello les vendrían ».⁴⁶ En consiguiente, se estableció la situación en la ciudad de Lucena, hasta su rendición total a los nuevos dueños de Al-Ándalus, casi un año después de su sublevación contra el emir, que ocurrió, a principios de 1089/482h⁴⁷.

2.4.Rebelión de Mu'ammal en Loja

Poco tiempo después de apoderarse de la rebelión del judío ibn Maymūn en la ciudad de Lucena. Loja⁴⁸ también conoció una sublevación mandada por el mencionado visir Mu'ammal. Esta última se produjo cuando el emir descubrió una conspiración en la capital, liderada por el secretario de la corte ibn Al-Barā' y los grandes jefes militares del ejército de zanāta apoyados también por algunos jeques de al-'abīd, a su frente el eunuco Labīb, zalmedina a la sazón. Como consecuencia de eso, el emir 'Abd Allāh hizo salir de la capital a casi cien de sus mejores jinetes de los zanāta⁴⁹ como él lo confirma : « ..., hasta que mandé expulsar a todos aquellos Zanāta que daban mayores muestras de insolencia, en número que

⁴⁴ Era esclavo de Bādīs, un hombre de gran inteligencia.

⁴⁵ Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'ani al-hādīta bi-dawlat...*, op.cit., p.164. Texto original: "قد أصلحت الأمر مع ابن ميمون، و نهوضك إليه لن يزيد القوم إلا نفارا، و ربما استعانوا بعسكر ابن عباد، لا سيما أنه الآن بقرطبة، و ليست تأخذ بإحصار و لا قتال".

⁴⁶ Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.278.

⁴⁷ Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.176.

⁴⁸ Ciudad de Al-Ándalus situada a unos treinta millas de Iībīra (Granada). Al-Ḥimyarī, Muḥammad, op.cit., p.513.

⁴⁹ A pesar que eran, en realidad, como lo atestigua el emir, los mejores soldados de Al-Ándalus y en cuya valentía y arrojo se podía tener mayor confianza.

llegó a un centenar de caballos. Una vez que se fueron de la ciudad, ésta se tranquilizó por no quedar en ella más que contingentes de una fidelidad absoluta »⁵⁰.

Asimismo, más preocupado de la estabilidad de su estado, ordenó incluso la expulsión de dos jefes de los ‘abīd⁵¹ y el encarcelamiento del eunuco Labīb. A tales desafortunados contextos, el visir Mu’ammal que se encontraba fuera de la capital, se encaminó, en seguida a Loja, gobernada por los banū Mālik⁵², acompañado por otras personas que le eran cómplices, como el secretario de la corte ibn Al-Barā’, juntos se refugiaron Ahí. Por lo tanto, una vez instalados, Mu’ammal, el actor principal de la presente escena dramática, hizo reunir a las tropas y los habitantes de la ciudad, derramando lágrimas, les informó, con un tono demasiado triste, el verdadero motivo que le había obligado a dejar Granada, que se halló, según alegaba, en una situación lamentable, a causa de los devastadores asaltos cristianos, y donde el deber, le impuso a solicitar la ayuda de los demás príncipes musulmanes, para salvar la ciudad de la cristianidad⁵³, como lo ilustra su corto discurso, citado por el emir en sus memorias :

... , les imploró llorando y, mitiendo descaradamente, les dijo :” He tenido, como veis, que salir de Granada nada más que con lo puesto”, dejando en ella a los cristianos triunfantes y habiendo perdido mi influencia. Resistid aquí conmigo y nos dirigimos pidiendo ayuda a todos los sultanes, para apoyarnos en el que conteste nuestra solicitud⁵⁴.

El visir, no se limitó aquí, para que su maldito proyecto fuera bien cumplido, instigó a la población de los castillos del oeste, de rebelarse contra el emir, y contactó a los zanāta, nuevamente expulsados, para unirse a su causa, con el objetivo de vengarse. Empero, las llamadas de Mu’ammal, no lograron sus fines y sus malas planificaciones no tuvieron éxito. Después de enterarse de la verdad⁵⁵, los habitantes de las comarcas y las guarniciones de los castillos, se tranquilizaron. Así pues, en vez que vinieron a sostener su causa, pidieron a ‘Abd Allāh de sitiario y sin tardanza.

A pesar que el emir intentó arreglar las cosas con los insurrectos de Loja, dándoles el amān, y dejándoles la libertad de salir o dirigirse a donde quisieran ; no obstante, sus proposiciones, no hicieron más que incrementar su desobediencia y sus amenazas. Frente a

⁵⁰Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*,op.cit., p.283.

⁵¹ Porque el emir sentía que eran ellos que habían sacado los zanāta de sus casillas.

⁵² Que le eran aliados.

⁵³Espinar Moreno, Manuel, op.cit., p.121.

⁵⁴Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*,op.cit., p.284.

⁵⁵ Que el visir Mu’ammal era un rebelde impostor.

eso, un grueso ejército, mandado por el yerno del emir Yūsuf ibn Ḥayyā⁵⁶, se puso en camino contra la ciudad rebelde. Antes de cualquier ataque, los partidarios del ex-visir, tan asustados, evacuaron la plaza. En cuanto a su caudillo fue, en seguida, capturado igual que sus secuaces, por las tropas granadinas. De este modo, el emir zirí pudo a la vez, estrujar la rebelión y apropiarse de la plaza de Loja⁵⁷.

El castigo, esta vez, fue menos severo, aunque el emir pidió a los alfaquíes un dictamen jurídico referente a lo que debía hacerse con estos insurrectos⁵⁸. Este último tomó el partido el menos susceptible y decidió por fin a detenerlos como lo confirma él mismo : «*Sin embargo, la buena política me obligaba a encarcelarlos y a tratarlos con rigor, para que su aventura no provocase las de otros y no abrir una puerta de las más peligrosas para un gobierno y que un monarca vigilante no puede descuidar*»⁵⁹. Aun así, los detenidos fueron puestos en libertad después de la intervención de ibn Tāšafīn⁶⁰.

2.5. Motín del jefe Nu'mān

Cabe mencionar que los castillos occidentales de la capital de la taifa zirí, conocieron también el estallido de un gran motín, comandado por el jefe beréber Nu'mān, que aunque era uno de los preferidos del emir, por los lazos de sangre que les unían, le abandonó, para defender, de nuevo, al movimiento almorávide⁶¹. Este jefe beréber, se unió con los habitantes de los castillos de la zona occidental de Granada, con el fin de dejar su emir y pasar a la docilidad de los dueños norteafricanos, en cuanto fueron invitados a ello. Entonces, sin tomarse noticia de sus planes, el emir le otorgó salir al Norte de África, con el pretexto de recoger una herencia, y regresar otra vez a su servicio. Empero, al encontrarse con el líder ibn Tāšafīn, Nu'mān trató de perjudicar el emir granadino diciéndole al pie de la letra: «*Fui exiliado de Granada por serte fiel y por mi aprobación a tu gobierno*»⁶². Todo eso con el objeto de satisfacer el emir de los musulmanes, y alcanzar un puesto elevado en su corte, en caso que su proyecto acertara.

⁵⁶Esposo de su hermana.

⁵⁷Como los sultanes de Al-Ándalus, no respondieron a las llamadas de los rebeldes de Loja, su caudillo jugó su último papel con los almorávides, que esperaban cualquier ocasión para apoderarse del reino de Granada. Un ejército almorávide se dirigió hacia Loja, sin embargo, tuvo que retornar, al tomarse noticia, de su ocupación por el emir.

⁵⁸Unos alfaquíes dictaminaron, que no era lícido condenarlos a muerte, en cambio otros legitimaron su ejecución.

⁵⁹Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh*..., op.cit., p.286.

⁶⁰Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa* T.III. ..., op.cit., pp.332-333.

⁶¹Fue él quien capitaneaba, el ejército almorávide que se encaminó a Loja. Pero dejó el servicio de estos últimos, para pasar al servicio del emir zirí, para luego abandonarle.

⁶²Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'ani al-ḥādīṭa bi-dawlat*..., op.cit., p.172. Texto original:

"نفيت من البلد من أجل نصيحتي لك و محبتي في دولتك".

A pesar de que todo eso no fue más que una mentira, según la confirmación de 'Abd Allāh : « *Ni una letra de ello era cierto* »⁶³, ahora bien, las palabras del jefe beréber Nu'mān, tuvieron un gran efecto en el alma del emir šahrawī, que no tardaría en atravesar, de nuevo, el Estrecho, para apoderarse firmemente de Granada.

2.6.Rebelión de Ayyūb bnu Maṭrūḥ en Granada

Otra rebelión iba a conocer, la capital zirī, sólo unos meses antes de su definitiva rendición a los africanos (1090). El héroe de dicha sublevación fue el denominado Ayyūb bnu Maṭrūḥ, quien aprovechó de la crisis que vivía el reino, para rebelarse contra su soberano, en pro de usurpar el trono de la mano de los ziríes. Pero su tentativa fracasó, y fue perdonado por el emir, preocupado, en aquel momento, por la amenaza de los almorávides cuyas tropas se hallaban en los umbrales de la capital de su reino⁶⁴.

De todo lo expuesto, podemos colegir que el reino zirí de Granada, conoció a lo largo de los diecisiete años del gobierno del emir 'Abd Allāh, varias sublevaciones internas aparecidas en distintas zonas de la taifa, que llegaron en demasiadas ocasiones, a poner en peligro la estabilidad del Estado, principalmente, con la apartación y más tarde, el exilio del visir šanhaṭī Simāya. Asimismo, estas erupciones se intensificaron más durante los dos últimos años de su gobierno, sobre todo, en la capital y las zonas circundantes, abanderadas como lo hemos elucidado, por hombres de influencia y que coincidieron con la retirada de las fuerzas musulmanas del asedio de Aledo, que se convirtió en un verdadero tribunal, para arreglar las rencillas, cuyos actores fueron los sultanes de las diferentes taifas de Al-Ándalus, y su único juez el emir de los musulmanes, Yūsuf ibn Tāšafīn. Por lo tanto, estas numerosas insurrecciones nos hacen reflejar que estamos ante un clima caótico, plagado y de descontento general, que preludía la descomposición de un emirato.

3.Conflictos externos

Además de las diversas rebeliones que tenía que afrontar el emir 'Abd Allāh en el interior de su reino, este último tenía también que pelearse contra algunos sultanes de Al-Ándalus, que le eran rivales o enemigos a su frente, su tenaz adversario del partido árabe Al-Mu'tamid de Sevilla, su propio hermano Tamīm, gobernador de la ciudad de Málaga y su vecino Al-Mu'tašim ibn Šamādiḥ señor de la taifa de Almería. Para facilitar su comprensión, hemos visto mejor empezar con las menos amenazadoras, tratando primero las pugnas que se

⁶³ Ídem., p.172. Texto original: "أمر لم يكن فيه حرف".

⁶⁴ Este rebelde se encontró muerto, con la toma de Granada por Yūsuf ibn Tāšafīn, probablemente asesinado por los hombres de esto último. Ibn Sa'īd, Al-Magribī, T.II., op.cit., p.154.

declararon entre él y el ex-aliado de los ziríes, pasando luego a hablar de los conflictos con su hermano Tamīm, llegando al final, a revisar sus luchas contra su mayor y tenaz rival ‘abbadī, Al-Mu‘tamid, que se alió en demasiadas ocasiones con el clásico enemigo del Islam, el rey castellano Alfonso VI.

3.1. ‘Abd Allāh frente a ibn Šamādiḥ de Almería

A la sucesión del emir ‘Abd Allāh al poder de Granada, el señor de la taifa de Almería ibn Šamādiḥ, vecino y ex-aliado de los ziríes, aprovechó de nuevo, de la vulnerabilidad del reino zirí, ocupado por las presiones de ibn ‘Abbād por la frontera oriental y las del rey cristiano Alfonso VI por el Norte, para lanzar incursiones contra Granada, y en las que pudo apoderarse del castillo de Šīlaš⁶⁵, apoyado por el caíd de Baja ibn Malḥān⁶⁶, rompiendo así la alianza que la había firmado, desde los días del ex-rey zirí Bādīs ibn Ḥabūs.

Como acto de venganza, ‘Abd Allāh le arrebató la plaza fuerte de Šant Aflay⁶⁷. Sin embargo, el conflicto fue resuelto, con la firma de un tratado de paz, y ambos sultanes recuperaron sus propios baluartes, como él mismo lo declaró : « *Opté, pues, por concertar con él un trueque de dicho castillo de Šīlaš por el suyo de Šant Aflay, que a la sazón cayó en mi poder, y firmé con él una tregua que me permitiese ganar tiempo hasta ver qué es lo que había de hacerse con Ibn ‘Abbād* »⁶⁸.

Unos años más tarde, el pleito entre las dos taifas vecinas reapareció, otra vez más, precisamente con el exilio del visir-regente Simāya a Almería, este último, aprovechó de su residencia en dicha taifa, para hablar a ibn Šamādiḥ y con demasiado desdén, de las potencialidades bélicas del reino granadino, incitándole así, de arrebatarlo de la mano de los ziríes, con las esperanzas de retornar a su país. El señor de Almería, aunque impotente, se entusiasmó realmente, de las palabras del ex-visir granadino.

⁶⁵Sarr, Bilal, op.cit., p.94-95 (a pie de la página nota nº 272). Sarr, Bilal. “‘Abd Allāh b. Buluqqīn, Semblanza y fin del último sultán zirí...”, art.cit., p.186.(nota nº 38). Véase también: Espinar Moreno, Manuel. « La frontera granadino-almeriense en el siglo XI.Consideraciones sobre el sector central: Baza, Guadix, Fiñana y el castillo de Šant Aflay ».In *Homenaje al padre Tapia. Almería en la Historia.I Encuentro de cultura mediterránea*, Almería, 1988, pp. 237-245.

⁶⁶Según indica el emir ‘Abd Allāh, ibn Malḥān era un hombre codicioso de obtener categoría real. Aprovechó de la corta edad del emir, para independizarse del mando de dicha plaza. Al no poder defenderse de las quejas de los visires granadinos, se echó en los brazos de ibn Šamādiḥ, que por su parte, le acogió bien y se hizo cargo de la plaza.

⁶⁷ Uno de los baluartes de Almería. Para más detalles véase : Sarr, Bilal, op.cit., p.95 (a pie de la página nº 273).

⁶⁸Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh....*,op.cit., p.181.

Todo eso, coincidió con las pugnas sobre los territorios fronterizos entre los dos reinos vecinos, ubicados entre las plazas de Finyāna y Montawrī⁶⁹. Sin poder solucionar el mencionado litigio⁷⁰, el emir zirí, más consciente de la importancia que tenía la plaza de Fiñāna⁷¹, y, sobre todo, al tomarse noticia, de que todo eso fue planeado por su ex-tutor, se apresuró a restaurar el mencionado castillo de Montawrī, que llegó a ser un fuerte e inexpugnable baluarte, con vistas de fortificar más sus fronteras orientales, más cercanas de las tierras almerienses, y detener, definitivamente, la codicia de ibn Šamādiḥ, cuyas fuerzas se encontraron, más reducidas, ya que fueron derrotadas, varias veces, donde la mayoría de sus mejores jefes militares habían sido capturados⁷².

Así pues, consiguiendo sus principales metas, ‘Abd Allāh, vio mejor conservar sus tropas⁷³ que insistir a hostigar a su vecino, siguiendo el mismo camino de su abuelo Bādīs. Se reconcilió entonces, con ibn Šamādiḥ, que pudo por fin respirar alivio, tras las medidas que tomó el emir granadino, relativas a la derribación de las fortificaciones de los castillos en pleito. Esta vez el señor de Almería aceptó y sin reparos, a la demanda de ibn Balqīn, y le permaneció fiel hasta que, sus territorios fueran totalmente conquistados por los almorávides, como lo demuestra él mismo diciendo :

Hice la paz con Ibn Šamādiḥ, y mandé dismantelar los castillos en litigio, con lo cual Almería pareció resucitar y salir de la mortaja. Ibn Šamādiḥ, cobró alientos, se me mostró adicto y fue para mí el más sincero de los hombres : A partir de este momento, Ibn Šamādiḥ y yo estuvimos unidos y compartimos los buenos y malos sucesos, hasta el momento en que nos llegó nuestra hora⁷⁴.

3.2. Hostilidad de ‘Abd Allāh contra su hermano Tamīm de Málaga

Tamīm ibn Balqīn, apodado Al-Mustanšir bi-Allāh, era como se recordaba, el hermano mayor del emir ‘Abd Allāh. Ejercía desde los días de gobierno de su abuelo Bādīs, como gobernador de la ciudad de Málaga 1067/459h. Si bien, con el advenimiento de ‘Abd Allāh al trono de Granada, este último le hizo conservar el mismo puesto, Tamīm, descontento de la

⁶⁹Sarr, Bilal, op.cit., p.95 (a pie de la página nº 274).

⁷⁰El emir ‘ Abd Allāh, según nos informa en sus memorias, intentó solucionar el problema de dichas plazas, sin armas, con el señor de Almería, pidiéndole cederle estos pueblos, ya que eran más cercanos a su reino, ofreciéndole considerables recompensaciones, sin embargo, ibn Šamādiḥ, más ambicioso que antes, negó categóricamente la oferta del emir zirí. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādīṭa bi-dawlat...*, op.cit., p.113.

⁷¹Situada a unos 09 kilómetros de Al-Montawrī.

⁷²Para más informaciones, véase : Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādīṭa bi-dawlat...*, op.cit., pp.113-114. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., pp.179-180.

⁷³Ya que algunos principados andalusíes, habían sido atacados por los cristianos.

⁷⁴Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., pp.211-212.

elección de los jeques ṣanhāya, se levantó contra su propio hermano, declarando su independencia del poder central de la taifa zirī, casi unos tres años después de la muerte de su abuelo Bādīs 1076/469h.⁷⁵, y que la pudo mantener hasta su conquista por los jefes almorávides en 1090/483h.

Las controversias entre los dos nietos de Bādīs, no tardaron en deteriorar, la iniciativa la tomó el hijo primogénito de Balqīn, con las aspiraciones de ocupar el trono de Granada. En 1082, Tamīm aprovechó de las inestabilidades que conoció la capital, lanzándose, contra su hermano, incursiones terrestres y navales, con el fin de arrebatarle las dos plazas fuertes de Almuñecar y Jete.'Abd Allāh, como lo nos explica en sus memorias, se vio obligado a reaccionarse, con una fuerte y tenaz ofensiva, primero para reprimir las codicias de su hermano, segundo para darle una inolvidable lección ya que sus asesoramientos no fueron tomados en serio, como lo aclara en este pasaje, donde hablaba de él, utilizando el término hombre, en vez de usar mi hermano Tamīm, como si fuera uno de sus tenaces enemigos :

A este hombre no le ha hecho perspicaz el paso del tiempo ni le ha tornado más sensato la experiencia. Si lo dejó continuar sus hostilidades y no le castigo por ellas, seguiré siendo víctima de su maldad, y él pensará que es porque le tengo miedo. Por consiguiente, se crecerá más cada vez y no le serán de ningún provecho mis exhortaciones ni mis consejos. No hay más remedio que darle una lección y detenerlo por la fuerza, pues si no prestas atención a una cosa pequeña, acaba por crecer.⁷⁶

La campaña del emir granadino, librada contra su hermano mayor, fue tan sonada y fructífera. Además de poder castigarle y refrenar sus adelantos, pudo incluso tomar a una veintena de castillos malagüeños tales como : el castillo de Al-Qaṣr (Alcázar), Al-Ḥamma (Alhama), Ṣajrat Dūmis, Aṣṭanīr, Torre del mar (Mariyyat Belliṣ), Ayroṣ, Ṣajrat Ḥabīb, Rayyāna (Riana), Ÿaṭrūn (Jotrón), etc.⁷⁷

El primer hijo de Balqīn, y tras los rápidos avances y vencimientos de las tropas granadinas, constató que los eventos, no estaban por completo a su favor, por ello, temiendo que la población malagüeña, se levantó contra él, y declaró su lealtad al segundo nieto de Bādīs, decidió, inmediatamente, reconciliarse con su hermano, enviándole una delegación para negociar y firmar el convenio, como lo indican estas palabras del propio emir : « *Como Málaga seguía estando en crítica situación, mi hermano acabó por enviarme una embajada*

⁷⁵Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., p. 30. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.178.

⁷⁶Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., pp.212-213.

⁷⁷Para más detalles, véase : Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'Ani al-Ḥādiṭa bi-Dawlat...*, op.cit., pp.115-120.

que me ablandara, pidiéndome perdón y excusa de su falta. Yo reflexioné en el asunto y tomé una resolución acertada»⁷⁸.

Por lo tanto, ‘Abd Allāh, y después de estudiar bien el asunto y castigar suficientemente a su hermano mayor, decidió y con demasiada sensatez⁷⁹, puesto que los contextos de la época no le eran todas favorables, de perdonar a Tamīm. Con esta amnistía, pudo ganar, primero, el consentimiento de su madre⁸⁰, segundo, la obediencia de sus súbditos y por último la contención de todos atentados provenientes del sur del reino. Además de eso, y para eludir cualquier acto vengativo por parte del gobernador de Málaga, ‘Abd Allāh se mostró muy generoso consigo, le cedió una comarca y algunos sitios tales como : Riana y Jotrón y unos pueblos para aprovisionarse. Como le entregó también unos castillos de la Garbía⁸¹ entre ellos :Cártama, Mijas, Ḥumāris e incluso zonas que caben terrenos agrícolas como Cámara⁸².

Aunque las rencillas por el trono de Granada no desaparecieron para siempre, sin embargo, los problemas entre los dos hijos de Balqīn, se tranquilizaron durante muchos años, lo que evidencia que la tregua, había sido respetada por ambos hermanos. Tamīm parecía que gozaba de una vida más cómoda, tranquila y feliz que la de su hermano ‘Abd Allāh, primero, por el dinero y el tesoro que le había dejado su abuelo en Málaga ; segundo por ser protegido por este último, quien recibía todos los peligros⁸³ que vinieron, particularmente, por sus rivales del partido árabe, o por sus clásicos enemigos cristianos del Norte.

Las discordias entre los nietos de Bādīs, no tardaron mucho, para reaparecer de nuevo. Después de la abrumadora victoria de al-Zallāqa, resurgieron los pleitos entre los dos hermanos. Tamīm que permaneció descontento de la división territorial del reino de Granada, aprovechó de la presencia del emir de los musulmanes Yūsuf ibn Tāšafīn, durante su campamento en Aledo, para presentarle de nuevo sus quejas y pedirle de defender su causa contra su hermano ‘Abd Allāh. En cambio, este último preocupado por otros proyectos más

⁷⁸ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p 216.

⁷⁹ ‘Abd Allāh temía que Tamīm se alió con sus tenaces enemigos tal como Al-Mu‘tamid, que desaba aún apoderarse de esta estratégica ciudad, sueño de su padre Al-Mu‘taḍid, o de entregarla a otra persona ajena, como había hecho su tío Māksan con Jaén.

⁸⁰ Que según entendemos, se intervino en el asunto, aunque el emir, confirmó que la decisión lo había tomado él mismo

⁸¹ Que significa en árabe occidental o oeste.

⁸² Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘Ani al-Ḥādīṭa bi-Dawlat...*, op.cit., p.119.Sarr, Bilal, op.cit., p.95.

⁸³ Esto dio seguramente a la situación geográfica de la ciudad de Málaga, ubicada, como se sabía, en el sur-oeste de Granada.

ambiciosos y prioritarios, no dio mucho interés al asunto, pero en realidad, estas pendencias entre los dos príncipes ziríes, facilitaron en gran medida la realización de sus futuros planes⁸⁴.

3.3. Sus pugnas con el rey Al-Mu'tamid de Sevilla

Los tenaces enemigos de la taifa de Granada, eran sin duda alguna, los 'abbadíes de Sevilla. Al-Mu'tamid, desde el principio, aprovechó de la inexperiencia del nuevo emir de la taifa zirí, dada a su joven edad, para derribar el partido béber, proyecto de su padre Al-Mu'ta'id, cuyos principales caudillos, seguían siendo los emires ziríes de Granada⁸⁵.

Poco tiempo después de la entronización del joven 'Abd Allāh al trono de la taifa de Granada (1074/467h.), el rey cristiano Alfonso VI, aprovechó asimismo de las sensibles circunstancias, en que se encontraba el Estado zirí, mencionadas previamente⁸⁶, haciéndole enviar una embajada para exigirle el pago de parias, cuya cuantía era en concreto, de veinte mil dinares⁸⁷, a lo que el emir se negó por completo⁸⁸, como la procuraremos tratar más adelante.

Por lo tanto, Sevilla la ancestral taifa enemiga de los ziríes, cuyo rey era a la sazón Al-Mu'tamid ibn 'Abbād, vio en esta negación, una afortunada ocasión, para unir sus fuerzas, con la de los cristianos, con el fin de apoderarse de Granada. Aunque este proyecto era uno de los mayores anhelos del rey 'abbadí, sin embargo, fue indudablemente, por instigación de su preferido y aprovechado visir ibn 'Ammār, a quien se le dio, también, la ejecución de este cometido, ya que pasó a ser conocido, por el hombre de las arduas misiones, donde pudo, gracias a su talento diplomático y a sus intrigas, conseguir de un lado, a conciliarse la simpatía de los cristianos a su frente su rey Alfonso, y por otro lado, a satisfacer a su soberano Al-Mu'tamid.

Sin tardanza, el visir sevillano, se precipitó a reunirse con el rey cristiano, para firmar juntos un pacto contra Granada, en el cual los dos partidos deben obligatoriamente, colaborar, para conquistarla. Una vez logrado el designio, el partido sevillano tomaba la ciudad, en cuanto a los cristianos, se les preservaba su dinero y todo su tesoro, sin olvidar a los cincuenta mil dinares, que ibn 'Ammār, proponía, al principio, para que el pacto, fuera

⁸⁴Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'ani al-ḥādīṭa bi-dawlat...*, op.cit., p.141.

⁸⁵Cabe recordar, que el poder de las taifas beréberes, se quedó reducido sólo en las dos importantes ciudades de Granada y Málaga puesto que todas la demás taifas de dicha etnia, fueron ya anexionadas al reino sevillano, durante el período de Al-Mu'ta'id : Algeciras, Arcos, Ronda, Morón, Carmona.

⁸⁶ Significa la edad joven del emir, su inexperiencia y la regencia de su visir Simā'ya.

⁸⁷Sarr, Bilal, op.cit., p.94.

⁸⁸Anān, Muḥammad 'Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-'aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., p.143.

aceptado y firmado, como lo ilustran muy bien estas palabras del visir, según nos aporta ibn Balqīn : « Si él rehúsa darte veinte mil dinares (que era efectivamente el tributo que me había pedido), yo te daré cincuenta mil, a cambio de un pacto común contra Granada, en virtud del cual la capital será mía y tuyos los tesoros que hay en ella »⁸⁹.

Asimismo, la alianza se materializa en edificar el castillo de Belillos⁹⁰, que sirve como un fuerte baluarte contra la capital granadina. Una vez acabadas las obras, que habían sido vigiladas por el propio soberano sevillano, este último y después de haberlo dotado de una intrépida guarnición, compuesta mayoritariamente por soldados musulmanes, además de unos combatientes cristianos, dio orden del inicio de las operaciones ofensivas contra Granada, que se volvieron, con el paso del tiempo, más devastadoras y aterradoras⁹¹.

No obstante, aunque la situación de la capital era tan delicada, a causa de las intensivas incursiones de Belillos, de un lado, y de la opresión cristiana por el otro lado, tras apoderarse de Alcalá la Real⁹², como acto de exacción al negarse de pagar las parias. ‘Abd Allāh, permaneció aún resistente, y las cosas empezarán a solucionarse, paulatinamente, y eso debido a las afortunadas circunstancias que afectaron a la taifa sevillana, donde ibn ‘Abbād, se vio forzado a dejar el castillo, acompañado por las fuerzas cristianas, tras tomarse noticia del mayor aprieto en que se hallaba su hijo ‘Abbād, gobernador de Córdoba, en razón de las presiones de los banū Dī-Nūn de Toledo contra esta última.

Reducidas ya las fuerzas del mencionado castillo, el regente-visir Simāya, que manejaba en aquel tiempo, las riendas del poder⁹³, se encargó de pelearse contra la guarnición sevillana. Mobilizó, pues, un gran ejército con el objeto de adueñarse de la plaza, pero sin éxito, puesto que el castillo permaneció aún invencible, y tomarlo por asedio, o por asalto, no fuera idea buena, al menos, en ese momento. Por consiguiente, tras las destructivas

⁸⁹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.178.

⁹⁰Aunque aparece en el libro de Maryam Ṭawīl con una « V » (Velillos), y en las memorias con « B » Belillos, sin embargo, se trata del mismo ḥiṣn o castillo.

- Según ibn Balqīn, antes de la construcción de este castillo, ibn ‘Ammār acudió a ibn Aḍḥà, que permaneció aún hostil, tras haberse expulsado de Granada, por el visir de Bādīs Al-Nāya, para señalarle : primero, los puntos débiles de la defensa de la ciudad, segundo, el sitio más apropiado para la construcción del presente castillo.

⁹¹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān ...*, op.cit., p.98.

⁹²Sarr, Bilal, op.cit., p.94.

⁹³Aunque el emir hablaba, sinceramente, que fue él quien se encargó de pelearse contra la guarnición sevillana en Belillos al decir : « Retirados de Belillos al-Mu‘tamid y los soldados cristianos, puse en pie de guerra un ejército considerable para tratar de apoderarse del castillo ; pero nada logré. ».Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.179.

incursiones, de la vega de Granada, 'Abd Allāh, prometió a Alfonso de entregarle todo el dinero, que le exigía antes, donde ibn Dī Al-Nūn, actuó como mediador en estos tratos⁹⁴.

Cabe señalar además, que en aquella época, los señores de Toledo, apoyados como se recordaba, por el libertino ibn 'Ukāša⁹⁵, pudieron, en efecto, apropiarse de la capital de los banū Marwān, Córdoba (1075), donde sucumbieron, el príncipe 'Abbād, y el general sevillano ibn Martīn. Por tanto, estos horribles acontecimientos, que afectaron, en general, el reino de Sevilla, y, en particular, la propia familia de los banū 'Abbād, fueron beneficiosos para la corte granadina, que pudo, por fin, tomar bajo su autoridad, el inconquistable baluarte de Belillos, después de haberse evacuado de su guarnición, al tomarse noticia de los citados sucesos. Así, Granada se liberó, finalmente de las operaciones ofensivas de los sevillanos, y pudo fortificar más la ciudad, sin que el proyecto alcanzara sus fines, que contenía el pacto, firmado por el visir sevillano ibn 'Ammār y su aliado cristiano Alfonso VI. Como lo confirma este párrafo de ibn Balqīn :

Cuando tales sucesos trágicos ocurrieron en Córdoba y fueron sabidos por la guarnición de Belillos, abandonó ésta al punto la plaza, que fue ocupada por mis hombres y pasó a mi poder con todas sus defensas y edificaciones intactas, gracias a lo cual pude estudiar las mejores defensivas que llevé luego a cabo en la alcazaba de Granada. Así, y cuando menos pensaba, quedó mi capital libre de la amenaza que representaba Belillos⁹⁶.

3.3.1. Nueva instigación de ibn 'Ammār al rey cristiano Alfonso VI

Abī Bakr ibn 'Ammār, seguía siendo, hasta la fecha, el querido amigo y visir de Al-Mu'tamid. Su alto cargo, y la gran confianza que le dio su soberano, le hicieron jugar un rol significativo en la progresividad de la tirantez, entre su rey y aquel de la taifa de Granada, como lo atestigua el emir de ésta última, defendiéndolo más su causa, echando toda la culpa sobre el visir sevillano⁹⁷: « Siempre que al-Mu'tamid se esforzaba por aplacar la situación, o que yo quería hacer paces con él, o que surgía una tregua, Ibn 'Ammār no descansaba hasta anularla y atizar de nuevo la hoguera de la disensión »⁹⁸. De estas expresiones de 'Abd Allāh, entendemos que este último, y en cambio de sus abuelos, Ḥabūs y Bādīs, tenía sinceramente propósitos de apaciguar con el ancestral y tenaz rival de los beréberes, que se

⁹⁴ Ídem., p. 180. Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Al-Tibyān* ..., op.cit., p.98

⁹⁵ Véase : segunda parte, capítulo III, pp.151-153.

⁹⁶ Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh*..., op.cit., p.180.

⁹⁷ Aunque las pugnas y las rivalidades entre ambas dinastías se remontaban desde los días de sus abuelos.

⁹⁸ Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh*..., op.cit., p.182.

mostró por su parte, más dispuesto a la conciliación⁹⁹. Sin embargo, y en razón de los compromisos que hizo el mencionado visir, con su aliado cristiano, obligaron al rey sevillano de permanecerse empeñado con él, debido a lo cual, hizo entrar el reino sevillano, en graves aprietos económicos, que eran la causa principal de su continua precariedad y el crecimiento del descontento popular.

Tras el fracaso del plan de Belillos, ibn ‘Ammār, no se encontró desanimado, su anhelo, le alentó de ir a visitar, otra vez, el rey cristiano para tratarse con él el mismo proyecto de Granada, basándose, esta vez, más en las sumas seductoras que le ofreciera, que en su genio diplomático. Durante el encuentro, el visir intentó, por todos los argumentos posibles, de convencer, nuevamente, el rey cristiano, hablándole de la mayor vulnerabilidad de la capital zirí, que según alegaba, se convirtió en un blanco fácil a conquistar, haciéndole informar que además de los arrolladores asaltos de Belillos, esta taifa la regía un chico inexperto e incapaz hasta de defenderse, ya que era dominado completamente por su tutor. Entonces ¿ Se repitiera, de veras, la historia del regente ‘amirí con el incompetente califa marwaní Hišām II, con la del nieto de Bādīs con su visir Simāya ?

La mayor codicia del rey cristiano, le hizo en seguida inclinarse a los nuevos designios de su huésped, y decidió dedicarse, de nuevo su interés contra Granada, más animado de los compromisos que el visir sevillano le prometiera darle, una vez tomada la ciudad¹⁰⁰. Según indica ibn Balqīn en sus memorias, los dos aliados se pusieron de acuerdo, que al apoderarse de Granada, todos sus tesoros pasarían a la tesorería de Alfonso y el mando de la ciudad a los ‘abbadíes o mejor dicho a su ambicioso visir. Además de los cincuenta mil meticales¹⁰¹ que ganaría el cristiano, una vez cumplido el proyecto¹⁰².

Las proposiciones del visir eran seductoras, aunque, como acabamos de aludir, hicieron, sin duda alguna, excitar la codicia del rey cristiano. Sin embargo, la aceptación, por este último, facilitó ciertamente la realización de sus verdaderas intenciones, bien ocultadas hasta el momento, de su soberano, para apropiarse luego de la ciudad y ponerla bajo su control, como lo nos declara el emir ‘Abd Allāh hablándose de este pacto :

⁹⁹ El emir ‘Abd Allāh, no firmó ninguna alianza militar con los señores beréberes contra ibn ‘Abbād con el fin de reducir su autoridad por dos razones importantes : primero la inestabilidad de su Estado, segundo, porque la mayoría de las taifas beréberes con las que tenía que contar, fueron todas anexionadas a la taifa sevillana.

¹⁰⁰ Aunque notamos que ibn ‘Ammar le había entregado, ciertamente, unas sumas considerables, como prueba de su amistad.

¹⁰¹ Metical unidad de peso árabe, utilizada en este periodo, equivale en la actualidad a cuatro gramos y cuarto.

¹⁰² Se nota que este nuevo tratado contiene casi las mismas cláusulas que el precedente. Véase : Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādiṭa bi-dawlat ...*, op.cit., p.94.

Por segunda vez fue a visitar al cristiano Alfonso y a presentarle como fácil el negocio de Granada, pintándome a sus ojos como ser incapaz para todo, por mi flaqueza y mis cortos años. Le garantizó, además, que con la toma de Granada, todos los tesoros de esta ciudad pasarían a su poder, a cambio de que el cristiano le asegurase, que una vez hecho dueño de la plaza, la pondría bajo su soberanía y le dejaría apropiarse de mi peculio personal¹⁰³.

Aun así, todo lo que planificaría ibn ‘Ammar, para alcanzar sus blancos, desaparecería sorpresa y enteramente, lo que le hizo fijar sus intereses hacia la ciudad de Murcia, que pudo tomarla a su nombre, como lo ha sido tratado con anterioridad entre (1080-1081).

En definitiva, Alfonso, no vio en el pacto que firmó con el visir musulmán, más que un buen negocio, para ganarse más dinero, diciendo sin rodeos : « *¿Qué ganaré yo con quitársela a uno para entregársela a otro ?* »¹⁰⁴. Por lo cual, la política de extorsión en aquel tiempo, era más significativa para el rey cristiano, cuyo objetivo, no fuera otro que el de dejar a los musulmanes pelearse uno contra otro, a fin de debilitarles militarmente y agotarles económicamente, mediante las exorbitantes sumas, que el mismo les exigía, al ver imposible, especialmente en este momento, de recristianizar dicho territorio y sustituirlo por gente de su religión¹⁰⁵, ya que una sorprendente coalición musulmana, pudiera ser concretizada, en cualquier instante.

3.3.2.Reacción de ‘Abd Allāh contra ibn ‘Abbād

Arreglado ya el problema con el más terrible y fuerte enemigo del norte peninsular¹⁰⁶, y después de casi un año (1079/472h.)¹⁰⁷, el emir ‘Abd Allāh y sin tardanza, lanzó sus operaciones ofensivas contra el territorio sevillano, ayudado por una compañía de soldados cristianos, que Alfonso le había enviado¹⁰⁸, bajo el mando del jefe militar García, rival y enemigo del Cid¹⁰⁹. Este último se encontró también, en aquel tiempo, en las tierras sevillanas, como embajador de su rey, que le encargó de recoger los tributos anuales.

¹⁰³Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.182.

¹⁰⁴ Ídem., p.182. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān ...*, op.cit., p.100.

¹⁰⁵Ya que en esta época, no había gran densidad de población de cristianos que podría sustituir a los musulmanes en caso de arrebatarles sus tierras.

¹⁰⁶ Tras la aceptación de ‘Abd Allāh de ser tributario de los cristianos.

¹⁰⁷Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.181.

¹⁰⁸ Aparentemente para demostrarle su buena voluntad, empero, su ayuda no tuvo otro objeto que hacer aumentar las rivalidades y las pugnas entre los reyes musulmanes, con el fin de debilitarlos.

¹⁰⁹Su verdadero nombre es Rodrigo Díaz de Vivar apodado el Cid Campeador, que es un título honorífico de origen árabe « *al-said* », que significa « *Señor* ». Fue uno de los más tenaces y valientes jefes militares de la cristiandad. Dirigía antes las tropas de Sancho cuando este último peleaba contra su hermano Alfonso para alcanzar el poder de su padre. Consiguió tomar Valencia de la mano de los musulmanes en 1094, ciudad en que estableció su propio reino. Murió en 1099 dejando el trono a su esposa que pudo mantenerlo hasta 1102, cuando pasó en mano del dominio almorávide. Véase : Lafuente, Modesto, T.III., op.cit., pp.90-91.133.Minéndez Pidal,

A pesar que el Cid aconsejó a sus compatriotas cristianos que cesaran su agresión contra sus aliados sevillanos, sin embargo, sus asesoramientos, no les hizo más que redoblar su labor de hostigamiento, animados por su jefe García, que encontró una buena ocasión para eliminar su mayor rival, lo que obligó al Cid de intervenir en persona, y pelearse al lado de las tropas sevillanas¹¹⁰. El encuentro fue desastroso para los atacantes, y en el que el Cid, pudo detener unos de los nobles cristianos, entre ellos su jefe García, para que fueran bien castigados, a causa de su intransigencia y por no haber tomado sus exhortaciones en consideración. Después de tres días de castigo, el Cid les puso en libertad. Más humillados que nunca, tomaron el camino hacia sus tierras.

Ante esta victoria, el rey sevillano, tan alegre, de su aliado cristiano, le entregó, además de los tributos anuales, unos regalos y obras de arte muy preciosas¹¹¹, como recompensación de su fidelidad. A pesar que el mencionado ataque¹¹², no fue citado en las memorias del emir 'Abd Allāh, puesto que no fue más que un acto de represalia, de la opresión que vivía Granada, tras las innumerables incursiones lanzadas desde el castillo de Belillos.

3.3.3.Reconciliación de 'Abd Allāh con Al-Mu'tamid

Conviene recordar que las últimas tentativas del visir sevillano en convencer al rey cristiano de atenerse del pacto que habían firmando juntos contra Granada, no obtuvieron sus principales fines, como veremos más tarde, ya que el emir granadino, y pese de su corta edad, pudo satisfacer el rey cristiano. Poco tiempo después, ibn 'Ammār, como lo hemos explicado, dirigió sus ambiciones hacia Murcia, que acabó con su ejecución. A lo largo de este tiempo, las controversias y las rivalidades entre el reino de Granada y el de Sevilla, comenzaron a tranquilizarse progresivamente, lo que dio lugar, ulteriormente, a la concertación de un tratado. A pesar que la mayoría de las crónicas, entre ellas, las memorias del emir zirí, atribuyeron eso a la desaparición del mencionado visir sevillano, calificándolo como un verdadero criminal y primer responsable de todas las discordias y pugnas que habían evolucionado entre ambos sultanatos, y eso lo que ilustra muy bien su texto, donde nos cita también, lo más importante que contenía el acuerdo que había firmado con ibn 'Abbād :

Ramón.« El Conde Mozárabe Sisnando Davídez y la política de Alfonso VI con los Taifas ».In *Al-Andalus : Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, vol.12, N° 01, 1947, pp.27-38.

¹¹⁰Notamos aquí que este encuentro se convirtió a un ajuste de cuentas entre los dos mencionados jefes cristianos, García y el Cid, debido a la feroz competencia que había entre ellos, para ganar la confianza y el consentimiento del rey cristiano.

¹¹¹Menéndez Pidal, Ramón, *La España del Cid*T.I. ..., op.cit., pp.259-261.

¹¹² Parece que fue el último encuentro entre ambastaifas.

La prueba de lo que antes dijimos sobre las buenas disposiciones de al-Mu'tamid, y de cómo prefería la paz, es que apenas el criminal Ibn 'Ammār desapareció de su gobierno, no volvió a haber más discordias entre él y yo. Él se mostró siempre tan puntual en todos los negocios comunes como yo con él, y concertamos un nuevo tratado en el que, con mutua satisfacción, establecimos ciertos trueques, en los cuales no entraron las plazas que se hallaban desde antiguo en su poder y que nosotros habíamos perdido en los días de al-Muzaffar, porque eran presa de guerra y nada bueno podía venir de reclamaciones, ni podía hacerse otra cosa que mantener la paz¹¹³.

No obstante, no se puede negar, que existía otros motivos fuertes que contribuyeron en que los más tenaces rivales de los reinos de taifas se reconciliaron entre sí, y que intentamos resumirlos, según nuestro análisis, en tres puntos esenciales : primero, a causa de la crisis económica, dada a los tributos anuales exigidos por el rey cristiano, además de las exorbitantes sumas y los preciosos regalos que le ofrecieron, con el objeto de aceptar firmar con ellos tratados contra otros reinos ; sin olvidar la discapacidad de dotar a sus tropas por nuevos soldados y nuevas armas. Segundo, el crecimiento del descontento popular debido a la carestía de la vida, el aumento continuo y excesivo de la fiscalidad y de la presión sofocante y creciente de los cristianos del Norte. Últimamente, las guerras civiles, resurgidas en el seno de sendos reinos, que obligaron a sus monarcas de consagrar sus mayores esfuerzos a las cuestiones internas y al restablecimiento de la estabilidad en sus propios Estados.

4. Política de 'Abd Allāh frente a la ambición cristiana

Al convertirse el rey supremo del norte peninsular, y tras consolidar su reino, Alfonso VI, y antes de canalizar sus codicias hacia el interior de Al-Ándalus, donde se hallaron los más sólidos reinos de taifas, vio mejor atacar las tierras musulmanas, que le eran vecinas¹¹⁴, donde logró, al final, de hacerlas tributarias. Sin embargo, su alianza con la taifa de Toledo, fue una de las piedras angulares de su política, puesto que su lugar estratégico, podría servirle, seguramente, como centro de sus actividades militares lanzadas contra los reinos de la baja Andalucía.

A la sucesión del nieto de Bādīs al poder de Granada, este último, tenía que enfrentarse, también, contra el monarca castellano, Alfonso VI, que tenía como objetivo principal, debilitar, y por qué no, hacer desaparecer, el reino más vigoroso del sureste de la Península, aprovechándose de las defecciones de los príncipes andalusíes. Su estrategia, estaba basada en pedirles más tributos, para extenuar más su economía, donde el emir zirí, fue

¹¹³Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.194.

¹¹⁴Tales como los territorios de la taifa de Badajoz, que tenían fronteras con las suyas.

uno de los reyes de taifas con que el rey cristiano, había aplicado esta política. Así pues, al poco tiempo de la instalación de ‘Abd Allāh al trono de Granada, Alfonso VI, se apresuró a enviarle su embajador Pedro Ansúrez¹¹⁵, para exigirle el pago de un tributo de veinte mil dinares, que el emir zirí, lo negó totalmente, lo que obligó al negociador cristiano a retirarse de las tierras granadinas, por no poder llegar a ninguna resolución.

Por su parte, ibn Balqīn, en sus memorias, nos indica que la única causa que le hizo desestimar, a pagar el tributo, era la lejanía de sus territorios, protegidos, al aparecer, de su amigo y hermano de religión Al-Mā’mūn bnu Dī-Al-Nūn¹¹⁶, señor de Toledo, y no existía otro motivo, según confirma al decir : « *Yo me negué a ello, decidido a no hacer nada, y pensando que ningún mal había que temer de parte de Alfonso, por existir entre uno y otro las tierras de un tercer soberano, o sea, las de Ibn Dī I-Nūn, ya que no podía imaginarme que nadie [de nuestra religión] podía aliarse con el cristiano contra un musulmán*»¹¹⁷.

Aunque el emir hablaba sólo, del mencionado motivo, no obstante, podemos destacar otro más pertinente, consistente en su inmadurez y su inexperiencia, dada a su joven edad, ya que, los más tenaces y poderosos reyes de taifas, igual que Al-Mu‘tamid, no se atrevieran a rechazarlo, temiendo las graves consecuencias que podría engendrar su negación. Por lo tanto, su denegación de pagar las parias a Alfonso VI, tuvo resultados muy negativos para su reino, que conoció una mayor intensificación de los ataques hostiles, especialmente, por parte de la coalición cristiano-‘abbadí, que había bien aprovechado de su negación, como lo acabamos de elucidar.

4.1. ‘Abd Allāh tributario de Alfonso VI

Poco tiempo después de las destructivas operaciones militares, encabezadas por la guarnición sevillana desde Belillos, contra la ciudad de Granada, y que coincidió también con la toma de Alcalá la Real, en mano de los cristianos¹¹⁸, ‘Abd Allāh, se encontró forzado a renovar las negociaciones con Alfonso, en la que su amigo Al-Mā’mūn, se actuó como mediador. No obstante, estas segundas negociaciones, no consiguieron sus metas, que según nuestro análisis, el emir toledano, aún leal, a su amigo cristiano, se metió, sin lugar a dudas, a

¹¹⁵ Citado por Maryam Ṭawīl por el nombre de Pedro Solos. Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.182.

-Es el mismo hombre que se encargó de la educación de Alfonso VI, que se convirtió más tarde, su consejero y la personalidad más relevante de su corte. Para averiguar véase, notas del capítulo V : Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.197.

¹¹⁶El mismo ‘Abd Allāh, afirma sinceramente, que ibn Dī-Al-Nūn, era enemigo suyo en el fondo, aunque le aparentaba amistad. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādīṭa bi-dawlat...*, op.cit., pp.91-92.

¹¹⁷Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.178.

¹¹⁸Su toma fue, probablemente, como una reacción de la negación del emir zirí, de pagar los tributos anuales, y mucho más una presión contra el reino granadino.

su lado, ya que esperaba que se deshiciera del reino granadino, para sacar en su provecho, al menos, una parte.

Unos años más tarde, en 1078, las mencionadas fuerzas coaligadas lideradas por Alfonso VI y su aliado ibn ‘Ammār, salieron contra Granada. Al tomarse noticia de su acercamiento, un temor tremendo, se apoderó del joven emir ṣanhaŷī¹¹⁹. Desde su instalación en las cercanías de la ciudad, ‘Abd Allāh fue avisado, por donde Alfonso, le ordenó a salir a su encuentro. Frente a esta sensible y ardua situación, ‘Abd Allāh más consciente, del mayor peligro que le esperaba, se recurrió al principio consultivo, tratando el asunto, con sus hombres de confianza, consultándolos, si debería que atender a la solicitud de Alfonso, que se encontraba, en el momento, en los suburbios de la capital, primero para satisfacer a esta influente categoría social, segundo para ganar el consentimiento de sus súbditos, tan listos y dispuestos a cualquier levantamiento. Por lo tanto, estos fuertes y sesudos hombres de Estado¹²⁰, le aconsejaron de ir a verle en persona diciéndole, sinceramente :

¿Qué es lo que te propones hacer ? Se trata de un enemigo que viene a buscarte y al que no puedes resistir. Tanto da que vayas a su encuentro como que no vayas. Ahora bien : si no vas, caerán sobre ti las mayores calamidades, la ruptura será definitiva, y los que te persiguen verán abierto el camino para obrar. [...], el mejor es salir al encuentro de Alfonso, porque si el resultado es la paz, alabarán tu actitud y se consolidará tu reino, y si no lo es, saldrás al menos con seguridad y podrás disfrutar de sosiego. Vete, pues, a su encuentro, háblale con palabras conciliadoras y déjale a Dios el cuidado de solucionar tu asunto¹²¹.

Acompañado de los mismo consejeros, ‘Abd Allāh, se fue, a continuación, a ver a Alfonso, que le había recibido, con un risueño ingenioso, y en el que, el respeto y la cortesía habían dominado el proceso de las negociaciones. El atacante cristiano, ávido de dinero, se mostró desde el principio, dispuesto, según pretendía, a defender el territorio granadino, del mismo afán, como si fuera el propio, con el fin de sacar elevadas sumas. Las circunstancias en que se hallaba el emir zirí, las hizo más débil, frente a su enemigo, que aprovechó de la ocasión para reclamar sumas considerables que llegaron, según se recordaba, a cincuenta mil meticales. Haciéndole saber, que en caso de denegación, debería, esta vez, asumir y soportar las más penosas y graves consecuencias, según le habían hecho enterar sus embajadores, y eso lo que se entiende en estas palabras, donde constatamos también, que Alfonso, a diferencia de los demás tratados que había firmado antes, con los otros reyes musulmanes, se encontró por

¹¹⁹El emir se asustó porque pensaba que Alfonso venía esta vez para quitarle el trono, que heredó de sus abuelos.

¹²⁰ Entre ellos se encuentra el mencionado visir Mu’ammal que se levantó en Loja.

¹²¹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.184.

la primera vez, muy paciente con su enemigo, dando a ‘Abd Allāh suficientemente tiempo para decidir¹²² : « Llevo lentamente este asunto y no apresuro mi partida, para saber cuáles son tus intenciones. Si me tratas bien y ves el modo de complacerme, me iré de buena manera ; pero, si no, aquí me tienes con mis aliados »¹²³.

Aunque el emir granadino quejaba, que el dinero escaseaba en su reino por los pocos recursos de su territorio, empero, temía que su rival sevillano, aprovecharía de inmediato, de esta oportunidad, principalmente, con la presencia de su hábil visir ibn ‘Ammār. Lo que le obligó a aceptar, sin más dilación, a pagar los tributos anuales.

En definitiva, las terceras negociaciones entre el emir ‘Abd Allāh y Alfonso VI, alcanzaron sus metas, donde el emir, acabó convencer al rey cristiano, de pagarle, treinta mil meticales, además de unos preciosos regalos entre tapices, telas y vasos¹²⁴, debido a la crisis económica que atravesaba su país, prometiéndole de pagar el resto del dinero posteriormente, evitando así a su reino una verdadera y desastrosa guerra, como lo declara en esta frase : « En resumen, acabamos conviniendo que yo aumentaría aún cinco mil meticales, para completar con ellos treinta mil, y se los pagué hasta el último, para no comprometer, rehusando lo menos, lo que valía mucho más »¹²⁵.

Una vez cumplida su misión, Alfonso muy alegre de sus logros, se fue directamente hacia ibn ‘Ammār, hablándole con un tono tan firme, tachándole de mentiroso y sosteniendo que no lo había dicho la verdad, en lo que concierne, a la fragilidad de la taifa de Granada y la ineptitud de su nuevo rey. A partir de ese momento, Alfonso, cambió, totalmente su actitud frente a su aliado sevillano, donde encontró un fuerte pretexto, para abolir el mencionado pacto, que habían firmado juntos contra la capital zirí.

4.2. Renuncia de ‘Abd Allāh a Alfonso VI de unos castillos granadinos

Al no poder conseguir su proyecto contra Granada, el visir sevillano, intentó y por la tercera vez¹²⁶, a inducir a Alfonso de apoderarse de Estepa¹²⁷, uno de los más importantes castillos del reino granadino. Como se recordaba, en aquel entonces, los objetivos primordiales, de Alfonso, se limitaron, en la escalada de las pugnas, entre los más notorios y

¹²² Es una estrategia por parte del rey cristiano, para conseguir sus fines.

¹²³Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.185.

¹²⁴Que al parecer no habían traído la atención de Alfonso, ya que su objetivo era de hacerle sacar más sumas.

¹²⁵Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.185.

¹²⁶ Ya que los dos habían firmado un pacto que obligó a los dos partidos de respetarlo.

¹²⁷Un baluarte clave, ubicado en las proximidades de las tierras sevillanas, el mismo que el mencionado rebelde ibn Kabbāb, se apoderó de él durante la fitna granadina.

firmes reinos de taifas (Sevilla y Granada). De este modo, se precipitó a arrebatarle el castillo, sin embargo, 'Abd Allāh, le prometió de renunciarle, Alcalá la Real (Aštālr), en vez de Estepa¹²⁸.

Por otro lado, Castro y Martos, los inexpugnables castillos de Jaén, que sin ellos, esta ciudad carecía de valor, fueron el blanco de ibn 'Ammār, que quisiera aún salir, por lo menos, de unas plazas granadinas, de su precedente pacto firmado con Alfonso, y cualquier que fuera el precio, donde el visir prometió mucho dinero a su aliado cristiano, para el castillo de Martos¹²⁹. Este último, aún ávido de dinero, mandó a 'Abd Allāh, de cederselo¹³⁰, y en cambio de Castro, le ofreció Al-Maṭmar, un castillo ubicado en la frontera de los dominios de Alfonso con los granadinos, pero estaba, en aquel tiempo, bajo poder de su aliado ibn Dī Al-Nūn de Toledo. A pesar que Alfonso VI, le aseguró de entregarselo¹³¹, como lo confirma ibn Balqīn, único fechado de estos eventos, empero, es obvio que el singular ganador en todos estos tratados, fue sin duda alguna, el rey cristiano, ya que el emir granadino salió de estas negociaciones con las manos vacías, como lo afirma él mismo en esta expresión: « ..., *no logré nada, como le pasa siempre al débil con el fuerte* »¹³².

Mientras que el emir 'Abd Allāh, no ganó nada de este acuerdo, no obstante, aceptó ser tributario de los cristianos, siguiendo así el mismo camino de los demás príncipes andalusíes. Diez mil meticales¹³³, fue el precio que tenía que pagar anualmente, y sin ningún atraso, con el objeto de permanecerse cubierto y protegido de la maldad y la agresividad de Alfonso, que ni él ni otro rey musulmán podrían, afrontarle, debido a la política de chantaje y de empobrecimiento que adoptó con ellos¹³⁴, y que les hizo, con el transcurso del tiempo, más precarios e incapaces hasta de defender sus propios territorios¹³⁵.

¹²⁸Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Al-Tibyān...*, op.cit., p.102.

¹²⁹Como si quisiera comprarlo, ya que el dinero, no iba a ser, seguramente el suyo, sino de su monarca Al-Mu'tamid.

¹³⁰Aunque la profesora Maryam Ṭawīl, dudó que 'Abd Allāh entregó el castillo de Martos a los 'abbadíes, con el pretexto, de que había una gran oposición entre ambos, puesto que él fue el único fechado que lo cita. Sin embargo, nosotros, vemos que la situación frágil y la presión sofocante, en que se encontraba el emir, en aquel tiempo, o sea al nivel exterior o interior, le obligó a obedecer a casi todas las condiciones de Alfonso VI, con el fin de proteger su trono.

¹³¹Según nos indica el emir, mediante el trueque.

¹³²Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.186. Minéndez Pidal, Ramón. « El Conde Mozárabe Sisnando Davídez y la política... », art.cit., pp. 27-42.

¹³³Lacarra, José María.« Aspectos económicos de la sumisión de los Reinos de Taifas (1010-1102) » In *Homenaje de Jaime Vicens Vives*, Barcelona, vol.I, 1965, pp.255-279.

¹³⁴Al-Murrākuṣī, 'Abd Al-Wāḥad, op.cit., p.133.

¹³⁵ Alfonso se comportó así hasta con sus amigos y aliados toledanos, que con la muerte de Al-Mā'mūn, Alfonso, aprovechó de las circunstancias, que habían acompañado la subida de Al-Qadīr en 1075, en el poder de Toledo, para tratarle de la misma manera, que los demás reyes musulmanes.

Además que fue el gran beneficiario de este negocio, el rey cristiano tuvo incluso el privilegio de jugar el papel del gran reconciliador, donde se concluyó, en su presencia, el acuerdo de que cada príncipe musulmán, debía obligatoriamente, respetar las fronteras de su vecino, lo que nos hecho pensar por un momento, que Alfonso se convirtió súbitamente, su regente, o mejor dicho, su propio soberano, que la ley les obligó a obedecer a sus órdenes. Como hizo saber al emir zirí, con un tono tan amable y benevolente, que el destino le hizo venir, para salvarle su reino, de la mano de sus enemigos sevillanos, presentados en su visir ibn 'Ammār, cuyo principal objetivo fue de quitarle el trono de Granada, por sólo un tributo que tenía que pagar cada año, pero sin ninguna demora, como lo demuestran estas palabras, tan atenuadas del presuntuoso rey de la cristiandad :

Ibn 'Ammār hubiera querido que te tratase de mala fe ; pero Dios me libre de que se diga por el mundo que un hombre como yo, grande entre los cristianos, haya venido a ti, que eres grande en tu religión, para luego traicionarte, Quédate en la seguridad de que no te obligaré a otra cosa que al tributo ; que habrás de mandarme todos los años, sin ninguna dilatación, pues en caso de retrasarte, te enviaré mi embajador a reclamártelo, y esto te obligará a nuevos gastos. Date pues, prisa en pagarlo¹³⁶.

A partir de este momento, cabe notar que todas las hostilidades entre la taifa de Granada y los cristianos del Norte se tranquilizaban, especialmente, con la ocupación de ibn 'Ammār del negocio de Murcia, donde el emir, se dedicó más a consolidar su reino, y reforzar sus fronteras.

5.Participación de 'Abd Allāh en la batalla de al-Zallāqa (1086)

Como lo hemos abordado antes, el 25 de mayo de 1085, la estratégica ciudad de Toledo, el escudo protector de los reinos musulmanes de la baja Andalucía, fue arrebatada de la mano del Qadīr ibn Dī Al-Nūn, por su aliado y protector cristiano Alfonso VI. La nueva cristianización de dicha importante ciudad, dejó en todas las demás taifas de Al-Ándalus, una mayor repercusión. La población andaluza, aterrorizada de la espantosa noticia, se encontró desesperada de permanecer viviendo en la Península, y la dominó la idea de atravesar el Mediterráneo y solicitar la ayuda y la protección de los almorávides. En consecuencia, la vida en Al-Ándalus se hizo imposible. En cuanto a sus monarcas, lo sucedido en Toledo, les hizo predicarse de un futuro oscuro, en razón de las disenciones, pugnas, y rivalidades que les hicieron impotentes de defender sus territorios, ante un rey ávido y feroz.

¹³⁶Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.187.

En efecto, la presión era general, Granada la capital de los ziríes, también no se libró de las frecuentes hostilidades cristianas¹³⁷, lanzadas desde el baluarte de Aledo, mandadas por el jefe militar de la guarnición de dicho castillo García Jiménez¹³⁸. El mismo año, este jefe militar, por orden de su rey, que como de costumbre, se infringió de vez en cuando los artículos de los convenios, que firmaba con sus vecinos musulmanes, logró avanzar con sus soldados, llegando hasta las puertas de la capital. Para evitar un peligro mayor, que pudiera provocar, ciertamente, la pérdida de su reino, el emir zirí, se fue forzado a salir en persona con su ejército y declararse la guerra santa, contra los infieles. La batalla ocurrió, a sólo una legua¹³⁹ del este de Granada¹⁴⁰, donde las tropas musulmanes, tuvieron que defender con determinación y firmeza sus tierras, para contener las fuerzas enemigas¹⁴¹.

Ante estos terribles sucesos, los más notables sultanes musulmanes de Al-Ándalus : Al-Mu'tamid de Sevilla, 'Abd Allāh de Granada y Al-Mutawakkil de Badajoz, se unieron, por fin, bajo la misma palabra y enviaron una delegación de alfaquies, encabezada por el visir sevillano, Abū Bakr ibn Zaydūn, para solicitar auxilio de sus hermanos almorávides¹⁴², convertidos a la sazón, a una potencia invencible de la cuenca sur del Mediterráneo, a fin de poner coto a las ambiciones de los cristianos del Norte, consistentes en la recristianización de las tierras musulmanas, puesto que el conflicto, era en su verdadero sentido, una guerra santa mayor, entre la cruz y la media luna.

De hecho, hay que señalar que la aceptación inmediata del emir 'Abd Allāh, del sensible y ambicioso proyecto de ibn 'Abbād, se debió a dos razones fundamentales. Primero, a la mayor opresión que le habían provocado los asoladores ataques cristianos del castillo de Aledo. Segundo, a las buenas relaciones que unía los dos hombres, y que habían sido mantenidas y respetadas, hasta la fecha, desde su última reconciliación.

Por ello, la admisión de los almorávides de ayudar a los andalusíes, hizo reunir, por la primera vez, desde casi setenta y siete años¹⁴³, los más potentes y sólidos reinos de taifas, en una sola fuerza, entre ellos el jeque del partido beréber, ibn Balqīn, que sin tardanza, en

¹³⁷Almería fue también víctima de estas devastadoras incursiones.

¹³⁸El mismo jefe que Alfonso VI, lo había enviado, acompañado de una compañía, para apoyarse a las tropas granadinas, contra el territorio sevillano, derrotados como los hemos citado por el Cid, que combatió al lado de los sevillanos.

¹³⁹Legua, significa medida itineraria que abarca distancias que van de los 4 hasta 7 Km.

¹⁴⁰Dozy, Reinhart P., op.cit., p.322.

¹⁴¹Aunque el encuentro fue feroz, sin embargo, el emir no lo había citado en sus memorias, limitando a hablar, superficialmente, del peligro que les había atemorizado, a causa de los frecuentes asaltos cristianos lanzados contra los territorios musulmanes.

¹⁴²Véase : segunda parte, cap. III., pp.181-184.

¹⁴³ Desde 1009, fecha del estallido de la gran fitna, hasta 1086, fecha de la batalla de al-Zallāqa.

contraste de su vecino ibn Ṣamādiḥ de Almería¹⁴⁴, se apuró a unir sus tropas a las de sus hermanos, tan alegre de tener, esta oportunidad de participar en dicha gran lucha, sin olvidar de traer a su nuevo caudillo, un regalo de gran valor, como prueba de su buena voluntad, como lo interpretan sus palabras :

Ibn Ṣamādiḥ, se negó, esperando a ver cómo pintaban las cosas y en qué paraba la empresa contra los cristianos. Alegó para ello su mucha edad y su incapacidad física, y envió a su hijo a presentar excusas. En cuanto a mí, me apresuré a ponerme en marcha, muy contento del rumbo de los sucesos, tras de aprestar para la guerra santa cuanto dinero y hombres pude. Previamente había enviado un regalo para el Emir de los musulmanes¹⁴⁵.

Además de lo que había citado ibn Balqīn, con referencia a su participación a la par con los demás reyes de taifas en su batalla contra los infieles, ibn Al-Abbār, añadió, determinando que el número de sus soldados era sólo, trescientos caballeros, en cuanto a su hermano Tamīm, el número de sus combatientes llegó a unos doscientos caballeros¹⁴⁶. Lo que sugiere, inevitablemente, la grave falta de soldados en el ejército de los nietos de Bādīs, y así la incapacidad de su potencial bélico, comparándola con las fuerzas magrebíes, que cruzaron el Estrecho, y que llegaron, aproximadamente, según las crónicas árabes, a más de diez mil guerreros.

Parece patente, que las fuerzas coaligadas musulmanas, hicieron superar la posición de los sultanes andalusíes, frente a su enemigo cristiano, que dejó todos sus proyectos y negocios, para centrar todos sus intereses en pelear contra los musulmanes, en el lugar llamado Sagrajas. Seguro de que los musulmanes, buscaron su preliminar perecer, con sus propios manos, al decidir guerrear su adversario frente a frente, sin embargo, la derrota de Alfonso VI, como la hemos detallado previamente, fue desastrosa, lo que le obligó a dejar el campo de la batalla y salvarse de su vida, lleno de heridas y cubierto de sangre.

6.Participación de ‘Abd Allāh en el asedio de Aledo (1088)

La gran victoria de los musulmanes en la decisiva batalla de al-Zallāqa, en el 1086/479h., hizo frenar definitivamente la tendencia de la recristianización de Al-Ándalus, adoptada por Alfonso VI, desde los primeros días de su gobierno, bajo emblema de su ambicioso proyecto expansionista. Como dejó también un mayor impacto, sobre los monarcas

¹⁴⁴Existe otro motivo, que el emir no lo había aludido, que obligó a ibn Ṣamādiḥ de no tener parte en la batalla, que fue su gran temor de ser atacado por la guarnición de Aledo, ya que se encontró al lado de su reino. Véase :segunda parte, cap. III., p.185 de esta tesis.

¹⁴⁵Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.233.

¹⁴⁶Ibn Al-Abbār, T.II, op.cit., p.100.

musulmanes, que pudieron recuperar la confianza en sí mismos, perdida ya durante un largo tiempo, y liberarse de casi tres años consecutivos, del pago de los tributos, que habían agotado su economía provocando así, un grave déficit presupuestario.

Ahora bien, sólo dos años después de la célebre batalla, precisamente, en el 1088/481h., el líder almorávide, aceptó por la segunda vez, la solicitud de Al-Mu‘tamid, que fue en persona a visitarle, tras la devastadora labor de hostilidad, lanzadas desde el baluarte de Aledo por los soldados cristianos. Así que, atravesó el Estrecho acompañado por sus tropas, en aras de apoderarse del mencionado bastión, que se convirtió, con el paso del tiempo, en un lugar preocupante para los reinos de la baja Andalucía, ya que se hallaba en pleno corazón del país musulmán.

El emir zirí, animado aún de los precedentes triunfos, aceptó de manera inmediata las llamadas de ibn Tāšafīn, para participar en el asedio de Aledo, tras recibir cartas, enviadas por este último, como lo nos demuestra en sus memorias cuando escribe :

Yo, por mi parte, recibí cartas del Emir en las que me ordenaba que, con motivo de su venida, me preparase para la expedición e hiciese las demás cosas convenientes. Así lo cumplí a toda prisa, por mi deseo de participar en la guerra santa, y por amor y deferencia al Emir. Salido de Granada, me encontré con él en la frontera de mi territorio, llevándole los regalos y objetos preciosos acomodados para la persona como él, y convinimos en seguir juntos el camino hasta Aledo¹⁴⁷.

En este breve texto del emir granadino, nos damos cuenta, que este último, respetaba demasadamente, al emir ṣahrawí, y en cuanto a sus propósitos de participar de nuevo, al lado de sus hermanos musulmanes, en esta coalición contra los inrédulos del Norte, eran nobles y sinceros, y su gran reconocimiento, le manifestó en la aceptación instantánea de su solicitud, y en entregarle unos regalos tan preciosos, sin sentirse, hasta entonces, cualquier intriga o engaño, por parte del emir magrebí.

La alianza musulmana contra el castillo de Aledo acabó, como ha venido explicado con anterioridad, con el retiro completo de sus tropas, por no lograr sus principales fines, a causa de las múltiples quejas de los sultanes y su nueva desunión. Por ello, las frecuentes rencillas, obligaron a Yūsuf ibn Tāšafīn, de dejar su proyecto de pelearse por la segunda vez contra Alfonso VI, y de cambiar totalmente su política frente a sus aliados musulmanes, como lo declara sinceramente el emir ‘Abd Allāh : « *Sin embargo, todo resultó inútil, y los*

¹⁴⁷Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.239.

musulmanes no pudieron aprovechar ninguna oportunidad favorable, a causa del desacuerdo en que estaban, por voluntad divina »¹⁴⁸.

En resumidas cuentas, la anarquía andaluza, fue el motivo fundamental del anuncio de su fin, donde asistimos, a la época más crítica y onerosa para los reyes de taifas y la afortunada ocasión por los norteafricanos, próximos dueños de Al-Ándalus.

7. Alianza de 'Abd Allāh con Alfonso VI contra los almorávides

Durante el asedio de Aledo, el emir 'Abd Allāh, se enteró de las intenciones reales de los almorávides, interpretados por los múltiples peligros e intimidaciones que le había transmitido su general Garūr, el mismo que le había exigido¹⁴⁹ considerables sumas¹⁵⁰, haciéndole creer, que las necesitaba para protegerle de los asaltos de su hermano Tamīm que se levantó, de nuevo, contra él. Sin embargo, desempeñando el papel de mensajero del emir de los musulmanes, el mismo general norteafricano, le hizo saber, y con mucha audacia, que el blando de ibn Tāšafīn no iba a ser Málaga, sino la importante ciudad de Granada, y eso lo que entendemos al decirle :

Granada es para el Emir mucho más importante que Málaga, ya que necesita pasar por ella en sus campañas, y, además, le viene bien avituallarse en ella. Adelántate, pues, desde ahora, y prepara con el máximo empeño todo lo necesario para hospedar al sultán cuando cruce por tus estados, pues ha de detenerse a tu lado en Granada cuando regrese¹⁵¹.

En efecto, frente a todo eso, 'Abd Allāh, se encontró aterrorizado y dominado enteramente por el miedo, sobre todo, con las frecuentes amenazas que le manifestó abiertamente su ex-embajador, el alfaquí ibn Al-Qulayī contra él¹⁵², y que le hicieron entrar en una honda tristeza. Lo que forzó el emir de castigarle públicamente y decidir, luego, de

¹⁴⁸Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'ani al-hādīta bi-dawlat...*, op.cit. p.137. Texto original:

" و في كل ذلك لا ينجح عمل. و لا تظهر للمسلمين فرصة. لما شاء الله من اختلاف الكلمة."

¹⁴⁹Seguramente sin que su emir tomara noticia, ya que se trataba de un soborno.

¹⁵⁰Al principio, 'Abd Allāh temiendo que Garūr hablase mal de él a su emir, le ofreció mil dinares murābiṭies. Empero, el general más ávido de dinero, le pidió otros quinientos dinares para su yerno. Más tarde al retornar a la capital, el emir le entregó otros mil dinares, que sirvieron según le alegaba, para cubrirse los cargos de sus caballos. Por ello podemos calificarlo como una personalidad oportunista. Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'ani al-hādīta bi-dawlat...*, op.cit., pp.145-146.

¹⁵¹Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.246.

¹⁵²Abū Ŷa'far Aḥmad bnu Jalaf bnu Gālib Al-Gassānī, cono cido más por ibn Al-Qulayī, de origen de Granada. Véase : Ibn Baškwāl, op.cit., pp.124-125. Ibn Al-Jaṭīb, *Al-Iḥāta* T.I. ..., op.cit., pp.147-150.

El rechazo de este último a su emir, no fue sólo para salvarse el Islam de la mano de los irreligiosos reyes andalusíes, sin embargo, fue más un acto vengativo contra el hijo de ibn Balqīn, ya que ibn Al-Qulayī fue maltratado por su abuelo Bādīs, y eso se ve claramente cuando reveló un día diciendo : « *He de tratar al nieto de Bādīs como su abuelo nos trataba a mí y a otros.* » Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p. 257.

apartarle de todos sus cargos, que ocupaba por anticipado en su corte, para alcanzar a ganar, otra vez, la lealtad de sus soldados, que ibn Al-Qulayī, acertó envenenarla de manera considerable¹⁵³. Por consiguiente, los días que siguieron directamente el asedio de Aledo, el emir ‘Abd Allāh, los había pasado entre el pánico de perder su trono de la mano de los almorávides, o por los cristianos del Norte ; y entre la aspiración y la esperanza de dominarlo, tras poder ganar la satisfacción de sus tropas además de la fortificación de sus castillos.

Un corto tiempo antes del retorno de las tropas norte-africanas a fin de controlar plenamente las tierras andaluzas. Alfonso VI, aunque menos animado como era antes, aprovechó de la impotencia que afectó a los sultanes musulmanes, desgarrados, nuevamente, por los pleitos y las rencillas, para vengarse de ellos ferozmente, tras las bajas que había padecido en la batalla de al-Zallāqa, que al parecer había impactado de forma importante a sus proyectos expansionistas, exigiéndoles el pago de todos los tributos atrasados, amenazándoles, en caso de negación, de asolar brutalmente sus territorios.

Ante todo eso y frente a la delicada situación que vivía, desde entonces, la taifa de Granada y de su mayor incapacidad de amparar sus territorios, ‘Abd Allāh se acudió a la más sencilla solución, siguiendo así el mismo camino de los demás príncipes musulmanes, igual que los señores de Zaragoza y del Levante, que aceptaron ser de nuevo tributarios de los cristianos, olvidando así lo que había ocurrido con los banū Dī- Al-Nūn de Toledo. En sus memorias, el emir zirí, nos justifica a través de algunos argumentos, las razones principales, que le forzaban a recurrir a firmar este tratado con el jefe militar Álvaro Háñez, que Alfonso VI le había cargado de las regiones de Granada y Almería, y en que intentamos citar los más relevantes :

1-El rechazo categórico de Yūsuf ibn Tāšafīn en dejar ninguna fuerza que sirve como apoyo para los musulmanes andalusíes, que declararon nuevamente su desunión, y eso lo que ilustran sus palabras mencionadas por el emir granadino: « *Si os unís con sinceridad, podéis hacer frente a vuestro enemigo* »¹⁵⁴.

2-La gran escasez de su potencial militar, debido al déficit económico que afectó su Estado.

3-La imposibilidad de reforzar sus tropas con el reclutamiento de nuevos mercenarios por falta de recursos.

¹⁵³ Según indica el emir mismo.

¹⁵⁴ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.262.

4-La mayor vulnerabilidad de las más importantes taifas tales como : Sevilla, Badajoz y Zaragoza.

5-Los nuevos pleitos aparecidos durante el asedio de Aledo.

6-Las graves consecuencias que provocaron los enfrentamientos bélicos: el mayor declive de la resistencia militar granadina, cautivos de rescate, pérdida de riquezas, etc.

Aunque el emir ‘Abd Allāh, intentó en sus escritos, persuadirnos que las circunstancias por las que atravesaba su reino y los demás principados musulmanes, le obligaron de proceder así ; no obstante, no vemos que eran tan fuertes y convincentes, ya que la situación era casi similar, que antes de la batalla de al-Zallāqa, o quizás que fuera mejor. Primero por la reducción de las fuerzas del ejército cristiano, tras su desastrosa derrota en la mencionada batalla, y la desanimación de su rey para atacar una vez más, a los territorios musulmanes ; segundo, por las ramificaciones positivas de la victoria, que les hizo recuperar su confianza. Aun así, ni el emir ‘Abd Allāh ni los otros príncipes andalusíes, tuvieron sinceros propósitos de reunirse, de nuevo, con el fin de defender sus tierras, y protegerlas así de los dos ambiciosos bandos¹⁵⁵, por sólo el miedo de perder sus tronos.

Al principio ‘Abd Allāh, se limitó a hacer un pacto con el mencionado jefe cristiano, en el cual se mitieron de acuerdo, que al recibir la sumas, no debería acercarse de sus territorios, como le pidió también, de enterar a su rey, la falta de recursos en que se encontraba su estado¹⁵⁶. En primer lugar, Álvaro Hájnez, parecía aceptando la demanda del emir zirí, no obstante, al tomar el dinero, le avisó que AlfonsoVI no tardaría en venir contra los demás príncipes, haciéndole saber que él no es más que un servidor, que tenía que obedecer a las órdenes de su monarca, como lo nos aclaran sus palabras : « *El que le pague lo que le debe, escapará con bien ; pero, si alguien se resiste, me ordenará atacarlo, y yo no soy más que un siervo suyo que no tiene otro remedio que complacerlo y ejecutar sus mandatos* »¹⁵⁷.

Poco tiempo después de la firma del último convenio con Granada, Alfonso, entusiasmado, sin ninguna duda, de lo que le despachó su jefe militar, hizo enviar al emir zirí,

¹⁵⁵La recristianización o la berberización de Al-Ándalus.

¹⁵⁶En este momento ‘Abd Allāh tenía aún las esperanzas de la llegada de los almorávides para salvarlos de las exacciones de Alfonso VI.

¹⁵⁷Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p. 263.

un nuevo mensajero¹⁵⁸, que le encargó de reclamarle el pago de todos los tributos atrasados, haciéndole saber, simultáneamente, que en caso de cualquier rechazo o denegación, la revancha sería horrible. Por lo que, 'Abd Allāh aceptó sin demora todas las exigencias del cristiano, evitando a su taifa unas devastadoras consecuencias. Más prudente que sensato, el emir zirí, sacó todo el dinero de sus propias reservas, con el fin de ganar la confianza de sus súbditos, impidiendo así y, a la vez, la agitación y el descontento popular que les condujera, seguramente, a apoyar a los almorávides, además, la protección de sus territorios de toda invasión cristiana, « así lo hicé, y le envié los treinta mil, sin desarraigat a nadie un solo dirhem »¹⁵⁹, dice ibn Balqīn al respecto.

Frente a la evolución de los eventos que conocía la taifa zirí y que generaron varios disturbios dentro de la capital y sus afueras, 'Abd Allāh intentó jugar sus últimos papeles. Pues, se vio el momento oportuno para firmar un nuevo pacto con Alfonso VI, en virtud del cual se contratara a no tocar a sus territorios y a no infringir sus artículos, que obligaron al cristiano de apoyarle contra cualquier avance de las tropas norteafricanas, lo que da prueba, que ibn Balqīn, fue el primero que anunció la discordia contra ibn Tāšafīn. Por su parte, el rey cristiano, aún ávido de dinero, aceptó directamente de firmarlo, en aras de la recuperación de los enormes gastos que le habían ocasionado el nuevo equipamiento de su ejército, tras las graves y considerables bajas que había padecido en las precedentes guerras contra los musulmanes, especialmente, durante el asedio de Aledo. No obstante, su meta fundamental era sólo para debilitarles y empobrecerles más¹⁶⁰, puesto que, los citados encuentros, les habían costado, también, elevadas sumas.

A partir de este momento, se infiere que la política de ibn Balqīn, estaba basada en ganar la satisfacción de las dos potencias que amedrentaban realmente su reino. Entonces, por un lado, intentar mantener buenas relaciones con los almorávides¹⁶¹, y por otro lado, firmar

¹⁵⁸ Según el emir zirí, fue el mismo jefe cristiano que despachó a Alfonso de enviarle un embajador para exigirle el pago del tributo, enterándole de la situación crítica por la que atravesaba el Estado granadino, en razón de la carencia de recursos, según le había informado el emir, durante las negociaciones.

¹⁵⁹ Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'ani al-hādīta bi-dawlat...*, op.cit., p. 155. Texto original : "ففعلت ذلك، و ارسلت إليه الثلاثين ألفاً، لم أرزأ فيها أحداً".

¹⁶⁰ Aunque en este momento, constatamos que las mayores ambiciones del rey cristiano conocieron un notable retroceso, en cambio, las sensibles circunstancias que atravesaba Al-Ándalus, le animaron, nuevamente, a dirigirse sus intereses contra las taifas musulmanas.

¹⁶¹ Para satisfacer a los almorávides, 'Abd Allāh designó a unos beréberes šanhāya, en cargos más elevados en la administración y en el ejército de la corte granadina, ya que estaban ocupados antes, sólo por beréberes zenāta, enemigos tradicionales de los almorávides.

pacto con Alfonso VI, para acudirle en caso de necesidad o de apuro, como lo confirman sus propias palabras : « *La guerra es puro ardid : si no puedes vencer, engaña* »¹⁶².

En suma, el mencionado pacto que firmó ibn Balqīn con los enemigos clásicos del Islam, parecía que llevaba, a diferencia de los precedentes tratados, un sólo objetivo, proteger su reino de la hegemonía norteafricana. Para ello, ‘Abd Allāh rechazó categóricamente, el gran apoyo que le había propuesto Alfonso, para instigarle a levantarse contra sus opositores árabes¹⁶³, bajo pretexto de recuperar sus posiciones que ibn ‘Abbād le había acabado, porque sabía más que nunca, cuáles serían las verdaderas intenciones de su aliado, que consisten en atizar, nuevamente, los pleitos entre él y sus ancestrales enemigos de la taifa de Sevilla, con el objeto de establecer nuevos tratados, que le traerían enormes fondos. Como lo revela el emir : « *Yo no prestaré nunca mi ayuda para proceder contra ningún musulmán. Lo único que me ha impulsado a firmar este contrato es poner a seguro mis estados y a la gente de mi religión* »¹⁶⁴.

Pese que la subjetividad domina de cierto modo, lo que nos hizo informar ‘Abd Allāh en sus memorias¹⁶⁵, ya que está hablando de sí mismo, sin embargo, se marca sus buenos designios a sus hermanos de las demás taifas, que se interpretaron en avisar a ibn ‘Abbād, su mayor rival, de los planes de Alfonso¹⁶⁶, que vio el momento oportuno para asolar a los territorios sevillanos, y eso al decir con remordimientos, al aparecer, de unirse con su enemigo común:

La única manera posible para mí que encontré de contribuir a la defensa de mis hermanos musulmanes fue escribir a Al-Mu‘tamid para informarle del estado de mis relaciones con los cristianos y de cómo sabía que intentaban invadir sus estados, poniéndole en guardia para que estuviese advertido, se revistiese de energía y se preparase a hacer frente a las circunstancias¹⁶⁷.

Frente a ello, concluimos que los verdaderos motivos que alentaron al soberano ṣanhaŷī de desestimar la proposición de su aliado cristiano fueron : en primer lugar, el mayor retroceso de las capacidades militares de su ejército. En segundo lugar, la notable

¹⁶²Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p., p.266.

¹⁶³AlfonsoVI propuso al emir ‘Abd Allāh de añadir a las cláusulas del pacto que firmaron juntos, su apoyo y ayuda para recuperar, según aducía, sus posiciones que habían sido apoderadas por ibn ‘Abbād, solo para amargar las relaciones entre las dos taifas, por tanto, poder avanzar en el logro de su movimiento expansivo.

¹⁶⁴Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.266.

¹⁶⁵ La única fuente que nos relata estos detalles.

¹⁶⁶ A pesar de la carta que lo había enviado, Al-Mu‘tamid seguía pensando mal del nieto de Bādīs, puesto que el cristiano azotó sus territorios y respetaba los suyos, fuerte pretexto que encontró el rey sevillano para levantarse, una vez más, contra su aliado zirí.

¹⁶⁷Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p. 267.

inestabilidad en que se encontraba su Estado, tras los diferentes levantamientos y sublevaciones. Últimamente, la preservación, en lo posible, de su potencial bélico para defender sus tierras, contra cualquier ataque repentino, liberado por sus vecinos almorávides.

Por otra parte, ‘Abd Allāh temiendo las malas reacciones de los almorávides, despachó a ibn Tāšafīn informándole de su nuevo tratado y explicándole la necesidad que le había forzado a aliarse con los infieles, lo que evidencia, que el soberano zirí, tenía aún, grandes expectativas, que Yūsuf dejara por completo su proyecto, acerca de los príncipes andalusíes, y les enviara sus soldados, para liberarles del yugo de los cristianos del Norte. Ahora bien, la respuesta del emir de los musulmanes, quien estaba al tanto de todo lo que estaba pasando, en la otra ribera mediterránea, puesto que su palacio, no se vacía de alfaquíes¹⁶⁸ y altos responsables andalusíes, que le informaron cada pequeño detalle, y le instaron a apoderarse de Al-Ándalus, encendidos por la mala política y la irreligiosidad de sus soberanos.

8.Rendición de ‘Abd Allāh a los almorávides

El último pacto que había firmado el emir ‘Abd Allāh con el rey cristiano Alfonso VI, había pavimentado el camino al líder almorávide, para cruzar el mar por la tercera vez, en aras de la ocupación entera de las tierras andaluzas¹⁶⁹. Asimismo, un mayor enojo popular dominó el reino granadino, a causa de la alta presión fiscal que el emir impuso a sus súbditos, para lisonjear a su aliado del Norte con generosas sumas¹⁷⁰. La población en Lucena, en Loja y hasta en la capital Granada, se levantó contra el poder central¹⁷¹. Ibn Al-Qulay‘ī¹⁷² salvado, otra vez, de una muerte inevitable, por parte del emir zirí, contactó paralelamente, a Yūsuf ibn Tāšafīn para apoderarse de las taifas, a su frente, los dos hijos de Balqīn, y a los alfaquíes para pedirles una fetua, con el fin de legitimar el cruce de los norteafricanos, como lo prueba este pasaje de Dozy :

Escribió¹⁷³, pues, a Yusuf ; le pintó, con los más vivos colores, el mal trato que había sufrido, y le suplicó que no difiriera por más tiempo la ejecución del proyecto que tanto habían discutido. Al mismo tiempo, se dirigió a los otros cadíes y faquíes andalusíes, pidiéndoles una fetwa contra los príncipes en general y contra los dos nietos de Badis

¹⁶⁸De los ambiciosos alfaquíes encontramos ibn Al-Qulay‘ī, que se levantó de nuevo contra su emir, y eso no los indica este último cuando dice : « Cuando le llamé al orden y le prescribí que desistiera de su actitud, montó en cólera, y, sin orden mía de destierro, huyó acogiéndose al almorávid, para incitarlo contra mí, esforzándose en perderme, mintiendo y pintándole las cosas como no lo eran ». Ídem., p. 269.

¹⁶⁹Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšīya...*, op.cit., p.71.

¹⁷⁰Ibn Abī Zar‘, *Al-Fāsī*, op.cit., p.151. *Al-Nāširī*, T.II., op.cit., p.53.

¹⁷¹Estos levantamientos han sido tratados anteriormente.

¹⁷²Cuyo acto era fuertemente un acto de represalia al ser regañado y castigado por el emir granadino.

¹⁷³Significa ibn Al-Qulay‘ī

en particular. Los cadíes y los faquíes no vacilaron en decretar que los príncipes de Granada y de Málaga habían perdido sus derechos por sus muchos atentados, y, especialmente, por la manera brutal con que el mayor¹⁷⁴ de ellos había tratado a su cadí¹⁷⁵.

Por consiguiente, podemos afirmar que las últimas décadas del siglo XI del Islam peninsular, fueron marcados por las revoluciones sociales, aparecidas no solo en el reino zirí, sino alrededor de todos los reinos de taifas.

Por lo tanto, el terreno estaba ya preparado para que ibn Tāšafīn ejecutara su anciano y ambicioso proyecto. La infección se propagó entre las hileras de la población granadina, que vio en este imperio islámico norteafricano, su única redención de la política arbitraria de su rey, que les había oprimido durante mucho tiempo¹⁷⁶, y también de la salvación de las tierras granadinas del proceso de la cristianización, lanzado desde el norte de la Península. Así pues, su cambio de actitud, hacia el nieto de Bādīs, anunciaba, seguramente, el fin de su autoridad.

Además de eso, cabe citar que las afinidades y los lazos de sangre, facilitaron considerablemente, la incorporación de los soldados del ejército regular granadino, con los de los almorávides¹⁷⁷. En cuanto a los comerciantes, el segmento activo y eficiente, y el resto de la población, que representan la casta civil del pueblo, no tuvieron más remedio que quedarse en la ciudad, con la intención de obedecerse al partido vencedor. Los esclavos blancos¹⁷⁸ y eunucos, también se sometieron bajo emblema de los almorávides, a fin de ganar puestos superiores, o adquirir fortunas y riquezas. En consecuencia, la agitación era total y completa, como lo ilustra perfectamente, esta corta frase del propio emir: « *En resumen, por todas partes se estaba de acuerdo en contra mía* »¹⁷⁹.

8.1. Los almorávides dueños de Granada

En 1090, ibn Tāšafīn, cruzó por la tercera vez, el Estrecho de Gibraltar, decidido, irrevocablemente, de dominar todas las tierras andaluzas, cuyo primer blanco fue la taifa de Granada. El incondicional apoyo de los alfaquíes que delararon por unanimidad, una fetua contra los príncipes andalusíes¹⁸⁰, además de la desintegración del reino granadino, cuyas distintas capas sociales, se mostraron abiertamente a favor de la llegada de los magrebíes,

¹⁷⁴ El menor en vez del mayor, porque Tamīm de Málaga era el hijo primogénito de Balqīn.

¹⁷⁵ Dozy, Reinhart P., op.cit., pp. 337-338.

¹⁷⁶ Sobre todo después de la batalla de al-Zallāqa.

¹⁷⁷ Ambos eran de origen beréber de ṣanhāya.

¹⁷⁸ Llamados también a‘lāy, que pueden ser de origen cristiano o judío.

¹⁷⁹ Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p.307.

¹⁸⁰ Véase : segunda parte, cap. IV., p.209.

facilitó mucho, la ambiciosa misión del líder almorávide, en destronar a 'Abd Allāh y anexar la taifa zirí a su Estado.

La ejecución de la ocupación definitiva de Granada, había sido precidida por unas investigaciones y planificaciones. En Córdoba¹⁸¹, el emir de los musulmanes¹⁸², se entrevistó con Al-Mu'tamid¹⁸³, quien le confirmó todos los rumores, sobre la alianza de ibn Balqīn con los infieles del Norte¹⁸⁴. Inmediatamente, Yūsuf le hizo enviar una carta, en la que le ordenó venir y con urgencia a su encuentro, escribiéndole literalmente : « *Ven a mi encuentro y no te demores ni una hora.* »¹⁸⁵. Temiendo los resultados, 'Abd Allāh se disculpó haciéndole enviar, a dos mensajeros¹⁸⁶. El emir almorávide, tan airado, ordenó, sin demora, de detenerlos y encadenarlos, dirigiéndoles palabras avisadoras y firmes : « *¡Por Dios !-les dijo- que he de hacer la guerra a vuestro amo lo mismo que Alfonso. Que él haga lo que pueda* »¹⁸⁷.

El mensaje amenazante de ibn Tāšafīn, había sido bien transmitido al señor de Granada, que a la esperanza de la entrada de los almorávides, vivió los días más duros y penosos de toda su vida, lo que le forzó a contactar a su aliado cristiano, escribiéndole de venir ocupar Granada, para no ser tomada por los norteafricanos¹⁸⁸. Así pues, con el avance de las tropas almorávides hacia las tierras granadinas, sus castillos, empezaron a caerse, fácil y sucesivamente bajo su autoridad, sin notar ninguna resistencia por parte de sus habitantes. Frente a tal frágil situación, sobre todo, con el asedio de la capital¹⁸⁹, por una multitud de soldados que consiguieron llegar hasta sus puertas, ibn Balqīn, y ante la evolución rápida de los eventos, sabía de antemano, que cualquier resistencia fuera imposible, contra la determinación y la potencialidad militar de los sitiadores. Pronto se vio la disidencia de sus mercenarios, que la mayoría de ellos se incorporaron en las filas del ejército opuesto. En cuanto a su aliado cristiano Alfonso VI, se quedó inactivo, protegido por los muros de sus inexpugnables castillos, haciendo caso omiso de responder a sus llamamientos recurrentes¹⁹⁰,

¹⁸¹Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'ani al-hādīta bi-dawlat...*, op.cit., p.181. Ašbāh, Yūsuf, op.cit., p.97

¹⁸²Primero pasó a Toledo con el fin de arrebatarla de la mano de los cristianos. Ibn Abī Zar', Al-Fāsī, op.cit., p.153.

¹⁸³Este fue el primer encuentro entre Al-Mu'tamid e ibn Tāšafīn, ya que ambos emires se encontraron otra vez en Algeciras y esto fue después de la toma de Granada, véase : Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.71. El primero tuvo como fin asegurarse de las informaciones acerca del reino de Granada ; el segundo para felicitar al emir almorávide y pedir el control de la capital zirí por parte de ibn 'Abbād.

¹⁸⁴Para vengarse también del emir zirí que se intervino en el asunto de Murcia con ibn Rašīq.

¹⁸⁵Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān 'ani al-hādīta bi-dawlat...*, op.cit., p.181. Texto original : "إقبل إلينا، و لا تتأخر ساعة واحدة".

¹⁸⁶ Se trata de walad Ḥayyāy e ibn Māšā'a Allāh. Ídem., 181.

¹⁸⁷ Ibn Balqīn, 'Abd Allāh, *Las memorias de 'Abd Allāh...*, op.cit., p.302.

¹⁸⁸Sarr, Bilal, op.cit., p.96.

¹⁸⁹ El asedio de la ciudad de Granada perduró dos meses. Ibn Abī Zar', Al-Fāsī, op.cit., p.153.

¹⁹⁰ Alfonso temía entrar abiertamente en guerra contra los almorávides, ya que ahora conocía demasiado a quien tenía que enfrentar, además de eso, se asustó que el combate se convirtiera sorprendentemente a una guerra

a pesar de las sumas exorbitantes que le había ofrecido antes, para apoyar su causa, y de su oferta seductora, para venir ocupar Granada. Sin olvidar de citar, la indisposición de la población en defender su ciudad. En definitiva, ‘Abd Allāh se vio obligado a rendirse y entrarse en negociaciones con el partido opuesto¹⁹¹, que concluyeron la entrega de las llaves de Granada a los almorávides¹⁹², a cambio, de la salvación de su propia vida, y la de los demás miembros de su familia, como lo aclara por sí mismo en las siguientes líneas :

En mi conversación con el Emir, éste me mostró su satisfacción por mi actitud, me garantizó bajo su juramento el amán para mi persona y mi familia, y me prometió tratarme, mientras él viviera, con deferencia y generosidad. Luego encargó a Garūr que me vigilase, hasta tanto que esclareciera mi conducta anterior y se hiciera cargo de mis bienes¹⁹³.

Por su parte, ibn Kardabūs nos describe, en su famoso libro *Al-Iktifā’*, el derrocamiento y la detención del último rey de la dinastía zirí, de tal manera que mostró que este último, fue traicionado y despojado de manera humillante de sus bienes :

El emir de los Muslimes se dirigió a Granada e hizo alto en sus cercanías, entonces la madre del emir de [Granada], ‘Abd Allāh ibn Bādīs ibn Ḥabūs, le dijo [a este] : “Sal y saluda a tu tío Yūsuf”. Él, entonces, salió y le saludó, mas, cuando quiso partir, fue introducido en una tienda y le fueron puestos en los pies unos grillos. Así el emir entró en la ciudad con esta traición.

Entonces se le informó [de todo] y se adueñó [de Granada]. El secreto del pueblo en torno a su traición fue para él evidente, y las argucias de ellos (de los régulos) en hacerle caer, patente ; pero él siguió los planes de ellos como si no supiese la verdad de su modo de proceder. Únicamente su deseo era poner en evidencia ante los musulmanes la conducta de ellos, sus censurables afanes y sus objetivos ; a fin de que la prueba saliese en defensa de él contra ellos en el momento de tender su mano para castigarles, y, [así], después ni

santa mayor, lo que animara, ciertamente, a los demás reyes musulmanes a aliarse, otra vez, con el emir ṣaharawí contra él.

¹⁹¹Se constata que la madre de ‘Abd Allāh, desempeñó un papel destacado tras acompañar a su hijo en los momentos cruciales de la rendición. Véase : Martínez Gros, Gabriel. « Femmes et pouvoir dans les mémoires d’Abd Allah b. Ziri ». In *La condición de la mujer en la Edad Media: Actas del coloquio celebrado en la casa de Velázquez, del 05 al 07 de noviembre de 1984*, Madrid, 1986, pp.371-378. Sarr, Bilal. “Abd Allāh b. Buluqqīn, Semblanza y fin del último sultán zirí...”, art.cit., p.194.

¹⁹²Se observa que los historiadores se dividieron en dos partes. Unos vieron que la rendición de la ciudad de Granada fue de manera pacífica, en cuanto a otros citan que fue por engaño. Para más detalles e informaciones véase : Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., pp. 301-317. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Al-Tibyān ...*, op.cit., pp. 155-164. Ibn Jalkān T.V. op.cit., pp.29-30. Al-Maqqarī, op.cit., p.533. Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšīya...*, op.cit., p.71. Ašbāḥ, Yūsuf, op.cit., p.98.

¹⁹³Ibn Balqīn ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p. 310.

se fiaba de ellos él mismo ni sus hombres, ni se sentía seguro de uno de ellos en modo alguno¹⁹⁴.

En cuanto a la fecha exacta de la caída de la taifa de Granada en mano de los norteafricanos, hemos hallado muy difícil determinarla debido a las considerables diferencias entre las fechas aludidas en los escritos de los historiadores acerca de este importante acontecimiento¹⁹⁵. Sin embargo, la fecha que la vemos más fiable, es seguramente, la que fue mencionada por el propio emir, quien señala, y con toda claridad, que la renuncia total de su reino ocurrió, el 10 de rayāb 483h./ septiembre 1090¹⁹⁶.

9.Fin de ‘Abd Allāh y su destierro en Agmāt

Una vez detenido, y despojado de todas sus riquezas de manera degradante, el nieto de Bādīs, fue exiliado a Agmāt, lugar donde terminaría el resto de su vida, y en que redactaba sus famosas memorias. El camino hacia su última residencia en Agmāt, era muy largo, duro y arriesgado. De Granada pasó primero a Algeciras, de allí desembarcó en Ceuta, luego fue trasladado a Meknāsa de los olivos, donde permaneció casi un año, lo que le permitió de encontrarse con su hermano Tamīn, que fue también capturado y destronado por los jeques almorávides, un corto tiempo después de su hermano¹⁹⁷. Luego fue enviado, definitivamente al Sūs, donde fue bien acogido por sus dueños hasta que murió en 488h./1095¹⁹⁸, como lo nos indica su hermano en sus memorias: « *Por fin pudo llegar al Sūs¹⁹⁹, donde, por recomendación del Emir de los musulmanes²⁰⁰ a Bazlaf, éste lo trató con extrema benevolencia. En su compañía siguió llevando una vida segura y agradable, y su suerte quedó confiada a los gobernadores del Sūs que sucedieron a Bazlaf* »²⁰¹.

Asimismo, la casualidad, le hizo también hallarse, como lo hemos indicado, con su ancestral rival Al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād. Juntos fueron llevados a Agmāt, su última residencia como lo aclara muy bien el ex-emir cuando dice: « *Llegó este²⁰², en efecto, con su familia a*

¹⁹⁴Ibn Al-Kardabūs, (1993), *Kitāb al-Iktifāa fī ajbār al-julafā’* (Historia de Al-Ándalus), traducción y notas por F.Maílo Salgado, 2.ª Ed., Madrid, pp.130-131.

¹⁹⁵Las diferentes fechas de la rendición de Granada citadas por los más destacados historiadores están en: Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.230.Sarr, Bilal.“Abd Allāh b. Buluqqīn, Semblanza y fin del último sultán zirí...”, art.cit., p.188.(a pie de la página nº 53).

¹⁹⁶Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādīṭa bi-dawlat...*, op.cit., pp.187-193.‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Andalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., p.342

¹⁹⁷ Según indica el autor de: *Al-Ḥulal al-Mūšiya*, Málaga fue la primera ciudad que se rindió a los almorávides. Anónimo, *Al-Ḥulal al-Mūšiya...*, op.cit., p.71.

¹⁹⁸ Qāsim Ṭawīl, Maryam, op. cit., p.235.

¹⁹⁹Quiere decir Tamīm.

²⁰⁰ Quiere decir Yūsuf ibn Tāšafīn.

²⁰¹Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p. 322. Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Kitāb Al-Tibyān ‘Ani al-Ḥādīṭa bi-Dawlat...*, op.cit., p.196

²⁰² Significa el ex-rey Al-Mu‘tamid.

Mequínez [Miknāsa], donde yo estaba, y permaneció en dicha ciudad hasta que más tarde fue trasladado conmigo a Agmāt »²⁰³. Lugar, donde ambos derrocados emires habían terminado su vida en oscuridad y en el olvido; aun así, ‘Abd Allāh era más afortunado ya que fue bien tratado por el emir almorávide, en cuanto a la fecha de su fallecimiento sigue aún desconocida.

Al tratar, revisar y analizar el período de gobierno de ‘Abd Allāh ibn Balqīn, último rey de la taifa zirí de Granada, hemos llegado a concluir los resultados siguientes :

-A pesar que su reino permaneció casi diecisiete años, sin embargo, sus días de gobierno se redujeron en sólo ocho años, ya que los primeros nueve años, fueron dominados, totalmente, por su visir-regente Simāyā Al-Ṣanhāyī.

-Al nivel interior, y a diferencia de sus abuelos Bādīs y Ḥabūs, se nos revela que su reinado fue marcado por frecuentes y múltiples rebeliones, que perturbieron en gran medida la estabilidad del Estado zirí, dirigidas por diferentes etnias : árabe, beréber y hasta judía, lo que nos hizo inferir que la taifa de Granada conoció una verdadera guerra civil, que precipitó ciertamente su caída en mano de los almorávides, aunque la mayoría de estos conflictos fueron aplastados, pero consiguieron a debilitar su reino, reducir su resistencia militar e incrementar el descontento social y la inestabilidad económica.

-Al nivel exterior, el emir ‘Abd Allāh tuvo que afrontarse a dos olas, la primera la de sus vecinos de las otras taifas musulmanas a su frente : Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād de Sevilla, que se alió contra él con los infieles, Al-Mu‘taṣim bnu Ṣamādiḥ de Almería y su hermano Tamīm, señor de Málaga, que acabaron con la firma de un tratado de paz, abolidos después del asedio de Aledo, con la excepción del que fue firmado con el señor de Almería, que permaneció fiel hasta su último día. Sin embargo, la presión sofocante vino del más tenaz adversario del Islam, Alfonso VI, que continuó adoptando la misma política de exacción, dirigiendo sus ambiciones hacia las taifas de la baja Andalucía, donde el emir zirí, se limitó al principio a pagarle tributos anuales, que fueron revocados tras la victoria de los musulmanes en la batalla de al-Zallāqa 1086, en que ‘Abd Allāh, fue uno de los primeros participantes. Además de entregarle algunos castillos de la importante ciudad de Jaén. No obstante, la relación con el rey cristiano se evolucionó considerablemente, lo que resultó la firma de unos

²⁰³Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, *Las memorias de ‘Abd Allāh...*, op.cit., p. 337.

pactos²⁰⁴, a cambio de sumas exorbitantes, en aras de la contención del avance de la cruz en sus tierras y, sobre todo, para concentrar más sus intereses a defender su reino contra sus vecinos norteafricanos, cuya amenaza se manifestó abiertamente, después del asedio de Aledo en 1088, apoyada y respaldada primeramente, por los alfaquíes, que eran como azote para los irreligiosos sultanes musulmanes, segundamente por los altos responsables, opositores de su yugo y de sus políticas erróneas. Así pues, colegimos que, ni su alianza con los cristianos, ni la inexpugnabilidad de sus castillos, ni su reforma administrativa y militar, pudieron refrenar los anhelos de ibn Tāšafīn, que le obligó a rendirle la capital en 1090.

En resumidas cuentas, concluimos diciendo que, Granada fue la primera taifa de Al-Ándalus, que cayó en manos de los almorávides, seguida por la de Málaga. Por tanto, con la entrega pacífica de la capital, y el destierro de su último rey en Agmāt, se acabó definitivamente, la historia de la dinastía zirí en Al-Ándalus, que persistió casi setenta y siete años. Asimismo, el Islam occidental del siglo XI, pudo permanecer en esta tierra, con la retirada de los cristianos aún heridos y mucho más desconfiados de su potencial militar, tras su ex-encuentro, contra la primera fuerza de la cuenca del mediterráneo a la sazón, que les hizo dejar por completo, su mayor proyecto, consistente en la recristianización de la Península, iniciada desde los días de gobierno del rey Fernando I.

²⁰⁴Al parecer, el emir ‘Abd Allāh había firmado uno o dos tratados secretos con el rey cristiano Alfonso VI, para aliarse con él contra ibn Abbād y, especialmente, contra los almorávides. Sin embargo, estos tratados no han sido mencionados en sus memorias.

Conclusión general

Como ha venido aclarado con anterioridad, el siglo XI, que corresponde al V de la hégira, del Islam occidental, coincide históricamente con el período de los reinos de taifas, éste empezó realmente a partir de 1009, fruto de la crisis política que afectó el poder central, representada, a la sazón por los califas marwaníes. Por lo tanto, diecinueve taifas de los treintena, se declararon independientes tales como : Toledo (1009), Badajoz (1009), Denia (1009). En cuanto a las dos taifas de Sevilla y Granada, tema de la presente tesis, la primera se declaró independiente en 1023 y la segunda en 1013.

Por lo que respecta a la abolición definitiva del califato umaya en 1031, fue consecuencia indudable, a la política de la administración fiduciaria que ocupó unos treinta y tres años de la historia de la presencia musulmana en Al-Ándalus (976-1009), reconocida en la historia por el período de la dominación ‘amirí, que acabó con el estallido de la fitna en el seno de la capital, que originó por su parte, la segmentación política de Al-Ándalus en pequeños y numerosos reyezuelos autónomos, después de una veintena de años, distinguidos, como los más horribles y sangrientos . Por otra parte, esta nueva era, como lo hemos podido constatar, fue la más convulsa, enrevesada, crítica, sensible y frágil, marcada por un notable retroceso en el marco del mapa del Islam europeo, dado por el avance de la cruz, dirigido primero por el rey cristiano Fernando I (1053-1065) y más tarde por su heredero Alfonso VI (1073-1088), donde los reinos cristianos del norte peninsular, se convirtieron, en aquel entonces, y con distinción, en el centro de las cruzadas, en todo el continente europeo.

Tradicionalmente, se viene aceptando que las dos taifas centrales que hemos tratado a lo largo de esta investigación, desaparecieron de las mismas maneras. Las fuerzas almorávides consiguieron conquistar Granada en 1090, mediante un breve asedio que acabó con la rendición pacífica de la taifa más sólida y poderosa del partido beréber. En tanto que la taifa árabe de Sevilla, su sitio perduró casi cuatro meses, tras la intensa resistencia que demostró su rey Al-Mu‘tamid, que terminó, incluso, con la entrega serena de la capital a los almorávides en 1091.

La taifa ‘abbadí de Sevilla, fue sin duda alguna, la gran taifa expansiva, seguida muy de lejos por la taifa zirí de Granada. La tendencia de estas dos taifas prominentes, fue invariable e ininterrumpida en los años centrales del siglo XI, bien fuera por razones políticas, hegemónicas, económicas, o sólo por intereses personales o hasta de prestigio, donde las rivalidades y los pleitos entre ambos Estados, alcanzaron su punto álgido, lo que generó una notable reducción en el número de los reinos de taifas, en particular los de origen beréber, anexionados todos a los territorios sevillanos, excepto Málaga que fue recuperada por los

granadinos. Asimismo, provocó en Al-Ándalus el surgimiento de dos polos, o mejor dicho, dos potencias opuestas, la árabe liderada por los sevillanos abbadíes, y la beréber dirigida por los ziríes de Granada.

Por lo tanto, no podemos negar en absoluto, que las dos taifas desempeñaron un papel destacado y activo en la ampliación y el agravamiento de los conflictos, en el agotamiento de las fuerzas, de las diferentes facciones musulmanas y en el deterioro de sus propios Estados, de manera que ambos reinos estuvieron involucrados, tácita y explícitamente, en casi todas las peleas acaecidas a lo largo del siglo XI, lo que alentó a los cristianos a dirigir sus intereses, primero, contra las taifas limítrofes a sus territorios, luego a extenderse hacia los importantes Estados del sur. En resumen, las diferencias étnicas fueron, entonces, la razón principal de este caos total. Sin embargo, aunque los musulmanes no se asentaron temprano, pudieron salvaguardar su identidad de la extinción y la profanación.

En efecto, la irrevocable toma de la estratégica ciudad de Toledo en 1085, el escudo protector del Islam peninsular por el Norte, fue el evento más relevante que ocurrió a finales del siglo XI. Se nos presenta como un resultado intuitivo de la creciente vulnerabilidad e impotencialidad, dada, principalmente, por la ruptura de la unidad de los príncipes andalusíes por una parte y el engaño y la superchería del rey cristiano Alfonso VI a sus aliados toledanos por otra parte. Por ello, su definitiva pérdida fue el principio de un fin. Así que, para los musulmanes, la nueva cristianización de Toledo, fue el punto negro que distorsionó, demasíadamente, el gran auge de su historia, asimismo, se considera como una mayor estigmatización para sus reyes inmersos aún en sus intereses personales. En cuanto a los cristianos, la ocupación definitiva de la ex-capital visigoda, les había dado un colosal impulso, para conseguir sus ambiciosas planificaciones cuyo principal objetivo, era el nuevo dominio de la cruz en la Península Ibérica. Lo que llevó a la mayoría de los historiadores a interpretarlas como guerras de Reconquista. De hecho, y como lo hemos expuesto, estas conflagraciones entre los viejos vecinos, no fuera más que una continuidad del clásico conflicto entre la cruz y la media luna, iniciado pocos años después del asentamiento de los musulmanes en dicho territorio, que en varias veces, se concluyó con el avance de una y el retroceso de otra.

Los alfaquíes, por su parte, desarrollaron incluso, un importante rol en la resistencia andalusí frente a la recristianización de los territorios musulmanes y que llegó a su punto culminante tras la pérdida de Toledo y así salvaguardar la persistencia del Islam en la Península Ibérica. Además, la mayor parte del éxito de ibn Tāšafín en la conquista de Al-

Ándalus, se debió como hemos podido notar, al incondicional apoyo de esta élite intelectual y piadosa, que se convirtió en una nueva fuerza ideológica y su mayor labor sobre los reyes de taifas, considerados como azote de los irreligiosos monarcas musulmanes, por el intenso relajamiento religioso preponderante, a la sazón, en aquella tierra.

Otra conclusión general que hemos podido extraer es que, la injerencia abierta e indirecta de los cristianos, que se manifestó por medio de las alianzas, pactos y mucho menos mediante los enfrentamientos bélicos con unas taifas, que llevaron como principales metas, anexionarse territorios con el fin de tender su supremacía, o para combatir unas taifas contra otras, produjeron una mayor sangría económica, que Al-Ándalus nunca lo había conocido antiguamente, mediante el pago de parias a los reyes cristianos, que se volvieron, con el transcurso del tiempo, más exhaustas, exorbitantes y amenazadoras para la estabilidad política de los Estados musulmanes. El surgimiento de una presión social sofocante, que llevó al colapso del nivel de vida de las familias. Por consiguiente, la economía se vio gravemente perjudicada como resultado del despilfarro de recursos, la sujeción fiscal y de las actividades beligerantes. Y así, la unidad andalusí desapareció y con ello la seguridad económica, social y política, por lo que las últimas décadas del siglo XI del Islam europeo, fueron marcados por las revoluciones sociales, que llegaron a todos los rincones del país.

En el mismo contexto, la inestabilidad política y económica que conocieron estas dos grandes taifas, durante esa época dificultosa de su historia, tuvieron repercusiones negativas en el bienestar social y, sobre todo, en el estado psicológico de la población, cuyo principal resultado fue el descontento social latente, que a su vez, no tardó en traducirse en motines, complots y sublevaciones, contra sus propios dirigentes. De igual modo, un gran grupo de personas, máxime, civiles y comerciantes muy afectados por los conflictos, pensaron dejar definitivamente, su país e instalarse en el Norte de África, bajo la autoridad del emir magribí Yūsuf ibn Tāšafīn, cosa que facilitó, más tarde, el mayor apoyo de dichas importantes castas de la población andalusí, a la causa del mencionado líder ṣaḥrawí, que creó un mayor entusiasmo entre los demás súbditos, que finalizó por la formación de un partido anti-taifal, abrazado por casi todas las capas de la sociedad, cuyo fin clave consiste, en la completa dominación del territorio peninsular por los norteafricanos, por ello, reafirmamos que las afinidades y los lazos de sangre, abrieron considerablemente el camino para la entrada de los almorávides en Al-Ándalus. Como podemos confirmar que el apego que existía antes entre los súbditos andalusíes y sus soberanos, desapareció de repente y enteramente.

También podemos poner en perspectiva, que la amenaza norteafricana, surgida públicamente tras las rencillas de Aledo (1088), fue un punto de inflexión en la política de Alfonso VI que se convirtió súbitamente de una ocupación en una simple defensa, ya que a partir de entonces, la comandancia militar pasó a la mano de las fuerzas almorávides. En resumidas cuentas, podemos decir que la política maquiavélica que adoptó el monarca cristiano Alfonso VI, contra los reinos de taifas, específicamente, los que hemos tratado, osciló mucho más, entre la extorsión, el empobrecimiento y los tratados, que en las confrontaciones armadas y directas, y se acabó con la alianza para contener el peligro almorávide de las tierras peninsulares.

Otra conclusión tenemos que resaltar con respeto a la realidad del peligro cristiano, que conoció por su parte periodos de altibajos, donde hemos llegado a extraer que el riesgo existía efectivamente durante el gobierno del monarca cristiano Fernando I (1053-1065) quien logró someter a los más potentes y sólidos reinos de taifas a pagar parias entre ellos : Badajoz, Zaragoza, Toledo y Sevilla. No obstante, esta amenaza se esfumó abruptamente con la muerte del mencionado monarca castellano, cuyo fallecimiento causó un largo periodo de combates y rivalidades entre sus propios hijos en aras de la toma del solio de su padre y que persistió más de siete años (1065-1073), sin notar ningún aprovechamiento por parte de los príncipes musulmanes, cuyas prioridades estaban enfocadas lamentablemente en sus asuntos internos.

Otra deducción que tiene relación especial con la taifa de Granada, la ciudad de acogida para los judíos que emigraron en masa hacia dicha taifa, huyendo de la guerra civil que se expandió de manera increíble en Córdoba y sus inmediaciones. A pesar que sólo dos miembros de la familia judía de los banū Nagzala, Ismā‘īl y su hijo Yūsuf, alcanzaron ejercer posiciones importantes en la corte granadina, pero pudieron, sinceramente, transmutarla a una verdadera taifa judía, especialmente, durante el mandato del segundo visir judío. No obstante, no se asistió a ningún convenio entre los mencionados visires judíos y los monarcas cristianos, contra los reinos de taifas, en general, y los sultanes ziríes en particular, con el objeto de arrebatar territorios musulmanes, o de concertar tratados o reconciliaciones, ni siquiera para el establecimiento de un Estado propiamente judío, que quedó un sueño irrealizable, pese de las numerosas confabulaciones e intrigas mantenidas en la corte granadina, donde ambos mencionados ministros eran protagonistas.

Pero lo más milagroso que podemos inferir, es que a pesar de las cuantiosas y horribles bajas ocasionadas por los conflictos violentos, prácticamente, todos los reinos de

taifas lograron resistir frente a los grandes peligros y mantuvieron independientes a lo largo del siglo entero. Aún así, lo desconcertante, que distinga esta época, es la existencia continua de unos mini-Estados, resultado inevitable de la rivalidad de estas dos grandes potencias del mismo siglo, Sevilla y Granada, a fin de obtener el trono de Al-Ándalus, que a través de su estudio, hemos intentado dar una imagen bastante clara de lo que ocurría realmente en este momento, que interpretamos como un espejo por lo que pasó durante más de setenta años en dicho territorio.

En definitiva, la civilización hispano-musulmana estaba a punto de disiparse a finales del siglo XI, V de la hégira. Sin embargo, la supremacía de los almorávides, aseguró indefectiblemente la unidad nacional y religiosa de Al-Ándalus y la permanencia del Islam europeo, el único vencedor en esta batalla y en esta tierra. Y así se abrió la quinta era de la historia de los musulmanes en la Península Ibérica. Al final hemos llegado a la ineludible y bien pensada conclusión de que la verdadera fuerza de los musulmanes, está en su adhesión a su religión y su debilidad y dispersión en su inacción de los principios de la recta religión islámica.

Bibliografía general

1-Fuentes árabes

1. Al-Albīrī, Abū Ishāq Ibrāhīm bnu Mas‘ūd, (1944), *Dīwān Abī Ishāq Al-Albīrī*, Taḥqīq Dr. Emilio García Gómez, Madrid.
2. Al-Ḥimyarī, Muḥammad bnu ‘Abd Al-Mun‘im, (1984), *Al-Rawḍ al-mi‘tār fī jabar Al-aqtār*, Taḥqīq Iḥsān Abbās, Maktabat Lubnān, al-ṭab‘a al-tāniya, Bayrūt.
3. Al-Ḥumaydī, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad bnu Naṣr, (1966), *Yadwat al-muqtabis fī dīkr wullāt Al-Ándalus*, al-Dār al-Miṣriya li-tta’līf wa al-tarḡama, Al-Qāhira.
- 4.-----, (2008-1429h.), *Yadwat al-muqtabis fī tāriḡ ‘ulamā’ Al-Ándalus*, Taḥqīq wa ta’līq Baššār ‘Awwād Ma‘rūf, Muḥammad Baššār ‘Awwād, Dār al-garb al-islāmī, al-ṭab‘a l-‘ulā, Tūnes.
5. Al-Idrīsī, Al-Šarīf Abū ‘Abd Allāh Muḥammad bnu Muḥammad, (1989), *Nuzhatu Al-Muštāq fī Ijtirāq al-‘Āfāq*, T.I-II, Dār ‘Ālam al-Kutub, Bayrūt.
6. Al-Maqqarī, Aḥmad bnu Muḥammad Al-Tilimsānī, (1949), *Nafaḥ al-ṭīb fī goṣn Al-Ándalus al-rraṭīb, wa dīkr wazīrihā Ibn Al-Jaṭīb*, Taḥqīq Muḥammad Muḡyī Al-Ddīne ‘Abd Al-Ḥamīd, Al-Maktaba al-tiḡāriyya al-kubrā, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Qāhira.
- 7.-----, (1968), *Nafaḥ al-ṭīb fī goṣn Al-Ándalus al-rraṭīb, wa dīkr wazīrihā Ibn Al-Jaṭīb*, Taḥqīq Dr. Iḥsān ‘Abbās, T.I-XIII., Dār Šādir, Bayrūt.
8. Al-Murrākuṣī, ‘Abd Al-Wāḥad, (1949-1368h.), *Al-Mu‘yab fī Taljīs Ajbār Al-Magreb*, Taḥqīq wa Ta’līq Muḥammad Sa‘īd Al-‘Aryān wa Muḥammad Al-‘Arabī Al-‘Ulmī, Maṭba‘at al-Istiḡāma, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Qāhira.
9. Al-Nāṣirī, Abū L-‘Abbās Aḥmad bnu Jālid, (1954), *Al-Istiḡā li-ajbār al-Magreb al-Aqṣā*, Taḥqīq Ŷa‘far Al-Nāṣirī wa Muḥammad Al-Nāṣirī, T.I-IX, Dār al-Kitāb, Al-Dār Al-Bayḡā’.
10. Al-Qalqaṣandī, Šihāb Al-Ddīn, (1987), *Šubḡu al-‘a‘šā fī ṣinā‘ati al-‘inšā, ṣaḡahahu wa ‘allaqa ‘alayh: Muḥammad Ḥisīn Šams Al-Ddīn wa Dr. Yūsuf ‘Alī Ṭawīl*, T.I-V, Dār al-kutub al-‘ilmiyya, Bayrūt.
11. Al-Qazwīnī, Zakariya bnu Muḥammad, (s.f), *Āṭār Al-Bilād wa Ajbār Al-‘Ibād*, Dār Šādir, Bayrūt.
12. Anónimo, (1979-1399h.), *Al-Ḥulal al-Mūṣiyya fī Dīkr al-Ajbār Al-Murrākuṣiyya*, Taḥqīq Suhayl Zakkār- ‘Abd Al-Qāder Zamāma, Dār al-Rašād al-Ḥadīṭa, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Dār Al-Bayḡā’.
13. Anónimo, (1983), *Dīkr Bilād Al-Ándalus*, taḥqīq wa tarḡama Luis Molina, T.I, CSIC Instituto Miguel Asin, Madrid.
14. Anónimo, (2007), *Tāriḡ Al-Ándalus*, dirāsa wa taḥqīq Būbāya, ‘Abd Al-Qāder, Dār al-kutub al-‘ilmiyya, Lubnān.
15. Ibn Abī Dinār, Muḥammad ibn Al-Qāsim Al-Ra‘inī Al-Qayrawānī, (1886), *Al-Mu‘nis fī Ajbār Ifriḡiyya wa Tūnus*, Vol.I, Maṭba‘at al-dawla al-Tunisiyya, Tūnes.
16. Ibn Abī Zar‘, Al-Fāsī, (1972), *Al-anīs al-muṭrib bi-rawḡ al-Qirṭās fī ajbār mulūk al-Magreb wa tāriḡ madīnat Fās*, Dār Maṣšūr li-ṭibā‘a wa al-warāqa, Al-Ribāt.

- 17.Ibn Al-Abbār, Abū‘Abd Allāh Muḥammad, (1985), *Al-Ḥulla al-Sayrā’*, taḥqīq, Dr.Ḥusayn Mu‘nes, T.II., Dār al-Ma‘ārif, al-ṭab‘a al-ṭāniya, Al-Qāhira.
- 18.Ibn Al-Aṭīr, Abī al-Ḥasan ‘Alī Ibn Abī al-Karam, (1938), *Al-Kāmilfīal-Ttārīj*, taḥqīq ‘Umar ‘Abd al-Salām Tadamrī, Bayt al-Afkār al-Duwaliyya, Al-Qāhira.
- 19.-----, (1982), *Al-Kāmilfīal-Ttārīj*, T.-XIII., Dār Šādir, Bayrūt.
- 20.-----, (1987), *Al-Kāmilfīal-Ttārīj*, taḥqīq Muḥammad Yūsuf al-Daqāq, Dār al-Kutub al-‘ilmiyya, Lubnān, Bayrūt.
- 21.Ibn Al-Faraḍī, Abī Al-Walīd, (1997-1417h.), *Tārīj ‘Ulamā’ Al-Ándalus*, taḥqīq Al-Swīfī ‘Abd Al-Raḥmān, Dār al-Kutub al-‘ilmiyya, Bayrūt.
- 22.Ibn Al-Jaṭīb, Lisān Al-Ddīn Muḥammad, (1901h.), *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, šarikat ṭab‘ al-Kutub al-‘arabiyya, al-ṭab‘a l-‘ūlā, Mišr. 117-118.
- 23.-----, (1956), *A‘māl al-A‘lām fī-man būye‘a qabla al-iḥtilām min mulūk al-Islām*, taḥqīq Lévi Provençal, Dār Al-Makšūf, al-ṭab‘a al-ṭāniya, Lubnān.
- 24.----- (1973), *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, taḥqīq Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Anān, T.I-IV, Maktabat al-Jāniyī, ‘al-ṭab‘a al-ṭāniya, Al-Qāhira.
- 25.-----, (2003), *A‘māl al-A‘lām Fiman Būye‘a qabla al-Iḥtilām min Mulūk al-Islām wa mā yata‘alaqu bi-dālika mina al-kalām*, Taḥqīq Sayed Kasrawī Ḥasan, T.II., Dār al-Kutub al-‘ilmiyya, al-ṭab‘a l-‘ūlā, Bayrūt.
- 26.Ibn Al-Kardabūs, (1971), *Tārīj Al-Ándalus wa wašfuhu li-Ibn Al-Ššubāt*, taḥqīq Dr.Ahmad Mojṭār Al-‘Abbādī, Ma‘had al-Dirāsāt al-islāmiyya, Madrid.
- 27.-----, (1993), *Kitāb al-Iktifā’ fī ajbār al-julafā’ (Historia de Al-Ándalus)*, traducción y notas por F.Maílo Salgado, 2.^a Ed., Madrid.
- 28.Ibn Al-Qūṭiyya, Abī Bakr, (1980), *Tārīj iftitāḥ Al-Ándalus wa Al-Magrib*, Dār al-ṭaqāfa, Lubnān.
- 29.Ibn Balqīn, ‘Abd Allāh, (s.f), *Al-Tibyān*, taḥqīq Al-Ṭaybī Amīn Tawfīq, Manšūrāt ‘Aṭṭāf, s.l.
- 30.-----, (2006), *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḥādīṭa bi-dawlat Banī Zīrī*, taḥqīq ‘Alī ‘Umar, Maktabat al-ṭaqāfa al-dīniyya, al-ṭab‘a al-ṭāniya, Al-Qāhira.
- 31.-----, (2009), *Las memorias de ‘Abd Allāh, último rey Zīrī de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, trad. por E.Lévi Provençal (ob. 1956) y Emilio García Gómez, Alianza editorial, S.A, Madrid.
- 32.Ibn Baškwāl, Abū Al-Qāsim Jalaf bnu ‘Abd Al-Malik, (1989-1410h.), *Al-Šila*, taḥqīq Ibrāhīm Al-Abyārī, T.I., Dār al-kitāb al-Mišrī, al-Qāhira, Dār al-kitāb al-Lubnānī,., al-ṭab‘a l-‘ūlā, Bayrūt,
- 33.Ibn Bassām, Ašantarīnī, (1979-1399h), *Al-Ḍajīra fī mahāsin ahl al-ŷazīra*, taḥqīq Iḥsān ‘Abbās, T.I-II., Dār al ṭaqāfa, Bayrūt-Lubnān.
- 34.Ibn Ḥayyān, Al-Qurṭobī, (1975), *Al-Muqtabis fī ajbār balad Al-Ándalus*, taḥqīq ‘Abd Al-‘Raḥmān ‘Alī Al-Ḥayī, Dār al-ṭaqāfa, Bayrūt-Lubnān.

- 35.Ibn Ḥazm, Abū Muḥammad ‘Alī bnu Aḥmad, (1962), *Ŷamharatu Ansāb al-‘Arab*, taḥqīq ‘Abd Al-Salām Muḥammad Hārūn, Dār al-ma‘ārif, Al-Qāhira. (p.226).
- 36.-----, (1983), *Ŷamharatu ansāb al-‘arab*, Dār al-kutub al-‘lmiya, Bayrūt.
- 37.-----, (s.f), *Nuqaṭ al-‘arūs fī tārij al-julafā’*, Taḥqīq Dr. Šawqī Dīf, s.ed., Al-Qāhira.
- 38.-----, (1987), *Rasā’il Ibn Ḥazm*, taḥqīq Iḥsān ‘Abbās, Al-Mu’assasa al-‘Arabiyya li-ddirāsāt wa al-Našr, T.III., al-ṭab’a al-tāniya, Bayrūt.
- 39.Ibn ‘Idārī, Al-Murrākušī, (1980), *Kitāb al-Bayān al-Mugrib fī ajbār Al-Ándalus wa Magrib*, Taḥqīq wa murāyā’a J-S Colan wa E.Lévi Provençal, T.I-IV., Dār al-ṭaqāfa, al-ṭab’a al-tāniya, Bayrūt- Lubnān.
- 40.Ibn Jaldūn, ‘Abd Al-Raḥmān bnu Muḥammad, (1981), *Tārij ibn Jaldūn Al-‘ibar wa diwān Al-mubtada’ wa l-jabar fī ayyām al-‘arab wa l-‘ayām wa l-barbar wa man ‘āšarahum min dawī al-sulṭān al-akbar*, Vol.I-VI, Dār al-Kitāb al-Lubnānī, Bayrūt.
- 41.Ibn Jalkān, Šams Al-Ddīn Abā L-‘Abbās, (1981), *Wafayāt al-A’yān wa Anbā’ Abnā’ al-Zamān*, T.I-VIII., Dār al-kitāb al-Lubnānī, Bayrūt.
- 42.Ibn Jāqān, Abī Našr Al-Faṭḥ bnu Muḥammad, (1989-1409h.), *Qalā’id al-‘Aqlān wa Maḥāsin al-A’yān*, taḥqīq Ḥusayn Yūsuf Jarbūš, Dār al-Manār, al-ṭab’a l-‘ulā, Al-Ordun.
- 43.Ibn Sa’id Al-Magribī, Abū L-Ḥasan ‘Alī bnu Mūsā bnu Muḥammad, (1983), *Al-Magreb fī Ḥulay Al-Magreb*, Taḥqīq al-Duktūr Šawqī Dīf, T.I-II., Dār al-Ma‘ārif, Al-Qāhira.

2-Obras árabes

- 1.Abū Mustafā, Kamel Al-Sayyed, (1993), *Buhūt fī tārij wa ḥaḍārat Al-Ándalus fī al-‘ašr al-islāmī*, Mu’assasat Šabāb al-ŷāmi’a, Al-Iskandariyya.
- 2.-----, (1993), *Māлага al-islāmiyya fī ‘ašr mulūk al-ṭawā’if al-qarn al-jāmis hiyri/ al-ḥādī ‘ašar milādī*, Mu’assasat Šabāb al-ŷāmi’a, Al-Iskandariyya.
- 3.Al-‘Abbādī, Aḥmad Mojtār, (1968), *Dirāsāt fī tārij Al-Magreb wa Al-Ándalus*, Našr Muḥammad Aḥmad Basyūnī, Al-Iskandariyya.
- 4.-----, (1978), *Fī tārij Al-Magreb wa l-Ándalus*, Dār al-Nahḍa al-arabiyya, Bayrūt.
- 5.Al-‘Arabī, Ismā’il, (1982), *Dawlat banū Zīrī*, Diwān al-maṭbū‘āt al-ŷāmi’iyya, Al-Ŷazā’ir.
- 6.-----, (1983), *Dawlat al-Adārisa mulūk Tilimsān wa Fās wa Qorṭoba*, Diwān al-maṭbū‘āt al-ŷāmi’iyya, Al-Ŷazā’ir.
7. -----, (1984), *‘Awāšim banī Zīrī: mulūk Ašīr, Al-Qal’a, Biyāya, Garnāṭa, Al-Mahdiya*, Dār al-rā’id al-‘arabī, Bayrūt.
- 8.Al-Bārūdī, Raḍwān, (2007), *Dirāsāt wa buḥūt fī tārij wa ḥaḍārat Al-Magreb wa Al-Ándalus*, Markaz Al-Iskandariyya li-lkitāb, Al-Iskandariyya.
- 9.Al-Bustānī, Boṭros, (2012), *Ma’ārik Al-‘arab fī l-Ándalus*, Mu’assasat Hindāwī li-ta’līm wa al-ṭaqāfa, Al-Qāhira.

10. Al-Hādī Roḡī, Idrīs, (1992), *Al-Dawla al-Şanhāyīya, Tārīj Ifrīqiyā fī ‘ahd Banī Zīrī min al-qarn 10 ilā al-qarn 12 m.*, tarḡamahu Ḥamādī al Sāhilī, Dār al-Magrib al-Islāmī, Bayrūt.
11. ‘Alī Ḥaḡī, ‘Abd Al-Raḡmān, (2010-1431h.), *Al-ttārīj al-Andalusī mina l-faḡh al-islāmī ḡattāsuḡūḡ Garnāḡa 92-897h /711-1492*, Dār al-qalam, Dimaşq.
12. Al-Sanīdī, Muḡammad Şālah, (2017), *Dawlat al-Ŷawāhira*, Dār al-talūḡīyya, Al-Riyāḡ.
13. Al-Sayyed Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz, (1981), *Tārīj al-muslimīn wa āḡāruhum fī l-Ándalus*, Dār al-naḡḡa al-‘arabiyya, Bayrūt.
14. -----, (1985), *Fī tārīj wa aḡārat al-Islām fī l-Ándalus*, Mu’assasat šabāb al-Ŷāmi‘a, Al-Iskandariyya.
15. Al-SirŶānī, Rāḡib, (2011-1432h), *Qişat Al-Ándalus mina l-faḡh ilā al-suḡūḡ*, Mu’asasat iqra’ li-naşr wa al-tawzī‘ wa al-tarŶama, al-ḡab‘a l-ūlā, Al-Qāhira.
16. Al-Şşūfī, Jālid, (1909), *Tārīj al-‘arab fī Asbānyā mulūk al-tawā’if Ŷumhūriat banī Ŷahwar 422-462-1031-1070*, al-ḡab‘a l-ūlā, al-Matba’a al-tta’awuniyya, Dimaşq.
17. -----, (s.f.), *Tārīj al-‘arab fī Isbānyā: Nihāyat al-jilāfa al-Umawiyya fī Al-Ándalus*, Dār al-Şarq, al-ḡab‘a l-‘ūlā, Ḥalab.
18. Al-Ŷuyūsī, Salmā Al-Jadrā’, (1999), *Al-Ḥadāra al-‘Arabiyya fī Al-Ándalus (Al-ttārīj al-ssiyāsī, al-aqaliyyāt, al-mudun al-andalusīyya*, T.I, S.e, Bayrūt.
19. ‘Anān, Muḡammad ‘Abd Allāh, (1997-1417h.), *Dawlat Al-Islām fī l-Ándalus al-‘aşr al-‘awwal: Al-jilāfa l-‘umawiyya wa l-ddawla l-‘āmīriyya*, Maktabat Al-jāniŶī, al-ḡab‘a al-rābi‘a, Al-Qāhira.
20. -----, (1997-1417h.), *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aşr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if mundu qiyāmihā ḡattā al-faḡh al-murābiḡī*, Maktabat Al-jāniŶī, al-ḡab‘a al-rābi‘a, Al-Qāhira.
21. -----, (1990), *Dawlat Al-Islām fī Al-Ándalus al-‘aşr al-Ṭālīt: ‘aşr Al-Murābiḡīn wal-Muwaḡidīn fī Al-Magreb wa Al-Ándalus*, Maktabat Al-jāniŶī, al-ḡab‘a al-tāniya, Al-Qāhira.
22. Anīs Al-Ṭabbā’, ‘Abd Allāh, (1982), *Al-Quḡūf al-yāni‘a min Ŷanati l-Ándalus al-islāmī al-dāniya*, Dār ibn Zaydūn, Bayrūt.
23. Aşbāḡ, Ŷūsuf, (1996-1417h.), *Tārīj Al-Ándalus fī ‘Ahd Al-Murābiḡīn wa l-Muwaḡidīn*, T.I tarŶama wa-ta’līq Muḡammad ‘Abd Allāh ‘Anān, Maktabat Al-jāniŶī, al-ḡab‘a al-tāniya, Al-Qāhira.
24. Ben‘Abūd, M’ḡamed, (1999), *Ŷawānib mina al-wāqi’ al-andalusī fī al-qarn al-jāmis al-ḡiŶrī*, Al-Ŷam‘iyya al-magribiyya li-ddirāsāt al-andalusīya Maḡābi’ al-şwiġ, Tiḡwān.
25. Būbāya, ‘Abd Al-Qāder, (2008), *Al-Mu’nis fī maşādir tārīj Al-Magreb wa l-Ándalus*, Kawkab al-‘ulūm, Al-Ŷazā’ir.
26. Būtşīs, Al-Qādirī, (1988), *Mabāḡiḡ fī al-ttārīj al-iŶtimā’ī li-l-Magreb wa l-Ándalus jilāla ‘aşr al-Murābiḡī*, Dār al-Ṭalī‘a, Bayrūt.

27. Daḥmānī Muḥammad ‘Umar, Šarīfa, (2006), *Al-‘Alāqāt al-ssiyāsiya bayna al-tā’ifatayn al-andusiya wa al-barbariya fī ŷanūb Al-Ándalus fī ‘ašr al-ṭawā’if al-qarn al-jāmis hiyri al-ḥādī ‘ašar al-mīlādī*, Mu’asasat Šabāb al-ŷāmi‘a, al-Iskandariyya.
28. *Diwān Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād*, (2000-1421), taḥqīq wa ŷam‘ Ḥāmid ‘Abd Al-Maŷīd, Aḥmad Aḥmad Badawī, rāŷa‘ahu Ṭāha Ḥusayn, Dār al-kutub al-mišriya, al-ṭab‘a al-tālīta, Al-Qāhira.
29. Dozy, Reinhart P., (1998.), *Al-muslimūn fī Al-Ándalus (al-masāḥiŷūn wa-l-muwallidūn)*, tarŷamah wa ‘allaqa ‘alayh Dr. Ḥasan Ḥabašī, T.I-II., Al-haya al-mišriyya al-‘āmmah li-lkitāb, Al-Qāhira.
- 30.-----, (2012), *Mulūk al-ṭawā’if wa naẓarāt fī tāriĵ al-Islām*, Trad.Kāmil Kīlānī, Mu’asasat Hindāwī li-ta‘līm wa al-ṭaqāfa, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Qāhira
31. Farrād, Muḥammad Arazqī, (1991), *Al-Qiwā al-Magribiyya fī l-Ándalus jilāla ‘ahd Mulūk al-ṭawā’if al-Qarn al-jāmis hiyri al-ḥādī ‘ašar al-mīlādī*, Diwān al-maṭbū‘at al-ŷāmi‘iyya, Al-ŷazā’ir.
32. Ḥamdī ‘Abd Al-Mun‘im, (1987), *Al-Ttārīĵ al-ssiyāsī li-madinat Išbīliyya fī al-‘ašr al-umawī*, Mu’asasat šabāb al-ŷāmi‘a, Al-Iskandariyya.
- 33.-----, (1990), *Dirāsāt fī al-ttārīĵ al-andalusī dawlat banī Birzāl fī Carmūna*, Mu’asasat šabāb al-ŷāmi‘a, Al-Iskandariyya.
34. Ḥaqī, Muḥammad, (2001), *Al-Barbar fī l-Ándalus, Dirāsa itniya mina al-Faṭḥ ‘ilā suqūt al-jilāfa al-‘Umawiya (92h./711- 422h./1031)*, Šarikat al-Našr wa al-tawzī‘ al-Madāris, al-ṭab‘a al-tāniya, Al-Dār al-Bayḍā’.
35. Ḥusayn Aḥmad, Maḥmūd, (1957), *Qiyām Dawlat al-Murābiṭīn*, Dar al-Fikr al-‘Arabī, Al-Qāhira.
36. Ḥusayn, Mu’nis, (1965), *Šuyūĵ al-‘ašr fī l-Ándalus*, Al-diyār al-mišriyya lita’līf wa al-tarŷama, Al-Qāhira.
- 37.-----, (1996-1416), *Mawsū‘at tāriĵ Al-Ándalus tāriĵ wa fikr wa ḥaḍāra wa tūrāt*, T.II., maktabat al-ṭaqāfa al-ddīniyya, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Qāhira.
- 38.-----, (2015), *Ma ‘ālim Tārīĵ Al-Magreb wa l-Ándalus*, Dār al-rrašād, Al-Qāhira.
39. Jāliš, Šalāḥ, (1957), *Muḥammad Ibn ‘Ammār Al-Andalusī dirāsa adabiyya wa tāriĵiyya li-‘alma‘ šajsiyya fī tāriĵ dawlat banī ‘abbād fī Išbīliyya*, Maṭba‘at al-Hudā, Bagdād.
- 40.-----, (1065), *Išbīliya fī al-qarn al-jāmis al-hiyri, dirāsa adabiyya tāriĵiyya li-nušū‘ dawlat banī ‘Abbād fī Išbīliya wa taṭawwar al-ḥayāy al-adabiyya fihā 410-461*, Dār al-ṭaqāfa, Bayrūt.
41. Lane Poole, Stanly, (1947), *Qiṣat al-‘Arab fī Isbāniyā, Tarŷama ‘Alī Al-ŷārim*, Dār Al-Ma‘ārif, Mišr.
42. Lucena, Luis Seco de, (1992), *Al-Ḥammūdiyūn sādatu Mālaqa wa al-ŷazīra al-jaḍrā’*, Trad. Dr. ‘Adnān Muḥammad Āl Ṭa‘ma, Maṭba‘at Al-Šām, al-ṭab‘a l-‘ulā, Dimašq.
43. Maḥmūd Al-Zūba‘ī, Bušrā, (2013), *Maḥākim al-Taftīš al-Isbāniya 1480-1516*, Dār Zahrān li-našr wa al-tawzī‘, ‘Ammān.

- 44.Marmole, Muḥammad Al-Şālah, (1983), *Al-ssiyāsa al-dājiliyya li-l-jilāfa al-Fāṭimiyya fī bilād al-Magreb al-islāmī*, Diwān al-Maṭbū‘āt al-Jāmi‘iyya, Al-Ŷazā’ir.
- 45.Mustafā Abū Dīf , Aḥmad, (1983), *Al-qabā’il al-‘arabiyya fī l-Ándalus*, Dār al-našr al-magribiyya, Al-Dār al-Bayḍā’.
- 46.Pérez, Henry, (1988), *Al-ši‘r al-andalusī fī ‘ašr al-ṭawā’f*, Trad. Aḥmad Makkī, Dār al-ma’arif, Al-Qāhira.
- 47.Qāsim Ṭawīl, Maryam, (1994-1414h.), *Mamlakat Garnāta fī ‘ahd banī zīrī al-barbar 403-483/1012-1090*, Dār al-kutub al-‘ilmiyya, al-ṭab‘a l-‘ulā, Lubnān-Bayrūt.
- 48.Qayşar, Muştafā, (2011), *Al-Mu‘tamid bnu ‘Abbād 431-488h, Dirāsa tārijiyya siyāsiyya adabiyya qirā’a mu‘āşera muqārana*, Dār al-Aşraf, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Ŷajā’ir.
49. -----,(2012), *ibn ‘Ammār al-Andalusī 422-477h./1031-1084 Dirāsa tārijiyya riwā’iyya li-qaḍāyā siyāsiyya wa adabiyya wa qirā’a mu‘āşira muta’aniyya*, Dār al-Aşraf, al-ṭab‘a l-‘ulā, Lubnān.
- 50.Raḡab, Muḥammad ‘Abd Al-Ḥalīm, (s.f.), *Al-‘alāqāt bayna l-Andalus al-islāmiyya wa Isbāniyya al-Nasrāniyya fī ‘ašr banī umaya wa mulūk al-ṭawā’if*, Dār al-kutub al-islāmiyya, Dār al-kitāb al-mişrī, dār al-kitāb al-lubnānī, Bayrūt.
- 51.Şalabī, Sa‘d Ismā‘īl, (1978), *Al-Bī’a l-Andalusiyya wa-aṭaruhā fī al-ši‘r: ‘Aşr Mulūk al-Ṭawā’if*, Dār nahḍat Mişr li-ṭab’ wa Naşr, Al-Qāhira.
- 52.Swidān, Ṭariq, (2005), *Al-Ándalus Al-ttārīj al-muşawwar*, al-ṭab‘a l-‘ulā, Şarikat al-ibḍā’ al-fikrī, Al-Kuwayt.
- 53.‘Umar, ‘Alī, (2006-1427), *Al-Tibyān ‘an l-ḥādīṭa l-kā’ina bi-dawlat banī Zīrī fī Garnāta lil- Amir ‘Abd Allāh bnu Balqīn*, Maktabat al-ṭaqāfa al-dīniyya, al-ṭab‘a l-‘ulā, Al-Qāhira.
- 54.Ŷorŷī, Zīdān, (1984), *Faḥ Al-Ándalus. Taḥqīq wa Dirāsa*, Maḥmūd ‘Alī Makī, Dār al-Hilāl, Bayrūt.
- 55.Zītūn Muḥammad, Muḥammad, (1984), *Al-Muslimūn fī Al-Magreb wa Al-Ándalus*, Dār al-Wafā’ li-ṭibā’a, Al-Qāhira.

3.Obras latinas

- 1.Albornoz, Claudio Sánchez, (1972), *Ben Ammar de Sevilla*, Ed.Espasa calpe, S.A., Madrid.
- 2.-----, (1973), *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, T. II, tercera ed., Espasa calpe, S.A., Madrid.
- 3.-----, (1985), *El Islam de España y el Occidente*, Espasa Calpe, Madrid.
- 4.-----, (1985), *L’Espagne musulmane*, Trad. : Faraggi Claude, Publisud, S.L., Madrid.
- 5.-----, (2001), *L’Espagne musulmane d’après les auteurs musulmans et chretiens du moyen âge*, .T.II ,Trad. : Claude Talahite et Jeanne El-Kolli, Publisud, France.
- 6.Almodivar, Caridad Ruiz, (1983), *Andalucía Ismámica (notas para un estudio de la taifa de Ronda, Los banú Ifran*, Tirado aparte de Andalucía Islámica, Textos y estudios, Granada.

7. Al-Sayyed Sālim, ‘Abd Al-‘Azīz, (1979), *Algunos aspectos del florecimiento económico de Almería Islámica durante el periodo de los Taifas y de los Almorávides*, S.e., Madrid.
8. Al-Şūfi, Jālid, (1968), *Los banú Ŷahwar en Córdoba (1013-1070 d.j.c – 422-462H)*, Ed. Real Academia de Córdoba, Instituto de Estudios Calofales, Córdoba.
9. Altamera y Creva, Rafael, (1931), *Histoire d’Espagne*, Armand Colin, Paris.
10. Álvarez, Fe Bajo, Pecharromán, Julio Gil, (1998), *Historia de España*, Ed.SGEL., S.A., Madrid.
11. Arié, Rachel, (1988), *Historia de España*. Dirigida por Manuel Tuñon de Lara, III España Musulmana, siglos VIII-XV, Ed. Labor, Barcelona.
12. Asad, Muḥammad, (2001), *El-Mensaje del Qur’ān*, Junta Islámica Centro de Documentación y Publicaciones, Córdoba.
13. Ballester, Rafael, (1929), *Histoire de l’Espagne*, Payot, Paris.
14. Beylié, Leon, (1909), *La Kalaa des Beni Hammad : une capitale berbère de l’Afrique du nord au XI^e siècle*, Ernest Leroux, Paris.
15. Bleye, Pedro Aguado, (1947-1954), *Manual de historia de España (Prehistoria edad antigua y media)*, T.I, Espasa calpe, Madrid.
16. Bousquet, George Henry, (1967), *Les berbères*, Presses Universitaires de France, Paris.
17. Brazales, Juan Castilla, (2009), *Érase una vez al-Andalus*, Ed. consejería de cultura a través de la fundación el legado andalusí, tercera edición, Granada.
18. Castro, Américo, (1966), *La realidad histórica de España*, Editorial Porrúa, tercera edición, México.
19. Cebrían Sánchez, José, (1990), *Lucena judía*, Imprenta López Ortiz, segunda edición, Lucena.
20. Chameta, Pedro, (1994), *Invasión e Islamización : la sumisión de Hispania y la formación de Al-Ándalus*, Ed.MAPFRE, Madrid.
21. Clément, François, (1997), *Pouvoir et légitimité en Espagne musulmane à l’époque des taifas X^e/XI^e siècle*, Ed.l’Harmattan, Paris.
22. Clot, André, (2015), *l’Espagne Musulmane VIII^e – XV^e siècle*, Editions Talantikit, Bejaia.
23. Concha, Masiá, (2006), *Al-Andalus : ocho siglos de civilización musulmana que marcaron la historia y la cultura de España*, Editorial Alba Libros, Madrid.
24. Corral, José Luis, (2008), *Una Historia de España*, Ed.Edhasa, Córdoba.
25. Córdazar, Fernando García de, (2009), *Atlas de Historia de España*, Ed. Planeta, sexta edición, Barcelona.
26. Cruz Hernández, Miguel, (1996), *El Islam de Al-Andalus (historia y estructura de su realidad social)*, Agencia Española de Cooperación Internacional, segunda edición., Madrid.

27. Cuenca Toribio, José Manuel, (1982), *Historia de un pueblo (...a-c-1982)*, Espasa calpe, Madrid.
28. -----, (2005), *Historia general de Andalucía*, Ed. Almuzara, Madrid.
29. Dozy, Reinhart P., (2010), *Historia de los musulmanes de España libro (III. El califato- Libro IV Los reyes de Taifas)*, Turner publicaciones, Madrid.
30. Encinas Moral, Ángel Luis, (2005), *Cronología Histórica De Al-Andalus*, Miraguano Ediciones, Madrid.
31. Esparza, José Javier, (2011), *Moros y cristianos La gran aventura de la España medieval, la esfera de los libros*, Madrid.
32. Espinar Moreno, Manuel, (2000), *Granada en el siglo XI. Ziríes y Almorávides. Antología de textos para el estudio de la época*, Método Ediciones, Granada.
33. Fernández, Miguel Aviles, Madrazo, Santos Madrazo, Mitre Fernández, Emilio, (1973), *Nueva historia de España musulmana califato reinos de taifas*, Ed.EDAF, Madrid.
34. Fernádo Caro, José Juan, Ravé Preieto, Juan Luis, Respaldiza Lama, Pedro José, (2002), *Glosario de Términos Sociales Históricos y Artísticos de Raíz Árabe En La Provincia De Sevilla*, Ed. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla.
35. Ferrín, Emilio González, (2009), *Historia general de Al-Andalus (Europa entre Oriente y Occidente)*, Almuzara, tercera edición, Madrid.
36. Fierro, Maribel, (s.f), *Atlas ilustrado de la España musulmana*, Ed. Susaeta, Madrid.
37. -----, (2001), *Al-Andalus, Savoirs et Echanges Culturels*, Ed. Icaria, Trad. Anne Marie Lapillone, Madrid.
38. Galán, Juan Eslava, (2010), *Historia de España contada para escépticos*, Editorial planeta, S.A, Barcelona.
39. -----, (2010), *Califas, Gerreros, Eslavas y Eunucos Los Moros en España*, Espasa Libros, S.A.U, Madrid.
40. García Cácel, Ricardo, (1985), *Historia de Cataluña*, Ed. Ariel, Barcelona.
41. García Fitz, Francisco, (2002), *Relaciones políticas y guerra, la experiencia castellano-leonesa frente al Islam, siglos XI-XIII*, Ed. Ultra, Sevilla.
42. Gonzáles Vesca, José Manuel, Cortázar, Fernando García, (1994), *Breve historia de España*, Alianza editorial, Madrid.
43. Guichardt, Pièrre, (1989), *Los nuevos musulmanes Historia de España al-Andalus : musulmanes y cristianos (siglos VIII-XIII)*, Ed. Planeta.
44. -----, (2000), *Al-Andalus 711-1492 une histoire de l'Espagne musulmane*, Hachette littératures, Paris.
45. -----, (2001), *Al-Ándalus frente a la conquista cristiana los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*, Traducción Torró Joseph, Ed. Universidad de Valencia, Valencia.

- 46.-----, (2015), *Esplendor y fragilidad de al-Andalus*, Ed. El legado andalusí, Granada.
- 47.Guichardt, Pierre, Soravia, Bruna, (2005), *Los reinos de taifas fragmentación política y esplendor cultural*, editorial Sarriá, primera edición, Málaga.
- 48.Huici Miranda, Ambrosio, (1916), *Estudio sobre la campaña de las Navas de Tolosa*, Vives Mora, Valencia.
- 49.-----, (1918), *El Cartés noticia de los reyes del Mogreb e historia de la ciudad de Fez por Ibn Abí Zara*, Imprenta hijos de Francisco Vives Mora Cortés, Valencia.
- 50.Ibn Jaldūn, (2003), *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, T.I, trad. de William Mac-Guckin de Slane, ed. integral Berti ediciones, Alger.
- 51.Iradiel, Paulino, Moreta, Salustiano, Sarasa, Esteban, (1995), *Historia Medieval de la España Cristiana*, Segunda ed., Ediciones Cátedra, Madrid.
- 52.Izquiero Benito, Ricardo, (1986), *Alfonso VI y la Toma de Toledo*, Pubs del I.P.I.E.T. Serie VI.Temas Toledanas, Toledo.
- 53.Julio Valderón, Joseph, Pérez Santos, Julia, (2009), *Historia de España*, Espasa libros S.L.U, Madrid.
- 54.Kurtz Schaefer, Guillermo S., Stabel-Hansen, Juan Zozaya, (2014), *Bataliús III, Estudios sobre el Reino Aftasí*, Consejería de Educación y Cultura, Badajoz.
- 55.Lafuente, Modesto, (1888), *Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, T.III., Ed. Montaner y Simón, Barcelona.
- 56.Lefon, Mary, (1986), *Histoire d'Espagne (les premiers temps jusqu'à nos jours)* T.I, Furne et Cie editeurs, Paris.
- 57.Linares Toro, José Ángel, (2012), *Cronología de los reinos de España (pdf)*, s.ed.s.l
- 58.Llenza, Ángeles, Varela, María Isabel, (1989), *La expansión del Islam*, Grupo Anaya, Madrid.
- 59.Lombardi, Mauro E., (2006), *Grandes mitos de la edad media*, edimat libros, S.A, Madrid.
- 60.Malilo Salgado, Felipe, (1991), *Crónica anónima de los reyes de Taifas*, Akal universitaria, Madrid.
- 61.Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., (2009), *Historia de España Medieval Al-Andalus*, Ediciones Istmo, Madrid.
- 62.Martín, José Luis, (1987), *Historia de España baja edad media*, T.II., Instituto Gallach de librería y ediciones, Barcelona
- 63.-----, (1989), *La edad media en España (el predominio musulmán siglos VIII-XII)*, primera edición grupo Anaya S.A, Madrid.
- 64.-----, (1991), *Historia de España desde los visigodos hasta la España musulmana*, T.II, ed.Plaza y janes editores, S.A, Barcelona.

- 65.Masiá, Concha, (2009), *Al-Andalus Ocho siglos de civilización musulmana que marcaron la historia y la cultura de España*, Alba libros, S.L, Madrid
- 66.Matran, Robert, (1969), *l'Expansion musulmane (VII-XI siècle)*, Nouvelle Clio, Paris.
- 67.Menéndez Pidal, Ramón, (1947), *La España del Cid*, Espasa-Calpe.SA, Madrid.
- 68.-----, (1950), *El imperio Hispánico y los Cinco Reinos*, Espasa Calpe, Madrid.
- 69.-----, (1971), *Historia de España Los reinos de taifas al-Andalus en el siglo XI*, T.III-V, España Calpe, S.A, Madrid.
- 70.Miles, George C., (1954), *Coins of the spanish Mulúk al-Tawāif*, Ed.the American numismatic society, New York.
- 71.Mitre Fernández, Luis, (1970), *Historia de España, Sociedades, Estados, Culturas*, Ed.Gredos, Madrid.
- 72.Molina, Luis, (1983), *Una Descripción Anónima de Al-Ándalus*, CSIC, Madrid.
- 73.Montgomery Watt, William, (2011), *Historia de la España Islámica*, Alianza Editorial, Madrid.
- 74.Pachaco, Juan Antonio, (2001), *La Eperitualidad Islámica en la Andalucía Medieval*, Mergablum edición y comunicación, Sevilla.
- 75.Palencia, Ángel González, (2005), *Historia de la España Musulmana*, Editorial Labor, tercera edición, Barcelona.
- 76.Peña Marcos, José María, (2005), *Al-Ándalus 711-756*, Editorial Visión Net, Madrid.
- 77.Penelas Mayte, (2002), *La conquista de Al-Ándalus*, Trad. Mayte Penelas, Ed.CSIC, Madrid.
- 78.Pérez De Urbel, J., (1994), *Los comienzos de la Reconquista*, en *Historia de España Menéndez Pidal*, Vol.VI, Espasa Calpe, Madrid.
- 79.Pérez, Joseph, (2006), *Historia de España*, ed.Crítica, Barcelona.
- 80.Prieto Y Vives, Antonio, (1926), *Los Reyes de Taifas –Estudio Histórico-Numismático de los Musulmanes Españoles en el Siglo V de la Hégira (XI de J.C)*, CEH, Madrid.
- 81.Provençal, E.Lévi, (1950), *Histoire de L'Espagne musulmane Le califat umayyade de Cordoue (912-1031)*, T.II, G.P. maisonneuve, Paris, E.J. Brill, Leiden.
- 82.-----, (1982), *La civilización árabe en España*, ed. Espasa calpe, S.A, Madrid.
- 83.Reilly, Bernard, (1992), *Cristianos y Musulmanes 1031-1157 Hisroria de España*, T.VI, editorial crítica, Barcelona.
- 84.Resano, Fernando Andú, (2007), *El esplendor de la poesía en la taifa de Zaragoza (409 hégira/ 1018 D.C 503 hégira/ 1110D.C)*, Ed. Mira Editores, S.A, Zaragoza.
- 85.Romero, Jesús Greus, (2009), *Así vivieron en Al-Andalus La historia ignorada*, Grupo Anaya, S.A. Madrid.

86. Rosado Llamas, María Dolores, (2008), *La dinastía hammudí y el califato en el siglo XI*, Ed. CEDMA, Málaga.
87. Rubiera Mata, María Jesús, (1985), *La taifa de Denia*, copyright María Jesús Rubiera Mata, Alicante.
88. Sarr, Bilal, (2011), *La Granada Zirí, (1013-1090)*, Edición Alhulia S.L, Granada.
89. Simonet, Francisco Javier, (1860), *Descripción del reino de Granada bajo la dominación d los Nasaritas : sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohammad ebn Aljatib*, Imprenta Nacional, Madrid.
90. Suárez Fernández, Luis, (1970), *Historia de España edad media*, editorial Gredos S.A, Madrid.
91. Torres Balbás, Leopoldo, (1955), *Extensión y demografía de las ciudades hispanomusulmanas*, Vol.III, Estudia Islámica, Madrid.
92. -----, (1985), *Ciudades Hispano-musulmanas*, Ed. instituto hispano-árabe de cultura, segunda edición, Madrid.
93. Tuñón de Lara, Manuel, (1984), *Historia de España*, Vol.III, Editorial Labor, Barcelona.
94. Valencia, Rafael, (2011), *Al-Andalus y su herencia*, Catarata, Madrid.
95. Vidal, César, (2005), *España frente al Islam de Mohoma a Ben Laden*, la esfera de los libros, S.L, Madrid.
96. Viguera Molins, María Jesús, (1992), *Los reinos de taifas y las invasiones magribíes (Al-Andalus del XI al XIIIº* ed. Mapfre, Madrid.
97. -----, (1992), *Los reinos de taifas y los Imperios Norte-africanos*, ed. Mapfre, Madrid.
98. -----, (1995), *De las taifas al reinado de Granada Al-Ándalus, siglos XI-XV*, Historia 16 temas de hoy, primera edición, Madrid.
99. Vilar, Pièrre, (1975), *Historia de España*, traducción Tuñón de Lara Manuel, Espande, Paris.
100. Werner, Freund, (2000), *Al-Ándalus ocho siglos en guerra y paz*, editorial alhulia, S.L., Granada.
101. Williams, John, (1977), *Manuscrits espagnols du haut moyen age*, Trad. par Robert Latour Ed. Chêne, Paris.

4-Artículos de revistas y congresos impresos en árabe y en español

1. Al-Sanīdī, Muḥammad Ṣālah. « Al-fitna al-qurṭobiyya wa suqūṭ al-jilāfa al-amawiyya bi-l-Ándalus 399-422h./1009-1031 : ‘Arḍ wa taḥlīl li-‘asbābihā wa natā’iyyihā ». In *Masālik li-ddirāsāt al-šar‘iyya wa l-lugawiyya wa l-insāniyya*, ed-Dār al-Manzūma, T.7, N° 07, 2020, págs.115 -156.
2. Alvarez Morales Camilo. “Ibn l-Qasīra un diplomático andalusí en la corte de los almorávides”. In *Cuadernos de Historia del Islam*, Granada, N 8, 1977, págs.85-94.

3. Al-Ŷamīlī, S.J. «Makānat al-fuqahā' wa dawruhūm al-ssiyāsī fī l-Āndalus». In *Maŷallat al-ūlūm al-islāmiyya*, waqā' i' al-mu'tamar al-'ilmī al-rābi', (s.f), págs. 292-326.
4. Ben 'Abūd, M'ḥamed. « El papel Político y social de los Ulamas en Al-Andalus durante el período de los Taifas ». In *Cuadernos de Historia del Islam XI*, Granada, N° 11, 1984, págs. 1-46.
- 5.-----, « Berberising Al-Andalus ». In *Al-Qantara Revista de Estudios Árabes*, Madrid, Vol.XI, 1990, págs.475-487.
6. Bosch Vila, Jacinto. « El siglo XI en Al-Ándalus. Aspectos políticos y sociales, estado de la cuestión y perspectivas » In *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Instituto Hispano Árabe de Cultura 1978, Madrid, 1981, págs.183-195.
7. Būbāya, Hāŷar. « Kitāb ajbār al-dawla al-'āmiriyya li-Ibn Ḥayyān: dirāsa fī al-muḥtawā wa Manhaŷ ». In *Oussour Al-Jadida*, T.10, N° 3, 2020-1441h., págs. 97-115.
8. Būjārī, 'Umar. «Al-dawr al-ssiyāsī li banī Ḥammūd al-'adārisa 'ahday al-fitna wa al-ṭawā'if». In *Al-'ibar li-ddirāsāt al-tārījiyya wa al-aṭariyya*, T.01, N° 02, 2018, págs.158-177.
9. Būjārī, 'Umar., Ṣabbān, Ḥabīb. «'Imārat Garnāṭa fī 'ahd Bādīs bnu Ḥabūs». In *Al-Maŷalla al-ŷazā'iriyya lil-majtū'āt*, T.17, N° 02, 2021, págs.440-462.
10. Epalza, Mikel. « Alphonse VI et la prise de Tolède ». In *Hespéris*, T.XII, 1931, págs.33-49.
11. Espinar Moreno, Manuel. « La frontera granadino-almeriense en el siglo XI. Consideraciones sobre el sector central: Baza, Guadix, Fiñana y el castillo de Šant Aflaŷ ». In *Homenaje al padre Tapia. Almería en la Historia. I Encuentro de cultura mediterránea*, Almería, 1988, págs. 237-245.
12. Fierro, Maribel. « Ulemas en las ciudades andalusíes: religión, política y prácticas sociales ». In *Congreso Internacional: Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán*, Edición Científica : Virgilio Martínez Enamorado, Málaga, 2011, págs.137-167.
- 13.-----, « Almorávides y Almohades ». In *711-1616 de Árabes a Moriscos, una parte de la historia de España*, editado por M. Fierro- J.Martos- J.P. Monferrer- M.J. Viguera, Al-Babtain Fondation, Córdoba, 2012, págs.35-52.
14. Gamal, 'Abd Al-Karīm. « Sevilla en las obras de autores andalusíes y orientales » In *Cuadernos de Filología Italiana*, N° extraordinario, Madrid, 2000, págs.51-67.
15. García Sanjuán, Alejandro. « Nubes de langosta africana. Prejuicios historiográficos sobre las dinastías beréberes (almorávides, almohades y meriníes) » In *la España Medieval Ediciones Complutense*, 2019, págs.27-49.
16. González Maseo, David. « Lucena en su época de esplendor ». In *MEAH*, T.11, N°2, 1962, págs.121-142.
17. Guitiérrez, Eduardo Corredera. « Los Condes Soberanos de Urgel y los Premonstratentes ». In *Revista de ciencias historico eclesiastique*, Vol.36, N°2, 1963, págs.33-102.

- 18.Hady, Roger Idrīs. « Les Zirides de l'Espagne ». In *Al-Andalus*, T.XXIX, 1964, págs.95-127.
- 19.Ḥāy Sa'd, Salīm. « Ibn Ḥayyān Al-Andalusī wa al-fitna al-barbariyya ». In *Al-Buḥūt wa l-dīrāsāt*, T.10, N° 15, págs.311-326.
- 20.Hiuci Miranda, Ambrosio. « El sitio de Aledo ».In *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, Año III., N° 3, 1954, págs. 40-55.
- 21.------. « La invasión almorávide y la batalla de Zalaca ». In *Hespéris*, T.XI., N° 1-2, 2013, págs. 17-76.
- 22.Lacarra, José María. « Aspectos económicos de la sumisión de los Reinos de Taifas (1010-1102) ». In *Homenaje de Jaime Vicens Vives*, Barcelona, vol.I, 1965, págs.255-279.
- 23.Manzano Moreno, Eduardo. « Beréberes de Al-Andalus : Los Factores de una Evolución Histórica». In *Al-Qantara Revista de Estudios Árabes*, Vol.XI, Madrid,1990, págs. 396-427.
- 24.Marín, Manuela. « Una Galería De Retratos Reales : Los Soberanos Omeyas de Al-Ándalus (Siglos II/VIII-IV/X) En La Crónica Árabe ». In *Anuario De Estudios Medievales (AEM)*, 41/I, 2011, págs.273-290.
- 25.------, « Des migrations forcée: Des 'Ulemas d'Al Andalus face à la Conquête chretienne ».In *Revue L'Occident Musulman et L'Occident Chrétien au Moyen Âge*, pub.de la Faculté de Lettres et Sciences Humaines-Rabat, Séries Colloques et Séminaires, N° 48, 1995, Coord. Muḥammad Ḥammām, págs.43-59.
- 26.Martínez Gros, Gabriel. « Femmes et pouvoir dans les mémoires d'Abd Allah b. Ziri ». In *La condición de la mujer en la Edad Media: Actas del coloquio celebrado en la casa de Velázquez, del 05 al 07 de noviembre de 1984*, Madrid, 1986, pp.371-378.
- 27.Mazyān, Aḥmad. « Al-Fitna al-Barbareyya fī al-qarn aljāmishHiyri wa āṭāruhā fī al-naqd al-Andalusī ». In *'Ulūm al-luga al-'arabiyya wa āḍābuhā*, T.13, N° 01, 2021, págs.771-790.
- 28.Menédez Pidal, Ramón. « El Conde Mozárabe Sisnando Davídez y la política de Alfonso VI con los Taifas ». In *Al-Andalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, Vol.XII, N° 01, 1947, págs. 27-42.
- 29.Peláez Portales, David. « La Šūrā en al-Andalus ». In *Anaquel de Estudios Árabes*, Madrid, 1998, págs.129-150.
- 30.Plazas Rodríguez, Teresa. « Los Ulemas Andalusíes y el Poder Almorávide (SS.XI-XII) » In *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, vol.19, N° 3, 2017, págs.1081-1110.
- 31.Provençal, E.Lévi. « Alphonse VI et la prise de Tolède ». In *Islam d'Occident*, T.II., Maisonneuve, Paris, 1948, págs.33-59.
- 32.Sarr, Bilal. « Un Análisis de la Granada Zirí a Través de las Fuentes Escritas y Arqueológicas». In *Studia Histórica Medieval*, Universidad de Salamanca, vol.27, págs.127-151.

- 33.----- . « La Granada prezirí (siglos VIII-XI): XI: ¿Qal‘a, ḥiṣn o madīnat? ». In *Philippe Sénac.Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l’Ebre (VIII^e-XI^e) (Villa3)*, Toulouse, págs.381-400.
- 34.----- . «‘Abd Allāh b. Buluqqīn, Semblanza y fin del último sultán zirí a través de la Ḥāta de Ibn al-Jaṭīb». In *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Árabe-Islam*, 62, 2013, págs.177-199.
- 35.Vidal Castro, Francisco. « Almorávides y Almohades en al-Andalus y el Magreb ». In *Triángulo de Al-Andalus*, El Legado Andalusi, Granada, 2003-2004, págs.75-86.
- 36.Viguera Molins, María Jesús. « Gloria y ocaso del califato; de Al-Hakam a Almanzor, 961-1002 ».In *Historia* 16, N^o 195, 1992, págs.75-81.
- 37.----- . « Los reinos de taifas: la fragmentación del califato de Córdoba».In *Historia* 16, N^o 201, Madrid, 1993, págs.45-54.
- 38.----- .coord. « Los reinos de Taifas ». In *Al-Andalus en el siglo XI*, Historia de España Menéndez Pidal, T.VIII/I, Espasa-Calpe, Madrid, 1994, págs.46-50.
- 39.----- . « La conquista según las fuentes árabes textuales ». In *Zona Arquiológica*, N^o 15, Madrid, 2011, págs. 122-131.

5-Tesis

- 1‘Aysāwī, Su‘ād, (2015-2016), *Los Dimmies en Al-Ándalus desde 1031 hasta 1232 (mozárabes y judíos)*, [Tesis doctoral], Universidad de Orán 2.
- 2.Būbāya, ‘Abd Al-Qāder, (1995-1996), *Maḥājir al-Barbaridāsa wa taḥqīq*, [Tesis de Magister], Universidad de Orán.
- 3.-----, (2001-2002), *Al-Barbar fī l-Ándalus wa mawqifuhum min fitnat al-qarn al-jāmis hiṣrī*, [Tesis doctoral], Universidad de Orán.
- 4.Būbāya, Hāyār, (2019-2020), *Ajbār al-ddawla l-‘Āmiriyya li-Ibn Ḥayyān Al-Qurṭobī Ÿam ‘wa Dirāsa wa Taḥqīq*, [Tesis doctoral], Universidad de Orán.
- 5.Būjārī ‘Umar, (2008-2009), *Al-Imārāt al-barbariyya al-ṣogrā fī yānūb Al-Ándalus ‘alā ‘ahd mulūk al-ṭawā’if*, [Tesis de Magister], Universidad de Orán.
- 6.-----, (2015), *Al-barbar fī Al-Ándalus fī ‘ahd al-ṭawā’if jilāla al-qarn (5h. 11)*, [Tesis Doctoral]. Universidad de Orán.
- 7.Faqīh, Ṣalīḥa, (2005-2006), *El rebelde mozárabe ‘Umar Ibn Ḥafsūn (879-929)*, [Tesis de Magister], Universidad de Orán.

6.Diccionarios

- 1.‘Abd Al-Ḥamīd Solaymān, ‘Olā, (1991), *Diccionario Español-Francés-Árabe*, Librairie de Liban, Bayrūt.
- 2.Al-Šāmī Viviane, Estephan Cynthia, Faraŷ Ivonne, Swīdān Māya, (2008), *El Diccionario Árabe-Español*, primera Ed., Dār Al-Kutub Al-‘ilmiyya, Lebanon.
- 3.Angel Sáenz, Badillo, Judit Tarragona, Boarras, (1988), *Diccionario de Autores judíos (Sefarced- siglos X-XV)*, Ed. El simendro, Córdoba.

4. Corriente, Federico, (s.f.), *Diccionario Español-Árabe*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.

5. *Diccionario de Historia de España*, (1968), T.III., Apéndices mapas, Madrid.

6. García Sanjuán, Alejandro, (2010), *Diccionario Biográfico Español*, Vol.I., Real Academia de la Historia, Madrid.

7. Maillo Salgado, Felipe, (2010), *Diccionario Biográfico Español*, Vol. XXXVII Real Academia de la Historia, Madrid.

8. Pelayo, Ramón García, (1992), *Diccionario Práctico Español Moderno*, Larousse Planeta, Paris.

9. Sánchez, Aquilino, (2001), *Gran Diccionario de uso del Español Actual*, Sociedad General Española de Librería, S.A, Madrid.

7. Fuentes electrónicas

1.« Alfonso VI, El Bravo ». In *Revista de Historia*, disponible en : <https://revistadehistoria.es>. [Consultado el 17 de junio de 2018]

2.« Alfonso VI rey de Castilla y León (1037-1109) », disponible en : www.mcnbiografias.com. [Consultado el 16 de julio de 2018].

3.« Biografía de Alfonso VI de Castilla y León », disponible en : <https://www.biografiasyvidas.com>. [Consultado el 17 de junio de 2018].

4. Biografía de Fernando I rey de Castilla y León, disponible en : <https://www.biografiasyvidas.com>. [Consultado el 3 de noviembre de 2018].

5. Būṭarn, Mbārak. “Madinat Ašīr al-Naš’a wa al-Taṭawur”, disponible en: <https://www.asjp.cerist.dz> (pdf). [Consultado el 16 de Enero de 2021].

6. Cepas Palanca, José Alberto, « Fernando I el Magno », disponible en : <https://revistasdehistoria.es>. [consultado el 05 de noviembre de 2018].

7.« Fernando I. Biografía del rey de León y Castilla, Fernando I El Grande », disponible en : <https://m.arteguias.com>. [Consultado el 02 de noviembre de 2018].

8. García Gómez. In *Real Academia de la Historia*, disponible en : <https://dbe.rah.es> [Consultado el 25 de septiembre de 2020].

9.« Historia de Sevilla », disponible en : <https://www.guiasevilla.com> [Consultado el 03 de octubre de 2020].

Anexos

Los reyes de taifas¹

1. Taifas árabes : nombre de la taifa, duración del gobierno, familia gobernante, príncipes y período de sus gobiernos

Nombre de la taifa	Familia gobernante	Duración del Gobierno (fecha hégira y gregoriana)	Príncipes y período de sus gobiernos
1. Sevilla	Banū ‘Abbād	414-484/1023-1091. (68 años)	1-Abū-l-Qāsim Muḥammad bnu Ismā‘īl bnu ‘Abbād al-cādī (414-434/1023-1042). 2-Abū ‘Amr ‘Abbād bnu Muḥammad Al-Mu‘taḍid (434-462/1042-1069) 3-Abū-l-Qāsim Muḥammad bnu ‘Abbād Al-Mu‘tamid (462-484/1042-1091) Conquista almorávide (484/1091)
2. Córdoba	Banū Ŷahwar	423-462/1031-1069 (38 años)	1-Abū-l-Ḥasm bnu Muḥammad bnu Ŷahwar (423-435/1031-1043) 2-Abū-l-Walīd Muḥammad bnu Ŷahwar Al-Rašīd (435-455/1043-1063) 3-‘Abd Al-Malik bnu Muḥammad Al-Manṣūr (455-463/1063-1070) -Anexión a la taifa de Sevilla (463-468/1070-1075) -Anexión a la taifa de Toledo (468-471/1075-1078) -Nueva anexión a Sevilla (471-484/1078-1091)

¹ ‘Anān, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawlat al-Islām fī l-Āndalus al-‘aṣr al-tānī Duwal al-Ṭawā’if...*, op.cit., pp. 460-464. Šalabī, Sa‘d Ismā‘īl, op.cit., pp.541-547. Prieto Y Vives, Antonio, op.cit., pp.248-249. Manchado Carrasco, Ana I., Quesada, Juan Martos, Souto Lasala, Juan A., op.cit., pp.259-270. Albornoz, Claudio Sánchez, *La España musulmana según los autores islamitas...*, op.cit., pp.10-18.

3.Zaragoza	Banu Taʿyīb y banū Hūd	404-504/ 1013-1110 (97 años)	<p>1-Al-Munḍir bnu Yaḥyà Al- Taʿyībī Al-Manṣūr (404-413/1013-1022)</p> <p>2-Yaḥyà bnu Al Munḍir Al-Muẓaffar (413-428/1022-1036)</p> <p>3-Al-Munḍir bnu Yaḥyà Muʿizz al-Dawla (428-430/1036-1038)</p> <p>4-ʿAbd Allāh bnu Ḥakam (430/1038)</p> <p>5-Sulaymān bnu Muḥammad bnu Hūd Al-Mustaʿīn (430-438/1038- 1046)</p> <p>6-Aḥmad bnu Sulaymān Al-Muqtadir (438-474/1046-1081)</p> <p>7-Yūsuf bnu Aḥmad Al-Muʿtaman (474-478/1081-1085)</p> <p>8-Aḥmad bnu Yūsuf Al-Mustaʿīn (478-504/1085-1110)</p> <p>9-ʿAbd Al-Malik bnu Aḥmad ʿImād al-Dawla (504/1110)</p> <p>-Conquista almorávide (504-1110)</p>
4.Badajoz	Banū al Aftas	400-484/1009-1094 (85 años)	<p>1.Şabūr (etnia eslava) (400-413/1009-1022)</p> <p>2- Abū Muḥammad ʿAbd Allāh bnu Muḥammad Al-Manṣūr (413-437/1022-1045)</p> <p>3-Abū Bakr Muḥammad bnu ʿAbd Allāh Al-Muẓaffar (437-461/1045-1068)</p> <p>4-Yaḥyà bnu Muḥammad Al-Manṣūr (461-465/1068-1072)</p> <p>5.ʿUmar bnu Muḥammad Al-Mutawakkil (465-487/1072-1094)</p> <p>Conquista almorávide (487/1094)</p>
5.Lérida	Banū Hūd	439-474/ 1047-1081	1-Yūsuf bnu Sulaymān Al-Muẓaffar (439-474/1047-1081)

		(34 años)	-Unión a la taifa de Tortosa (474-445/1081-1082) 2-Al-Munḍir bnu Yūsuf (445-483/1082-1090) 3-Sulaymān bnu Al-Munḍir (483-504/1090-1110) Conquista almorávide (504/1110)
6.Tudela	Banū Hūd	439-441/ 1047-1049 (02 años)	1.Al-Munḍir bnu Sulaymān (439-441/1047-1049) Anexión a Zaragoza (441-504/1067-1110)
7.Huesca	Banū Hūd	439-440/ 1047-1048 (un año)	-Lubb bnu Sulaymān (439-440/1047-1048) Anexión a Zaragoza (1048-1110)
8.Catalayud	Banū Hūd	438-439/ 1046-1047 y 459-460/ 1066-1067 (02 año)	1-Muḥammad bnu Sulaymān (438-439/1046-1047) Anexión a Zaragoza (439-459/1047-1066) 2-Muḥammad bnu Sulaymān (459-460/1066-1067) Nueva Anexión a Zaragoza (460-504/1067-1110)
9.Albarracīn	Banū Hudayl	403-498/1012-1104. (92 años)	1-Hudayl bnu Jalaf bnu Razīm (403-437/1012-1045) 2-‘Abd Al-Malik bnu Hudayl (437-497/1045-1103) 3-Yaḥyà bnu ‘Abd Al-Malik (497-498/1103-1104) Conquista almorávide (498-1104)
10.Alpuente	Banū Qāsim	399-485/1008-	1-‘Abd Allāh bnu Al-Qāsim Niẓām al-

		1092 (84 años)	Dawla (399-420/1008-1029) 2-Muḥammad bnu ‘Abd Allāh Yumn al-Dawla (420-434/1029-1042) 3-Aḥmad bnu Muḥammad ‘Aḍud o ‘Iz al-Dawla (434-440/1042-1048) 4-‘Abd Allāh bnu Muḥammad Ŷanāḥ al-Dawla (440-485/1048-1092) Conquista Almorávide (485/1092)
11.Santa María de Algarbe	Banū Hārūn	407-443/1016-1051 (35 años)	1-Sa‘īd bnu Hārūn (407-433/1016-1041) 2-Muḥammad bnu Sa‘īd Al-Mu‘taṣim (433-443/1041-1051) Anexión a la taifa de Sevilla (443-484/1051-1091)
12.Huelva y Saltés	Banū Al-Bikrī	403-443/1012-1051 (39 años)	1-‘Abd Al-‘Azīz Al-Bakri ‘Izz al-Dawla (403-443/1012-1051) Anexión a la taifa de Sevilla (443-484/1051-1091)
13.Niebla	Banū Yaḥyà	414-445/1023-1053 (30 años)	1-Abū L-‘Abbās Aḥmad bnu Yaḥyà Ṭā’i‘ Al-Dawla (414-433/1023-1041) 2-Muḥammad bnu Yaḥyà ‘Izz Al-Dawla (433-443/1041-1051) 3-Fath bnu Jalaf bnu Yaḥyà Naṣr Al-Dawla (443-445/1051-1053) Anexión a la Taifa de Sevilla (445-484/1053-1091)
14.Mértola	Banū Ṭayfūr	436/1044-1044 (unos meses)	1.Ibn Ṭayfūr (436/1044) Anexión a la taifa de Sevilla (436-484/1044-1091)
15.Murviedro	Banū Lubbūn	479-492/1086-1098	1-Abū ‘Isà Lubbūn bnu Lubbūn (479-485/1086-1092)

		(12 años)	Anexión por Albarracín (485-492/1092-1098) Toma de la ciudad por el Cid (492/1098)
16.Silves	Banū Muzīn	433-455/1041-1063 (22 años)	1-Al-ḥāyib ‘Isā I bnu Muḥammad Al-Muzaffar (433/1041) 2.Muḥammad bnu ‘Isā ‘Amīd al-Dawla (433-440/1041-1048) 3-‘Isā I bnu Muzīn Al-Muzaffar (440-445/1048-1053) 4.Muḥammad bnu ‘Isā Al-Nāṣir (445-450/1053-1058) 5-‘Isā II bnu Muḥammad Al-Muzaffar (450-455/1058-1063) Anexión a la taifa de Sevilla (455-484/1063-1091)
17.Molina	/	Finales del S. XI	-Ibn Galbūn (finales de S.XI- 498/1104) Conquista almorávide (498/1104)

2.Taifas beréberes : nombre de la taifa, duración del gobierno, familia gobernante , príncipes y período de sus gobierno

Nombre de la Taifa	Familia gobernante	Duración del Gobierno (fecha hégira y gregoriana)	Príncipes y período de sus gobiernos
18.Granada	Banū Zīrī	404-486/1013-1090 (77 años)	-Zāwī bnu Zīrī (404-410/1013-1019) -Habūs bnu Maksan (410-430/1019-1038) -Bādīs bnu Ḥabūs Al-Muzaffar (430-466/1038-1073) -‘Abd Allāh bnu Balqīn Sayf al-Dawla (466/483/1073-1090) Conquista almorávide (483/1090)

19.Toledo	Banū Dī al-Nūn	400-478/ 1009-1085 (76 años)	<p>1-Ya'īš bnu Muḥammad bnu Ya'īš (400-428/1009-1036)</p> <p>2-Ismā'īl Al-Zāfir bnu ' Abd Al-Raḥmān (428-435/1036-1043)</p> <p>3-Yaḥyà bnu Ismā'īl Al-Mā'mūn (435-468/1043-1075)</p> <p>4-Yaḥyà bnu Ismā'īl bnu Yaḥyà Al-Qadīr (468-478/1075-1085)</p> <p>Toma de Toledo por Alfonso VI (478/1085)</p>
20.Algeciras	Banū Ḥammūd	427-447/1035-1055 (20 años)	<p>1.Muḥammad bnu al-Qāsim Al-Mahdi (427-440/1035-1048)</p> <p>-Al-Qāsim bnu Muḥammad Al-Wāṭiq (440-447/1048-1055)</p> <p>Anexión a la taifa de Sevilla (447-484/1055- 1091)</p>
21.Málaga	Banū Ḥammūd	417-449/1026-1057 (31 años)	<p>1-Yaḥyà I bnu 'Ali Al-Mu'tali (417-427/1026-1035)</p> <p>2-Isrīs I bnu 'Ali Al-Muta'ayyad bi-Allāh (427-431/1035-1039)</p> <p>3-Yaḥyà II bnu Idrīs Al-Qā'im (431-432/1039-1040)</p> <p>4-Ḥasan bnu Yaḥyà I Al-Mustanṣir (432-434/1040-1042)</p> <p>5-Idrīs II bnu Yaḥyà I bnu 'Ali Al-'Ālī (435-439/1043-1047)</p> <p>6-Muḥammad bnu Isrīs I Al-Mahdī (439-445/1047-1053)</p> <p>7-Isrīs III bnu Yaḥyà II bnu Isrīs Al-Sāmī (445/1053)</p> <p>8-Isrīs II bnu Yaḥyà I bnu 'Ali Al-'Ālī (445-446/1053-1054)</p> <p>9-Muḥammad II bnu Isrīs II Al-Musta'li bī-Allāh (446-447/1054-1055)</p> <p>10-Yaḥyà III bnu Idrīs Al-Mahdi (447-</p>

			449/1055-1057) Anexión a la taifa de Granada (449-483/1057-1090)
22.Arcos	Banū Jazrūn	405-460(1)/ 1014-1068 (54 años)	1-Muḥammad bnu Jazrūn ‘Imād al-Dawla (405-420/1014-1029) 2-‘Abdūn bnu Muḥammad bnu Jazrūn (420/445/1029-1053) 3-Muḥammad bnu Muḥammad bnu Jazrūn Al-Qā’im (445-460(1)/1053-1068) Anexión a la taifa de Sevilla (460(1)-484/1068-1091)
23.Carmona	Banū Birzāl	404-459(60)- 1013-1067 (54 años)	1-‘Abd Allāh bnu Ishāq (404-415/1013-1024) 2-Muḥammad bnu ‘Abd Allāh (415-435/1024-1043) 3-Ishāq bnu Muhammad (435-444/1043-1052) 4-‘Azīz bnu Ishāq Al-Mustazhir (444-460/1052-1067) Anexión a la taifa de Sevilla (1067-1091)
24.Ronda	Banū Yafran	431-458/1039- 1065 (26 años)	1-Hilāl bnu Abī Qurra (1039-1053) 2-Bādīs bnu Hilāl (1053-1057) 3-Hilāl bnu Abī Qurra (1057-1065) 4-Abū Naṣr Fatūḥ bnu Hilāl (1057-1065) Anexión a la taifa de Sevilla (1065-1091)
25.Morón	Banū Dummur	404-458(9)/ 1013-1066	1-Abū Tuzīrī (404/1013) 2-Nūḥ bnu Abī Tuzīrī al-Dummuṛī

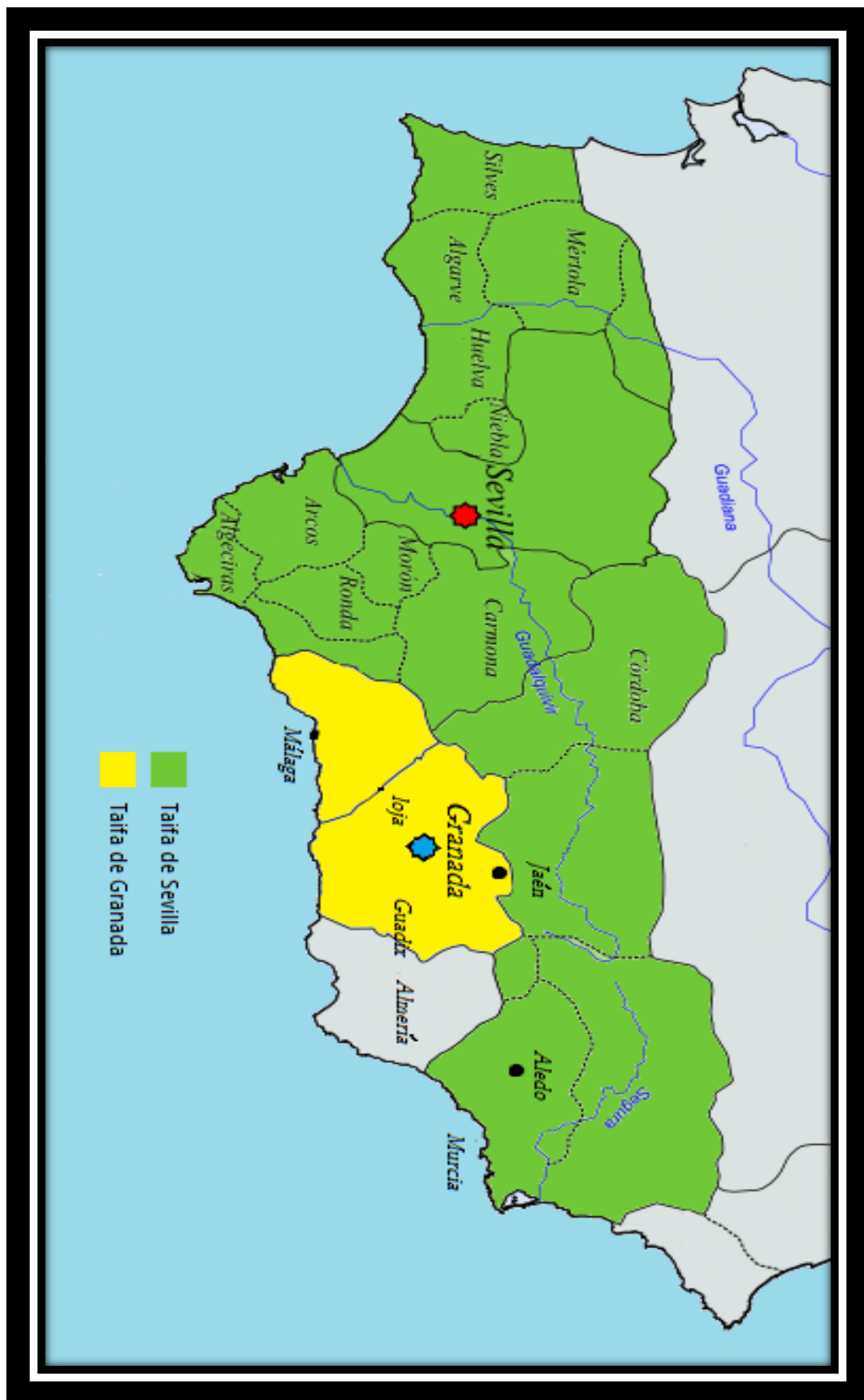
		(53 años)	(404-433/1013-1041) 3-Muhammad bnu Nūḥ 'Izz al-Dawla (433-445/1041-1053) 4-Manād bnu Muhammad 'Imād al-Dawla (445-459/1053-1066) Anexión a la taifa de Sevilla (459-484/1066-1091)
--	--	-----------	---

3.Taifas esclavas: nombre de la taifa, duración del gobierno, familia gobernante , príncipes y período de sus gobiernos.

Nombre de la Taifa	Familia gobernante	Duración del Gobierno (fecha hégira y gregoriana)	Príncipes y período de sus gobiernos
26.Almería	Banū Ṣamādiḥ	402-484/1011-1091 (80 años)	1-Aflaḥ (402-405/1011-1014) 2-Jayrān (405-419/1014-1028) 3-Zuhayr (419-430/1028-1038) 4-'Abd Al-'Azīz Al-Manṣūr, rey de Valencia (430-436/1038- 1044) 5-Ma'ān bnu Muḥammad bnu Ṣamādiḥ (etnia árabe) (436-443/1044-1051) 6-Muḥammad bnu Ma'ān Al-Mu'taṣim (etnia árabe) (443-484/1051-1091) 7-Aḥmad bnu Muḥammad Mu'izz al-Dawla (etnia árabe) (484/1091) Conquista almorávide (484/1091)
27.Valencia	Los 'amiríes y los banū Dī- al-Nūn	401-487/1010-1094 (84 año)	1.Mubarak y Muẓaffar (401-408/1010-1017) 2.Labīb, gobernador de Tortosa y

			<p>Muḡāhidn, gobernador de Denia (408-412/1017-1021)</p> <p>3-‘Abd Al-‘Azīz bnu Abī ‘Āmir Al-Mu’tamin (412-453/1021- 1061)</p> <p>4-‘Abd Al-Malik bnu ‘Abd Al-‘Azīz al-Muẓaffar (453-458/1061- 1065)</p> <p>5-El respresentante de Al-Ma’mūn, rey de Toledo, Abū Bakr bnu ‘Abd al-‘Azīz (458-478/1065-1085)</p> <p>6-‘Uṭmān bnu Abi Bakral qāḡī (478-479/1085-1086)</p> <p>7-Yaḡyà Al-Qadīr, ex-rey de Toledo (479-485/1086-1092)</p> <p>8-Ŷa’far bnu Yaḡaf al-qāḡī (485-487/1092-1094)</p> <p>-El Cid (487-496/1094-1102)</p> <p>Conquista almorávide (496/1102)</p>
28.Murcia	<p>-Los ‘amiríes</p> <p>-Banū Ṭāhir</p>	<p>403-430/1012-1038</p> <p>(26 años)</p> <p>430/485 4/1038-1091</p> <p>(53 años)</p>	<p>1-Jayrān (gobernador de Almería) (403-419/1012-1028)</p> <p>2-Zyhayr (gobernador de Almería) (419-430/1028-1038)</p> <p>3-Abū Bakr Aḡmad bnu Ishāq bnu Ṭāhir (etnia árabe) (430-455/1038-1063)</p> <p>4-Muḡammad bnu Aḡmad (etnia árabe) (455-473/1063-1080)</p> <p>5- Abī Bakr ibn ‘Ammār (etnia árabe) (473-474/1080-1081)</p> <p>6-Ibn Rašīq (etnia árabe) (474-484/1081-1091)</p> <p>Conquista almorávide (484/1091)</p>
29.Denia	Los ‘Amiríes y los banū Hūd	400-483/1009-1090	<p>1-Muḡāhid Al-Muwaffaq (400-437/1009-1045)</p> <p>2-‘Alī bnu Muḡāhid Iqbāl al-Dawla</p>

		(82 años)	(437-469/1045-1076) 3-Unificación con Tortoda y Lérida y anexión a Zaragoza (469/1076) 4-Al-Muqtadir bnu Hūd, rey de Zaragoza (469-474/1076-1081) 5-Al-Munḍir Bnu Hūd (474-483/1081-1090) 6-Sulaymān bnu Al-Munḍir (483-484/1090-1091) Conquista almorávide (484-1091)
30.Tortosa	Los 'Amiríes y los banū Hūd	400-474/1009-1081 (72 años)	1-Labīb (400-431/1009-1039) 2-Muqatil Sayf Al-Milla (431-446/1039-1054) 3-Ya'là (446-450/1054-1058) 4-Labīb (450-452/1058-1060) 5-Aḥmad Al-Muqtadir bnu Hūd, rey de Zaragoza (452-474/1060-1081) Unificación con Tortoda y Lérida y anexión formal a Zaragoza.
31.Mallorca	Banū Muḡāhid y los banū Gānia	405-508/1014-1114 (100 años)	1-Muḡāhid Al-Muwaffaq, gobernador de Denia (405-413/1014-1022) 2-Mu'ayyad (413-428/1022-1036) 3-'Abd Allāh (428/1036) 4-Al-Aglab (428-436/1036-1044) 5-Sulaymān bnu Mašīqān (436-468/1044-1075) 6-'Abd Allāh Al-Murtaḡa (468-485/1075-1092) 7-Mubāšir bnu Sulaymān Nāšir al-Dawla (485-508/1092-1114) 8-Abū Rabī' Sumaymān (508/1114) Conquista almorávide (510/1116)



Expansión territorial de la taifa de Sevilla y Granada

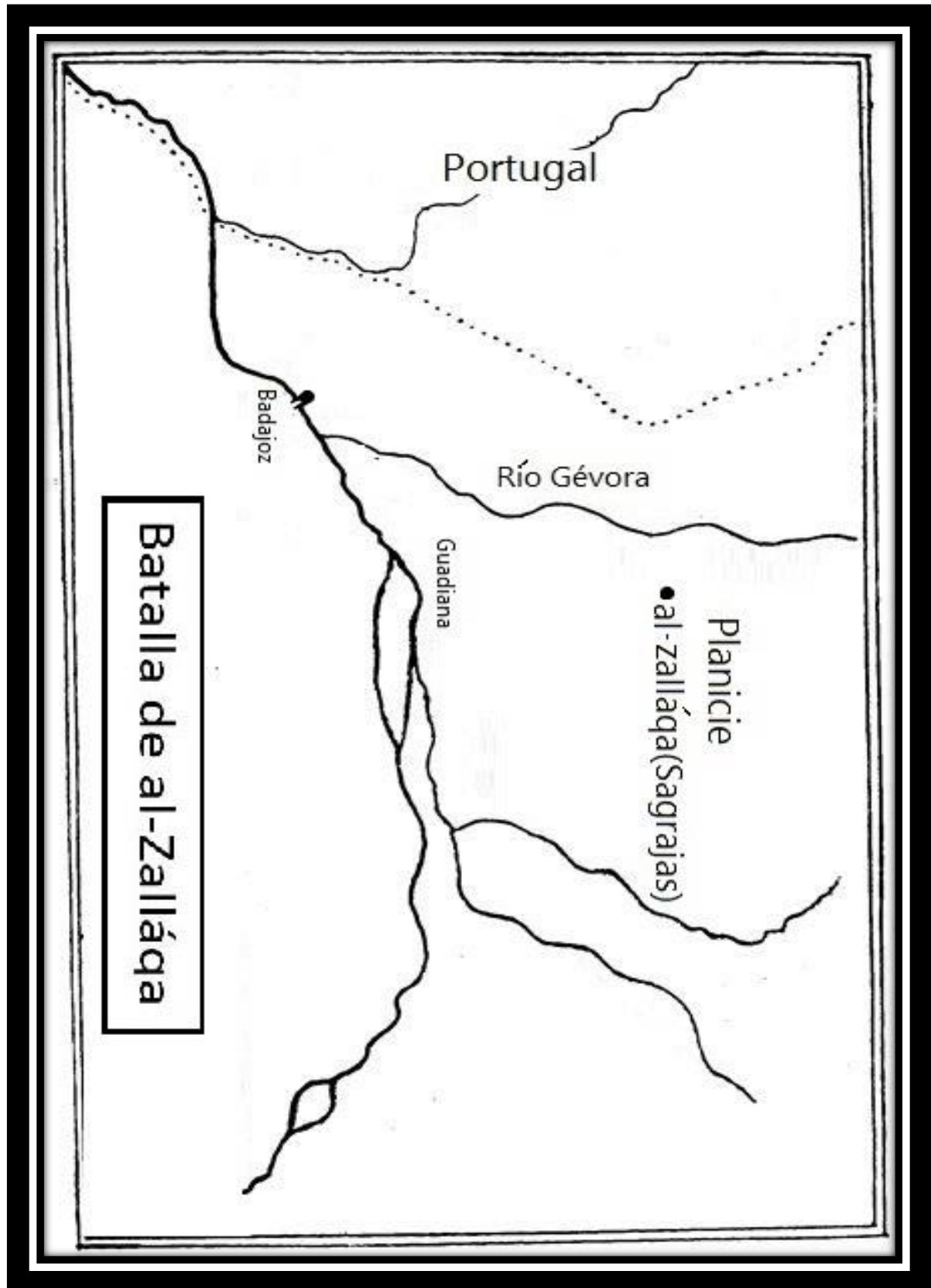
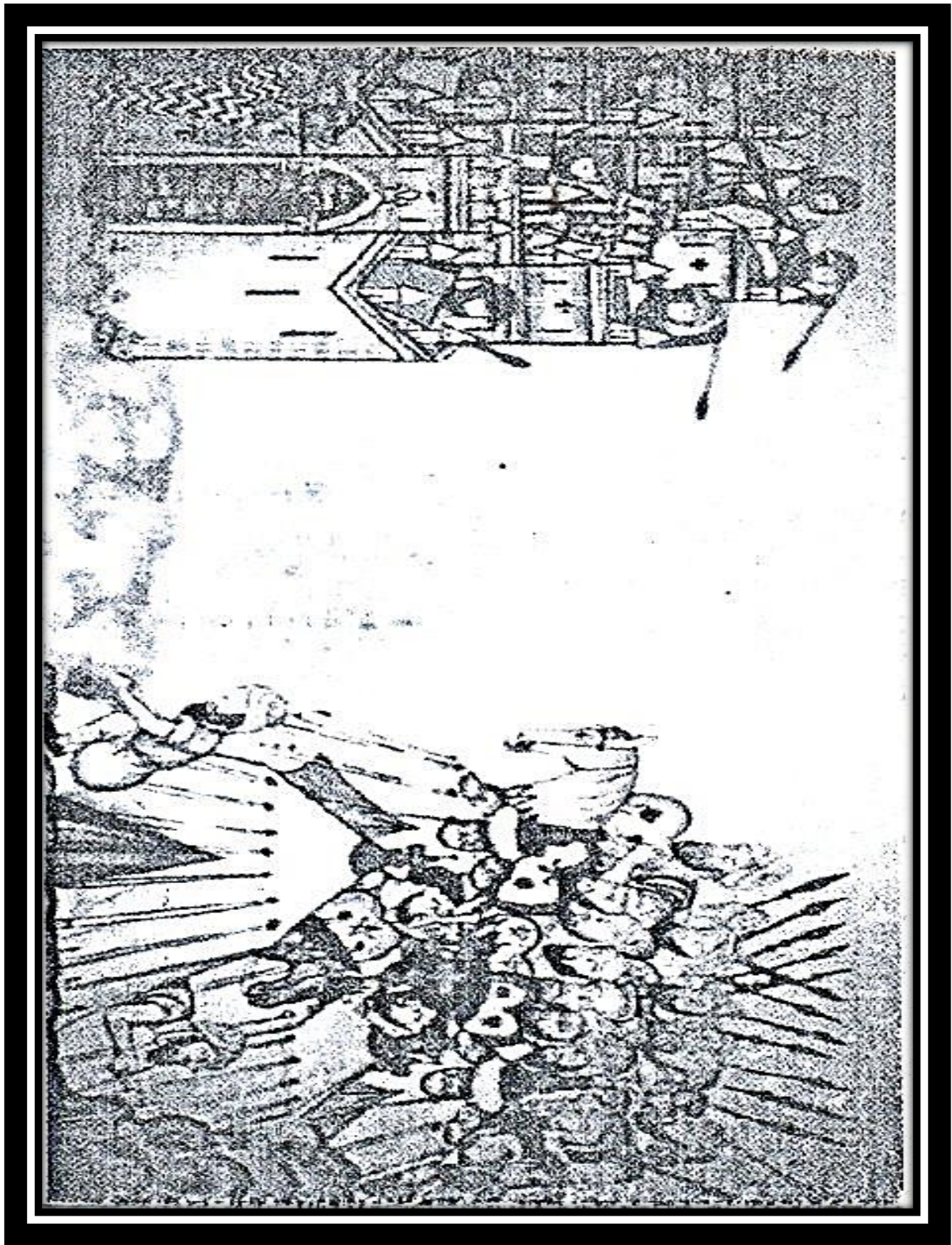
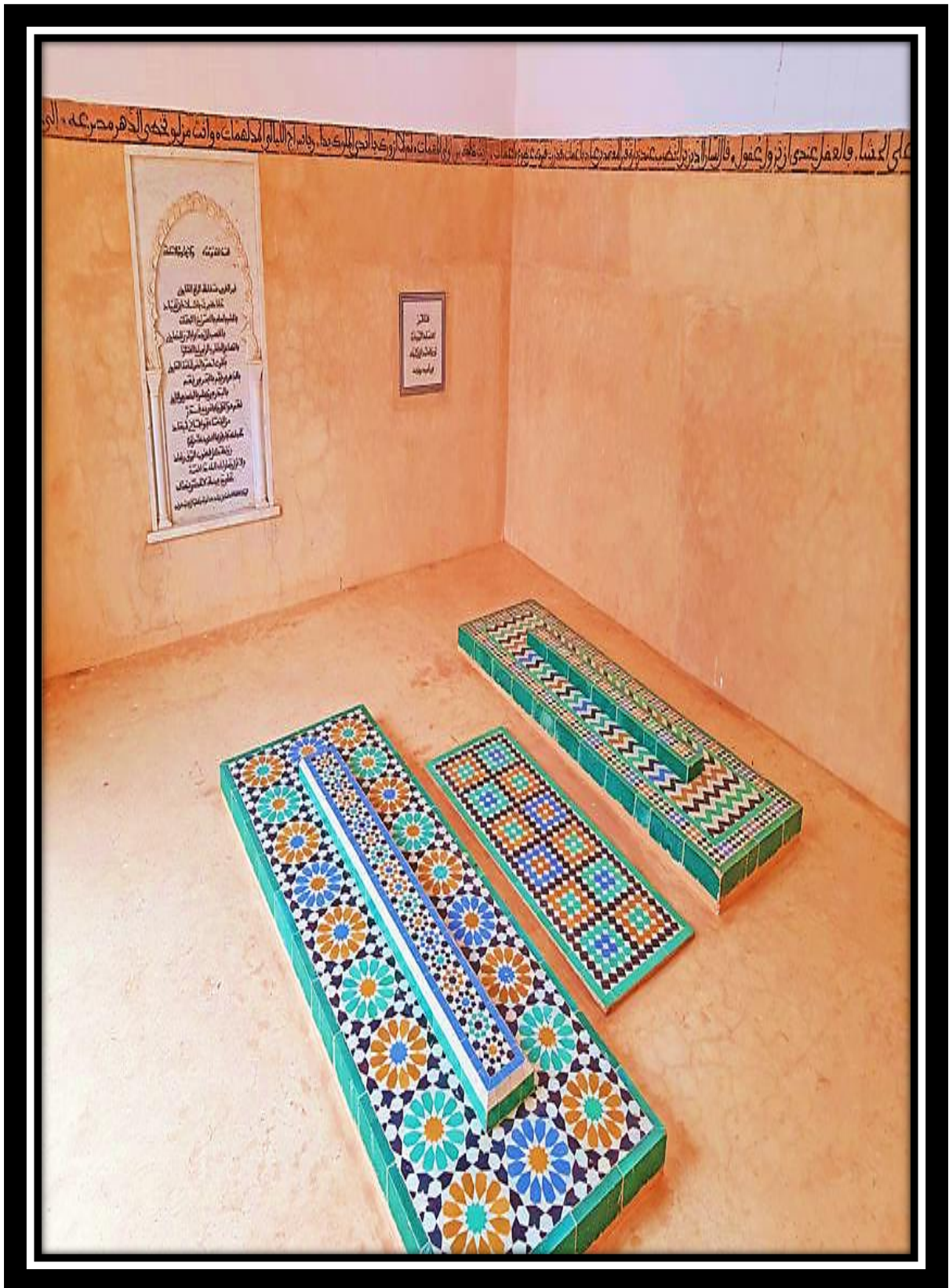


Foto sacada de: 'Anān, Muḥammad 'AbdAllāh, *Dawlat al-Islāmfi l-Āndalus al-'aṣr al-tānīDuwal al-Ṭawā'if...*, op.cit., p.327.



Sitio almorávide a Aledo sacado de: Sarr, Bilal, op.cit., p.96.



Tumba de Al-Mu'tamid con la de su esposa Al-Rumaykiyya y una de sus hijas.

Resumen : La presente tesis doctoral se centra en el estudio histórico-político de las dos importantes taifas que conoció el siglo XI de la historia de los musulmanes de Al-Ándalus : la taifa de Sevilla liderada por la familia árabe de los banū ‘Abbād y la taifa de Granada encabezada por la dinastía beréber de los banū Zīrī. Período distinguido como el más caótico, enrevesado y sangriento, debido a las rivalidades y las múltiples confrontaciones armadas liberadas, principalmente, entre ambas facciones. Esta investigación se enfoca, también, en la política que adoptó cada uno de sus diferentes reyes, en un contexto político complicado, para defender sus tronos e ir más allá, con miras de expandir más su hegemonía y lograr el control de Al-Ándalus, lo que condujo a la debilidad y la precariedad de los musulmanes y su incapacidad para enfrentarse a sus enemigos del Norte. El mapa del Islam occidental, comenzó a encogerse gradualmente, en particular, con la intensificación de los hostigamientos y los ataques de sus enemigos cristianos, representados por sus dos reyes Fernando I y su hijo Alfonso VI, que estaban a punto de derrocar a los musulmanes, por sus adelantos conseguidos, sobre todo, con la toma de Toledo en 1085. Lo que llevó a la intervención activa de los ulemas en el ámbito político, aliándose con los almorávides, solicitándoles para intervenir a refrenar los avances cristianos en las tierras musulmanas, y más tarde para destronar a los reyes de taifas y extender su autoridad en Al-Andalus.

Palabras claves : Al-Ándalus, Reinos de Taifas, Sevilla ‘Abbadī, Granada Zīrī, Reyes Cristianos, Rivalidades, Pugnas, Alianzas, Ulemas, Almorávides.

Abstract: The topic of this thesis highlights the political historical study of one of the two congregations during the eleventh century AD from the Muslims’ history in Andalusia: one is Seville congregation headed by Banou Abad El Arabia family, and another is Granada congregation headed by Banou Ziri El Barbaria family. Indeed, this special period of Andalusia history was marked by an intense hostility; as well as the multiple armed waves especially between those two congregations; which gave it the feature of the most chaotic, complicated, and bloody period. Moreover, this research paper focuses on the policy that both Kings’ congregations followed within a complex political context, to defend their Kingdoms, expand their influence, and achieve their hegemony over the Andalusia country. All this, led to the weakness and fragility of Muslims and their inability to confront their northern enemies. The western Muslim card became to shrink step by step, mainly; with the intensification of harassments; as well as their Christian enemies’ attacks. At the head of the attacks used to be King Fernando the I, and his son; Alfonzo the VI, who almost came to defeat the Muslims due to the big progress they made mainly after seizing Toledo in 1085. This required an effective intervention of scholars and an intensive access of political affairs, besides; their alliance with the Almoravids, asking them to intervene to curb the progress of the Christians within Muslims’ country. And later in dropping the rules of congregation kings and extending their control over Andalusia.

Keywords: Andalusia, Taifa Kingdoms, Seville Abadieh, Granada Zirid, Christian Kings, Quarrel, Disputes, Alliances, Scholars, Almoravids.

ملخص: يتمحور موضوع هذه الأطروحة على الدراسة التاريخية السياسة لإحدى أهم الطائفتين اللتين عرفهما القرن الحادي عشر الميلادي من تاريخ المسلمين في الأندلس: طائفة اشبيلية بقيادة عائلة بنو عباد العربية وطائفة غرناطة برئاسة عائلة بنو زيري البربرية، حيث تميزت هذه الفترة بالعداء الشديد والمواجهات المسلحة المتعددة خاصة بين هاتين الطائفتين، مما أضفى عليها صفة الفترة الأكثر فوضوية والأكثر تعقيدا ودموية. كما يركز هذا البحث على السياسة المنتهجة من قبل ملوك الطائفتين، في سياق سياسي معقد، وهذا للدفاع عن ملكهم وتوسيع نفوذهم وتحقيق هيمنتهم على بلاد الأندلس، مما أدى إلى ضعف وهشاشة المسلمين وعدم قدرتهم على مجابهة أعدائهم في الشمال. بدأت خريطة الإسلام الغربي تتقلص تدريجيا، خاصة مع اشتداد حدة المضايقات وهجمات أعدائهم النصارى، وعلى رأسهم الملك فرناندو الأول وإبنة ألفونسو السادس، اللذان كانا على وشك الإطاحة بالمسلمين، وذلك لما أحرزوه من تقدم، خاصة بعد الإستلاء على طليطلة عام 1085، الأمر الذي استوجب التدخل الفعال للعلماء والولوح في الشأن السياسي وتحالفهم مع المرابطين، مطالبين منهم التدخل لكبح تقدم النصارى في بلاد المسلمين ولاحقا إلى إسقاط حكم ملوك الطوائف وبسط سيطرتهم على الأندلس.

الكلمات المفتاحية : الأندلس، ممالك الطوائف، إشبيلية العبادية، غرناطة الزيرية، ملوك النصارى، التناحرات، النزاعات، التحالفات، العلماء، المرابطين.